

**TESIS DOCTORAL**

**El asociacionismo español en Cuba.  
Un encuentro de identidades: el caso catalán  
(1840-1940)**

**Sergio Ruiz García**



**Directora: Dra. Consuelo Naranjo Orovio**

**Tutor: Dr. Manuel Herrero Sánchez**

**Universidad Pablo de Olavide de Sevilla**

**Departamento de Geografía, Historia y Filosofía**

**Programa Oficial de Posgrado en:**

**Historia de Europa, el Mediterráneo y el Mundo Atlántico: Transferencia,  
Circulación y Conflicto**

**MADRID, 2015**



**Sergio Ruiz García**

**El asociacionismo español en Cuba. Un encuentro de  
identidades: el caso catalán (1840-1940)**

**Tesis doctoral**

**Universidad Pablo de Olavide de Sevilla  
Departamento de Geografía, Historia y Filosofía**

**Dirigida por Consuelo Naranjo Orovio  
Tutorada por Manuel Herrero Sánchez**

**Madrid, 2015**





*“En algún sector catalán, o de nombre catalán, domina aún el malentendido rutinario de que los catalanes y las sociedades catalanas, sobre todo, deben abstenerse de hacer política. Nosotros, en cambio, tenemos la convicción que dentro y fuera de Cataluña, en todas partes del mundo, en público y en privado, el catalán consciente y digno debe hacer siempre política; y ésta, por razones patrióticas y por imperativos raciales, entendemos que, ahora mismo, no puede ser de otra manera que separatista, es decir, radicalmente nacionalista”*\*.

Josep Conangla i Fontanilles, *La Nova Catalunya*, “Les societats catalanes i la política”, XX, n.º 310, mayo 1927: pp. 16 y 17.

\*Traducción propia del catalán.



---

## AGRADECIMIENTOS

Aunque sea yo el único responsable en la elaboración de esta Tesis Doctoral, es indudable que sin la ayuda, apoyo y cooperación de numerosas personas e instituciones no hubiera sido posible llevarla a cabo. Muchas de estas personas posiblemente no sean conscientes del importante papel que han tenido en la redacción de esta investigación. Sirvan estas escuetas líneas como pequeño homenaje de agradecimiento a todas ellas.

Mi gratitud a todas las instituciones que me han permitido desarrollar mi trabajo a lo largo de estos años, especialmente al CCHS (Centro de Ciencias Humanas y Sociales) del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) de Madrid.

En primer lugar agradezco a mi directora de tesis Consuelo Naranjo Orovio, Profesora de Investigación del CSIC, que en su día me ayudara a conseguir una beca predoctoral FPI y, especialmente, a la enorme paciencia y comprensión que ha tenido con la demora de este trabajo. Siempre me ha estado apoyando y orientando con la corrección y redacción de esta tesis. Asimismo, hago mención a la ayuda que he recibido de mi tutor Manuel Herrero Sánchez, Profesor Titular de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla.

Agradezco a todos y a todas las compañeras con los que he compartido algún momento durante los años en los que estuve en el CCHS del CSIC. Especialmente doy las gracias a las siguientes personas: Lolés González-Ripoll, Inés Roldán, Leida Fernández, Manu Ramírez, Salvador Bernabéu y Rafael Valladares.

Doy las gracias a los coordinadores de mis estancias en Nueva York y en La Habana, los profesores José Moya y Reinaldo Funes, por facilitarme cuantiosos documentos para la investigación.

Mi reconocimiento a todos los empleados de las bibliotecas y archivos que he consultado a lo largo de la investigación en Madrid, Barcelona, Canarias, Nueva York y La Habana. Me gustaría incidir en los lugares en los que he pasado más tiempo, como han sido la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CCHS y el Archivo Pompeu Fabra de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, donde gracias a la inestimable ayuda de su archivera doña Luisa Ribot pude recopilar una importantísima documentación de las asociaciones catalanas en Cuba.

---

Sin el apoyo anímico y divertido que me han ofrecido mis compañeros y compañeras del grupo de los “malotes” del máster de Relaciones Internacionales y Diplomacia realizado el año 2013 y 2014 en la Escuela Diplomática de España todo hubiera sido mucho más difícil.

No puedo olvidarme de todas aquellas personas que me han ayudado y que han sufrido en algún momento las quejas de un doctorando. Agradezco a mis amigos de Menorca por el apoyo constante cada vez que estoy en “sa meva illa”: Rafa Sánchez, Iñaki, Monjo, Dani, Natxo, Marilia, Isaac, Carol, Sarita, Olga y María Sanhelly. Asimismo, doy las gracias a mis amigos de Barcelona, donde viví y estudié la carrera, por animarme a continuar con la tesis y alojarme siempre que vuelvo: Marta Domènech, Mariona, Cati, Carlos, Sergi, Alicia, César, Maikel, Adri, Pau, Nacho y Marta Beltrán. Mi inmensa gratitud a mi gente de Madrid que han sido, conjuntamente, con mi familia los que más han sufrido mis llores y “bajones” con la tesis: Alejo, Claudio, Koke, Eko, Rulo, Gon, Harpo, Salva, Lolo, Laura Donadeo, Dani Moreno, Fer, Carlos Baldó, Miluy, Ruth, Susana, Maïlys, Mathieu y Jennifer. Especialmente agradecido estoy por la ayuda personal y académica que me han brindado durante estos años Bea, Sonia, Ángel, Vane, Kike, Peri y Rosa. También me acuerdo de otras personas que han aparecido durante mis vivencias en otras ciudades y que ya forman parte de mi vida: Tania, Dorleta, Giuseppe, Margarita, Gaia, Rodrigo y toda la gente del Observatorio Crítico de Cuba.

Mención especial hacía mis dos compañeras y amigas de tesis María Reneses y Alicia Maqua, con quienes he compartido las alegrías y lamentos durante el período de redacción y corrección de tesis. Gracias a su enorme empatía se convirtieron en unos grandísimos sustentos en esta difícil etapa.

Las dos personas con las que tengo una mayor deuda de gratitud son Juankar y Stefi. El primero por haberme animado a pedir la beca predoctoral y por ser un colega y compañero de estudios y vivencias. La segunda por ser mi compañera sentimental y haber aguantado y sufrido los peores momentos de la investigación, pero que sin su temperamento y apoyo incondicional nunca hubiera conseguido terminar la tesis. Ojalá algún día pueda saldar mi deuda con los dos.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar a mi familia quienes siempre han confiado en mí y en que algún día terminaría la investigación. Muchas gracias a David, Maite, Carlos, Pablo, Sergio, Patricia, Alberto, Laura, Elena, María Elena y Miguel. Y

---

quienes se merecen toda la gratitud son mi madre Vicenta y mi padre Florentino por apoyarme incondicionalmente y por encontrarse a mi lado cuando les necesito.

No puedo más que agradecer a todas aquellas personas que en algún momento de este largo período me han animado con la realización de esta tesis o me han brindado alguna buena conversación con respecto a ella. Siento profundamente los que se me hayan olvidado o no aparezcan, pero sobre todo los que ya no se encuentran cerca de mí como mi gran amigo Jano, a quien se la dedico por no haber podido acabar la suya.

---

## SIGLAS UTILIZADAS

ANC	Associació Nacionalista Catalana
ANC1	Arxiu Nacional de Catalunya
CC	Centre Català
CEDOCAM	Centro de Documentación de Canarias y América
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CSC	Club Separatista Català
FDN	Federació Democràtica Nacionalista
SB	Sociedad Benéfica
SBNC	Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana
UC	Unión Catalanista

---

# INDICE

INTRODUCCIÓN.....	15
-------------------	----

## **CAPÍTULO 1. HISTORIOGRAFÍA Y METODOLOGÍA.**

1	Conceptualización del tema y metodología.....	29
2	Estado de la cuestión: análisis y crítica historiográfica.....	40
2.1	Autores y obras que han trabajado el tema del asociacionismo español en Cuba desde la segunda mitad del s.XIX hasta las primeras décadas del s.XX. ....	41
2.2	Marco historiográfico actual de los procesos asociativos y migratorios a América. ....	53
2.2.1	Estudios latinoamericanos. ....	53
2.2.2	Estudios anglosajones.....	66
2.3	Marco historiográfico sobre el asociacionismo español en Cuba. ....	75
2.4	Historiografía sobre el asociacionismo de otros grupos en Cuba.....	104

## **CAPÍTULO 2. LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE NATURALES DE CATALUÑA DE LA HABANA (1840).**

1	Etapas históricas y evolución de la SBNC .....	109
1.1	Orígenes y primeros años. Constitución y objetivos. ....	109
1.2	Primeras décadas (1840 a 1868). Los principales cambios acontecidos en la SBNC .....	115
1.3	Época de consolidación y desarrollo (1869-1898). ....	123
1.4	Primeras décadas del siglo XX (1898-1920). ....	156
1.5	Las décadas con mayor actividad cultural y política (1920- 1940). ....	166
2	Análisis general de la SBNC a lo largo de 100 años. ....	185
2.1	La legislación de la SBNC. Reglamentos y Estatutos. Juntas Directivas y Juntas Generales. ....	185
2.2	Actividad económica. Activos y pasivos. Ingresos y gastos. Propiedades inmobiliarias. ....	196
2.3	Actividad social, benéfica, cultural y política. ....	209

## **CAPÍTULO 3. EL CENTRE CATALÀ DE LA HABANA, 1882: EVOLUCIÓN Y CAMBIO DE LOS OBJETIVOS Y FUNCIONES.**

1	Análisis histórico y descriptivo del Centre Català. ....	217
1.1	Primera etapa. Una sociedad sociocultural y benéfica, 1882 a 1911. ....	217
1.2	Segunda etapa. Nuevos postulados del Centre. Entre la autonomía y la independencia catalana, 1911 a 1965. ....	235

2	El papel cultural, benéfico y económico del Centre Català.....	245
2.1	Actividades culturales y benéficas. ....	245
2.2	La economía del Centre Català.....	259
3	La ideología y el aspecto político del Centre Català. ....	268
3.1	Las relaciones políticas del Centre Català con otras instituciones catalanas, españolas y cubanas.....	268
3.2	El viaje de Francesc Macià y Ventura Gassol a La Habana en 1928. ....	308
3.3	La figura de Josep Conangla i Fonatanilles.....	328
3.4	La Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán y la Constitución Provisional de la República Catalana de La Habana de 1928. ....	336

#### **CAPÍTULO 4. OTRAS SOCIEDADES CATALANAS DE LA HABANA.**

1	Sociedad de Instrucción y Recreo Unión Catalana, 1887. ....	347
2	El Foment Català, 1918. ....	356
3	Catalunya Sports Club, 1929.....	366
4	Club Separatista Català Número 1 de La Habana, 1922. ....	375
5	Otras sociedades habaneras de menor importancia: La Colla de Sant Mus, La Sociedad El Olimpo y El Orfeó Català.....	388
6	Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña e Islas Baleares de Cienfuegos, 1870-1871.....	391
7	Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y Descendientes de Ambas Provincias de Matanzas, 1872. ....	394
8	El Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba, 1907.....	403
8.1	Antecedentes. El Centro Catalanista de Santiago de Cuba, 1900. ....	403
8.2	Actividades culturales y socio-benéficas de la sociedad. ....	410
8.3	El separatismo como aspecto cultural de la sociedad. Enfrentamientos con las instituciones españolas. ....	417
8.4	La figura de Salvador Carbonell Puig. ....	430
9	Blok Nacionalista Cathalonia de Guántanamo, 1909.....	435
9.1	El apoyo a la causa nacional y la ruptura con Francesc Macià. ....	439
10	Hermanad Catalana / Germanor Catalana de Camagüey, 1915. ....	445
11	El Acoblament Sitgetà, 1915.....	452
12	Club Separatista Català Número Onze de Santiago de Cuba, 1924. ....	453
12.1	Relación con las sociedades catalanas de Cuba, de América y con Estat Català y Francesc Macià. ....	456
13	Otras Sociedades Catalanas. ....	466
	CONCLUSIONES.....	469
	BIBLIOGRAFÍA.....	477



---

## INDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Publicidad de la casa de salud de la Quinta del Rey, de la SBNC. ....	140
Ilustración 2. <i>Reglamento de la Casa de Salud Quinta del Rey</i> , La Habana 1882.....	141
Ilustración 3. Prospecto de la casa de salud Quinta del Rey mostrando todos sus modernos servicios, en 1888. ....	143
Ilustración 4. Directiva de la SBNC en el Gran Aplec de La Habana de 1884.....	146
Ilustración 5. Recibo de Narciso Gelats, en calidad de presidente de la SBNC de La Habana, por el que tiene los derechos de acotación de una parcela de terreno en el cementerio de Colón, 1882.....	147
Ilustración 6. Justificante emitido por el responsable del cementerio de Colón del pago realizado por la SBNC por los derechos de una parcela de terreno, el 31 de enero de 1888. ....	148
Ilustración 7. Anuncio de la convocatoria en la prensa cubana del concurso para realizar el panteón social de la SBNC en el cementerio de Colón en 1940. ....	150
Ilustración 8. Gastos de la SBNC por la construcción del panteón social, 1941.....	151
Ilustración 9. Fachada del panteón de la SBNC en el cementerio de Colón construido en 1941. ....	152
Ilustración 10. Parte trasera del panteón de la SBNC en el cementerio de Colón construido en 1941, en el que se observa la imagen de la Virgen de Montserrat, patrona de los catalanes. ....	152
Ilustración 11. <i>Reglamento de la ermita de Montserrat</i> en catalán y castellano, abril de 1924. ....	155
Ilustración 12. Reunión del Consistorio de los Juegos Florales de 1923. ....	175
Ilustración 13. Programa de las fiestas organizadas con motivo del Centenario de la SBNC de La Habana, 1940. ....	176
Ilustración 14. Emblema de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana en 1931. ....	180
Ilustración 15. Emblema actual de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana.....	184
Ilustración 16. <i>Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobado en la Junta General de Socios celebrada el día 4 de agosto de 1872, Establecimiento Tipográfico y Librería “El Iris”, La Habana, 1872.....	189
Ilustración 17. <i>Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobado en la Junta General de Socios celebrada el día 4 de agosto de 1872, Imprenta, Papelería y Grabados “El Iris”, La Habana, 1877. ....	189
Ilustración 18. <i>Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobados en Junta General Extraordinaria celebrada el día 20 de junio de 1909 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1909.....	190
Ilustración 19. <i>Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobados en las Juntas Generales extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos	

---

del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, “La Habanera”- Solana Hermano y Ca., Impresores y Papeleros, La Habana, 1915. ....	190
Ilustración 20. <i>Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobados en Junta General Extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta “La Mercantil”, La Habana, 1916....	190
Ilustración 21. Edificio Gener-Font.....	202
Ilustración 22. Quinta del Rey.....	202
Ilustración 23. Trocadero, número 23. ....	203
Ilustración 24. Carlos III, número 4. ....	203
Ilustración 25. San Nicolás, número 93.....	204
Ilustración 26. Gervasio 29.....	204
Ilustración 27. Nueva del Pilar, número 24.....	204
Ilustración 28. La ermita de Montserrat. ....	205
Ilustración 29. Plano de los Solares del Cerro.....	205
Ilustración 30. Panteón social en la Necrópolis de Colón. ....	206
Ilustración 31. Sello de la Revista Catalanista <i>La Nova Catalunya</i> dependiente del Centre Català, fundada en 1909.....	244
Ilustración 32. Solemne velada inaugural en los regios salones de la nueva residencia del Centre Català del Paseo de Martí número 70, el 14 de febrero de 1925. ....	251
Ilustración 33. Emblema social del Centre Català en 1919.....	301
Ilustración 34. Membrete que utilizaba el Centre Català en su documentación durante los años 20. ....	302
Ilustración 35. Revista catalanista <i>La Nova Catalunya</i> en 1919. ....	303
Ilustración 36. Correspondencia entre el Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba y Francesc Macià en 1924. ....	310
Ilustración 37. Empréstitos de guerra del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a favor del Comité de Finanzas de Estat Català, 13 de agosto de 1925.....	314
Ilustración 38. Foto de los integrantes más importantes de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán en La Habana en 1928. En la primera fila sentados de izquierda a derecha se encuentra en segunda posición Ventura Gassol, José Conangla Fontanilles y a su lado Francesc Macià.....	326
Ilustración 39. Josep Conangla i Fontanilles en 1923 siendo presidente del Jurado de los Jocs Florals de La Habana. ....	330
Ilustración 40. Carta de José Conangla i Fontanilles Francesc Macià, recomendándole que atienda a un amigo periodista cubano suyo el 16 de mayo de 1931.....	335
Ilustración 41. Sello de las hojas en las que se recogieron las sesiones de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán de La Habana, realizadas para la ocasión, 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 1928. ....	339
Ilustración 42. Contraportada de la <i>Revista del Foment Català</i> , año I, n.º 1, La Habana, diciembre de 1918. ....	362
Ilustración 43. Portada de la <i>Revista del Foment Català</i> , año I, n.º 1, La Habana, diciembre de 1918. ....	363

---

Ilustración 44. Publicidad y anuncio de la propia <i>Revista del Foment Català</i> entre sus páginas, año I, n.º 6, La Habana, diciembre de 1919. ....	365
Ilustración 45. <i>Reglamento de la Sociedad Catalunya Sports Club</i> , La Habana, 1929	371
Ilustración 46. Bandera y sello oficiales del Catalunya Sports Club. ....	372
Ilustración 47. Logotipo del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana en 1924.....	377
Ilustración 48. Ventura Gassol, Josep Conangla y Francesc Macià durante la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán en La Habana en sept-oct de 1928.....	381
Ilustración 49. Placa de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña e Islas Baleares de Cienfuegos. ....	393
Ilustración 50. Logotipo de documento oficial del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba en 1935. ....	407
Ilustración 51. <i>Estatutos del Catalunya Grop Nacionalista Radical</i> de Santiago de Cuba de 1950. ....	408
Ilustración 52. Actividades culturales del Grop Nacionalista Radical Catalunya. Fiesta <i>La Castanyada</i> , 1910. Programación de la fiesta. ....	411
Ilustración 53. Información de la sede social del Grop Nacionalista Radical Catalunya. Mayo de 1911. ....	412
Ilustración 54. Actividades culturales del Grop Nacionalista Radical Catalunya. Velada en conmemoración del Tercer Aniversario de la fundación de la entidad, 10 de octubre de 1910. ....	413
Ilustración 55. Resguardo de la compra de unos terrenos del cementerio municipal de Santa Ifigenia Monumental Necrópolis en Santiago de Cuba. ....	415
Ilustración 56. Documentación oficial emitida desde el cementerio de Santa Ifigenia M. N. conforme a que el Grop Nacionalista Radical Catalunya compró tres fosas el 10 de mayo de 1929. ....	416
Ilustración 57. Tarjeta de invitación de la sociedad catalana de Guantánamo el Blok Nacionalista Cathalonia. ....	429
Ilustración 58. Emblema y logotipo del Cathalonia Blok Nacionalista de Guantánamo en la documentación de 1932. ....	436
Ilustración 59. Emblema social del Blok en el momento de la inauguración de su edificio en 1911. ....	436
Ilustración 60. Ilustración 12. Insignia social que aprobó el Blok en junta general el 13 de diciembre de 1925.....	437
Ilustración 61. Francesc Macià y su comitiva en Guantánamo en sept. de 1928. ....	440
Ilustración 62. Francesc Macià durante la recepción ofrecida en su honor al Blok Nacionalista Cathalonia de Guantánamo, el 20 de septiembre de 1928.....	441
Ilustración 63. Banquete de recepción en honor a Francesc Macià por la visita realizada al Blok Nacionalista de Cathalonia de Guantánamo, Cuba el 21 sept. 1928. ....	442
Ilustración 64. Anuncio de Fiesta Íntima en conmemoración del día de Sant Jordi a cargo de la Sección de Propaganda de Germanor Catalana. ....	447
Ilustración 65. Emblema y logotipo de Germanor Catalana de Camagüey en una documentación del año 1931. ....	451

---

Ilustración 66. Organigrama de documentación del Club Separatista Català "ONZE" de Santiago de Cuba, 15 de diciembre de 1924. ....	455
Ilustración 67. Préstamos de guerra del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Estat Català, el 13 de agosto de 1925. ....	462

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

Grafica 1. Activos y pasivos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1869 a 1940 (pesos cubanos). ....	197
Grafica 2. Ingresos y egresos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1869 a 1940 (pesos cubanos). ....	198
Grafica 3. Número de asociados de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1872 a 1940. ....	210
Grafica 4. Gasto dedicado a Socorros y Pasajes de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1842 a 1940 (pesos cubanos). ....	211

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Estatutos y Reglamentos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, desde 1841 a 1940. ....	191
Tabla 2. Relación de los directores y presidentes de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña desde 1 de Agosto de 1841 hasta el 31 de Diciembre de 1940. ....	193
Tabla 3 Capital económico de las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1872) ....	200
Tabla 4. Capital económico de las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1878) ....	200
Tabla 5. Capital económico de las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1902) ....	201
Tabla 6. Las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1929) ....	207
Tabla 7. Las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1940) ....	208
Tabla 8. Listado cronológico de la fundación de los Centros de las Colonias Españolas en Cuba. ....	400

# **I**NTRODUCCIÓN

**EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN CUBA.**

**UN ENCUENTRO DE IDENTIDADES:**

**EL CASO CATALÁN (1840-1940).**



## **INTRODUCCIÓN.**

### **EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN CUBA. UN ENCUENTRO DE IDENTIDADES: EL CASO CATALÁN (1840-1940).**

El objetivo principal de este trabajo es analizar el asociacionismo catalán en Cuba desde 1840 a 1940. En él se investigan todas las asociaciones catalanas de tipo socio-benéfico, cultural y político relacionando la importancia de sus actividades con la herencia catalana y española de la isla. Debido a que el fenómeno de la migración española ha estado estrechamente unido al proceso de creación de entidades regionales en Cuba, se han tenido en cuenta los trabajos sobre migración para contextualizar la investigación. El caso de estudio se centra en la colectividad catalana porque tiene una lengua y cultura histórica particular y porque fue el grupo regional español con mayor reivindicación ideológica en sus demandas. Es decir, fue uno de los colectivos con mayor grado de politización a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Además, el hecho de que los catalanes fueran uno de los primeros grupos en organizarse y en fundar una asociación motiva que se les estudie varias décadas antes del período de migración en masa a la isla de 1880 a 1930<sup>1</sup>.

Esta investigación se inició tras la concesión en 2007 de una beca predoctoral FPI dentro del proyecto de investigación HUM2006-00908/Hist que dirigía la Profesora de Investigación y Directora de esta tesis Consuelo Naranjo Orovio, a cuyo equipo sobre estudios del Caribe y Mundo Atlántico me incorporé en el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC de Madrid. Después de realizar el trabajo de Máster sobre el imaginario nacional cubano durante las primeras tres décadas del siglo XX, decidimos centrar el tema de investigación en un caso concreto. Motivado por diversos aspectos, (mi cercanía a Cataluña, hablar catalán y haber estudiado la carrera en la Universitat Autònoma de Barcelona), me atrajo la idea de tratar un tema que había sido escasamente trabajado en la historiografía cubana y española: el surgimiento de entidades regionales de catalanes en Cuba desde la primera entidad en

---

<sup>1</sup> Los catalanes fueron la segunda colectividad española más numerosa en Cuba, por detrás de los canarios, hacia 1859 con una cifra superior a los 8.000 individuos. Maluquer de Motes, 1992: 76.

1840 hasta 1940, momento en el que el asociacionismo catalán se encontraba en un claro declive.

La creación de asociaciones de cualquier índole es un fenómeno social que se ha llevado a cabo en todas las partes del mundo de forma generalizada a partir del siglo XIX hasta la actualidad. Como muchas otras construcciones sociales<sup>2</sup>, el asociacionismo se ha considerado producto de la modernización, de las sociedades urbanas e industriales, que han venido desarrollándose después del Antiguo Régimen<sup>3</sup>. Este proceso social, por el que un grupo de personas conforman un tipo de asociación de carácter religioso, obrero, voluntario, benéfico, político, etc., se ha relacionado en determinados casos con otro fenómeno social primigenio<sup>4</sup>: la migración.

En Iberoamérica el proceso social de creación de asociaciones de españoles se inició a mediados del siglo XIX, fruto de la fuerte migración española y de la necesidad de éstos por agruparse entre los paisanos de la misma “aldea” con el fin de colaborar colectivamente y recrear sus costumbres y tradiciones culturales<sup>5</sup>. Los dos países a los que más españoles emigraron fueron a Cuba y Argentina y, como consecuencia, fue allí donde se crearon más sociedades regionales españolas.

En Cuba, los catalanes, que llevaban emigrando desde finales del siglo XVIII, establecieron en 1840 la primera entidad de beneficencia de españoles, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana. A partir de ese momento, se empezaron a construir diversas entidades regionales de españoles en Cuba, llegando a su punto más álgido durante las tres primeras décadas del siglo XX, coincidiendo con el período de mayor migración de españoles a Cuba<sup>6</sup>. A ello ayudó a que el 30 de junio de 1887 se promulgara la primera Ley de Asociaciones del Estado español, que regulaba las entidades de cualquier tipología: religiosas, benéficas, cooperativas, científicas,

---

<sup>2</sup> Nos referimos, por ejemplo, al nacionalismo al que algunos autores consideran como una construcción social que se origina en los procesos de modernización e industrialización de los Estados modernos. Gellner, 1988, Hobsbawm, 1991 y Anderson, 1993.

<sup>3</sup> Escalera, 2003: 9.

<sup>4</sup> Calificamos de primigenia la migración porque es un fenómeno que se ha dado desde el inicio de la humanidad, a diferencia del asociacionismo que es fruto de los sistemas sociales industriales modernos.

<sup>5</sup> Naranjo Orovio, 1988a y 2005a y Galván Tudela, 1997.

<sup>6</sup> De 1880 a 1930 emigraron millones de españoles a Iberoamérica, lo que dio paso a que denominaran este período como el de migración en masa. Sánchez-Albornoz, 1988; Sánchez Alonso, 1992; Maluquer de Motes, 1992).



políticas, obreras, patronales y deportivas<sup>7</sup>. La Ley entró en vigor un año más tarde y se mantuvo vigente durante las primeras décadas de la nueva República cubana. Durante este nuevo período, los artículos 28 de la Constitución de Cuba de 1901 y 29 de las Leyes Constitucionales de 1934 y 1935 establecieron el derecho de reunión y de asociación de los habitantes de la isla por lo que la creación y uso de las sociedades quedó como un derecho constitucional<sup>8</sup>.

A partir de la década de 1980 empezaron a aparecer los primeros trabajos sobre migración y asociacionismo español en Iberoamérica, producto del interés de los historiadores y equipos de investigación por obtener mayor conocimiento de esta etapa fundamental de nuestra historia más reciente<sup>9</sup>. Por otra parte, la creación de las autonomías y la situación económica boyante generalizada en el conjunto del Estado español provocaron que los Gobiernos de las Comunidades Autónomas invirtieran en proyectos de investigación relacionados con la partida de sus parientes que habían emigrado décadas atrás. De forma inmediata esto se vio reflejado en un aumento considerable de estudios sobre la migración y el asociacionismo español de las colectividades españolas sobre casi todos los países de Iberoamérica (Cuba, Argentina, México, Chile, Perú, Venezuela, Brasil, etc.). El número de obras y autores que han tratado ambos aspectos, tanto juntos como por separado, ha sido tan elevado que se ha decidido realizar un estado de la cuestión sobre la temática en el primer capítulo, por lo que no nos detendremos mucho más en contextualizar el tema. Sin embargo, consideramos oportuno mencionar aquí los estudios más relevantes que se han llevado a cabo en las últimas décadas sobre la migración y el asociacionismo de catalanes en América y Cuba. Debido a que el colectivo catalán emigró a América a partir de las últimas décadas del siglo XVIII hasta las últimas décadas del siglo XIX, antes de que empezara la diáspora del resto de españoles (de 1880 a 1930), la mayoría de trabajos sobre la migración catalana a América, haciendo especial énfasis en Cuba, han abarcado esos períodos: Delgado Ribas, Maluquer de Motes y Yáñez<sup>10</sup>. Para la migración catalana en las Antillas se encuentra el estudio de Sonesson y para Cuba, el más

---

<sup>7</sup> <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/staticContent.form?viewName=fuentes10>, última revisión el 24 de abril de 2015.

<sup>8</sup> Medina, 2008: 21.

<sup>9</sup> Kenny, 1979; Sánchez-Albornoz, 1988; Naranjo Orovio, 1988c; Macías Hernández, 1992 y Sánchez Alonso, 1992 fueron de los primeros historiadores, entre otros, en trabajar la migración española en América y lo que ello implicó tanto en los países de llegada como en España.

<sup>10</sup> Delgado Ribas, 1982; Maluquer de Motes, 1988b y 1990 y Yáñez, 1996.

completo hasta la fecha, es obra de Maluquer<sup>11</sup>. En cuanto al asociacionismo catalán en América, alguno de los trabajos más destacados y recientes ha sido el de Jensen a nivel general, y el de Fernández Virgini para el caso de Argentina<sup>12</sup>. Para Cuba, encontramos los breves trabajos de Joaquim Roy y Chávez Álvarez sobre la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, el de Idania Rodríguez sobre algunas entidades de La Habana, el de Irina Fontanet sobre las de la zona de Oriente y el de Ferran Oliva para las asociaciones más importantes de la isla, pero desde una visión politizada catalanista y de forma bastante superficial<sup>13</sup>. También ha sido analizado el papel de las asociaciones catalanas independentistas en Cuba desde un aspecto breve, superficial e interesadamente politizado en numerosos trabajos como los de Joaquim Roy, Joan Crexell, Fermí Rubiralta o Jaume Colomer, entre otros<sup>14</sup>. En cambio, no existe un análisis completo del conjunto de las asociaciones catalanas en Cuba en el que se interrelacionen distintos aspectos sociales, culturales, económicos y políticos como el que se plantea aquí. Con ello se pretende llenar un vacío historiográfico que con otras colectividades españolas como las canarias<sup>15</sup>, gallegas<sup>16</sup> y asturianas<sup>17</sup> ya estaba cubierto con minuciosos estudios de sus sociedades regionales en Cuba.

Al estudiar la fundación y consolidación de las entidades catalanas en Cuba se busca indagar en dos aspectos esenciales de la historia de España y del país de acogida: averiguar el papel que tuvieron estas asociaciones regionales en la construcción social, cultural, económica y política del país de llegada y, en segundo lugar, investigar las relaciones y el rol que jugaron en todos los ámbitos, especialmente en el político, dichas entidades con respecto a su país de origen. Esto nos ha permitido, a su vez, establecer posibles generalizaciones del asociacionismo español y ver cuáles fueron sus aportaciones en Cuba y en Cataluña y España. Además, este estudio pretende profundizar en este proceso de creación asociativo de los catalanes emigrados a Cuba (en el que se vivió el origen, el esplendor, el desarrollo y la crisis de las entidades

<sup>11</sup> Sonesson, 1995 y Maluquer de Motes, 1992.

<sup>12</sup> Jensen, 2008 y Fernández Virgini, 2011.

<sup>13</sup> Roy, 2002; Chávez Álvarez, 1999; Rodríguez Ortega, 2011; Fontanet, 2011 y Ferran Oliva, 2009.

<sup>14</sup> Roy, 1988 y 1999; Crexell, 1984; Rubiralta, 2004 y Colomer, 1995.

<sup>15</sup> Los canarios han sido extensamente trabajados por Cabrera Déniz, 1996; Medina Rodríguez, 2008; Hernández González, 2009; Galván Tudela, 1997 y Guerra López, 2008 y 2009.

<sup>16</sup> Naranjo Orovio, 1988a; Núñez Seixas, 1993; Sixirei Paredes, Campos Álvarez y Fernández Martínez, 2011 han sido algunos de los que han estudiado detalladamente el asociacionismo gallego en Cuba.

<sup>17</sup> Las entidades asturianas en Cuba se han analizado en los trabajos de Gómez Gómez, 1996; López Álvarez, 1993 y Naranjo Orovio, 1996.

catalanas) para aportar un mayor conocimiento en la historiografía española (y, por consiguiente, catalana) y cubana, y establecer nuevas pautas de análisis desde una perspectiva menos politizada.

El período cronológico del trabajo, como ya se ha indicado, se inicia en 1840 con la fundación de la primera sociedad catalana en Cuba, hasta 1940<sup>18</sup> cuando el flujo migratorio de españoles y catalanes es ínfimo y en rasgos generales las entidades españolas, y sobre todo las catalanas, están en clara línea descendente y muchas de ellas disolviéndose. Durante las cuatro primeras décadas del siglo XX las asociaciones catalanas de Cuba tuvieron un papel muy importante a nivel ideológico y económico con otros sectores catalanes de América y de Cataluña. Pero a partir de la instauración de la Dictadura de Francisco Franco en España y la escasa llegada de catalanes a la isla, las sociedades de origen catalán fueron perdiendo relevancia y desapareciendo. Producto de ello se ha decidido que la fecha final del estudio fuera 1940, abarcando un siglo entero, lo que ha permitido llevar a cabo un análisis más completo y general de la mayor parte de la sociabilidad formal catalana de la isla.

Este trabajo sobre el asociacionismo de la colectividad catalana en Cuba tiene un planteamiento transnacional, por lo que la metodología que se ha utilizado se engloba dentro de los estudios migratorios. El concepto transnacional representa un proceso social producto de la circulación de personas, ideas, prácticas, dinero, bienes e información entre naciones<sup>19</sup>. El grupo migratorio de catalanes que se instauró en Cuba, debido a las prácticas sociales que realizaron desde las entidades étnicas de la isla, llevaron a cabo un intercambio cultural, financiero y de conocimiento con otras lugares de Cataluña, Europa y América. Así, la investigación se inserta dentro de los estudios migratorios contemporáneos, los cuales han analizado múltiples y diversas cuestiones socio-culturales del grupo migrado como la lengua, las tradiciones, los canales de información y la ideología, entre otros aspectos.

Por otro lado, al analizar el proceso social de formación de sociedades sanitarias, culturales y políticas y no reducirlo al fenómeno migratorio en sí, supone que no se estudien de forma detenida otros elementos que la amplitud de la temática ofrece. Por

---

<sup>18</sup> Se tiene en cuenta que el marco temporal de la investigación podía haberse alargado hasta el triunfo de la revolución castrista o hasta la actualidad y haber analizado la evolución de las asociaciones durante ese período. Sin embargo, eso hubiese supuesto una inversión en tiempo mucho más elevado y la dificultad de encontrar la documentación pertinente durante el Gobierno castrista.

<sup>19</sup> Duany, 2011-2012: 20.

esta cuestión la investigación no analiza, tan solo, el proceso migratorio, ni sus etapas, ni el número de catalanes que arribaron, ni dónde se asentaron, como tampoco los que regresaron a Cataluña. El trabajo se detiene, también, en prestar mayor atención a aspectos relacionados con las entidades catalanas como su estructura interna; su funcionamiento; sus objetivos; su legislación; su tipología; sus finanzas; sus órganos de difusión; sus labores benéficas y culturales; su ideología; el tipo de incidentes que tenían, los intereses de las directivas, etc. En definitiva cuestiones relacionadas intrínsecamente a las entidades. Además, cuando la documentación y las fuentes disponibles lo han permitido, se ha llevado a cabo un análisis minucioso de los discursos de los principales teóricos del asociacionismo separatista catalán y de la correspondencia entre las principales entidades catalanas. De igual forma, a la hora de analizar la Beneficencia Catalana de La Habana se ha realizado un análisis cuantificable de sus balances económicos, gastos e ingresos y del número de asociados año por año, con lo que se ha obtenido información de un período largo de forma continuada.

No obstante, el asociacionismo catalán no es el único objeto de estudio del trabajo, ni se trata como un sujeto aislado al margen de las diversas variables históricas que lo conformaron e hicieron posible en su día. La investigación se enfoca desde un planteamiento transnacional<sup>20</sup>, teniendo en cuenta, por supuesto, a las entidades catalanas de la isla y su contacto/relación con otras asociaciones de colectividades españolas de Cuba y de catalanes de América y Cataluña, y con instituciones públicas de los Gobiernos de España y Cuba. Este planteamiento nos lleva a intentar responder a una serie de preguntas, siempre pensando en el objetivo principal del trabajo, que es conocer y analizar los factores económico-sociales, político-ideológicos y culturales de las asociaciones catalanas de Cuba: ¿Qué importancia y características tuvo la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana como entidad decana de las españolas, en el sistema asociativo español de la isla? ¿Qué relación tuvieron las entidades catalanas con las instituciones cubanas y españolas de la isla? ¿En qué medida traspasaron las barreras étnicas, de género y de clase estas asociaciones? ¿Qué supuso el nacionalismo radical catalán el apoyo de las entidades separatistas catalanas de Cuba? ¿Qué influencia cultural, económica y política tuvieron las sociedades catalanas, en general, en Cuba en la herencia española de la isla? ¿Qué elementos de modernidad

---

<sup>20</sup> Yun, 2006.

(económico, cultural, benéfico, político, etc.) aportaron las entidades catalanas en Cuba?

Por otro lado, las entidades catalanas que se han analizado en el trabajo son de diversas tipologías: benéficas, culturales, deportivas y políticas. La mayoría de ellas tuvieron un papel importante a nivel benéfico (sanitario) y de instrucción y recreo desde una perspectiva cultural, por lo que en el trabajo se habla de sociedades de beneficencia, centros culturales, sociedades corales y clubs deportivos. No se ha analizado ninguna entidad religiosa debido a que no se ha encontrado suficiente documentación para ello, si bien, todas ellas, especialmente la Sociedad de Beneficencia Catalana, tuvieron una función religiosa relevante entre sus asociados. El resto de entidades catalanas analizadas estaban muy politizadas, sobre todo los clubs separatistas de La Habana y de Santiago, aunque, también, llevaron a cabo labores benéficas y culturales de difusión y recreación de las tradiciones catalanas. A pesar de que las asociaciones se autodenominaran “de beneficencia”, “deportivas” o “corales”, realizaban diversas funciones debido a las extensas relaciones que tenían entre sí. Además, muchas actividades adquirirían varios roles a la vez, como podía ser organizar banquetes y conciertos culturales para recaudar fondos económicos para dedicarlos a la beneficencia o bien fomentar las tradiciones culturales de Cataluña buscando legitimar sus pretensiones políticas de independencia. De ahí que la mayoría de asociaciones catalanas que aquí se exponen sean multifuncionales. A lo largo de todo el trabajo se ha intentado mostrar esta polifuncionalidad de las asociaciones catalanes de Cuba, centrándonos en especial en analizar la función político-ideológica de aquellas entidades que se auto declararon libremente partidarias de la independencia de Cataluña.

Para otorgarle una mayor comprensión al trabajo, lo hemos dividido en cuatro capítulos. En el primer capítulo se conceptualiza profundamente el tema de investigación y se realiza un estado de la cuestión de las principales obras a nivel migratorio y asociativo en América. Se ha intentado organizar el capítulo siguiendo un orden que lleva de las temáticas generales a las particulares. De esta forma, inicialmente se describe un marco historiográfico sobre los procesos migratorios a América analizándose las principales obras que se han producido. Después, se exponen los principales autores y obras que han tratado el asociacionismo de españoles, divididos por regiones, y de otros grupos nacionales en Cuba. En el segundo y tercer capítulos se analizan detenidamente las dos entidades catalanas más importantes de Cuba (ubicadas

en La Habana) a nivel social, cultural, benéfico, económico y político de mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX: la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana creada en 1840 y el Centre Català fundado en 1882. La primera entidad, decana de las españolas en Cuba, supone un rico ejemplo de estudio de asociación española de beneficencia e instrucción por poseer una extensa documentación en sus archivos. La otra entidad, el Centre Català, aporta gran cantidad de información a nivel de funcionamiento y especialmente sobre el tipo de relación que tuvo con otras entidades desde una perspectiva política. Los dos últimos capítulos comprenden la investigación del resto de agrupaciones asociativas catalanas que se han conseguido documentar en La Habana y en provincias. El cuarto capítulo corresponde al resto de sociedades catalanas existentes en Cuba, las de la capital y en provincias. En La Habana se ha otorgado gran relevancia al Club Separatista Català n.º 1 de La Habana por la considerable documentación encontrada que muestra el importante papel que jugó en la extensión de las ideas separatistas catalanas en la isla. En la zona de provincias, la gran mayoría de las entidades catalanas tuvieron un gran peso a nivel político-ideológico y económico en la lucha por conseguir la independencia de Cataluña u otra situación administrativa con el Gobierno de España. Finalmente, se exponen unas breves observaciones concluyentes sobre la aportación del asociacionismo catalán en Cuba, en las que se tienen en cuenta los distintos niveles de análisis y variables que hemos expuesto en el trabajo, y se deja la puerta abierta a seguir investigando algunos aspectos en el futuro.

Las fuentes que se han utilizado en el trabajo se encuentran relacionadas al final del trabajo y se han dividido en dos apartados: las fuentes primarias (documentación no impresa e impresa encontrada en los archivos, bibliotecas y hemerotecas visitadas en España, Cuba y Estados Unidos) y las fuentes bibliográficas (obras secundarias de la época del estudio o contemporáneas).

Las fuentes primarias se han dividido en la documentación que no ha sido impresa o editada y en aquella que sí estaba publicada. La mayor parte de la documentación no impresa que se ha consultado ha sido la encontrada en el Archivo de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, denominado Pompeu Fabra, con las actas de esta misma entidad y del Centre Català, así como hojas sueltas correspondientes a otras entidades catalanas de Cuba. También se ha hallado documentación variada en el Archivo Provincial de Santiago de Cuba y de la entidad

catalana Emilio Bacardí de Santiago de Cuba, sobre las asociaciones del Grop Nacionalista Catalunya de Santiago de Cuba y del Block Nacionalista de Guantánamo. En el Archivo Nacional de Catalunya se ha localizado relevante información no publicada correspondiente a diversa correspondencia entre casi todas las asociaciones catalanas de la isla durante la segunda y tercera década del siglo XX entre sí y con Francesc Macià y Estat Català. En cuanto a las fuentes primarias impresas que se han analizado han sido documentos relacionados directamente con las asociaciones y las publicaciones periódicas. Los documentos dependientes de las entidades que se han consultado han sido reglamentos, memorias, folletos y monografías escritas a petición de las entidades para conmemorar algún acontecimiento relevante de la misma. Los reglamentos han servido para comprender y conocer mejor el funcionamiento y el ordenamiento por el que se regulaban las entidades, así como la fuente de financiamiento y qué aspectos consideraban más importantes la masa social y las juntas directivas. En relación a las publicaciones periódicas se han examinado números sueltos de diarios catalanes y cubanos y las divulgaciones periódicas dependientes de algunas sociedades catalanas y de otras colectividades españolas de la isla. A pesar del deseo, ha sido imposible profundizar más en prensa cubana y catalana y más publicaciones de las entidades catalanas debido a las dificultades encontradas al tratar de localizarlas en archivos y bibliotecas. Por esta razón, sobre algunas de las entidades que se han citado en el trabajo apenas se han conseguido referencias indirectas sobre ellas y no se ha podido saber más que el año de su fundación y/o algún otro breve aspecto de su actividad. Lamentamos la imagen que otorga este escaso conocimiento sobre algunas entidades catalanas con respecto al resto del trabajo, aunque confiamos que se valore de forma general el análisis del resto.

Respecto a las restantes fuentes, las bibliográficas secundarias, nos hemos servido de aquellas que fueron redactadas en la época de nuestro estudio cronológico, sobre todo de las primeras décadas del siglo XX, con lo que nos otorga una considerable información teniendo en cuenta los diferentes contextos del momento y de las obras contemporáneas. Las fuentes secundarias nos han permitido contextualizar el tema a distintos niveles, el migratorio y el asociacionismo desde una perspectiva española, catalana y cubana. Asimismo, como una gran parte de la investigación se ha dirigido a analizar detenidamente el aspecto político-ideológico de las entidades, sobre todo de

aquellas que abrazaron los ideales nacionalistas radicales de independencia de Cataluña, hemos consultado y recogido abundante bibliografía nacionalista catalana.

Las fuentes se han localizado en varias bibliotecas y archivos de distintas ciudades y países. En España se han consultado los siguientes centros de investigación: la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Biblioteca del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, “Tomás Navarro Tomás”, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, todas ellas situadas en Madrid. En Barcelona se examinaron los fondos de la Biblioteca Nacional de Catalunya y del Arxiu Nacional de Catalunya. En Vilanova i la Geltrú se visitó la Biblioteca Museu Víctor Balaguer donde se encontraron las memorias de la sociedad de beneficencia catalano-balear de Cienfuegos. También se analizaron los fondos sobre sociedades y publicaciones canarias de la Biblioteca del Centro de Documentación de Canarias y América (CEDOCAM) de la Laguna.

Fuera de España se viajó a Estados Unidos y a Cuba para recopilar más documentación. En Estados Unidos se investigaron los fondos de la Public Library de Nueva York, y se trabajó en el National Archives I y II y en la Sala Hispánica de la Library of Congress, ambas ubicadas en Washington. En Cuba se consultó el Archivo Nacional de Cuba, la Biblioteca Nacional José Martí, el Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” de la Academia de Ciencias de Cuba, el fondo de libros raros y valiosos de la Biblioteca Central “Rubén Martínez Villena” de la Universidad de La Habana, la Biblioteca del Convento de San Juan de Letrán y el Archivo “Pompeu Fabra” de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, todas ellas dispuestas en La Habana. En Provincias se consultaron los Archivos Históricos Provinciales de Cienfuegos, de Santiago de Cuba y de Guantánamo, las Bibliotecas Provinciales de Cienfuegos “Roberto García Valdés” y de Santiago de Cuba “Elvira Cape” y documentos y libros del Casal de la Comunidad Catalana “Emilio Bacardí Moreau” de Santiago de Cuba.

Tras el análisis de las fuentes primarias y secundarias se concluye que, desde una perspectiva general, la investigación ha demostrado dos aspectos fundamentales y novedosos a nivel ideológico y cultural. El primero fue que, durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, el fenómeno asociativo catalán de Cuba tuvo un gran peso en la conformación, desarrollo y apoyo de las ideas separatistas e independentistas de Cataluña. Es decir, la gran mayoría de las entidades catalanas de la isla de esa época



---

priorizaron los aspectos ideológicos en aras de conseguir la independencia de Cataluña, por lo que su aporte al independentismo catalán fue esencial. El segundo fue que, a pesar de la importancia del discurso nacionalista radical de estas entidades separatistas, las semejanzas culturales con el resto de las asociaciones españolas pesaron más que las diferencias, quedando al final de nuestros días una huella común y cercana.



1.

**HISTORIOGRAFÍA Y METODOLOGÍA.**



## 1 Conceptualización del tema y metodología.

Para estudiar el asociacionismo español en Cuba, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, es preciso acudir a diversos tipos de metodología y escuelas historiográficas que desde diferentes ópticas han analizado el tema del asociacionismo en contextos diferentes. En el análisis del proceso asociativo se tienen que abordar temáticas necesarias para la comprensión de dicho fenómeno social. Por un lado, la inmigración de los españoles en Cuba y la creación de sociedades de diferentes tipos<sup>21</sup>. En este caso, los fenómenos migratorios y asociativos van estrechamente unidos por lo que se tiene que incluir en el análisis las obras que trabajan estos temas desde una perspectiva transnacional<sup>22</sup>.

El primer elemento que metodológicamente se recoge en la investigación son los estudios sobre asociacionismo, es decir la tendencia de las personas a reunirse para formar entidades, sociedades, grupos o cualquier tipo de asociaciones<sup>23</sup>. Tal y como indican algunos autores el concepto asociación presenta un doble significado<sup>24</sup>. En el primero se entiende la asociación como un grupo de socios que persiguen uno o varios fines. El segundo, que se basa en el Derecho y las Ciencias Sociales, confiere al término unos rasgos identificativos propios de las asociaciones que permiten determinar su naturaleza. El asociacionismo se define como el movimiento social por el cual un grupo de personas se reúne en torno a unos elementos que tienen en común, ya sean de carácter cultural-benéfico (como los Centros Regionales, las Asociaciones de Beneficencia y Mutuas de Salud), político (como los Clubs, Casinos, Sociedades

---

<sup>21</sup> Algunos autores que se encuentran dentro de la academia anglosajona como José Carlos Moya, Mai Ngai y Miriam Nyhan, utilizan el término “migración” para referirse a las personas que se trasladan de un lugar a otro en busca de una posición social y laboral mejor, independientemente de cuál sea el lugar desde el que viajan. De la misma forma, para ahorrarse el cambio constante de términos se anticipa que se ha escrito el concepto “migración” y sus derivados indistintamente para referirse a ambos aspectos del proceso migratorio: inmigración y emigración. No obstante, en aquellos casos en los que se ha utilizado el término específico es porque suponía una mejor comprensión en ese contexto determinado, o bien para indicar concretamente el movimiento de personas de un lado o de otro.

<sup>22</sup> Nyhan, 2009 (tesis doctoral); Green, 1994: 3-22 y Baily, 1999.

<sup>23</sup> Sobre la teoría del asociacionismo en la historiografía española ver Maza Zorrilla, 2002 y Maza Zorrilla, 2003.

<sup>24</sup> Medina Rodríguez, 2008: 23.

Patrióticas de carácter secreto), o económico (como los Círculos o Cámaras de Comercio)<sup>25</sup>.

Se encuentran diferentes tipos de asociacionismo. En primer lugar se habla del *asociacionismo cultural-benéfico*. Hace alusión a un tipo peculiar de asociación. Dicho asociacionismo hace referencia a colectivos sociales dedicados a la expansión cultural, ya sea desde un punto de vista general (como pueda hacer cualquier asociación cultural), o bien desde una perspectiva específica (como es la propaganda por el uso de un idioma). Asimismo, al aspecto cultural se le añade el elemento benéfico-sanitario que numerosas agrupaciones realizaban al mismo tiempo, como era ofrecer clases de enseñanza y un servicio de asistencia médica. Este tipo de asociacionismo se diferencia del que realizaban las sociedades económicas y políticas, aunque a veces se celebraban actividades de tipo cultural-benéfico, lo que nos conduce a afirmar que varias sociedades realizaron diversos tipos de asociacionismo a la vez.

En segundo término está el *asociacionismo político*. Responde a aquellas instituciones independientes del Estado que buscan unos objetivos políticos en sus reglamentos. De la misma forma que el cultural, en numerosos casos se solapan los intereses políticos con los culturales, sobre todo en el aspecto de las reivindicaciones nacionales, como es el caso de algunas sociedades catalanas, vascas, gallegas o canarias.

En último lugar se encuentra el *asociacionismo económico*. Si bien en la mayoría de instituciones se perseguía un beneficio económico para sus asociados, independientemente de si su finalidad última era benéfica-cultural o política, lo que diferencia a éstas de las sociedades plenamente económicas es el carácter único y exclusivo de las cuestiones de carácter financiero. En este grupo se encontrarían las Cámaras de Comercio de cada región de España y sociedades sueltas como la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, fundada en 1880<sup>26</sup>.

Por otro lado, dentro del asociacionismo se tiene que diferenciar entre un tipo de asociacionismo de carácter formal y otro de tipo informal. Es lo que algunos autores han llamado formas de sociabilidad formal e informal<sup>27</sup>. Según Elena Maza<sup>28</sup> la sociabilidad

---

<sup>25</sup> *Ibidem*: 24 y 25.

<sup>26</sup> *Ibidem*: 24, 107 y 108.

<sup>27</sup> Elena Maza, Jordi Canal, Jorge Uría, entre otros, fueron de los primeros investigadores en introducir estos términos en la academia española.

<sup>28</sup> Un breve pero claro y conciso estudio historiográfico sobre algunas escuelas y autores que han tratado la sociabilidad y los procesos asociativos a nivel académico se puede encontrar en Maza Zorrilla, 1997: 73-79. En esta breve aportación historiográfica se echan en falta obras y autores anglosajones. La autora,

informal supone aquellos aspectos sociales espontáneos y no metódicos, que “se articulan a lo largo de la contemporaneidad en torno a cuatro ejes principales: el marco familiar y las relaciones de vecindad, (...); el espacio físico de relación, al que invitan calles, (...); las relaciones de afinidad, (...); y las relaciones de masas rituales, desencadenas con motivo de celebraciones festivas, (...)”<sup>29</sup>. Mientras que la sociabilidad formal la define como aquellas “asociaciones formalmente constituidas, dotadas de Reglamentos, Estatutos y demás requisitos institucionales”<sup>30</sup>.

Dentro de los mecanismos formales de la vida asociativa se encuentran los procesos asociativos que son objeto de nuestra investigación. Es en este contexto del asociacionismo formal en el que se enmarca nuestro estudio. Asimismo, los principales estudios sobre asociacionismo son deudores de los primeros investigadores que trabajaron sobre la sociabilidad y sus formas. Son dos conceptos diferentes pero que se han apoyado mutuamente para fortalecerse.

Maurice Agulhon fue el primer autor que intentó definir el concepto de sociabilidad en la época contemporánea, además de ser quien más se interesó por darle contenido a este nuevo término que empezó a utilizarse a partir de la segunda mitad del siglo XX. En su tesis doctoral, sobre los gremios y asociaciones en la vida colectiva de la zona francesa de la Provenza oriental durante el siglo XVIII, utilizó el término de sociabilidad para analizar las sociedades religiosas y laicas del Antiguo Régimen que había en la sociedad de esta determinada zona europea<sup>31</sup>. En estudios posteriores continuó trabajando por definir el concepto y terminó por consolidarlo como “sistemas de relaciones sociales que confrontan a los individuos entre ellos o que los reúnen en grupos más o menos naturales, más o menos apremiantes, más o menos estables, más o menos numerosos”<sup>32</sup>.

En otros trabajos más tardíos Agulhon intentó precisar este concepto de sociabilidad con el fin de darle un significado histórico<sup>33</sup>. Es decir, pretendía configurar

---

formada en Francia, hace un repaso historiográfico sobre las principales obras y autores de los países europeos mediterráneos (Italia, Francia y España) dejando de lado estudios y trabajos de otros países.

<sup>29</sup> *Ibidem*: 74.

<sup>30</sup> *Ibidem*: 75.

<sup>31</sup> Agulhon, 1996.

<sup>32</sup> El autor así lo expuso: “Les systèmes de relations qui confrontent les individus entre eux ou qui les rassemblent en groupes, plus ou moins naturels, plus ou moins contraignants, plus ou moins stables, plus ou moins nombreux”. Agulhon, 1981: 11.

<sup>33</sup> Agulhon, 1986: 13-22. En este trabajo el autor precisó el concepto de sociabilidad, cargándolo de contenido y significado para los procesos históricos. Es decir, lo definió como categoría histórica.

históricamente el término para consolidarlo dentro de la academia y, por supuesto, entre los “colegas” historiadores. Se pasó de una definición limitada y restringida del concepto de sociabilidad a una concepción abierta y dinámica. Para ello se integró dentro del término mismo, tanto elementos formales de la vida asociativa (los que se podría entender como sociabilidad formal), como los menos organizados de la vida cotidiana (aquellos que responderían a la sociabilidad informal)<sup>34</sup>.

Al mismo tiempo otro historiador francés, Emmanuel Le Roy Ladurie, también utilizó la noción de sociabilidad en dos capítulos que redactó para una *Historia del Languedoc*, a finales de los años 60<sup>35</sup>. En ellos analizó los acontecimientos más relevantes de la zona del Languedoc durante el siglo XVI, como fueron las principales migraciones europeas y revoluciones.

Otro autor más contemporáneo que ha trabajado por fortalecer los estudios sobre la sociabilidad ha sido Jean Louis Guereña quien, siguiendo la obra de Agulhon, establece pautas de la sociabilidad en la España contemporánea<sup>36</sup>. Otros investigadores como Giuliana Gemelli, Maria Malatesta o Jordi Canal también han realizado interesantes y valiosas aportaciones bibliográficas al concepto de sociabilidad, que han ayudado a su definición y a establecerlo como una categoría historiográfica<sup>37</sup>. Las investigadoras italianas han trabajado constantemente sobre el objeto de estudio de la sociabilidad, añadiéndole un elevado grado de reflexión teórica<sup>38</sup>. Desde la historiografía española Jordi Canal ha mantenido que es importante “combinar la reflexión teórica y los resultados empíricos, un mayor diálogo entre disciplinas científicas afines, y un intercambio y ejercicio comparativo entre historiografías”<sup>39</sup> para que la sociabilidad se convierta en una categoría de conocimiento extensa en la investigación histórica.

En el campo de la política también se ha trabajado el concepto de la sociabilidad<sup>40</sup>. Pilar González Bernaldo de Quirós en su investigación sobre la

---

<sup>34</sup> Esta idea ya ha sido planteada por autores como Guereña, 1999: 22.

<sup>35</sup> Le Roy Ladurie, 1967a: 265-311 y 1967b: 313-353.

<sup>36</sup> Guereña, 1999: 23 y 24.

<sup>37</sup> Gemelli y Malatesta, 1982. Hay una revisión más reciente de la producción historiográfica europea sobre el concepto de sociabilidad y sus formas en Canal i Morell, 1993: 5-25.

<sup>38</sup> Malatesta, 1992: 59-71.

<sup>39</sup> Canal i Morell, 2002: 55.

<sup>40</sup> Ver González Bernaldo de Quirós, 2001 (publicación de la tesis doctoral defendida en la Universidad de La Sorbona en 1992).



representación de la nación en las elites urbanas de Buenos Aires durante las tres décadas posteriores a 1830 introduce la perspectiva metodológica de la *sociabilidad*. Ello le permite defender la tesis de que los grupos sociales altos construyeron una nación de espaldas a los sectores populares quienes, en cambio, formaron parte de diversas prácticas asociativas. Defiende el uso metodológico de la sociabilidad en su trabajo ya que le sirve para examinar el estudio de las identidades políticas y culturales en las prácticas sociales de los sectores populares de la sociedad porteña. La autora estudia la *civilidad*, entendida como código relacional de la sociedad cortesana, y la política en Buenos Aires durante el siglo XIX a través de las interacciones sociales de la sociedad, es decir de la sociabilidad<sup>41</sup>. Este estudio ayuda a enfocar históricamente la investigación y, por ello, se indica el tipo de metodología que utilizó la autora sobre las pautas de sociabilidad de un determinado grupo social.

Por otro lado, González Bernaldo de Quirós también se ha apoyado en el gran teórico francés Maurice Agulhon para otorgar a la sociabilidad una condición histórica. Sin embargo, defiende que el concepto de sociabilidad surge mucho antes de que Agulhon le diera significado y lo utilizara como categoría analítica histórica. Para ella se empezó a manejar durante la época de la Ilustración, en un contexto en el que los teóricos estaban buscando la naturaleza del hombre y el individuo en la sociedad. A pesar de ello, define dos acepciones del término, uno relacionado con lo privado, con “la benevolencia hacia los demás hombres, disposición a hacer el bien”; la otra se imbrica con lo público y con la idea de asociación, “entendida como aprendizaje de la vida en sociedad”<sup>42</sup>.

Recientemente se ha presentado una tesis de investigación en la que se ha analizado el papel de las asociaciones culturales en la construcción de un discurso cultural cubano patriótico en La Habana desde la primera guerra de Independencia, en 1868, hasta el final de la segunda<sup>43</sup>. Inés García utiliza un tipo de acepción para definir la sociabilidad formal que sigue la misma línea que González Bernaldo de Quirós en su estudio sobre el papel de las sociedades culturales. Según esta autora dichas sociedades

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, 2001: 37-40.

<sup>42</sup> González Bernaldo de Quirós, 2004: 419-460 y González Bernaldo de Quirós, 2008.

<sup>43</sup> García, 2010 (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de París 7).

ayudaron a formar un imaginario cultural patriótico cubano en La Habana de gran relevancia para el pensamiento social cubano<sup>44</sup>.

Todas las obras comentadas aportaron nuevos usos y significados de la sociabilidad, establecieron relaciones con las sociedades y el asociacionismo, y ayudaron a definir las partes que integraban las formas de sociabilidad. Por una parte, la sociabilidad informal, formada por aquellos aspectos por los que las personas se socializan de manera espontánea y aleatoria, como podrían ser los mítines políticos, acudir a la Iglesia o jugar partidos de fútbol; por otra, la sociabilidad formal que engloba a todas aquellas asociaciones creadas de modo formal a través de normas implícitas en los reglamentos, estatutos, cláusulas, etc., que describen la estructura y organización a seguir.

La sociabilidad de la vida cotidiana, es decir la informal, que tanto expuso y trabajó Agulhon y la escuela historiográfica francesa, queda en otro plano de análisis diferente al nuestro. Nuestra investigación, analiza un determinado tipo de asociaciones y sociedades regladas de carácter cultural, político y social de los inmigrantes españoles en Cuba. Por este motivo, hablando desde términos más concretos a más generales, este trabajo se centra en las sociedades, y en el fenómeno del asociacionismo, así como en una parte de la sociabilidad formal anteriormente descrita.

El segundo elemento que se tiene en cuenta en el trabajo, aunque de menor importancia, es el fenómeno migratorio. Para su estudio se utiliza la segunda vertiente metodológica en la que se analizan otras variables necesarias para esta investigación. Así, se recogen aquellos métodos que han manejado autores como José Moya, John Rex, Miriam Nyhan entre otros. Se establecen los diferentes factores que provocó la migración; por un lado, los macroestructurales, y, por otro, los microsociales<sup>45</sup>. A partir del estudio de José Moya se refleja que las causas macroestructurales vienen dadas en torno a cinco grandes factores que el propio autor denomina revoluciones por el gran impacto que tuvieron en el momento. Éstas fueron la revolución demográfica, la revolución liberal, la revolución agrícola, la revolución industrial y la revolución de los transportes.

---

<sup>44</sup> Sobre la conformación del imaginario nacional cubano y sus consecuencias a nivel social, cultural y económico, ver Naranjo Orovio, 1998b: 221-234 y 2005b: 849-869.

<sup>45</sup> Moya, 2004: 25-56.

A diferencia de lo que pensaron y argumentaron otros investigadores españoles, como Nicolás Sánchez Albornoz, quien afirmó que el perfil del migrante español a América fue sobre todo de un “hombre joven soltero de extracción social baja y agricultor de ocupación”, o Jordi Maluquer o Antonio Macías,<sup>46</sup> los cuales otorgaron una relación directa entre la migración española hacia Iberoamérica y el atraso económico y social, José Moya considera que estos factores no fueron los que provocaron un mayor flujo de población. Más bien al contrario, defiende que los efectos de la modernización capitalista fueron las verdaderas y principales causas que produjeron a un éxodo masivo de personas de España hacia a América: “si la migración masiva tuvo una causa, no fue el atraso sino la modernización, un proceso que engendró pobreza para muchos, oportunidades para otros y cambios, competencia, desplazamientos y movimiento para un número mayor”<sup>47</sup>.

Junto a estas causas actuaron factores microsociales entre los que se encuentran las redes o cadenas sociales migratorias basadas en el parentesco y en el paisanaje<sup>48</sup>. Uno de los especialistas españoles que más ha trabajado sobre estos factores ha sido Alejandro Vázquez. En su tesis doctoral, *La emigración gallega a América, 1830-1930*, recoge la funcionalidad de estas redes sociales informales, cadenas migratorias, entre los gallegos en su proceso migratorio hacia América<sup>49</sup>. Equipara la importancia que tuvieron las causas macroestructurales, provocadas por la industrialización, por la modernización agrícola, demográfica y del transporte, etc., con los factores microsociales que establecieron los migrantes entre ellos mismos. En nuestro período de estudio en el que no existían las redes sociales modernas, ni la posibilidad de comunicarse por teléfono de una manera rápida y económica dichas cadenas migratorias, como indica Alejandro Vázquez González, se extendieron y consolidaron

---

<sup>46</sup> Sánchez Albornoz, 1988b: 23; Maluquer de Motes, 1988a y 1988b y Macías Hernández, 1992.

<sup>47</sup> Moya, 2004: 57.

<sup>48</sup> Tal y como mencionamos, Moya analiza cómo se formaban estas redes migratorias en aldeas, villas, pueblos o comarcas que eran cercanas unas a otras. Demuestra la verdadera importancia de estas redes para el proceso migratorio. Moya, 2004: 73-136. Otra autora como Nyham considera fundamentales las redes migratorias y les aplica tres características principales. Una primera es que se originan a partir de una asistencia inicial adaptativa para los inmigrantes en su búsqueda por encontrar una casa, trabajo y un apoyo social. Una segunda es que estas redes ofrecen estructuras que ayudan en la integración inicial de los migrantes. Y el último rasgo es que estas cadenas migratorias tejen lazos con la patria a través de transmisiones culturales. Nyham, 2009, (Tesis doctoral).

<sup>49</sup> Vázquez González, 1999 (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Santiago de Compostela).

gracias a la correspondencia (cartas de llamada) y a las noticias que facilitaban los emigrantes desde América a aquellos que retornaban, ricos o no<sup>50</sup>.

En la tesis de Consuelo Naranjo Orovio *La colectividad española en Cuba, 1900-1959*, el análisis de la emigración de españoles a Cuba se hace a partir del estudio de las causas económicas, políticas y sociales<sup>51</sup>. En este trabajo Naranjo Orovio fue una de las pioneras en acentuar la importancia de las cadenas y las redes sociales en los fenómenos migratorios<sup>52</sup>. Esta teoría de redes supone una idea fundamental para comprender la llegada de migrantes de un mismo origen geográfico posibilitando, en muchos casos, una relación entre aspectos étnicos y laborales entre los migrantes. Ello conllevó a que se crearan numerosas asociaciones laborales e incluso recreativas con claras connotaciones no sólo de clase, sino también étnicas.

Del mismo modo, nuestro estudio recoge elementos de la historia transnacional que nos permite analizar procesos sociales e históricos en diversos espacios nacionales. Por otra parte, al otorgar un papel relevante a las relaciones entre diferentes grupos, en nuestro caso españoles (catalanes) y cubanos, o territorios con diferentes fronteras políticas, culturales, religiosas, etc., nos ayuda a conocer esas conexiones entre grupos sociales diversos<sup>53</sup>. A este complejo análisis se le otorga una perspectiva de carácter global y universal. Con ello se pretende minimizar la preeminencia que tiene el Estado-nación como objeto de estudio en la historia cultural y centrarse en otros elementos socioculturales que sirvan para adquirir información y teorizar sobre cuestiones históricas. También, se usará el marco teórico-metodológico que utiliza la historia transnacional, especialmente la teoría de redes y de los intercambios culturales existentes entre sociedades que posibilita comparar realidades geográficas distintas en espacio y tiempo.

Aunque se tienen en cuenta otros casos semejantes a la hora de extraer conocimiento, la investigación supone un estudio sobre el espacio social, cultural e histórico cubano, con agentes culturales del lugar del que proceden y en el que se insertan los inmigrantes: de la historia nacional española (catalana) y de la cubana.

---

<sup>50</sup> *Ibidem*: 834-886.

<sup>51</sup> Naranjo Orovio, 1988c (Tesis Doctoral defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid).

<sup>52</sup> Además de Consuelo Naranjo Orovio y Alejandro Vázquez González otros autores como Blanca Sánchez Alonso y Pilar Cagiao también trabajaron la idea de las cadenas y redes sociales dentro de los fenómenos migratorios en la historiografía española. Más adelante profundizaremos sobre el tema.

<sup>53</sup> Yun Casalilla, 2006: 13-35.

Ambas historias se entremezclan en los espacios de sociabilidad generados por la inmigración española en Cuba, y en concreto en las asociaciones catalanas. Desde esta perspectiva se dota a la investigación de la perspectiva metodológica de las “historias entrelazadas”<sup>54</sup>, que conlleva estudiar aquellas cesiones culturales que suponen el contacto de diversas culturas. Este tipo de historia está fuertemente ligada al concepto de “transferencias culturales” y remarca los procesos de interrelación y contacto entre diversas culturas y el papel relevante de los llamados mediadores culturales en esa relación (inter/intra) cultural<sup>55</sup>. En este caso se están hablando de diferentes protagonistas como los indianos y aquellas personas que se movían de Cataluña a Cuba, constantemente, ya fueran personajes políticos e intelectuales como los separatistas Josep Conangla i Fontanilles<sup>56</sup>, Salvador Carbonell i Puig<sup>57</sup> y otros muchos que sin ser nacionalistas radicales llevaron las ideas, lo que aprendían, sus experiencias y sus vivencias de un lugar a otro del Atlántico.

Se señalan no sólo las interacciones sociales, sino también el traspaso de comunicación y cultura entre los individuos. A nivel práctico queda patente en la transmisión de pautas culturales tales como la celebración de fiestas católicas de varios grupos sociales como el día de *San Jordi* o de *La Verge de Montserrat* por parte de los catalanes<sup>58</sup>, o con los hábitos alimenticios como el uso del gofio entre los canarios<sup>59</sup>, o incluso en las formas de enterramiento que llevaron a cabo los españoles a través de los grandes panteones que tenían y administraban las diversas sociedades regionales<sup>60</sup>. Todas estas “transferencias culturales”, conjuntamente con otros elementos como el uso

---

<sup>54</sup> Se traduce del término inglés *entagled history*, y del francés *histoire croisee*.

<sup>55</sup> El artículo de Espagne, 1994: 112-121, es una gran aportación para conocer la contingencia de llevar a cabo la comparación entre procesos entrelazados y el papel de los mediadores culturales en estos procesos.

<sup>56</sup> Fue un político, ensayista, periodista y poeta catalán afincado en Cuba desde 1905 hasta su fallecimiento en 1965. Es considerado uno de los patriarcas del nacionalismo catalán en Cuba. En una de las publicaciones de la época dicen de él: “Don José Canangla y Fontanilles goza de un inmenso prestigio en tierras cubanas porque ven en él al apóstol de una causa que tantos puntos de contacto tiene con la que en esta isla causó tantos mártires y consagró tantos héroes”. VV.AA., 1927: 95. En el tercer capítulo su figura será analizada con profundidad.

<sup>57</sup> Cubano, hijo de catalanes, nacido en 1882 y fallecido en 1968. Fue un comerciante, activista cultural y político y se le considera el fundador del separatismo catalán en Cuba. En 1907 creó en Santiago de Cuba el Grop Nacionalista Radical Cataluña, convirtiéndolo en la primera organización política que incluía en sus estatutos la lucha por la independencia de Cataluña. Ferran Oliva, 2009: 110. En el último capítulo su persona será analizada con detenimiento.

<sup>58</sup> Chávez Álvarez, 1989.

<sup>59</sup> Galván Tudela, 1997: 68-80.

<sup>60</sup> Guerra López, 2008: 55-59.

y nombre de los espacios públicos<sup>61</sup>, o las estrategias matrimoniales conllevaron a modificar y adquirir nuevos procesos de etnicidad e identidad nacional en la isla. Se quiere incidir en este hecho a lo largo de la investigación e intentar averiguar cuáles fueron los mecanismos socioculturales principales que se dieron en las asociaciones catalanas y qué procesos de creación identitaria catalano-cubana se generaron en la isla (en el caso de que los hubiera).

No obstante, es difícil hablar de una cultura homogénea española y cubana porque, por un lado, las personas que emigraron a Cuba tuvieron una cultura un tanto diferenciada unas de otras, catalanes de gallegos, canarios de asturianos, gallegos de canarios y todos entre sí. Y, por otro lado, el proceso de formación de la cultura cubana se ha creado a partir de distintos elementos culturales y étnicos, fundamentalmente hispanos<sup>62</sup>, africanos<sup>63</sup> y estadounidenses<sup>64</sup>, pero también de otros lugares como China<sup>65</sup>.

Por tanto, en primer lugar el trabajo se enmarca en el análisis del asociacionismo formal español, en concreto del catalán, en Cuba durante el período comprendido entre 1840 y 1940. La investigación abarca esta etapa cronológica porque coincide con la fundación de la primera sociedad española en la isla, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, en 1841. Mientras que 1940 supone el final del mismo debido a que en esta fecha las sociedades catalanas ya no reciben casi emigrantes catalanes y se encuentran en un período de crisis económica y social.

Los principales estudios sobre asociacionismo son deudores de los primeros investigadores que trabajaron sobre la sociabilidad y sus formas. Son dos conceptos

---

<sup>61</sup> Iglesias Utset, 2003. Este estudio refleja el uso intencionado que ejerce la elite en la imposición del nombre de los espacios públicos como las calles, plazas y monumentos de La Habana y de las fiestas nacionales para crear una tradición histórica determinada. Obviamente defendiendo los intereses de los grupos intelectuales. La “invención” de estos nombres no surge de la nada, y como tal, se inspira en las diferentes influencias culturales existentes en la isla.

<sup>62</sup> Son muchos los trabajos que encontramos que han tratado la formación de la cultura cubana desde mediados del siglo XIX. Hay numerosos trabajos sobre la influencia hispana en la creación de la nación cultural cubana. Algunos de los trabajos más representativos son: Naranjo Orovio, 1998a: 71-91; Naranjo Orovio, 1998b: 221-234; Naranjo Orovio, 2005b: 849-869; García Álvarez y Naranjo Orovio, 1998a: 101-129 y 1998b: 67-79.

<sup>63</sup> El antropólogo cubano Fernando Ortiz ha sido uno de los autores que más ha trabajado la cultura africana en Cuba. Algunas de las obras más representativas sobre el estudio de la cultura afrocubana son Ortiz Fernández, 1995; Ortiz Fernández, 1916 y Ortiz Fernández, 1991. Sobre la aportación cultural africana a la música y al folclore cubano a principios de siglo XX, ver la obra de Moore, 2002.

<sup>64</sup> La influencia de los Estados Unidos en la cultura y conformación de la nación se ha intentado explicar desde diferentes ámbitos, sociales, económicos, políticos y culturales. Los siguientes trabajos son algunos de los más representativos: Pérez, 2007 e Iglesias Utset, 2003.

<sup>65</sup> Sobre la llegada e influjo de los chinos en Cuba ver Baltar, 1997 y Jiménez Pastrana, 1983.

---

diferentes pero que se han apoyado mutuamente para fortalecerse. En este sentido desde el tema del proceso asociativo hay que mencionar aquellos teóricos que lo conceptualizaron y le otorgaron un carácter histórico al término a partir de la sociabilidad.

## 2 Estado de la cuestión: análisis y crítica historiográfica.

El fenómeno asociativo de los españoles en Cuba ha sido trabajado sobre todo a partir de las últimas décadas del siglo XX. El interés de los actuales Gobiernos regionales de España por conocer la historia de los antepasados que migraron al Nuevo Mundo que, en algunos casos, ha permitido relacionarlo con cuestiones nacionalistas para tener una mayor legitimación nacional, ha provocado que se financiaron numerosos trabajos sobre el proceso asociativo y/o migratorio de su comunidad<sup>66</sup>.

Antes de entrar a exponer el estudio historiográfico de nuestro tema es necesario aclarar la dificultad de encontrar monografías dedicadas exclusivamente al proceso asociativo. Todas las obras que han estudiado el asociacionismo han tratado el tema de la migración, en mayor o menor medida, ya que son dos procesos sociales que, en nuestro caso y en el resto de América, van estrechamente ligados. Así, se mencionan obras que, aunque estén inicialmente enfocados a tratar el tema de la migración, han aportado algún elemento relevante para el conocimiento del asociacionismo. Se han agrupado los trabajos que tratan el tema en dos grandes apartados. En el primero se señalan aquellas obras pioneras sobre los centros regionales españoles en Cuba redactadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es decir durante el período de estudio. En el segundo se analizan y repasan los principales trabajos actuales sobre nuestro objeto de estudio y aquellos que hayan hecho aportaciones relevantes al mismo. Si bien, a su vez, se han diferenciado dos grupos de trabajos. Por un lado, aquellos estudios que han tratado el tema del asociacionismo y la migración de manera conjunta, en el contexto anglosajón y americano, pero que han sido de gran relevancia para avanzar teórica y metodológicamente en nuestro tema de investigación. Por otro, las obras más representativas que han analizado aspectos de las sociedades migratorias españolas en la isla. Igualmente, se citan algunos trabajos recientes que han analizado el movimiento asociativo en otros grupos sociales como fueron los afrocubanos y/o mujeres, los que también se han denominado grupos o clases subalternas<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Este es el caso de las obras financiadas por la Xunta de Galicia, la Generalitat de Catalunya, la Junta de Castilla y León, etc. Como por ejemplo Sixirei Paredes, 2001; Moreno Masó, 1992; Álvarez Blanco, 1999 y García Álvarez y Blanco Rodríguez, 2008a.

<sup>67</sup> El concepto de clase o grupo subalterno surge de la corriente histórica "Subaltern Studies" desarrollada en la India a partir de fines de la década de 1970, con el propósito de reconocer la centralidad y la capacidad de los grupos subordinados que habían sido olvidados por las elites en la construcción



## 2.1 Autores y obras que han trabajado el tema del asociacionismo español en Cuba desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.

La promulgación de la Ley de Asociaciones de 1888 en Cuba por Real Decreto, propició la creación de todo tipo de sociedades tanto de carácter político, cultural, económico como social. En este proceso de formación de agrupaciones, los centros regionales y las asociaciones de beneficencia de españoles en Cuba cobraron un peso muy importante que se tradujo en la publicación de abundantes obras y revistas que mostraron información y conocimiento de estas sociedades. Algunas respondían al interés del autor por difundir el uso y la finalidad de dichas instituciones y otras por dejar constancia de los reglamentos y directrices de los propios centros. De esta forma, se encuentran numerosas memorias anuales, libros de conmemoración, textos sobre los reglamentos y los estatutos de estas sociedades que en su gran mayoría se dejarán de lado, entre otros motivos, porque es materialmente imposible plasmarlas todas y, sobre todo, porque no tienen una relevancia imprescindible en la investigación<sup>68</sup>, a excepción de las sociedades catalanas por ser el objeto de estudio.

Una de las primeras obras que dan testimonio de la celebración de una fiesta de la comunidad canaria, considerándose como una de las precursoras en el origen del asociacionismo canario en Cuba, es la *Crónica de las fiestas de la Candelaria en Matanzas de 1872. Los orígenes del asociacionismo canario en Cuba*, reeditada por Manuel Hernández González en 2009<sup>69</sup>. La crónica de estas fiestas representa un documento esencial sobre los orígenes del asociacionismo canario en la isla en la guerra de los Diez Años (1868-1878). La obra explica el origen de la fiesta de la Candelaria en Matanzas desarrollada por los canarios. El propósito de esta obra fue relacionar a los

---

histórica. Algunos trabajos sobre dicha corriente son Guha, 2002 y Chakrbarty, s.f. Para los estudios subalternos en contextos latinoamericanos determinados ver Rodríguez, 2001.

<sup>68</sup> Algunas de estas obras a las que nos referimos son las Memorias correspondientes de cada año que presenta la Junta Directiva del Centro Asturiano a los Señores Asociados en la Junta General Ordinaria administrativa o los Reglamentos del Centro Gallego, Canario, Catalán, Balear, etc. Por ejemplo, don Manuel Calvo y García, Centro Asturiano de La Habana, Memoria correspondiente al año 1928 que la Junta Directiva presenta a los Señores Asociados en la Junta General Ordinaria administrativa de 28 de Abril de 1929, La Habana, 1929. Ernesto López, Centro Asturiano de La Habana, Memoria correspondiente al año 1927 que la Junta Directiva presenta a los Señores Asociados en la Junta General Ordinaria administrativa de 1928, La Habana 1928, etc.

<sup>69</sup> Hernández González (Editor), 2009b. Esta crónica fue editada en el año 1872 y constituye un hito en la historia del asociacionismo canario en Cuba, al ser la primera que hay constancia.

“isleños” a la nación española a través de la constante presencia en estas fiestas de entidades y personas de las diferentes regiones hispanas. Asimismo, con la celebración de estas fiestas se buscó agrupar una parte de la colectividad canaria para crear unos intereses comunes que les ayudaran frente a otras colectividades. Así lo afirma Manuel Hernández González en el prólogo, “las fiestas de la Candelaria de Matanzas de 1872 sirvieron también para estimular el asociacionismo canario en la isla en defensa de los intereses de los emigrantes canarios”<sup>70</sup>.

Otra de las primeras obras que analiza cuestiones de sociabilidad de españoles en la isla es la del periodista José A. Pérez Carrión, titulada *Los canarios en América. Influencia de los mismos en el descubrimiento del Nuevo Mundo, fomento de su población, desarrollo de su Agricultura, Industria y Comercio*, que surgió en tres tomos en La Habana en 1897<sup>71</sup>. Este trabajo es una de las primeras investigaciones que estudia el rol de los canarios en América destacando las aportaciones más relevantes de cada uno: científica, literaria, periodística, comerciante, financiera, agrícola, etc., sin que en esta relación aparezca el nombre de una sola mujer<sup>72</sup>. El interés principal del autor es describir las actividades de la colectividad canaria, siempre desde un punto de vista positivo y beneficioso para ésta. Se ofrece información sobre la comunicación que tuvieron las autoridades superiores y la junta de hacendados con la Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola de La Habana sobre la posibilidad de que un buque de guerra transportara a Cuba a los emigrados españoles residentes en las repúblicas de América del sur que lo desearan con motivo de la guerra del Pacífico, de 1877 a 1880. De esta forma, se observa cómo las asociaciones regionales españolas antes de finales del siglo XIX, concretamente a partir de 1888 con la aprobación de la Ley de Asociaciones, ya estaban organizadas y jugaban un papel relevante entre los inmigrantes españoles y la elite política de la isla<sup>73</sup>. Tampoco se puede olvidar el contexto histórico en el que se enmarca la obra, unos años en los que España se enfrentó durante diez años (1868-1878) a los independentistas cubanos. No es baladí que a finales del siglo XIX empezaran a aflorar una gran cantidad de obras que describían las bonanzas y las grandezas de las sociedades españolas. Estas obras fueron instrumentos

---

<sup>70</sup> *Ibidem*: 14.

<sup>71</sup> Pérez Carrión, 1897. En el siglo XXI el director del Centro de Documentación Canaria (CEDOCAM) Manuel Hernández González reeditó, con un prólogo suyo, el libro en tres tomos. Hernández González, Tomo 1, 2 y 3, 2004.

<sup>72</sup> *Ibidem*, t. II.

<sup>73</sup> *Ibidem*, t. III: 51-69.

de propaganda que utilizó la elite intelectual y económica para difundir las actividades de las sociedades españolas con unas funciones sanitaria y educativa de las que se beneficiaban peninsulares y criollos, y en última instancia para defender la presencia del Gobierno español en la isla.

Asimismo, hay que remarcar que los conceptos de *progreso* y *modernidad* entendidos como avance y cambio positivo se encontraban en pleno auge en los círculos intelectuales y se les asociaba a la inmigración blanca y española que utilizaron, entre otros recursos, este tipo de obras para justificar su proyecto político y social. Considerada la inmigración española como un elemento positivo para el avance cultural, social y económico se procedió a defender la tradición y presencia hispanas como elementos fundamentales de la historia de Cuba. El aporte cultural lo basaron básicamente en las asociaciones españolas, la comida, los nombres de las ciudades y de los espacios públicos, de las fiestas patrias, del ocio, etc. Desde el punto de vista económico la inmigración española constituyó un factor de riqueza y progreso al ser la base del mediano y pequeño comercio<sup>74</sup>.

En esta misma línea de interés político y social se encuentra la obra publicada por Francisco Carrera titulada *A los centros regionales, asociaciones benéficas, sociedades de socorros mutuos de la isla de Cuba*<sup>75</sup>. Carrera exalta la importancia de los centros regionales, las asociaciones benéficas y las sociedades de socorros mutuos de principios del siglo XX en la consolidación de la patria cubana. Aconseja que los centros benéficos de toda la isla imitaran a las principales casas de seguros asistenciales de Estados Unidos<sup>76</sup>. En este libro se afirma que estas asociaciones ayudaban a conformar y consolidar la identidad nacional cubana. Su discurso forma parte del ideario de la elite intelectual y sobre el papel de la tradición hispana pasa a ocupar el elemento principal en el imaginario nacional cubano como ha analizado Consuelo Naranjo Orovio en sus trabajos<sup>77</sup>.

Otra obra escrita a principios del siglo pasado, pero que ha sido reeditada por Manuel Hernández González es la realizada por Manuel Fernández Cabrera, miembro efectivo de la Asociación Canaria, titulada *Álbum patriótico conmemorativo dedicado a*

---

<sup>74</sup> Marqués Dolz, 2002. Además del sector mercantil y comercial con este trabajo la autora demostró la relevancia económica de la colectividad española en el sector de las llamadas “industrias menores”, desde donde mantenían un papel sociocultural relevante en la sociedad cubana.

<sup>75</sup> Carrera Justiz, 1904.

<sup>76</sup> *Ibidem*: 11.

<sup>77</sup> Naranjo Orovio, 1998b: 221-234 y 2006a: 23-41.

*la Asociación Canaria. En el segundo aniversario de su fundación*<sup>78</sup>. En ella el autor no sólo analiza la comunidad “isleña” desde una perspectiva social sino también asociativa. Tal y como indica el título de la obra, se trata de un álbum de fotos en el que aparecen numerosas personalidades de la Asociación Canaria como el presidente general, los presidentes de diferentes secciones, los vicepresidentes, los directores generales, las delegaciones de otros municipios, etc., y otras personas y edificios relacionados con dicha entidad. Este trabajo otorga una preeminencia a la fotografía como base documental e interesantes crónicas periodísticas sobre distintas fiestas canarias celebradas en Cuba a lo largo de 1907. En estas descripciones biográficas Fernández Cabrera repasa su experiencia y contacto con las delegaciones en aquellas poblaciones cubanas donde la colectividad canaria fue muy numerosa: Placetas, Yaguajay, Cabaiguán, Zulueta, Artemisa, Camajuaní, Gibara, etc. Sus relatos vienen acompañados de información sobre los momentos más memorables para esta comunidad. En ellos, con un tono nacionalista, constantemente manifiesta su amor por la tierra canaria<sup>79</sup>. Además, analiza el papel de las asociaciones regionales canarias, las cuales consideraba “como la Patria que se arranca del solar donde la naturaleza la ha colocado, para traerla con nosotros en el sitio donde colocamos nuestra tienda”<sup>80</sup>. Se hacía uso del concepto de patria al referirse a las Islas Canarias y las sociedades regionales canarias simbolizaban las moradas y los hogares de los canarios en Cuba.

El momento en que aparece la obra también es bastante significativo, ya que durante los primeros años del siglo XX, Cuba se encontraba bajo la segunda dominación norteamericana (1906-1909). La guerrita de agosto de 1906 provocó la intervención norteamericana en la isla que con el fin de proteger sus intereses económicos envió buques de guerra para mantener el orden político y social<sup>81</sup>. Según Jorge Ibarra la administración de Charles Magoon en esta segunda intervención, se preocupó por fortalecer el poder estatal y disminuir cualquier tipo de revolución armada de la sociedad cubana, a través de grandes inversiones de capital en obras públicas y en sueldos de políticos y funcionarios. Esto permitió que a partir de 1910 la oligarquía

---

<sup>78</sup> Fernández Cabrera, 1908; estudio crítico reeditado por Hernández González en 2010.

<sup>79</sup> Valgan de ejemplo estas líneas: “La patria nos lo agradecerá; la patria que está sedienta del amor de sus hijos; que quiere verlos hermanados y redimidos y no esclavos y coléricos; que llora, con lloro maternal, las luchas desgarradoras y dolorosas que en su mismo seno tienen vida; aquella patria que aunque abierta en siete florones sobre la mar es una y solo una...”, *ibidem*: 173.

<sup>80</sup> *Ibidem*: 48.

<sup>81</sup> Le Riverend, 1966: 75-88.

financiera norteamericana empezara a controlar gran parte de la economía cubana<sup>82</sup>. La aparición de esta obra puede ser consecuencia de varios hechos: como instrumento de defensa y propaganda de la colectividad española que se utilizó tanto contra la presencia norteamericana como frente al surgimiento de otras asociaciones de tinte independentista<sup>83</sup>.

En la misma época Ramón Armada Teijeiro publicó una obra sobre los beneficios que realizó la comunidad gallega en Cuba<sup>84</sup>. En este trabajo quiso demostrar cómo las sociedades gallegas ayudaron educativamente en los planes de enseñanza de los Estados-Nación de América haciendo especial hincapié en las instituciones gallego-cubanas. Este estudio es interesante porque es uno de los primeros en los que se habla de la labor de la comunidad gallega organizada en sociedad. El autor dedicó bastante espacio a exponer información del Centro Gallego de La Habana, fundado en 1880, concentrándose en las clases de enseñanza gratuita que ofrecían (“de lectura, escritura, gramática, religión y moral, aritmética, teneduría de libros, cálculos mercantiles historia universal, historia de España, geografía universal e idiomas inglés y francés”)<sup>85</sup>. Así, se tiene certeza que, ya desde finales del siglo XIX, las sociedades españolas y gallegas eran lugares donde se trabajaba por el conjunto de la sociedad en aquellos lugares en los que estaban presentes.

El autor, periodista y escritor gallego, vivió en Argentina y la mayor parte del tiempo en Cuba, aunque también visitó otros lugares de América. Este aspecto explica el gran conocimiento que ostenta al describir la función educativa de las sociedades gallegas en diversos países de América. Fue un gran defensor de la lengua y cultura gallega, considerándolas como elementos fundamentales de su identidad. El ensayo se encuadra dentro de un conjunto de obras que realizó a principios del siglo XX, con las que concursó para diversos Premios Literarios en localidades gallegas<sup>86</sup>. Estos premios tenían un carácter cultural que fomentaba el uso del gallego, las tradiciones y las costumbres gallegas frente a la imposición del castellano en todos los niveles. Parece ser que la finalidad del autor con estas obras fue extender la *bondadosa y grandiosa* labor

---

<sup>82</sup> Ibarra, 1992: 294-297.

<sup>83</sup> Este es el caso de la Sociedad independentista catalana creada en Santiago de Cuba en 1907 por Salvador Carbonell llamada Grop Catalunya Nacionalista Radical.

<sup>84</sup> Armada Teijeiro, 1906.

<sup>85</sup> *Ibidem*: 21.

<sup>86</sup> Nos referimos a los Xogos Florais de Viveiro de 1904 y a las Festas Pedagógicas de Santiago de Compostela de 1906.

de los gallegos por América para fomentar y justificar las costumbres y cultura gallega como algo sublime y diferente de lo español<sup>87</sup>.

En la segunda década del siglo XX empezaron a abundar los trabajos sobre grupos sociales de españoles en la isla. Una de estas obras fue la de Francisco González Díaz, *Un canario en Cuba*<sup>88</sup>. Este estudio representa otro de los trabajos pioneros sobre el papel de la comunidad canaria, también llamada “isleña”. Se trata de las vivencias del propio autor en Cuba a partir de los cuales relata los distintos elementos sociales, políticos, arquitectónicos y culturales acontecidos. La obra contiene un capítulo dedicado a las sociedades regionales españolas en la isla, hecho relevante porque en él expone los numerosos beneficios y bonanzas que supone la formación de agrupaciones sociales y de su espíritu para llevarlo a cabo<sup>89</sup>. El autor analiza la organización, las reformas y la labor que han hecho estas asociaciones en el progreso social y científico de Cuba refiriéndose específicamente a las Quintas de Salud de los Centros Regionales, entre las que destaca la *Quinta Covadonga*, propiedad de los asturianos, por su amplitud, novedad y completa organización<sup>90</sup>. Aunque menciona los centros regionales españoles más importantes como el gallego y el asturiano, por su condición de canario, se detiene en la Asociación Canaria. Relata las alabanzas de esta sociedad y la necesidad de crecer como otros centros a partir de la construcción de una Casa de Salud. Otro elemento discursivo interesante es referente a la esfera nacional, al introducir, a diferencia de otros autores de la época<sup>91</sup>, una visión más global española que reivindicativa regional<sup>92</sup>.

Desde un punto de vista general de la colectividad española se encuentra el estudio de Francisco Cimadevilla de 1921<sup>93</sup>. Es una obra informativa sobre los principales trabajos que desempeñaban los españoles. Consideraba las sociedades como

---

<sup>87</sup> Cabe recordar que a mediados del siglo XIX en España surgen los movimientos reivindicativos culturales de la Renaixença en Cataluña y el Rexurdimento en Galicia que pretendían fomentar las lenguas y culturas autóctonas en contraposición al castellano que se había extendido por toda la Península Ibérica. Y para ello se realizaron numerosos concursos y certámenes literarios llamados Juegos Florales en los que se elogiara la cultura popular y las tradiciones de la zona, escritas en lengua catalana y gallega, en cada caso respectivamente.

<sup>88</sup> González Díaz, 1916.

<sup>89</sup> *Ibidem*: 281-302.

<sup>90</sup> Para un análisis histórico-social y arquitectónico de la quinta de salud Covadonga ver Álvarez Quintana, 1993.

<sup>91</sup> Como Manuel Fernández Cabrera, Salvador Carbonell Puig o Josep Conangla Fontanilles entre otros.

<sup>92</sup> González Díaz, 1916: 297 y 298.

<sup>93</sup> Cimadevilla, 1921.

pequeños templos de patriotismo español y defendía la tesis de que los Casinos y las Colonias Españolas eran el nexo de unión en el que convergían todos los españoles. La obra escrita en España y publicada en Madrid en 1921 fue premiada por un jurado de la Real Academia Española para los Juegos Florales de Avilés lo que revela el interés de las instituciones españolas por propagar las actividades de los españoles en Cuba. De ahí que el autor hiciese referencia a casi todos los centros de beneficencia catalanes, gallegos, vascos, canarios, andaluces, etc., sin mencionar ningún problema o cuestión que no le interesase, ya fuera enfrentamientos entre las sociedades españolas con el Gobierno o con la sociedad cubana, o las reivindicaciones independentistas de algunas sociedades catalanas o vascas.

Sobre el colectivo asturiano existe la monografía de Óscar García, *El libro del Centro Asturiano de La Habana, 1886-1927*, en conmemoración del 40 aniversario de la fundación del Centro Asturiano<sup>94</sup>. Escrita en 1928 es un estudio específico sobre dicho Centro, que tiene como objetivo principal demostrar el buen funcionamiento y actividad del mismo a lo largo de su historia<sup>95</sup>. El autor con esta publicación buscó publicitar las buenas acciones de una parte de la comunidad española más representativa como era la asturiana a partir de la descripción de su centro social más emblemático, el Centro Asturiano. Quizá la coyuntura histórica condicionó su publicación en un momento en que las cifras de inmigrantes españoles a Cuba habían descendido considerablemente desde mediados de los años 20, a la vez que se cerraban las puertas a nuevas entidades de extranjeros en una época de crisis que culminó con el crack de 1929<sup>96</sup>.

Aprovechando el 50 aniversario del Centro Asturiano, el autor publicitó los aspectos positivos de esta comunidad y de sus asociaciones. Lo hizo dejando de lado las aportaciones de la comunidad asturiana en la sociedad habanera de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como habían hecho otros autores, para dedicarse casi

---

<sup>94</sup> García, 1928.

<sup>95</sup> En estos momentos el contexto histórico en el que se encuentra Cuba es sumamente importante y complejo. Durante la década de 1920 del siglo XX, Cuba vivió un período de crisis tanto económica como política. La primera, fue debido a la bajada drástica del precio del azúcar al terminar la Primera Guerra Mundial y se notó a lo largo de toda la década, para unirse a la gran depresión económica mundial de 1929. Este aspecto refleja las graves consecuencias que tuvo la vinculación de la economía cubana con la norteamericana a causa del comercio del azúcar. La crisis política vino dada por la extendida corrupción política en todas las instituciones públicas y se incrementó con la llegada al poder de Gerardo Machado en 1925, instaurando una fuerte represión social a los obreros y política a comunistas y contrarios al Gobierno. Para una mayor información sobre la crisis económica y sus efectos en los grupos sociales debido al descenso de los salarios ver Ibarra Cuesta, 1992.

<sup>96</sup> Naranjo Orovio, 1984.

exclusivamente a describir de manera sistemática y metódica el objetivo, finalidad y partes de las que se componía el Centro Asturiano y la Sociedad de Beneficencia. De esta forma, el propósito principal del Centro Asturiano fue:

(...) fomentar y estrechar los lazos de unión y vínculos de compañerismo entre los naturales de la Provincia de Asturias y sus descendientes; contribuir al mayor realce del nombre de Asturias en la Isla de Cuba; proporcionar a los asociados asistencia en sus enfermedades, instrucción y lícito recreo; establecer relaciones de amistad con las sociedades de igual índole establecidas en la Habana y celebrar todos los años en uno de los teatros de esta capital una función cuyo producto líquido se destinará a aumentar los fondos de la “Sociedad Asturiana de Beneficencia”<sup>97</sup>.

Estas fuentes escritas confirman que estas sociedades regionales tenían diferentes objetivos. Por un lado, pretendían mantener vivos los vínculos culturales con su lugar de origen a través de las actividades que reunían a personas oriundas de la misma zona geográfica, recordando y realizando todos aquellos aspectos de índole cultural como la lengua, la comida, los vestidos, la música, etc. A partir de estos elementos esenciales se recrearon determinados modelos culturales. Por otro lado, igual de significativo o más, estas sociedades ocupaban una labor benéfica en el terreno sanitario. Todos los grandes centros regionales tuvieron una idiosincrasia protectora, a través de mutuas de salud y sociedades de socorros mutuos.

Este hecho revela a su vez dos matices a tener en cuenta. Estas corporaciones representaron un elemento de modernización. La demanda de los inmigrantes españoles por crear asociaciones (sanitarias, culturales, deportivas, políticas, etc.) que sirvieran para atender sus necesidades sanitarias, culturales, de ocio, o de defensa de sus intereses provocó que se complejizara y modernizara el entramado social cubano por lo que se puede decir que este proceso asociativo conllevó, conjuntamente con otras cuestiones, a una transformación de la estructura social cubana<sup>98</sup>. El segundo aspecto está relacionado con el valor simbólico y el prestigio social que alcanzaron estas asociaciones y sus directivos. Todo el entramado asociativo español de la isla era presidido por hombres acaudalados que habían migrado décadas atrás y que buscaban hacerse visibles en la sociedad cubana. Además, formar parte de la junta directiva de un centro regional,

---

<sup>97</sup> *Ibidem*: 517.

<sup>98</sup> La modernización del Estado cubano y sus consecuencias en la sociedad civil y en la sociabilidad “isleña” ha sido trabajado por Barcia Zequeira, 2005 y Guerra López, 2008.



sociedad de beneficencia o mutua de salud, implicaba no sólo beneficios económicos, sino también de prestigio social entre la comunidad.

En una línea semejante y sobre la misma comunidad se encuentra el libro *Historia Social del Centro Asturiano de La Habana*<sup>99</sup>. Los asturianos fueron una de las comunidades españolas que tuvieron mayores índices de inmigración en Cuba<sup>100</sup>. Además de numerosa fue una colectividad económicamente poderosa que se plasmó en las obras que realizaron en su centro regional y en mutuas de salud. Este trabajo es un ejemplo más de ello. En él se establece un análisis social de las personas que componían el Centro Social Asturiano de La Habana en la década de los años 20<sup>101</sup>. No obstante, a diferencia del trabajo anterior éste fue publicado en 1911 cuando Cuba vivía un momento de expansión económica gracias, entre otras cuestiones, al precio elevado que consiguió el azúcar en el mercado internacional y a la existencia de inversiones extranjeras<sup>102</sup>.

Sobre los catalanes en Cuba se halla el trabajo de Carlos Martí de 1921<sup>103</sup>. Es un estudio sobre los hechos históricos y el carácter de los catalanes desarrollados en Cuba y en escasas ocasiones se refiere a Estados Unidos. El período que engloba la obra es desde la llegada de Cristóbal Colón a América hasta 1880. El autor dedicó una gran parte del libro a numerar a la elite intelectual y económica catalana de la isla, lo que le permitió demostrar uno de sus objetivos, la importancia de Cataluña en la construcción de una estructura social y económica fuerte en Cuba. El propósito del autor fue dejar un testimonio histórico de la personalidad catalana en Cuba a través del desarrollo económico que los catalanes propiciaron en América. Para ello defendió las acciones de los catalanes y de la tierra catalana conforme a una serie de premisas vigentes en la época como el progreso, la nación o las ideas universales de libertad y civilización, todas ellas con un significado positivo. De esta forma, constantemente, alabó la actitud de todo lo proveniente con los catalanes, con su tradición y cultura:

Los catalanes, tanto en los puestos de gobierno como en las esferas del trabajo, del comercio, de las artes, de la religión, de la enseñanza y de las

---

<sup>99</sup> González Aguirre, 1911.

<sup>100</sup> Naranjo Orovio, 1994 y Maluquer, 1992.

<sup>101</sup> Consuelo Naranjo Orovio en investigaciones contemporáneas ha trabajado minuciosamente las diferentes asociaciones asturianas de La Habana. Ver Naranjo Orovio, 1996.

<sup>102</sup> Le Riverend, 1996: 149-165.

<sup>103</sup> Martí, 1921. En esta obra y en otras de la época, el autor considera a los baleares como catalanes, conllevando a que haga mención de los mismos.

profesiones en general han ratificado su amor al mundo, al progreso y a la dignificación humana. La austeridad de sus costumbres, el culto de las tradiciones de sus antepasados, la sencillez de su vida, la consagración a sus actividades y profesión, y su constante vigilancia por el bien público, la libertad de la sociedad en que viven, el amor a la patria y su labor de engrandecimiento por la Nación donde radican, les granjea la estimación pública y la consideración unánime<sup>104</sup>.

Otro estudio que describe a los catalanes en Cuba y sus asociaciones es el tomo IV de la magna obra colectiva *El progreso catalán en América. Resumen General de las actividades que han desarrollado en Cuba, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Colombia, Venezuela, Costa Rica, San Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua la colonia catalana*<sup>105</sup>. La finalidad del estudio es mostrar todas las actividades (especialmente las económicas al ser en las que más incidieron) de la comunidad catalana residente en distintos países de América. En el volumen dedicado a Cuba se exponen disparejas temáticas como la influencia de los catalanes en el comercio e industria de la isla<sup>106</sup>, primordiales personajes catalanes en la cultura y política cubana y las principales instituciones catalanas (La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, Germanor Catalana de Camagüey, el Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba y el Blok Nacionalista “Cathalonia” de Guantánamo). Para el conocimiento del colectivo catalán en Cuba este trabajo supone una fuente primaria de suma relevancia tanto por la aportación de información de las principales actividades y personajes catalanes como por la interpretación de la influencia que ejercieron en la sociedad de la época. Esta obra, en la que Carlos Martí ayudó a redactar, y la anterior tienen una misma estructura y finalidad: aumentar el prestigio social, económico y político de Cataluña.

Finalmente, hay que mencionar la obra publicada en 1953 de Gerardo Monge Muley sobre los españoles en Cuba<sup>107</sup>. Es un trabajo que está entre medias de los primeros que trataron el asociacionismo de la colectividad española en Cuba y de los estudios contemporáneos. Sin embargo, representa la primera gran obra en la que hay un intento sistemático por exponer información sobre la comunidad hispana y sus

---

<sup>104</sup> *Ibidem*: 257 y 258.

<sup>105</sup> VV.AA., 1927.

<sup>106</sup> *Ibidem*: 85.

<sup>107</sup> Monge Muley, 1953.

sociedades en las principales ciudades y municipios de la isla. La obra está dividida en dos grandes libros. En el primero relata e informa sobre los centros españoles en Cuba explicando su historia desde el origen hasta la década de 1950 y expone las biografías de los españoles que considera más ilustres, aquellos que consiguieron hacerse ricos y de renombre entre la clase económica y política de la isla. En el segundo libro, el autor, realizó un diccionario biográfico de españoles, la mayoría comerciantes en Cuba.

Con esta obra, su finalidad fue expresar el relato de vida de algunos de los españoles que lograron triunfar en la isla por encima de todas las dificultades que tuvieron, consiguiendo establecerse en una posición social privilegiada. Realizó el estudio para agradecer tanto a los inmigrantes españoles de Cuba por las actividades cometidas allá como a la propia joven “nación cubana que se dirige firmemente hacia el progreso”<sup>108</sup>. Con ello, el libro pretende ser un elogio “para las virtudes de la raza hispana y para el país que les permitió desarrollar y plasmar en realidades las cualidades que les adornaban”<sup>109</sup>.

A mediados del siglo XX, en España con la dictadura franquista se impuso una historia oficial en la que siempre se aludía la grandeza de la raza hispana y de la nación española haciendo referencia al período colonial. De esta forma, se alentó a la creación de trabajos históricos que ensalzaran los acontecimientos y personajes hispanos para justificar esta idea de la España Imperial frente al mundo y así mismos. La conformación de este discurso justificativo tuvo numerosos ejemplos paradigmáticos y aunque, posiblemente, no se pueda considerar la obra de Gerardo Monge como tal, sí supone un grano de arena más dentro de ese marco ideológico teórico que apoyó los fundamentos básicos del régimen franquista. Tal y como ha indicado Lorenzo Delgado a partir de los años 40 se encuentran discursos, artículos y folletos que hacen referencia a los conceptos de Hispanidad e Imperio, para fortalecer la idea de España como una nación católica<sup>110</sup>.

A partir de las obras comentadas se llega a la conclusión de que todos estos trabajos publicados durante las últimas décadas del siglo XIX a las primeras del siglo XX (a excepción del estudio de Gerardo Monge Muley) sobre el asociacionismo y las

---

<sup>108</sup> *Ibidem*: 14. En esta época todavía se relacionan los aspectos nacionales, los de progreso y desarrollo tecnológico con una perspectiva positivista.

<sup>109</sup> *Idem*.

<sup>110</sup> Delgado Gómez-Escalonilla, 1988. Asimismo, otras monografías en las que se exponen las características culturales de la política exterior franquista con Hispanoamérica con sus primigenias concepciones regeneracionistas son Del Arenal, 1994 y Pardo Sanz, 1995.

sociedades españolas tuvieron una finalidad y objetivos muy parecidos o comunes: construir un discurso de defensa de la hispanidad (de la labor y presencia de España en Cuba en el siglo XIX) y de la colectividad española a través de la descripción de las actividades de sus sociedades culturales, políticas y benéficas. Otros estudios de autores como Ramón Armada, Manuel Fernández Cabrera o Carlos Martí que se interesaron por describir y analizar una parte de los grupos de españoles, también responden a esta ideología prohispanista, pero con pequeños matices diferenciadores que les hacían interesarse más por la comunidad de la que provenían. Esto puede explicarse debido, como ya se expuso anteriormente, a la situación política interna que vivió España en las primeras décadas del siglo XX con el surgimiento nacional de las comunidades periféricas. Por otra parte, la no existencia en Cuba de otra colectividad extranjera que hiciera competencia a la española ayudó a que los distintos grupos étnicos (regionales) pudieran presentarse de forma separada y diferenciada. Es decir, la ausencia de competitividad posibilitó que los distintos grupos que componían la colectividad española aflorasen y reivindicasen un espacio propio.

## **2.2 Marco historiográfico actual de los procesos asociativos y migratorios a América.**

Como ya se ha mencionado, el fenómeno asociativo de españoles en Cuba durante la última mitad del siglo XIX y la primera del XX fue un proceso social estrechamente unido con otro: la migración<sup>111</sup>. Es por ello que primero se analizarán aquellas obras latinoamericanas más representativas que han trabajado el fenómeno migratorio de manera amplia y general a Iberoamérica durante el siglo XIX y las décadas iniciales del XX. Acto seguido se hará un repaso de los estudios anglosajones que han tratado la migración y el asociacionismo. Las obras que se señalan ayudan a enfocar teórica y metodológicamente el tema y representan investigaciones de especial relevancia en la materia. Algunos trabajos analizan el proceso asociativo migratorio desde una perspectiva cultural y funcional, introduciendo numerosas variables a la hora de examinar el proceso social de la creación de instituciones como los aspectos culturales, la difusión de la cultura y su función frente a la población migrada. Al mismo tiempo, otras obras, relacionan el proceso asociativo con la modernización de los Estados y de la sociedad receptora.

### **2.2.1 Estudios latinoamericanos.**

En nuestro caso donde se analiza un carácter determinado en un país, de un grupo social diferente al originario, la cuestión migratoria toma una importancia considerable y debido a ello se ha hecho un breve repaso de las primeras y principales obras que han tratado la migración hispana a América.

Numerosos trabajos sobre migración han supuesto un gran aporte teórico y metodológico tanto al fenómeno migratorio como societario. Sin embargo, es más común que los trabajos sobre asociacionismo traten el tema migratorio que a la inversa, ya que el fenómeno asociativo de grupos sociales extranjeros implica un proceso sobre la inmigración. Asimismo, en los casos en los que la población estudiada es inmigrante el trabajo es más completo si se relaciona el asociacionismo con la migración. Por este

---

<sup>111</sup> El fenómeno migratorio ha sido un proceso social que se ha llevado a cabo antes de la edad contemporánea. No obstante, numerosos autores como José Moya y Miriam Nyham consideran que en los últimos dos siglos fue cuando realmente hubo un traslado de personas importante que transformó las pautas sociales y los procesos de identidad de los lugares. Por tanto, se le considera producto de la modernidad.

motivo, se tiene en cuenta la migración dependiendo del colectivo social que se estudie. Nuestra investigación se enmarca dentro de los estudios culturales que han tratado el asociacionismo que, a su vez, se insertan en trabajos más amplios sobre migración. Por ello, el marco historiográfico también expone las publicaciones más relevantes sobre el fenómeno asociativo en la migración.

Dentro de este apartado sobre los principales estudios migratorios hacia América hay que indicar que están ordenados de acuerdo a tres grupos. Uno primero en el que se hace referencia a aquellas investigaciones que tratan el tema migratorio de manera amplia y general, de españoles y europeos hacia Iberoamérica. El segundo grupo de trabajos trata conjuntamente los fenómenos sociales migratorios y asociativos. Y finalmente se presentan las publicaciones que anteponen la cuestión asociativa a la migratoria, es decir que trabajan fundamentalmente el fenómeno del asociacionismo.

El pionero de los estudios migratorios en España fue Julio Hernández García quien estudió a principios de la década de 1980 al grupo español y canario en Cuba y en América desde un punto de vista extenso y general<sup>112</sup>. Otro de los primeros autores que se dedicó a analizar la migración española en masa hacia América fue Nicolás Sánchez Albornoz como compilador de *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*<sup>113</sup>. Los autores de esta obra investigaron sobre diversas regiones españolas como fueron Asturias, Galicia o Canarias donde analizaron las causas y factores que llevaron a numerosos españoles a emigrar hacia diferentes países como Argentina, Cuba, Brasil, Puerto Rico...<sup>114</sup>. Estos especialistas tuvieron en cuenta numerosos elementos y variables (perfil de los migrantes, motivos, destinos, situación de los demás países extranjeros, etc.) que les permitieron presentar diversos y minuciosos enfoques sobre dicho proceso migratorio. Además, analizaron este fenómeno no sólo desde una perspectiva de los Estados y de las causas que les llevaron a tomar esa decisión, sino también desde la figura del migrante. El gran mérito del coordinador fue haber

---

<sup>112</sup> Los primeros trabajos de este autor se preocuparon por investigar el fenómeno migratorio de canarios hacia América y en concreto hacia Cuba, su participación en las luchas de independencia, los factores de atracción y expulsión y los principales asentamientos y características sociales de los que migraban, Hernández García, 1981a (Tesis Doctoral) y Hernández García, 1981b. Para otros estudios que dan una visión más general de la migración canaria a América ver Hernández García, 1992.

<sup>113</sup> Sánchez Albornoz, 1988a.

<sup>114</sup> Asimismo también estudia los casos de México Capítulo 14 y 15. La obra parte del análisis de los grupos migratorios regionales españoles en América.

introducido un campo de estudio escasamente trabajado antes conjuntamente con nuevos métodos de análisis para la historiografía española.

La obra de Carlos Martínez Shaw *La emigración española a América (1492-1824)*, es otro de los trabajos que expone las principales características de los españoles que emigraron a América desde su llegada al *Nuevo Mundo* hasta la Batalla de Ayacucho en 1824<sup>115</sup>. Rosario Márquez Macías también es autora de algunos estudios migratorios de españoles hacia Iberoamérica de carácter general que abarcan todo el territorio nacional, como son *Historias de América: la emigración española en tinta y papel*<sup>116</sup> y *La emigración española a América (1765-1824)*<sup>117</sup>. Por su parte, Blanca Sánchez Alonso es otra de las primeras grandes especialistas de la academia española que ha investigado el movimiento migratorio español hacia América. Algunas de sus obras más relevantes son “Una nueva serie anual de inmigración española, 1882-1930”<sup>118</sup> y *Las causas de la emigración española a América, 1880-1930*<sup>119</sup>.

Otra obra de referencia, aunque posterior, que ha tratado el tema migratorio español a América, concretamente a Argentina, es la de Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*<sup>120</sup>. El autor analiza el talante comercial de la relación que se llevó a cabo entre los españoles migrantes y su país de origen a partir de dos grandes ejes: un primero en el que estudia la evolución global del intercambio hispano-argentino, y un segundo en el que se analizan los principales problemas que causó el proteccionismo y que dificultó el crecimiento del comercio bilateral.

El fenómeno migratorio también ha sido abordado desde una perspectiva regional española, en el caso gallego, Pilar Cagiao fue una de las primeras que trabajó esta emigración hacia América<sup>121</sup>. Asimismo, ha coordinado una obra sobre la influencia de los gallegos en América y su vuelta a Galicia<sup>122</sup>, y otra sobre el papel de la mujer en este proceso migratorio<sup>123</sup>. Sobre migración, integración y el retorno de esta

---

<sup>115</sup> Martínez Shaw, 1994.

<sup>116</sup> Márquez Macías, 1994.

<sup>117</sup> Márquez Macías, 1995.

<sup>118</sup> Sánchez Alonso, 1990.

<sup>119</sup> Sánchez Alonso, 1995. Posteriormente analizaremos detenidamente esta obra.

<sup>120</sup> Fernández Virgini, 2004.

<sup>121</sup> Cagiao, 1989.

<sup>122</sup> Cagiao, 1999.

<sup>123</sup> Cagiao, 1997.

misma colectividad en América se encuentra el trabajo de Xosé R. Campos Álvarez “La emigración gallega a América, 1880-1930. Integración y retorno”<sup>124</sup>. Es un estudio histórico-antropológico planteado desde una óptica más cualitativa y multidisciplinar en el que se analiza la integración de los gallegos que migraron a ambos lados del Océano, otorgando especial relevancia al papel de las cadenas migratorias. En este breve repaso historiográfico sobre la migración española a América, no se puede olvidar la tesis doctoral realizada por Alejandro Vázquez González, *La emigración gallega a América, 1830-1930*, donde expuso minuciosamente las causas y los factores de la emigración gallega a América y los países a los que fueron con sus respectivas consecuencias<sup>125</sup>. Para el caso canario, Manuel Hernández González ha trabajado la migración en distintos libros como *Canarias: la emigración. La emigración canaria a través de la historia*<sup>126</sup>. Rafael Anes se ha preocupado por los asturianos en su obra *La emigración de asturianos a América*<sup>127</sup>. Emiliano Fernández de Pinedo ha estudiado la migración de la colectividad vasca en América<sup>128</sup>. Y los trabajos de Jordi Maluquer y César Yáñez se han dirigido a analizar la migración catalana y española hacia Hispanoamérica<sup>129</sup>.

A nivel historiográfico uno de los pocos trabajos que ha intentado agrupar los principales estudios históricos sobre la migración española en Cuba y Puerto Rico en el siglo XIX y principios del XX, ha sido el de Consuelo Naranjo Orovio y Antonio Santamaría García, titulado “De España a las Antillas. Historia e historiografía de la migración española a Puerto Rico y Cuba en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX”<sup>130</sup>. Este artículo recoge de manera amplia los estudios que han tratado el tema de la migración de la colectividad española en Cuba y Puerto Rico, y en menor medida hace referencia a los de ámbito general en América.

También de Consuelo Naranjo se encuentra el reciente libro publicado sobre la migración española a Iberoamérica, *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la Independencia*<sup>131</sup>. Es una obra en la que se relata la historia de la migración española

---

<sup>124</sup> Campos Álvarez, 1993-1994.

<sup>125</sup> Vázquez González, 1999.

<sup>126</sup> Aunque ha investigado a los canarios en Cuba y Venezuela, aquí hacemos referencia sólo al conjunto de América. Hernández González, 1995.

<sup>127</sup> Anes, 1993.

<sup>128</sup> Fernández de Pinedo, 1993.

<sup>129</sup> Maluquer, 1990 y 1992; Yáñez, 1994 y 1996.

<sup>130</sup> Naranjo Orovio y Santamaría García, 2000.

<sup>131</sup> Naranjo Orovio, 2010.



a Latinoamérica desde 1880, período que se toma como inicio del fenómeno migratorio español masivo a América, hasta las últimas décadas del siglo XX cuando se produce un retorno de los emigrantes y sus descendientes. Por este motivo, la autora define la obra como un relato de ida y vuelta. Este trabajo es interesante porque supone un análisis resumido y muy novedoso del proceso migratorio español a América durante el último siglo. La situación social y económica del emigrante, las redes sociales que había en el fenómeno migratorio, los procesos culturales, la adaptación e integración del inmigrante, etc. son algunos de los hechos que la autora relata en esta obra breve pero enormemente informativa.

Además de Cuba el otro país que recibió una enorme inmigración española y europea durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX fue Argentina. En ellos, la colectividad española creó el mayor número de sociedades de toda América Latina, con lo que la mayoría de estudios sobre el asociacionismo español en América se han centrado en estos dos lugares. En este sentido, se cree conveniente seguir analizando y enumerando una serie de obras relacionadas con el ámbito geográfico argentino en el que existen diversos especialistas<sup>132</sup>. No obstante, hay que indicar que la gran mayoría de las obras que se tiene constancia se han dirigido más hacia la migración, sobre todo española e italiana, que hacia el asociacionismo. Una de las primeras obras que hay sobre la migración en Argentina es la de Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli analizando la migración italiana<sup>133</sup>. A pesar de ser un trabajo pionero en los estudios migratorios de América Latina, utiliza conceptos teóricos, anteriormente mencionados, como el de cadena migratoria<sup>134</sup>. Los autores demuestran la importancia que adquieren los orígenes regionales de los migrantes para explicar sus características profesionales y culturales. A través de las redes migratorias locales se migraba y se les incorporaba al mercado laboral en el país de origen por lo que una colectividad determinada solía acaparar casi la totalidad de un sector laboral.

En este sentido, aunque trabajara el ámbito mexicano la obra de Michael Kenny es una de las primeras que explica y razona la organización socioeconómica y los nichos

---

<sup>132</sup> Es bastante lógico que un país receptor de migrantes como fue Argentina, haya tenido una generación de historiadores interesada en investigar este fenómeno desde diversos colectivos migratorios sociales. Algunos de estos autores son Fernando Devoto, Alejandro E. Fernández, Hebe Clementi y Blanca Sánchez Alonso, entre otros.

<sup>133</sup> Devoto y Rosoli, 1985.

<sup>134</sup> *Ibidem*: 45.

laborales de los españoles en México<sup>135</sup>. El propósito general del libro es el estudio de la integración de los españoles en México en el siglo XX. A través de una metodología antropológica de trabajo de campo llevada a cabo en diferentes ciudades de México entre grupos de inmigrantes españoles y diferenciando entre la primera y segunda generación de ellos, consigue establecer una serie de conclusiones sobre el comportamiento social y económico de éstos. Estas conductas sociales y económicas de los españoles son debidas a una serie de factores que menciona y define como diferentes sistemas de migración<sup>136</sup>, los nichos económicos, los grados de participación en asociaciones, los compromisos en redes de parentesco y sociales, etc. El concepto que se viene tratando, el de “nicho económico” es considerado como aquellos “sectores de actividad (de un grupo social) a través de los cuales se articulan a la estructura económica” de un país<sup>137</sup>. Tal y como establece en el libro, el grupo social de españoles en México controló determinados nichos económicos gracias a la continuidad de unos determinados factores de organización económica. No obstante, la otra cuestión interesante que plantea esta temática de la investigación es saber por qué es interesante reflejar los nichos económicos de los grupos sociales migrantes que se estudian en una investigación sobre procesos migratorios. Y en este sentido, el autor afirma que es porque “aclara de qué forma la integración económica del grupo repercute en su proceso de asimilación, y cómo se relaciona esto con la etnicidad”<sup>138</sup>.

Siguiendo con los trabajos sobre la migración española en América se hayan las obras de Blanca Sánchez Alonso. En una de sus primeras obras, *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, presenta una visión sintética de la inmigración española en Argentina<sup>139</sup>. Para la autora los factores fundamentales a la hora de explicar el extraordinario crecimiento económico que comenzó en esas décadas fueron las exportaciones, las inversiones extranjeras y la inmigración. Durante el período de la inmigración masiva, de 1880 a 1930, ésta fue un elemento clave en el desarrollo económico y social argentino. Además asocia la inmigración con la modernización social y económica, y considera el relevante papel que tuvieron en la contribución al

---

<sup>135</sup> Kenny, 1979. Un estudio muy posterior, pero sobre nuestro espacio geográfico de estudio es el de Vidal Rodríguez, 2006.

<sup>136</sup> Que según el autor podrían ser en “cadena-comanditario” para los antiguos residentes; “organizado-dirigido” para los refugiados y “cadena-contrato” para los nuevos residentes. Kenny, 1979: 39.

<sup>137</sup> *Ibidem*: 167.

<sup>138</sup> *Idem*.

<sup>139</sup> Sánchez Alonso, 1992.

progreso: “Detrás de los datos, se encuentran personas que, con sus fracasos y sus éxitos, sus ilusiones y sus decepciones, participaron en un fenómeno como el de la emigración contemporánea, y contribuyeron decisivamente al progreso, y quizás a la decadencia, de una nación como Argentina”<sup>140</sup>. Por otro lado, acomete un análisis profundo de la característica social y sexual de los españoles que emigraron indicando la ocupación, las tasas de alfabetismo, los asentamientos étnicos, etc., todo ello haciendo breves comparaciones con los italianos. En otro libro posterior, *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, se encarga de indagar detenidamente las causas de la migración española en los principales países donde se dirigieron los españoles en Iberoamérica, es decir Argentina, Uruguay, Cuba y Brasil<sup>141</sup>. Sánchez Alonso encuadra la migración española dentro del contexto europeo a través del análisis comparativo, lo que le ayuda a extraer una serie de conclusiones: España presenta un comportamiento emigratorio similar a finales del siglo XIX y principios del XX al de otros países europeos cercanos geográfica y económicamente como Italia y Portugal, con unas causas y factores parecidos. Y las particularidades que tiene esta emigración es que el mayor peso migratorio está enfocado a los países de Iberoamérica durante la primera mitad del siglo XX<sup>142</sup>.

Con la misma temática sobre la migración española a Argentina, pero en un trabajo colectivo se encuentra la obra dirigida por Hebe Clementi<sup>143</sup>. En este libro se hace especial mención a la investigación de Fernando Devoto sobre los movimientos migratorios de los españoles hacia Argentina<sup>144</sup>. En ella, analiza el fenómeno migratorio español de finales del ochocientos y principios del diecinueve y lo compara con el italiano para concluir que la persona que emigraba tanto en un lado como en otro no era el pobre o de los grupos sociales más bajos, sino alguien que podía costearse el viaje por medio de un familiar<sup>145</sup>.

Dejando de lado los estudios exclusivos sobre migración hacia América Latina, las siguientes publicaciones que se examinan relacionan las temáticas ya mencionadas

---

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>141</sup> Sánchez Alonso, 1995.

<sup>142</sup> *Ibidem*: 271 y 272.

<sup>143</sup> Clementi, 1991a.

<sup>144</sup> Devoto, 1991.

<sup>145</sup> Esta idea la recoge también José Moya, como explicamos anteriormente, para elaborar su completo trabajo sobre migración española a Buenos Aires y también lo ha trabajado Blanca Sánchez Alonso. José Moya, 2004 y Sánchez Alonso, 1995.

anteriormente: los procesos asociativos y migratorios. Los últimos trabajos se centrarán más en el asociacionismo. El ya mencionado Fernando Devoto codirige con Eduardo J. Míguez un volumen que recoge un número de ponencias presentadas en unas Jornadas Internacionales que se llevaron a cabo en Argentina sobre “emigración mediterránea, asociacionismo y movimiento obrero en América Latina”<sup>146</sup>. En esta obra colectiva se juntaron estudiosos de la historia de la migración, del asociacionismo y del movimiento obrero para exponer trabajos sobre el proceso asociativo, el trabajo y la conformación de las identidades sociales de migrantes europeos, sobre todo italianos, aunque también españoles y sirio-libaneses, en América Latina. Nos interesan especialmente los trabajos agrupados con el título de “Asociacionismo e identidad étnica” por representar una temática similar a la nuestra<sup>147</sup>. El trabajo de Jorge Bestene supone un nuevo conocimiento de la colectividad sirio-libanesa de Buenos Aires, además de aportar una nueva perspectiva de estudio dentro de la historia del asociacionismo con el análisis de las agrupaciones de carácter religioso con características nacionales identitarias en las que se centra el autor<sup>148</sup>. El escrito de Alejandro Fernández Virgini sobre el mutualismo español en un barrio de Buenos Aires representa un buen ejemplo de estudio en un espacio y tiempo concreto, ya que se centra en un breve período de tan sólo diez años, en el que se formaron la mayoría de mutuas y sociedades de beneficencia en este municipio<sup>149</sup>. En el trabajo el autor se centra en un caso de estudio muy específico otorgando una serie de pautas de análisis a nivel microhistórico. Los modelos de estudio que utiliza a nivel micro son una serie de cuadros donde expone los porcentajes de la estructura ocupacional de la población española masculina y femenina adulta entre trabajos manuales y no manuales en un distrito de la ciudad de Buenos Aires,<sup>150</sup> que le permite responder a la pregunta del por qué existió el mutualismo étnico en un barrio de la capital argentina.

Otro trabajo colectivo es el que dirigió Moisés Llordén, *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*<sup>151</sup>. En él se analiza una parte de las migraciones centroeuropeas y

---

<sup>146</sup> Devoto y Míguez, 1992.

<sup>147</sup> Estrada, 1992; Bestene, 1992 y Fernández Virgini, 1992.

<sup>148</sup> Bestene, 1992: 118 y 119.

<sup>149</sup> Fernández Virgini, 1992.

<sup>150</sup> *Ibidem*: 149-165.

<sup>151</sup> Llordén Miñambres, 1995.

mediterráneas (sobre todo española e italiana) a diferentes países de América Latina, siendo Cuba y Argentina los dos países que más estudios acaparan debido a su importancia migratoria. El estudio que más nos interesa en esta obra es el escrito por el propio editor sobre las asociaciones migratorias españolas de ayuda mutua en América<sup>152</sup>. En él, trata brevemente las principales características (semejanzas y diferencias) entre este tipo de sociedades en distintos países, enumera diversas sociedades de beneficencia y comenta sus objetivos. Supone, una investigación interesante que nos da una perspectiva general y concisa de un tipo determinado de asociación, de carácter sanitario.

Dentro de los estudios sobre colectividades migratorias en Argentina el de Hugo José Rodino es una gran aportación al proceso asociativo de la comunidad gallega<sup>153</sup>. El autor diferencia dos tipos de asociaciones mutuales: las sociedades de oficios y las de base étnica. Las primeras las considera como sociedades en las que se agrupaban trabajadores de diferentes oficios para apoyarse colectivamente frente a cualquier inconveniente que surgiera. Primero fueron transformándose en sociedades de resistencia y a finales de siglo XIX se convirtieron en sindicatos. En cambio, para el autor, las asociaciones étnicas adoptaron un posicionamiento solidario de carácter regional o nacional entre sus asociados. Este tipo de sociedades dejaron de lado cualquier tipo de reivindicación de clase o de lucha política enfrentada al Estado<sup>154</sup>. Nos interesa el análisis de las sociedades étnicas gallegas en Argentina y el estudio de su formación debido a que nos ayuda a establecer paralelismos similares con la construcción de otras sociedades españolas en Cuba, como por ejemplo la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia fundada en 1871 o la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña creada en 1841. Asimismo, siendo las condiciones históricas y los elementos de estudio parecidos a los nuestros, este trabajo nos aporta un modelo de indagación paradigmática basado en el aspecto étnico de las asociaciones de un grupo social diferenciado de españoles en un país con gran migración europea. Hugo José Rodino indica las siguientes cuestiones como causantes de la creación de asociaciones gallegas en Argentina: que hubiera inmigrantes que siguieran interesándose por los problemas concretos de su patria; escasez de servicios asistenciales (hospitales, mutuas

---

<sup>152</sup> Llordén Miñambres, 1995: 149-171.

<sup>153</sup> Rodino Lalín, 1991. El autor se dedica, entre otros aspectos, a dar numerosa información sobre las principales asociaciones gallegas y diarios que se crearon en Argentina y cuáles fueron sus principales objetivos.

<sup>154</sup> *Ibidem*: 290.

de salud, etc.) en la sociedad receptora; existencia de un amplio número de intelectuales, artistas, periodistas gallegos, los cuales estuvieran empapados de ideas nacionales y regionales y que lucharan por la formación de asociaciones de tipo étnico y que los migrantes gallegos pudieran enviar dinero mediante las asociaciones gallegas creadas en Argentina hacia su país de origen para crear aldeas, colegios, cementerios, etc.<sup>155</sup>. Para el autor, el peso numérico de la colectividad gallega en Argentina ayudó a que los migrantes gallegos contribuyeran “a través de su trabajo en las asociaciones, a mantener viva la cultura gallega y a servir como ejemplo a la misma Galicia que veía a Buenos Aires como la “Meca” de su cultura” tal y como expone el autor<sup>156</sup>.

Otra obra sobre el caso gallego es la compilada por Xosé Núñez Seixas *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*<sup>157</sup>, donde se relacionan estudios sobre migración y asociacionismo de dispar interés. De esta forma, los ensayos de Alejandro E. Fernández y Marcelino Fernández Santiago son los que más nos atraen por ser los que tratan el tema asociativo<sup>158</sup>. En su ensayo, Alejandro E. Fernández analiza brevemente el papel de los centros regionales, de las asociaciones de los barrios y el mutualismo español en Argentina, para luego centrarse en el caso gallego. Por su parte, Marcelino Fernández describe el papel de la Federación de Sociedades Gallegas durante la guerra civil española, haciendo especial hincapié en los centros regionales gallegos. Introduce un análisis descriptivo sobre la función de estos centros en la Argentina de esa época y los diferentes posicionamientos que tuvo cada sociedad gallega frente a la guerra civil española.

En este libro también nos interesa el ensayo de José Moya “Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: inmigración, adaptación ocupacional e imaginario sexual”<sup>159</sup>. En él, informa sobre la inmigración gallega en Buenos Aires durante el siglo XIX y la formación de un imaginario popular. También, diferencia la asociación conceptual que se hacía entre trabajo doméstico y sexualidad a través de la figura del primo y de la mucama, como se llamaba a la sirvienta gallega<sup>160</sup>.

---

<sup>155</sup> *Ibidem*: 290.

<sup>156</sup> *Ibidem*: 310.

<sup>157</sup> Núñez Seixas, 2001.

<sup>158</sup> Fernández Virgini, 2001: 139-160. Fernández Santiago, 2001: 181-201.

<sup>159</sup> Moya, 2001: 69-85.

<sup>160</sup> En definitiva este trabajo es un breve resumen sobre diferentes aspectos de la magna obra anteriormente citada Moya, 1998.

Otro trabajo colectivo que se centra en el estudio de la comunidad española en Argentina desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, desde una perspectiva institucional (es decir desde el análisis de sus asociaciones) y migratoria es el dirigido por los ya citados profesores Alejandro Fernández y José Moya<sup>161</sup>. Dicha obra, *La inmigración española en la Argentina*, supone un estudio de calidad y eficacia en la variedad de enfoques y metodología dentro de los movimientos migratorios en general. Los autores examinan el origen y las causas de la corriente migratoria española a la Argentina y hacia dónde se dirigieron dichos flujos. Retoman las ideas ya planteadas en otros trabajos, las exponen y las desarrollan de forma brillante. A pesar de ser una investigación que se centra casi exclusivamente en las cuestiones migratorias, ayuda a contextualizar las causas por las que esta población migrante decidió conformar sociedades de diversa índole.

Uno de los principales capítulos del libro es el redactado por Núñez Seixas<sup>162</sup>. En él trabaja la formación asociativa de los gallegos y su importancia en la política local bonaerense desde finales del siglo XIX hasta las cuatro primeras décadas de la centuria pasada. Analiza las ventajas de la creación de sociedades para el migrante gallego y los orígenes del mutualismo gallego en Argentina, haciendo una pequeña referencia a los centros regionales gallegos de La Habana y Montevideo<sup>163</sup>. Considera que la migración y las redes microsociales, la interrelación entre la movilización política y social de los migrantes, y el surgimiento de una élite interesada en la promoción y mantenimiento de las formas asociativas conllevó al surgimiento de un tejido asociativo local de ámbito gallego. Esto le lleva a defender la idea de que los gallegos migrantes en Buenos Aires, y en toda América, fueron un factor determinante en la evolución política de la zona de donde provenían, “sobre todo a través de su apoyo coordinado a movimientos sociales como el nacionalismo y los partidos agrarios desde el último tercio del siglo XIX”<sup>164</sup>. Además, teoriza que hubo un modelo de interacción que tuvo lugar, con diferentes ritmos, entre la zona de origen y la de acogida debido a la migración de gallegos. Es decir, que dependiendo de numerosos factores, como el nivel educativo, si se emigraba solo o acompañado, a una zona u otra, etc., se imponía unos niveles de migración que iban de un lado a otro del Océano. A ello hay que añadir que un gran número de

---

<sup>161</sup> Fernández Virgini y Moyá, 1999: 195-233.

<sup>162</sup> Núñez Seixas, 1999: 195-233.

<sup>163</sup> *Ibidem*:. 201 a 203.

<sup>164</sup> *Ibidem*: 198.

españoles que migraron hacia Argentina decidieron regresar en diversas etapas. Algunos después de haberse enriquecido, otros por motivos familiares y los que menos por cuestiones políticas. En dicha intersección de conocimientos y de aspectos culturales entre zonas geográficas “influyeron diferentes factores como la proximidad de residencia o vecindad: un tejido de asociaciones étnicas de ayuda mutua y recreo que proporcionaron acogida y protección, además de un lugar de sociabilidad, al recién llegado, y una prensa periódica que canalizó tanto la comunicación con el país emisor como el resto de la colectividad emigrada”<sup>165</sup>. Otro ensayo de esta obra colectiva sobre asociacionismo es la colectividad vasca de William Douglass y Gloria Totoricaguena<sup>166</sup>, donde a través de un trabajo de archivo los autores apuntalan sus conclusiones con fuentes orales<sup>167</sup>. En este estudio, breve y sencillo, relacionan el proceso asociativo con el nacionalismo vasco creado en Argentina. Los autores aprovechan la investigación para justificar la identidad étnica vasca a través de su organización social institucional.

Más ejemplos de estudios encargados en analizar el asociacionismo vasco en Argentina desde una perspectiva más cultural y menos político identitaria son los de Reyes Márquez<sup>168</sup> y Begoña Cava<sup>169</sup>. En el primero se analizan las principales asociaciones vascas conjuntamente con el fenómeno migratorio de esta colectividad en Argentina. Mientras que el segundo es un análisis de la política cultural a través de la función y la historia de las sociedades más representativas de los vascos, también en Argentina. En este mismo sentido, se acaban de publicar dos artículos en la Revista *Historia Social* sobre el asociacionismo étnico de migrantes españoles a América. El primero titulado “Desde el solar patrio a la nación naciente. Cultura, identidad y política en los Centros Vascos de América (1880-1900)” de Óscar Álvarez, trata el proceso identitario vasco a partir del estudio de diversas instituciones vascas en América<sup>170</sup>. Se analizan las posturas que tuvo la colectividad vasca en América frente a la vivencia y reivindicación de su identidad. La elite vasca estimuló un proceso de unificación institucional para reforzar la identidad vasca a través de su lengua, cultura y costumbres. El segundo artículo, “Prèdiques de germanor. Las Asociaciones catalanas de Buenos

---

<sup>165</sup> *Idem*.

<sup>166</sup> Douglass y Totoricaguena, 1999: 257-271.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>168</sup> Márquez Ortiz, 1996: 123-136.

<sup>169</sup> Cava Mesa, 1996: 137-169.

<sup>170</sup> Álvarez Gila, 2011: 43-61.



Aires y sus prácticas institucionales (1850-1940)” de Alejandro Fernández, examina la función y organización de las principales organizaciones catalanas en Buenos Aires (el Montepío de Montserrat, el Centre Català y el Casal Català)<sup>171</sup>. En ambos estudios se demuestra la instrumentalización de la identidad étnica en manos de la elite intelectual y económica a través de un discurso en el que se acentúan los posicionamientos políticos y culturales de estas entidades.

Ya desde una perspectiva general, en la que se abarca todo el territorio americano, se haya una gran obra colectiva recientemente editada por Juan Andrés Blanco sobre sociabilidad y asociacionismo migratorio español en América durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX<sup>172</sup>. La obra consta de 18 trabajos escritos por diferentes autores. En algunos ensayos se trabaja el asociacionismo de una colectividad española determinada (canarios, vascos, o catalanes, etc.), en América en general o en un país o zona geográfica. Los espacios geográficos de estudio son Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Cuba, México y Estados Unidos. En la mayoría de trabajos predomina la diferenciación étnica española para investigar un tipo de colectividades u otras siempre bajo un eje vertebrador común: los procesos de conformación asociativa de migrantes españoles en América. Por otro lado, cada estudio define la tipología de las asociaciones migratorias españolas, siendo las primeras casi siempre las de carácter asistencial, de beneficencia y socorro mutuo. A éstas se les unieron otras de carácter recreativo, social, educativo, político, etc. No obstante, como refleja Juan Andrés Blanco en el primer ensayo, es muy difícil establecer una clasificación de estas sociedades que sea representativa y otorgue una estimación general de su función<sup>173</sup>. Otro de los hechos interesantes de la obra en su conjunto es el análisis de cada autor sobre la funcionalidad y objetivos de estas asociaciones en la colectividad y en la sociedad de acogida. De esta forma casi la totalidad de los autores opina que las asociaciones no sólo mantuvieron una identidad sino que ayudaron a construir y a recrear una nueva, con elementos nuevos del lugar de origen y también del de acogida.

---

<sup>171</sup> Fernández Virgini, 2011: 63-80.

<sup>172</sup> Blanco Rodríguez, 2008a.

<sup>173</sup> Blanco Rodríguez, 2008b: 24.

### 2.2.2 Estudios anglosajones.

Dentro de los estudios anglosajones el primer trabajo al que nos referimos es al de Peter Clark, *British Clubs and Societies 1580-1800. The Origins of an Associational World*<sup>174</sup>. En este estudio el autor analiza el origen de las asociaciones en el Reino Unido y su desarrollo hasta inicios del siglo XIX. Muestra las fuerzas económicas, sociales y políticas contribuyeron al crecimiento y desarrollo de los llamados clubes sociales y de las asociaciones, las cuales jugaron un papel crucial en el avance de las relaciones entre el Estado, la localidad y el ciudadano. La formación de los clubs y sociedades inglesas no fueron para el autor consecuencia *darwiniana*<sup>175</sup> de la Revolución Industrial, sino producto de este período expansivo de desarrollo social y económico inglés de finales del siglo XVIII. Una de las ideas que pretende cambiar el escritor es la vinculación de las sociedades de beneficencia y los clubes a la época victoriana. Antes del período victoriano estas sociedades desempeñaron un papel clave en la sociedad británica. A finales del siglo XVIII se expandió la creación por crear diversos tipos de entidades a lo largo de América. Vincula este aumento y difusión del proceso asociativo a diversas causas: la creciente urbanización, el aumento de la riqueza material, el cambio de perspectivas culturales y el espíritu emprendedor de los individuos. Considera que fueron numerosos elementos y enlazados entre sí los que conllevaron a un cambio en el aumento del asociacionismo. Asimismo, estas sociedades tuvieron un rol fundamental en las relaciones entre el Estado y la sociedad, algunas veces de manera integradora, haciendo de puente entre las demandas de la sociedad y lo que establecía el Estado, pero otras en contraposición a éste, organizando protestas o movimientos de lucha<sup>176</sup>. Algunos de los temas que se exponen en el trabajo son el papel de las asociaciones británicas en la sociedad inglesa del siglo XVIII sustituyendo al Estado, el impacto de éstas en nuevos procesos y alineamientos sociales, su protagonismo para conformar una sociedad anglosajona más integrada en el naciente Imperio británico y la búsqueda por saber si fueron lugares donde hubo un gran pluralismo cultural y político<sup>177</sup>. En cambio este estudio sólo analiza el fenómeno

---

<sup>174</sup> Clark, 2000.

<sup>175</sup> Aquí utilizamos el epíteto *darwiniana* para darle un significado de “selección” como especie superior. Es decir, las sociedades inglesas no fueron consecuencia de una especie de selección natural de la Revolución Industrial.

<sup>176</sup> En este sentido el autor se refiere a las asociaciones no gubernamentales.

<sup>177</sup> Clark, 2000: 7.

asociativo en sus etapas iniciales y no se interesa por el asociacionismo de los últimos siglos, que fue cuando sufrió un mayor cambio debido a diversos procesos sociales y económicos como fueron la industrialización y el fenómeno migratorio.

Otra de las ideas relevantes que se recoge de este autor es que otorga un origen preindustrial a las asociaciones de carácter voluntario a diferencia de otros autores como José Moya, Miriam Nyham o Robert J. Morris, quienes opinan que el fenómeno asociativo está relacionado con los procesos sociales modernos, la modernidad, el progreso y la sociedad civil. Es decir, para Clark, el fenómeno asociativo se ha venido practicando desde hace siglos y no tiene un inicio industrial o modernizador del sistema. En este sentido, se pueden constatar numerosas sociedades de diversa índole mucho antes que se iniciara la industrialización en los siglos XIX y XX y con ello la modernización. El propio Clark indica que “dentro de la vida social británica del siglo XVII en adelante fueron frecuentes los clubs y las sociedades y que otro tipo de sociedades de voluntarios también se pudieron encontrar en muchos países en edad muy temprana”<sup>178</sup>. Sin embargo, Clark se refiere o piensa en un tipo de sociedades diferentes de las que relatan Moya, Rex, Nyham o Morris o los autores que defienden la creación de sociedades conjuntamente con el proceso modernizador e industrial. El propio nombre que tenían era diferente. No es hasta el siglo XIX cuando se empieza a hablar de “voluntary association”<sup>179</sup>. Además, el tipo de sociedades de inmigrantes que se crearon a mediados del siglo XIX y XX fueron entidades que introdujeron nuevos elementos sociales que conllevaron a un proceso modernizador de la sociedad. El fenómeno asociativo va unido al proceso industrial y modernizador, pero además representa él mismo parte de ese “desarrollo”, de esa modernización.

Algunos trabajos del historiador británico Morris como “Clubs, societies and associations, también se han interesado en analizar los Clubs ingleses que tuvieron una importancia esencial en la conformación de la clase media británica de la era victoriana”<sup>180</sup>. En este trabajo el autor hace un repaso histórico de las asociaciones británicas desde el siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX. Analiza desde antes

---

<sup>178</sup> En el escrito original escrito expone “While clubs and societies were an increasingly common and pervasive feature of British social life from the seventeenth century on, voluntary associations of some species were hardly unique to the period: they can be found in many countries from the earliest times”. *Ibidem*: 13.

<sup>179</sup> Entendida como asociación de inmigrantes, aunque su traducción sea asociación voluntaria. *Ibidem*: 11.

<sup>180</sup> Morris, 1990: 395-443.

de 1780 hasta 1950 la función social de los clubs, sociedades y asociaciones voluntarias en distintas ciudades de Inglaterra. Realiza una tipología de las principales asociaciones que surgieron y que más se consolidaron durante cada período. Asimismo, estudia la importancia de las sociedades en el campo, en la ciudad, en materia científica, sanitaria, religiosa, obrera, gremial, etc. en diferentes fechas de la época contemporánea. Sin embargo, lo realmente interesante de este artículo es el repaso histórico que realiza del asociacionismo británico, que le permite mostrar numerosa información que a grandes rasgos supuso una clara modernización de la sociedad británica. Al mismo tiempo, considera que la sociedad industrial del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX pudo provocar una ruptura y un aislamiento de la sociedad civil. Por este motivo, el fenómeno social organizativo en asociaciones fue el elemento que neutralizaba esta amenaza, conllevando a que hacia 1950 fuera mayoritariamente común pertenecer a algún tipo de organización<sup>181</sup>. En este sentido, cabe incidir en esta idea de no sólo relacionar la modernización e industrialización de un Estado o territorio con el proceso formal asociativo, sino de que esa sociedad industrial demandaba intrínsecamente el amparo de pertenecer a una asociación.

Pero los dos autores que mayores argumentos teóricos han aportado para nuestra investigación han sido John Rex y José Moya. Sus contribuciones han sido fundamentales para los análisis sobre asociacionismo y migración<sup>182</sup>. John Rex indica cómo las asociaciones intervienen en la migración a través de cuatro funciones principales. La primera es su papel social para superar el aislamiento de los migrantes. La segunda y la tercera son la función práctica que desarrollan y la protección que dispensan a los intereses del grupo de los migrantes. Y finalmente, mantienen y desarrollan modelos de significado compartido.

José Moya, especialista en los fenómenos migratorios y asociativos contemporáneos del último siglo, ha relacionado magistralmente estos dos procesos sociales en sus trabajos. Considera que la actual idea de asociacionismo es debida a los procesos de modernización e industrialización de la sociedad. Refiriéndose a ello afirma que “el crecimiento del asociacionismo ha estado conectado a una etapa concreta de la modernización, y los estudios han evidenciado una relación beneficiosa entre el grado

---

<sup>181</sup> *Ibidem*: 442 y 443.

<sup>182</sup> Algunos de sus trabajos principales son Moya, 1990; Moya, 2005 y Rex, Joly, Wilpert, 1987.

de desarrollo económico de un país y su actividad asociativa”<sup>183</sup>. Cambiaron las redes sociales mundiales y con ello la organización de la sociedad para unirse en asociaciones buscando amparo social, sanitario e identitario. El autor indica que el crecimiento de la formación de asociaciones se puede conectar a una determinada etapa de la modernización y, para ello, se basa en una serie de trabajos<sup>184</sup> que han intentado demostrar esta idea al relacionar positivamente los niveles de desarrollo económico y la actividad asociativa<sup>185</sup>. Son estudios que se centran en analizar el proceso asociativo en los casos norteamericano y australiano durante su época inicial de mayor proliferación de asociaciones (segunda mitad del siglo XX). Ambos investigadores llegan a conclusiones parecidas que les llevan a teorizar que el fenómeno asociativo contemporáneo está unido a un particular estado de la modernización.

Los trabajos de Rex son de los primeros en los que se relaciona el fenómeno migratorio con parámetros modernizadores de la sociedad. En la obra *Immigrant Associations in Europe* John Rex, conjuntamente con otros autores, estudia la organización social e institucional construida por diferentes inmigrantes en algunos países europeos<sup>186</sup>. Esta publicación es una de las primeras a nivel europeo que analiza la organización interna de comunidades inmigrantes, en la segunda década del siglo XX, en la formación de sociedades. Uno de los elementos más interesantes de este libro es que la totalidad de los artículos muestra que las sociedades de inmigrantes no fueron un fenómeno temporal sino cambiante en sus funciones, sobre todo cuando estas comunidades de migrantes se asentaban y establecían en un lugar determinado. Además, presentan las asociaciones de migrantes como lugares en los que se ofrece la posibilidad de definirse identitariamente, teniendo cada una de ellas sus matices particulares dentro de las opciones que ofrece<sup>187</sup>.

Yendo todavía más allá, José Moya defiende la teoría según la cual esta fiebre por crear asociaciones no es exclusiva de un solo país o lugar, sino que es propio de todos los países que empezaron a sufrir los procesos de industrialización y

---

<sup>183</sup> El original escrito en inglés dice “This suggests that their growth may indeed be connected to a particular stage of modernisation, and studies have demonstrated a positive relationship between national levels of economic development and associational activity”. *Ibidem*: 837.

<sup>184</sup> Los autores y trabajos a los que se refiere Moya son Crowley y Skocpol, 2001; Gamm y Putnam, 1999 y Keen 1999.

<sup>185</sup> Moya, 2005: 837. Este mismo artículo ha sido publicado recientemente al español en Moya, 2011: 9-41.

<sup>186</sup> Rex; Joly y Wilpert, 1987.

<sup>187</sup> *Ibidem*: 10.

modernización. Duda de la excepcionalidad del medio ambiente estadounidense como factor esencial para las actividades asociativas y teoriza sobre la creación de asociaciones a un nivel pretenciosamente universal. Otra de las grandes aportaciones teóricas de este autor en la cuestión del asociacionismo es la relación que hace del mismo con el fenómeno migratorio y que supone un pilar teórico en nuestra investigación. Argumenta que la “manía”, tendencia de crear asociaciones fue desarrollada en la mayoría de los casos en paralelo al fenómeno de la migración<sup>188</sup>. Ciertamente los migrantes mostraron siempre una gran tendencia a fundar y afiliarse a distintos tipos de asociaciones de carácter político (asociaciones obreras, casinos, etc.), cultural (centros regionales, asociaciones por la lengua, etc.) y social (de tipo sanitario como las mutuas de salud, o deportivo como los clubs de fútbol). También rechaza el argumento de las tradiciones particulares etno-nacionales o todos aquellos antecedentes que tuvieran que ver con elementos culturales de los emigrantes como posible teoría para explicar la intensidad del fenómeno asociativo. El componente que encuentra fundamental es el proceso migratorio en sí mismo, considerando que “el principal estímulo de la actividad asociativa no se deriva del bagaje cultural de los emigrantes o de las costumbres cívicas de sus huéspedes, sino de una fuente más universal: el proceso migratorio en sí mismo”<sup>189</sup>.

En este sentido Moya sigue la tesis trabajada por otros autores sobre la cuestión que las asociaciones de migrantes articularon identidades e intereses colectivos entre las personas que llegaban a otro país desde su aldea, comarca o región. Esta teoría se apoya en las redes sociales y cadenas migratorias, ya mencionadas anteriormente, que crearon las personas desde ambos países para mejorar las condiciones del viaje y del proceso migratorio. En el terreno de los estudios migratorios este tipo de factores (redes sociales y cadenas migratorias) ya había sido trabajado con anterioridad, primero, por autores anglosajones.<sup>190</sup> En el ámbito de la migración a Latinoamérica los primeros en trabajar con estas ideas conceptuales fueron los que se dedicaron a recoger y expresar

---

<sup>188</sup> Existen numerosos estudios que relacionan el proceso migratorio con la fiebre o la llamada *manía* por crear asociaciones. Mencionamos algunos de ellos: Nadel, 1990 y Naff, 1985.

<sup>189</sup> La cita original escrita en inglés es la siguiente: “The principal stimulus for associational activity thus derived not from the cultural backgrounds of the emigrants or the civic habits of their hosts but from a more universal source: the migration process itself”. Moya, 2005: 839.

<sup>190</sup> Los primeros que estudiaron aspectos migratorios desde una perspectiva de las cadenas migratorias fueron Price, 1963 y MacDonald, J. S. y MacDonald, B. D., 1964. Ambos estudios tratan procesos migratorios de Australia. Seguidamente otros autores empezaron a trabajar sobre este tipo de factores: Tilly y Brown, 1967; Tilly, 1990; Glazer y Moynihan, 1963 y 1975 y Yans-McLaughlin, 1990.

información sobre los italianos en Argentina, agrupándose en la revista argentina *Estudios Migratorios Latinoamericanos*.<sup>191</sup> A partir de finales de 1980 y a lo largo de 1990 la historiografía española comenzó a incorporar en sus estudios sobre la migración española este tipo de metodología<sup>192</sup>. Asimismo, otros autores de la historiografía hispano-americana<sup>193</sup>, también han reflejado el papel de estas asociaciones de tipo regional como lugares de recreación de memoria y de identidades culturales, así como canales de integración en la sociedad receptora.

Volviendo a la aportación teórica de José Moya en sus trabajos también ha establecido una tipología de las organizaciones sociales más características a lo largo de la historia del asociacionismo. Para él, las más numerosas y predominantes fueron las Sociedades Secretas, las Asociaciones de créditos rotativos (también llamadas ROSCAS), las Asociaciones de Beneficencia o de Ayuda Mutua, las Asociaciones Religiosas, las Asociaciones de carácter originario (hometown Associations) y las Asociaciones de carácter político<sup>194</sup>. Son interesantes las características que establece de cada una porque nos sirve para contextualizar las organizaciones a lo largo de su historia. Sin embargo, esta investigación se centra exclusivamente en aquellas sociedades de migrantes de carácter cultural, sanitario y político<sup>195</sup>.

El otro excepcional estudio de José C. Moya sobre temas migratorios y asociativos es *Primos y Extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*,<sup>196</sup> donde analiza la movilidad socioeconómica de la colectividad española de inmigrantes en la Argentina con la creación de organizaciones comunitarias. A su vez, examina la formación y la función de estas asociaciones de inmigrantes desde la creación de las primeras, a mediados del siglo XIX, hasta el *boom* asociativo de

---

<sup>191</sup> Entre algunos de los trabajos más representativos se encuentran los siguientes. Baily, 1985: 45-61; Devoto, 1987; Devoto, 1991; Berg y Otero, 1995.

<sup>192</sup> Para el caso de la migración española en Cuba se encuentra la tesis doctoral de Naranjo Orovio, 1988c. Para el caso de Uruguay, Argentina y América en general existen los trabajos de Cagiao, 1989; Cagiao 1992; de Pianetto y Galliari, 1989, de Marquiegui, 1993 y Yáñez Gallardo, 1996.

<sup>193</sup> Como Naranjo Orovio, 2005a; Núñez Seixas, 1999: 195-233 y 1993; Llordén Miñambres, 1992: 9-55; Cagiao, 1990: 215-228 y Cabrera Déniz, 1996.

<sup>194</sup> Moya, 2005: 840-850.

<sup>195</sup> Más adelante se examinará esta cuestión, pero casi todas las sociedades que se han analizado, a pesar de no tener un matiz político predeterminado (a excepción de los Clubs Separatistas Catalanes), intrínsecamente sí que lo tenían.

<sup>196</sup> Moya, 1998 y 2004. El autor aunque es de origen cubano y la obra analiza una temática de españoles en Argentina, la situamos dentro de la Academia anglosajona-estadounidense porque toda su formación ha sido en la academia estadounidense, siendo actualmente Profesor del Barnard College de la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York.

principios del siglo XX. Para ello, realiza una clasificación de la inmensa cantidad de organizaciones asociativas que se encuentra en ese período en Argentina. Esta obra supone un trabajo fundamental con grandes aportaciones metodológicas para cualquier tipo de estudio que se dirija a investigar las migraciones y el asociacionismo en general y sobre todo el hispano-latinoamericano.

Las asociaciones de migrantes ayudaron a fortalecer estas redes sociales de migrantes, siendo partícipes las unas de las otras para consolidarse y fortalecerse. A mayor entramado asociativo entre los migrantes de un país, mayores y más fuertes eran las redes sociales entre ellos. Miriam Nyham lo considera así, además de otorgarle tres características principales. Las redes sociales de migrantes provinieron de una asistencia inicial para los migrantes en su búsqueda por encontrar una casa, trabajo y un apoyo social. Asimismo, estos canales de adaptación ayudaron en la integración inicial de migrantes. Y al mismo tiempo, estas redes sirvieron para recrear asociaciones en las que se reconstruyó la cultura propia y la patria dejada<sup>197</sup>.

Como se ha demostrado en la historiografía sobre migraciones, el concepto de red social en el fenómeno migratorio es fundamental para comprender y analizar el proceso de la migración. Las principales funciones de estas cadenas fueron la asistencia social entre conocidos y paisanos, la recreación de pautas o identidades culturales entre sus iguales y el papel que jugaron como reproductora de la migración. Las demás funciones vienen relacionadas indirectamente por un lado u otro.

Por otro lado, el tema del asociacionismo “migratorio” también se ha tratado desde una perspectiva comparada y transnacional. Este tipo de investigaciones ha permitido establecer nuevas conclusiones generales sobre el proceso asociativo, la migración y la etnicidad. Son de gran ayuda para estudiar otros rasgos estructurales, tales como las cadenas migratorias anteriormente mencionadas o el papel de las asociaciones en distintas zonas. A través del estudio comparado se puede comprender cómo estas prácticas asociativas operan en diferentes localizaciones geográficas y establecer nuevas teorías. El fenómeno migratorio dentro del asociacionismo favorece el uso del método comparativo tal y como han reflejado algunos autores, al considerar que la migración “encarna una comparación implícita entre el pasado y el presente en un mundo y otro, entre dos lenguas y entre dos conjuntos de normas culturales”<sup>198</sup>.

---

<sup>197</sup> Nyham, 2009:16.

<sup>198</sup> Green, 1994: 3-22.



Se recoge dentro de la historiografía anglosajona la tesis doctoral de Nyham sobre la comparación de migrantes irlandeses y sus asociaciones en Nueva York y Londres, y el de Baily en el que contrasta la migración italiana de Buenos Aires con la de Nueva York. Ambos trabajos se enmarcan dentro de esta metodología comparativa utilizando similares variables y elementos de análisis<sup>199</sup>. En ellos cobra importancia el flujo migratorio en el aumento de los niveles de la actividad asociativa, otorgando un rol fundamental a la incorporación migratoria de las conductas asociativas. Es decir, consideran que todas las poblaciones que migran tienden más a inscribirse en asociaciones que aquellas que no lo hacen porque, como ya se ha remarcado, la migración ha comportado procesos asociativos.

La especialista en historia de las migraciones, el trabajo y las mujeres, Donna Gabaccia, realizó un estudio sobre la vivencia y el comportamiento de unos italianos determinados en una región de Italia y estos mismos en Nueva York<sup>200</sup>. La autora compara dos ambientes de vivencia específicos, uno en la comuna de Sambuca en la zona occidental de Sicilia y el otro en la zona de Lower East Side de Nueva York, donde emigraron la mayoría de sicilianos a principios de siglo XX. En este estudio analiza la relación del medio ambiente con el comportamiento social a través diversos elementos como lazos y redes sociales<sup>201</sup>. Revisa la comprensión de la familia italo-americana y cuestiona las nociones existentes de la experiencia del migrante italiano. Así, compara las familias y la vida social en los pueblos agrícolas de esta zona de Sicilia al comportamiento social de estas mismas familias en el vecindario de Lower East Side. El libro describe la experiencia de la migración desde la perspectiva de los propios migrantes. Gabaccia muestra cómo la familia conyugal, muy unida en Italia, fue menos importante en Nueva York, mientras que otros elementos culturales empezaron a ser más relevantes, como los compañeros de la misma edad. De esta forma, el nuevo entorno físico del barrio vecinal neoyorquino obligó a los migrantes sicilianos a adaptarse a las nuevas condiciones sociales, transformando algunas pautas culturales de su cultura tradicional y manteniendo otras.

---

<sup>199</sup> Nyhan, 2009 (tesis doctoral) y Baily, 1999.

<sup>200</sup> Gabaccia, 1984.

<sup>201</sup> *Ibidem*: 57. Chapter “The Social Organization of Migration”. En este sentido esta autora ya nos habla sobre la suma relevancia que tuvieron las redes sociales en el complejo proceso migratorio étnico de masa.

Finalmente, dentro de los estudios anglosajones se ha de mencionar el trabajo *Jewish Immigrant Associations and American Identity in New York, 1880-1939*<sup>202</sup>. En él, el autor relata la historia de la vida asociativa judía en Nueva York entre los años de la primera migración de Europa del Este y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. En especial las sociedades formadas por los judíos migrantes provenientes de los pueblos y ciudades del centro y este de Europa, llamadas *landsmanschaften*. A partir de estas sociedades este investigador trabaja en distintos niveles. Analiza la experiencia del migrante judío a través de estas instituciones sociales de la comunidad. Refleja las formas colectivas de resistencia, temperamento y aguante que recoge este colectivo judío migrante frente al ambiente que encuentran en la ciudad y examina los mecanismos sociales que los judíos desarrollaron en la construcción de su identidad étnica y social. En este sentido, este estudio forma parte de aquellos, ya apuntados, que establecían una relación entre proceso asociativo, la migración y las transformaciones étnicas e identitarias. Nuestra investigación pretende recoger ese componente y descifrar si el asociacionismo migratorio español en Cuba ayudó y en qué medida a transformar o recrear la identidad nacional cubana, la española y las regionales periféricas.

---

<sup>202</sup> Soyer, 1997.

## 2.3 Marco historiográfico sobre el asociacionismo español en Cuba.

En las últimas décadas del siglo XX y sobre todo en la primera de este siglo numerosos autores se han preocupado por estudiar el fenómeno social asociativo español en Cuba<sup>203</sup>. Asimismo, existen numerosos trabajos, muchos de ellos publicados en los últimos años, sobre la migración española en Cuba que también hacen referencia brevemente a la formación de sociedades españolas. Ha sido tal la importancia de estas sociedades con sus centros regionales, mutuas de beneficencia y de recreo que todo investigador que se dedica al proceso migratorio se ve obligado a mencionarlas aunque sea de manera escueta. No es nuestra intención mencionar todos aquellos trabajos que hayan hecho referencia, por poco que sea, de las sociedades españolas en la isla, pero sí de un elevado número de los más novedosos, amplios y representativos. Para su estudio se han agrupado por colectivos regionales analizados y por orden cronológico de publicación, como se ha estado haciendo hasta el momento.

Antes de empezar con aquellos estudios historiográficos que han trabajado de manera específica el proceso asociativo de una comunidad concreta del Estado español se va a realizar un pequeño repaso de aquellas obras más representativas sobre las formas de sociabilidad de españoles en Cuba. Como ya se mencionó, la tesis doctoral de Consuelo Naranjo Orovio es la primera obra amplia de conjunto sobre la colectividad española en Cuba durante la primera mitad del siglo XX<sup>204</sup>. En ella aborda distintos temas y elementos de estudio: el proceso migratorio y sus causas; la creación de asociaciones socioculturales, sanitarias, económicas y políticas; sus funciones como lugares donde tuvieron lugar relaciones intraétnicas e interétnicas; los mecanismos de integración de los inmigrantes; su ubicación en la estructura económica a través de los “nichos económicos” y el papel que tuvieron en el desarrollo de la política española. Esta investigación supuso el primer trabajo que estudió el grupo español en Cuba desde una amplia perspectiva sociocultural.

De la misma autora es el trabajo “Los Centros Regionales en Cuba: espacios de sociabilidad de la colectividad española”<sup>205</sup>, en el que analiza las sociedades regionales

---

<sup>203</sup> Asimismo otras autores (Elsa Pignot, Victoria Sueiro, etc...) también han trabajado otros colectivos nacionales y sociales en esta última década dando entrada a protagonistas sociales que anteriormente no habían sido estudiados.

<sup>204</sup> Naranjo Orovio, 1988c (tesis doctoral).

<sup>205</sup> Naranjo Orovio, 2005a: 83-110.

españolas de Cuba en su conjunto, indaga el proceso migratorio español y clasifica los diferentes espacios de sociabilidad de la colectividad española en centros regionales, casinos y asociaciones de beneficencia. En este sentido, expone la idea de que estas asociaciones de migrantes representaron lugares donde se recreó una memoria y una identidad cultural y política:

Los centros y sociedades regionales y las asociaciones de beneficencia españolas fueron lugares de sociabilidad de los inmigrantes en los que se reconstruyó una identidad cultural, e incluso política, que sirvió, por un lado, para mantener la cohesión de la colectividad y, por otro, para preservar y fortalecer la cultura y tradición hispana en la sociedad cubana<sup>206</sup>.

Naranjo Orovio otorga una notable relevancia a estas agrupaciones como instituciones que tuvieron una función social y cultural identitaria entre los migrantes españoles en la isla. Este tipo de análisis le sirve para defender la tesis del mantenimiento de la cultura y la tradición hispana en la sociedad cubana, a la vez que presenta a los centros y entidades regionales españolas como elementos que ayudaron a mantener la cohesión de dicha colectividad<sup>207</sup>. Aunque, ciertamente, estas sociedades jugaron un papel esencial en la recreación identitaria y cultural de los españoles en la isla, no todas ayudaron a recrear la cultura y tradición hispana entre los cubanos. Algunos grupos catalanes como el Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba o el Blok Nacionalista “Cathalonia” de Guantánamo lucharon por recrear las tradiciones catalanas, provocando conflictos políticos con el Consulado español de Cuba. Éste y otros aspectos serán analizados en capítulos posteriores.

Moisés Llordén es otro de los especialistas que también ha trabajado el proceso asociativo hispánico en Cuba y América desde los años 90. En *Las asociaciones españolas de emigrantes* examina el volumen y desarrollo de las asociaciones de emigrantes desde finales del siglo XIX hasta la mitad del XX, en aquellos países con un mayor número de emigrantes españoles (Cuba, Argentina, Brasil y Estados Unidos)<sup>208</sup>. Realiza una clasificación de las sociedades españolas de América y las compara entre sí. Además, ofrece numerosa información de las sociedades de beneficencia, de socorros mutuos, de instrucción y recreo, comarcales y de protección al lugar de origen y centros

---

<sup>206</sup> *Ibidem*: 105.

<sup>207</sup> *Ibidem*: 109 y 110.

<sup>208</sup> Llordén Miñambres, 1992: 9-55.

regionales. Igualmente es uno de los primeros trabajos que cuantifica de forma general las agrupaciones españolas de emigrantes en los años 20 del siglo XX en Argentina, Cuba, Brasil y Estados Unidos<sup>209</sup>. Aunque resulta un estudio de sumo interés para el conocimiento del asociacionismo español en América, no contiene un análisis profundo y complejo de la función y la causa del surgimiento de las formas de sociabilidad de los españoles fuera del país de origen<sup>210</sup>.

Un estudio cercano a éste del mismo autor es el artículo “El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables”<sup>211</sup>. En él se ofrece información sobre el asociacionismo migrante español en América Latina. Las asociaciones de México, Brasil, Cuba o Argentina son algunas de las que menciona y refleja en el trabajo. Llordén defiende, de la misma manera que otros autores como Consuelo Naranjo, Valentín Medina o Dolores Guerra, el papel cultural de estas sociedades en el momento de llegada del inmigrante. Después de clasificar los distintos tipos de asociaciones españolas en América, recalca la función asistencial de las que primero se crearon, las cuales exteriorizaron socialmente su práctica colectiva<sup>212</sup>. Dentro del ámbito cubano hace especial énfasis en los Centros Regionales<sup>213</sup> los cuales diferencia de los argentinos por las diferentes funciones que realizaron. Este trabajo representa, en sí, un episodio informativo más sobre las sociedades españolas de América desde el punto de vista clasificatorio, tipológico y funcional.

Dentro de la historiografía cubana se encuentran algunos autores como Jesús Guanche que ha trabajado diversas cuestiones del fenómeno migratorio y asociativo de los españoles en Cuba. En su artículo “La inmigración hispánica y el fomento de asociaciones regionales en Cuba (1840-1990)” realiza una primera aproximación al estudio de las sociedades españolas en Cuba a partir de la caracterización del relevante proceso migratorio que ocurrió en la isla desde finales del siglo XIX hasta las tres primeras décadas del XX<sup>214</sup>. Más allá de una serie de datos básicos sobre el proceso

---

<sup>209</sup> *Ibidem*: 50-55.

<sup>210</sup> Al mismo tiempo, es curioso como hay pocos investigadores que se planteen la cuestión del por qué un país con tan poca tradición asociativa como España aportó un grupo social tan importante en la historia asociativa de países como Argentina y Cuba. Ver Núñez Díaz-Balart, 1998: 127-141.

<sup>211</sup> Llordén Miñambres, 2008: 51-90.

<sup>212</sup> Llordén Miñambres, 2008: 54-63.

<sup>213</sup> Los que menciona son Centro Gallego (1885), Centro Asturiano (1886), Centro Balear (1905), Centro Vasco (1908), Centro Aragonés (1908), Centro Castellano (1909) y Centro Montañés (1910).

<sup>214</sup> Guanche Pérez, 1991: 91-108.

migratorio español a Cuba, el autor se centra en analizar la capacidad asociativa de los migrantes españoles y las funciones de las mismas. Analiza desde una concepción marxista y determinista el origen de las primeras asociaciones hispánicas otorgando mayor preeminencia a la cuestión económica y dejando de lado otros factores como los socioculturales<sup>215</sup>. Asimismo, ofrece una larga lista de publicaciones periódicas de los centros regionales más importantes como el gallego, asturiano y canario y otras agrupaciones de menor importancia como las catalanas, castellanas y andaluzas<sup>216</sup>.

Los conflictos judiciales que hubo entre las sociedades regionales y la Embajada española en Cuba por el papel que cumplían frente a la llegada de inmigrantes españoles han sido analizados por Mirta Núñez Díaz-Balart<sup>217</sup>. Es un tema novedoso e interesante que según la autora conllevó a que la Legación diplomática pretendiera “llevar a su redil a las sociedades regionales con toda su infraestructura, alejándolas de su fusión con el pueblo cubano y utilizándolas como punta de lanza en sus conflictos con el Gobierno del país”<sup>218</sup>. En este trabajo describe los centros regionales españoles más importantes en cuanto al número de socios e indica el gran poder político que tuvieron durante las primeras décadas del siglo XIX<sup>219</sup>. Ello les confirió a estas sociedades un papel fundamental en las relaciones diplomáticas entre la excolonia y la antigua metrópoli. Relaciones que en algunos momentos fueron tensas y problemáticas especialmente en los primeros años de la segunda década del siglo XX<sup>220</sup>. Sin olvidar los propios conflictos que surgieron entre la diplomacia española y las sociedades regionales debido a su oposición a acatar las consignas del consulado español. Núñez Díaz-Balart indica que “el conflicto entre la Legación Diplomática española, y las sociedades regionales durante los años 1911 y 1913, nace de su rebeldía a servir a los propósitos de una Legación que, manifiestamente, había abandonado este tipo de labores de apoyo al inmigrante”<sup>221</sup>. Otras asociaciones españolas con carácter

---

<sup>215</sup> *Ibidem*: 98.

<sup>216</sup> *Ibidem*: 104 y 105.

<sup>217</sup> Núñez Díaz-Balart, 1998: 127-141.

<sup>218</sup> *Ibidem*: 133.

<sup>219</sup> *Ibidem*: 131-133.

<sup>220</sup> Algunos conflictos diplomáticos a los que se refiere la autora fueron cuando la Legación española quiso convertir las sociedades españolas en centros jurídicos españoles en el extranjero, con escasa presencia cubana en sus puestos directivos para fortalecer la hispanidad de los centros y como medida de fuerza del Estado español. Otros conflictos fueron provocados por españoles radicados en Cuba y por su indebida expulsión. *Ibidem*: 134 y 135.

<sup>221</sup> *Ibidem*: 138.

político que explicita la autora son los Casinos Españoles, sobre los que afirma que surgieron con una clara finalidad política, “aunque enmascarados como sociedades de instrucción y recreo, perdieron importancia a partir de los años ochenta...”, para recuperarla a partir de 1895<sup>222</sup>. También analiza esta sociedad de manera breve y concisa sin llegar a profundizar en el papel que tuvieron en la zona de provincias, donde fue más relevante debido a la presión que ejercieron por absorber la mayor parte de asociaciones españolas<sup>223</sup>.

Hay que mencionar que no se tiene constancia de ninguna obra monográfica sobre el Casino Español de La Habana, creado en 1869 y que fue un centro social político representante de los intereses de los grupos peninsulares reunidos en los Centros Hispano Ultramarinos<sup>224</sup>. A pesar de la importancia que tuvieron entre la colectividad española los proyectos reformistas e independentistas de los cubanos, el Casino Español ha sido tratado brevemente y de manera tangencial en otros estudios. En esta investigación se ha intentado mostrar su relación con el Partido de la Unión Constitucional a través del mantenimiento de diversos vínculos culturales y nacionales españoles<sup>225</sup>.

A partir de este momento se pretende hacer un breve estudio historiográfico de las obras más relevantes que han tratado el proceso asociativo y migratorio de los principales colectivos españoles que migraron a Cuba (canarios, gallegos, asturianos, castellanos, catalanes y baleáricos).

El mantenimiento de las identidades de distintas colectividades de España, reforzadas por las asociaciones y centros regionales ha generado una vasta historiografía. Uno de los grupos más trabajados en Cuba desde la perspectiva asociativa y migratoria han sido los canarios. Desde la década de 1980 se encuentran numerosos trabajos sobre el fenómeno migratorio canario a la Gran Antilla. Las Islas Canarias durante el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX sufrieron

---

<sup>222</sup> *Ibidem*: 110.

<sup>223</sup> Queda constancia de la fuerte presión que ejercían los Casinos Españoles en las ciudades provinciales de la isla para agrupar y controlar a todos los colectivos regionales españoles de la zona geográfica.

<sup>224</sup> Estos Centros Hispano Ultramarinos tuvieron relación con el Casino Español de La Habana. Para más información ver Guerrero Cano, 1998: 503-522.

<sup>225</sup> La primera obra que ha expuesto información sobre el Casino Español y su relación con el Partido de la Unión Constitucional desde una perspectiva de la historia política ha sido Roldán de Montaud, 1991 (Tesis Doctoral). En la misma línea que el trabajo anterior encontramos la posterior obra de Portela Miguélez, 2004.

un despoblamiento debido al gran contingente migratorio que salió hacia América, sobre todo a Cuba y a Venezuela<sup>226</sup>. Éste es uno de los motivos que ha llevado que numerosos investigadores, la gran mayoría canarios, se hayan preocupado por estudiar las causas que lo provocaron y su impacto en ambas zonas, la de partida y la de llegada. Junto a los gallegos y a los asturianos, es el grupo que más se ha trabajado y que mejor se conoce a nivel migratorio y asociativo.

Como ya se ha indicado, Julio Hernández García fue el precursor de los estudios migratorios de canarios en América trabajando, asimismo, el proceso asociativo de este grupo en Cuba. A inicios de los años 80 publicó su tesis con el título de *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*<sup>227</sup>. En ella se preocupó por mostrar cómo la colectividad canaria actuó frente a las guerras de Independencia, mostrando qué grupo de canarios, a través de sus sociedades, ayudó a las tropas realistas durante estas guerras y quiénes formaron parte de las filas independentistas. En otra de sus obras iniciales se adentró en trabajar las sociedades y la prensa canaria en Cuba a lo largo del siglo XIX<sup>228</sup>. Dicho estudio le ayudó a definir una serie de ideas sobre la finalidad y tratamiento que otorgaban estas asociaciones y publicaciones periódicas al conflicto bélico entre realistas e independentistas<sup>229</sup>.

Dentro de este grupo de investigadores que han trabajado el proceso migratorio de la comunidad canaria a Cuba está Antonio M. Macías Hernández. Su obra sobre el fenómeno migratorio canario en América todavía resulta válida para conocer de manera amplia y general dicho proceso social<sup>230</sup>. En ella relata el grave proceso de despoblamiento que sufrió la isla y expone hacia dónde se dirigieron la mayoría de los isleños que emigraron para América, otorgando un papel relevante al caso de Cuba y Venezuela. No obstante, debido a que abarca un período tan amplio y complejo de la historia canaria (1500 a 1980) y a pesar de dedicarle un capítulo<sup>231</sup>, no le permite profundizar y desarrollar con mayor rigurosidad el fenómeno migratorio más relevante,

---

<sup>226</sup> Sobre los estudios migratorios de canarios hacia Venezuela ver Hernández González, 2007.

<sup>227</sup> Hernández García, 1981a (Tesis Doctoral).

<sup>228</sup> Hernández García, 1988: 159-170.

<sup>229</sup> Otro autor cercano a esta temática sobre la inmigración canaria en Cuba y su relación con el Ejército Libertador y/o español es García Medina, 1995.

<sup>230</sup> Macías Hernández, 1992.

<sup>231</sup> *Ibidem*: 129-171.



de finales del diecinueve y principios del veinte<sup>232</sup>. Del mismo modo, analiza las causas y consecuencias de la migración canaria en el propio archipiélago desde una perspectiva economicista dejando de lado los aspectos de tipo social y cultural<sup>233</sup>.

En 1996 se publicó una obra novedosa sobre las principales instituciones y sociedades regionales y de beneficencia de españoles en Cuba (gallegas, asturianas y catalanas). Aunque habla de distintas colectividades de españoles, Cabrera Déniz profundiza en el caso canario titulado *Canarios en Cuba: Un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*<sup>234</sup>. Para el autor uno de los principales objetivos de las instituciones canarias y regionales españolas fue la protección del inmigrante y la defensa de sus intereses. Es decir, el origen de estas sociedades “estuvo estrechamente vinculado a la necesidad de los inmigrantes de asociarse para defender sus intereses, y obtener mediante la unión una capacidad de acción que individualmente les estaba vetada”<sup>235</sup>. Asimismo, teoriza sobre la creación de las asociaciones en general al decir que mediante su nacimiento y consolidación, “se intentaba favorecer el descenso de los gastos de las instituciones públicas y se creaba un modelo que podía ser imitado por otros grupos de inmigrantes”<sup>236</sup>. Según Cabrera Déniz, la Ley de Asociaciones y Reuniones Públicas del 30 de junio de 1887 ayudó ampliamente a la formación de sociedades de beneficencia regionales en Cuba. Así, “en las últimas décadas del período colonial cubano se fundaron las Sociedades de Beneficencia de gallegos, canarios, asturianos, montañeses, vascos, andaluces, castellanos, burgaleses, baleares y aragoneses”<sup>237</sup>. Para principios de siglo, estas sociedades de beneficencia perdieron importancia frente al poder y protagonismo que fueron adquiriendo los centros regionales que tuvieron como pilares básicos, la asistencia sanitaria, la instrucción y el

---

<sup>232</sup> En este otro trabajo analiza de una forma más precisa y exhaustiva el período de mayor migración canaria a América, Macías Hernández, 1988: 166-202.

<sup>233</sup> En este sentido sobre la explicación del fenómeno migratorio del grupo isleño hacia América, el autor afirma lo siguiente: “En resumen, no fue la presión demográfica causada por un elevado saldo vegetativo la responsable doméstica de la emigración, sino la primera crisis del modelo capitalista *isleño*, incapaz ahora de reproducir los efectivos que había generado en su expansión. Incapacidad que fue de nuevo propicia para los agentes económicos que impulsaban el desarrollo del capitalismo en la otra orilla”. *Ibidem*: 137. Se observa claramente como utiliza un argumento económico determinista al estilo marxista para explicar las causas de una etapa de la migración de los “isleños” hacia el Nuevo Mundo.

<sup>234</sup> Cabrera Déniz, 1996.

<sup>235</sup> *Ibidem*: 282.

<sup>236</sup> *Ibidem*: 284.

<sup>237</sup> *Ibidem*: 291.

recreo<sup>238</sup>. Esta monografía, resultado de la tesis doctoral dirigida por Julio Hernández García<sup>239</sup>, supuso uno de los trabajos pioneros de investigación que relaciona el fenómeno migratorio con el asociativo de grupos sociales de españoles en América. A través de un completo análisis, con abundantes fuentes primarias, (diarios, periódicos, obras de la época, etc.) expone aspectos de la sociedad cubana y la integración del inmigrante durante la Primera República, busca elementos culturales de dicho inmigrante, introduce componentes de tipo político (regional y nacionalista) en la población migrada, informa sobre algunas de las instituciones regionales de los catalanes, gallegos, asturianos y canarios, y desvela cuál fue la influencia del emigrante en la tierra de origen. La principal aportación de este trabajo es la información que refleja sobre el objetivo y funcionamiento de las sociedades de beneficencia y regionales españolas en Cuba<sup>240</sup>. “Defender”, “fomentar” y “estrechar” los vínculos culturales del inmigrante son algunas de las cuestiones en las que más incide el autor a la hora de definir los objetivos de las sociedades españolas ya fueran centros regionales o sociedades de beneficencia. La obra sin querer llegar a realizar un análisis exhaustivo de la sociabilidad española en Cuba consigue exponer y relacionar, brevemente, numerosos aspectos y variables relevantes entre sí que ayudan al conocimiento y comprensión de su formación y consolidación.

Desde el ámbito de la antropología se halla el sugerente libro de José Alberto Galván *Canarios en Cuba. Una mirada desde la antropología*<sup>241</sup>. Aunque este trabajo analiza brevemente algunas sociedades canarias en Cuba<sup>242</sup>, es de gran relevancia para recomponer el mundo dejado por los “isleños” al partir hacia las Antillas desde 1880 hasta 1930, y conocer el grado de integración, triunfo o fracaso en la sociedad cubana y su relación con otros grupos étnicos sociales (españoles, criollos y afrocubanos). Igualmente, analiza numerosos aspectos culturales y sociales de los canarios arribados a la isla para establecer nuevos prismas de conocimiento. Su método de trabajo procedente de la antropología consistió en realizar trabajo de campo en diversas

---

<sup>238</sup> *Ibidem*: 291.

<sup>239</sup> En este caso hacemos mención del director de la tesis doctoral porque creemos que fue significativa la figura de Julio Hernández García en el resultado final de la obra con una metodología y estructura organizativa novedosa y brillante, claramente influida por él.

<sup>240</sup> *Ibidem*: 281-388.

<sup>241</sup> Galván Tudela, 1997.

<sup>242</sup> En el cuarto capítulo del libro expone algunos aspectos de la vida social del canario en Cabaiguán, municipio del centro de Cuba que fue creado casi en su totalidad por canarios, a través de la Asociación Canaria, de Sociedades Recreativas y Logias Masónicas. López Isla, 1997: 63-67.

provincias de Cuba, en la observación participante y la realización de entrevistas formales e informales y en un registro fotográfico, de vídeo y de cuadernos de campo. Una información que también sustenta en los documentos de las asociaciones y logias canarias, así como en la procedente de bibliotecas y archivos históricos<sup>243</sup>. Uno de los elementos más interesantes que plantea el autor es una visión antropológica de entender el problema migratorio de españoles hacia Cuba como un colectivo portador de cultura. Es decir, no mide dicho proceso desde una perspectiva cuantificable o como “si fuera una unidad discreta”, sino como un proceso en el que se trasladan, generan y transforman elementos culturales. De esta forma, lo considera como “un proceso sistémico, donde se produce expulsión de población y regreso de emigrantes, remesas económicas, incorporación y recreación de valores acogidos en los lugares de recepción”<sup>244</sup>.

Otro de los trabajos que analiza exclusivamente la comunidad canaria en Cuba es el titulado *Isleños en Cuba. Episodios de la emigración canaria en Cabaiguán*.<sup>245</sup> Es una obra que se dedica casi en su totalidad a narrar el proceso migratorio canario hacia la isla, deteniéndose en el caso concreto de la localidad de Cabaiguán, donde la gran mayoría de personas que vivieron allí durante las primeras décadas del siglo pasado fueron canarios. Los autores describen brevemente cómo se organizaron los canarios en esta pequeña localidad que, como el resto de los españoles, se incorporaron activamente a la vida social del municipio y formaron numerosas asociaciones (de instrucción y recreo, clubes y logias masónicas). Así, nos indican que después de que se fundara en 1906 la Asociación Canaria de La Habana hubo una oleada de formación de delegaciones por todo el territorio cubano. Concretamente, en la zona de Cabaiguán-Guayos la delegación canaria se creó en 1907 siendo la mayor y más importante de toda la isla en número de socios. La funcionalidad de este tipo de asociaciones regionales que en líneas generales fueron todas iguales fue establecer relaciones sociales entre sus asociados y otorgarles un servicio social sanitario:

La mayoría de los canarios se asociaban a esa organización, pues los representaba, defendía sus intereses, garantizaba una relación social y una

---

<sup>243</sup> Asociación Canaria de La Habana (1906), Colonia Española de Cabaiguán, Logia Masónica “Luz y Verdad” y Asociación Canaria Leonor Pérez de La Habana. Biblioteca Nacional José Martí, Archivo Histórico Nacional de La Habana, Archivos Históricos Provinciales -Sancti Spíritus y Santiago de Cuba-, archivos parroquiales, museos etnográficos municipales, etc.

<sup>244</sup> Galván Tudela, 1997: 16.

<sup>245</sup> López Isla y Vázquez Seara, 1997.

adecuada asistencia médica, ya fuera en la sede local donde consultaban los doctores de la misma y en la cual se contaba con un dispensario farmacéutico, o en la moderna clínica habanera, propiedad de la Asociación conocida como Quinta Canaria<sup>246</sup>.

A través del estudio de una población más pequeña, nivel microlocal, este trabajo ofrece una información que se puede extrapolar a nivel global, del conjunto del país. Los autores recogen el discurso de otros investigadores al considerar al colectivo canario fuertemente endogámico a la hora de establecer relaciones de parentesco que, en parte, se debió a la existencia de estas sociedades regionales<sup>247</sup>. No obstante, también hay que indicar que la comunidad canaria fue una de las más endogámicas dentro de las colectividades inmigrantes españolas debido, sobre todo, a la fuerte concentración canaria en determinadas zonas de la isla y a la gran inmigración que hicieron por oleadas<sup>248</sup>.

En los últimos diez años han empezado a aflorar numerosos trabajos sobre el asociacionismo y la inmigración canaria desde una perspectiva antropológica. En este sentido nos gustaría mencionar la novedosa monografía de Juan Carlos Rosario publicada en 2007, *La alimentación. El dominio invisible de las mujeres canarias en Cuba*<sup>249</sup>. A pesar de ser un trabajo que no trata específicamente el tema asociativo canario, es relevante la visión del autor al considerar que la cuestión simbólica de la alimentación posibilitó a las mujeres canarias de la isla desarrollar una estrategia para integrarse en el contexto sociocultural cubano de la primera mitad del siglo XX<sup>250</sup>. El autor cree que el control de la comida por parte de las mujeres canarias fue utilizado como una herramienta sociocultural que ayudó a la construcción social del género, las redes sociales y los procesos de creación de la identidad étnico-cultural. Este estudio supone una visión nueva de la mujer inmigrante en Cuba al estudiar cómo a partir de diferentes análisis relacionados con las prácticas sociales y simbólicas las mujeres

---

<sup>246</sup> *Ibidem*: 42 y 43.

<sup>247</sup> Algunos de los trabajos más representativos donde se ha tratado el fuerte peso endogámico de la comunidad canaria en su cultura en Cuba son Galván Tudela, 1997: 15-20; Guanche Pérez, 1992 y Hernández González, 2009a.

<sup>248</sup> Galván Tudela, 1997: 27-33 y Macías Hernández, 1992: 129-171.

<sup>249</sup> Rosario Molina, 2007.

<sup>250</sup> *Ibidem*: 20.

canarias fueron un actor social activo dentro del sistema cultural de los migrantes isleños<sup>251</sup>.

Otra obra es la de Valentín Medina Rodríguez, *Canarias-Cuba. La aportación isleña al desarrollo asociativo español en la Gran Antilla (1804-1936)*. Su libro es un ejemplo de los trabajos que se han preocupado en los últimos años por estudiar el fenómeno asociativo de los canarios y españoles en Cuba<sup>252</sup>. Dividido en tres partes, una primera en la que analiza el asociacionismo español y canario en Cuba desde el punto de vista de su tratamiento historiográfico y su significación histórica<sup>253</sup>; una segunda en la que investiga el campo de las asociaciones canarias en la isla durante el siglo XIX<sup>254</sup> y la tercera en la que clasifica las agrupaciones isleñas a lo largo del primer tercio del siglo pasado, prestando singular interés al examen de la Asociación Canaria de Beneficencia, Instrucción y Recreo de La Habana (1906)<sup>255</sup>. Valentín Medina demuestra que las asociaciones de los españoles en Cuba “representaron las manifestaciones más importantes del quehacer cultural surgido en la emigración”, y considera que “el análisis de las sociedades de la emigración constituye una de las mejores formas de acercarnos al intrincado fenómeno de la integración del “isleño” en la sociedad que le recibe”<sup>256</sup>. El autor cuantifica y tipifica todas las asociaciones de españoles y canarios que tiene constancia. El capítulo comienza con un enfoque general de las asociaciones hispanas en Cuba a partir de las obras sobre el tema. Trabaja en varios apartados los diferentes grupos de españoles que tuvieron relevancia en la formación de asociaciones, como por ejemplo las agrupaciones canarias que se crearon entre 1861 y 1898 y entre 1902 y 1933<sup>257</sup>. Tal y como indica el autor, la mayoría de estudios sobre las asociaciones españolas van dirigidos hacia los asturianos por ser un colectivo numeroso e importante a nivel económico. Por el contrario, el papel que tuvieron los andaluces, baleáricos, castellanos, catalanes y vascos dentro de la inmigración hispana en Cuba es poco relevante, a excepción de las entidades

---

<sup>251</sup> *Ibidem*: 14.

<sup>252</sup> Medina Rodríguez, 2008.

<sup>253</sup> *Ibidem*: 31-158. Analiza primero desde una perspectiva amplia el asociacionismo español en Cuba y después profundiza el caso de estudio de la colectividad canaria.

<sup>254</sup> *Ibidem*: 159-246.

<sup>255</sup> *Ibidem*: 247-424.

<sup>256</sup> *Ibidem*: 14.

<sup>257</sup> *Ibidem*: 80-85.

catalanas<sup>258</sup>. En la segunda parte de la obra se estudia el asociacionismo canario en el contexto de las sociedades españolas en Cuba durante el siglo XIX<sup>259</sup>. Indica las principales causas por las que se desarrolló asociativamente la colectividad española en Cuba durante el siglo XIX, otorgando una gran preeminencia al factor demográfico, político y cultural. En la última parte se centra en las asociaciones isleñas y su relevancia en el conjunto de entidades hispanas durante el primer tercio del siglo XIX. En definitiva, es una de las obras recientes más completas en cuanto al tema asociativo español que nos ha inspirado metodológicamente.

Dentro de la línea de trabajos recientes que se han preocupado por investigar las formas de sociabilidad de los españoles en Cuba en el siglo pasado existen las últimas dos obras publicadas por Dolores Guerra, *Legado social de los españoles en Cuba*<sup>260</sup> y *Canarios en Cuba, sus asociaciones insigne*<sup>261</sup>. La primera obra tiene como objeto de estudio el conocimiento de las instituciones regionales de beneficencia creadas por los inmigrantes en Cuba entre 1841 y 1923, prestando especial atención a la asistencia médica y a los servicios fúnebres<sup>262</sup>. El objetivo principal es demostrar el relevante papel que desempeñaron en Cuba a través de sus servicios las asociaciones a los inmigrantes españoles. Para la elaboración del estudio la autora trabajó los conceptos de sociabilidad y beneficencia, aspectos sobre la inmigración española, sus principales zonas de asentamiento y las características de sus instituciones regionales de beneficencia. El libro busca aproximarse a las sociedades de auxilio y beneficencia que los españoles crearon en Cuba y realizar un intento de sistematización de las transformaciones acaecidas en sus colectividades en los territorios de mayor concentración fundacional. En el primer capítulo titulado “Emigración y asociacionismo en España” se examinan algunos fundamentos de la tradición asociacionista y proyección benéfica existente en España durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX<sup>263</sup>. En “Beneficencia en Cuba” trata la fundación de las primeras quintas de salud para la atención médica creadas en Cuba, así como su

---

<sup>258</sup> Aunque ello tampoco conlleva a que no haya trabajos sobre estos colectivos migratorios en la isla. Ciertamente son estudios publicados recientemente y que se preocupan por establecer una memoria histórica de la migración y del asociacionismo de determinadas zonas del Estado español.

<sup>259</sup> *Ibidem*: 103.

<sup>260</sup> Guerra López, 2008.

<sup>261</sup> Guerra López, 2009.

<sup>262</sup> Guerra López, 2008: 9.

<sup>263</sup> *Ibidem*: 15-39.

funcionamiento y evolución<sup>264</sup>. En el capítulo titulado “Beneficencia Hispánica” se muestran los presupuestos esenciales que facilitaron el asentamiento de los inmigrantes hispánicos a través de las agrupaciones regionales de beneficencia. La última parte del libro, “Un estudio de caso”, analiza el caso canario en Cuba<sup>265</sup>. Concluye que los procesos asociativos de los migrantes españoles fueron creados desde una concepción primero regional, luego local y finalmente nacional con distinto grado de participación<sup>266</sup>. Este hecho es una de las características más destacables de la colectividad española en Cuba, a diferencia de otros países<sup>267</sup>.

El otro libro, *Canarios en Cuba, sus asociaciones insignes*, representa una de las obras más completas y con mayor información sobre las sociedades que formaron los canarios que migraron a Cuba durante las décadas de 1860 a 1930. Dolores Guerra analiza exhaustivamente todo el entramado asociativo canario en la mayor de las Antillas. Algunas de las instituciones canarias más importantes en materia social fueron la Asociación Canaria, fundada en La Habana en 1906, la Sociedad de Beneficencia Canaria de La Habana de 1918 y la Asociación Hijas de Canarias de La Habana de 1930<sup>268</sup>. Este tipo de sociedades, tal y como indica, fueron “polifuncionales”<sup>269</sup>, ya que unían a sus actividades otras de carácter cultural y recreativo, como bailes, sorteos de navidad, fiestas o reuniones deportivas. Asimismo, sirvieron como instrumentos culturales donde se recrearon pautas y tradiciones culturales de la tierra de origen que construyeron y formaron la identidad nacional cubana<sup>270</sup>. En este sentido, ya desde el inicio del trabajo deja muy claro la relevancia de este tipo de estudios con el conocimiento y desarrollo de la formación identitaria nacional “(...) establecer un diálogo académico sobre los estudios de la sociabilidad hispánica en Cuba que tan importante resulta para el conocimiento de nuestra identidad nacional”<sup>271</sup>. Además de

---

<sup>264</sup> *Ibidem*: 41-63.

<sup>265</sup> *Ibidem*: 119-160.

<sup>266</sup> *Ibidem*: 165.

<sup>267</sup> No obstante Dolores Guerra no tiene en cuenta que tanto en Argentina como en otros países de América Latina también fue parecida la conformación de sociedades españolas: determinada por el origen regional de los migrantes que las crearan.

<sup>268</sup> La autora analiza una por una todas las sociedades canarias que hubo en Cuba durante su período de estudio, deteniéndose más específicamente en estas tres.

<sup>269</sup> Guerra López, 2009: 55.

<sup>270</sup> Esta idea ya ha sido expuesta anteriormente por otros autores como Moisés Llordén, Alejandro Fernández o Consuelo Naranjo.

<sup>271</sup> Guerra López, 2009: 14.

estas cuestiones establece una correlación entre la modernidad y el desarrollo asociativo. Indica que el gran avance asociativo fue fruto del proceso social modernizador que vivió Cuba<sup>272</sup>. Establece que desde los sectores poderosos económicamente plantearon y controlaron numerosas estrategias sociales como la creación de sociedades para inmigrantes durante el período migratorio en masa de 1880 a 1930. Es decir, parece ser que a los grupos dominantes de la isla también les interesó la conformación de distintos tipos de instituciones para inmigrantes, a pesar de que en algunas ocasiones estas asociaciones supusieran elementos contestatarios frente a la administración del Estado<sup>273</sup>.

Ambos libros tienen numerosos puntos en común con nuestra investigación: las causas del proceso asociativo, las tipologías de las sociedades, la relación entre la migración, la modernidad, la creación identitaria y el asociacionismo, etc. No obstante, se considera que, además, de centrarse en un caso de estudio diferente al suyo, como son los catalanes, no han sido analizadas en profundidad algunas cuestiones como por ejemplo el papel del asociacionismo en la modernización social cubana o la influencia de las sociedades catalanas en la conformación de la identidad cubana y catalana. Al mismo tiempo la relación entre estas sociedades catalanas de la isla con la administración cubana son otros elementos que estos trabajos no han tratado y que en esta investigación se ha llevado a cabo.

Manuel Hernández González ha publicado recientemente *Los canarios en la Cuba contemporánea. Semblanzas de identidad y cultura*<sup>274</sup>. Esta obra representa otro estudio sobre el proceso migratorio canario a Cuba durante el siglo XIX y principios del XX desde una perspectiva cultural. Por este motivo, a pesar de ser un estudio que no expone hechos específicos del asociacionismo canario en Cuba contiene novedosa información. Describe el papel de los “isleños” en el mestizaje cubano durante ese período y las principales estrategias socioculturales como la endogamia étnica y laboral. Además, trata la posición política que adoptaron los canarios ante los conflictos cubanos

---

<sup>272</sup> “La modernidad trajo aparejado el desarrollo asociacionista...”. *Ibidem*: 175. De la misma forma que otros autores ya realizaron esta similitud, como José Moya o, para el caso cubano, María del Carmen Barcia.

<sup>273</sup> Sobre los mecanismos de lucha contra la administración pública y sus asociaciones de carácter obrero véase Shaffer, 2005 y Sánchez Cobos, 2008.

<sup>274</sup> Hernández González, 2009a.



de finales del siglo XIX a principios del XX y el surgimiento del nacionalismo cubano a partir de la creación de numerosas asociaciones de diversa índole<sup>275</sup>.

Sobre este tema del nacionalismo canario y su relación con el cubano se encuentran los trabajos de algunos autores como Manuel de Paz en la obra *Wangüemert y Cuba*, y Cabrera Déniz en el ya citado trabajo *Canarios en Cuba: Un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*<sup>276</sup>. Los dos tomos de Manuel De Paz sobre *Wangüemert y Cuba* suponen la reconstrucción de la vida del periodista y político canario Luís Felipe Gómez Wangüemert de fines del siglo XIX a principios del XX. A partir del estudio de este personaje ilustre el autor rescata diversas cuestiones de la sociedad canaria en Cuba como fue el proceso migratorio, la masonería, el anticlericalismo, la actividad y función de las sociedades canarias y el origen del nacionalismo canario con la fundación del Partido Nacionalista Canario y su órgano de expresión, *El Guanche*, en 1924<sup>277</sup>.

El segundo grupo que a continuación se indica es el *gallego*, siendo el colectivo español más numeroso en la isla durante las tres primeras décadas de siglo XX y uno de los que tuvo mayor relevancia a nivel económico, político y social<sup>278</sup>. El grupo gallego, de la misma forma que el canario, es uno de los más estudiados por la historiografía hispano-cubana. Han sido numerosos los temas sociales y culturales, especialmente los relativos a la migración, que han tratado los investigadores sobre la comunidad gallega en Cuba<sup>279</sup>. No obstante cuando se refiere al proceso asociativo creado por este colectivo los trabajos son menos abundantes.

Una de las primeras investigadoras que trabajó sobre el fenómeno migratorio gallego en Cuba y sus formas de sociabilidad fue la Doctora Consuelo Naranjo Orovio

---

<sup>275</sup> El autor considera que Cuba sirvió como lugar favorable en el que surgieron los primeros posicionamientos nacionalistas canarios. En cambio hay otros autores como Valentín Median que opinan que en Cuba los canarios apenas adoptaron posiciones nacionalistas, porque casi no las había. *Ibidem*: 119-154.

<sup>276</sup> De Paz Carmona, 1991/1992 y Cabrera Déniz, 1996.

<sup>277</sup> De Paz Carmona, 1991: 9-54.

<sup>278</sup> Tal y como ha indicado Jordi Maluquer de Motes en las primeras décadas del siglo XX “las cifras muestran la reducción del papel hegemónico que mantenían, unas cuantas décadas antes, las islas Canarias, ahora decididamente por debajo de Galicia”. Maluquer, 1992: 131. Sobre los aspectos cuantitativos de la emigración gallega a Cuba ver Naranjo Orovio, 1988a: 44-56.

<sup>279</sup> Algunos de los temas a los que nos referimos son los siguientes: la conformación del nacionalismo gallego en América, los nichos laborales entre el colectivo gallego, las estrategias del matrimonio, etc....

en su libro *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*<sup>280</sup>. En este estudio la autora analiza los factores sociales, económicos, políticos y demográficos que llevaron a miles de gallegos a emigrar hacia Cuba. Para ello, además de un trabajo de archivo, se apoya en entrevistas que le brindaron una información de distinto carácter a la procedente de la fuente escrita, a la vez que le ofreció la posibilidad de contrarrestar los contenidos de ambas. Describe las primeras sociedades gallegas (centros regionales y asociaciones de beneficencia) en Cuba y la funcionalidad de éstas. Opina que estas sociedades jugaron un papel fundamental en la recreación de su propia cultura e identidad, siendo uno de los factores por los que la colectividad española alcanzó tanto poder en la sociedad cubana desde el punto de vista social, político y económico<sup>281</sup>. Así lo indica Naranjo Orovio: “(...) poder económico que estuvo unido a una influencia en los acontecimientos políticos cubanos. Tanto es así, que algunos de los presidentes hacen expresa mención de este Centro en sus discursos preelectorales para procurarse una vinculación y un apoyo por parte de sus componentes”<sup>282</sup>.

La misma Consuelo Naranjo en otro de sus estudios sobre los gallegos en Cuba, “Actividades económicas o estrategias de supervivencia de un grupo: gallegos en Cuba, siglo XX”<sup>283</sup>, ha analizado los mecanismos sociales que llevaron a cabo los gallegos para organizarse, siendo de particular importancia la creación de agrupaciones de carácter socio-cultural, sanitario y económico<sup>284</sup>. En este trabajo muestra las principales funciones de las sociedades regionales gallegas y las actividades económicas más representativas de dicha colectividad. Defiende que estas asociaciones regionales facilitaron la integración y la adaptación de sus asociados inmigrantes en la cultura y sociedad cubana, al ser espacios donde se produjeron tanto relaciones intraétnicas como interétnicas<sup>285</sup>.

---

<sup>280</sup> Naranjo Orovio, 1988a.

<sup>281</sup> *Ibidem*: 95-158.

<sup>282</sup> *Ibidem*: 101.

<sup>283</sup> Naranjo Orovio, 1989: 317-315.

<sup>284</sup> En este sentido, el investigador Valentín Medina considera que Consuelo Naranjo defiende la tesis de la jerarquización de las sociedades gallegas porque el sistema de elecciones a cargos directivos, a candidaturas políticas y la división de su estructura en diferentes secciones lo ha incentivado. No obstante, casi la gran mayoría de sociedades de carácter regional funcionaron de la misma manera. Por tanto es muy posible que la idea se tuviera que extrapolar al total de las sociedades españolas.

<sup>285</sup> Es un largo y viejo debate, ya comentado anteriormente, en el que Consuelo Naranjo vuelve a incidir de forma extensa. En él defiende que en las sociedades gallegas (y españolas) en Cuba en ningún momento se excluyeron a los nativos cubanos. Una de las explicaciones que ofrece es que había una distancia social menor entre los grupos y los cubanos, a diferencia de otros lugares. Así, estos elementos

Otro de los investigadores que ha trabajado el fenómeno migratorio y asociativo gallego en Cuba es el ya citado Núñez Seixas<sup>286</sup>. En su artículo “Inmigración y galleguismo en Cuba (1879-1936)”, relaciona el proceso migratorio y la formación de sociedades políticas con el nacimiento de un nacionalismo gallego de carácter regionalista<sup>287</sup>. En este trabajo analiza aquellas cuestiones nacionales que desarrolló la colectividad gallega en las asociaciones, a través del galleguismo<sup>288</sup>. Hace referencia a la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia creada en La Habana en 1871<sup>289</sup>, el Orfeón Ecos de Galicia fundado en 1872 y el Centro Gallego de La Habana de 1878. En mayor o menor medida en todas se buscaba ayudar a los emigrados gallegos mediante la instrucción de los recién llegados, la protección sanitaria de los trabajadores y asociados y la realización de actividades culturales lúdicas, como bailes, rifas, cenas y sorteos. Del mismo modo, en casi todas estas agrupaciones se fue recreando la identidad o identidades gallegas, aunque en algunos casos unida a la identidad o sentimiento nacional español, como fuera el caso del Centro Gallego, tradicionalmente muy cercano a los círculos hispanófilos de Cuba<sup>290</sup>. No obstante, Núñez Seixas expone la existencia de unas agrupaciones de carácter político-cultural denominadas “Irmandades” donde surgieron las primeras muestras nacionalistas gallegas. Utiliza el calificativo “galleguista”<sup>291</sup> para definir la postura nacionalista que adoptaron estas “Irmandades”. Frente a este movimiento la colectividad cubana adoptó diversas posiciones: bien de apoyo y acercamiento o de desagrado y alejamiento. A raíz de estas agrupaciones culturales pero con una finalidad claramente política, la segunda y la tercera década del siglo XX supuso un rápido desarrollo y su posterior ocaso del nacionalismo gallego en la isla. Se creó un partido de tendencia independentista gallega en La Habana, Xuntanza Nazonalista Galega d’Habana (XNG), varios semanarios defensores de las posturas nacionalistas, el *Eco de Galicia*, el *Heraldo Gallego* o *Terra Gallega* e incluso un

---

provocaron una aceleración en la adaptación e integración del país de los migrantes españoles que se asociaron a los centros regionales. Naranjo Orovio, 1989: 320.

<sup>286</sup> Este autor ha trabajado numerosos aspectos culturales y sociales de la población gallega en los dos principales países donde emigraron: Argentina y Cuba.

<sup>287</sup> Núñez Seixas, 1993.

<sup>288</sup> Aquí se entiende como movimiento cultural que se encarga de ensalzar la comunidad y el nacionalismo gallego.

<sup>289</sup> Considerada la institución benéfico-mutual gallega más antigua en el mundo.

<sup>290</sup> Que se aglutinaban en torno a la dirección del periódico conservador y clerical *El Diario de la Marina*.

<sup>291</sup> Según el autor “el adjetivo galleguista significará algo más que amante de la región, de sus costumbres y folclore: pasará a denotar claramente una postura nacionalista con todo lo que esto implica”. Núñez Seixas, 1993: 78.

comité revolucionario Comité Revolucionario Arredista Galego (CRAG). A pesar de todo ello, una de las ideas más interesantes que nos muestra el autor es que la colectividad gallega de Cuba, a diferencia de la que emigró a Argentina, perdió representación y poder debido al descenso de la comunidad gallega residente<sup>292</sup>.

Los dos volúmenes financiados por el Gobierno autonómico de Galicia (la Xunta de Galicia), *Asociacionismo Galego no exterior*, son dos obras muy completas sobre las asociaciones gallegas creadas en el extranjero<sup>293</sup>. Este amplio trabajo recoge información sobre los centros gallegos creados en el continente americano, haciendo un especial tratamiento al caso cubano. Como en el trabajo anterior, los autores indican la relevancia que tuvieron estas sociedades en mantener una identidad y galleguidad entre la comunidad gallega que residía en el exterior. Por otro lado, afirman que una de las características más relevantes de la emigración gallega fue su capacidad para crear grandes centros asociativos que desempeñaran diversas funciones para atender al emigrante<sup>294</sup>. Sin embargo, este hecho no fue exclusivo del colectivo gallego porque tanto los asturianos como los canarios también construyeron grandes centros que les permitieron no sólo tener un lugar para recibir a los emigrados, sino también para ostentar el gran poder de su grupo social. En este sentido, los catalanes no construyeron ni compraron grandes edificios aunque en términos económicos fueran, incluso en las primeras décadas del siglo XX, más poderosos que otros grupos. Este hecho, pudo deberse a un conjunto de elementos que van desde el menor número de catalanes frente a otros colectivos<sup>295</sup> y a la gestión histórica que tenían de su economía que les llevaba a ser tremendamente precavidos y previsores con respecto a sus propiedades e inmuebles.

Además, estos autores remarcan que la comunidad gallega inicialmente tendió a integrarse en asociaciones españolas de carácter recreativo y asistencial como las Sociedades Españolas de Beneficencia y de Socorros Mutuos, y/o en Casinos Españoles. Este punto es significativo porque aunque ciertamente surgió un movimiento nacionalista gallego en Cuba, fue de escasa importancia si se compara con la cantidad

---

<sup>292</sup> Este es uno de los aspectos por los que el autor defiende que el nacionalismo gallego tuviera mayor fortaleza en Argentina que en Cuba. Siempre se consideró a la comunidad gallega de Argentina más cercana a posicionamientos galleguistas, mientras que a la de Cuba se le asoció con un enfoque más españolista.

<sup>293</sup> Sixirei Paredes, Campos Álvarez y Fernández Martínez, 2001.

<sup>294</sup> *Ibidem*: 69.

<sup>295</sup> Maluquer, 1992.

de gallegos que se asociaron a los centros españoles como los Casinos<sup>296</sup>. A pesar de ser un estudio que abarca al conjunto de la América hispana, Cuba recibe una posición preeminente porque es donde el proceso asociativo gallego se inició antes en esta zona. Además, parece ser que la comunidad gallega, como muchas otras, pertenecía a varias sociedades españolas a la vez para ser beneficiario de las ventajas que le ofrecía cada centro regional o sociedad de beneficencia.

Con ciertos tintes nacionalistas José Antonio Vidal publica en el 2008 *A Galicia Antillana: formación e destrucción da identidade Galega en Cuba, 1899-1968*<sup>297</sup>. Se indica el carácter nacionalista de la obra porque el autor analiza el proceso asociativo de los gallegos en Cuba para demostrar y resaltar aquellos componentes nacional-identitarios de los mismos. Es decir, defiende que la comunidad gallega adquirió conciencia de su identidad étnica en los países americanos cuando tuvo un contacto con las sociedades multiétnicas que presionaban para delimitar las fronteras culturales para diferenciarse como colectivo<sup>298</sup>. Se centra en el asociacionismo gallego en Cuba para reforzar su teoría sobre la construcción y consolidación de una identidad gallega propia. Son numerosos los casos de sociedades que se citan en el trabajo para defender la conformación de una identidad regional. Así lo considera el propio autor: “La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia que además de ocuparse de socorrer a los necesitados de su colectividad actuó como el principal referente étnico y como una identidad encargada del mantenimiento y reconstrucción de su propia identidad regional en el exilio migratorio”<sup>299</sup>. El estudio de Vidal, que enmarca el fenómeno de recreación identitaria colectiva de los gallegos dentro del “fenómeno social característico de los colectivos de inmigrantes europeos del Nuevo Mundo a lo largo de los siglos XIX y XX”<sup>300</sup>, representa un claro ejemplo de cómo se muestra la construcción y consolidación identitaria de un grupo a través del estudio de la sociabilidad formal como son los centros regionales, las asociaciones de beneficencia y lo que el propio autor ha llamado microsociedades<sup>301</sup>. Otra de las cuestiones significativas que se plantea

---

<sup>296</sup> *Ibidem*: 69.

<sup>297</sup> Vidal Rodríguez, 2008.

<sup>298</sup> *Ibidem*: 114.

<sup>299</sup> *Idem*.

<sup>300</sup> *Idem*.

<sup>301</sup> Las microsociedades eran pequeñas asociaciones mutualistas donde empezaron a reconocer la igualdad de derechos a la mujer. Algunas de estas sociedades fueron La Liga Santaballese y la Unión Barcalesa. *Ibidem*: 206.

el autor es si resultó provechosa o perjudicial la actividad de las asociaciones gallegas y españolas a rasgos generales en Cuba<sup>302</sup>. Alega que la historiografía y sociología cubana son de la opinión que las asociaciones étnicas españolas fueron un obstáculo en el desarrollo del proceso de construcción de la nacionalidad cubana<sup>303</sup>. Mientras que, por el contrario, afirma que la gran mayoría de los intelectuales españoles de principios de siglo XX consideran que la acción de estas asociaciones regionales ayudaron enormemente a los migrantes a través de sus servicios sanitarios y funerarios, de la instrucción, de las recreaciones culturales y lúdicas y de su asesoramiento laboral. Además, estos centros regionales contribuyeron a fortalecer la identidad de origen de los nativos españoles y a mantener viva la relación con la familia y el lugar de origen en España<sup>304</sup>. El autor opina que el papel social que jugaron estas sociedades españolas regionales, fue muy positivo porque “[...] contribuyeron a integrar socialmente los colectivos locales en el exilio, a conservar, reforzar y recrear sus señas de identidad - parroquias, comarcas y regiones- y a crear espacios de ocio y recreo para los socios, ofreciéndoles también afecto, solidaridad fraternal, socorro en los avatares de la vida y en el trabajo”<sup>305</sup>.

La colectividad asturiana fue otra de las más importantes a nivel económico y demográfico en la isla. A finales del siglo XX la colonia asturiana en Cuba era la segunda más numerosa, solamente superada por la gallega y tuvieron una gran presencia en sectores económicos como los del comercio, el tabaco y el azúcar<sup>306</sup>. En ciudades como La Habana y Cienfuegos fue un grupo con mucho poder. Desde una perspectiva migratoria y asociativa uno de los libros más importantes sobre la colectividad asturiana es el que dirigió Pedro Gómez Gómez, *De Asturias a América, Cuba (1850-1930): la comunidad asturiana de Cuba*<sup>307</sup>. Dicha obra consta de numerosos trabajos sobre los

---

<sup>302</sup> *Ibidem*: 217-220.

<sup>303</sup> Algunos autores que menciona son Alberto Lamar Schweyer, Fernando Ortiz, Miguel Carrión y Emilio Roig De Leuschenring, los cuales consideraron que los inmigrantes españoles retardaron su asimilación a la isla debido a la fuerza que tuvieron estas sociedades españolas en Cuba. *Ibidem*: 217.

<sup>304</sup> El autor cita como intelectuales españoles especialistas en Cuba los de principios de siglo XX como Luís Araquistáin o Roberto Blanco Torres. Este último fue un crítico publicista republicano de la prensa gallega y española de la Habana durante el primer tercio del siglo XX. *Ibidem*: 218 y 129. No obstante, numerosos investigadores que han trabajado aspectos contemporáneos de Cuba como Núñez Seixas, Valentín Medina, Consuelo Naranjo, etc., se encuentran en esta misma línea de pensamiento.

<sup>305</sup> *Ibidem*: 219.

<sup>306</sup> Uría González, 1998: 9 y 10.

<sup>307</sup> Gómez Gómez, 1996.

asturianos en Cuba. Los trabajos de Pedro Gómez y Fernando Erice tratan sobre la inmigración asturiana a América y Cuba, los períodos de mayor afluencia, los sectores económicos en los que se insertaron esta comunidad, las redes migratorias que formaron en ambas zonas geográficas y la figura del indiano<sup>308</sup>. El trabajo de Consuelo Naranjo Orovio mezcla las temáticas que se trabajan en la investigación, migración y asociacionismo desde una perspectiva cultural indentitaria. En “Presencia asturiana en Cuba. Siglo XX” analiza la migración española y asturiana en la isla y la función social, benéfica y cultural del Centro Asturiano de La Habana<sup>309</sup>. Asimismo, antes de entrar a analizar el fenómeno asociativo asturiano en Cuba, otorga una gran relevancia a los factores de paisanaje y parentesco en la redes migratorias que los españoles forjaron entre la Península y Cuba, para explicar el sistema migratorio español. Hay dos elementos que se toman como relevantes en este trabajo. En primer lugar, Naranjo Orovio entra en el debate sobre el papel de las asociaciones creadas por el emigrante en Cuba en el proceso de integración dentro de la sociedad receptora. Defiende que estas asociaciones jugaron un rol esencial en la adaptación e integración de los emigrantes a la sociedad cubana porque, ciertamente, los centros y asociaciones españolas, desde el inicio, contaron entre sus socios y juntas directivas con cubanos. No obstante, también menciona que estos centros asociativos muchas veces ocuparon una función importante como lugares de recreación identitaria española muy fuerte y regional que, en algunos casos<sup>310</sup>, conllevaron a que se exaltaran elementos culturales de la propia tierra. Las relaciones intraétnicas que se propiciaron pudieron ser un “factor de obstaculización de la integración” del migrante español<sup>311</sup>. En segundo lugar, analiza la función social y cultural del Centro Asturiano de La Habana y de otras sociedades asturianas relevantes<sup>312</sup>. En ellas hay una mención especial sobre la función educativa que ejerció dicho Centro.

El otro trabajo que nos resulta interesante mencionar es el escrito por Ignacio González-Varas, “La presencia de las sociedades españolas en La Habana: Arquitectura e ideología”<sup>313</sup>. En él se reflejan los diferentes estilos arquitectónicos existentes en la

---

<sup>308</sup> Gómez Gómez, 1996: 29-70 y Erice, 1996: 71-153.

<sup>309</sup> Naranjo Orovio, 1996: 153-182.

<sup>310</sup> Como es el caso de algunas sociedades gallegas o catalanas

<sup>311</sup> *Ibidem*: 170 y 171.

<sup>312</sup> *Ibidem*: 173-177.

<sup>313</sup> González-Varas, 1996: 183-226.

ciudad de La Habana a partir de la riqueza monumental de los diferentes centros regionales de españoles y de sus capillas y panteones de la necrópolis de Cristóbal Colón. Consigue relacionar la imagen cosmopolita, la modernización y la renovación de la ciudad con la presencia de emigrantes a través del estudio de sus asociaciones. Este trabajo ofrece, otra forma de conocer e interpretar la función de las sociedades españolas y el papel de los emigrantes españoles en Cuba a partir del arte y de la arquitectura.

Otro de los estudios pioneros sobre los asturianos y sus sociedades en La Habana es el de López Álvarez, “Emigración y localismo. Sociedades asturianas en La Habana”<sup>314</sup>. En este artículo se trabajan desde las principales sociedades asturianas en La Habana (Centro Asturiano, Beneficencia Asturiana, etc.) hasta las más pequeñas y locales. Relata la formación de muchas de estas organizaciones comarcales las cuales se formaron “para compensar el enorme crecimiento del Centro Asturiano” y cómo ello originó numerosos problemas entre ellas debido a que cada una buscaba su propio beneficio en aras de agrandar su localidad. Fue el excesivo localismo lo que, en opinión del autor, desembocó una fuerte revalidad entre este tipo de asociaciones<sup>315</sup>. Su visión microhistórica completa el panorama del asociacionismo asturiano en Cuba y desvela determinados aspectos que se pierden en los estudios generales.

Hay que recordar el ya citado trabajo “Las asociaciones españolas de emigrantes” de Moisés Llordén, como otro de los estudios primigenios contemporáneos donde se expone de manera genérica información sobre las sociedades regionales asturianas en Cuba<sup>316</sup>. Más recientemente Llordén ha publicado un trabajo, mucho más completo, sobre las sociedades asturianas en Cuba en la obra colectiva editada por Juan Andrés Blanco *El asociacionismo en la emigración española a América*. En él analiza la migración asturiana a América y la formación de sus organizaciones durante los siglos XIX y XX<sup>317</sup>. Los principales países a los que hace referencia el autor son aquellos donde hubo mayor población de asturianos: Argentina y Cuba.

Alejandro García Rodríguez ha sido otro de los autores que ha trabajado este colectivo. En sus obras más representativas “Emigrantes asturianos en Cienfuegos. Comercio, arquitectura y modernidad” e *Inmigración, economía y sociedad, 1880-1920*,

---

<sup>314</sup> López Álvarez, 1993.

<sup>315</sup> *Ibidem*: 54.

<sup>316</sup> Llordén Miñambres, 1992.

<sup>317</sup> Llordén Miñambres, 2008: 151-197.



se centra en analizar a los asturianos desde una perspectiva histórica microlocal, casi exclusivamente en Cienfuegos<sup>318</sup>. En ellas investiga el importante papel que los asturianos tuvieron en el sistema modernizador de la ciudad a través de la arquitectura y del control de la economía de la localidad con el comercio, sobre todo, del tabaco y del café. Asimismo, trabaja el asociacionismo asturiano a través de sus dos agrupaciones más representativas: el Club Asturiano de Cienfuegos creado en 1919 y el Centro Asturiano de Cienfuegos surgido en 1929. La primera fue una sociedad de recreo que desde el comienzo permitió la participación de personas que no fueran nativas de Asturias. En sus fiestas, aunque predominaran las tradiciones asturianas con sus bailes y comida típica también se permitieron las representaciones culturales de otros lugares del Estado español<sup>319</sup>. El Centro Asturiano tuvo como principal objetivo juntar a los hijos de Asturias para lograr su mejora moral y material y siguió con las actividades de recreo que realizaba el Club<sup>320</sup>.

Dentro de la historiografía cubana y española se encuentran pocos trabajos sobre migración y asociacionismo *castellano* en Cuba. Los recientes estudios de Juan Andrés Blanco han llenado ese vacío historiográfico. En su estudio, *Castellanos y leoneses en Cuba: el sueño de tantos*, describe la emigración y las formas de sociabilidad que crearon los castellanos en la isla durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX<sup>321</sup>. La obra se centra en el tema asociativo, donde se diferencia la sociabilidad castellana en el marco del asociacionismo español en América y las asociaciones en el ámbito del Centro Castellano<sup>322</sup>. Recoge un análisis descriptivo sumamente completo de la totalidad de sociedades castellano-leonesas a través de su función, organización interna, actividades e incluso su relación con las autoridades cubanas. Sin embargo, es un trabajo excesivamente descriptivo, narrativo y con escasas variables socioculturales en sus análisis referentes a las pautas matrimoniales, al género o a la educación.

Este mismo autor junto con Alejandro García Álvarez publicó un trabajo sobre los migrantes procedentes de los antiguos territorios castellanos, titulado *Gestión*

---

<sup>318</sup> García Rodríguez, 2005: 126-138 y García Rodríguez, 2010: 117-149. .

<sup>319</sup> *Ibidem*: 145 y 146.

<sup>320</sup> *Ibidem*: 147 y 148.

<sup>321</sup> Blanco Rodríguez, 2005.

<sup>322</sup> *Ibidem*: 101-252.

*económica y arraigo social de los castellanos en Cuba*<sup>323</sup>. Estos investigadores enfocan la obra a partir de dos líneas temáticas que relacionaron. Una primera que tiene que ver con la esfera económica a partir de la cual describieron las actividades empresariales que realizaron los castellanos y leoneses en el marco de la economía cubana de la época. Y una segunda en la que analizan las sociedades de los castellanos a través de su organización interna, sus objetivos, su función sanitaria y cultural, su influencia política con España y Cuba, y sus recursos económicos desde los momentos en que se inició dicha dinámica social, a finales del siglo XIX, hasta pocos años después de la Revolución de 1959. Su tesis es que las sociedades castellanas fueron jerarquizadas y controladas por una élite socioeconómica residente en La Habana. Por otro lado, los autores diferencian algunos elementos interesantes característicos del asociacionismo castellano con el de otros grupos regionales españoles. Consideran que en el Centro Castellano casi no hubo enfrentamientos políticos entre sus socios y clientes como sí los hubo en otras sociedades españolas en Cuba debido a que no calaron ideas en defensa del regionalismo y de los nacionalismos periféricos y que, además, hubo poca presencia de exiliados republicanos castellanos en Cuba<sup>324</sup>. En cambio, en materia benéfica y asistencial las sociedades castellanas siguieron el mismo camino que el resto de las españolas llevando a cabo una labor sanitaria importante para ayudar en caso de enfermedad y fallecimiento a sus asociados. “Igual que para otras sociedades de sus mismas características, también para el Centro Castellano de La Habana será una cuestión prioritaria la consecución de una *casa de salud* propia y los esfuerzos económicos principales irán dirigidos en este sentido”<sup>325</sup>, así lo indican los autores. De la misma forma, también realizaron una notable actividad cultural entre la comunidad castellana y española con la organización de “representaciones teatrales, veladas literarias, conciertos, conferencias científicas y literarias, etc.”<sup>326</sup>. A diferencia de otras obras sobre el asociacionismo español, en las que no se trabajan posiciones y divisiones que ocasionó en el seno de los distintos centros regionales la guerra civil española, la obra que se menciona hace referencia a estas cuestiones<sup>327</sup>. Conjuntamente, demuestran

---

<sup>323</sup> García Álvarez y Blanco Rodríguez, 2009.

<sup>324</sup> *Ibidem*: 89.

<sup>325</sup> *Ibidem*: 98.

<sup>326</sup> *Ibidem*: 104 y 105.

<sup>327</sup> Para profundizar más sobre el impacto de la guerra civil española y el exilio de numerosos intelectuales republicanos a Cuba véase el trabajo de Naranjo Orovio, 1988b y Domingo Cuadriello, 2009.

que el trato que tuvieron las agrupaciones castellanas con las autoridades cubanas fue a través de los dirigentes de estos centros quienes solían ser empresarios, comerciantes y propietarios de ingenios que formaban parte de la elite económica, social y política<sup>328</sup>.

Los dos libros contienen una temática muy parecida por lo que a veces se repiten las ideas y la información. Ambas obras analizan brevemente el fenómeno migratorio castellano en masa, de finales del siglo XIX hasta 1930, para explicar significativa y funcionalmente el proceso asociativo castellano que paralelamente se llevó a cabo. La gran diferencia entre los trabajos es que en el segundo, *Gestión económica y arraigo social de los castellanos en Cuba*, se introducen los factores económicos del colectivo castellano.

El último grupo que se incluye en este estado historiográfico sobre el asociacionismo español es el que engloba a los *catalanes* y *baleares*. Se ubica en el mismo apartado debido a las semejantes tradiciones culturales que tienen ambas regiones como la lengua, las festividades o la gastronomía, y que les ha llevado a que algunos autores de principios del siglo XX<sup>329</sup> y contemporáneos<sup>330</sup> hayan hecho referencia a los baleares cuando trabajaban sobre los catalanes. Asimismo, en algunas zonas de la isla se unió la comunidad catalana y la balear en una misma asociación. Estos fueron los casos de las ciudades de Matanzas y Cienfuegos donde se crearon en 1872 la Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y descendientes de ambas Provincias de Matanzas y en 1870 o 1871 la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña e Islas Baleares de Cienfuegos<sup>331</sup>.

Son varias las monografías que han tratado el proceso migratorio de los catalanes hacia Cuba. Entre las más relevantes se encuentra la de Birgit Sonesson, *Catalanes en las Antillas. Un estudio de casos*<sup>332</sup>. En esta obra la autora investiga las principales causas por las que los catalanes emigraron al Oriente cubano y a Puerto Rico. Además de establecer una serie de vínculos entre las familias migrantes catalanas

---

<sup>328</sup> *Ibidem*: 110 y 111.

<sup>329</sup> A principios de siglo XX, Carlos Martí con su obra *Los catalanes en América* deja un apartado para hablar de los baleares, Martí, 1921. Y en el libro *El Progreso Catalán en América* publicado en 1927, también, se hace referencia a los baleares, VV.AA., 1927.

<sup>330</sup> Ernesto Chávez en su obra *La fiesta catalana. Presencia hispánica en la cultura cubana*, escribe sobre la sociedad catalana y balear de beneficencia de Matanzas para analizar la fiesta catalana que se celebraba en la localidad cubana de Matanzas. Chávez Álvarez, 1989.

<sup>331</sup> García Rodríguez, 2010 y Chávez Álvarez, 1989: 13-16.

<sup>332</sup> Sonesson, 1995.

que se quedaron y las que volvieron a Cataluña. Jordi Maluquer es otro de los grandes especialistas de la migración catalana a Cuba<sup>333</sup>. En sus obras trata diversos hechos de la comunidad catalana como las principales zonas que migraron hacia Cuba, sus vínculos sociales y las actividades comerciales a las que se dedicaron. El otro autor que ha tratado el proceso migratorio del colectivo catalán a América y a Cuba ha sido César Yáñez. En su obra *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, ca. 1830-1870*<sup>334</sup>, supone una interesante aportación sobre la relevancia de las conexiones familiares, y las cadenas migratorias entre los catalanes que emigraron hacia Cuba, Puerto Rico y Argentina, lugares de América donde mayoritariamente se trasladaron.

Pasando ya a los trabajos que han tratado el tema de la sociabilidad catalana en Cuba se encuentra un número reducido. El primer estudio que se tiene constancia que ha trabajado alguna sociedad catalana es el de Joaquim Roy titulado *Catalunya a Cuba*<sup>335</sup>. La obra se divide en tres bloques. En el inicial se informa sobre una parte de la historia de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. Después se indica el origen de la migración catalana a Cuba, con la expansión comercial de Cataluña en Cuba y con las principales familias catalanas que hicieron fortuna en la isla como los Samà, los Ventosa, Gumà, etc. Finalmente, se analizan diversos personajes históricos agrupados en intelectuales, músicos, negreros y escolapios. Esta obra supone el primer estudio contemporáneo sobre instituciones catalanas en Cuba en la que dibuja breves trazos sobre el origen emigratorio catalán a la isla. Este trabajo ayuda a contextualizar el tema, aunque la empatía política nacionalista del investigador le impide interpretar los acontecimientos con una mayor amplitud de miras. Hay que resaltar, también, un artículo posterior suyo sobre la misma temática “Los catalanes en Cuba. Sus protagonistas y sus instituciones. La sociedad de Beneficencia y Naturales de Cataluña”<sup>336</sup>. En este artículo Joaquim Roy relata brevemente la historia de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña siendo la más ilustre de esta colectividad desde sus inicios, en la primera mitad del siglo XIX, hasta finales del siglo XX. Hace un repaso de los bienes de esta entidad, deteniéndose en la historia de la ermita de Montserrat para reflejar la situación de decadencia en la que entró a partir del inicio de la revolución de 1959.

---

<sup>333</sup> Maluquer, 1988a: 89-103 y 1988b: 161-170.

<sup>334</sup> Yáñez, 1996.

<sup>335</sup> Roy, 1988.

<sup>336</sup> Roy, 2002.

Ernesto Chávez con *La fiesta catalana. Presencia hispánica en la cultura cubana* es otro de los primeros autores que trabajó sobre los catalanes y sus asociaciones<sup>337</sup>. Concretamente examina un proceso de la cultura cubana, una fiesta catalana que se realizaba en la localidad de Matanzas, a través de diversos factores culturales como el proceso migratorio de catalanes en la zona y su agrupación en la Sociedad Catalana y Balear de Beneficencia de esta misma localidad.

Por otro lado, consideramos oportuno mencionar el reciente ensayo de Silvia Jensen sobre el asociacionismo catalán ya que nos indica algunos vacíos historiográficos actuales a la hora de estudiar esta temática en América<sup>338</sup>. Así, expone que “el estudio del asociacionismo en general y de la creación y despliegue de los “Casals” en particular y de su rol y funciones en diferentes momentos de la vida política y socio-cultural de los países de origen y destino, es hoy una asignatura pendiente tanto de la historiografía catalana como de la de los países latinoamericanos”<sup>339</sup>. Este artículo se encuentra dentro de aquellos estudios que analizan el asociacionismo desde una perspectiva étnica. La autora demuestra cómo las asociaciones catalanas cumplieron una doble función: por un lado, de producción de etnicidad y, por otro, de promoción de inclusión.

Una de las obras contemporáneas, por el momento, con mayor información sobre la migración y las sociedades catalanas es la realizada por Joan María Ferran Oliva, *La saga de los catalanes en Cuba*<sup>340</sup>. En ella, el autor relata la llegada de los primeros catalanes a Cuba a inicios del siglo XVI, pasando por el período de mayor migración catalana entre 1780 y 1860 hasta la actualidad<sup>341</sup>. Ofrece información sobre los principales hombres de negocios catalanes, intelectuales, artistas (músicos, actores, escritores, etc.), filántropos, e ideólogos y patriotas catalanes de la isla<sup>342</sup>. Se muestra especialmente interesado en mostrar los vínculos que hubo, durante esa época, entre los catalanes cubanos y la independencia de Cuba<sup>343</sup>. También hace referencia a los

---

<sup>337</sup> Chávez Álvarez, 1989.

<sup>338</sup> Jensen, 2008: 129-149.

<sup>339</sup> *Ibidem*: 129.

<sup>340</sup> Ferran Oliva, 2009.

<sup>341</sup> *Ibidem*: 14-33.

<sup>342</sup> *Ibidem*: 36-113.

<sup>343</sup> *Ibidem*: 115-132. Opinamos que hay un interés expreso por parte del autor en resaltar a aquellos catalanes cubanos que defendieron la causa independentista porque constantemente refleja su simpatía con los posicionamientos nacionalistas de las agrupaciones y de los ideólogos catalanes de la isla.

catalanes que defendieron los intereses de la metrópoli ya fuera de manera activa en el ejército español o en el cuerpo de voluntarios, o de forma pasiva, simpatizando con ello<sup>344</sup>. Siguiendo un cariz en ciertos momentos claramente politizado en defensa del nacionalismo catalán, el autor menciona y define las principales sociedades políticas, lúdicas y de beneficencia, y publicaciones catalanas en Cuba<sup>345</sup>. Dentro de las agrupaciones políticas engloba al Centre Català, el Club Separatista núm. 1 de La Habana, el Club Separatista núm. 11 de Santiago de Cuba, el Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba y el Blok Nacionalista Cathalonia de Guántanamo entre otras<sup>346</sup>. Sin realizar un análisis completo del peso que tuvo en el conjunto de la comunidad catalana en la capital, hace un repaso de otras instituciones sociales como la Sociedad Benéfica Balear, que se creó en 1885, propietaria de la Quinta de Salud la Balear, para finalizar con un listado de las publicaciones periódicas catalanas en Cuba<sup>347</sup>. Esta obra reciente está redactada desde una perspectiva completamente narrativa y poco analítica en pro de unos intereses y objetivos políticos presentistas.

Hay muy pocos estudios sobre el asociacionismo balear en América, pero gracias a Joan Buades y Sebastià Serra Busquets existe un mínimo conocimiento sobre este tema. Algunos de los trabajos de Joan Buades han expuesto el proceso asociativo balear en el exterior<sup>348</sup>. En la misma línea se encuentra el trabajo de Serra Busquets “La emigración de las Islas Baleares a Iberoamérica”, pero se centra en Cuba. En este estudio informa sobre la migración y la vida asociativa de los baleares en Cuba y analiza el funcionamiento y la organización de las dos sociedades baleares más representativas de La Habana: la Sociedad Balear de Beneficencia y el Centro Balear<sup>349</sup>. La primera organización se fundó en 1885 con unos objetivos claramente de asistencia benéfica y sanitaria aceptando entre sus socios tanto a los naturales de las Islas Baleares como de otras partes de España. Igualmente, fue la primera sociedad española en admitir a las mujeres en igualdad de derechos con los hombres. Por otro lado, el Centro

---

<sup>344</sup> *Ibidem*: 132-137. La mayor parte de los catalanes se pusieron del lado de los españoles aunque, muchas de las veces, de manera obligada por parte del Estado español formando parte de las famosas quintas.

<sup>345</sup> *Ibidem*: 146-170.

<sup>346</sup> *Ibidem*: 146-153.

<sup>347</sup> *Ibidem*: 161-170. El autor menciona cerca de 40 publicaciones periódicas catalanas desde mediados del siglo XIX hasta antes de la Revolución de 1959, siendo *La Nova Catalunya* la revista catalana más longeva de las que se publicaron en Cuba.

<sup>348</sup> Buades, 2001 y 2009.

<sup>349</sup> Serra Busquest, 1992: 87-113.

---

Balear de La Habana, que empezó a funcionar a partir de 1901, tuvo como principales finalidades la beneficencia y los auxilios mutuos. A partir de 1905 la Sociedad de Beneficencia se unió al Centro Balear y construyeron la Quinta de Salud La Balear.

## 2.4 Historiografía sobre el asociacionismo de otros grupos en Cuba.

En las últimas décadas del siglo XIX otros grupos sociales diferentes a los peninsulares también formaron sus propias sociedades. Este es el caso de los afrocubanos, que crearon asociaciones en las ciudades más importantes y en los pueblos más pequeños. El libro de Oílda Hevia, *El Directorio Central de las sociedades negras de Cuba, 1886-1894*<sup>350</sup>, profundiza e informa sobre las sociedades negras conformadas en la isla en las últimas décadas del siglo XIX. Concretamente analiza el proceso de creación de este Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color, fundado en 1887 a raíz de la unión de trece sociedades de personas afrocubanas. En pocos años fue un catalizador de este grupo consiguiendo en 1892 agrupar a 70 asociaciones<sup>351</sup>.

El proceso asociativo y su relación con la formación de una sociedad moderna en Cuba han sido estudiados por María del Carmen Barcia dentro de libros más amplios sobre la sociedad cubana. Tanto en el artículo “La sociabilidad de las capas populares en la conformación de una sociedad moderna. Cuba (1880-1930)” como en la monografía *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, plantea cuestiones similares<sup>352</sup>. En el primer trabajo realiza un estudio del conjunto de asociaciones que hubo en La Habana entre los años de 1880 hasta 1930. Especifica que de las 407 asociaciones que hubo durante ese período la mayor parte eran gremios de trabajadores, sociedades de socorros mutuos, de beneficencia y culturales-recreativas.<sup>353</sup> Asimismo, aporta notable información sobre el proceso societario en Cuba, sobre todo en La Habana y de diversas agrupaciones sociales: españoles, afrocubanos, italianos, etc. En esta monografía Carmen Barcia estudia también las agrupaciones sociales cubanas pero desde una perspectiva más amplia. En su obra tienen gran peso las capas populares, donde la autora ubica a grupos sociales tan heterogéneos como obreros, artesanos, jornaleros, pequeños comerciantes de venta “al detalle”, empleados de comercio y pequeños propietarios. Es decir, un amplio abanico de personas y oficios<sup>354</sup>. Analiza el proceso de sociabilidad, tal y como lo definió el investigador francés Agulhon, de dos

---

<sup>350</sup> Hevia Lanier, 1996.

<sup>351</sup> Otros trabajos que han tratado, unos de una forma más superficial y otros con una mayor intensidad, las sociedades afrocubanas y el Directorio de las Sociedades de Color han sido Mendieta, 1989: 1-30 y Barcia Zequeira, 1999: 129-154.

<sup>352</sup> Barcia Zequeira, 2003: 265-280 y Barcia Zequeira, 2005.

<sup>353</sup> Barcia Zequeira, 2003: 268.

<sup>354</sup> Barcia Zequeira, 2005: 13.



maneras diferentes con dos capítulos diferentes, pero que se complementan: la formal, donde se encuentran los discursos y asociaciones, y la informal en las que incluye redes sociales, familias y sujetos. Dentro de la sociabilidad formal, la que nos interesa, la autora considera que el asociacionismo de estas capas populares supuso una manifestación para participar en la política y en la sociedad de forma activa<sup>355</sup>. Al mismo tiempo, define y analiza agrupaciones sociales de carácter político, económico y social benéfico de españoles y otros grupos, aunque de forma superficial. Indica que las asociaciones de beneficencia y recreo hispanas tuvieron varias funciones como fueron apoyar a los inmigrantes, favorecer las redes que los traían y facilitarles una ubicación en cuanto llegaran al país. Un gran número pasaron a unirse a los centros regionales de la zona geográfica a la que pertenecían<sup>356</sup>. Aunque no repara en el importantísimo papel sanitario, benéfico y cultural que estos organismos llevaron a cabo, introduce algunos datos sobre la actividad de los centros regionales españoles, los cuales incrementaron su preeminencia y relevancia en la sociedad cubana desde finales del siglo XIX, que le conducen a considerarlos como “promotores de la modernidad y de la ampliación de sus beneficios a las capas populares”<sup>357</sup>. Ambos trabajos representan una notable información al fenómeno asociativo español en la isla. En este sentido una de las ideas más interesantes que plantea en ambos estudios es que los sectores económicamente dominantes insertaron a la población (capas populares) de forma intencionada dentro de un proyecto modernizador para lograr una movilidad social en el ordenamiento de la sociedad a través de la formación de asociaciones<sup>358</sup>.

Por otro lado se ha de mencionar el estudio de Rafael Villena *El asociacionismo cubano antes de la independencia*<sup>359</sup>. Dicho trabajo supone una aportación para conocer la tipología asociativa en la isla antes de 1898. Con ello diferencia más de veinte tipos distintos de agrupaciones sociales de diversa índole haciendo especial referencia a la colectividad española, pero sin olvidar otras colectividades como fueron el grupo social afrocubano y las mujeres. De este modo, impone diversos criterios para el análisis de las sociedades: regional, profesional, político y étnico-racial. Es decir, clasifica las asociaciones desde una perspectiva regional diferenciando de la zona geográfica que

---

<sup>355</sup> *Ibidem*: 27.

<sup>356</sup> *Ibidem*: 84.

<sup>357</sup> *Ibidem*: 85.

<sup>358</sup> *Ibidem*: 31.

<sup>359</sup> Villena, 1999: 281-326.

son; desde una profesional a partir del trabajo de cada uno; desde un matiz político como los casinos españoles y desde una diversidad étnico-racial como las sociedades asiáticas y africanas.

En esta misma temática se encuentra el reciente trabajo de Elsa Pignot, sobre el asociacionismo afrocubano en Cuba<sup>360</sup>. En dicho estudio la autora analiza dos sociedades negras de la ciudad de Pinar del Río desde una perspectiva claramente étnica. Tal y como indica Pignot, las sociedades negras adoptaron un funcionamiento parecido al de la colectividad blanca. Aunque, obviamente, en las asociaciones de negros se priorizó la cuestión étnica y racial buscando mejorar la integración social de sus miembros en la nación cubana que se estaba formando.

Finalmente, uno de los pocos trabajos que se tiene constancia que haya a escala local, es el de Victoria Sueiro<sup>361</sup>. En él, examina las principales sociedades culturales y de instrucción y recreo a escala local, como es el caso de la región de Cienfuegos en la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido es interesante metodológicamente observar cómo el fenómeno asociativo por toda la isla de Cuba fue parecido con unos similares centros regionales, de beneficencia y de socorros mutuos. Los rasgos de sociabilidad y de agrupación social en Cuba se reprodujeron y, por tanto, se pueden extrapolar unas mismas conclusiones: el asociacionismo español en Cuba sirvió como un elemento cultural, social y político fundamental para el migrante español y, al mismo tiempo, para la sociedad y la cultura cubana al integrarse o mezclarse.

---

<sup>360</sup> Pignot, 2010: 837-862.

<sup>361</sup> Sueiro, 1998: 327-342.

# 2.

**LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE  
NATURALES DE CATALUÑA DE LA  
HABANA (1840).**



## 1 Etapas históricas y evolución de la SBNC

Después de haber analizado las obras más relevantes a nivel historiográfico sobre el asociacionismo español y catalán en América y el Caribe pasamos a exponer las distintas sociedades catalanas que existieron en Cuba. Obviamente, por antigüedad y por relevancia, la primera sociedad que vamos a describir es la decana de las sociedades españolas en Cuba y en América, es decir la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña (SBNC)<sup>362</sup> creada oficialmente el 1 de agosto de 1841. Es numerosa la información que pudimos obtener en los archivos y bibliotecas españolas y cubanas, siendo la más fructífera de todas, la encontrada en el archivo de la propia sociedad en La Habana, llamado Archivo Pompeu Fabra. No obstante, no se pretende hacer muy pesada la información con excesivas fechas y detalles de la historia de la sociedad de escasa o nula relevancia. De esta forma, se mostrarán sus principales etapas (orígenes, desarrollo, época de esplendor, crisis y mantenimiento), su estructura interna de funcionamiento (juntas directivas, asociados y sistemas de elecciones) y sus actividades asociativas (culturales, políticas, económicas y sobre todo de asistencia médica) como aspectos más importantes de la entidad.

### 1.1 Orígenes y primeros años. Constitución y objetivos.

Cuando el cólera morbo invadió La Habana, en 1833, Pedro Sanfeliu puso su botica, esfuerzos e inteligencia, desinteresadamente, al servicio de las autoridades y de la población habanera, acción que el Ayuntamiento premió dando el nombre de Pedro Sanfeliu a una de las calles de la ciudad. Pero le estaba reservado al íntegro catalán salir de la horrible calamidad con el alma destrozada y el hogar deshecho. En ella perdió a sus hijos y quedó viudo de afectos familiares.

Sintiéndose Sanfeliu enfermo, viejo y sin herederos directos, el doce de febrero de 1838 otorgó testamento ante el notario Manuel Fornari al que dijo: “Instituyo y nombro por mi único y universal heredero al establecimiento de la Real Casa de Beneficencia de esta ciudad, con

---

<sup>362</sup> A modo de información hay que indicar que a partir de este momento escribiremos las siglas SBNC para referirnos a la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, por ser el nombre completo demasiado largo. No obstante, en algunos casos utilizaremos otros nombres como la Beneficencia Catalana para no ser tan repetitivos.

particular designación al Departamento de Mendigos en el estado de ciegos, recogiendo los vagantes por las calles, cuya institución les hago para que redunde en beneficio público”.

Probablemente que el acto testamentario de Pedro Sanfeliu, legando su cuantiosa fortuna a la Beneficencia Cubana, llevó al ánimo de algunos contertulios a la botica Santa Rita la sugerencia de aprovechar la lección caritativa llevándola a la práctica. Mas sea de lo que fuere, el caso fue que quienes ya habían dado pruebas del espíritu de asociación fundando una Sociedad de Arte, impulsaron asimismo la creación de una entidad que respondiera, aunque en escala limitada, a los fines altruistas que guiaron la última voluntad del benefactor leridano y al efecto, en mayo de 1840, un grupo de catalanes se reúne y acuerda presentar a la Superioridad una instancia pidiendo las debidas licencias para establecer la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. Como era natural, en el engranaje burocrático que regía la colonia, no faltaron obstáculos e inconvenientes de orden político y de forma que amenazaron dar al traste con la plausible iniciativa de los catalanes; pero éstos, firmes en su tesonera idea, fueron pacientemente venciendo y al fin sus esfuerzos se vieron coronados con la autorización concedida por el general Valdés, en 10 de abril de 1841, para constituir la primera sociedad en su índole que ha tenido Cuba, lo que hicieron los organizadores, llamando a junta de instalación a los catalanes residentes en La Habana<sup>363</sup>.

De esta forma el escritor catalano-cubano de la primera mitad del siglo XX José María Labraña Oriol en el año de 1940 describía el origen del surgimiento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. Es interesante observar cómo le otorgó una gran relevancia al comerciante y benefactor Pedro Sanfeliu en la idea de creación de una asociación de beneficencia y de socorros mutuos que ayudara a los necesitados catalanes en esta parte de mundo. Otro autor como Josep María Poblet, en la misma década de los 40 del siglo pasado en el *Llibre d'Or de la Societat de Beneficència de Naturals de Catalunya (1840-1940)*, también mencionó a este señor para ambientar el origen de la asociación<sup>364</sup>. El establecimiento de sociedades en América fue regido por la ley 25 del título 4<sup>a</sup> del Libro Primero de la Recopilación de Indias, que exponía la prohibición de fundar juntas y asociaciones sin que hubiera real

---

<sup>363</sup> Labraña, 1940: 4 y 5.

<sup>364</sup> Poblet, 1940: 18.

licencia, aunque fuera para cosas y fines piadosos<sup>365</sup>. Inspirados en la figura de Pedro Sanfeliu y convencidos en cambiar dicha ley por la que se oponían a formar sociedades, dos catalanes de Vilanova i la Geltrú, José Gener y Guasch y Antonio Font, le pidieron al Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba, una instancia en la que se pedía permiso para la creación de una “especie de cofradía o asociación puramente piadosa”<sup>366</sup>.

Tal y como se recoge en la documentación de la época y en el *Llibre d’Or* esta primera demanda para crear una sociedad benéfica catalana fue el día 6 de Mayo de 1840.

Excmo. Sr. Presidente y Capitán General

Don José Gener y Guasch y Don Antonio Font, naturales de la provincia de Cataluña, vecinos y del comercio de esta ciudad a V.E. ocurrimos y esponemos: Que reunidos muchos de nuestros compatriotas familiarmente para escojitar medios accequibles, fáciles y efectivos de atender al Socorro de los infortunados que ya por enfermedades y ya por otras circunstancias inculpables se vieran en necesidad de recurrir a la compasiva generosidad de algunos de sus amigos y paisanos, como con frecuencia acontecía, se acojió por todos la idea de la formación de una especie de cofradía o asociación puramente piadosa; por la que recayese aquella carga voluntaria sobre el mayor número posible y a la que en tiempo contribuyesen también los que después vinieran a necesitar de sus auxilios. Bajo este principio se logró acordar las bases y disposiciones que se manifiestan en el adjunto reglamento para la institución con el título de Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, y se nos comisionó inmediatamente para presentarlo a V. E. e impetrar de su autoridad su aprobación y la autorización competente para el establecimiento de la titulada Sociedad de Beneficencia.

[...]

Suplicamos a V. E. se sirva acoger y proteger el proyecto de la Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña, aprobar para ella el reglamento que acompañamos y darnos la competente licencia y autorización para establecerla y que desde luego comience a producir sus benéficos efectos,

---

<sup>365</sup> *Ibidem*: 20

<sup>366</sup> *Ibidem*: 19.

previo cuanto V. E. crea necesario y conveniente que así debemos esperarlo de su notoria circunspección y celo por el bien público<sup>367</sup>.

La aceptación de la creación de la SBNC fue un proceso lento que demoró más de un año<sup>368</sup>. Fueron numerosas las dificultades con las que se encontraron los creadores de la sociedad. Tuvieron que solicitar Real licencia por medio del Gobierno de Cuba. La documentación entablada entre las instituciones gubernamentales de la isla (el Ministerio de Marina, de Comercio y Gobernación de Ultramar) con la regencia provisional del Reino de España<sup>369</sup> y los fundadores certifica este hecho. Desde las instancias reales se les exigió modificar varios artículos del reglamento inicial de la SBNC<sup>370</sup> y se les obligó a que las juntas, tanto las generales como las directivas fueran presididas por el Capitán General o regente de la isla<sup>371</sup>. Se llevaron a cabo las exigencias reclamadas y se permitió por real licencia la creación de la SBNC. El primero de agosto de 1841 en la ciudad de la Habana, en una reunión pública quedó inaugurada oficialmente la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana.

Fue en esta fecha cuando se celebró la primera junta de la sociedad, la junta de instalación, siendo presidente José M<sup>a</sup> Piñaro en representación del Gobernador y Capitán General de la isla y bajo la presencia de 102 hombres, unos ejerciendo su propia representación y otros en calidad de delegados. Después de la solicitud del pertinente permiso a las autoridades españolas de la isla para establecer la sociedad y la presentación del primer reglamento de la misma, el presidente declaró instalada la SBNC. Acto seguido se procedió a la elección de la primera directiva, teniendo como secretario interino a Miguel Balaguer, nombrándose como director a Francisco Ventosa, tesorero a Juan Collazo y Gil y secretario a Antonio Roig. Así, lo refleja el acta primera de la Beneficencia Catalana:

---

<sup>367</sup> *Ibidem*: 19 y 20.

<sup>368</sup> La primera carta en la que se pidió permiso para crear la SBNC está datada el 6 de Mayo de 1840 y el 1 de Agosto de 1841 fue la fecha oficial en la que se inauguró la entidad.

<sup>369</sup> No hay que olvidar que en estos momentos en España la madre de Isabel II, María Cristina de Borbón, era la reina regente hasta el 17 de octubre de 1840. A partir de ese momento se hace cargo de la regencia el general Baldomero Espartero.

<sup>370</sup> Nos referimos al Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de 1841, Imprenta del Gobierno por S.M., La Habana, 1841.

<sup>371</sup> Poblet, 1940: 24.



Se celebró esta Junta el 1º de Agosto de 1841 en la calle Lamparilla n.º 2, bajo la Presidencia de Dn. José M<sup>a</sup>. Piñaro, Teniente Gobernador, Assor. Gral. 1º por delegación del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General Príncipe de Anglona, con asistencia de 102 individuos por si o por delegación de unos pocos. Se dio lectura por el Secretario interior Dn. Miguel Balaguer de la petición elevada al Exmo. Sr. Príncipe de Anglona por los señores Dn. José Gómez y Guasch y Dn. Antonio Font, impetrando el permiso para el establecimiento de la Corporación, el Decreto consultado de S. E. la aprobación de la Regencia provisional del Reino, el cúmplase del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General y en fin del Reglamento de la Sociedad verificada la cual se declaró por el Sr. Presidente legalmente instalada la Sociedad. Seguidamente se procedió a la elección de la 1ª Directiva, resultando nombrado: Director: Dn. Francisco Ventosa. Tesorero: Dn. Juan Collazo y Gil. Secretario: Dn. Antonio Roig. Doce vocales y doce sustitutos<sup>372</sup>.

Cabe resaltar que en las primeras actas las sesiones comenzaron siempre con la frase “En la fidelísima ciudad de la Habana”. Esto sucedió hasta el 14 de febrero de 1844, cuando dejó de asistir a las juntas directivas el delegado del Gobernador y Capitán General de la isla. Este aspecto parece ser que fue una imposición de la administración colonial a la sociedad.

La principal función de la sociedad en estos años iniciales fue la beneficencia y la asistencia médica a los necesitados de Cataluña. El artículo 1º del primer reglamento de la SBNC impreso en 1841 en la Habana así lo expone “el principal y único objeto de la sociedad es proporcionar socorros a los necesitados naturales de Cataluña, avecindados en la ciudad y extramuros de la Habana por medio de una contribución voluntaria”<sup>373</sup>. Por otro lado, la entidad desde el inicio también impuso en sus objetivos el recuerdo de la tierra de origen a través de la cultura y de elementos catalanes. Ya en estos primeros años se preocuparon por exaltar el nombre de Cataluña, pero sin ningún tipo de reivindicación nacional. No obstante, a medida que se acerca el final del siglo XIX, se hará cada vez más evidente un posicionamiento catalanista en las directivas de la Beneficencia Catalana y todos sus escritos (memorias, reglamentos, actas, etc.).

<sup>372</sup> Junta de Instalación Año 1º. Agosto 1º 1841. Copia del manuscrito registrado con el número 293 existente en el Archivo de la Biblioteca Museu Balaguer de Vilanova i la Geltrú, titulado “Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, 1840-1872”. Cuba. pág. 2.

<sup>373</sup> Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de 1841, p. 3.

Durante toda su historia, la entidad va a tener como sus dos aspectos más característicos la caridad y Cataluña<sup>374</sup>.

En el primer año de vida de la SBNC ya se observa la relevancia de su actividad social de socorro y de asistencia médica entre los catalanes de La Habana, aspecto que perdurará durante toda su historia. Así, en la primera junta extraordinaria fechada el 1 de agosto de 1843<sup>375</sup>, celebrada con la finalidad de establecer una nueva directiva de la SBNC, se refleja que de los 5759 pesos y 6 reales que se habían recaudado durante ese primer año, se repartió en asistencia y beneficencia 2440 pesos y 1,50 real<sup>376</sup> y en gastos generales y sueldos 1873 pesos, representando el mayor gasto de la entidad, cercano a un 50% del capital total. Sin olvidar que su primer capital fue de 1445 pesos y 3,50 reales, ahorrado en caja.

De esta forma empezó la vida de esta ilustre Sociedad de Beneficencia con unos intereses iniciales (sociales y de socorro) a los que se fueron uniendo otros nuevos, de carácter político y cultural, a medida que la asociación se consolidó y los tiempos y las ideas cambiaron<sup>377</sup>.

---

<sup>374</sup> Tal y como recoge la portada de los libros en conmemoración por los 100 y 150 años de la Sociedad *L'esforç de cent anys per la caritat i per Catalunya*. Poblet, 1940 y Chávez, 1993.

<sup>375</sup> Hay que indicar que hasta el año 1909 se elegían las nuevas directivas a mediados de año, es decir en los meses de julio o agosto. A partir de 1910 empezarán a celebrarse los órganos de gobierno de la sociedad al inicio de cada año.

<sup>376</sup> Que se divide en asistencia de socios 1473 pesos y en limosna y pasajes 967 pesos y 1,50 real.

<sup>377</sup> Y nos referimos al acontecer de los hechos históricos y culturales tanto de Cuba como de Europa y de América. Por ejemplo la revolución industrial, el movimiento europeo nacionalista, la independencia de la isla de los españoles, etc., fueron acontecimientos y etapas culturales que conllevaron a que la sociedad cubana y sus directivas cambiaran su pensamiento e inquietudes sociales.

## 1.2 Primeras décadas (1840 a 1868). Los principales cambios acontecidos en la SBNC.

En esta primera etapa no se encuentra una información muy detallada de cada año de la sociedad. Aunque se dispone de una copia de las actas de esta época, en algunos años, como los de 1855 y 1856, no hay documentación alguna. En cambio, en otros, la información es muy detallada, mientras que en unos cuantos es mínima y con pocos datos significativos. En 1859 fue cuando se empezaron a publicar las memorias anuales de la SBNC, siendo la primera que se dispone de 1869.

Dicho esto, las características principales de la Beneficencia Catalana durante estas tres primeras décadas fue el aumento paulatino de todos los servicios sociales y de su capital económico, lo que se tradujo en un crecimiento de asociados. Todo ello ayudó a que la asociación fuera adquiriendo renombre entre la sociedad hispano-cubana de la época.

En esta primera etapa de vida de la sociedad creció considerablemente el capital y los fondos de caja<sup>378</sup>. Según las actas y el libro de oro en 1845 los ingresos sumaron 8.359 pesos y 6 reales, y los gastos 4.621 pesos, siendo 3.738 pesos el superávit de la Beneficencia<sup>379</sup>. Un año más tarde la entidad incrementó de nuevo los ingresos a 11.537 pesos y los egresos a 8.955\$<sup>380</sup>, aunque el beneficio disminuyó a 2.582 pesos cubanos<sup>381</sup>. En cambio, en 1857 el capital total de la sociedad se disparó hasta los 11.720\$, en 1859 se multiplicó por 5 la suma del capital (58.639\$), en 1860 ascendió a 70.324\$ y al año siguiente creció a 71.423\$<sup>382</sup>. Durante toda esta etapa el capital fue aumentando de forma paulatina. Así se refleja en las actas de las juntas directivas, como en la de 1862 “hoy hace un año, señores que la sociedad contaba con un capital de setenta y dos mil ocho cientos cuarenta y cuatro pesos, dos reales y en esta fecha, tiene la Junta directiva la satisfacción de anunciar a Uds. que dicha cifra se ha elevado a ochenta y tres mil novecientos veintiún pesos, cuatro y medio reales...”<sup>383</sup> y 1865 “en la

---

<sup>378</sup> Se entiende por capital de la entidad como los bienes y derechos en propiedad que posee en ese momento, sin contar con las deudas y los pasivos.

<sup>379</sup> Extracto de las Actas desde la fundación de la sociedad del 1 de agosto de 1841 al 31 de agosto de 1873: 4. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC.

<sup>380</sup> Durante toda la investigación el símbolo \$ equivale a pesos cubanos.

<sup>381</sup> *Ibidem*: 4 y 5.

<sup>382</sup> Poblet: 32 y 33.

<sup>383</sup> Extracto de las Actas, 1862: 24.

asamblea del año 1865 se participa a los socios que el capital ha aumentado de nuevo...<sup>384</sup>. Esta ampliación del capital de la SBNC fue debida a numerosos factores: las donaciones de socios y benefactores, la creación de actividades socioculturales y la inversión en inmuebles y edificios.

Al mismo tiempo la beneficencia fue adquiriendo una gran importancia en la vida social y cultural de la sociedad habanera. Con las actividades benéficas y culturales, la sociedad no solo consiguió beneficios económicos sino que se hizo un nombre dentro de la colectividad española y cubana de La Habana de mitad del siglo XIX. Algunas de las acciones a las que nos referimos fueron funciones de teatro, bailes de disfraces, tómbolas y bazares en los que se vendían productos de todo tipo: “hemos tenido la suerte, señores de contribuir al aumento de este Capital y aumentar los socorros debido a un Bazar...”<sup>385</sup>.

En 1843 la Compañía de acróbatas de los hermanos Ravelles le dedicó una función a la SBNC, a la que también asistieron los miembros de otras asociaciones alemanas y francesas, que le supuso un beneficio de 600 pesos. En 1846 y 1847 organizaron sendos bailes de disfraces en el Teatro Tacón y en el salón del antiguo convento de Belén para socios y no socios, que les permitió recaudar importantes cantidades de dinero. El dinero recolectado en estas actividades lo utilizaban para ayudar a las personas más necesitadas, ya fuera en caso de catástrofe natural como el huracán de 1844, o para pagar los pasajes de regreso a la península<sup>386</sup>. Al año siguiente, de nuevo, se realizó un baile de disfraces que titularon “La Gracia”, que les proporcionó una buena cantidad de pesos oro<sup>387</sup>. Otra vez, en 1853, se llevaron a cabo tres bailes de máscaras para recaudar fondos para los pobres<sup>388</sup>. Las primeras tómbolas, conocidas por el nombre de “Bazar”, que empezó a organizar la SBNC fueron a mediados del siglo XIX. Representaban una especie de gran mercado y tienda donde se vendían objetos y aparatos diversos a buen precio para el uso y disfrute de la sociedad cubana. Desde el inicio, su celebración supuso una excelente forma de generar ingresos. En 1857 se realizó la primera tómbola con “magníficos resultados económicos”, lo que les llevó al

---

<sup>384</sup> Poblet: 37.

<sup>385</sup> Extracto de las Actas, 1860: 16.

<sup>386</sup> El pago de pasajes de regreso a Cataluña y en menor medida a otras zonas del Estado español a personas y familias necesitadas fue un servicio social que llevó a cabo la SBNC durante todo nuestro período de estudio.

<sup>387</sup> Extracto de las Actas, 1884: 6.

<sup>388</sup> *Ibidem*: 9.

año siguiente a organizar más, algunas de las cuales, fueron propuestas por el mismo Gobernador y Capitán General de la isla<sup>389</sup>. En los años 60 estos bazares aumentaron el capital de la entidad, tal y como se dispone en las propias actas durante el ejercicio del 1 de agosto de 1860 al 31 de julio de 1861. “Hemos tenido la suerte, señores de contribuir al aumento de este Capital y aumentar los socorros debido a un Bazar, cuyos brillantes resultados fueron a su tiempo anunciados”<sup>390</sup>. No obstante, un par de años más tarde dejaron de organizarlos debido a “las circunstancias actuales de tirantez de la isla”: “No faltaban los deseos pero los bazares, señores tienen sus épocas oportunas, y las circunstancias actuales de tirantez y multitud de ellas que tan recientemente se han hecho, tanto aquí como en otras ciudades de la Isla, nos han hecho desistir de emprenderlos”<sup>391</sup>. Parece ser que las circunstancias a las que se refieren son el ambiente de independencia que iba impregnando la sociedad cubana.

En 1860 la directiva de la SBNC se planteó invertir en inmuebles: “Queda ahora señores, a darles a ustedes cuenta que hemos podido llevar a cabo uno de los deseos que han manifestado varias Juntas Generales, entre ellas la que se acordó la reforma del Reglamento que menciona la autorización de invertir hasta la cantidad de cincuenta mil pesos en la adquisición de una casa”<sup>392</sup>. Después de varios trámites de tasación y de escritura, la entidad adquirió una casa en la calle del Agua número 58 de La Habana. La finalidad principal y última de la SBNC en la inversión de casas fue la de obtener mayores beneficios económicos a corto y largo plazo, tal y como queda reflejado en las actas anuales: “Con la adquisición de esta finca que se calcula dará un rédito de cerca de un nueve por ciento, se evita la sociedad de estar por una parte de su capital sujeta a las variaciones del interés del dinero y además posee una finca cuyo valor no podrá menos que ir aumentando”<sup>393</sup>. Pocos años más tarde (1863) en las actas se volvía a informar a los socios de que el dinero de las rentas se había vuelto a “colocar con buen éxito, sobre fincas urbanas”, y, al mismo tiempo, se proponía comprar de nuevo una casa<sup>394</sup>. De esta forma, en esta primera etapa de la asociación ya se puede vislumbrar la importancia que

---

<sup>389</sup> Poblet: 32 y Extracto de las Actas: 14.

<sup>390</sup> Extracto de las Actas: 16.

<sup>391</sup> *Ibidem*: 27.

<sup>392</sup> *Ibidem*: 18.

<sup>393</sup> *Idem*.

<sup>394</sup> *Ibidem*: 27.

tuvo para sus directivas la inversión en inmuebles y edificios al ser una inversión que les proporcionaba mayores beneficios económicos.

Las donaciones fueron, desde el principio, una constante a lo largo de la historia de la asociación como muestra de gratitud de los asociados y beneficiarios de los servicios que ofrecía la entidad. La primera gran donación de un socio fue en 1853. Carlos Pascual y Puig nombró “a la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, heredera de una tercera parte del líquido de sus bienes, cubiertas las deudas, legados y demás responsabilidades”<sup>395</sup>. En 1858, de nuevo, otro asociado José Tomas Ventosa hacía una donación en vida de ciento cuarenta mil pesos y en 1861 el Gobernador Capitán General de la isla entregó como donativo extraordinario la suma de 2.000 pesos<sup>396</sup>.

En cuanto a la finalidad de la sociedad, cada vez estaba más definida: la caridad de los necesitados, tal y como refleja el acta de 1846: “la contabilidad llevada en forma más adecuada, la estadística iniciada y las observaciones que hace al tratar del Reglamento, imprimen a la Junta otro sello de formalidad en sus actos que van traduciéndose cada día más, con tendencia al verdadero fin de la Sociedad que es el de la caridad”<sup>397</sup>. A lo largo de esta etapa inicial, la SBNC anualmente dedicó una parte del capital a socorrer a catalanes y, en menor medida, a españoles pobres de La Habana y del resto de la isla, a través de la donación de dinero y del pago de pasajes de barco de regreso a la Península. En la primera junta de 1842 se indicó el uso de casi 1.000 pesos en limosna y pasajes para catalanes necesitados<sup>398</sup>. En 1846 hay constancia de nuevo del gasto de dinero en socorros y pasajes (30), que se elevó a casi 2.500\$. A finales de los años 50 los fondos que dedicaba la entidad en socorros y otros gastos fueron superiores a 13.000\$, tal y como se indica en las actas de la entidad: “Estos recursos nos han facilitado el poder invertir en socorros y gastos de la misma sociedad durante el año que finaliza hoy, la no insignificante suma de trece mil cuatrocientos veintitrés pesos tres reales [...]”<sup>399</sup>. Años más tarde, en 1861, la SBNC especificó claramente que una parte importante del dinero recaudado de las cuotas de los socios, las rentas de los impuestos, las actividades lúdico-festivas y demás fue utilizado en socorros y pasajes en catalanes

---

<sup>395</sup> Extracto de las Actas, 1853: 8.

<sup>396</sup> *Ibidem*: 13 y 22.

<sup>397</sup> *Ibidem*, año 1846: 5.

<sup>398</sup> *Ibidem*, año 1842: 2.

<sup>399</sup> *Ibidem*, año 1858: 14.

pobres y de otras provincias de España: “Se ha empleado en socorros y pasajes a catalanes enfermos y pobres, 7529 pesos. En 23 pasajes a naturales de otras provincias, 10175 pesos”<sup>400</sup>. Con ello queda reflejado que en esta primera etapa de la sociedad se invirtió una suma de dinero mayor en personas del resto de la Península que en catalanes. Un apunte de mediados de 1865 arroja la cifra de más de 1.000 pesos como socorros.

En estas tres primeras décadas el número de socios fue muy irregular. Tras un aumento inicial pasó a disminuir paulatinamente en años posteriores, convirtiéndose “parece ser” en la obsesión de las directivas<sup>401</sup>. En el acta primera de 1841 hay constancia de la existencia de 102 socios<sup>402</sup>. El siguiente registro que se tiene de asociados es en 1845 y la cifra se incrementa a 239 individuos<sup>403</sup>. Y en 1847 se indica que en la junta general acudieron 109 asociados<sup>404</sup>. No obstante, parece ser que no todos los socios acudían a la junta general de la sociedad. Además, en ese mismo año hubo un hecho cuanto más significativo del por qué parece ser que había más socios que los que indican las fuentes. La junta de gobierno que formaron estuvo compuesta por 15 miembros propietarios que tenían por nombre, todos, Francisco, y otros tantos suplentes que se denominaban Juan. El consejo directivo de ese año se conoció por el sobrenombre de “Panchos” y “Juanes”<sup>405</sup>. Esto lleva a pensar que si había 30 personas denominadas Juan y Francisco, por probabilidad el número de asociados con otros nombres, que acudieron a la junta general, debiera ser mayor al que indica la fuente. No se volvió a hacer referencia del número de asociados hasta el año 1860 donde se habla de 7 nuevos socios, pero un número superior de bajas. Con ello se sensibilizaron de la necesidad de aumentar los afiliados a la Beneficencia Catalana para poder proporcionar mejores servicios tanto a catalanes como españoles:

La Junta Directiva no ha cesado de tenerlo presente, transmite igual súplica a la que le va a suceder, de tratar de aumentar el número de socios... las necesidades cada día van creciendo y nuestro orgullo, nuestra honra

---

<sup>400</sup> *Ibidem*, año 1861: 22.

<sup>401</sup> Utilizamos las palabras “parece ser” porque la información que tenemos, además de no indicar la cantidad de socios de una forma periódica, tampoco detalla si todos los socios que acudían a la junta general eran los que poseía en aquel momento la SBNC. No será hasta la primera memoria conservada en 1869 que se especificarán los asociados de manera anual.

<sup>402</sup> *Ibidem*: 1.

<sup>403</sup> *Ibidem*: 3.

<sup>404</sup> Poblet, 1940: 28.

<sup>405</sup> *Ibidem*: 28 y 29.

aumentaría si la Sociedad Catalana pudiera proporcionar a un mayor número de españoles el ir a concluir sus días en el lugar donde ha nacido<sup>406</sup>.

Al año siguiente el secretario de nuevo planteó su preocupación por la escasa cantidad de socios “es muy sensible señores, que cada vez más tengamos que lamentar la ausencia de nombres de la lista de socios, y no podamos atinar a que atribuir semejante hecho”<sup>407</sup>. Para la SBNC comenzó a ser un gran problema tener pocos socios y no encontrar una justificación a ello. Consideraban que en La Habana, dentro y fuera de las murallas, había un número cercano a 800 catalanes de clase acomodada que potencialmente podrían formar parte de la entidad, pero no lo eran. Creemos que son diversas las causas por las que solo una cuarta parte de estos catalanes estaban afiliados a la SBNC. Los aspectos de tipo cultural, nacional y de clase se conjuntan para explicarlo. A través de las actas, se observa cómo durante toda la década de los años 60 fue una constante que la entidad se lamentara y se preocupara por la falta de asociados. Las juntas directivas achacaron esta escasez de socios por distintos motivos (traslado migratorio de un lado a otro o cuestiones personales, entre otras). No obstante, atribuyeron como principal causa el escaso sentimiento nacional y patriótico a Cataluña por parte de los catalanes de La Habana y, por eso, se alejaban o se daban de baja de la asociación. En este sentido, en las actas se empieza a denotar y, a partir de 1869, en las memorias anuales, un discurso ideológico nacional catalán, que sin llegar a ser ni mucho menos excluyente, sí es reivindicativo de la identidad y del sentimiento catalán y su cultura. De esta forma, empezará a ser común y frecuente el uso de palabras relacionadas con patria y Cataluña:

Es sensible señores, no ver acudir entre nosotros un mayor número de paisanos de estos que como ustedes saben y comprenden cual es el verdadero principio de abnegación y beneficencia que rige nuestra asociación, muchos son que deberían venir aquí a pagar el nombre Catalán, este dulce tributo de simpatía, esta prueba de confraternidad, de patriotismo, de unión, que distingue tan justamente a los hijos de la ilustrada Cataluña<sup>408</sup>.

Se ha hecho referencia a la escasez de socios y preciso es confesar, señores, que no parece sino que la llama del patriotismo se va extinguiendo en los

---

<sup>406</sup> Extracto de las Actas, año 1860: 17.

<sup>407</sup> *Ibidem*, año 1861: 20.

<sup>408</sup> *Ibidem*, año 1860: 17.



corazones de nuestros paisanos, pues estamos viendo que lejos de irse aumentando el número de ellos, va cada día en disminución, los unos porque se ausentan de esta Capital y los otros por cuestiones puramente particulares [...]<sup>409</sup>

Por otro lado, durante esta etapa inicial se hicieron distintas reformas del reglamento de la SBNC. Aunque solo tenemos constancia de la existencia de dos reglamentos durante las primeras décadas de vida de la entidad, el primero de 1841 y el segundo de 1872, la documentación hace referencia a diversas modificaciones y reformas. La primera reforma del reglamento fue realizada en 1846 por votación en la última junta ordinaria del año<sup>410</sup>. De nuevo en 1854 se trató de reformar el reglamento a partir de una comisión nombrada por la junta directiva<sup>411</sup>. Finalmente en 1858 fue aprobada la reforma del reglamento por todos los socios asistentes menos dos. En 1860 un socio volvió a insistir en “aprobar y demostrar” la relevancia de reformar el reglamento, aunque por aquel entonces, como le indicó el presidente de la SBNC, dicha modificación ya se había acordado en la junta general, ya mencionada, de dos años antes<sup>412</sup>. Suponemos que esta reforma del reglamento es la que definitivamente se publicó e hizo vigente en 1872. Al reformar los reglamentos, la entidad intentó modernizarse creando nuevas secciones y cargos directivos, y no tanto realizar grandes cambios a nivel organizativo.

Las personas que ocuparon el cargo de director de la SBNC durante las primeras décadas fueron muchas y cambiantes. A excepción del primer director, Francisco Ventosa, quien volvió a serlo entre 1847 y 1848, nadie repitió el cargo dos años seguidos. Tan solo estuvieron un año en la dirección, lo que se puede interpretar de diferentes formas. Por un lado, que la sociedad no quisiera que nadie se acomodase en la dirección para hacerla dinámica y diversa, pero también que fueran muchos los aspirantes e internamente se acordara reducir el mandato a un año para dar la oportunidad a todos. Lo que sí parece claro fue que los catalanes que alcanzaron a ser directores de la agrupación formaban parte del grupo social alto que habían emigrado a la isla en busca de nuevas oportunidades durante la primera mitad del siglo XIX. Incluso, algunos de ellos, consiguieron crear grandes fortunas como fue el caso de

---

<sup>409</sup> *Ibidem*, año 1862: 26.

<sup>410</sup> *Ibidem*, año 1846: 4.

<sup>411</sup> *Ibidem*, año 1854: 12.

<sup>412</sup> *Ibidem*, año 1860: 19.

Salvador Samà<sup>413</sup> (director entre 1844 y 1845), Miguel Viada<sup>414</sup> (director entre 1849 y 1850) y Jaime Partagás<sup>415</sup> (director entre 1866 y 1867).

Esta primera etapa de la SBNC se caracterizó por un aumento considerable del capital financiero que posibilitó conceder mayores partidas para socorros y gastos en pasajes a la Península de catalanes y españoles con pocos recursos económicos. La cultura y el ocio se caracterizaron mediante bailes de disfraces, obras teatrales, rifas y bazares.

---

<sup>413</sup> Salvador Samà Martí nació en Vilanova i la Geltrú, un municipio de la costa barcelonesa en 1797. Llegó a Cuba en 1810 para trabajar en los negocios que tenían familiares suyos, quienes se habían enriquecido gracias al comercio de materias y primas y de esclavos. En 1826 fundó con sus tíos la empresa “Samà, Hermanos y Sobrinos”, quedándose como Director principal a la muerte de éstos. Fue uno de los principales accionistas del Banco Español de la Habana. En 1857 creó la Sociedad Anónima de Navegación por Vapor para establecer servicios de navegación de vapor en la isla con lo que aún se enriqueció más. Además se convirtió en el gran promotor de la construcción del pueblo de Marianao, lo que sirvió para que en 1860 la reina Isabel II le concediera el título de marqués de Marianao. Falleció en 1866 en la Habana. Para más información ver la monografía de Pérez Tarrau, 2007.

<sup>414</sup> Miguel Viada Prats, nació en Mataró en 1816. Su padre fue el indiano y comerciante Miguel Viada Bunyol que fundó la empresa “Viada y Compañía” en la Habana a principios del siglo XIX y participó en la construcción del primer ferrocarril en territorio español, de Bejucal a la Habana en 1837. Continuó con la empresa familiar y siguió invirtiendo en negocios ferroviarios y otros más. Fue uno de los primeros gerentes de la Caja Barcelonesa de Crédito. Rodrigo y Alharilla, 2009: 107.

<sup>415</sup> Jaime Partagás y Ravell nació en Arenys de Mar en 1816 y emigró a la Habana en 1831 donde aprendió rápidamente los negocios relacionados con el mundo del tabaco. En 1845 fundó su fábrica de tabacos *La Flor de Tabacos Partagás* en la Habana. Murió en 1868 a causa de las heridas que recibió de un disparo. A día de hoy es una de las marcas de tabaco más conocidas de Cuba.

### 1.3 Época de consolidación y desarrollo (1869-1898).

Como año de inicio de esta segunda etapa de la SBNC se ha escogido el año de 1869 porque de esa fecha es la memoria conservada más antigua. El simbólico año de 1898 ha sido el que se ha elegido como final de este período aprovechando el cambio de dominación de la isla de España a Estados Unidos. Además, para la asociación, el cambio de siglo supuso un auge económico y un cambio a nivel sociocultural, modernizando los servicios sanitarios, incluyendo innovadores auxilios funerarios y organizando nuevas actividades culturales.

Durante estas tres décadas en las que se ha dividido esta segunda etapa, a pesar de no consolidarse como una de las entidades españolas con más afiliados, sí lo hizo como una de las más importantes desde el punto de vista de la oferta de servicios sanitarios, benéficos y culturales.

A partir del año 1869, para analizar y describir la historia de la SBNC nos apoyamos en las memorias anuales de la entidad. Éstas hacían referencia al año en curso de la sociedad mediante la junta general de socios que, hasta 1909, correspondía de finales de julio o principios de agosto del año anterior a las mismas fechas del año de la memoria<sup>416</sup>. No obstante, hay algunos años en los que la memoria es deficiente en datos<sup>417</sup> y otros en los que directamente no se ha podido encontrar ningún ejemplar<sup>418</sup>. Estos documentos anuales hacían un resumen económico, social y cultural de la Beneficencia Catalana. Tal y como expone la memoria de 1885, lo que se hacía cada primer domingo de agosto era “reunir a los socios de la SBNC para oír cuánto ha ocurrido durante el año y conocer el estado económico de la Sociedad”<sup>419</sup>. La memoria la escribía la junta directiva del momento, se dirigía a los socios y siempre tenía una misma estructura organizativa. En las primeras páginas se especificaba detalladamente el capital con el que contaba la entidad, si aumentaba o disminuía y todas las cuentas

---

<sup>416</sup> La memoria de 1909 cambia la pauta en las fechas. La de ese año recoge el período del 1 de agosto de 1908 al 31 de diciembre de 1909. No obstante, a partir de ese momento todas las memorias responden al año temporal-cronológico de principios de enero a finales de diciembre del mismo año.

<sup>417</sup> Se considera que las siguientes memorias anuales están parcas en contenido informativo a nivel de cifras económicas, número del capital y/o de los ingresos y egresos, de servicios benéficos, número de los socorros, pasajes y de la explicación de las actividades de la sociedad: 1870, 1877, 1898, 1903, 1925 y 1940.

<sup>418</sup> Las memorias anuales que no se han podido encontrar impresas son las siguientes: 1871, 1876, 1879, 1905, 1911, 1919, 1924 y 1926.

<sup>419</sup> *Memoria anual de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* de 1885: 5.

económicas del año: inversiones inmobiliarias, alquileres, préstamos, deudas, donaciones, etc. Acto seguido exponían la cantidad de socorros y pasajes que habían facilitado y, en los casos más relevantes, se mencionaba la persona beneficiaria. Se indicaba siempre el número de asociados, seguido de un discurso patriótico, con tintes regionalistas exigiendo el esfuerzo de todos los catalanes por apuntarse a la sociedad. En las hojas centrales de la memoria se relataban otros acontecimientos y aspectos importantes del año que iban desde las actividades culturales realizadas por la Beneficencia (funciones teatrales, comidas, bailes, rifas, etc.), catástrofes naturales o acontecimientos políticos acaecidos en Cuba y/o España, o relaciones que tenía la SBNC con otras sociedades catalanas y españolas. Las memorias solían acabar mezclando una serie de ideas que exponían la grandeza de Cataluña, a veces unida a la de España, y de la idiosincrasia catalana, con el buen hacer de la junta directiva saliente, el deseo de éxito para la entrante y un mayor crecimiento y fortalecimiento de la propia SBNC.

Durante la década de 1870 las directivas de la Beneficencia consideraron fundamental aumentar tres aspectos de la entidad para su desarrollo y evolución: el capital, los socios, y la inversión del capital. Así lo refleja la primera memoria que tenemos constancia:

Desde el momento que esta Directiva se posesionó de su grato y honroso cargo, hacia tres puntos dirigió principalmente sus miras para acrecentar los recursos de esta Benéfica Institución... El primero, promover por todos los medios que prometiesen buen éxito, aumentar el capital hasta elevarlo a \$ 100.000... El segundo punto, señores, es aumentar notablemente el número de socios... El tercero y último punto, señores es dar mejor y más sólida inversión a la mayor parte del capital<sup>420</sup>.

Durante los tres primeros años de esta etapa la asociación tenía un capital de activos y pasivos de casi 83.000 pesos. En los años 1868 y 1869 seguía la buena marcha económica de la sociedad, manteniendo el mismo capital y un aumento en los ingresos. Al año siguiente, se volvió a indicar, a pesar de las dificultades que tenía la isla por la guerra de los Diez Años (1868-1878), la buena gestión económica que la directiva llevó a cabo, con las buenas cifras económicas del capital y de los ingresos y egresos<sup>421</sup>. El

---

<sup>420</sup> *Memoria SBNC* de 18969: 3 y 4.

<sup>421</sup> *Memoria SBNC* de 1870: 3.

nivel económico de la entidad, en años posteriores, siguió siendo favorable. No obstante, durante 1872 y 1873 el capital activo y pasivo disminuyó ligeramente, pero se mantuvo en torno a los 80.000 pesos<sup>422</sup>. En los siguientes años, de nuevo, aumentó el volumen de capital activo y pasivo para situarse cerca de los 90.000 pesos. Mientras que los ingresos y egresos sí que bajaron considerablemente pasando de unos 45.000 pesos en 1872 a poco más de 21.000 pesos en 1877. Hay que indicar que en 1878 ocurrió un hecho remarcable en términos económicos. Se empezó a diferenciar en el saldo económico los pesos oro y los pesos billete<sup>423</sup>. Los problemas económicos que vivió la isla en aquellos años debido a la guerra provocaron que el valor de los billetes bajara mucho en contraposición de los pesos oro. De esta forma, a partir de esta fecha (1878) se vieron obligados a especificar la cantidad de dinero que tenían de cada divisa:

[...] y al notar en la presentada por la digna Junta anterior, que no constaba si eran en Billetes o en Oro las cantidades que en ella figuran, circunstancia que si antes era innecesaria es hoy indispensable, dada la notoria y gran diferencia que hay en el valor de las dos clases de moneda, trató de llenar este vacío, hijo de la costumbre, reformando la expresada situación<sup>424</sup>.

Para el balance general de los bienes pertenecientes a la SBNC de 1877 hubo tres tipos de valores monetarios diferentes. En la Memoria de ese año se indica la cantidad de 90.378 pesos, mientras que en la de 1878 se muestra la cantidad establecida en dos valores: 57.864 oro y 29.514 billetes<sup>425</sup>. El conjunto de estos dos importes supone 87.378 pesos, lo que representa 3.000 pesos menos que al inicio. La explicación de esta diferencia de dinero fue motivada por el cambio de billetes a oro en la compra en pacto de una casa efectuada durante el año 1877<sup>426</sup>. Con este ejemplo se observa cómo la moneda billetes sufrió una devaluación de valor, mientras que el oro se

---

<sup>422</sup> *Memoria SBNC* de 1873: 15. Situación de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña el día 31 de Julio de 173 comparada con la del 31 de Julio de 1872.

<sup>423</sup> Esta doble moneda, oro-billetes, duró hasta 1892 inclusive. En 1893 y 1894 la entidad utilizó solo moneda en oro y de 1895 a 1914 manejó de nuevo una doble, pero esta vez en oro y plata. Definitivamente de 1915 a 1940 la Beneficencia volvió a manejar solamente el peso cubano en todas sus finanzas.

<sup>424</sup> "... y al notar en la presentada por la digna Junta anterior, que no constaba si eran en Billetes o en Oro las cantidades que en ella figuran, circunstancia que si antes era innecesaria es hoy indispensable, dada la notoria y gran diferencia que hay en el valor de las dos clases de moneda, trató de llenar este vacío, hijo de la costumbre, reformando la expresada situación". *Memoria SBNC* de 1878: 6.

<sup>425</sup> *Memoria SBNC* de 1877: 19. *Memoria SBNC* de 1878: 23 (documento núm. 1).

<sup>426</sup> *Idem*. Normalmente la suma de las dos cantidades suponía la cifra total en billetes pero debido a la devaluación del peso en billetes, tenía más valor el peso en oro.

mantuvo estable. A pesar de este período de guerra, los balances generales de la SBNC, pasivos-activos e ingresos-activos, se mantuvieron constantes. Esta estabilidad económica dependía del éxito que tuvieran las inversiones que realizaba la sociedad, tal y como indica la memoria de 1870:

Durante el curso del año, esta Directiva, ha logrado mejorar bastante la colocación del Capital, objeto primordial de su solicitud; pues en la convicción de todos está que, cuando el capital íntegramente esté invertido con las seguridades materiales y cláusulas escriturarias que sin precipitarse ha venido haciéndolo esta Directiva, los réditos inevitablemente ingresarán con toda regularidad [...] <sup>427</sup>.

Fue sumamente relevante para la economía de la Beneficencia Catalana invertir su capital en aquellas actividades financieras que le permitieran evitar pérdidas y aumentar sus fondos. Uno de estos sectores fue el inmobiliario. En 1872 la sociedad poseía 5 inmuebles en propiedad que tenían un valor de 22.000 pesos <sup>428</sup> que les proporcionaba 5.426 pesos en concepto de alquiler y rédito <sup>429</sup>. Asimismo, tenían la imposición del pacto de retro <sup>430</sup> en otras dos casas que le generaban 21.000 pesos <sup>431</sup>. En 1875, la tasación de la única casa en propiedad de la Benéfica Catalana era de 14.000 pesos, pero las imposiciones con pacto de retro habían aumentado hasta los 33.000 pesos <sup>432</sup>. Asimismo, los ingresos recaudados por la renta de inmuebles fueron similares a años anteriores, 5.680 pesos <sup>433</sup>. Tres años más tarde, en 1878, seguían teniendo las mismas fincas urbanas, con un valor parecido, pero en pesos oro. Y continuaban ingresando casi 6.000 pesos oro en concepto de alquileres y réditos. A todo ello había

---

<sup>427</sup> *Memoria SBNC* de 1870: 7.

<sup>428</sup> Las casas estaban ubicadas en el número 33 de la calle San Rafael y en los números 117, 119, 121 y 123 de la Calzada de Vives de La Habana, las cuales no eran de gran valor por su mal estado de conservación y su lejanía del centro de la ciudad.

<sup>429</sup> *Memoria SBNC* de 1872: 14 y 15.

<sup>430</sup> También conocido como pacto de retroventa que supone el derecho de resolución de la compraventa, por el que el vendedor se reserva la facultad de recuperar la cosa vendida mediante la devolución del precio percibido. Es decir, en el caso de la SBNC es una imposición (préstamo de dinero) que otorga a alguien y, a cambio, se escritura una casa a su nombre y en el caso de que se devuelva el dinero se recupera la vivienda.

<sup>431</sup> La dirección de estos inmuebles eran en el número 4 del Paseo de Tacón y en el número 31 en la calle de Aguiar de La Habana.

<sup>432</sup> *Memoria SBNC* de 1875: 29.

<sup>433</sup> *Ibidem*: 30.

que añadir el dinero que prestaba la entidad, en forma de hipotecas, a personas, para que se compraran terrenos o casas, que en este año ascendía a un valor de 8.000 pesos<sup>434</sup>.

A pesar de la guerra la SBNC había conseguido aumentar el capital inmobiliario mediante la compra directa<sup>435</sup>, la compra en pacto<sup>436</sup> y por imposición con hipoteca<sup>437</sup> de 6 fincas urbanas, que estaban tasadas en un total de 52.000 pesos oro. En el activo del balance general de los bienes pertenecientes a la SBNC de 1878 la suma total del capital, entre pesos oro y billetes, ascendía a poco más de 86.000 pesos, de los cuales 58.500 eran en oro y casi 28.000 en billetes. Si nos fijamos en la moneda de mayor valor, en pesos oro, las propiedades urbanas suponían casi el 90% del capital. En cambio, en el conjunto total era un poco menor, pero igualmente representaba el sector (el inmobiliario) que más aportaba al capital de la entidad. En esta época ya eran tan importantes las propiedades urbanas para la Beneficencia Catalana que en 1878 la junta directiva decidió asegurarlas frente a posibles incendios:

Las fincas urbanas en que este instituto tiene empleada la mayor parte de su capital, estaban constantemente corriendo el riesgo de ser víctimas de un incendio; riesgo que hace un año han dejado de correr, pues considerando la Junta Directiva que los productos destinados al socorro de la indigencia deben estar a cubierto de todo riesgo, acordó en una de sus primeras sesiones asegurar de incendio las fincas urbanas, y se cumplió el acuerdo desde luego<sup>438</sup>.

A este negocio inmobiliario de compra-venta y alquileres de casas, se unía el de los créditos. La SBNC prestaba un determinado dinero a algunas personas para que éstas pudieran comprar casas u otro tipo de inmuebles y luego se lo iban devolviendo

---

<sup>434</sup> La imposición con hipoteca era de la casa número 84 de la calle Amistad y sobre unos terrenos situados entre el Cerro y Mordazo colindante a La Habana.

<sup>435</sup> La compra directa suponía la compra de un inmueble de manera contractual en el que las dos partes se ponían de acuerdo con el precio. La propiedad que tenía la SBNC mediante este modelo era la casa número 33 de la calle San Rafael, comprada en el año 1871 junto con otra casita contigua en la calle del Rayo número 2 de La Habana.

<sup>436</sup> La compra en pacto de retro era un tipo de contrato por el que el vendedor se guardaba el derecho a comprar la casa en un futuro. La SBNC poseía en este caso tres casas. En el número 4 del Paseo Tacón y en el número 31 de la Calle Aguiar, compradas ambas en 1870 y en el número 51 de la Calle Compostela adquirida en 1872.

<sup>437</sup> La imposición con hipoteca representaba la adquisición de un inmueble a partir del cumplimiento de una obligación, normalmente de pago de un crédito o de un préstamo, y sino se produjera, el acreedor hipotecario, podría promover la venta forzosa del bien gravado con la hipoteca. En este caso la sociedad tenía dos propiedades con hipoteca; una casa en el número 84 de la calle Amistad y ocho solares en el Cerro.

<sup>438</sup> *Memoria SBNC de 1878*: 13.

con los respectivos intereses ya estipulados. En 1872, la junta directiva se hacía eco: “Al empezar sus tareas la actual Directiva, tenía pendientes la sociedad tres créditos a su favor, que por lo antiguos y complicados habían sido considerados como dudosos”<sup>439</sup>. Estos créditos eran el de D. Juan Barr, el de .D Domingo Rodríguez Villamil y el de D<sup>a</sup>. Teodora Ricaño. No obstante, el capital que ostentaba la sociedad a través de los créditos que le debían era ínfimo si lo comparamos con el capital que tenía en inmuebles. En 1874 ascendía a 3.150 pesos y en 1878 a más de 6.000 pesos en oro y 400 en billetes<sup>440</sup>.

En cuanto a los ingresos de la sociedad, además de los alquileres y réditos de las casas que poseían, hay que resaltar las donaciones de benefactores y otras personas, normalmente, de la colonia catalana. En 1872, la institución recibió por medio de donativos la nada despreciable cantidad de 520 pesos<sup>441</sup>. En 1875 también se donó un dinero parecido, aunque en 1878 fue algo menor, 36 pesos oro y 150 pesos en billetes<sup>442</sup>. A la donación de dinero hay que añadir las de otro tipo de bienes caritativos como, por ejemplo, la que realizó en 1872 un benefactor llamado Ramón Vila quien cedió cuatro camas y 1.651 dietas para enfermos de la Casa de Salud quinta del Rey<sup>443</sup>. Este hecho supuso un ahorro a la sociedad de 180 pesos mensuales por las camas y 2.477 pesos anuales por las dietas, lo que representó un importante apoyo económico a la institución<sup>444</sup>. A partir de ese momento año tras año, paulatinamente, este benefactor, Ramón Vila, cedió gratuitamente a la sociedad numerosas dietas de enfermos ingresados en la Quinta del Rey, permitiendo el ahorro anual de más de 2.000 pesos<sup>445</sup>.

Otra de las actividades en las que invirtió dinero la SBNC fue en la compra de bonos del tesoro. Fue en 1873 la primera vez que la entidad invirtió en bonos del tesoro para aumentar los beneficios y el capital. La inversión ascendió a 32 bonos en el

---

<sup>439</sup> *Memoria SBNC* de 1872: 3.

<sup>440</sup> *Memoria SBNC* de 1875: 29 y *memoria SBNC* de 1878: 24.

<sup>441</sup> *Memoria SBNC* de 1872: 15.

<sup>442</sup> *Memoria SBNC* de 1878: 25.

<sup>443</sup> La Quinta del Rey fue la tercera institución de asistencia médica privada, conocidas como Casas de Salud, creada en La Habana. Eran lugares sanitarios donde los grupos sociales más favorecidos recibían tratamiento y socorro en caso de enfermedad. Desde sus inicios la SBNC colabora con esta Casa de Salud para que atendieran a sus asociados y en 1888 será donada por su propietario Juan Veguer y Flaquer a la propia entidad.

<sup>444</sup> Poblet: 44.

<sup>445</sup> *Memorias SBNC* de 1873, 1874, 1875, 1877 y 1878.



empréstito de la isla por valor de 16.000 pesos<sup>446</sup>. El estado de guerra y la necesidad de conseguir mayores impuestos, el Estado colonial de la isla sacó bonos del tesoro. Los réditos de estos bonos del tesoro cada año eran numerosos, con lo que en 1874 consiguieron más de 2.000 pesos<sup>447</sup>. Al año siguiente, en 1875, se añadieron 17 bonos del tesoro más, produciendo un beneficio anual de 4.712 pesos<sup>448</sup>. El capital total invertido en bonos del tesoro durante esos años, desde 1875 hasta 1878, fue de 25.265 pesos billetes<sup>449</sup>. Del capital total de la SBNC de 86.000 pesos billetes y oro, más de un 20% estaba invertido en bonos del tesoro, lo que suponía una confianza de la directiva por distintas cuestiones: una que el Estado español colonial iba a mantenerse para darle el tanto por ciento de interés que le correspondía cada año y dos, que la sociedad invertía su dinero constantemente para que le diera beneficios.

Otro de los temas que trataron las memorias durante este período fue la reforma del reglamento. En las décadas anteriores ya se había hecho referencia a la necesidad de reformar el primer reglamento de la sociedad. En 1869 la junta directiva reclamó la necesidad de reformar el artículo 49 del primer reglamento para limitar el derecho de asistencia de los socios debido al gran desembolso que suponía para la sociedad:

Efectivamente, señores, mientras cada socio tenga derecho a exigir en casos de enfermedad cuatro y hasta seis pesos diarios, todas las Directivas tendrán que limitar la admisión de socios, a aquellas personas de quienes anticipadamente se sepa que por su posición social no harán uso del derecho que les concede el citado artículo, si la Institución ha de seguir constantemente su benéfica marcha actual<sup>450</sup>.

Este artículo suponía que cada socio tenía derecho a exigir en caso de enfermedad de 4 a 6 pesos diarios

Todo socio menesteroso que cayere enfermo tendrá acción a percibir de los fondos de la Sociedad la cantidad de cuatro pesos diarios, y en casos extraordinarios de enfermedades graves, declaradas costosas por los médicos

---

<sup>446</sup> *Memoria SBNC* de 1873: 15.

<sup>447</sup> *Memoria SBNC* de 1874: 32.

<sup>448</sup> *Memoria SBNC* de 1875: 9. Poblet: 45.

<sup>449</sup> Los bonos del tesoro se dividían de la siguiente forma: 32 bonos por un valor de 16.000\$ y 17 bonos por un valor de 9.265\$. *Memoria SBNC* de 1877: 19. *Memoria SBNC* de 1878: 23.

<sup>450</sup> *Memoria SBNC* de 1869: 5.

socios por el exceso de gastos indispensables, podrá la junta aumentar la cantidad marcada hasta seis pesos diarios<sup>451</sup>.

Por este motivo, conjuntamente con el objetivo de otorgar de una mayor inversión monetaria al capital de la asociación, las juntas directivas de años posteriores insistieron en la obligación de modificar el reglamento y en concreto este artículo. Al año siguiente, en la memoria de 1870 se hizo referencia a la relevancia de variar el reglamento. En este caso, además de recordar la pesada carga económica que suponía el artículo 49 del reglamento, como ya se hiciera en la memoria del año anterior, se añadieron dos argumentos nuevos para demandar la reforma. El primero fue porque consideraban que el reglamento estaba en oposición con su título. En este caso, además de recordar la pesada carga económica que suponía el artículo 49 del reglamento, como ya se hiciera en la memoria del año anterior, se añadía un argumento nuevo para demandar el cambio. Esto era porque consideraban que el reglamento estaba en oposición con el título de la sociedad, ya que “según el texto, es Sociedad de Socorros Mutuos, y según el título, es de Beneficencia”<sup>452</sup>. Además, consideraban que como la entidad admitía suscripción de socios, donativos, herencias y legados, si mantuvieran el nombre, las personas podrían increparles por no ser una sociedad de beneficencia y actuar como tal para luego socorrer exclusivamente a catalanes. Asimismo, indicaron que desde hacía años ninguna directiva había admitido como socios a los que no pudieran renunciar al artículo 49, lo que les sirvió para sostener que la entidad seguía una marcha puramente regular, socorriendo y auxiliando al verdaderamente necesitado. En el segundo caso, argumentaron que el primer reglamento era sumamente defectuoso y ambiguo en los derechos, obligaciones y atribuciones de cada socio y, además, no establecía ninguna pauta sobre la formación y fomento del capital. Por este motivo, la junta directiva expresando los deseos de la junta general terminó por encargar al secretario la redacción del proyecto de reglamento<sup>453</sup>.

La misma junta directiva, en este mismo año de 1870, expuso los principales puntos con los que debía contar el reglamento. El primero era otorgar la mayor extensión posible a la beneficencia. El segundo consistía en poder inscribir como socios de número y contribuyentes a todos los buenos hijos de Cataluña, tanto presentes como

<sup>451</sup> *Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de 1841*, artículo 49: 16.

<sup>452</sup> *Memoria SBNC de 1870*: 15.

<sup>453</sup> *Ibidem*: 18.

ausentes; y como benéficos y honorarios a todas las personas que contribuyan con periódicas cantidades. El tercero suponía que la sociedad pudiera dar funciones públicas, rifas bazares, etc., sin abonar derechos a la hacienda pública. El cuarto implicaba que la asociación pudiera tener un presidente, una junta directiva y otra general cuyos individuos tengan todos y cada uno bien establecidos sus deberes, derechos y atribuciones. El quinto era la aprobación de reglas que aseguraran la conservación y producción del capital. Y finalmente el sexto disponía a la sociedad la posibilidad de unirse con otras corporaciones para trasladar y mover recursos, sin que se vieran afectados los suyos propios<sup>454</sup>. Por tanto, para la sociedad no solo había un deseo, sino la necesidad de crear un nuevo reglamento. Necesidad que venía condicionada por los aspectos económicos y sociales que modelaba la propia historia de la sociedad cubana<sup>455</sup>. Finalmente, en 1872 a partir de una comisión de asociados se consiguió redactar un nuevo reglamento:

Modificado por una comisión de señores socios el antiguo y primitivo reglamento, fue aprobado en la anterior general, en calidad de interino para ser hoy puesto a discusión con las modificaciones que la práctica haya enseñado deben introducirse; aprobado que sea este interino Reglamento, regirá ya como Código invariable<sup>456</sup>.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, los dos aspectos en los que más incidió esta comisión fueron en torno al cambio del título de Sociedad de Socorros Mutuos y a mantener la esencia y forma del reglamento para seguir socorriendo y ayudando a la comunidad catalana de La Habana. Asimismo, cabe resaltar, que en 1877 se editó, de nuevo, este reglamento con unas pequeñas modificaciones aprobadas por la junta directiva de ese mismo año. El costo total de esta reedición ascendió a 350 pesos<sup>457</sup>. Esta es la razón por la que en los archivos y bibliotecas se encuentran 2 ediciones del reglamento aprobado en la junta general de socios celebrada el día 4 de agosto de 1872, una de ese mismo año y otra de 1877.

Durante esta etapa de la guerra de los diez años, el número de asociados aumentó notablemente. Tal y como queda patente en diversos momentos de las

---

<sup>454</sup> *Ibidem*: 18 y 19.

<sup>455</sup> Y en este punto nos referimos a este período de dificultad económica provocada sobre todo por la guerra entre los *rebeldes* cubanos y la metrópoli española.

<sup>456</sup> *Memoria SBNC* de 1872: 9.

<sup>457</sup> *Memoria SBNC* de 1877: 10.

memorias anuales y actas uno de los temas que más les preocupaba a las directivas fue aumentar el número de asociados. En 1861 el secretario de la SBNC se quejaba de la escasez de asociados en la Beneficencia Catalana sabiendo de la numerosa colectividad catalana que habitaba en la isla.

Parece imposible que contando La Habana, como cuenta, entre la ciudad y extramuros con un número no menor de 800 catalanes de la clase acomodada, y contándoles a todos estos como les consta el objeto y los efectos de esta benéfica entidad solo cuenta la lista de socios y contribuyentes, con poco más de la cuarta parte de dicho número<sup>458</sup>.

Casi dos décadas después, en la memoria de 1878 la sociedad y su directiva seguían preocupándose por adquirir nuevos socios, además de ampliar el capital. De esta manera lo exponían:

La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña debe bastarse a sí misma; y con el producto de su capital y la contribución de los socios debiera poder atender todas las solicitudes, a lo menos de nuestros necesitados paisanos. Procurar, pues, el aumento de los productos del capital, y sobre todo el aumento de los socios es lo que opina la Junta que debe hacerse con toda eficacia<sup>459</sup>.

Al final del año directivo de 1873 a 1874 el número de asociados incrementó considerablemente a 554<sup>460</sup>. De nuevo, en 1877, se volvió a constatar una subida de socios, hasta 707, “la cifra más alta de todas las que hasta aquella fecha ha tenido La Beneficencia”<sup>461</sup>. No obstante, al año siguiente volvió a disminuir la cifra de asociados a 630<sup>462</sup>.

La SBNC a lo largo de este período de 10 años decidió otorgar una importante suma de dinero para socorrer en su mayoría a sus asociados, aunque a veces también a no afiliados. En las memorias de la sociedad estos socorros que representaban servicios de auxilio benéfico-sanitarios respondían a tres casos: la hospitalización de enfermos en la casa de salud que trabajaba con la Beneficencia Catalana, la ya mencionada quinta del Rey, la asistencia sanitaria domiciliaria y el auxilio a inválidos catalanes

<sup>458</sup> Extracto del libro de actas de 1841 a 1873, pág. 21.

<sup>459</sup> *Memoria SBNC* de 1978: 14.

<sup>460</sup> Poblet, 1940: 44.

<sup>461</sup> *Ibidem*: 46.

<sup>462</sup> *Memoria SBNC* de 1978: 14.

(provenientes de la guerra de Independencia que asolaba la isla). El gasto en socorros de la asociación fue considerable, al ascender la totalidad de la suma a casi 6.000 pesos, auxiliando a 288 enfermos y 195 necesitados en 1869<sup>463</sup>. Al año siguiente disminuyó tanto el gasto de dinero en socorros, menos de 5.000\$, como el de enfermos 263 y necesitados 128<sup>464</sup>. En los siguientes años la sociedad mantuvo un consumo parecido de capital, que osciló entre los 4.000 pesos y 4.700 pesos<sup>465</sup>. A partir de 1875 la cifra de socorros aumentó considerablemente hasta los 7.000 pesos para en 1878 gastar casi 3.000 pesos oro y 15.000 pesos en billetes. Este aumento del dinero dirigido a las actividades de auxilio y socorros se debió entre otras cuestiones a la participación de numerosos catalanes y españoles en la contienda bélica, que demandaban ayuda con motivo de alguna lesión o enfermedad provocada por el conflicto bélico.

Asimismo, la SBNC abonaba anualmente numerosos pasajes de barco a catalanes y no catalanes para que regresaran a la Península. Aunque este servicio no era considerado como un socorro, suponía una prestación más que ofrecía la sociedad para aquellas personas necesitadas. Desde el origen de la agrupación benéfica el servicio de repatriación funcionó periódicamente. No fue hasta 1872, con los estados de movimientos de fondos de la SBNC, cuando hubo un registro sistemático del número de pasajes subvencionados. La tendencia general de personas repatriadas fue muy dispar sin encontrarse una relación directa con la guerra o con el estado económico insular. El gasto que suponía también era diverso ya que dependía del número de boletos y de su precio. De toda esta etapa, fue en 1870 cuando más pasajes gestionaron hacía la Península Ibérica con un total de 80, pero en cambio fue en 1877 cuando invirtieron más dinero en ellos, con más de 5.000 pesos por 42 billetes de barco<sup>466</sup>. Obviamente, al ser una asociación benéfica catalana siempre concedió más pasajes a los catalanes que a los del resto de las provincias. Aunque pudiera parecer que hubiera una relación entre la cantidad de pasajes entregados con los años finales de la guerra no la hubo porque, a excepción de los 80 pasajes de 1870, la cifra de éstos fue similar durante el resto de años.

En las últimas décadas del siglo XIX, 1878-1898, la entidad se caracterizó por un crecimiento económico paulatino con la adquisición de propiedades, un sistema

---

<sup>463</sup> *Memoria SBNC* de 1869: 2.

<sup>464</sup> *Memoria SBNC* de 1870: 4 y 5.

<sup>465</sup> *Memorias SBNC* de 1872, 1873 y 1874.

<sup>466</sup> *Memorias SBNC* de 1868 a 1878.

social y benéfico de socorros cada vez más extendido gracias a la red de donaciones, incluida la donación de la Quinta de salud del Rey, una amplia gama cultural de funciones teatrales y musicales para los asociados y la elite habanera y una progresiva leve pérdida de asociados.

Es interesante mostrar que a finales de los 80 del siglo XIX, la Beneficencia Catalana estaba en constante relación con los acontecimientos que transcurrían en la Península y su compromiso con la política española, aspecto que a partir de la tercera década del siglo XX cambiará debido a la irrupción del catalanismo político en algunas sociedades regionales catalanas de la isla.

Durante el mismo ejercicio han ocurrido dos memorables sucesos políticos, siendo uno de ellos el de la ansiada pacificación de esta provincia tras nueve años y medio de fratricida guerra, que ha agostado”. “...deplora amargamente, como lo está deplorando aún la Nación entera, la inesperada pérdida de la augusta consorte de S.M. nuestra simpática y virtuosa Reina D<sup>a</sup> Mercedes [...]”<sup>467</sup>.

Por primera vez se plantearon seriamente la posibilidad de tener un local social propio después de casi 40 años de vida y de tener casi todo el capital de la sociedad invertido en propiedades urbanas: “No se concibe que con 37 años de existencia y con un capital de cerca de cien mil pesos, y empleada su mayor parte en fincas urbanas, carezca la Sociedad de un local propio y permanente, modesto, si se quiere, pero capaz de contener el archivo y los muebles y demás objetos que posee esta Sociedad”<sup>468</sup>.

Aunque en los primeros años de la década de los 80 el capital de la sociedad se redujo a poco más de 70.000 pesos, conjuntamente entre oro y billetes, siguió teniendo numerosas propiedades urbanas que les generaba importantes beneficios. Así, por ejemplo en 1881 la entidad poseía diferentes fincas urbanas divididas en 5 casas: una en la calle San Rafael número 33, una en el Paseo de Tacón número 4, una en la calle Concordia número 18, una en la calle Trocadero número 2 y, finalmente, una en la calle Gervasio número 29; y varios solares en el Cerro, todos ellos en la ciudad de La Habana. Estas propiedades le producían un rédito mensual de 639 pesos oro. Las cuatro primeras casas las tenían arrendadas, la última con garantía de pacto y el solar en el

<sup>467</sup> *Memoria SBNC* de 1878: 18 y 19.

<sup>468</sup> *Memoria SBNC* de 1878: 17.

Cerro con un préstamo con hipoteca. El capital conjunto de las propiedades ascendía a 68058 pesos oro.

Durante estas dos décadas la mayor entrada de dinero de la entidad procedió del alquiler y venta de inmuebles. Hay que recordar que el capital total de la entidad ascendía a 70.176 pesos oro y 1.223 pesos en billete en 1881, con lo que claramente la mayoría del capital de la sociedad provenía de la inversión en propiedades inmobiliarias<sup>469</sup>. Asimismo, en 1883 de los poco más de 8.500 pesos oro que obtuvo de ingreso la sociedad, 6.443 pesos oro fueron de alquileres; y de los 9.082 pesos oro del año 1892, fueron 7.200. El monto más importante de los ingresos se conseguía con las propiedades, pero además era el que otorgaba los pesos en oro, porque hay que recordar que en esa época existían también pesos en billetes. El año de su cincuentenario, 1891, la sociedad tenía un capital de 106.826 pesos oro y 14.242 en billetes, claramente mayor al anterior y con 4 nuevas propiedades, una casa en la calle del Rayo número 2, otra en la calle San Nicolás número 93, una finca llamada “Vuelta Abajo” y la importantísima casa de salud, Quinta del Rey<sup>470</sup>. En la última década del siglo XIX la sociedad mantuvo el incremento de sus activos y pasivos de pesos oro y billetes, con una pequeña bajada en 1893. A partir de 1895 las cantidades fueron expresadas en oro y plata. No obstante, a pesar de la última guerra de Independencia (1895-1898) la entidad continuó aumentando el capital hasta llegar a un total de 127.127 pesos oro, plata y billetes en 1898<sup>471</sup>. Al finalizar el siglo la sociedad había pasado de ser una sociedad de socorros mutuos a un organismo caritativo con un importante capital y numerosas propiedades inmobiliarias.

Otra de las entradas de dinero de la beneficencia catalana fueron las donaciones, las cuales fueron sumamente irregulares y en diferentes unidades monetarias, en oro, plata y billetes. Las cifras de las donaciones, aunque muy cercanas, varían dependiendo de la fuente que se consulte. Esto es debido a que en algunos casos se indica solo algunas donaciones y, en otros, por la dificultad de cuadrar las cifras de un año para otro, otras. Consideramos los balances generales anuales de cada memoria de la SBNC como los más certeros, sin olvidar que incluso éstos, a veces, cambian con respecto a la

---

<sup>469</sup> No dejamos de insistir en esta idea, pero nos parece relevante incidir en que fue una constante a lo largo de la historia de la sociedad su inversión capital en fincas urbanas.

<sup>470</sup> Poblet, 1940: 100.

<sup>471</sup> *Memorias SBNC* de 1893 y 1898: Inventario y Balance General.

memoria anual. El libro del Centenario a cargo de Poblet<sup>472</sup> también supone una excelente fuente de información del tipo de donaciones y cantidad de las mismas que se llevaron a cabo anualmente en la Beneficencia Catalana. Las donaciones podían ser en moneda (que llamaban limosnas), o bien en propiedades (diversos inmuebles como la quinta del Rey) y servicios (como el regalo en pasajes de barco y funciones teatrales y musicales gratuitas para la beneficencia). Además, la mayoría de donaciones corrían a cargo de personas a título individual, sobre todo de los filántropos y comerciantes catalanes o de origen catalán que tenían importantes fortunas, y en menor medida de otras instituciones culturales o sociedades económicas o regionales, como era el caso del Centre Català, el Coro Musical “Dulzuras de Euterpe” o la Casa Balcells<sup>473</sup>.

A nivel individual fueron numerosos los benefactores que donaron dinero a la sociedad. Era bastante común que los propios directores o miembros de la directiva de la sociedad legaran grandes cantidades de dinero a la misma para conseguir o mantener un estatus social de prestigio frente al resto. Como se puede observar, obviamente, en la SBNC se otorgó un estatus diferente a todos aquellos benefactores que realizaron una actividad importante por la entidad o donaron relevantes sumas de dinero o propiedades. La mayoría de las veces los grandes benefactores y filántropos catalanes de la asociación correspondieron a los grupos sociales enriquecidos de La Habana y de la isla.

Numerosos catalanes y descendientes realizaron donaciones a la sociedad. La gran mayoría, como ya hemos indicado, fueron empresarios, comerciantes y hacendados enriquecidos, que ocuparon cargos directivos en la SBNC. Algunos de los más representativos donantes fueron José Gener Batet<sup>474</sup>, Felipe Bohigas<sup>475</sup>, Juan Antonio Soler, (Conde de Diana)<sup>476</sup>, José Balcells Cortada<sup>477</sup>, Prudencio Rabell, (Marqués de Rabell)<sup>478</sup>, Eudaldo Romagosa<sup>479</sup>, Emilio Dardet y Teodoro Ros entre otros.

---

<sup>472</sup> Poblet, 1940.

<sup>473</sup> Fue una casa bancaria y comercial fundada en La Habana por el empresario catalán José Balcells Cortada a finales del siglo XIX.

<sup>474</sup> Fue un importante empresario catalán del siglo XIX (1831-1900) que se enriqueció gracias al comercio con el tabaco. Emigró a Cuba en 1844, donde fundó en 1865 la fábrica de Tabaco La Escepción, con una gran producción de cigarros, muy acreditados en Cuba. Además, fue director de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña durante 3 períodos (1875-76, 1883-84 y 1887-88).

<sup>475</sup> Fue un empresario catalán emigrado a Cuba a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Ocupó durante muchos años la presidencia de la SBNC, de 1889 a 1891 y de 1897 a 1903.

<sup>476</sup> Juan Antonio Soler y Morell nació en 1824 en Vilanova i la Geltrú y emigró a Cuba a mediados del siglo XIX. Se convirtió en un rico hacendado azucarero, militar y político, llegando a ser propietario del ingenio “Diana”, alcalde de Matanzas y senador por la provincia de la Habana de 1881 a 1884. Le otorgaron el título de Conde de Diana por los méritos contraídos como militar en 1881. Fue presidente de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de 1888 a 1889 y del Círculo de Hacendados y



Aún hacen nuevos donativos, así lo constatan los señores Eudaldo Romagosa, Teodoro Ros, y E. Dardet, que rigen La Beneficencia, la razón social J. Balcells y Ca., y los señores Felipe Bohigas, y Prudencio Rabell<sup>480</sup>.

Dos únicos donativos a constatar; el acostumbrado de la Casa Balcells, y otro del señor Antonio Jové<sup>481</sup>.

Con respecto a las donaciones que otorgaron las instituciones culturales y/o sociedades regionales a la SBNC, la mayoría de las veces consistieron en funciones benéficas organizadas conjuntamente o por estas asociaciones, y la recaudación del dinero iba a parar a la Beneficencia, aunque otras veces donaban dinero directamente: “Las Dulzuras de Euterpe envían, 154,80 pesos oro”<sup>482</sup>. Estas funciones fueron numerosas y de diversa tipología, pero siempre eran artístico-culturales, como ha quedado reflejado en las memorias y otros documentos:

El día 14 de Enero del año mencionado se organiza una función benéfica en el Gran Teatro Tacón. Se representan las zarzuelas “El Sexo Débil” y “Un caballero particular”. El coro “Las Dulzuras de Euterpe” canta “Los Pescadores” de Clavé y el barítono Laprisini, el romance de “Non e ver”; la estudiantina española, interpreta diversas canciones y como número final, el coro catalán y la estudiantina, entonan juntos, la jota “¡Olé!”. Los palcos

---

Agricultores de la Isla de Cuba en 1890, siendo el mismo año en el que falleció. Nieto y Cortadellas, 1954: 207.

<sup>477</sup> Nació en 1840 y murió en 1930. Fue un político y banquero catalán que emigró a Cuba de joven donde fundó la casa bancaria y comercial Casa Balcells. Fue uno de los grandes donantes de la SBNC.

<sup>478</sup> Prudencio Rabell y Pubill nació en Caldes d’Estrac (Barcelona) en 1835. Emigró a la isla con su familia a los pocos años. Empezó a trabajar con el tabaco desde bien pequeño hasta llegar a registrar sus marcas de picadura y cigarrillos. Fundó la fábrica de tabacos “La Legitimidad” y la fábrica de cigarrillos “Susini” convirtiéndose en un rico y acaudalado industrial. A nivel asociativo fue presidente del Casino Español de la Habana y estuvo muy ligado a la SBNC, tanto en la Directiva como en las actividades benéfico-sociales. Asimismo En 1897 la reina regente, María Cristina, le otorgó el título de Marqués de Rabell. En 1906 falleció en la Habana. Nieto y Cortadellas, 1954: 409.

<sup>479</sup> Eudaldo Romagosa y Carbó nació en 1857 en L’Arborç (Tarragona). Llegó a Cuba en 1876 como contador de la reconocida firma de abogados Costa, Vives & Compañía. En 1888 fundó la casa Romagosa y Millas, que luego la cambió por la de Romagosa y Montijo, para finalmente crear en 1898 la casa Romagosa & Compañía, dedicada al comercio de víveres, frutos del país y comisiones. A lo largo de su vida ocupó la presidencia de diferentes sociedades de La Habana: la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, la Lonja de Comercio de La Habana, Havana Electric y La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, en la que se le consideró como una de las personas más ilustres de la entidad. AAVV., Tomo IV, 1927: 104.

<sup>480</sup> Poblet, 1940: 106. Año 1895.

<sup>481</sup> *Ibidem*: 108. Año 1898.

<sup>482</sup> *Ibidem*: 104. Año 1893.

valen 25 pesos y las lunetas 4. La “cazuela”, 75 centavos. Se recaudan 3362 pesos en billetes y 13,25 en monedas de oro<sup>483</sup>.

Durante estas décadas una de las entidades que más colaboró en la organización de actividades benéficas y en la donación de dinero fue el Centro Catalán y sus sucesores La Unión Catalana y el Centre Català:

El Centro Catalán continúa haciendo nuevas aportaciones que este año suman 1996,70 pesos<sup>484</sup>.

El mencionado Centro en constante colaboración con la Beneficencia, organiza para el día 21 de Julio una función extraordinaria en el Teatro Tacón, por tal de recaudar caudales con destino a nuestra entidad. Es tan importante la aportación del Centro Catalán a la Beneficencia, que además de los \$ 700 escasos que entran en nuestras cajas, con motivo de este beneficio, durante los 3 últimos ejercicios, las cantidades ingresadas suman \$ 4488,60<sup>485</sup>.

El día 7 de Mayo según cuentan las crónicas, es una fecha gloriosa para la Colonia catalana de Cuba. Después de una serie de gestiones desaparecen las entidades existentes de carácter recreativo y patriótico, Centro Catalán y La Colla de Sant Mus y se constituye una sola que se llamará La Unión Catalana. La primera fiesta de “La Unión Catalana se dedica a la Beneficencia. Consiste en una función teatral en el Teatro Tacón, que tiene lugar el día 6 de Abril. Se recaudaron \$1563,35 y nuestra entidad tuvo con este motivo un ingreso de 745,15 pesos<sup>486</sup>.

Las donaciones individuales y las donaciones de asociaciones siempre fueron bien recibidas por la agrupación benéfica y se las mencionaba conjuntamente agradeciéndolas profundamente, ya que permitieron aumentar el capital de la caja de forma considerable:

José Gener Batet hace entrega de 500 pesos, que en calidad de donativo extraordinario se reparte a los pobres. Efectúan otros; Salvador Viceta,

---

<sup>483</sup> *Ibidem*: 51. Año 1881.

<sup>484</sup> *Ibidem*: 74. Año 1887.

<sup>485</sup> *Ibidem*: 82. Año 1887.

<sup>486</sup> *Ibidem*: 86. Año 1888.

Eusebi Mercader, Pascual Monravá, Pedro Codina, Gabriel Codina, y *La Colla de los Xatos Petits*. El Centro Catalán ingresa 890<sup>487</sup>.

Del Sr. Felipe Bohigas Escaler 300 pesos. De varios catalanes, reunidos a bordo de la Corbeta *Tafalla*, propiedad de los Srs. J. Balcells i Ca. 100 pesos. Del Coro Dulzuras de Euterpe, producido de un beneficio de 14,00 pesos. Del Sr. Conde de Diana, Presidente y del Sr. Felipe Bohigas Escaler, Presidente (por renuncia del primero) 593,59 pesos oro y 1149,52 billetes para saldar el déficit que resulta al finalizar el año social<sup>488</sup>.

Uno de estos grandes benefactores fue Ramon Vila, quien donó a la Beneficencia catalana, durante varios años de la década de los 70, el servicio de asistencia sanitaria gratis de su casa de salud, la Quinta del Rey. En 1878 la SBNC resalta sus extraordinarias donaciones “la junta acuerda dar las gracias [...] y especialmente al Dr. Ramon Vila los donativos los cuales suman también este año cerca de 3000 pesos”<sup>489</sup>. Estos donativos fueron tan importantes para la asociación que en el momento de su fallecimiento, en 1879, la memoria anual alabó y ensalzó su persona de forma magnífica:

D. Ramon Vila y Ferrer, fue siempre en todos tiempos en todas posiciones, como particular, o desempeñando algún cargo de la Sociedad un entusiasta amigo, un protector de esta Asociación y como dueño de la Casa de Salud «Quinta del Rey» fue en todas épocas un generoso socio, pronto a favorecer cualesquiera necesidad apremiante, y dispuesto a conceder todo cuanto se creyera beneficioso a los intereses de la Sociedad: solo en los 9 meses de 1879 a 80 ha importado la gracia concedida de 4 camas diarias \$1952 [...] Vila, Señores, debe vivir eternamente gravado en el corazón de todo buen catalán; y la Directiva propone que se tome acuerdo para que en lo sucesivo en toda relación o lista que se haga de Socios, figure el nombre de D. Ramón Vila y Ferrer como socio difunto bienhechor de esta Sociedad después de Don Carlos Pascual y Puig y si fuera posible adquirir su retrato para ponerlo con los de los creadores<sup>490</sup>.

<sup>487</sup> *Ibidem*: 65. Año 1886.

<sup>488</sup> *Memoria SBNC* correspondiente al año social 48, desde el primero de Agosto de 1888 al 31 de Julio de 1889: pág. 8. Esta memoria es diferente al resto y por eso se cita así.

<sup>489</sup> Poblet, 1940: 48. Año 1879.

<sup>490</sup> *Memoria SBNC* de 1880: 10 y 11.

Otro de los grandes benefactores de la sociedad, relacionado también con la quinta de salud del Rey, fue Juan Veguer Flaquer. Esta casa de salud, que había pertenecido a Ramon Vila, pasó a manos de Juan Veguer debido al préstamo que le pidió aquel para reformarla. Cuando murió éste en 1888 la donó a la SBNC, lo que supuso un considerable aumento de su patrimonio, tal y como lo indicaron ellos mismos.

La muerte del gran patricio, el Doctor Joan Veguer y Flaquer ocurrida el día 28 de Enero de 1888 llena la memoria anual de La Beneficencia, presidida accidentalmente por el señor Ramón Cruselles, al que acompañan, los señores Josep Serra y E. Dardet. Su donación viene a aumentar considerablemente el patrimonio de la entidad, puesto la Quinta del Rey, será la más importante de todas las fincas de “La Beneficencia”<sup>491</sup>

Después de llevar a cabo los correspondientes pasos establecidos por la ley para hacer efectivo el testamento del señor Juan Veguer en beneficio de la asociación, se consideró como “valor estimado de la Quinta del Rey, según la referida escritura, libre de los gravámenes de hipotecas, etc., etc.,” la cifra de 30.000 pesos en oro<sup>492</sup>. La directiva de la Beneficencia, una vez escriturada la quinta de salud, decidió arrendarla al



**Ilustración 1. Publicidad de la casa de salud de la Quinta del Rey, de la SBNC<sup>1</sup>.**

considerar demasiado costoso mantener el funcionamiento óptimo de la clínica. Pensaron que lo más fácil para pagar a los prestamistas y ofrecer un buen servicio del hospital era alquilarla a otra entidad o persona privada que se hiciera cargo de su funcionamiento, a cambio de una serie de requisitos. La SBNC llegó a un acuerdo para que un señor llamado Antonio Jover gestionara económicamente la quinta de salud a cambio de una serie de condiciones: pagar al contado las deudas de la casa de salud durante nueve años y diez meses, permitir durante este tiempo que la entidad catalana dispusiera del número de camas que considerase

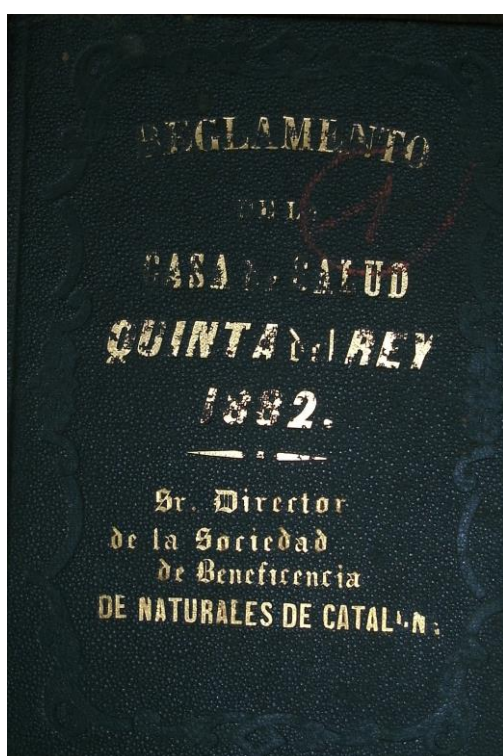
<sup>491</sup> Poblet, 1940: 83.

<sup>492</sup> *Memoria SBNC* de 1888: 14.

oportuno, pagar mensualmente 102 pesos oro a la asociación, proporcionar a sus socios y a los pobres necesitados consultas gratuitas por los médicos de la casa de salud, destinar anualmente el 10% de las ganancias netas que tuviera la quinta a la SBNC y realizar un pago único de 1500 pesos billetes a la Beneficencia Catalana<sup>493</sup>.

Con la donación de la Quinta del Rey, la sociedad aumentó considerablemente su capital y sus beneficios. Ello repercutió en un mayor gasto benéfico de socorros y pasajes entre los catalanes y peninsulares más necesitados. Después de 1888, año en el que la Quinta del Rey pasó a ser propiedad de la SBNC, no hubo cambios significativos en las cantidades anuales dedicadas a auxiliar a los catalanes y personas del resto de la Península. Las cifras fueron similares a años anteriores e incluso menores. Entre 1885 y 1888 la sociedad dedicó al año entre 12.000 y 14.000 pesos, conjuntamente en billetes y oro, en socorros para ayudar a unos 800 a 900 catalanes (su gran mayoría) y no catalanes cada año. Y, en los años siguientes a 1888 hasta 1892, la Beneficencia

socorrió una media de 800 a 850 personas al año por un coste un tanto menor a los años anteriores de 8.500 a 12.500 pesos al año, en billetes y oro<sup>494</sup>. Sin embargo, a partir de 1888 se hizo referencia en las memorias anuales de la entidad del número de catalanes socorridos en la Quinta del Rey, así como del importe que gastaron para socorrerlos. Por lo tanto, en proporción aunque pareciese que destinaban menor cantidad de dinero en socorros a menor número de personas, resultaba ser lo contrario debido a que había que añadirles los de la quinta del rey, con su correspondiente gasto, siempre realizado en pesos oro, moneda de mayor valor que el de billetes<sup>495</sup>.



**Ilustración 2. Reglamento de la Casa de Salud Quinta del Rey, La Habana 1882<sup>1</sup>.**

<sup>493</sup> Memoria SBNC de 1888: 15.

<sup>494</sup> Consúltase la gráfica 4 sobre el gasto dedicado a socorros y pasajes de la SBNC de 1842 a 1940.

<sup>495</sup> Memoria SBNC de 1888: 31. Estado demostrativo de los Socorros hechos por esta Sociedad desde su creación en el mes de Agosto de 1841.

Debido a la importancia de los servicios sanitarios que ofrecían las casas de salud a los españoles y otras nacionalidades, se institucionalizó su funcionamiento y organización. Por este motivo, antes de que pasara a manos de la SBNC, en 1882 se aprobó el reglamento de la casa de salud la quinta del Rey. En él se justificaba el origen de la casa de salud, estrechamente unido a la inmigración de los españoles que se trasladaron hacia Cuba buscando la riqueza que otorgaban las tierras de América. Y en estos lugares se toparon con enfermedades endémicas propiciadas por el clima y las características del lugar como fueron el vómito negro y la fiebre amarilla. Así, la finalidad de la quinta del rey, de la misma forma que el resto de sanatorios españoles, fue la de defender a los inmigrantes españoles y, sobre todo, a los que tenían menos recursos, frente a los peligros y enfermedades que podían acarrearles la vida en Cuba.

El reglamento estableció la organización y funcionamiento de la casa de salud. Pero sobre todo, fijó los derechos, obligaciones y los precios de los suscriptores y pensionistas de la quinta del rey a la hora de acceder a los procesos curativos, así como los que no fueran socios y deseaban ser tratados de sus enfermedades. En este reglamento se le hizo especial mención a lo que se indicó como “individuos de color”. En el capítulo III se especificaba que “todos los suscriptores de color que abonen adelantadas las mismas cuotas que señala el artículo 2 de la Suscripción general adquirirán el derecho de ser asistidos en sus males o enfermedades y regirán también para ellos las demás condiciones del Capítulo primero de este reglamento, con las modificaciones que establecen los artículos siguientes”<sup>496</sup>. Se otorgaba a los afrocubanos los mismos derechos que a los blancos como medida integradora de la nueva sociedad cubana que se iba conformando.

Este establecimiento médico contó con novedosas instalaciones para el internamiento, atención y protección de los enfermos y constaba de un gran edificio con varios pabellones especializados en distintos tipos de enfermedades epidémicas como la fiebre amarilla, el cólera o la malaria donde se experimentaron técnicas asistenciales complejas y se introdujeron avances científicos. Además, tenía en su interior jardines, baños y zona de ejercicio físico. El propio reglamento de la Quinta indicaba que “el asociado será auxiliado de cuanto necesite para su curación, operaciones quirúrgicas,

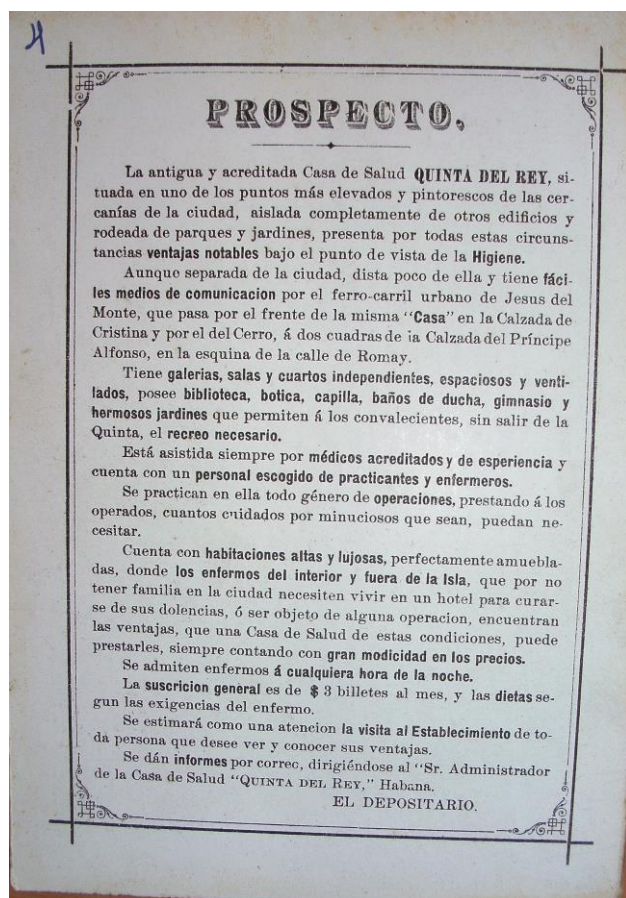
---

<sup>496</sup> Reglamento de la Casa de Salud Quinta del Rey, La Habana 1882, artículo 33: 15.



fumigaciones, ejercicios gimnásticos y toda clase de baños y duchas medicinales”<sup>497</sup>. Contaba con una amplia gama de servicios sanitarios y médicos muy modernos para su época, tal y como reflejaban los prospectos publicitarios.

Dentro de la modernidad y ventajas de esta casa de salud hay que destacar su ubicación y la calidad de los materiales de construcción. El lugar representaba una zona inmejorable en un ambiente de naturaleza y tranquilidad, mientras que los materiales e instrumentos del sanatorio eran de primera calidad y muy novedosos: “La casa Quinta del Rey formada por varios edificios de mampostería, tablas y tejas, rodeado por un



**Ilustración 3. Prospecto de la casa de salud Quinta del Rey mostrando todos sus modernos servicios, en 1888<sup>1</sup>.**

jardín. Está situada en La Habana, barrio de Atares, tercera sección del registro hipotecario, en la calzada de Cristina, sin número, formando su terreno un triángulo con una extensión superficial de 13.623,84 metros cuadrados”<sup>498</sup>. Otro de los aspectos novedosos de este sanatorio fue aceptar como socias a mujeres y personas negras. La Quinta del Rey representó un edificio médico-sanitario de los más modernos e innovadores de Cuba. Tanto fue así que, según el libro de oro de la SBNC, en la Exposición Universal de Barcelona del año 1888 la Quinta del Rey fue premiada con la medalla de oro por su calidad y servicio sanitario<sup>499</sup>.

Entre 1878 y 1898, la sociedad en sus memorias anuales no dejó de hacer mención a la problemática del número de socios, una constante en la historia de la

<sup>497</sup> *Ibidem*: artículo 8, p. 11.

<sup>498</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, fondo Propiedades, legajo 44, n.º 63:

<sup>499</sup> 60. Poblet, 1940: 85.

institución: “Tócale a la Directiva saliente, la misma escasa suerte que cupo a sus predecesoras en el piadoso e incesante empeño de aumentar el número de socios que coadyuvan al sostén de esta Benéfica Institución”<sup>500</sup>.

Con la escasa información que tenemos sobre las cifras concretas de afiliados hasta finales de siglo, el número de éstos parece que siguió la misma línea que en décadas anteriores. Aunque escasas rondaban un número en torno a los 500 y 600 socios. En cuanto a las suscripciones de los socios, éstas se pagaron de 1878 a 1892 en pesos billetes y de 1892 a finales de siglo XIX en pesos plata. No se sabe si fue debido al cambio de unidad monetaria o a la pérdida de socios que sufrió la entidad en la última década del siglo que los ingresos menguaron a casi la mitad. Así, de ingresar 8.692 pesos en billetes en el año 1878 se pasó a ingresar a partir de 1893 poco más de 4.000 pesos plata para acabar en 3.445 pesos plata.

Otro aspecto que queremos comentar en estos últimos años del siglo XIX son la celebración de dos grandes acontecimientos que sirvieron para reivindicar la identidad y cultura catalana en la isla. Nos referimos a dos grandes encuentros de la colectividad catalana de Cuba celebrados en 1884 conocidos, el primero, como El Gran Aplec de La Habana<sup>501</sup> y el segundo, en 1887, de menor importancia, Gran Aplec de San Cristóbal.

El Gran Aplec de 1884 fue un evento de 3 días en el que se reunió toda la colectividad catalana de la isla en La Habana (en el parque donde estaba situado el Club Almendares) para ensalzar la cultura y tradición catalana y en elogio a la confraternidad cubano-catalana. La directiva de la SBNC se encargó de organizar el Gran Encuentro en los días 12, 13 y 14 de abril de 1884, con la ayuda de otras sociedades catalanas habaneras como La Colla de Sant Mus y La Sociedad Coral Dulzuras de Euterpe. En dicho encuentro al estilo de las actuales romerías, se realizó un gran banquete, actividades sociales y se pusieron tiendas de numerosas provincias españolas.

Para este evento se construyó una masía, a imagen y semejanza de las de Cataluña que recreaba el ambiente catalán. En su salón tuvo lugar el gran banquete que se ofreció a todas las sociedades de beneficencia, a las de recreo, a algunos particulares y a la representación total de la prensa de la comunidad española. Acudieron representantes de todas las sociedades con sus respectivos estandartes (Sociedad Benéfica de Cienfuegos, SB Montañesa, SB Gallega, etc.). No obstante, tal y como

---

<sup>500</sup> *Memoria SBNC* de 1884:7.

<sup>501</sup> La traducción al castellano significa *Gran Encuentro*.



indicó la prensa catalana de la época, revista *Ilustració Catalana* de Barcelona, numerosos obreros cubanos tomaron parte activa de la fiesta levantando un pequeño ingenio denominado El Central España. Todo el lugar estaba iluminado eléctricamente con instalaciones de profusión de gas, lo que hizo del encuentro algo novedoso y espectacular<sup>502</sup>. Durante el encuentro se aprovechó para exaltar la cultura y tradición catalana a través de la realización de diversas actividades como las corridas de caballos, el teatro de marionetas, el baile de ramos, de sardanas y actuaciones de tamborileros, entre otras muchas. Además, durante todos los días en la zona de actividades el coro catalán fue cantando. A nivel religioso se recordó mediante una reproducción, la montaña de Montserrat en la que se expuso la figura de la Virgen de Montserrat, es decir la Moreneta, la Virgen de los Catalanes. Este aspecto fue sumamente importante para la colectividad catalana debido a la fuerte tradición católica que practicó la en Cuba.

Este encuentro supuso un importante acontecimiento no solo entre la comunidad catalana de la isla, sino también entre la cubana, debido a que la prensa habanera de la época hizo buena mención incluso exaltando el evento: “En el periódico *El Tábano* se lee un artículo titulado El Gran Aplec, en elogio a la confraternidad cubano-catalana”<sup>503</sup>. Como se indicó anteriormente también la prensa catalana, en el número 110 de la revista *Ilustració Catalana* de Barcelona explicó el encuentro en un extenso relato: “[...] El catalán Gabriel Costa i Nogueras explica la fiesta en otras palabras más precisas, escritas en nuestra gloriosa lengua, que ven la luz en el número 110 de la revista *Ilustració Catalana* de Barcelona”<sup>504</sup>

Estas fiestas del Gran Encuentro organizadas para beneficio de los fondos de la SBNC significaron un éxito de recaudación para la beneficencia y caridad catalana y, al mismo tiempo, una nueva forma de conseguir dinero para las asociaciones españolas. Los propios directivos de la Beneficencia Catalana se hicieron eco de ello en sus memorias anuales, indicando el monto final que recaudaron:

“Hecha tan breve digresión que instintivamente nos inspira el recuerdo del improvisado Montserrat de nuestro Aplech, reanudaremos la interrumpida tarea del resultado de esta gran fiesta, cuyos ingresos, por todos conceptos,

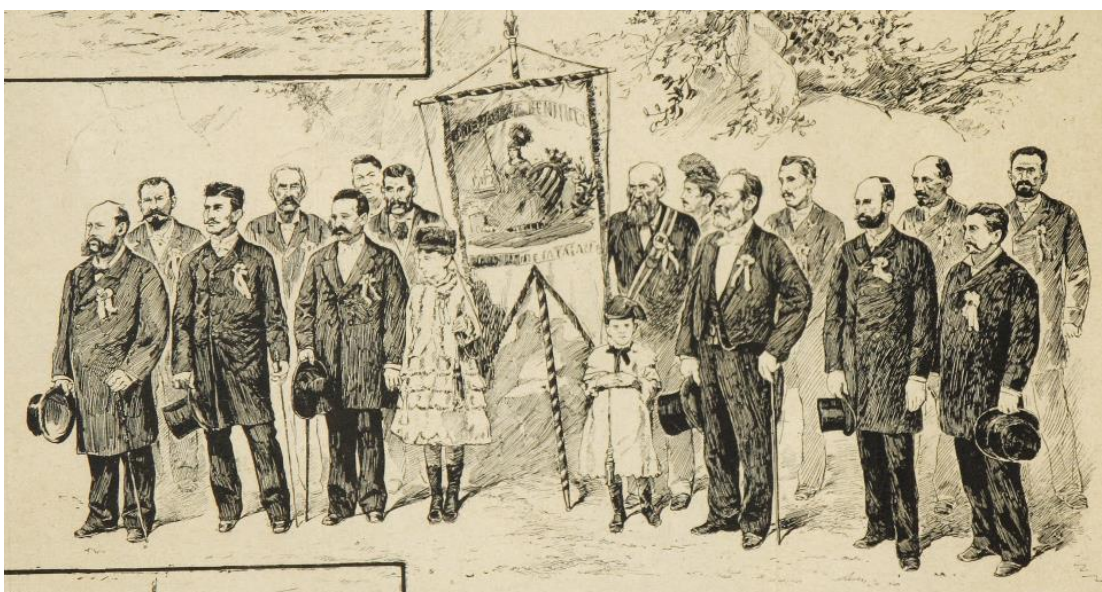
<sup>502</sup> *Revista Ilustració Catalana*, 1884: 142 y 143. Fue una revista gráfica editada en Barcelona de 1880 a 1894 y de 1903 a 1917. Su periodicidad fue decenal y quincenal. Debido al encarecimiento del papel, los redactores en 1917 sustituyeron la revista ilustrada por otra llamada *Revista Catalana*.

<sup>503</sup> Poblet, 1940: 54.

<sup>504</sup> *Idem.*

según datos que se exhiben en la Secretaría de esta Sociedad, ascienden a \$ 42.541,78 centavos billetes, de los que, deducidos los gastos realizados por la Comisión Ejecutiva que montan \$ 25.904,60 centavos y \$ 3.000 importe de la instalación de la Masia por la Colla de Sant Mus, total \$ 28.904,60 centavos, resulta un producto líquido de \$ 13.637,18 centavos, existiendo además depositados, como propiedad de la Sociedad, el Chalet, Embalat, Maderas, Adornos y otros efectos que representan un valor aproximado de \$ 4.000 oro<sup>505</sup>.

El otro gran evento que organizó la entidad durante estos años finales del siglo XIX fue el el Gran Aplec de San Cristóbal de 1887. A diferencia del otro encuentro celebrado en 1884 en La Habana, éste supuso unas graves pérdidas para la SBNC, en concreto un déficit de 11.196 pesos. La entidad quiso aprovechar la buena acogida que había tenido el primer encuentro de la colectividad catalana de la isla y organizó otro evento en la zona colindante de La Habana, llamado San Cristóbal.



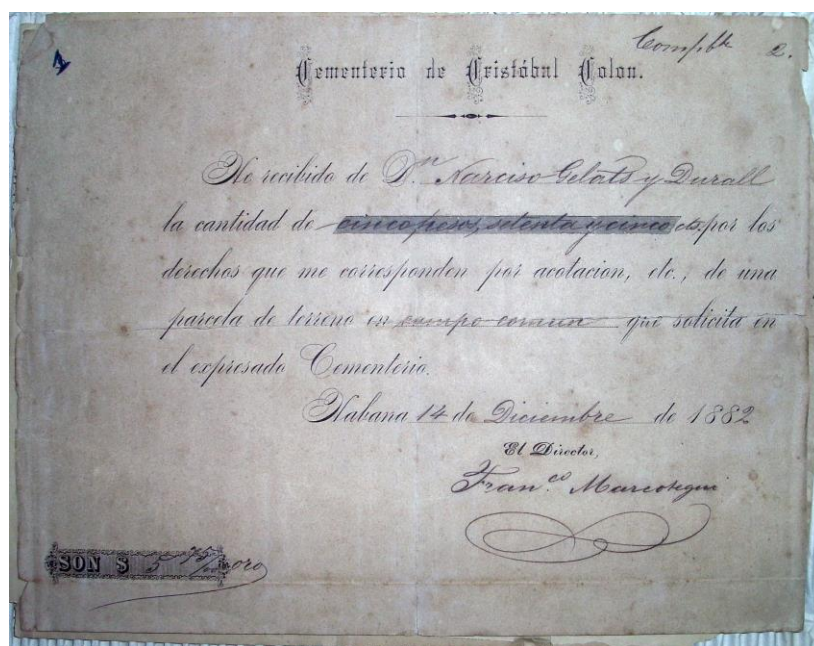
**Ilustración 4. Directiva de la SBNC en el Gran Aplec de La Habana de 1884<sup>1</sup>.**

Pero debido al mal tiempo “el agua vino a impedir la animación propia e indispensable para el caso” y a la mala gestión de la organización “o sea por nuestro poco acierto” la fiesta fue un fracaso a nivel económico que produjo que el director, tesorero y consiliarios tuvieran que sufragar estas pérdidas<sup>506</sup>.

<sup>505</sup> Memoria SBNC de 1884: 12.

<sup>506</sup> Memoria SBNC de 1887: 16.

Como ya fue comentado, la colectividad catalana de La Habana y el resto de colectividades españolas en Cuba, fueron sumamente creyentes en sus tradiciones católicas culturales. En las últimas décadas del siglo XIX, la SBNC se interesó por construir un panteón social en el cementerio de Colón y una ermita en honor a la patrona de los catalanes, la virgen de Montserrat. En 1860 se presentó un proyecto para la construcción de un nuevo cementerio general en La Habana porque el cementerio general, denominado de Espada, fundado en 1806, se había quedado pequeño<sup>507</sup>. La fecha oficial en la que se dio por terminado el cementerio Colón fue en 1871, aunque las obras duraron hasta 1886 cuando finalizaron la capilla central. En 1882, Narciso Gelats y Durall, como presidente de la SBNC, compró por 5,5 pesos los derechos que correspondían a unas acotaciones de una parcela de terreno del cementerio de Colón para construir un panteón social con dos bóvedas. En 1888, estos terrenos pasaron definitivamente a la SBNC de La Habana por la que la entidad se planteó la construcción del citado panteón social. Fue la primera entidad española de la isla en adquirir una zona del nuevo cementerio y tener un panteón propio<sup>508</sup>.

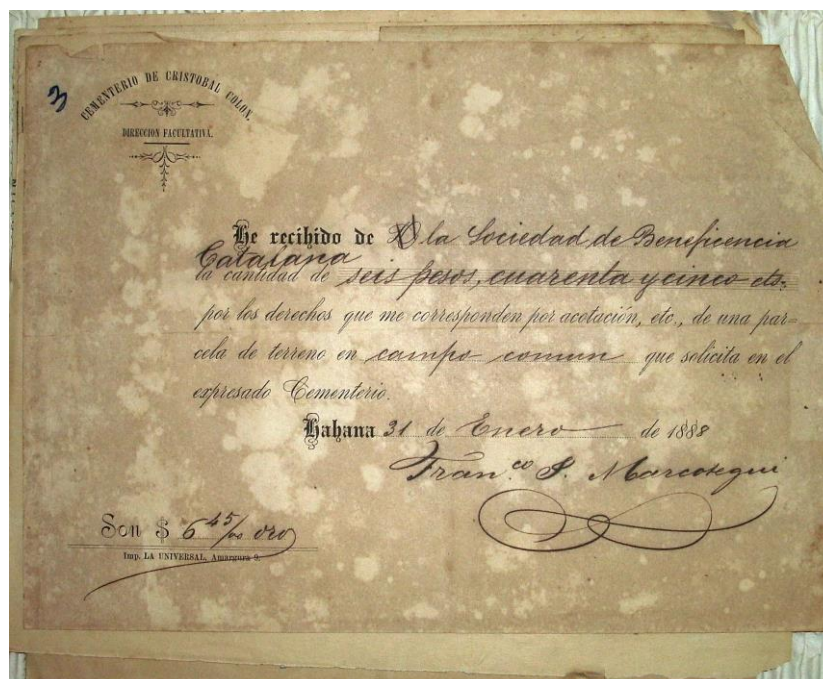


**Ilustración 5. Recibo de Narciso Gelats, en calidad de presidente de la SBNC de La Habana, por el que tiene los derechos de acotación de una parcela de terreno en el cementerio de Colón, 1882<sup>509</sup>.**

<sup>507</sup> Guerra López, inédito: 7.

<sup>508</sup> La segunda sociedad que compró unos terrenos para edificar un panteón fue la Vasco-Navarra, 8 años más tarde.

<sup>509</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC de La Habana, fondo Panteón Social, legajo 2, n.º 8: 1.



**Ilustración 6. Justificante emitido por el responsable del cementerio de Colón del pago realizado por la SBNC por los derechos de una parcela de terreno, el 31 de enero de 1888<sup>510</sup>.**

El deseo de los asociados cuando fallecía un familiar era sepultarlos en mausoleos donde no tuvieran que trasladar sus cuerpos al cabo de un período corto de tiempo como normalmente ocurría ya que la mayoría eran sepultados en fosas comunes en bóvedas alquiladas durante 3 años. De esta forma, la Beneficencia Catalana, igual que el resto de entidades benéficas españolas de Cuba, pensó en cambiar esa situación para poder ofrecer a sus asociados un lugar de tierra y bóvedas “de todas las clase y precios” en su panteón social. Con el paso de los años la asociación de beneficencia catalana se planteó construir un panteón social nuevo porque el otro se había quedado pequeño. Adquirió unos terrenos nuevos en la zona del campo sur del cementerio de Colón asequibles al capital de la entidad y a finales de los años 20 la directiva propuso empezar las obras del nuevo panteón social. Para ello la entidad estudio detenidamente el costo y organización de numerosos presupuestos y planos de la obra que le realizaron empresas de construcción. Así lo refleja la numerosa documentación encontrada, en la que una empresa de bronce, mármoles y granito se puso en contacto con la SBNC para preguntarle al presidente por la idea que tenían en 1927 de construir un mausoleo para la entidad<sup>511</sup>. Durante varios años esta empresa insistió a la entidad para que construyera

<sup>510</sup> *Ibidem*: 3.

<sup>511</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC de La Habana, fondo Panteón Social, legajo 2, n.º 8: 9. La Habana 15 de noviembre de 1929.



el nuevo panteón social y sus bóvedas con ellos exponiéndoles los beneficios de hacerlo:

[...]

Es humana aspiración de los familiares de los que desaparecen, no sepultarlos en la fosa común, y muchas veces, por desconocimiento las más, las inhumaciones se efectúan en bóvedas que se alquilan. El alquiler de tales bóvedas, por un periodo de tiempo no mayor de tres años, nunca es menor de 60.00, y al finalizar los tres años, es forzoso la exhumación, siendo indispensable incurrir en un nuevo gasto, muchas veces elevado, para no acudir entonces tampoco a la fosa común.

No inspirados por el afán del lucro, y sí con el mejor deseo de ofrecer servicio que significa propiedad en este caso, nos es grato informar que tenemos construidas en el Cementerio de Colón, Bóvedas y Panteones de todas las clases y precios.

Nuestras bóvedas, que tienen capacidad para tres sarcófagos, tipo estándar, construidas sobre mamposterías de primera y con tapa y osario inclusivo, de mármol blanco de carrera, tienen un precio mínimo de 150,00 en adelante.

[...]

A Vd. en su carácter de Administrador, se le ofrecen constantemente oportunidades para hacer una valiosa y decisiva sugestión o indicación, en tiempo y forma oportuna, seguro además de que tendremos especial empeño en atender aquellas órdenes que registremos por su intervención<sup>512</sup>.

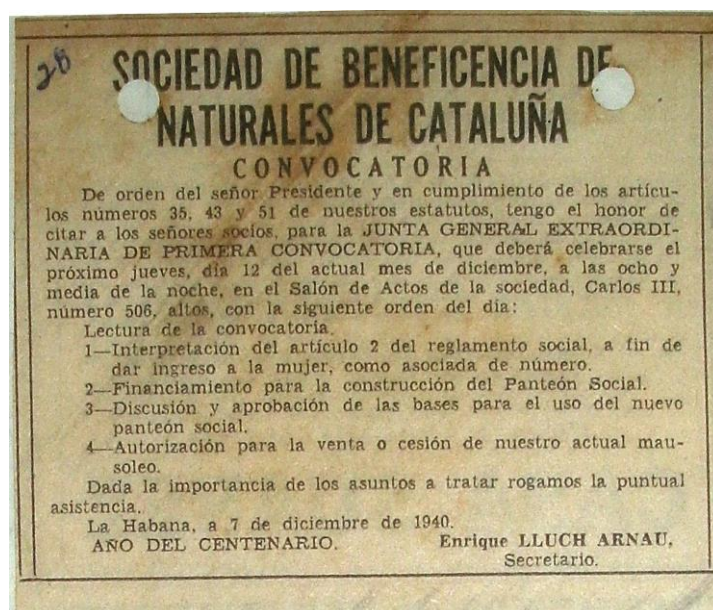
En 1940, la directiva de la SBNC aprobó la construcción del panteón social en el cementerio de Colón, para disfrute de sus asociados, citando a concurso a todos los profesionales y constructores interesados en presentar proyectos. La convocatoria se publicó por todo el país y para otorgarle mayor difusión apareció en numerosos periódicos de la época: “La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, ha acordado la construcción de un Panteón en los terrenos adquiridos en el Cementerio de Colón y por este medio cita a concurso a todos los artistas y personas interesadas en presentar proyectos”<sup>513</sup>.

---

<sup>512</sup> *Ibidem*: 3. La Habana 25 de octubre de 1934.

<sup>513</sup> *Ibidem*: 23. La Habana 10 de noviembre de 1940.

El área en el que se edificó el panteón de la SBNC fue en la zona común, en el noreste, donde el valor de la tierra era menor que en la primera zona de monumentos. Tenían derecho a ser enterrados en el panteón los socios de número y de nuevo ingreso después de un año continuo de permanencia como asociados, en su condición de socio individual. Además, se incluían las viudas e hijos menores de 18 años de los asociados de número, siempre y cuando abonaran la cuota. En algunos casos, previa autorización del presidente, podían inhumar a personas de otra colectividad diferente a la catalana. Los gastos del entierro de los asociados se asignaban a los fondos sociales de la sección de beneficencia.



**Ilustración 7. Anuncio de la convocatoria en la prensa cubana del concurso para realizar el panteón social de la SBNC en el cementerio de Colón en 1940<sup>1</sup>.**

1841

**Eduardo Xiqués**  
**SOCIEDAD de BENEFICENCIA de NATURALES de CATALUÑA.**

**PANTEÓN SOCIAL:**

Total gastado hasta 31 de Agosto de 1941.....	\$3,452,75
Total gastado hasta 20 de Septiembre, 1941.....	\$2,609,80
<b>TOTAL gastado hasta hoy.....</b>	<b>\$6,062,55</b>

Costo del terreno.....	\$ 923,20
Anuncios Juntas Generales y citaciones.....	69,40
Concurso para el proyecto.....	100,00
Arquitecto y planos.....	283,25
Escritura y Bonos.....	127,50
M. González, contrato de la excoavacion.....	180,00
José Fernández, piedra arena y gravilla.....	244,22
F. García, arena y tercio.....	70,83
Cia. Cubana de Cemento Portland, cemento.....	487,90
José Buján, contrato concreto.....	370,00
Juan Acosta, contrato cantería.....	1,100,00
Hierro e instalaciones sanitarias:	
J. García.....	\$ 9,60
La Casa Fons.....	\$75,80
J. Alonso y Cia.....	\$625,12
Vidiera emplomada, proyecto Bulbena.....	\$ 710,52
Cia. Alfarrera Cubana, ladrillos azulejos.....	150,00
Pedro Jové, jornales direccion y materiales.....	54,00
	691,73
<b>TOTAL gastado hasta hoy.....</b>	<b>\$6,062,55</b>

Falta por pagar y contratar:

Juan Acosta, resto contrato cantería y su ampliacion.....	\$ 786,00
Pisos de granito.....	307,00
Hierros ventanales.....	180,00
Vidriera emplomada.....	700,00
Mármoles Penino.....	2,800,00
Puerta de la entrada.....	320,00
Presupuesto Jové.....	316,50
Vidriera puerta entrada y ventanas.....	100,00
Direccion Jové.....	200,00
<b>TOTAL a contratar y pagar.....</b>	<b>\$6,309,50</b>

Falta tambien por considerar el importe de las bovedas del OSARIO.

--RESUMEN--

Credito concedido.....	\$10,000,00
Cantidad gastada hasta hoy.....	\$6,062,55
Falta por contratar y pagar.....	\$6,309,50
<b>TOTAL.....</b>	<b>\$12,372,05</b>
Diferencia sin considerar las bovedas para el Osario.....	\$2,372,05

La Habana a 20 de Septiembre, 1941.

**Ilustración 8. Gastos de la SBNC por la construcción del panteón social, 1941<sup>514</sup>.**

En la construcción del panteón trabajaron numerosas empresas y contratistas especializados en materiales funerarios como el cemento, la madera y el mármol. Todo ello hizo que el coste final de la obra ascendiera, según la documentación oficial de la entidad, a 12.372,05 pesos. Después de varios meses de trabajo, el director de las obras, Arturo Xiqués, dio por finalizada la construcción del panteón social el 17 de noviembre de 1941, “Con esta fecha tengo el honor de comunicar a Ud. el haber terminado las obras que bajo mi dirección se ejecutaban en el Cementerio de Colón, para un Panteón de la Asociación de Beneficencia de Naturales de Cataluña”<sup>515</sup>. Y el 18 de diciembre de ese mismo año se realizó la inauguración del mismo a la que se invitó a numerosas personalidades de La Habana

<sup>514</sup> *Ibidem*: 117. La Habana 20 de septiembre de 1941.

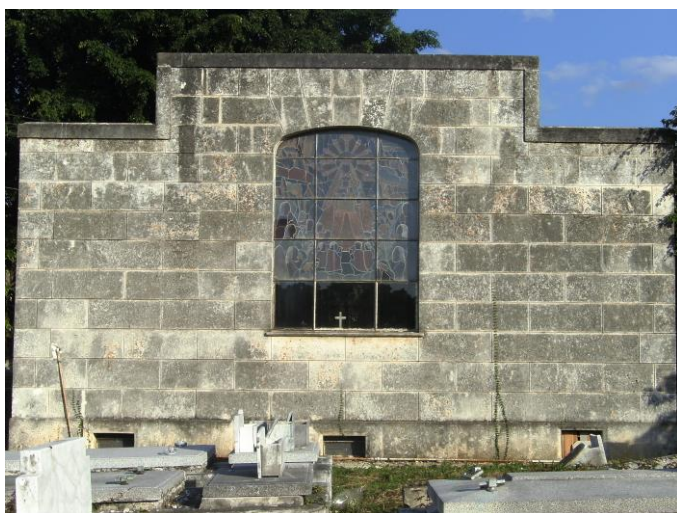
<sup>515</sup> *Ibidem*: 134. La Habana 17 de noviembre de 1941.

y los asociados de la entidad: “Acabado ya, felizmente, el Panteón que algún día ha de recoger nuestros despojos, será bendecido el próximo domingo, día 28 de diciembre a las once de la mañana, por nuestro ilustre compatriota Reverendo Dr. Modesto Galofré, de la comunidad Calasancia”<sup>516</sup>.

Para muchos de los asociados era sumamente importante estar enterrados cerca de elementos que recordaran su lugar de origen, su tierra y sus culturas. El panteón de la



**Ilustración 9. Fachada del panteón de la SBNC en el cementerio de Colón construido en 1941.**



**Ilustración 10. Parte trasera del panteón de la SBNC en el cementerio de Colón construido en 1941, en el que se observa la imagen de la Virgen de Montserrat, patrona de los catalanes.**

SBNC tenía imágenes religiosas como la virgen de Montserrat y recreaba aquellos aspectos culturales catalanes en la nueva tierra de acogida del fallecido. Además, el mantenimiento de los lazos y las tradiciones culturales, más allá de la muerte representaban un elemento fundamental entre las colectividades de inmigrantes de la isla como fue la catalana.

La SBNC a lo largo de toda su historia intentó recrear aquellos aspectos culturales catalanes no solo con actividades sociales como bailes, banquetes y teatros, sino también desde una perspectiva religiosa. Desde hacía años, la entidad, conjuntamente con

<sup>516</sup> *Ibidem*: 133. La Habana 22 de diciembre de 1941.



La Colla de Sant Mus y el Centre Català, tenían como idea la construcción de una ermita en honor a la patrona de sus conciudadanos, la virgen de Montserrat (en catalán, Mare de Deu de Montserrat). En concreto, fue el reverendo escolapio catalán Pedro Muntadas quien propuso por primera vez la construcción de un edificio religioso. Por fin, en 1885 se evidenció la intención de la directiva de la SBNC de erigir una ermita que honrara a la virgen de Montserrat de los catalanes. Para ello escogieron un lugar a las afueras de la ciudad de La Habana en el barrio del Príncipe, denominada como la Loma de Tadino y La Merced, aunque con el paso del tiempo se le empezó a conocer como la Loma de los Catalanes, precisamente por este hecho de haber construido la ermita de Montserrat y haberse convertido en un lugar de peregrinaje y romería de la colectividad catalana de La Habana<sup>517</sup>. El presidente de la SBNC, José Gener, se reunió con la Reina regente María Cristina para pedirle permiso para construir un ermita para los catalanes en los terrenos anteriormente citados. La aceptación no se hizo esperar y dispuso que el Rey Alfonso XIII y ella misma figurasen como patrocinadores de la obra y que la ermita fuera propiedad de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, tal y como se refleja en los documentos oficiales de la época:

Ejemplo vivo y patente de esta verdad admirable es el entusiasmo con que buen número de catalanes –entre los cuales había representaciones de la Sociedad de Beneficencia, de la Colla de Sant Mus y del Centro Catalán, con sus respectivos Presidentes- heridas las fibras de su corazón por la palabra evangélica del elocuente Escolapio Rdo. P. Pedro Muntadas, en ocasión de bendecir el estandarte de los Romeros de Montserrat del mencionado Centro, en el día 18 de marzo último, acogieron unánimes la idea iniciada por tan digno ministro de Altar, de levantar en los alrededores de esta Capital, una ermita consagrada a la Virgen de Montserrat, a la imagen los picachos de aquella histórica montaña que, el insigne geógrafo Malte-Brun, distingue con el nombre de singular templo de la naturaleza donde tiene su asiento la perla negra cuya fama se ha extendido a todos los confines del orbe.

El auditorio del referido Escolapio, [...] ha resuelto que la ermita de Montserrat, en proyecto, sea de la propiedad de la Sociedad de Beneficencia

---

<sup>517</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Fondo ermita de Montserrat, legajo 2, n.º 72: 34.

de Naturales de Cataluña o para sus pobres, a quienes la dedican perpetuamente<sup>518</sup>.

Algunos diarios de la época como *L'Almogàvar* y el *Diario de la Marina* se hicieron eco de las obras. Por ejemplo, el *Diario de la Marina* comentaba: “La Comisión Ejecutiva de la ermita de Montserrat ha tenido que trabajar con un empeño digno de la grandiosa obra que se propone realizar...”<sup>519</sup>. Asimismo, indicaban la cantidad de personas que apoyaban este proyecto: gobernador general, generales, gobernador civil de la Provincia, alcalde municipal de La Habana, representantes de las sociedades de beneficencia españolas, de la prensa, del ejército, de la Iglesia, etc. Gracias a este apoyo masivo de personas y entidades, y a grandes banquetes y numerosas donaciones se consiguieron recaudar grandes cantidades de dinero “45.993 pesos oro y 4.608 pesos en billetes” para la construcción de la ermita<sup>520</sup>. El inicio de las obras del edificio fue en 1888 y durante varias décadas esos terrenos se convirtieron en lugares en los que la colectividad catalana y no catalana acudió en romería y se organizaron fiestas religiosas. Después de muchos años de recaudación y más de 30 años desde que autorizase la reina regente su construcción, la ermita de Montserrat se inauguró oficialmente el 24 de julio de 1921, tal y como se indica en el libro oficial de la ermita de Montserrat<sup>521</sup>.

En 1921 se acabaron las obras de la ermita, celebrándolo con una gran fiesta de inauguración. A partir de 1923 se celebraron todos los años en la ermita la fiesta de la Virgen de Montserrat. La simbología que representó la construcción de esta ermita para los catalanes fue la recreación de su virgen y de una parte de su cultura. Mientras que para el resto de la colectividad hispana y cubana supuso un lugar de encuentro y de sincretismo religioso.

En 1924, debido a su importancia, la entidad dotó de un reglamento a la ermita, en el que se indicaba que la SBNC era la propietaria y administradora de la misma y, como tal, debía tratar por todos los medios de publicitarla a catalanes y no catalanes para quienes quisieran, fueran a visitarla o rezar, respetando la religión católica y los

---

<sup>518</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Fondo ermita de Montserrat, legajo 2, n.º 72: 62 y 63. Carta dirigida al Sr. Presidente del Centro de Dependientes de Comercio de La Habana. Fechada el 1 de abril de 1885 en La Habana.

<sup>519</sup> Poblet, 1940: 87.

<sup>520</sup> *Ibidem*: 80.

<sup>521</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Libro ermita de Montserrat, n.º 1: 1.

estatutos sociales del santuario<sup>522</sup>. Con este reglamento se pretendía legislar sobre la organización y funcionamiento del edificio, controlado siempre por la beneficencia catalana, para evitar posibles fiestas y actitudes profanas dentro del mismo.



**Ilustración 9. Reglamento de la ermita de Montserrat en catalán y castellano, abril de 1924<sup>523</sup>.**

<sup>522</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC de La Habana. Reglamento para la ermita de Nuestra Señora de Montserrat, La Habana, 1924. Artículo 1: 3.

<sup>523</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC de La Habana, libro legislación, n.º 1 y 3.

## 1.4 Primeras décadas del siglo XX (1898-1920).

Las dos primeras décadas del siglo XX representaron un punto de inflexión para la entidad protectora catalana de La Habana por su definitivo despegue como institución cultural y benéfica entre la colectividad catalana de la isla. A excepción de los primeros años del siglo XX debido a las consecuencias de la guerra de Independencia, la SBNC continuó con la inercia de las décadas finales del siglo XIX: aumento paulatino del capital, de las propiedades, del gasto en socorros y en beneficencia. No obstante, el número de asociados no se pudo aumentar, incluso llegando a ser muy bajo durante toda la primera década.

Durante los primeros años del nuevo siglo, la SBNC de La Habana vivió unos momentos complicados en términos económicos y de afiliados debido a la situación de postguerra en la que se encontraba la isla. Según las memorias anuales el capital de la entidad se mantuvo en unas cifras similares a lo largo de estas dos décadas, entre 130 y 150 mil pesos. De la misma forma, los ingresos y egresos de la entidad tuvieron unas cifras bajas y parecidas, entre 10 y 20 mil pesos oro y plata, a excepción de 1908 y 1917 años en los que se llegó a casi 50 mil pesos<sup>524</sup>.

Los medios económicos por los que mantenía su capital eran los mismos que los analizados hasta el momento: donaciones individuales y colectivas de otras entidades regionales benéfico-culturales o nacionales de carácter económico, las suscripciones de los asociados, la inversión en inmuebles o fondos y, sobre todo, de los alquileres de las propiedades inmobiliarias que poseían. Durante esta época, las donaciones siguieron siendo una fuente de ingresos de la sociedad de beneficencia de catalanes residentes en la isla con grandes fortunas o de entidades catalanas y españolas como el Centre Català, el Club Catalunya o el Casino Español. Aunque el ingreso que representaban era el menor de todos, era una fuente constante y las cantidades solían donarse en pesos oro. A modo de ejemplo, con respecto a los donativos se indicaba lo siguiente: “1905. Continúan impertérritos los donativos de la casa J. Balcells y Cia., a los que se suman uno de 200 pesos del Casino Español; 200 de Antoni Balcells y lo de Pinillos Izquierdo y Ca”<sup>525</sup>.

<sup>524</sup> Consúltase la gráfica 2 sobre los ingresos y egresos de la SBNC de 1869 a 1940.

<sup>525</sup> Poblet, 1940: 112.

Con respecto a las propiedades la entidad mantuvo la mayoría de las ya citadas en la etapa anterior, pero con alguna adquisición más. A finales de 1920 la SBNC conservaba la quinta del Rey, la cual la tenían alquilada al Centro Balear. Y las siguientes casas, en las calles San Rafael núm. 33, Rayo núm. 2, Concordia núm. 18, Gervasio núm. 29 y Carlos núm. III 4, Trocadero núm. 23, San Nicolás núm. 93, Nueva del Pilar núm. 24, de La Habana, todas ellas arrendadas. Además la entidad poseía 19 solares de Aldecoa en el Cerro de La Habana<sup>526</sup>, el panteón del cementerio de Colón y los terrenos de la ermita de Montserrat. En total la entidad poseía ocho casas inmuebles, una casa de salud, un solar, un panteón social y unos terrenos y edificios en la Loma de Montserrat. Por concepto de arriendo de las casas, la quinta del Rey y de la Loma de Montserrat, la SBNC recibió durante este año de 1920 la cantidad de 15.704 pesos<sup>527</sup>. No obstante, en 1911 una parte de los asociados quisieron vender los terrenos situados en la ermita, pero debido a la tensión que se generó sobre los proyectos y forma en la que se debía hacer, finalmente no se realizó, pero sí se consiguió que se arrendaran para que sacaran algún beneficio de esos terrenos.

Otra de las formas en las que la entidad ingresó capital fue a través de la inversión en acciones de grandes compañías. Uno de los primeros casos que se documenta fue en 1920, cuando el presidente de la entidad José Roca Sastre pidió que se invirtieran 30.000 pesos en acciones de la empresa *Havana Electric* de capital extranjero, porque consideró que les iba a proporcionar numerosos beneficios. Efectivamente, en ese mismo año la entidad recibió 900 pesos por las 300 acciones que había comprado:

“El señor Presidente recomienda la inversión de 30.000 pesos en acciones preferidas de la *Havana Electric*, con un dividendo fijo de 6 por ciento [...]. El pasado mes de Noviembre, se cobró el primer dividendo semestral, que al 6 por ciento sobre el valor nominal (30.000), son 900 pesos, los que fueron ingresados en la cuenta corriente que tenemos en el banco de los señores N. Gelats y Ca. Cuyon depósitos ganan el 3 por ciento de interés”<sup>528</sup>.

<sup>526</sup> “Consideramos conveniente referirnos a los diez y nueve solares que la Beneficencia posee en el Cerro más allá del apeadero de los carritos de dicho nombre en el punto llamado Ciénaga”. *Memoria SBNC* de 1912: 12.

<sup>527</sup> *Memoria SBNC* de 1920: Estado núm. 6.

<sup>528</sup> *Ibidem*: 15.

Las suscripciones de los socios también representaron una cantidad relevante de ingreso de la entidad. Sin embargo, tal y como reflejan las memorias anuales de la asociación, no eran tan importantes como lo que se conseguía con los alquileres de los inmuebles. Además, durante estas dos décadas, la sociedad sufrió un importante descenso en el número de asociados, llegando a tener en el año 1903 tan solo 260. Aún así, la media anual en estas dos décadas del ingreso por las cuotas de los asociados fue cerca de 3.000 pesos plata. Los años en los que se recaudó más dinero por las inscripciones de los afiliados fueron 1909 con 4.110 pesos plata y 1915 con 3.332 pesos. Estos años de mayor recaudación de dinero en las suscripciones no significa que fueran los años en los que la entidad tuvo más asociados, ya que las cuotas de éstos eran diferentes dependiendo de la categoría de socio que fuera: favorecedor, contribuyente u honorario.

El escaso número de catalanes que emigró a Cuba en el siglo XX provocó que apenas aumentara la colectividad catalana, lo que conllevó que la cifra de asociados a las entidades regionales catalanas no representara un cambio importante como sí ocurría a otras asociaciones españolas como las gallegas o canarias<sup>529</sup>. La SBNC no fue ninguna excepción tampoco y sufrió como el resto de entidades catalanas el limitado número de socios. No obstante, el problema del número de afiliados fue un tema recurrente desde el inicio de la agrupación benéfica. Durante esta etapa también se reflejó, de forma constante, esta preocupación por el número de afiliados en las actas de la sociedad, así como en las memorias. En algunos casos se exponía como principal inquietud, conjuntamente con conseguir más socorros y aumentar el capital: “[...] Tan solo nos preocuparíamos, a ser posible, a aumentar el número de socios, a repartir más socorros y a acrecentar el capital de la Sociedad”<sup>530</sup>. En cambio, en otras situaciones se mostraba como la gran preocupación de la entidad: “Uno de nuestros mayores deseos, ha sido procurar el aumento de socios, y para ello se han puesto en práctica los medios para conseguirlo”<sup>531</sup>, que nunca llegaba a solucionarse: “Tuvimos especial empeño en aumentar el número de socios y a ello dirigimos nuestros esfuerzos; y si en un principio confiábamos poder presentaros un resultado que los demostrara, nos vimos contrariados por el indiferentismo de unos y la negligencia de otros al invitarles a inscribirse para

<sup>529</sup> A lo largo de estas dos primeras décadas del siglo XX, aumentó considerablemente el número de españoles a la isla, en busca de un futuro mejor. Aunque la mayoría de estos españoles pertenecieron a la colectividad gallega y canaria, siendo la catalana muy minoritaria.

<sup>530</sup> *Memoria SBNC* de 1915: 7.

<sup>531</sup> *Memoria SBNC* de 1902: 8.

cooperar con su óbolo a la caritativa y elevada obra de socorrer a nuestros desgraciados comprovincianos que se ven obligados a tener que recurrir a nuestra Sociedad”<sup>532</sup>. Todo momento y oportunidad era buena para estimular a la colectividad catalana de Cuba a que se inscribieran en la entidad: “El número de socios se ha mantenido igual, en un monótono equilibrio que nos hace insistir de nuevo a excitar a todos los catalanes a que se suscriban [...]”<sup>533</sup>.

Durante estas dos primeras décadas del siglo XX, la SBNC continuó dedicando una importante labor a los aspectos benéficos y caritativos de los catalanes asociados y no asociados. La asociación siguió pagando a catalanes y a no catalanes necesitados (aunque en menor medida) pasajes de barco hacia la Península y otorgando ayudas de socorros con comida y acceso a la casa de salud la Quinta del Rey. La entidad abonó una media anual de 23 a 94 pasajes a catalanes y no catalanes con un gasto entre 500 pesos oro y plata y 1.500 pesos oro y plata. Mientras que los socorros, donde se incluyen las personas hospitalizadas en la Quinta del Rey, comida, entierros y otros casos extraordinarios, ascendieron a una media anual mínima de 2.000 pesos a 28.000 pesos, socorriendo el año que menos a 447 personas y el que más 2.852. El número de personas que auxilió la entidad y el gasto social para socorrerlas fue paulatinamente en aumento, llegando a su punto álgido, en esta época, en el año 1919 con 2.852 individuos equivalente a un gasto de 11.942 pesos.

La entidad siguió realizando una importante ayuda benéfica y de caridad entre la colectividad catalana de Cuba. No obstante, la sociedad benéfica catalana también ayudó y socorrió a otras colectividades españolas e incluso a algún cubano. Las personas necesitadas demandaban cada vez más auxilio con lo que la entidad se veía con la obligación de aumentar el presupuesto dedicado a socorros, los cuales eran tan diversos como ayudas médicas, alojamiento, pasajes de barco e incluso pagos a funerales:

El número de los necesitados ha ido en aumento y demandado mayores desembolsos, habiéndose procurado, dentro del desenvolvimiento de la Sociedad, atender a los que por causas justificadas han solicitado socorro.

Han sido socorridas 1.397 personas importando la suma de 10.160,35\$.

---

<sup>532</sup> *Memoria SBNC* de 1908: 6.

<sup>533</sup> *Memoria SBNC* de 1920: 7.

Si a esta cantidad añadimos 244.86\$ oro, importe de los once pasajes con que nos ha favorecido la “Compañía de Vapores de Pinillos, Izquierdo y C<sup>a</sup>”, y 5.459,00\$ importe de las 5.150 dietas devengadas por los enfermos de la “Quinta del Rey”, tendremos un total de 14,261.58\$ por concepto de socorros, y 1.602.63\$ por el de pasajes, según se demuestra en los Estados números 1 y 2<sup>534</sup>.

A pesar de que las cantidades en auxilio iban en aumento, todas las directivas de la entidad deseaban dedicar más dinero a la ayuda benéfica y, por ello, se lamentaban de no poder hacerlo: “Ante los cuadros de miseria hallados por doquier hubiéramos deseado disponer de doble capital para repartirlo a manos llenas”<sup>535</sup>. “El número de socorros ha sido 1.381, y suben a la respetable suma de 15.103,36\$ los pasajes fueron 36 y medio, abonándose por ellos 841,54\$, haciendo una suma de 1.417 y medio socorros, con un importe total de 15.944,90\$”<sup>536</sup>.

La asociación de beneficencia catalana, además de la labor de auxilio social que llevó a cabo hacia los más necesitados, ayudó a otras sociedades españolas de Cuba y, sobre todo, a aquellos lugares de España e incluso de Cuba donde ocurriese algún tipo de desastre natural o accidente grave por medio de donativos en dinero. Estos fueron los casos de escasez agraria acontecida en Andalucía, el derrumbe de una fábrica de tabacos en La Habana del año 1905 o la inundación que hubo en Palamós en 1908. Así quedó reflejado en las memorias anuales de la entidad:

Englobados en el citado estado están los donativos extraordinarios, hechos, uno, a favor de las víctimas de la crisis agraria de Andalucía, ascendiendo a \$200 plata, cuya cantidad fue entregada al Casino Español en Agosto de 1905, y otro de \$50 plata, también, en el mes de Mayo de este año, a favor de las víctimas del derrumbe del edificio en construcción para la fábrica de cigarros de la viuda de José Gener<sup>537</sup>.

Por carta remitida al buen amigo y bienvenido palamosí Ernesto B. Calbó, le supongo enterado de la tremenda catástrofe que ha sufrido Palamós, por causa de una inundación, ocurrida en esta Vila el día 16 de noviembre pasado.

---

<sup>534</sup> *Memoria SBNC* de 1909: 8.

<sup>535</sup> *Memoria SBNC* de 1915: 29.

<sup>536</sup> *Memoria SBNC* de 1920: 23.

<sup>537</sup> *Memoria SBNC* de 1906: 7.



[...] En sesión ordinaria del 4 de enero, la Directiva acordó un socorro de \$100 plata, suma que fue remitida el día 11 del mismo mes<sup>538</sup>.

La SBNC no fue una entidad excluyente del entramado asociativo español de la isla y, como tal, se preocupó por auxiliar al resto de entidades españolas que estuvieran en una situación difícil. Para ello mantuvo una buena relación con el resto de entidades regionales españolas de Cuba, incluso con el Casino Español, considerada en aquella época como la gran asociación defensora de los intereses españoles en la isla.

En el mes de julio último y citados por el Excmo. Señor Ministro de España, celebróse en los salones del Casino Español una reunión de todos los Presidentes de las Sociedades Regionales y de Beneficencia, de esta capital, con el fin de iniciar una suscripción para allegar recursos con destino a la Cruz Roja Española y las familias de los reservistas en la campaña de Marruecos, acordándose en una segunda reunión, por no haber acuerdo en la primera, abrir una cuestación con dicho fin, suscribiéndose todas las allí representadas y haciéndolo esta Sociedad con la cantidad de 100\$ plata<sup>539</sup>.

Tanto fue así que uno de los presidentes más ilustres de la sociedad durante las primeras décadas del siglo XX, Pablo Mimó, fue asociado y vocal nato del Casino Español en el momento en el que presidía la SBNC de La Habana en 1918<sup>540</sup>. Este hecho le llevó a representar a la colectividad catalana en las fiestas y actos celebrados en el Casino Español con el resto de entidades regionales españolas de la isla.

Por ser socio del Casino Español el suscrito Presidente nuestro, resulta al propio tiempo ser vocal nato de la Directiva de aquella Sociedad Regional.

Oportunamente autorizado por la Directiva, ejerce el citado cargo con satisfacción de todos, habiendo asistido a la fiesta de confraternidad hispana que organizó el Presidente del Casino Español Excmo. Sr. Narciso Macià, cuya representación catalana en dicha fiesta, fue objeto del más fervoroso elogio por parte de todas las Sociedades Regionales<sup>541</sup>.

---

<sup>538</sup> *Memoria SBNC* de 1909: 8 y 9.

<sup>539</sup> *Memoria SBNC* de 1909: 10.

<sup>540</sup> A partir del año 1904 la entidad cambió el nombre de director por la de presidente de la SBNC de La Habana. Poblet, 1940: 111.

<sup>541</sup> *Memoria SBNC* de 1918: 21.

La SBNC estaba plenamente inmersa y relacionada con el resto de entidades benéficas españolas, y más cuando de asuntos generales se trataba. La asociación trabajó conjuntamente con otras asociaciones españolas de Cuba por los intereses de la colonia española en su conjunto:

El Excelentísimo Sr. Ministro de España en Cuba nos pidió que nuestra Sociedad por la condición de ser la decana convoque a una reunión a todas las sociedades similares de la Habana para tratar de la petición de socorros que hacía como Presidente del mencionado Comité.

[...]

Asistieron a dicha Junta, los Presidentes de las sociedades de Beneficencia Gallega, Asturiana, Montañesa, Vasco-Navarra, Balear, Castellana, Andaluza y Burgalesa. Fue presidida por el Sr. Ros, que se limitó a dirigir las discusiones, conservándose siempre imparcial<sup>542</sup>.

Con ello se expone el papel integrador de esta entidad en los intereses españoles en Cuba y, de la propia España, a diferencia de las sociedades político-culturales catalanas que defendieron, a partir de los años 20 y 30 del siglo XX, la independencia de Cataluña como fueron el Centre Català y el Club Separatista Català Número 1 de La Habana, el Grup Nacionalista Radical Catalunya y el Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba y el Blok Nacionalista de Guantánamo. No obstante, este aspecto no significó que la SBNC no mantuviera relación con estas entidades catalanas. La asociación de beneficencia catalana de La Habana se relacionó constantemente con el resto de agrupaciones catalanas de Cuba, sobre todo las de La Habana, como fueron la Unión Catalana, el Foment Català, el Orfeo Català, el Catalunya Sports Club (todas ellas eran entidades de carácter cultural o deportivo, pero sin reivindicaciones fuertemente nacionalistas) y el Centre Català (entidad que a partir de 1911 se posicionó en una línea independentista). Aunque el Centre Català tuviera en sus reglamentos la finalidad de la independencia final de Cataluña, no impidió el contacto entre ambas agrupaciones catalanas, sobre todo a la hora de organizar actividades culturales conjuntas.

1912. Se celebra un homenaje al gran poeta de Cataluña, Joan Maragall, organizado por las entidades catalanas de la isla. La fiesta tiene lugar en los

---

<sup>542</sup> *Memoria SBNC* de 1914: 19.

salones del Club Catalunya, el día 4 de Marzo. Ocuparon el estrado principal los señores, José Aixala, presidente de La Beneficencia; Claudio Mimó, que era presiente de honor del Centre Català; Josep Conangla Fontanilles, director de La Nova Catalunya; Enric Coll, director de El Diario Español; Narcis Macià, presidente del Club Catalunya; Andreu Petit, presidente del Centre Català, y el Maestro Joan Gay, director del Orfeo<sup>543</sup>.

La SBNC también realizó una ardua labor desde el ámbito cultural. Participó en numerosas actividades de carácter cultural con el resto de entidades catalanas, ya fuera homenajeando a relevantes personalidades del mundo de la cultura y el arte catalán, como acudiendo a encuentros donde se celebraba algún tipo de fiesta patronal o reivindicativa como la *diada nacional* de Cataluña. Y como no podía faltar la Beneficencia Catalana también organizó numerosas actividades que reivindicaron la cultura y las tradiciones catalanas. Así fue en el caso de los homenajes que realizaron a los poetas catalanes Joan Maragall y Àngel Guimerà:

La Directiva de esta corporación que tengo el alto honor de presidir, acordó por unanimidad absoluta, en sesión del 4 del corriente, enviar a V. corales mercedes, por la valiosa distinción con que ha ennoblecido concederle una de las preciosas medallas, recibidas de manos de nuestro Secretario que tiene que rememorar en el avenir, la espléndida y espontánea manifestación popular con que el pueblo de Barcelona sintetizando la representación del alma colectiva de Cataluña geográfica y la espiritual escogida por todas las regiones y latifundios, haciendo homenaje a nuestro eminente poeta D. Àngel Guimerà a quien debemos acatamiento y gratitud cuantos hablamos la lengua que el ha reivindicado<sup>544</sup>.

A pesar de que la SBNC nunca adoptó posturas políticas nacionalistas radicales en sus acciones, como otras entidades catalanas, sí que reivindicó, paulatinamente, el uso de la lengua catalana en sus actos y en sus escritos. Así ocurrió en las memorias anuales de la sociedad, las cuales se publicaron en catalán, por primera vez, en 1914. Para ello se convocó una Comisión para que estudiara la conveniencia de cambiar el idioma del castellano al catalán. En la junta directiva del 8 de octubre se aprobó por unanimidad que a partir de ese momento se escribieran las memorias en catalán, tal y

---

<sup>543</sup> Poblet, 1940: 120.

<sup>544</sup> *Memoria SBNC* de 1909: 19 y 20.

como lo expuso en su Dictamen, Josep Conangla y Fontanilles quien fue radicalizándose en sus ideales sobre la independencia de Cataluña<sup>545</sup>.

Una de las explicaciones del por qué se empezaron a escribir en catalán las memorias de la entidad fue por el mayor interés que tenía una parte de las directivas de la asociación por utilizar y mantener la lengua catalana como símbolo propio de la colectividad catalana de la isla. Asimismo, no se puede olvidar que a partir de esta década se empezaron a promover nuevas ideas de reivindicación cultural y nacional, debido a la *Renaixença* cultural catalana con los Juegos Florales y las ideas de generar nuevos países independientes. Por tanto, parece ser que esta decisión de cambio de idioma en la asociación tenía que ver bastante con cuestiones políticas, parecidas a las que tomaron los asociados del Centre Català en 1911 al modificar sus objetivos principales en el reglamento, para dirigirlos hacia la plena libertad de Cataluña. Pero, según la directiva de la SBNC, el uso del catalán en las memorias no fue una cuestión de “hacer política partidaria”, sino de utilizar el idioma propio que les correspondía como un derecho natural, tal y como indicaron ellos mismos:

Hoy, como resultancia natural y amable de la evolución en las ideas y de la cultura progresiva, ya no se encuentra nadie medianamente instruido que confunda el uso y el cultivo del idioma propio, con el vulgarísimo y deplorable concepto de “hacer política partidaria”. Por tanto, entendemos que no se ha de tomar en cuenta el escrúpulo temeroso de que al hacer la MEMORIA en catalán pueda parecer que la Beneficencia se salga de las orientaciones tradicionales.

Ni tampoco hay que temer que la prensa, las colectividades sociales ni la opinión cosmopolita de este país, pueda censurar esta innovación, ya que la Sociedad de Beneficencia de N. de C., en su caso, no haría más que ejercer una función vinculada en el derecho natural; función discutible en época pasada, más no en estos tiempos, en ningún hombre, conocedor si quiera de los grandes principios que caracterizan el impulso dinámico de la civilización moderna, deja de rendir atención, respecto o simplemente tolerancia a todo lo que sea revelación purísima del alma de un pueblo.

Sopesadas todas estas razones, pero también otras adaptaciones del momento, la Comisión que suscribe sometido al juicioso criterio de sus compañeros de Junta el acuerdo concreto de hacer la MEMORIA anual en

---

<sup>545</sup> *Memoria SBNC* de 1914: 7 y 8.

Catalán, según ya se acordó, en principio, en la sesión anterior de la Directiva, dejando a la discreción de futuras Directivas los progresos que en este sentido crean convenientes<sup>546</sup>.

Aunque al año siguiente, en 1915, la memoria se volvió a redactar tan solo en castellano debido a las numerosas protestas que habían recibido por escribirla solo en catalán. A partir de 1916 la directiva de la entidad decidió que se escribiera en ambas lenguas: en castellano por estar en Cuba y en catalán por ser una sociedad catalana y su lengua propia. De esta forma, podían contentar a más gente y, lo que se consideraba como más importante, que la beneficencia aumentase el número de asociados:

[...] Nos da la explicación clara del motivo que ha tenido la Directiva para escribir la Memoria en catalán y en castellano: en catalán, para que los hijos de Cataluña partidarios de la reforma aumenten el número de asociados; y en castellano, para que los naturales de Cuba, donde permanecemos, conozcan su idioma propio, factor orgánico y vivo, la obra maestra de unidad benéfica, puramente caritativa y, complaciente impresionados sus sentimientos filantrópicos, contribuyan a sostener los medios económicos de la Sociedad<sup>547</sup>.

Las memorias posteriores se publicaron bilingües con lo que pretendían mostrar una imagen de sociedad regional conciliadora con los catalanes partidarios de una reivindicación cultural y con los catalanes o descendientes de catalanes que querían que fuera en castellano.

---

<sup>546</sup> *Ibidem*: 8 y 9.

<sup>547</sup> *Memoria SBNC* de 1916: 7.

## 1.5 Las décadas con mayor actividad cultural y política (1920- 1940).

Durante las décadas de 1920 y 1930 la SBNC sufrió algunos cambios consecuencia de la economía cubana. En los felices años 20, después de salir de la Primera Guerra Mundial, en los que la economía cubana y mundial crecían enormemente, la SBNC incrementó formidablemente su capital, sus gastos en socorrer a los más necesitados y, lo que era más importante, el número de asociados<sup>548</sup>. A nivel político y cultural, aprovechando el impulso internacional que había adoptado el nacionalismo radical de Estat Català y Francesc Macià, esta década sirvió para que la SBNC reivindicara, como nunca había hecho hasta el momento, las letras catalanas, con la celebración en La Habana en 1923 de los Jocs Florals. Asimismo, aunque la SBNC de La Habana no participó en la organización del viaje de Francesc Macià a Cuba ni en la celebración en La Habana de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán, ambos acontecimientos ocurridos en 1928 significaron el punto álgido de este movimiento nacionalista radical a nivel internacional. En cambio en la década de los 30, tras la crisis mundial de 1929, la economía cubana entró en recesión y la SBNC vio afectada sus finanzas: el capital se estancó, los gastos en auxilios sociales bajaron cuantiosamente y los asociados disminuyeron a cifras muy bajas. Desde el punto de vista cultural, la entidad continuó organizando y participando en eventos que reivindicaran la cultura catalana y, por primera vez en la historia de la institución, políticamente se posicionó a favor de la república española y catalana instaurada en 1931 y por una Confederación de Pueblos Ibéricos en la que tuvieran cabida todos los pueblos de la Península Ibérica. En los años finales de 1930, la asociación se repuso económica y socialmente y mantuvo un contacto frecuente con el resto de sociedades regionales españolas y catalanas de la isla, así como con otras instituciones internacionales y de España para ayudar a la república con motivo de la guerra civil española. En 1940 se celebró el centenario de la sociedad, dando paso a varias épocas de subidas y bajadas en lo concerniente a la economía, auxilios y a la lista de miembros afiliados. A pesar de las numerosas y constantes dificultades por las que ha pasado la entidad durante las últimas décadas, actualmente continúa existiendo y realizando una significativa labor cultural, social y benéfica entre la sociedad cubana.

---

<sup>548</sup> Zanetti, 2004: 178.

Durante la década de los años 20, a nivel económico la entidad siguió en la misma línea de actuación de las décadas anteriores: aumentar el capital económico por medio de inversiones (compra-venta) en propiedades inmobiliarias y en la compra de acciones para dedicar una gran parte al auxilio social a los más necesitados. Aprovechando la época de crecimiento económico, la Beneficencia Catalana consiguió duplicar su capital económico de un año para otro a casi 400.000 pesos cubanos en 1920. Gracias a la venta de los terrenos de La Loma de Montserrat<sup>549</sup>, a la inversión en acciones de la empresa *Havana Electric* y al excesivo precio de las propiedades urbanas, la entidad fue aumentando considerablemente su capital anual hasta alcanzar 901.875 pesos en el año 1928: “Con motivo de la venta de La Loma hay ingresos extraordinarios y esto hace que puedan aumentarse los donativos a los pobres y desvalidos [...]. Sobra dinero y se invierte en la compra de 300 acciones de la *Havana Electric*. Estamos en los primeros tiempos conocidos por *las vacas gordas* y de las propiedades urbanas se piden precios exorbitantes”<sup>550</sup>.

Las directivas de la institución se quejaban del período de crisis que afectaba al país en los últimos años de la década de los 20 y, por tanto, que tuvieran que bajar el precio de los alquileres de sus inmuebles: “Debido a la insistente crisis que atraviesa el país, afectando a todos, por lógica consecuencia, ha sido preciso rebajar algunos alquileres del edificio “Gener Font”, ya que de no hacerlo así pasaban meses y meses sin alquilarse pisos a pesar de los anuncios de los periódicos, lo que representaba una merma en los ingresos”<sup>551</sup>. A pesar de ello la SBNC tenía un total de 10 propiedades que le proporcionaba una renta neta anual muy elevada, más de 30.000 pesos, gracias a los alquileres que les pagaban los inquilinos de sus propiedades y al valor de los mismos. “Alquileres. Tenemos la satisfacción de poder informar del buen rendimiento que hemos tenido, como lo comprueba el pequeño tanto por ciento (4,65%), que solo ha menguado con relación a los del último año”<sup>552</sup>. No obstante, algunas propiedades representaban más gastos que otras debido a la conservación de los edificios como era el caso de la ermita, el Edificio Gener-Font, la Casa Rosa Llansola y el piso de Carlos III.

---

<sup>549</sup> Se vendieron unos terrenos en la Loma de Montserrat por valor de 210.000 pesos, pero la ermita de Montserrat y 1.500 metros de terreno junto a ella eran propiedad de la SBNC: “[...] se firmó también la escritura de venta de la Loma [...] a 210.000 pesos. Asimismo, se firmó la escritura de 1.500 metros de terreno, que junto con la ermita construida quedan propiedad perpetua de la Sociedad”. *Memoria SBNC* de 1920: 13.

<sup>550</sup> Poblet, 1940: 134.

<sup>551</sup> *Memoria SBNC* de 1927: 11.

<sup>552</sup> *Memoria SBNC* de 1929: 8.

A medida que la entidad incrementaba su capital económico, también lo hacían los gastos en socorros que dedicaban a pasajes, asilos, hospitales y beneficencia en general. A partir de 1922, la cantidad de estos gastos no fue menor de 21.000 pesos, llegando al punto álgido en 1927 con 34.428 pesos utilizados. Las directivas exponían constantemente la labor benéfica que había realizado la institución desde sus inicios y se hacían eco de las grandes sumas de dinero que habían dedicado y seguían haciéndolo a la beneficencia y a la caridad de los más pobres:

Pero durante su vida ejemplar, esta institución no se ha limitado a cumplir estrictamente las atenciones referidas, pues ha concedido también subsidios y becas para ampliación de estudios artísticos, ha prohiado huérfanos, ha contribuido al progreso urbano de la capital; ha dado piadosa sepultura a catalanes ilustres caídos en desgracia como el memorable Payret, que murió en la miseria, después de dotar a La Habana con el gran Teatro del mismo nombre; ha auxiliado con donativos y préstamos importantes a otros compatriotas; sufraga unos días de hospedaje a los inmigrantes que llegan con recursos escasos a residentes sin ocupación o sin medios de subsistencia, ínterin les procura algún trabajo decoroso; cuida de la manutención e instrucción de niños huérfanos y paga los hospitales o la estancia en asilos adecuados a viejos o ancianas que no pueden o no desean repatriarse por haber perdido todo parentesco y relación de amistad en su tierra nativa, o porque su larga permanencia en Cuba les ha convertido en substancia filial desarraigable de este país.

En ese cúmulo de atenciones y socorros directos, la Beneficencia Catalana lleva distribuida, desde su fundación hasta el presente, una cantidad aproximada de UN MILLÓN DE PESOS. La cantidad mensual que dedica a esos fines, proporcionalmente, es de unos tres mil pesos<sup>553</sup>.

A nivel asociativo, la SBNC consiguió que aumentara la cifra de afiliados, logrando la mayor cantidad en 1927 con 704 asociados. Sin embargo, para las directivas de la sociedad siempre representaban un número muy bajo con respecto al resto de asociaciones regionales españolas de la isla y de los catalanes residentes en La Habana, incluido este mismo año 1927<sup>554</sup>.

---

<sup>553</sup> *Memoria SBNC* de 1928: 33 y 34.

<sup>554</sup> *Ibidem*: 30.



Los años 30 del siglo XX fueron una época de crisis económica a nivel mundial debido a la caída de los mercados internacionales, sobre todo al estadounidense. La economía cubana sufrió enormemente la crisis bursátil, conllevando a la isla a un período de crisis económica, alimenticia y social<sup>555</sup>. La crisis se instauró en todos los ámbitos de la sociedad cubana, repercutiendo gravemente sobre la Beneficencia Catalana, viéndose sus directivas obligadas a restringir los gastos en ayudas sociales y en pasajes a los más necesitados. En concreto en 1930 la entidad se gastó más de 22.000 pesos cubanos y en 1935 poco más de 6.500 pesos y al año siguiente escasos 4.100 pesos. Así, lo explicaba la propia directiva de la institución en el año 1934 para indicar lo que en el pasado habían dedicado mensualmente a socorros (3.000 dólares mensuales) y lo que en ese momento repartían (600 dólares mensuales):

Actualmente estamos repartiendo aún unos 600 dólares mensuales, a pesar de la crisis de la propiedad urbana de La Habana, nuestro principal ingreso. En los buenos tiempos de Cuba, repartíamos unos tres mil dólares mensuales. En diversas instituciones habaneras tenemos, entre hombres y mujeres, unos quince viejitos asilados. Una de nuestras propiedades está habilitada para albergue de catalanes, sean en familia o no. Allí tienen gratis casa, luz, agua, servicio, médico, medicinas y entierro en caso desgraciado<sup>556</sup>.

Asimismo, durante toda la década, el capital total de activos y pasivos de la entidad se vio frenado de golpe manteniendo unas cifras parecidas a las de 1927, en torno a los 900.000 pesos cubanos. Las propiedades de la sociedad siguieron siendo las mismas de la década anterior, pero el rendimiento neto y el beneficio de los alquileres bajó debido a que los arrendatarios no podían pagar los precios por el período de crisis que estaba viviendo el país:

El desastre de la propiedad urbana ha desnivelado cualquier cálculo o presupuesto por renta de alquileres, porque mensualmente han descendido estos en proporciones inconcebibles. La catástrofe más aguda la hemos tenido en las Casas del Cerro, las cuales quedaron todas vacías, y únicamente se ha conseguido alquilarlas a \$4.00 y \$6.00 (antes se pagaban hasta \$18.00 y \$20.00)<sup>557</sup>.

---

<sup>555</sup> Santamaría, 2009: 105-144.

<sup>556</sup> *Memoria SBNC* de 1934: 7.

<sup>557</sup> *Memoria SBNC* de 1933: 5.

Una de las consecuencias de esta fue la instauración de la Ley de Nacionalización del Trabajo de 1933, por la que se restringía el número de trabajadores extranjeros en cada empresa al 50% y se prohibía contratar a extranjeros en puestos vacantes, conllevó a que numerosos inmigrantes españoles se nacionalizaran cubanos, o bien tuvieran que pedir auxilio social, retornar a España, o emigrar a un tercer país<sup>558</sup>. Las sociedades y centros regionales españoles a petición del Gobierno de Cuba y del Consulado General de España y la Embajada de España en Cuba crearon el Comité de Auxilios pro inmigrantes españoles para ayudar a los españoles indigentes en Cuba que se les repatriara hacia España: “El Comité de Auxilios organizó, entre todas las Sociedades españolas, la forma de atender la manutención y los sucesivos embarcos de los indigentes, de acuerdo con el citado Decreto Presidencial”<sup>559</sup>. A pesar de lo crítica que era la situación económica por la que pasaba la Beneficencia Catalana, ésta ayudó considerablemente con la organización y prestó dinero al Comité de Auxilios. Esto supuso que la SBNC le reclamara importantes sumas de dinero que le debía este Comité y que estuvieran en constante tensión producto de la necesidad económica que en esta época todas las entidades regionales españolas e institucionales vivían: “La Directiva ha insistido diversas veces en reclamar la liquidación del préstamo que en 1931, se le hizo al Comité de Auxilios Pro-Inmigrantes Españoles. Además de acuerdo con las otras Sociedades de Beneficencia se han hecho gestiones en igual sentido [...]”<sup>560</sup>.

Como era de esperar el número de asociados de la institución cayó en picado durante esta década, llegando a la preocupante cifra de 334 y 336 personas en los años 1934 y 1935, respectivamente. Para las directivas el escaso número de asociados significó un gran problema.

Esta crisis condujo a que la Beneficencia Catalana atravesara momentos complicados como refleja la documentación de toda la década. A modo de ejemplo de lo que supuso este período de dificultades, durante los primeros años de la década de 1930, se expone un fragmento de la memoria de 1931:

Estamos en la época de las “vacas flacas”. [...]

Efectivamente, los réditos de las fincas, decrecen de cada día, no se pagan los alquileres, los socios retornan a Cataluña... En las listas solo figuran 572.

---

<sup>558</sup> Naranjo, 1987: 77.

<sup>559</sup> *Memoria SBNC* de 1931: 14.

<sup>560</sup> *Memoria SBNC* de 1933: 5 y 6.

Los repatriados, suman 255. Por el carácter de Decana, nuestra sociedad gestiona el retorno a la península de otros 146 murcianos, extremeños y valencianos, que no tienen en Cuba organismos representativos en el aspecto benéfico. El problema es tan grave que se constituye el “Comité de Auxilios Pro Inmigrantes Españoles”, del que entra a formar parte el presidente accidental de la Beneficencia señor Cardona. Nuestra entidad se abocó de lleno a esta obra humanitaria contribuyendo con grandes cantidades por tal de llevar a cabo la repatriación de miles de necesitados, de tal manera que en los momentos que escribimos estas notas, aún el mencionado “Comité” tiene una deuda a favor de “La Beneficencia” de 4.400 pesos<sup>561</sup>.

Sin embargo, a partir de los últimos años 30, la situación económica mundial y cubana empezó a mejorar. Esto supuso que la Beneficencia Catalana iniciara un proceso económico paulatino de recuperación. El alquiler de las propiedades volvió a crecer levemente, así como el beneficio de la renta neta que otorgaban: “[...] habiendo retomado Cuba el camino de la paz y la vitalidad que le anima ofreciendo la consolidación de las instituciones; nuestra Sociedad ha logrado normalizar la situación en el orden económico ya que los retrasos han sido saldados y todos pueden atender a su debido tiempo todas las obligaciones”<sup>562</sup>. Se estabilizó el activo y pasivo del capital económico de la sociedad y aumentaron ligeramente el dinero destinado a socorros y pasajes: “A medida que los ingresos lo vayan permitiendo la Comisión de Socorros aprovecha ampliar la asignación a nuestros pobres porque son tantos los casos y algunos de ellos tan graves que el cargo de conciencia no mengua la necesidad”<sup>563</sup>.

El nivel de asociados también empezó a aumentar lentamente gracias a la mejora económica y a una extensa divulgación en la prensa catalana de la isla como el órgano de propaganda del Centre Català *La Nova Catalunya* y de otras publicaciones habaneras de la época<sup>564</sup>. Estas publicaciones periódicas contribuyeron a difundir sus labores sociales, tal y como indicaban las directivas de la entidad, al agradecer enormemente a los “Cronistas de Sociedades Regionales de la prensa habanera que con tanto desinterés contribuyen a nuestra propaganda social”<sup>565</sup>. A pesar de que el aumento de asociados fue escaso, para las directivas de la Beneficencia supuso una bocanada de aire fresco

---

<sup>561</sup> Poblet, 1940: 157.

<sup>562</sup> *Memoria SBNC* de 1936: 5.

<sup>563</sup> *Ibidem*: 7.

<sup>564</sup> Balcells, 1988: 72.

<sup>565</sup> *Memoria SBNC* de 1936: 18.

para el mantenimiento de la sociedad: “Este año hemos visto engrosar las listas sociales con nuevos asociados que respondieron satisfactoriamente a la acción de propaganda”<sup>566</sup>.

En 1940, año en el que la Beneficencia Catalana celebraba el centenario de su nacimiento, las finanzas de la institución se encontraban un poco mejor que en los primeros años de 1930, pero indudablemente mucho peor que en la década de los años de 1920. En 1940, además de tener una propiedad menos, los solares del Cerro, la rentabilidad neta anual de los edificios arrendados era mucho menor que en 1929, con lo que se da una idea de la pérdida de poder adquisitivo que tuvo la entidad durante esta década del centenario.

La SBNC de La Habana, además de realizar una gran labor benéfica, también siguió fomentando el uso de la cultura catalana, sobre todo de la lengua catalana tanto a nivel escrito como hablado. Para ello la institución participó y celebró diferentes eventos que consistieron en homenajear a artistas e intelectuales ilustres catalanes que fomentaran o difundieran la cultura catalana en Cuba o a nivel internacional. Así fue en los casos de los homenajes que llevó a cabo la entidad al empresario catalán de Cuba y fundador del Banco Gelats, Narcís Gelats “[1925] Se celebra un homenaje al conocido hombre de negocios señor Narcís Gelats”<sup>567</sup> y al poeta catalán Àngel Guimerà “[1924] Se celebra un nuevo homenaje al gran poeta de Cataluña, don Àngel Guimerà, organizado por la revista *Vida Catalana*, y La Beneficencia ocupa en la fiesta un lugar de honor”<sup>568</sup>, entre otros. A su vez la institución participaba y organizaba fiestas, en conjunto con otras sociedades catalanas, donde se exaltaban las tradiciones y la cultura catalana reproduciendo bailes, comida y juegos de la tierra de origen:

[...] Mientras tanto llegaban otras familias deseosas de compartir los recreos de la tarde y estos empezaron por una sardana de anilla imponente seguido de diversos bailes y alternando con estos se hicieron los cuerpos o sortijas, encanto de los niños y también de los mayores. En estos recreos reinó la hermandad más franca y democrática. Hubo después, entre otras atracciones,

---

<sup>566</sup> *Memoria SBNC* de 1937: 7.

<sup>567</sup> *Poblet*, 1940: 142.

<sup>568</sup> *Ibidem*: 141.

una “piñata” con premios para niños y niñas, así como obsequios para señoritas y señores<sup>569</sup>.

En la planificación de este tipo de eventos, conjuntamente con otras instituciones asociativas regionales catalanas de la isla, la Beneficencia Catalana también festejó los acontecimientos importantes de Cataluña. Los más relevantes a nivel patriótico, cultural y cívico fueron el 23 de abril como día del patrón de Cataluña Sant Jordi ; el 27 de abril como festividad de la Patrona de Cataluña, la Virgen de Montserrat<sup>570</sup> y el 11 de septiembre como el día nacional de Cataluña<sup>571</sup>. No obstante, cualquier evento era propicio para reivindicar los aspectos culturales catalanes, como así aconteció en 1921 con la inauguración de la ermita de los catalanes por la que se realizó una gran fiesta conmemorativa donde se reunió gran parte de la colectividad catalana de Cuba. O la exposición de la película *Los Catalanes en La Habana* siendo interpretada por todas las entidades regionales catalanas de la ciudad y otras instituciones y lugares importantes de la colectividad catalana:

[1921] En el “Teatro Maximos” se proyecta el film “Los Catalanes en La Habana” del que son intérpretes las diversas instituciones de la tierra, instaladas en esta liberalísima República de Cuba: “El Centre Català”; “La Quinta del Rey”; “El teatro catalán”; “la prensa catalana”; “El Orfeón”; “Los deportistas catalanes”; “La Ermita”; “Conmemoración del Once de Septiembre”, “Una fiesta en *La Tropical*”; “Pomelo de chicas catalanas”; “El comercio catalán”; “Una operación del Doctor Placencia”<sup>572</sup>.

Sin embargo, en estas dos décadas, el mayor logro cultural de la Beneficencia Catalana fue la celebración en 1923 en La Habana del certamen literario más importante en lengua catalana, los llamados *Jocs Florals* (Juegos Florales). Imitando los Juegos Florales que se realizaban en Barcelona desde 1859, se decidió celebrarlos en Cuba en 1923 para promover y difundir la lengua y cultura catalana en la isla. En Barcelona el dictador Primo de Rivera había prohibido la celebración de estos juegos y se buscaron

---

<sup>569</sup> *Ibidem*: 154.

<sup>570</sup> Aunque la entidad la celebraba el 28 de abril conjuntamente con Sant Jordi. “El 28 de abril como todos los años, fue celebrada la Diada de Sant Jordi y la Virgen de Montserrat bajo un programa de interesantes aspectos emotivos”. *Memoria SBNC* de 1940: 49.

<sup>571</sup> “El día 11 del mismo mes, también se celebró misa cantada, fiesta organizada por las entidades catalanas de La Habana en conmemoración del 11 de Septiembre del año 1714, oficiando los Rvdos [...]”. *Memoria SBNC de 1921*: 13.

<sup>572</sup> *Ibidem*: 137

otros lugares para su realización, siendo Cuba una de las principales opciones por su colectividad catalana exitosamente instaurada y por el importante número de entidades benéfico-culturales catalanas de la isla. Esto supuso que, por primera vez en la historia de los juegos se celebraran fuera de Cataluña. Los Juegos Florales de La Habana se llevaron a cabo el 6 de mayo y tuvieron una considerable repercusión entre los medios de comunicación cubanos y catalanes de la época. En el concurso literario se repartieron premios ordinarios y extraordinarios a las mejores obras escritas en catalán. Los ordinarios fueron 3 premios de 100 dólares a las mejores poesías que hicieran referencia a cuestiones patrióticas catalanas, religiosas o morales. Y los extraordinarios fueron 29 premios, con diferentes valores en metálico, de sociedades catalanas de Cuba y personas particulares. La Beneficencia Catalana otorgó el premio de mayor cuantía, 150 dólares al mejor trabajo en verso o prosa, que enalteciera la actuación de la caridad y misericordia en la vida social.

La celebración de los Juegos Florales catalanes de La Habana representó un gran impulso a la cultura catalana entre la colectividad catalana de la isla y de América. Según el libro de Oro de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, la colonia catalana se juntó, como en pocas ocasiones se había visto, para apoyar el concurso. El acto tuvo lugar en el salón principal de la Academia de Ciencias de Cuba, en La Habana, y asistieron las más altas personalidades intelectuales de Cuba y otras personas relacionadas con el mundo de la cultura y las sociedades catalanas. El Jurado estuvo formado por Josep Conangla i Fontanilles como presidente; Pere Boquet como secretario, el reverendo Josep M. Borotau, Josep López Franch y Marià Grau como vocales<sup>573</sup>. En 1944, después de la guerra civil española, la instauración de la dictadura de Francisco Franco y con su prohibición definitiva, se volvió a celebrar en La Habana.

---

<sup>573</sup> *Ibidem*: 139.



**Ilustración 10. Reunión del Consistorio de los Juegos Florales de 1923<sup>574</sup>.**

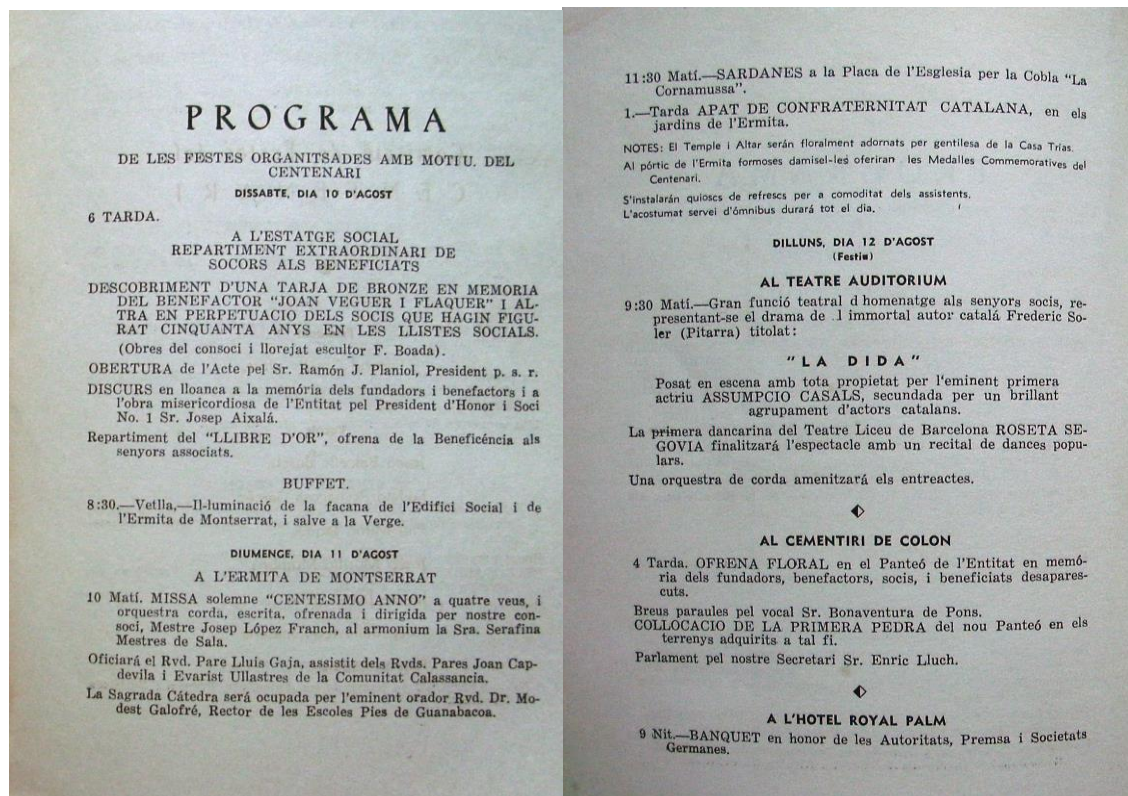
Descripción: Retrato de los miembros del jurado de los Juegos Florales de 1923. De izquierda a derecha: Josep López Franch, padre P. Borotau, Josep Conangla Fontanilles, Pere Boquet de Requesens y Marià Grau.

En 1940, con motivo de los 100 años del nacimiento de la SBNC de La Habana, la entidad celebró 3 jornadas festivo-religiosas con numerosas actuaciones en las que se desarrollaron expresiones de la cultura catalana. Durante estos días de celebración se recrearon actuaciones artísticas, musicales, literarias y religiosas de la cultura de Cataluña.

En la presente Memoria anual, se recoge como complemento del glorioso Centenario una reseña de los actos celebrados en los cuales vibran todas las manifestaciones de la cultura catalana: en lo artístico, la Misa “Centessimo Anno” de Josep López-Franch, que, como de un hogar simbólico lanzan las emociones de Patria y Religión; no menos intensas en el puntear de las danzas de la Sra. Segovia, en el Teatro “Auditorium”; y por las palabras, sermón de nuestra montaña, pronunciadas en la ermita del R. P. Dr. Modesto

<sup>574</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo fotográfico UC 216 (Cr 98775).

Galofré. En lo escénico, la Sra. Casals, intérprete excelsa de “La Diada” que enlaza los dos sentimientos mencionados evocando el recuerdo de Pitarra como el maestro de la moral que sabe enaltecer el amor, hacerlo humano y preventivo, contra los ataques del egoísmo insensato y delictivo<sup>575</sup>.



**Ilustración 11. Programa de las fiestas organizadas con motivo del Centenario de la SBNC de La Habana, 1940<sup>576</sup>.**

De forma general, de 1920 a 1940 la Beneficencia Catalana mantuvo la misma buena sintonía con el resto de entidades españolas de la isla, siguiendo la línea de cooperación y buen entendimiento entre ellas que había prevalecido en las décadas anteriores. Durante los años 20 la Beneficencia Catalana continuó trabajando en proyectos de forma conjunta con otras entidades regionales españolas, sociedades de tipo económico como la Asociación de Dependientes del Comercio y, sobre todo, el resto de asociaciones culturales catalanas de La Habana. Y como tal, le agradecía su colaboración y ayuda por las donaciones y organización de actividades culturales y benéficas diversas, en las memorias anuales:

Con todas las Sociedades hermanas sostenemos las más cordiales relaciones.

<sup>575</sup> Memoria SBNC de 1940: 8.

<sup>576</sup> Poblet, 1940: 181 y 182.



En primer lugar, significamos nuestro agradecimiento a la “Asociación de Dependientes del Comercio”, por su galantería al cedernos el salón de actos para celebrar las Juntas Generales del día 30 de Enero y 8 de Mayo, como asimismo la ambulancia de la Quinta “La Purísima” para trasladar a sus respectivos domicilios a nuestros enfermos de la Quinta del Rey, al ser evacuada.

Al “Orfeón Catalán”, por su espléndida cooperación en la fiesta de inauguración de la “Ermita de Montserrat”, cantando magistralmente la misa de Perosi “Te Deum Laudamus”.

A la Delegación de La Habana de la “Asociación Protectora de la Enseñanza Catalana”, por la delicada atención con nuestra entidad, al nombrarla Vocal por derecho propio de tan benemérita institución.

Al “Foment Català”, por haber correspondido a nuestra invitación, organizando una velada el día 11 del actual a beneficio del aguinaldo de los pobres de la beneficencia, cuyo resultado constituyó un hermoso éxito.

Al “Centro Català” el más cordial y fraternal saludo.

A la agrupación artística “Boquet-Vilardebó”, por mantener siempre candente el espíritu del arte catalán.

Y a las sociedades regionales de Beneficencia, que durante la crisis han estado con nosotros laborando sin descanso en la altruista misión de embarcar a los desvalidos que carecen de sociedad benéfica<sup>577</sup>.

Como era de esperar, la relación más estrecha de la entidad era con el resto de asociaciones catalanas debido a que muchas de ellas compartían asociados y objetivos culturales que se dirigían a recrear y difundir las tradiciones culturales catalanas. Por un lado, el Foment Català representaba claramente los intereses de los catalanes más ricos de la isla partidarios del mantenimiento del centralismo político en España y el Orfeón Catalán suponía un referente cultural relevante en La Habana en contra del independentismo catalán. En cambio, por otro lado, la Asociación Protectora de la Enseñanza Catalana y el Centre Català encarnaban los intereses de la clase media catalana de La Habana que defendían un nacionalismo radical catalán que iba desde una

---

<sup>577</sup> *Memoria SBNC* de 1921: 29.

amplia autonomía para Cataluña hasta la total independencia. La Beneficencia Catalana, como decana de las entidades españolas mantuvo buenas relaciones con diferentes tipos de entidades regionales, sin preocuparse por la línea política, ni social que defendía cada una. Incluso las consideraba como sociedades hermanas, debido al apoyo que le prestaban en la beneficencia y en la captación de asociados:

Centre Català: ha demostrado, como siempre, su identificación con la gran obra de Caridad que realiza la Beneficencia, sumándose a todos los actos e inscribiendo nuevos asociados.

Gran Foment Català: Sigue haciendo propaganda por la inscripción de nuevos socios para la Beneficencia. Agradecidos todos<sup>578</sup>.

La buena relación se consiguió porque en ningún momento la SBNC opinó políticamente sobre una mayor autonomía o nacionalismo para Cataluña. En cambio, a nivel cultural, la entidad fue paulatinamente dirigiéndose hacia una cada vez mayor reivindicación de lo catalán, como ya ocurriese en 1914 cuando se defendió el uso del catalán en las memorias. Pero siempre manteniendo una cordial relación con las principales personalidades e instituciones españolas de Cuba: “[1929]. Nuestra gratitud a los Srs. Cónsul General de España, Vice-Cónsul y Junta Consular de Emigración Española, por las atenciones de que siempre son objetos”<sup>579</sup>.

La Beneficencia Catalana no fue inmune al período de gran exaltación nacionalista que se vivió en Cataluña y en Cuba durante los últimos años de la década de 1920 y los primeros de 1930. Cabe recordar que en 1928 Francesc Macià y Ventura Gassol viajaron a la isla donde se celebró la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán producto de la organización de las numerosas e importantes entidades independentistas catalanas que había en Cuba. A pesar de que la propia entidad se autodefiniera sin ideales políticos, mantuvo relaciones y contactos con Francesc Macià, líder del movimiento nacionalista radical y a partir de abril de 1931 presidente de la Generalitat de Cataluña. Fue en este momento de la instauración de la segunda república en España cuando se posicionó, por primera vez, políticamente la Beneficencia Catalana al considerar con agrado la proclamación de las repúblicas española y catalana. La entidad, incluso, fue un poco más allá al indicar su deseo de que se conformara una

---

<sup>578</sup> *Memoria SBNC* de 1928: 16.

<sup>579</sup> *Memorias SBNC* de 1929: 26 y 27.

“fraternal y poderosa Confederación de libres tierras ibéricas”<sup>580</sup>. Por tanto, si bien hasta este momento la SBNC (sus juntas directivas) siempre había renunciado a posicionarse políticamente, huyendo de los ideales políticos del resto de entidades separatistas de la isla, ahora declaraba ser una entidad partidaria del sistema político republicano confederado para España y Cataluña, exponiendo de forma pública sus deseos sobre el sistema político hacia Cataluña: una mayor autonomía y capacidad de gobernarse, pero dentro de una confederación de repúblicas ibéricas al estilo federal de Estados Unidos:

Si bien la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, colectivamente, no responde a ningún ideal político partidista, sino a la misión piadosa de dar socorros, auxilios o consuelo a hermanos en desgracia, con todo, el nombre, la historia y los sentimientos de la inmensa mayoría -y nos atrevemos a decir de la totalidad- de sus socios, dan a esta institución un carácter catalanísimo, de espíritu despierto, íntimamente solidarizado con las enseñanzas de la cultura moderna y con esencia patriótica de las generaciones catalanas contemporáneas.

Por estas consideraciones, y guiados por el deseo bien legítimo de que en el historial de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña quede repercusión honrosa y perdurable de uno de los acontecimientos políticos más trascendentales, la libertad de Cataluña bajo el caudillaje de Francesc Macià, los vocales que abajo firman proponen, que:

La Junta Directiva, en su reunión mensual de hoy, primera desde el cambio de régimen político en Cataluña y en España, testimonie en acta el acuerdo de haber visto con profunda satisfacción el derrocamiento de las fracasadas y funestas instituciones que tenían esclavizadas a los pueblos de España, y a la proclamación simultánea de las dos Repúblicas que deseamos constituyan el inicio de una próxima, voluntaria, fraternal y poderosa Confederación de libres tierras ibéricas<sup>581</sup>.

La situación de cambios políticos que vivió España y Cataluña durante el año 1931 provocó que la agrupación benéfica catalana volviera a admitir su nueva posición partidista política, otorgando de forma oficial su apoyo al presidente de la Generalitat de

<sup>580</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 9044. ANC1-818-T-9044. Carta fechada en La Habana el 7 de mayo de 1931. Imagen 1.

<sup>581</sup> *Idem.*

Cataluña, Francesc Macià. Así lo refleja la documentación que le envió la junta directiva de la entidad a Francesc Macià:

La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, como podéis recordar de vuestro paso por La Habana, es la institución más antigua de todos los catalanes y parecidos de América; acaba de cumplir noventa años de vida, dedicada todo el tiempo a finalidades de orden piadoso a favor de catalanes y familias catalanas en desgracia; nunca no se ha interesado por móviles políticos partidistas, pero delante de los acontecimientos patrióticos que bajo vuestro caudillaje sentimental acaban de llenar de legítima joya los corazones y las almas de todos los hijos de Cataluña que le guardan fidelidad, los directivos de esta institución han querido dejar constancia de estos sentimientos al historial de la misma, y se complacen y honoran haciendo llegar a vuestras manos la copia del mencionado acuerdo<sup>582</sup>.

Este aspecto no significó que la Beneficencia Catalana se asociara en la misma línea política que el resto de entidades separatistas catalanas de Cuba, aunque no escondía su relación con el Centre Català y el Club Separatista Català n.º 1 de La



**Ilustración 12. Emblema de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana en 1931<sup>1</sup>.**

Habana y su ayuda a Francesc Macià para crear mejoras sociales y políticas para Cataluña. La entidad rehusó declararse como entidad benéfica valedora del separatismo e independencia de Cataluña, pero sí que apoyó y defendió la colectividad catalana de Cuba, la cual consideraba la misma en las principales asociaciones de La Habana: “En La Habana, el mayor número de los del Centre Català, de *La Nova Catalunya*, de la Beneficencia Catalana y también del Club S. C. somos los mismos que con esta diversidad de actividades creemos y entendemos que hacemos obra patriótica catalana”<sup>583</sup>.

Durante los años 30 de crisis económica, la SBNC colaboró intensamente con el resto de entidades españolas de Cuba conformando el Comité de Auxilios Pro Inmigrantes Españoles para socorrer y enviar de vuelta a los inmigrantes españoles más

<sup>582</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 9044. ANC1-818-T-9044. Carta fechada en La Habana el 28 de mayo de 1931. Imagen 2.

<sup>583</sup> *Memoria SBNC* de 1934: 7 y 8.

necesitados y sin recursos; y con el Gobierno de la Generalitat de Cataluña para el envío de repatriados catalanes hacia Cataluña. Llegada la guerra civil española, la asociación volvió a trabajar con el resto de sociedades regionales españolas de Cuba como el Círculo Republicano Español de La Habana para enviar ayuda y apoyo a la República Española. También apoyó a otras asociaciones internacionales como la Cruz Roja Cubana al publicitar y participar de la recaudación de dinero para la población civil afectada por la guerra: “La Cruz Roja Cubana cumpliendo instrucciones de la Cruz Roja Internacional de Ginebra, ha hecho una llamada a la población cubana para arbitrar recursos a favor de la población española afectada por la guerra actual. [...]. Esta recaudación voluntaria produjo la cantidad de 122 dólares que ha sido entregada a la Cruz Roja Cubana para el fin indicado”<sup>584</sup>.

La Beneficencia Catalana se mostró sumamente agradecida con numerosas entidades sociales, como las mencionadas anteriormente, porque en algún u otro momento trabajaron o le ayudaron a su gran finalidad, socorrer y auxiliar a los catalanes y españoles más necesitados de Cuba, pero también de España. Así, en 1936 la entidad mostró su gratitud a las siguientes instituciones:

A la Sociedad Hermana, Centre Català y a las Sociedades Españolas de Beneficencia.

Al Sr. Lluís Companys, Presidente de la Generalitat de Catalunya por la atención que ha ofrecido a nuestros escritos y después por la buena acogida otorgada ala Comisión presidida por el Dr. Murillo [...].

A los Cronistas de Sociedades Regionales de la prensa habanera [...].

También al “Círculo Republicano Español de La Habana”, por su gestión acerca del Consulado Español [...]<sup>585</sup>.

---

<sup>584</sup> *Memoria SBNC* de 1936: 16 y 17.

<sup>585</sup> *Ibidem*: 19 y 20.

En definitiva, a lo largo de esta última etapa de análisis, fueron numerosas las ocasiones en las que se consideró que las juntas directivas de la Beneficencia Catalana fueron partidarias del separatismo catalán. Esto lo demuestran las afirmaciones y relaciones que tuvo la SBNC con otras entidades independentistas catalanas de Cuba, así como con los principales líderes nacionalistas catalanes, Francesc Macià, en primer lugar y Lluís Companys, después. Ciertamente la línea política de la entidad fue evolucionando hacia postulados más nacionalistas, defensores de una mayor autonomía para Cataluña y de la tradición cultural catalana, pero nunca se autodefinió como una entidad separatista, como sí lo hicieron otras muchas. A continuación se expone el ideal político de la España y Cataluña que deseaba la entidad en 1940:

Por pensar así, injustamente se nos ha motejado de separatistas. Separatistas nosotros que profesamos el iberismo y que no comprendemos porque la piel de toro que forma el mapa de nuestra España tiene que cambiar el color al llegar a los confines de Extremadura.

Queremos una España unida, aunque no uniforme. Una y varia; para que la gran fuerza centrífuga de las regiones, mueva en perenne revolución de progreso y libertad, a la gran Iberia, cuya misión en la historia del mundo no ha terminado.

[...]

A todas, la Beneficencia Catalana, recibe como hermanas; y en esta hora peligrosa que vive el mundo las desea, como a las demás regiones de Iberia, perenne paz y perduración eterna de su personalidad

[...]

Brindemos por Cuba, por España y por sus regiones, su eterna y viva personalidad<sup>586</sup>.

De 1940 a la actualidad, las juntas directivas de la Beneficencia Catalana, han continuado trabajando por renovar y fortalecer la entidad a través del aumento de los donativos, el capital y los socios y, sobre todo, por mantener el ideal por el que se creó la sociedad: socorrer a los más necesitados y recrear la cultura catalana en Cuba. Aunque debido a diversas causas sociales, económicas y políticas, especialmente a raíz

---

<sup>586</sup> *Memoria SBNC* de 1940: 34 a 36.

del triunfo de la Revolución, la entidad se vio envuelta en un período crítico con déficit económico, escaso capital y asociados y descenso de las actividades culturales y exigua labor benéfica y de socorros. Actualmente, después de superar estas situaciones tan complicadas, la entidad vive un proceso de fortalecimiento y ligera expansión económica, social y cultural, aunque las ayudas exteriores que les brindaba el Gobierno catalán de la Generalitat casi hayan desaparecido.

Durante la década de 1940, la institución consiguió numerosos éxitos: aumentar el capital, los socios y los auxilios sociales; inaugurar un nuevo panteón social en el cementerio de Colón (1941); celebrar otros *Jocs Florals* de la Lengua Catalana en La Habana (1944); obtener una nueva casa social y abrir una biblioteca social<sup>587</sup>. Los años de 1950 fueron considerados de gran éxito para la Beneficencia Catalana debido a que económica y socialmente aumentó considerablemente sus cifras. A nivel económico se vendieron los terrenos de la Loma de los Catalanes y el Estado cubano expropió los que había cerca de la ermita de Montserrat, conllevando a que se compraran otras fincas para construir una nueva ermita, que se inauguró en 1954. Asimismo, al finalizar la década y justo antes del triunfo de la Revolución castrista la entidad poseía 11 propiedades que, conjuntamente, ascendían a un valor de 991.452,61 pesos cubanos. A nivel social, 1957 supuso el año que más socios tuvo la entidad en su historia y una década de grandes ayudas sociales a los catalanas y españoles de La Habana<sup>588</sup>. Con la llegada de Fidel Castro al poder, en enero de 1959, la SBNC empezó un período de decadencia en todos los ámbitos. Se inició un descenso continuado y sostenido de los asociados y del capital económico de la sociedad. En 1960 con la aprobación de la Ley de Reforma Urbana por parte del Gobierno revolucionario se confiscaron todos los inmuebles que poseía la entidad, a excepción del panteón social del cementerio de Colón, la ermita y la casa social de la calle de Consulado. Asimismo, las actividades culturales, sociales y benéficas que realizaba hasta ese momento la entidad empezaron a disminuir hasta ser casi nulas<sup>589</sup>. Durante la década de 1970 continuó el proceso decadente que vivió la entidad en la década anterior: descenso paulatino en los afiliados y en el capital económico hasta caer en déficit sus finanzas. Asimismo, la casa social de la calle de Consulado estaba cada vez más deteriorada. A nivel cultural se dejaron de

---

<sup>587</sup> Chávez, 1993: 29 a 55.

<sup>588</sup> *Ibidem*: 57 a 94.

<sup>589</sup> *Ibidem*: 95 a 106.

realizar numerosas actividades dirigidas a fomentar el uso de la lengua catalana<sup>590</sup>. De 1980 a 1990 las condiciones económicas, sociales y culturales empezaron a mejorar ligeramente. La entidad incrementó su capital y consiguió ayudas de España y Cataluña para reparar la sede social. Empezaron a integrarse mujeres a las directivas de la asociación, se aumentó el número de miembros en las listas de asociados no descendientes de catalanes y se barajó la posibilidad de crear un Casal Català. En 1989



**Ilustración 13. Emblema actual de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana.**

se aprobaron nuevos estatutos generales para modernizar el funcionamiento de la institución. Se realizaron, de nuevo, numerosas actividades culturales y religiosas como la celebración de la fiesta de la Rosa de Abril, eminentemente religiosa, para venerar a la virgen de Montserrat y a Sant Jordi, y la misa de difuntos en el panteón social del cementerio de Colón. En sintonía con las festividades de Cataluña, se fomentó la tradición cultural catalana a partir de la conmemoración del Carnestoltes, la Castanyada, Sant Joan, el Caga Tió, etc<sup>591</sup>.

Actualmente, la entidad continúa realizando estas actividades culturales y sociales reivindicativas de la cultura catalana entre sus asociados cubanos y descendientes de catalanes. En 2010 la sociedad cumplió 170 años de funcionamiento y, a pesar de las penurias económicas que ha pasado a lo largo de las últimas décadas consigue mantenerse activa en la sociedad habanera actual.

---

<sup>590</sup> *Ibidem*: 107 a 116.

<sup>591</sup> Rodríguez Ortega, 2011: 30.



## **2 Análisis general de la SBNC a lo largo de 100 años.**

### **2.1 La legislación de la SBNC. Reglamentos y Estatutos. Juntas Directivas y Juntas Generales.**

La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, como toda asociación, se organizó internamente a través de unos reglamentos y estatutos aprobados por las juntas directivas de la entidad. En ellos se definía la finalidad y el objeto de la sociedad, así como la función y organización de los principales representantes, como el director, el vicedirector, el tesorero, el secretario y los vocales y de sus juntas generales y directivas. Asimismo, en estos códigos legislativos de la organización se estipulaban los derechos y obligaciones de los socios y sus trabajadores.

A medida que fueron avanzando los años, la asociación de beneficencia catalana fue modificando sus reglamentos y estatutos generales, al incorporar nuevas reclamaciones de los asociados y adaptándose al paso del tiempo. El primer reglamento que se tiene constancia de la entidad fue el de 1841, Reglamento de la Sociedad de Naturales de Cataluña, impreso en la Imprenta del Gobierno por S.M., y que contenía 11 capítulos y 58 artículos en los que se legislaba sobre los objetivos, funciones, directivos y asociados de la sociedad<sup>592</sup>. En el primer artículo quedó bien definido el principal y único objeto de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña: “proporcionar socorros a los necesitados naturales de Cataluña, avecindados en la ciudad y extramuros de La Habana”<sup>593</sup>. Con el paso de los años la entidad se vio obligada a modificar el reglamento, por el cambio de los tiempos y las demandas que exigían los socios. En algunos casos las diferencias entre estas ordenanzas eran mínimas, pero lo que sí se denotaba era un mayor contenido y desarrollo de la organización de la entidad y su funcionamiento. En 1851 se aprobó lo que se consideró como el primer gran reglamento

---

<sup>592</sup> *Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, Imprenta del Gobierno por S.M., La Habana, 1841.

<sup>593</sup> *Ibidem*: artículo 1.

de la entidad y que fue muy parecido al anterior<sup>594</sup>. En 1862 se editó de nuevo otro reglamento de la sociedad<sup>595</sup>, pero que fue una copia exacta del aprobado en 1841.

Después de un proyecto de reforma del reglamento en 1870 y un reglamento provisional en 1871, al año siguiente se volvió a aprobar por la junta general de socios un nuevo reglamento para la institución benéfica<sup>596</sup>. Éste reducía ligeramente el número de capítulos y artículos, a 10 y 53 respectivamente. La temática de los capítulos era casi idéntica al primer reglamento de 1841: de la Sociedad y su objeto; del Director; del Tesorero; de los Consiliarios y del Vocal de pasaje; de los Suplentes; de los fondos de la Sociedad; de las Juntas Generales; de las Juntas Ordinarias y de la Directiva y, finalmente, de la Recepción y obligación de los Socios. El principal objeto de la entidad seguía siendo el mismo, además, de exponerse de forma definitiva el carácter benéfico y caritativo de la institución<sup>597</sup>. En el reglamento de 1872 se cambiaron los estatutos para que la entidad se dedicara exclusivamente a la beneficencia y a la ayuda de los catalanes enfermos y desvalidos. Con ello se pretendía que la asociación ejerciera la caridad con fines completamente altruistas y que se excluyera de sus socorros a todo el que no estuviera enfermo y necesitado. En 1877 la entidad realizó una segunda edición del reglamento vigente de 1872, sin ningún cambio ni reforma del mismo<sup>598</sup>. En cambio, en la junta general extraordinaria celebrada el día 13 de noviembre de 1892 se reformó el artículo 3 del reglamento vigente sobre la contribución voluntaria pasando a ser de 0,50 centavos al mes, en vez de 1 peso. Y de nuevo en 1902, en la junta general ordinaria celebrada el día 3 de agosto se acordó por unanimidad la reforma de los artículos 38 y 43 del reglamento, refiriéndose a las juntas generales. A partir de ese momento solo hacía falta 20 socios para que se pudieran celebrar las juntas generales, y se permitía reelegir tantas veces como considerase oportuno la entidad cualquier persona para la junta directiva. En 1904 se presentó un proyecto de reforma del reglamento de la SBNC que no llegó a aprobarse. Este proyecto fue la primera edición reglamentaria de un reglamento de la asociación, después de la aprobación en 1888 de la ley de

---

<sup>594</sup> *Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, Imprenta de M. Soler, La Habana, 1851.

<sup>595</sup> *Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, Imprenta Nacional y Extranjero, La Habana, 1862.

<sup>596</sup> *Reglamento de la SBNC* aprobado en la Junta General de Socios celebrada el día 4 de agosto de 1872, Establecimiento Tipográfico y Librería “El Iris”, La Habana, 1872.

<sup>597</sup> *Ibidem*: artículo 1 y 2.

<sup>598</sup> *Reglamento de la SBNC* aprobado en la Junta General de Socios celebrada el día 4 de agosto de 1872, Imprenta, Papelería y Grabados “El Iris”, La Habana, 1877.

asociaciones, realizada en la República de Cuba. De nuevo en este proyecto se restringían el número de capítulos a 8 y artículos a 46. Sin embargo, el contenido era prácticamente el mismo con escasas variaciones y diversas disposiciones dentro de algunos artículos<sup>599</sup>. En 1909 se aprobó un nuevo reglamento para la Beneficencia Catalana denominado como *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*<sup>600</sup>. En este reglamento, por primera vez, se justificaron y explicaron las causas por las que se fueron modificando los reglamentos de la institución debido a los demandas de los asociados y a los cambios políticos que se iban produciendo en Cuba y el resto del mundo. La junta directiva de la entidad, el año de su aprobación, lo explicaba con las palabras siguientes:

Pero el Reglamento de 1872, si bien respondía en sus líneas generales al objeto de la Asociación y al más caritativo empleo de sus fondos, resultó después en la actualidad algo deficiente y anacrónico, porque la nueva situación en que ahora se halla el país implica la caducidad de algunos artículos del mencionado Reglamento, como por ejemplo: el que declara Presidente nato al Gobernador Superior y Capitán General de la isla, etc.

La evolución social y democrática de esta isla exigía también la variación de ciertos detalles, fórmulas en los procedimientos y en los cargos; y teniéndolo en cuenta, fue reconocida la necesidad de modernizar el Reglamento en su forma, adaptándolo a las nuevas instituciones vigentes<sup>601</sup>.

El siguiente estatuto general de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña se aprobó por la junta general extraordinaria de la institución en 1915<sup>602</sup>. En él se volvieron a modificar varios capítulos y artículos considerando que la situación política del país y de la entidad conllevaba a ello. Uno de ellos hacía mención a la posibilidad de que la duración de la directiva fuese a dos años y no a uno como había sido hasta el momento. De esta forma se cambiaron los artículos referentes a los socios

---

<sup>599</sup> Proyecto de Reforma del *Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, Imprenta de José M. Massó, La Habana, 1904.

<sup>600</sup> *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* aprobados en Junta General Extraordinaria celebrada el día 20 de junio de 1909 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1909.

<sup>601</sup> *Ibidem*: 3 a 6.

<sup>602</sup> *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* aprobados en las Juntas Generales extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, “La Habanera”- Solana Hermanos y Ca., Impresores y Papeleros, La Habana, 1915.

de número (artículo 2), a los socios que tuvieran pendientes de pago dos o más meses de la cuota (artículo 5) y las preguntas de los asociados y las observaciones en las juntas generales (artículo 38), así como algunos párrafos en el tema de los fondos de la sociedad (artículo 8) y sobre la celebración de las sesiones de la directiva (artículo 13). De la siguiente manera lo expresaba, en los nuevos estatutos de la institución, la junta directiva:

La experiencia nos ha hecho sugerir dicha ampliación de mando administrativo, motivo por el cual se permite la suscrita Directiva, atendiendo, además, el consejo de prestigiosas personalidades de verdadera autoridad moral, recomendar a la Junta General Extraordinaria la modificación de los artículos 2º, 5º y 38º, y párrafo en el artículo 13º, y la subsiguiente disposición transitoria, en los términos y forma que se acompaña, en tanto más motivo cuanto nos amparamos en precedentes acuerdos expresivos de la mejora puesto de manifiesto por la práctica<sup>603</sup>.

En 1916 se realizó una segunda edición del reglamento aprobado en 1915, con los mismos artículos y capítulos<sup>604</sup>. En 1924, hubo un proyecto de reforma de los estatutos generales de la asociación, pero no fue aprobado por el Gobierno civil de la República de Cuba y, por lo tanto, siguió vigente el reglamento de 1915. En este proyecto de reforma se pretendían añadir numerosos capítulos y artículos, hasta un total de 20 y 83 respectivamente, que modificaban algunas cuestiones de las juntas directivas, las comisiones permanentes y los socorros.

Como ya se indicó al inicio del capítulo, hay que indicar que tanto la casa de salud, la Quinta del Rey (1882)<sup>605</sup>, como la ermita de Montserrat (1924)<sup>606</sup> tuvieron sus propios reglamentos en los que se especificaba su propia organización y legislación.

---

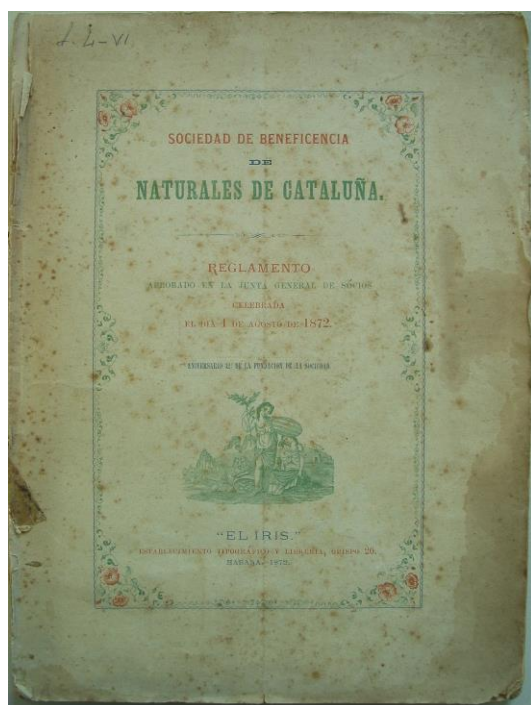
<sup>603</sup> *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* aprobados en Junta General Extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta “La Mercantil”, La Habana, 1916: 9.

<sup>604</sup> *Ibidem*.

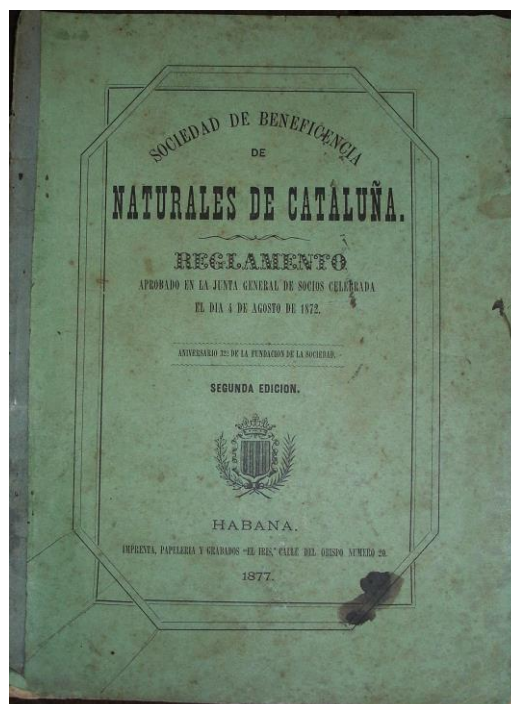
<sup>605</sup> *Reglamento de la Casa de Salud “Quinta del Rey”* de los herederos de don Ramon Vila, aprobado por el Gobierno Civil de la Provincia con fecha 17 de Julio del corriente año, Imprenta “A. Comercial”, La Habana, 1882.

<sup>606</sup> *Reglamento para la Ermita de Ntra. Señora de Montserrat*, “La Habanera”- Solana Hermanos y Ca. Impresores y Papeleros, La Habana 1924.

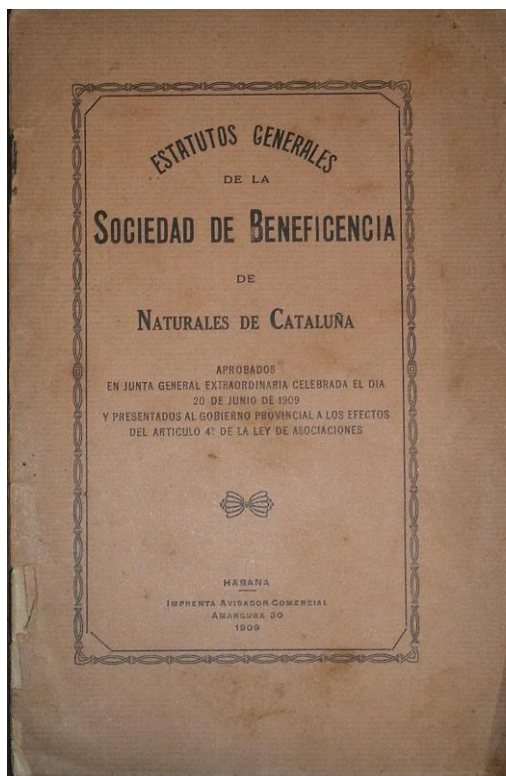
**Portadas relevantes de algunos reglamentos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana.**



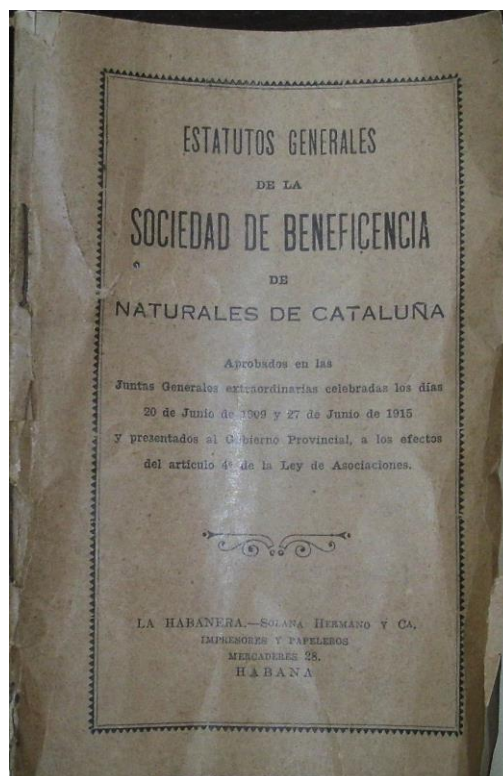
**Ilustración 16. Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña aprobado en la Junta General de Socios celebrada el día 4 de agosto de 1872, Establecimiento Tipográfico y Librería “El Iris”, La Habana, 1872<sup>1</sup>.**



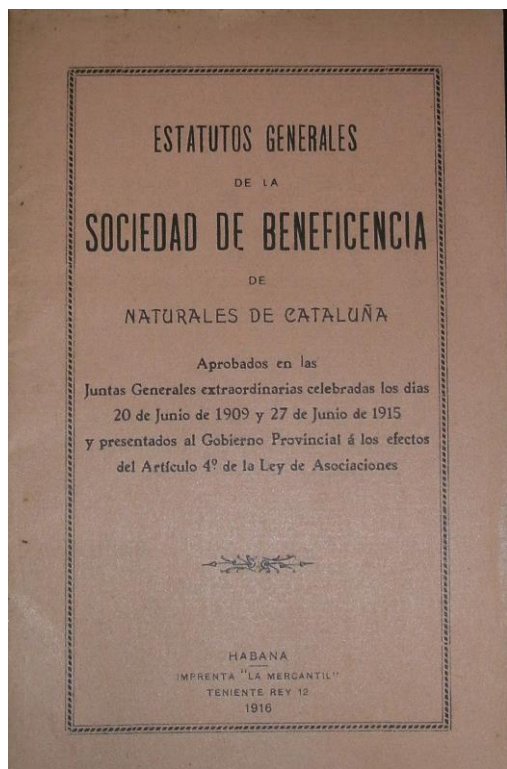
**Ilustración 14. Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña aprobado en la Junta General de Socios celebrada el día 4 de agosto de 1872, Imprenta, Papelería y Grabados “El Iris”, La Habana, 1877<sup>1</sup>.**



**Ilustración 15.** *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* aprobados en Junta General Extraordinaria celebrada el día 20 de junio de 1909 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1909<sup>1</sup>.



**Ilustración 19.** *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* aprobados en las Juntas Generales extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, “La Habanera”- Solana Hermano y Ca., Impresores y Papeleros, La Habana, 1915<sup>1</sup>.



**Ilustración 20.** *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* aprobados en Junta General Extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta “La Mercantil”, La Habana, 1916<sup>1</sup>.

**Tabla 1. Estatutos y Reglamentos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, desde 1841 a 1940.**

AÑO	NOMBRE	CARACTERÍSTICAS
1840	<i>Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> , Imprenta del Gobierno por S.M., La Habana, 1841.	Primer Reglamento de la entidad.
1851	<i>Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> , Imprenta de M. Soler, La Habana, 1851.	Se considera como el primer Reglamento de la entidad.
1862	<i>Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> , Imprenta Nacional y Extranjero, La Habana, 1862.	Es una nueva edición del Reglamento de 1841.
1870	<i>Proyecto de reforma del Reglamento</i> redactado por su Secretario Francisco Quadrado y Vila, por acuerdo de la Junta Directiva, Imprenta y Librería “El Iris”, La Habana, 1871.	Primer proyecto de Reforma del Reglamento vigente.
1871	<i>Reglamento aceptado como provisional en la Junta General</i> celebrada el día 6 de agosto de 1871, Imprenta y Librería “El Iris”, La Habana, 1871.	El Reglamento hace que la entidad se convierta en una institución benéfica para atender a los más desfavorecidos.
1872	<i>Reglamento aprobado en la Junta General de Socios</i> celebrada el día 4 de agosto de 1872, Establecimiento Tipográfico y Librería “El Iris”, La Habana, 1872.	Aprobación definitiva del carácter de beneficencia de la sociedad.
1877	<i>Reglamento aprobado en la Junta General de Socios</i> celebrada el día 4 de agosto de 1872, Imprenta, Papelería y Grabados “El Iris”, La Habana, 1877.	Segunda edición del Reglamento vigente desde 1872.
1904	<i>Proyecto de Reforma del Reglamento de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> , Imprenta de José M. Massó, La Habana, 1904.	Primera edición reglamentaria realizada en la República de Cuba.
1909	<i>Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobados en Junta General Extraordinaria celebrada el día 20 de junio de 1909 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1909.	Incluye algunas reformas que se adaptan a las demandas de los socios.
1915	<i>Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobados en las Juntas Generales extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, “La Habanera”- Solana Hermano y Ca., Impresores y Papeleros, La Habana, 1915.	Incluye algunas modificaciones.
1916	<i>Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña</i> aprobados en Junta General Extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, Imprenta “La Mercantil”, La Habana, 1916.	Segunda edición del Reglamento vigente de 1915.
1924	<i>Proyecto de Reforma de los Estatutos Generales</i> , La Habanera. Solana Hermanos y Ca., Impresores y Papeleros, La Habana, 1924.	No fue aceptado por el Gobierno Civil de la República de Cuba y se mantuvo vigente el anterior Reglamento.

Fuente: Chávez Álvarez, 1993: 147 a 149.



Los principales órganos en los que se decidían las decisiones más importantes de la entidad eran en las juntas directivas y en las juntas generales. Las juntas directivas se celebraban en los primeros cinco días de cada mes, previa citación, del lugar, día y hora, del presidente de la entidad<sup>607</sup>. En estas juntas mensuales la directiva de la institución se encargaba de resolver las solicitudes de los socios que consideraban oportunas y repartían los socorros con la máxima equidad y justicia posible. Si no había fondos para socorrer a todos los casos, la junta directiva decidía cuáles eran los más urgentes; en el caso de que hubiera un sobrante de fondos y ya se había auxiliado a los naturales de Cataluña, se podía atender también a los naturales de otras provincias que no tuviesen en Cuba ninguna institución de beneficencia. Además, las juntas directivas eran las encargadas del nombramiento del escribiente auxiliar de la secretaría y del recaudador, los cuales debían ser socios de la entidad y ser pagados por los fondos de la misma.

Sin embargo, el papel más importante que tenían las juntas directivas de la Beneficencia Catalana, de la misma forma que el resto de entidades regionales españolas, era en materia económica. Era de su competencia “convertir la cancelación de hipotecas constituidas o que se constituyan a favor de la sociedad”<sup>608</sup>, siendo el presidente y el secretario los representantes legales que firmaban las escrituras en nombre de la institución y que debían hacer constar en los libros de la misma. También tenían la competencia exclusiva de invertir en acciones o inmuebles o lo que considerasen oportuno para conseguir el mayor beneficio posible de la asociación, “procurará por todos los medios posibles la mejora o progreso de la sociedad”<sup>609</sup>. Todas las decisiones y medidas que la directiva acordaba o llevaba a cabo eran explicadas en las primeras juntas generales ordinarias, por medio de las memorias redactadas por el secretario, por lo que servían como medio de control de los asociados hacia la directiva.

---

<sup>607</sup> La explicación de la junta directiva de la SBNC está basada en los *Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* aprobados en las Juntas Generales extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del artículo 4º de la Ley de Asociaciones, “La Habanera”- Solana Hermano y Ca., Impresores y Papeleros, La Habana, 1915. Capítulo III, “De la Directiva”: 5 a 7.

<sup>608</sup> *Ibidem*: 7.

<sup>609</sup> *Idem*.



**Tabla 2. Relación de los directores y presidentes de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña desde 1 de Agosto de 1841 hasta el 31 de Diciembre de 1940.**

Año	Nombre de los Directores/Presidentes
1841 a 1842 <sup>610</sup>	Francisco Ventosa Soler
1842 a 1843	Joaquín Andreu Bru
1843 a 1844	Onofre Viada Balanzó
1844 a 1845	Salvador Samá Martí
1845 a 1846	Isidro Sicart
1846 a 1847	Antonio Moré Llanusa
1847 a 1848	Francisco Ventosa Soler
1848 a 1849	Antonio María de Solà
1849 a 1850	Miguel Viada Prats
1850 a 1851	Ramón Medina Rodrigo
1851 a 1852	Francisco Martí Torrents
1852 a 1853	José Llanusa Rosell
1853 a 1854	José Canela Raventós
1854 a 1855	José Vilar Puig
1855 a 1856	Ramón Vila Ferrer
1856 a 1857	José Gener Guasch
1857 a 1858	Francisco Milà Mestre
1858 a 1859	Lorenzo Pedro Creus
1859 a 1860	Francisco Milà Mestre
1860 a 1861	Juan Conill Pi
1861 a 1862	Francisco Andreu Xiqués
1862 a 1863	Francisco Viñals Colomé
1863 a 1864	José Andreu Bas
1864 a 1865	Antonio Gili Reventós
1865 a 1866	José Font Soler
1866 a 1867	Jaime Partagás Rabell
1867 a 1868	Agustín R. Ferrán Gussí
1868 a 1869	Juan Veguer Flaquer
1869 a 1870	Joaquín Freixes Borràs
1870 a 1871	Lorenzo Pedro Creus
1871 a 1872	León Lleó Mainer
1872 a 1873	Benito Vidal Xiqués
1873 a 1874	Francisco Rosell Saurís
1874 a 1875	Francisco Viñals Colomé
1875 a 1876	José Gener Batet
1876 a 1877	Prudencio Rabell Pubill
1877 a 1879	Joaquín Demestre Carbó

<sup>610</sup> Los años de las directivas iban de agosto a julio del año siguiente.

Año	Nombre de los Directores/Presidentes
1879 a 1880	Prudencio Rabell Pubill
1880 a 1882	Emilio Roig Roig
1882 a 1883	Narciso Gelats Durall
1883 a 1884	José Gener Batet
1884 a 1885	Emilio Roig Roig
1885 a 1886	Prudencio Rabell Pubill
1886 a 1887	Rosendo Maristany Mitjans
1887 a 1888	José Gener Batet
1888 a 1889	Juan A. Soler Morell
1889 a 1891	Felipe Bohigas Escaler
1891 a 1893	Sebastián Figueras Blat
1893 a 1894	Prudencio Rabell Pubill
1894 a 1897	Eudaldo Romagosa Carbó
1897 a 1903	Felipe Bohigas Escaler
1903 a 1907	Jaime Justafre Puig
1907 a 1908	Ernesto B. Carbó
1908, 1909 <sup>611</sup> a 1911	Eudaldo Romagosa Carbó
1912 a 1913	José Aixalá Casellas
1914	Teodoro Ros Rigol
1915 a 1917	Luis Balcells Bosch
1918 a 1919	Pablo Mimó Jacas
1920 a 1923	José Roca Sastre
1924 a 1927	Eudaldo Romagosa Garcés
1928 a 1929	Pablo Mimó Jacas
1930 a 1935	José Balcells Bosch
1936 a 1940	Onésimo J. Tauler Oller

**Fuente: Memorias anuales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de 1869 a 1940; Poblet, 1940 y Chávez Álvarez, 1993.**

La junta general era el órgano supremo de la entidad donde se decidían por mayoría simple los asuntos que eran de su competencia, como la elección del presidente, de la directiva y de importancia general para el conjunto de la asociación. Las juntas generales de la entidad podían ser ordinarias o extraordinarias. La junta general ordinaria se celebraba el último domingo del mes de enero de cada año, en el local social o en el que la convocatoria indicara, según los estatutos generales de 1915<sup>612</sup>. Si la junta general ordinaria necesitaba más días para debatir y acordar

<sup>611</sup> Los años directivos iban de agosto a julio del año siguiente.

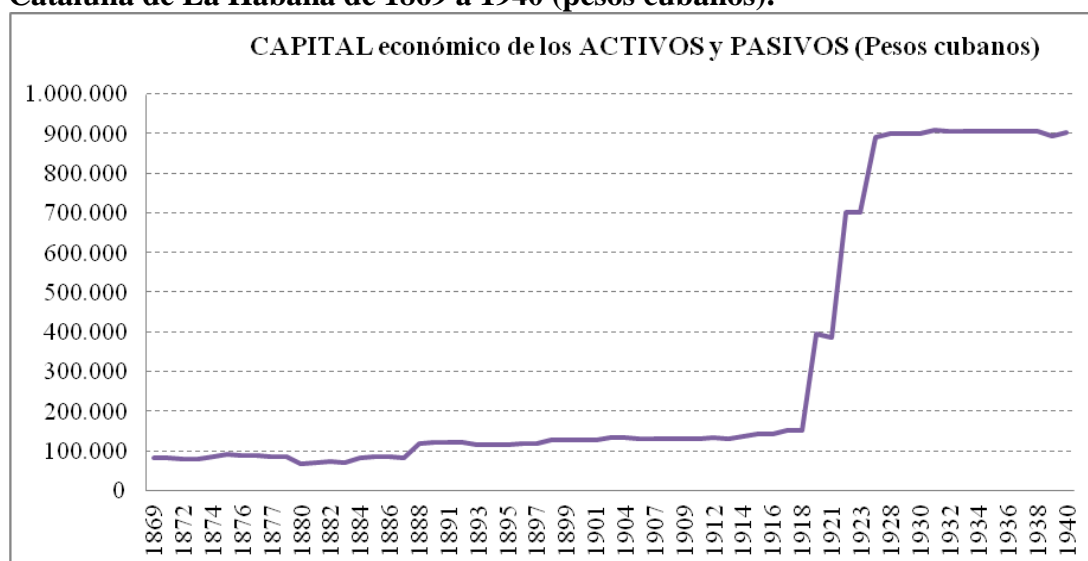
<sup>612</sup> La explicación de la junta ordinaria de la SBNC está basada en los Estatutos Generales de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña aprobados en las Juntas Generales extraordinarias celebradas los días 20 de Junio de 1909 y 27 de Junio de 1915 y presentados al Gobierno Provincial, a los efectos del

cuestiones se preveía que continuara en los domingos siguientes. Las juntas generales ordinarias debían contar como mínimo con 35 socios para que se pudieran celebrar. En estas juntas se elegía la junta directiva del año viniente por medio del voto secreto. Asimismo, la junta general era la encargada de nombrar entre sus miembros una comisión de tres personas para que examinara las cuentas que presentaba la directiva y, a su vez, informar a los socios de su gestión. En el caso de las juntas generales extraordinarias la directiva las podía citar cuando hubiera una moción o proyecto de gran interés para la entidad en su conjunto; también tenían derecho a convocarla 25 socios que no perteneciesen a la directiva, siempre y cuando se determinara el objeto de la convocatoria.

## **2.2 Actividad económica. Activos y pasivos. Ingresos y gastos. Propiedades inmobiliarias.**

Aunque ya hemos analizado la actividad económica de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana en los períodos estudiados, pasaremos a describir de forma general la evolución de la actividad económica de la entidad, a partir de 3 indicadores sumamente importantes como fueron el capital económico de activos y pasivos; los ingresos y pasivos y las propiedades e inmuebles de la entidad.

La SBNC a lo largo de sus primeros 100 años de historia, que corresponden a esta investigación, fue una asociación regional española muy preocupada por mantener unas finanzas económicas saneadas, lo que le llevó a tener un capital económico importante si se compara con el reducido número de asociados que siempre tuvo. En la gráfica 1 se puede observar que la entidad mantuvo un capital económico constante de unos 80.000 pesos oro y billetes hasta 1888, que fue cuando pasó a más de 100.000 pesos oro y billetes. El aumento considerable del capital este año fue debido a la donación de la casa de salud la Quinta del Rey por parte de Juan Veguer a la entidad. De 1888 a 1920 el capital de la entidad estuvo en cifras muy similares, entre 120.000 y 150.000 pesos cubanos. Pero en 1920 volvió a aumentar considerablemente el capital de la institución hasta casi los 400.000 pesos. Ese aumento fue debido al período de expansión económica que vivió la República de Cuba y que se extendió a la propia asociación. En esta etapa la entidad aprovechó para vender los terrenos de la Loma de Montserrat, al lado de la ermita de Montserrat y las ganancias invertirlas en la compra de más propiedades que llevaron a aumentar, aún más, el capital de la entidad. Rápidamente, en 1922, se incrementó el capital a 700.000 pesos, producto de la expansión económica que vivió el conjunto del país y la buena gestión en la inversión de inmuebles que llevaron a cabo las directivas del momento. La última gran subida del capital fue en 1927, llegando a los 900.000 pesos cubanos, debido al incremento de los alquileres de los inmuebles que tenía la institución. A partir de ese año y a pesar de la crisis de 1929, la sociedad mantuvo un capital de activos y pasivos estables, en torno a 900.000 pesos, gracias al gran número (11) de posesiones que poseían.

**Grafica 1. Activos y pasivos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1869 a 1940 (pesos cubanos).**

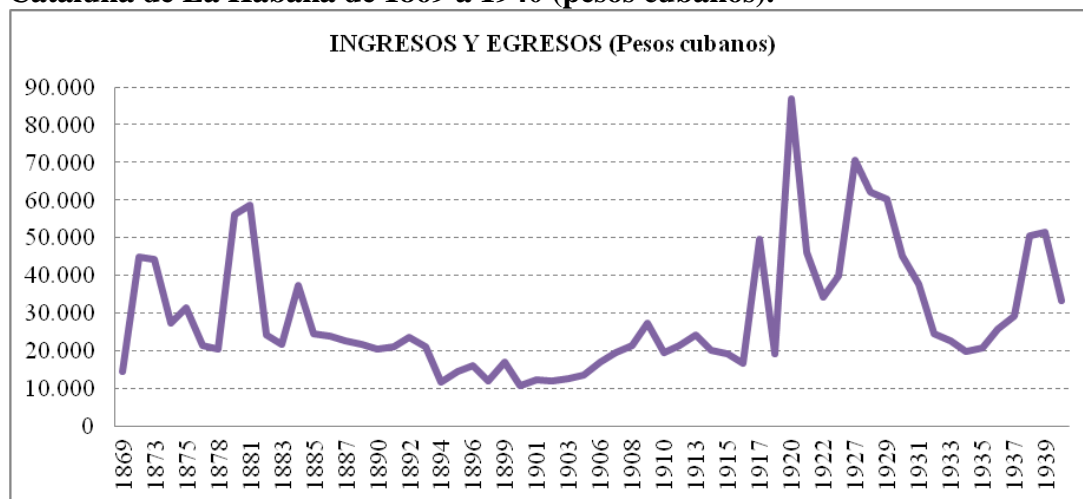
**Fuente:** elaboración propia a partir de las *Memorias de la SBNC de 1860 a 1940*.

Los ingresos y egresos de la SBNC representan otro indicador relevante de la economía que tuvo la entidad a lo largo de sus primeros 100 años de historia, siguiendo siempre en esa misma línea de sociedad de beneficencia con un alto poder adquisitivo. En la gráfica 2 se observan los períodos en los que hubo un crecimiento económico generalizado o un período de bonanza económica extendida en el país porque coincide con los picos de mayor cantidad de ingresos y egresos de la sociedad. Así, a lo largo del siglo XIX, durante 1873, 1880 y 1884 fueron años en los que se aumentó considerablemente sus cantidades debido a la compra de inmuebles y obtención de hipotecas, así como de la venta de bonos del tesoro. En cambio, la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX, fue un período bastante lineal con escasa variación económica, entre 10.000 y 20.000 pesos anuales en beneficios y gastos. En 1917 ascendieron enérgicamente los ingresos y egresos de la entidad, hasta casi 50.000 pesos cubanos. Este crecimiento fue debido a la venta de los terrenos que tenía la institución a las afueras de La Habana, los solares números 1, 2, 5, 6, 7 y 8 del Reparto de Aldecoa, y al cobro de dos cheques de la casa bancaria Pedro Gómez Mena, por valor de 15.000 pesos.

Aprovechando el período de gran expansión que vivió la isla en los años 20, con una gran cantidad de dinero ingresada de las casas bancarias de Narciso Gelats y Ca. y Pedro Gómez Mena e hijo, y de la venta de los terrenos que la entidad tenía en la Loma de Montserrat (40.000 pesos), el ingreso de la institución creció en 1920 hasta los

87.000 pesos cubanos. Este fue el año en el que la Beneficencia Catalana tuvo en sus balances generales los mayores ingresos y gastos hasta 1940. En los siguientes periodos descendieron las cifras a la mitad para volver a subir en 1927 hasta los 70.000 pesos, debido al incremento en los alquileres de los inmuebles de la sociedad y los intereses de la hipoteca que habían proporcionado a los compradores de la Loma de Montserrat. Hasta 1931 la SBNC tuvo superávit en sus balances económicos y sus ingresos y gastos fueron muy elevados, pero a partir de esa fecha descendieron considerablemente debido a la fuerte crisis económica generalizada en los mercados internacionales y, por consecuencia, en Cuba. Aun así, la década de los años 20 fue una de las de mayor expansión económica de la institución, gracias a la inercia positiva del mercado estadounidense del que tanto dependían los precios del azúcar cubano y, casi en su totalidad, la economía de la isla. La asociación vio como sus ingresos y egresos descendieron abruptamente hasta 1935, momento en el que se inició una breve recuperación de los mismos al final de la década, gracias al aumento de los alquileres de los inmuebles y a la incremento del valor de varias propiedades, hasta llegar a los 50.000 pesos en 1939.

**Grafica 2. Ingresos y egresos de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1869 a 1940 (pesos cubanos).**



**Fuente:** elaboración propia a partir de las *Memorias de la SBNC* de 1869 a 1940.

La SBNC basó la gran parte de su capital económico en la compra e inversión de propiedades inmobiliarias. La Beneficencia Catalana realizó numerosas operaciones económicas para hacerse con la gestión o la propiedad de diversos inmuebles, para después obtener beneficio a través del alquiler o la venta. Los medios más comunes y extendidos por los que la asociación obtuvo propiedades fueron por la compraventa con dinero en efectivo o cheques, o por préstamos bancarios. No obstante, no fueron los únicos porque la institución utilizó otros modos de transmisión de las propiedades mediante la ejecución de diversos tipos de derechos reales adquiridos por la sociedad: ejecución de hipoteca, pacto de retro y derecho de remate. Es decir, en algunos casos, prestaban dinero a otra entidad o persona física a cambio del derecho de poder ejecutar la hipoteca del inmueble que habían dejado éstos como aval. En otros casos, el préstamo de dinero a la persona u otra asociación se hacía a cambio de que un inmueble pasará a la Beneficencia Catalana y se devolvía, pacto de retro, solo si aquellos les retornaban el préstamo de forma íntegra. Y en el caso del derecho de remate, se establecía como derecho de adquisición de la institución a un inmueble en caso de que el dueño de esa propiedad no devolviera el préstamo realizado. En definitiva, estos 3 tipos de ejecución de la entidad sobre una propiedad suponía al final lo mismo, pero con diferentes características financieras. Finalmente, con la donación consiguió la adquisición de una propiedad, en el caso de la casa de salud la Quinta del Rey.

Las ganancias que obtuvo la SBNC le permitió destinar una gran cantidad de dinero a los socorros y pasajes de los naturales de Cataluña más necesitados, tal y como exponían sus estatutos, las actas de las juntas generales y directivas y las memorias anuales de la entidad. En 1872 la institución ya poseía cinco inmuebles, de los cuales uno representaba varios números de la Calzada de Vives, y unos solares en la zona del Cerro y de Mordazo. El valor total de estas propiedades ascendía a la importante cifra de 51.000 pesos cubanos, con lo que se demuestra la gran relevancia que tuvo para la Beneficencia Catalana la inversión en propiedades inmobiliarias (Tabla 3).

**Tabla 3 Capital económico de las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1872)**

	Valor de la Propiedad (pesos cubanos)
<b>Propiedades urbanas</b>	Calle San Rafael N.º 33
	Calzada de Vives N.º 117, 119, 121 y 123
<b>Imposiciones con pacto de retro</b>	Paseo de Tacón N.º 4
	Calle Aguiar N.º 31
<b>Imposiciones con hipoteca</b>	Calle de la Amistad N.º 84
	Terrenos del Cerro y Mordazo

**Fuente:** elaboración propia a partir de la *Memoria de la SBNC de 1872: 14*.

La guerra de los Diez Años no afectó a la SBNC que mantuvo el mismo número de propiedades, vendiendo algunas y comprando otras, pero con un mayor valor conjunto en pesos oro: 68.057\$ (Tabla 4).

A inicios del siglo XX la Beneficencia Catalana no solo mantuvo sus cuantiosas propiedades en la nueva República, sino que las aumentó en número y en valor total. Durante las últimas décadas del siglo XIX, en 1888, la entidad había recibido, en

**Tabla 4. Capital económico de las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1878)**

	Valor de la Propiedad (en pesos oro)
San Rafael N.º 33	14.549,00
Paseo de Tacón N.º 4	15.000,00
Concordia N.º 18	22.233,00
Trocadero N.º 23	6.775,00
Gervasio N.º 29	6.500,00
Solars del Cerro	3.000

**Fuente:** elaboración propia a partir de la *Memoria de la SBNC de 1881: 7 a 9*.

donación, la casa de salud la Quinta del Rey, la cual se arrendó al Centro Balear. También se adquirió el inmueble de la calle San Nicolás y las propiedades religiosas de la ermita de Montserrat y una zona de tierra del cementerio de Colón, donde se construyó un mausoleo para honrar la memoria de los fundadores y benefactores, y poder enterrar a los asociados más ilustres. Todas estas propiedades ascendían a la importante suma de casi 131.000 pesos oro<sup>613</sup>. Esto representaba una gran cantidad para la época y, por tanto, una buena administración y preocupación

<sup>613</sup> El total exacto de todas las propiedades era de 130.957 pesos oro.



económica por parte de las directivas que habían pasado a lo largo del siglo XIX por la sociedad (Tabla 5).

**Tabla 5. Capital económico de las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1902)**

	Valor de la Propiedad (en pesos cubanos)
San Rafael N.º 33	14.549
Paseo de Tacón N.º 4	15.121
Concordia N.º 18	22.233
Trocadero N.º 23	6.775
Gervasio N.º 29	6.500
26 Solares del Cerro	4.134
Casa Salud Quinta del Rey	49.805
Casa San Nicolás N.º 93	3.076
Ermita de Montserrat	3.500
Mausoleo del Cementerio de Colón	1.862

**Fuente:** elaboración propia a partir de la *Memoria de la SBNC de 1902: 16*.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la SBNC, continuó en la misma línea de inversión y cuidado de sus propiedades inmobiliarias, intentando siempre mantener unas fianzas económicas saneadas y con superávit, para seguir dedicando grandes cantidades de dinero al auxilio y la beneficencia. Durante la década de los años 20, la institución mantuvo unos niveles de ingresos económicos y de beneficios elevados gracias al período de expansión que vivió la isla durante esa década. En 1929 la entidad contaba con 11 propiedades inmobiliarias de las cuales ocho eran inmuebles, dos edificios religiosos (panteón social en el cementerio de Colón y la ermita de Montserrat) y unos solares en la zona del Cerro. El valor total de las propiedades de la asociación ascendía a más de 629.000 pesos cubanos. Especial mención merecen el nuevo edificio de la entidad, denominado Gener-Font, construido en 1924 y la Quinta del Rey, la cual se reformó y conservó durante todas estas décadas, las cuales tenían cada una de ellas un valor de 250.000 pesos cubanos.

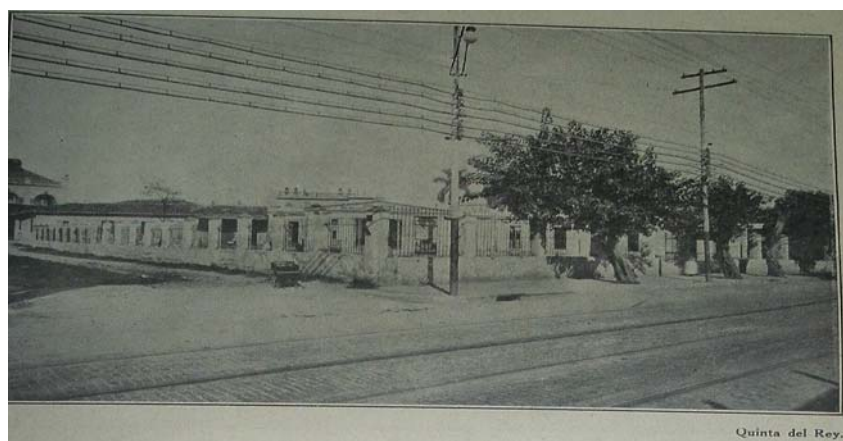
A continuación revisaremos las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana en 1925.



**Ilustración 16. Edificio Gener-Font<sup>1</sup>.**

El Edificio Gener-Font, ubicado entre las Calles San Rafael n.º 33 y Rayo n.º 2, lo construyó la SBNC sobre una superficie de 585,30 metros cuadrados adquirida en 1871. El edificio se terminó de construir en 1924 y supuso un coste total del terreno y de la obra de 250.000 dólares. Se realizó como inversión inmobiliaria para poder conseguir grandes cantidades de dinero por su renta, que fue calculada en torno al 8% anual. Fue considerado uno de los edificios más importantes y de mayor orgullo para la Beneficencia Catalana.

La casa de salud Quinta del Rey fue donada por el filántropo catalán Juan Veguer Flaquer en 1888 a la Beneficencia Catalana. La entidad tuvo que encargarse de pagar las deudas que tenía pendientes el dueño, su ceremonia y funeral. La finca de la casa de salud ocupaba una superficie de 13.623,84 metros cuadrados en la que había numerosos edificios dedicados a la salud y el bienestar de los pacientes. Estaba valorada en 25.000 dólares en el momento de la donación y la mayor parte del tiempo que estuvo en manos de la SBNC estuvo arrendada a otras entidades, como el Centro Balear, o particulares.



**Ilustración 17. Quinta del Rey<sup>1</sup>.**

La finca de la calle Trocadero del número 23 fue adquirida por la Beneficencia Catalana en 1880 por la cantidad de 6.705 dólares. Su superficie alcanzaba los 73.975 metros cuadrados y en 1924 fue reformada para poder alquilarla por dos inmuebles independientes (bajos y altos) por un total de 130 dólares al mes.



**Ilustración 18. Trocadero, número 23<sup>1</sup>.**

La casa de la calle Carlos III, número 4 fue adquirida por la SBNC en 1870 por la cantidad de 30.000 escudos de plata, equivalentes a 15.000 dólares. La superficie constaba de un total de 311.395 metros cuadrados, con unos bajos y dos alturas. La renta total que percibía la entidad de los inmuebles alquilados en 1925 era de 140 dólares mensuales. En los años 30 la entidad pasó allí su sede social.



**Ilustración 19. Carlos III, número 4<sup>1</sup>.**



**Ilustración 20. San Nicolás, número 93<sup>1</sup>.**



**Ilustración 21. Nueva del Pilar, número 24<sup>1</sup>.**

La casa de la calle Gervasio número 29, estaba ubicada en el centro de La Habana, entre las calles Virtudes y Ánimas y fue comprada por la Beneficencia Catalana en 1881 por 6.080 pesos. Tenía dos plantas en una superficie de 322,90 metros cuadrados y fue dedicada a ser alquilada, obteniendo la asociación una renta mensual de 220 dólares mensuales.

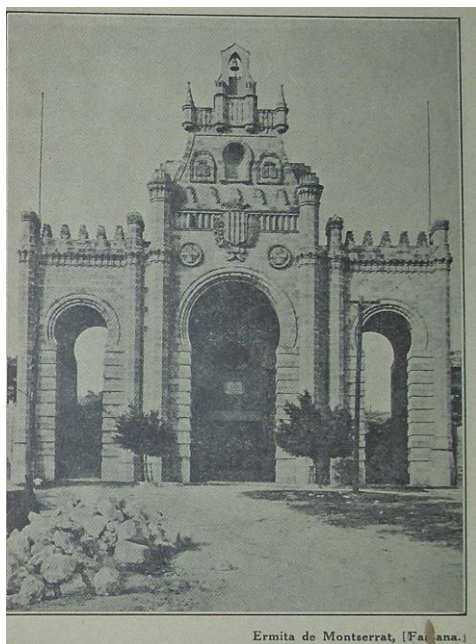
El edificio de la calle San Nicolás número 93 estaba ubicado entre las calles Salud y Dragones, en pleno barrio chino de La Habana. Era una pequeña propiedad de 81 metros cuadrados que fue comprada por la Beneficencia Catalana en 1884 por la cantidad de 7.240 en billetes del Banco Español. Su renta mensual en 1925 era de 60 dólares al mes.

Este edificio de la calle Nueva del Pilar, número 24 fue adquirido por la Beneficencia Catalana en 1917 por la cantidad de 14.500 dólares. En el momento de la compra el inmueble era una construcción moderna, de dos plantas, que alcanzaba una superficie total de 182,50 metros cuadrados. En 1925 la entidad recibía 150 dólares mensuales por su alquiler.



**Ilustración 22. Gervasio 29<sup>1</sup>.**



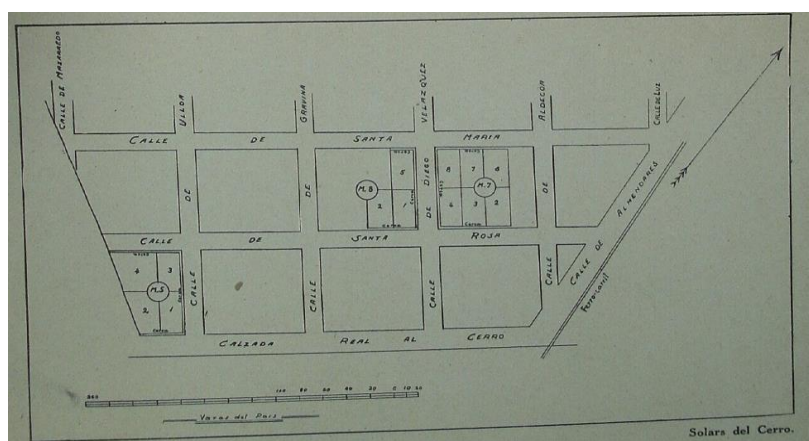


**Ilustración 23. La ermita de Montserrat<sup>1</sup>.**

La ermita de Montserrat estaba emplazada en un terreno de 1.500 metros cuadrados. Cuando se vendieron las tierras de la Loma de los Catalanes este terreno y la ermita quedaron como propiedad perpetua para la Beneficencia Catalana. Se terminó de construir en 1921, y su valor ascendía en 1940 a 40.000 dólares.

La SBNC también tenía 13 solares del Cerro, en la zona de Aldecoa, a las afueras de La Habana. Los compró a principios del siglo XX como forma de inversión para un futuro en el que la zona urbana de Aldecoa aumentaría.

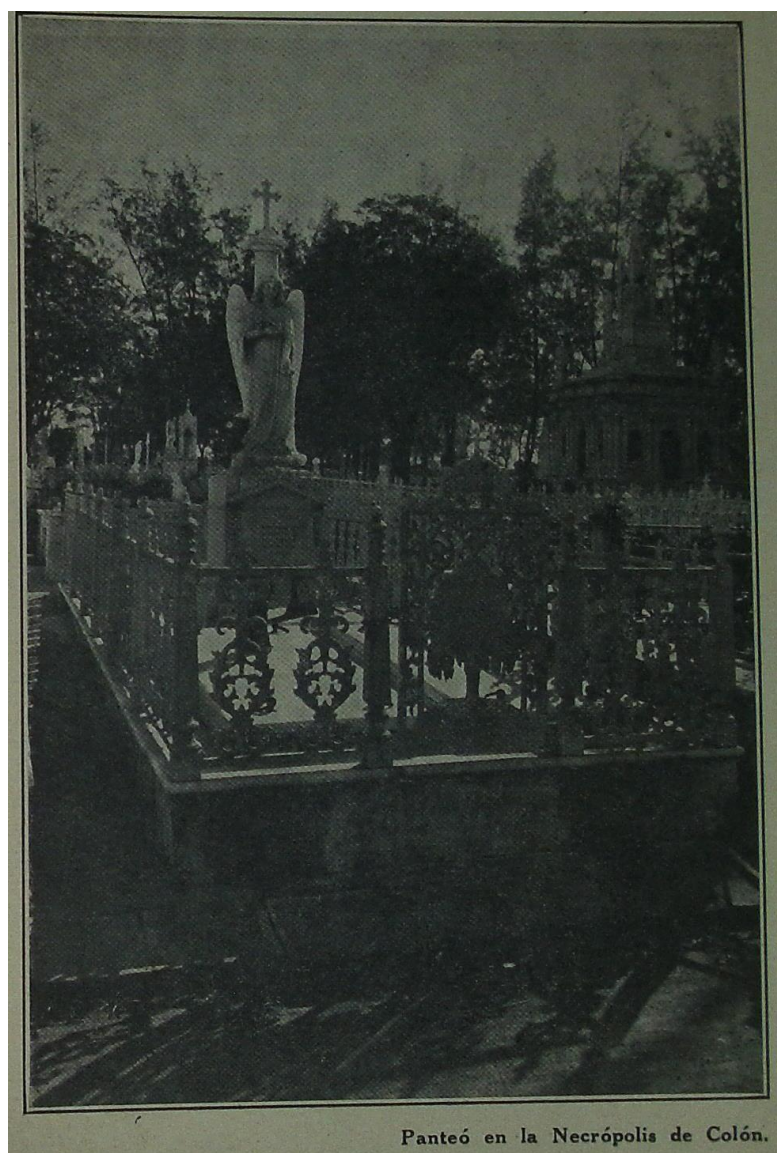
El primer panteón social de la Beneficencia Catalana fue erigido en 1887. Estaba emplazado exactamente en el cuartel nordeste cuadro 22, zona del Campo Común, del cementerio de Colón en un terreno de 2,40 por 2,70 metros y su coste original fue de 4.108.66 billetes del Banco Español. El mausoleo constaba de dos bóvedas y un pequeño osario, pero en 1924 se ampliaron a cuatro bóvedas y ensancharon el osario. Entre 1940 y 1941 se realizó un nuevo panteón social en los terrenos que tenía la entidad en el cementerio Colón, con una pequeña edificación religiosa en honor a la virgen de Montserrat, que dura hasta la actualidad.



**Ilustración 24. Plano de los Solares del Cerro<sup>614</sup>.**

<sup>614</sup> *Ibidem*: 14 y 15.

El primer panteón social de la Beneficencia Catalana fue erigido en 1887. Estaba emplazado exactamente en el cuartel nordeste cuadro 22, zona del Campo Común, del cementerio de Colón en un terreno de 2,40 por 2,70 metros y su coste original fue de 4.108.66 billetes del Banco Español. El mausoleo constaba de dos bóvedas y un pequeño osario, pero en 1924 se ampliaron a cuatro bóvedas y ensacharon el osario. Entre 1940 y 1941 se realizó un nuevo panteón social en los terrenos que tenía la entidad en el cementerio Colón, con una pequeña edificación religiosa en honor a la virgen de Montserrat, que dura hasta la actualidad.



**Ilustración 25. Panteón social en la Necrópolis de Colón<sup>615</sup>.**

<sup>615</sup> *Ibidem*: 16 y 17.

**Tabla 6. Las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1929)**

	<b>Valor de la Propiedad (en pesos cubanos)</b>	<b>Renta Neta</b>	<b>Este año</b>	<b>Año pasado</b>
Edificio “Gener-Font”	250.000,00	\$ 13,603,64	5,44%	5,77%
Casas “Rosa Llansola”	40.295,60	2.334,22	5,79%	7,47%
Quinta del Rey	250.000,00	8.972,51	3,59%	3,80%
Trocadero N.º 23	10.396,33	895	8,61%	8,05%
Carlos III N.º 4	46.677,65	1.296,84	2,78%	5,18%
San Nicolás N.º 93	4.455,00	345,64	7,76%	9,10%
Nueva del Pilar N.º 24	14.765,85	1.620,68	10,98%	10,52%
Gervasio N.º 29	13.000,00	1.718,37	13,22%	14,83%
Ermita de Montserrat	no produce			
Solares del Cerro	no produce			
Panteón Social	no produce			

NOTA: En la renta neta del inmueble Carlos III número 4, se han incluido 900.00\$ como alquiler anual del piso donde está instalado nuestra morada social.

**Fuente: elaboración propia a partir de la *Memoria de la SBNC de 1929*: 10.**

Durante la década de los años 30, la SBNC sufrió una importante crisis económica, que afectó a los ingresos, a los socorros y pasajes y al valor de sus propiedades inmobiliarias. Hay que recordar que por primera vez en la historia de la sociedad hubo déficit en su balanza económica. La institución vio como perdía poder adquisitivo debido a la disminución en el arrendamiento de sus inmuebles y en su valor. A pesar de ello en 1940 la entidad continuaba con un elevado capital económico y con el mismo número de propiedades que en la década anterior, a excepción de los solares del Cerro, que había vendido. Esto le llevó a que el valor total de sus propiedades ascendiera a más de 660.000 pesos cubanos, una cifra incluso mayor que 10 años antes.

**Tabla 7. Las propiedades de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana (año 1940)**

	Valor de la Propiedad (en pesos cubanos)	Renta Neta	Este año
Edificio “Gener-Font”	241.000,00	\$ 6.582,93	2,73%
Casas “Rosa Llansola”	35.745,24	1.100,93	3,08%
“Veguer y Flaquer”*	241.000,00	5.066,33	2,10%
Trocadero N.º 167**	10.396,33	435	4,20%
Carlos III N.º 506 (Casa Social) **	46.677,65	1.417,31	3,03%
San Nicolás N.º 561**	4.555,00	201	4,53%
Nueva del Pilar N.º 52**	14.765,85	1.014,58	6,87%
Gervasio N.º 159**	13.000,00	820,89	6,31%
Ermita de los Catalanes	40.000,00	---	---
Panteón Social	12.972,46	---	---

\* La Quinta del Rey pasó a llamarse Veguer Flaquer en 1936 aprovechando el nuevo contrato de arrendamiento.

\*\* El número de las calles de estos inmuebles no coincide debido al cambio urbano de las calles que sufrió La Habana.

**Fuente:** elaboración propia a partir de la *Memoria de la SBNC de 1940: 52*.

Los diferentes cuadros con el listado de las propiedades inmobiliarias de la Beneficencia Catalana demuestran el enorme peso económico e, indirectamente, social que tuvieron en el capital de la misma. Las directivas y los afiliados fueron plenamente conscientes de la importancia de invertir en la adquisición de inmuebles para conseguir altas rentabilidades económicas que beneficiaran a la sociedad. Así, consiguieron que la SBNC fuera una de las asociaciones regionales españolas con mayores propiedades inmobiliarias, en comparación con su tamaño social, de toda Cuba.



## 2.3 Actividad social, benéfica, cultural y política.

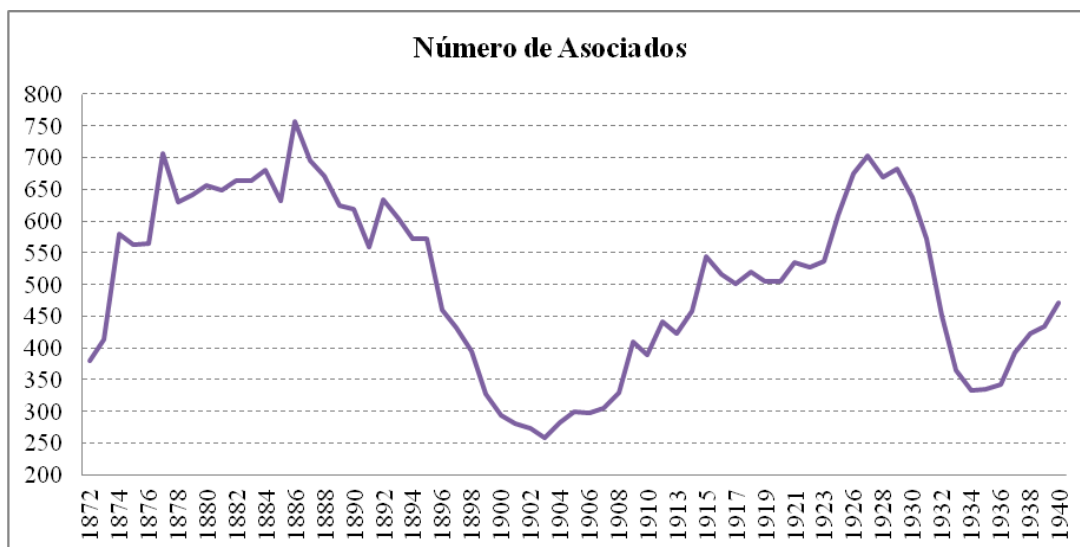
La SBNC fue una sociedad regional española que nunca consiguió el número de afiliados que obtuvieron otras entidades españolas como la gallega, la canaria o la asturiana. Esto fue debido a que el número de inmigrantes catalanes que fueron a vivir a Cuba fue mucho menor que el de otras colectividades españolas, como las anteriormente mencionadas<sup>616</sup>. La migración catalana fue mucho anterior a la del resto de españoles que emigraron en masa durante el período de 1880 a 1930, como así lo ha analizado Sánchez Albornoz y Jordi Maluquer, entre otros. No obstante, durante el siglo XIX el número de catalanes en la ciudad de La Habana fue bastante más numeroso por lo que la entidad debería haber tenido más afiliados. Posiblemente se agruparon en otras asociaciones españolas ya que no era excluyente ser socio de una sociedad regional aunque no se perteneciera a esa provincia.

Tal y como demuestra la gráfica 3, la Beneficencia Catalana nunca consiguió sobrepasar la cifra de 800 asociados durante sus primeros 100 años de vida. Hasta el inicio de la última guerra de Independencia entre cubanos y españoles, en 1895, el número de afiliados de la institución fue relativamente bueno, en torno a 600, para el registro que habían tenido durante todo el siglo XIX. No obstante, debido a la guerra y a los cambios que se produjeron en la isla una vez finalizada, con la salida del país de numerosos españoles, conllevó a que el número de asociados cayera en picado año tras año, hasta llegar a la cifra más baja de su historia, 260 en 1903. A partir de ese momento, fruto de la mejora económica del país y de la publicidad y fama que iba adquiriendo la entidad entre la sociedad catalana de La Habana, fueron aumentando paulatinamente los miembros que se inscribieron en la asociación. El punto culminante de las cuatro primeras décadas del siglo XX fue 1927 con 704 asociados. A partir de ese momento, con la crisis económica, política y social que vivió Cuba durante los primeros años de 1930 la cifra de miembros volvió a descender vertiginosamente hasta menos de 350 afiliados. La recuperación económica del país en los últimos años de la década de los 30 produjo un ligero ascenso en el número de socios.

---

<sup>616</sup> Maluquer, 1992: 132 y 133.

**Grafica 3. Número de asociados de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1872 a 1940.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de las *Memorias de la SBNC de 1869 a 1940*.

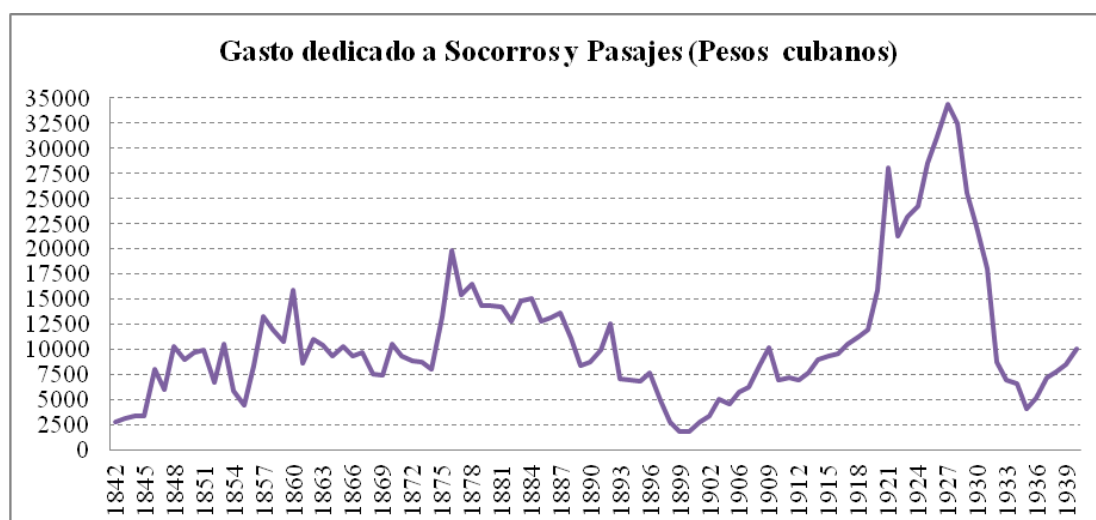
La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana dedicó gran parte de sus beneficios económicos a ayudar a los más pobres, naturales de Cataluña que fueran socios, e incluso, cuando las circunstancias lo permitieran a los no asociados y al resto de españoles, siempre y cuando no tuvieran ninguna sociedad de beneficencia en La Habana. Las ayudas podían ser desde el pago de la hospitalización y de los medicamentos, proporcionarles un hospedaje y alimentos hasta conseguir los pasajes de vuelta a Cataluña o al resto de España. En el siglo XX, durante la crisis de los años 30, la institución llegó a crear un albergue social para que pudieran hospedarse allá los catalanes más necesitados.

De la misma manera que con la cifra de asociados, el gasto que dedicó la Beneficencia Catalana a socorros y pasajes para catalanes y no catalanes de Cuba, fue variando dependiendo del período económico en el que se encontrara la entidad, que coincidía con el que tenía el país en su conjunto. Asimismo, hay que tener en cuenta también aquellos momentos en los que hubo gran cantidad de personas que demandaron ayudas sociales, como fue el año 1878, cuando se acabó la primera guerra de Independencia y la entidad gastó casi 20.000 pesos cubanos en socorrer a catalanes y otros españoles. En cambio, hay que extrañarse que al final de la última guerra de Independencia, en 1899, el gasto en socorros fuera apenas de 1800 pesos cubanos. Este gasto tan exiguo, a pesar de la necesidad de numerosos catalanes por ser socorridos, fue

posiblemente debido a los graves apuros económicos que estaba pasando la entidad como el bajo número de asociados que tenía en aquel momento. Cabe resaltar, que en la década de esplendor económico, de los años 20, la entidad dedicó una gran cantidad de dinero al auxilio y al pasaje de sus paisanos, para descender bruscamente durante los primeros años de la década de 1930, con motivo de la crisis.

A lo largo de estos 100 años de estudio de la entidad, el gasto de estos auxilios y pasajes fue más en relación a la capacidad económica de la institución benéfica que a la necesidad o mayor cantidad de necesitados. Es decir, influyeron más las coyunturas económicas que el número de necesitados, aunque la gran mayoría de las veces fueran de la mano, para el gasto de auxilios en la entidad.

**Grafica 4. Gasto dedicado a Socorros y Pasajes de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana de 1842 a 1940 (pesos cubanos).**



**Fuente:** Elaboración propia a partir del *Llibre d'or* y de las *Memorias de la SBNC* de 1842 a 1939.

A nivel cultural, tal y como se ha comentado a lo largo de todo este capítulo, la SBNC realizó una gran labor ensalzando la lengua catalana de forma oral y escrita. Numerosos eventos culturales y, especialmente, la celebración de los *Jocs Florals* de La Habana de 1923 son prueba de ella.

Finalmente, a nivel político la entidad benéfica catalana hasta la década de 1920 se mantuvo bastante al margen de opinar, pero siempre apoyó a los diferentes Gobiernos españoles de la Península. A partir de ese momento las directivas empezaron a mantener relaciones con las diferentes entidades separatistas de la isla que iban conformándose. Ya en la década de 1930 la entidad fue apoyando reivindicaciones nacionalistas a través de la reclamación de una mayor autonomía para Cataluña. Prueba de ello fue el contacto

que mantuvo con los dos presidentes de la Generalitat de Cataluña Francesc Macià y Lluís Companys. A pesar de todas estas muestras de apoyo al nacionalismo catalán, la SBNC nunca se declaró partidaria de la independencia de Cataluña sino de continuar con una España que englobara a todos los pueblos de la península Ibérica, lo que denominaron como “iberismo”.

# 3.

**EL CENTRE CATALÀ DE LA HABANA, 1882:  
EVOLUCIÓN Y CAMBIO DE LOS  
OBJETIVOS Y FUNCIONES.**



En este tercer capítulo se analiza la otra entidad catalana de referencia de Cuba, el Centre Català que también tuvo su sede en La Habana. A lo largo de su historia, esta asociación catalana realizó una labor multifuncional. En una primera etapa, que va de 1882 a 1911, fue una institución de carácter benéfico y recreativo. Pero a partir de 1911, con la llamada “Declaración de principios” la entidad cambió sus postulados y se convirtió en una asociación catalana preocupada por reivindicar las tradiciones y aspectos culturales de Cataluña a la vez que defensora de un nacionalismo radical cada vez más excluyente y separatista. Tal y como indica Jaume Colomer, el concepto “nacionalismo radical”, que utilizamos a lo largo de toda la investigación, es un concepto bastante ambiguo en el que tienen cabida diversas tendencias políticas que pueden ir desde posiciones explícitamente independentistas, actitudes separatistas consensuadas y otros enfoques con menor interés secesionista o soberanista como la creación de federaciones o confederaciones de Estados. Al hablar del nacionalismo radical nos referimos a alguna de estas ideologías con lo que abarcamos un buen abanico de posibilidades<sup>617</sup>.

El capítulo ha sido dividido en 3 grandes apartados. En el primero se ha analizado históricamente la asociación desde sus orígenes hasta su disolución en 1965, haciendo especial mención al funcionamiento de los reglamentos y a la evolución de los postulados por los que se regía y definía la entidad. También se muestra, de forma exhaustiva, la organización así como las principales secciones que tuvo el Centre. En el segundo bloque examinamos, por un lado, el papel cultural y benéfico que realizó la asociación dirigido a defender de forma férrea la tradición y cultura propia de Cataluña como un ente nacional desde tiempos ancestrales y, por otro lado, exploramos la economía del Centre para observar cómo consiguió financiarse y qué tipo de negocios tuvo. Finalmente, en el último apartado, trabajamos el aspecto ideológico y político de la institución de forma exhaustiva. Para ello analizamos las relaciones políticas del Centre Català con otras instituciones catalanas, españolas y cubanas a partir de numerosa documentación entre asociaciones, lo que nos permitió distinguir con quién se relacionó la entidad. Los postulados ideológicos del Centre fueron paulatinamente dirigiéndose hacia posiciones cada vez más radicales dentro del nacionalismo catalán hasta llegar a defender, sin ningún tipo de ambages, la independencia de Cataluña. En este apartado se intenta manifestar qué ideología adoptó la sociedad y quién conformó

---

<sup>617</sup> Colomer, 1995: 14.

este tipo de ideas a través del análisis de la figura de José Conangla i Fontanilles y de las importantes actividades políticas que celebraron como fueron la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán y la Constitución Provisional de la República Catalana de La Habana en 1928.



## 1 Análisis histórico y descriptivo del Centre Català<sup>618</sup>.

### 1.1 Primera etapa. Una sociedad sociocultural y benéfica, 1882 a 1911.

La historia del Centre Català de La Habana se divide en dos etapas bien diferenciadas. En una primera, desde su creación en 1882 hasta 1911, la finalidad era conservar y fomentar la unión de los catalanes en Cuba, a la vez que ofrecer actividades recreativas, lúdicas y sanitarias para aquellos socios que lo desearan. Y una segunda, a partir de 1911 hasta su disolución en 1965, donde cambia su carácter sociocultural sanitario por uno completamente político posicionándose dentro del ideario independentista catalán.

En el primer Reglamento del Centre Català, editado en 1884<sup>619</sup>, se menciona que se fundó en 1882 por la Sociedad Coral de artesanos Dulzuras de Euterpe el Centre Català de La Habana. La Sociedad Coral Dulzuras de Euterpe fue una asociación creada en la década de 1870 por inmigrantes catalanes, principalmente artesanos, en las poblaciones de La Habana y Matanzas. Este tipo de instituciones introducidas por los inmigrantes peninsulares se inspiraban en las sociedades corales establecidas por José Anselmo Clavé entre los trabajadores catalanes de la segunda mitad del siglo XIX<sup>620</sup>. Con la fundación de este tipo de sociedades conseguían ese objetivo: recreaban lo máximo posible su vida de allá, disfrutaban de actividades culturales y establecían relaciones sociales entre compatriotas.

Esta sociedad coral de trabajadores artesanos fundó a principios de la década de 1880 el Centre Català con la finalidad de aglutinar un mayor número de catalanes y diversas actividades culturales. La estructura organizativa del Centre durante su primera etapa (las décadas del siglo XIX) la fijaron los dos reglamentos generales que se

---

<sup>618</sup> El Centro Catalán o Centre Català se denominó a lo largo de su historia en castellano y catalán dependiendo de lo que regían los estatutos de cada época. A sabiendas de ello vamos a utilizar siempre la forma lingüística catalana, a excepción del período en el que se nombró exclusivamente en castellano desde 1907 a 1911, a partir del reglamento de 1907.

<sup>619</sup> *Reglamento del Centro Catalán, Sociedad de instrucción y recreo fundada por la Sociedad Coral de Artesanos Dulzuras de Euterpe*, Imprenta La Propaganda Literaria, Calle O'Reilly, número 54, La Habana, 1884.

<sup>620</sup> Casanovas, 2000: 124.

editar en 1884<sup>621</sup> y 1886<sup>622</sup>. Ambos son muy semejantes, a excepción de pequeñas diferencias en artículos que se añaden en el de 1886<sup>623</sup>. Asimismo, como todo reglamento asociativo, en ellos se define el objeto, la finalidad y la organización de la entidad, lo que nos ayuda a recrear el carácter y funcionamiento de la misma.

A partir del siglo XX encontramos varios reglamentos nuevos, uno en 1905 y otro en 1907, en los que se actualizaron los datos y se aumentaron la cantidad de artículos<sup>624</sup>. El reglamento de 1905 contenía 9 capítulos en los que se legislaba sobre el objeto, los socios, las funciones teatrales, las juntas directivas, el presidente, las comisiones, las juntas generales, los recursos para el sostenimiento y la disolución de la sociedad; y 55 artículos<sup>625</sup>. Este reglamento se parecía en contenido y cantidad a los anteriores de finales del siglo XIX. En cambio, en el reglamento de 1907 la diferencia fue ostensible al aumentar muy considerablemente el número de capítulos hasta 17 y el de artículos hasta 105 que ampliaban las funciones de la institución<sup>626</sup>. En estos capítulos se trataban cuestiones que iban haciéndose cada vez más relevantes en la asociación como eran los embarques a los asociados enfermos, que podían ser de cualquier provincia de España y se les enviaba a dónde desearan de España e incluso a otro país diferente<sup>627</sup>. Al incluir esta nueva legislación en el reglamento se intentaba regular un aspecto de la labor benéfica de la entidad que cada vez se iba cobrando más fuerza. Otro de los aspectos sobre los que legisló, fue la figura del recaudador o recaudadores, quienes como indica su nombre se encargaban de recolectar el dinero de la entidad entre los asociados y entre las propiedades que tuviera la entidad<sup>628</sup>. Este reglamento también reguló, por primera vez, sobre las comisiones de intereses

<sup>621</sup> *Reglamento del Centro Catalán, Sociedad de instrucción y recreo fundada por la Sociedad Coral de Artesanos Dulzuras de Euterpe*, Imprenta La Propaganda Literaria, Calle O'Reilly, número 54, La Habana, 1884.

<sup>622</sup> *Reglamento General del Centro Catalán*, Imprenta del "Avisador Comercial", Calle Amargura, número 30, La Habana, 1886.

<sup>623</sup> No obstante, la primera diferencia que se observa sin entrar a analizar el contenido de ambos reglamentos, es que en las páginas iniciales el segundo pierde la explicación de quien fundó el Centre y añade "General" a la palabra reglamento, así como que cambian de imprenta.

<sup>624</sup> Los Reglamentos de 1905 y 1907 los tenemos en la documentación que encontramos en el Archivo Nacional de Cuba, en el legajo 687, expediente 17965, pero no se encuentran impresos con una editorial como los anteriores de 1884 y 1886.

<sup>625</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17965. Reglamento del Centre Català aprobado en La Habana el 1 de agosto de 1905.

<sup>626</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17965. Reglamento del Centre Català aprobado en La Habana el 10 de enero de 1907.

<sup>627</sup> *Ibidem*, capítulo IV "De los embarques".

<sup>628</sup> *Ibidem*, capítulo X "Del recaudador o recaudadores".

materiales, encargadas de examinar la liquidación mensual realizada por los recaudadores<sup>629</sup>; sobre las elecciones generales y parciales de la entidad<sup>630</sup> y sobre las propiedades del Centre<sup>631</sup> debido al aumento paulatino de sus inmuebles. Durante este período de 3 décadas (de 1880 a 1910) el Centre modificó tanto sus reglamentos debido a que se acababa de formar como sociedad y a medida que pasaba el tiempo debían ir legislando sobre medidas o necesidades que se les iban planteando en las juntas como se ha podido observar con los embarques a los enfermos asociados o con el incremento de las propiedades<sup>632</sup>.

Originariamente, el nombre de la sociedad era exclusivamente en castellano: “esta Sociedad se llamará CENTRO CATALÁN”<sup>633</sup>. Los objetivos de la institución fueron varios. Conservar e impulsar la unión de los catalanes, ensalzar el nombre de Cataluña en Cuba y proporcionar ocio y entretenimiento a catalanes y cubanos de La Habana. Todo ello dejando de lado las cuestiones de carácter político para evitar disputas, “y a fin de evitar discusiones, en ningún tiempo, no tendrá carácter político”<sup>634</sup>. La principal finalidad de la asociación era claramente cultural y recreativa, estipulada por ley en sus órganos regulativos. Así, se establecía mensualmente para los socios como mínimo una “función dramática, lírica o baile” y para disfrute y diversión de los socios “juegos lícitos de carteo, billar, ajedrez, dominó” y los que considerara convenientes la Directiva<sup>635</sup>.

Benéficamente el Centre recogía fondos a través de alcancías puestas en su local para que los asociados colaboraran económicamente con lo que pudieran y conjuntamente, con las ganancias que obtenían de dos funciones públicas anuales las donaba a la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña<sup>636</sup>. A partir de 1886 el Centre redujo la donación que otorgaba a la Beneficencia Catalana a tan solo la recaudación de una función anual<sup>637</sup>.

---

<sup>629</sup> *Ibidem*, capítulo XIII “De la comisión de Intereses Materiales”.

<sup>630</sup> *Ibidem*, capítulo XV “De las elecciones”.

<sup>631</sup> *Ibidem*, capítulo XVI “De las propiedades del Centro”.

<sup>632</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17965.

<sup>633</sup> Reglamento del Centro Catalán, 1884, artículo 1: 3.

<sup>634</sup> *Idem*.

<sup>635</sup> *Ibidem*, artículo 2 y 3: 3.

<sup>636</sup> *Ibidem*, artículo 4: 4.

<sup>637</sup> Reglamento General del Centro Catalán, 1886, artículo 4: 5.

Estas actividades benéficas muestran por un lado, la íntima relación que tenían entre sí las dos grandes entidades benéficas catalanas de La Habana, y, por otro, que entre éstas se establecieron, desde muy temprano (finales del siglo XIX), vínculos fraternales, de cooperación y ayuda mutua. Michael Kenny en su obra *Inmigrantes y refugiados españoles en México: siglo XX*, indica que los españoles que emigraron a México en el siglo XX cuando llegaron al país formaron un extenso compromiso mediante diferentes tipos de redes sociales y asociativas. De un modo similar lo hicieron los catalanes del siglo XIX y XX que llegaron a Cuba, conformando un grupo y comunidad urbana con diferentes grados de participación sociales como en este tipo de asociaciones benéficas que se encontraban sumamente cercanas entre sí y se apoyaban constantemente<sup>638</sup>. Por este motivo, no era de extrañar que el Centre suplicara “encarecidamente” a todos sus socios que se inscribieran a la SBNC para apoyarles en su funcionamiento y actividad<sup>639</sup>.

Los recursos económicos en los que se sustentaba la institución eran semejantes al resto de sociedades culturales y benéficas peninsulares. Estos eran a través de donativos voluntarios, de las cuotas de los socios, que eran inicialmente de un peso y a partir de 1886 de dos, de las actividades culturales y lúdicas (bailes, teatro, etc.) y demás opciones que propusiera la directiva y aprobaran las juntas generales<sup>640</sup>.

Con respecto al ingreso de los socios, podía ser afiliado al Centre cualquier hombre que lo deseara, solicitándolo al presidente, siempre y cuando lo suscribiera un socio. Había seis tipos diferentes de socios: los socios fundadores, siendo en este caso los que formaron parte del coro Dulzuras de Euterpe en el año 1884. Los de número eran los oriundos de Cataluña e Islas Baleares y los hijos de padre o madre de una de estas zonas. Los socios protectores lo formaban el resto de españoles o extranjeros que ingresaran en el Centre pagando la cuota mensual determinada. Los socios honorarios eran aquellos que la directiva decidiera. Los de mérito eran los que la directiva considerara que habían prestado un servicio relevante a la institución. Y los socios corresponsales eran los que vivían fuera de La Habana pero que tenían contacto con la directiva mediante algún tipo de servicio<sup>641</sup>.

---

<sup>638</sup> Kenny, 1979: 39.

<sup>639</sup> *Reglamento General del Centro Catalán*, 1886, artículo 11: 6.

<sup>640</sup> *Ibidem*, artículo 6: 6.

<sup>641</sup> *Ibidem*, artículo 10 a 12: 6 y 7.

Igual que el resto de sociedades españolas de América los asociados del Centre Català tenían una serie de obligaciones y deberes. Los niños menores de 14 años podían asistir al Centre como invitados, aunque una vez superada esa edad se les obligaba a registrarse como socios y a pagar la correspondiente cuota<sup>642</sup>. Las mujeres no podían ser socias, podían acudir como invitadas o acompañantes de los socios, pero hasta bien entrado el siglo XX no se les permitió afiliarse.

Ninguna sociedad de españoles en Cuba permitió a las mujeres ser socias durante todo el siglo XIX. La primera sociedad española que admitió a las mujeres en igualdad de derechos con los hombres, pero sin ser socias, fue la Sociedad de Beneficencia Balear de La Habana fundada en 1885. Hasta entonces, sólo podían disfrutar de sus servicios, participar y formar parte de las juntas directivas los hombres. Más adelante se crearon nuevas sociedades regionales españolas de mujeres. Por parte de la colectividad gallega una: la Sociedad Hijas de Galicia de La Habana en enero de 1917, procedente de la Sociedad Solidaridad Pontevedresa, creada en junio de 1912. De las Islas Canarias, tres: el Club de las Flores de Zaza del Medio, fundada en 1924; Hijas de Canarias, vinculada a la Asociación Canaria de Cuba, creada en julio de 1930 y la Asociación de Damas Canarias<sup>643</sup>.

Los socios fundadores o de número podían escribir ideas para mejorar la institución o quejas por alguna situación o cuestión en la que no estaban de acuerdo<sup>644</sup>. También estos mismos afiliados eran electores y elegibles para los cargos de la directiva y disfrutaban de voz y voto en las juntas generales, a excepción de aquellos que la sociedad les debía dinero, que en ese caso tenían solo opinión<sup>645</sup>.

Todos los asociados podían beneficiarse de los servicios de la casa de salud, asistencia médica, consulta o compra de medicinas, siempre y cuando abonaran tres pesos mensuales de billetes banco<sup>646</sup>. Esta prestación médica que ofrecía el Centre Català que le llevaba a ser considerada como una sociedad cultural con un carácter sanitario se perdió a partir de 1911.

Los deberes de los afiliados eran numerosos. Favorecer “moral e intelectualmente al progreso” de la institución. Presentar el recibo mensual del último

---

<sup>642</sup> *Ibidem*, artículo 13: 7.

<sup>643</sup> Naranjo, 1988a: 126; Cabrera, 1996: 119; Medina, 2008: 140 y 141 y Guerra López, 2009: 113.

<sup>644</sup> *Reglamento General del Centro Catalán*, 1886, artículo 13, apartado 3º y 4º: 7.

<sup>645</sup> *Ibidem*, artículo 13, apartado 6º: 8.

<sup>646</sup> *Ibidem*, artículos 6 y 13, apartado 9º: 6 y 8.

pago de la cuota siempre que lo exigiera la directiva o la comisión correspondiente. Informar en la secretaría de la asociación los cambios de domicilio. Estar al corriente de los pagos mensuales antes de abandonar la sociedad. Pedir la baja por escrito al secretario del Centre. Actuar de forma ordenada y respetuosa en el local social, pudiendo ser, en caso contrario, suspendido de sus derechos e incluso expulsado de la sociedad. La costumbre de la época hacía que en todos los actos de la institución, los asociados se llamaran de usted<sup>647</sup>.

En referencia a las juntas generales de asociados, la agrupación las dividía en ordinarias y extraordinarias. Para que se llegara a algún acuerdo debía ser por mayoría de votos. Se hacían dos juntas generales ordinarias, una el primer domingo de enero de cada año y la segunda en febrero. Las demás juntas generales que se efectuaban eran extraordinarias. La convocatoria de ambas juntas, ordinarias y extraordinarias, se realizaba con cinco días de antelación en dos periódicos que fueran de gran difusión en La Habana, lo que puede interpretarse como que la colectividad catalana tenía importantes influencias y medios como para publicitar sus asuntos relevantes. La directiva editaba una memoria anual a partir de la primera junta general, independientemente de cuál fuera, de cada año. En dicha memoria se exponían los acontecimientos más relevantes tanto de la asociación como los relacionados con ella, ya fueran de la propia Cuba o del panorama internacional, y su estado económico. Inmediatamente después, se procedía a elegir la siguiente directiva, con sus respectivos cargos<sup>648</sup>. En la segunda junta general ordinaria se leía y aprobaba el acta de la anterior y se daba posesión a la directiva entrante y se daba lectura de la comisión glosadora de cuentas para discutirlo. En cuanto a las discusiones o debates en las juntas, todas se sometían a votación después de que los partidarios y detractores de propuestas hablaran por un total de tres turnos cada uno<sup>649</sup>. Las elecciones para cualquier cargo de la sociedad se hacían por medio de papeletas en las que se escribían los nombres y apellidos de cada persona que se votaba, con el cargo al que optaban. En las designaciones que había empate, o bien decidía el presidente o bien la suerte, dependiendo de las personas que votaban<sup>650</sup>.

---

<sup>647</sup> *Ibidem*, artículo 14: 8 y 9.

<sup>648</sup> *Ibidem*, artículo 15, apartado 6º: 9.

<sup>649</sup> *Ibidem*, artículo 15: 9 y 10.

<sup>650</sup> *Ibidem*, artículo, 16 y 18: 10.

Las directivas del Centre se componían de un presidente, un tesorero, un secretario, sus vices respectivos, doce vocales y doce suplentes, todos ellos elegidos por los socios fundadores y de número. Cada presidente de sección era vocal nato de la directiva, a excepción de la sección Coral, que debido a su condición de fundadora del Centre tenían dos vocales natos más en la directiva, además de su presidente. La directiva del Centre tenía sesión ordinaria una vez al mes en los días que señalaba el presidente, y sesión extraordinaria tantas veces como consideraran oportuno. Para que estuviera constituida la directiva se debían reunir el presidente, el secretario o sus vices y, por lo menos, seis vocales. Los acuerdos de la directiva se decidían por mayoría de votos de los presentes<sup>651</sup>. Además, era la que aprobaba o no las cuentas mensuales del tesoro. Se encargaba de nombrar al recaudador, a propuesta del tesorero, al conserje y demás empleados de vigilancia y asistencia que consideraran oportunos. Estos trabajadores no podían ser socios fundadores ni de número<sup>652</sup>. También a un vocal de semana, quien debía cuidar del local del Centre y hacer que se cumpliera con el reglamento de la sociedad<sup>653</sup>. Otra de las numerosas funciones de la directiva era la de decretar los precios para los juegos y para el gasto de la bodega que tenía la asociación. Los directores de cada sección debían acudir a las reuniones de la directiva cuando se trataran asuntos de su respectiva sección. En este caso siempre tenían derecho a voz y voto<sup>654</sup>.

El cargo de presidente, como el de otras grandes sociedades peninsulares, fue un cargo civil importante en la sociedad cubana. La presidencia en las instituciones catalanas de Cuba la ostentaron, por regla general, hombres que solían formar parte del grupo social económico e intelectual alto. El Centre Català tuvo como presidentes a periodistas, comerciantes, abogados y banqueros, lo mismo que la SBNC y otras asociaciones españolas relevantes de la isla. Debido a las estrechas relaciones que tuvieron ambas sociedades hubo numerosos asociados y presidentes que lo fueron de las dos. Por ejemplo, Prudencio Rabell ostentó el cargo de presidente del Centre Català en 1886 y de la SBNC en 1876, 1879, 1885 y 1893. Asimismo, en las primeras décadas del siglo XX José Conangla i Fontanilles y Claudio Mimó ejercieron diversos cargos en las directivas de ambas sociedades.

---

<sup>651</sup> *Ibidem*, artículo 19: 10.

<sup>652</sup> *Ibidem*, artículo 22 y 23: 11.

<sup>653</sup> *Ibidem*, artículo 25: 11.

<sup>654</sup> *Ibidem*, artículo 20: 10 y 11.

Casi todos los presidentes o directores de las sociedades catalanas en Cuba tuvieron unos derechos y compromisos muy similares. En el caso del Centre, el presidente tenía la obligación de llevar a cabo todas las medidas que considerara necesarias para mantener el “buen nombre y prestigio” de la institución. También debía exigir el cumplimiento del Reglamento, “convocar y presidir las juntas ordinarias y extraordinarias de la directiva y generales, firmando con el secretario las actas de las mismas”. Firmar las cuentas que tuvieran que pagarse, previa aprobación de la directiva y la firma del secretario, así como la correspondencia y los recibos de las cuotas sociales. Estaba obligado a representar legalmente a la sociedad en cualquier acto social, y tenía la potestad de despedir y nombrar empleados, bajo causa justificada<sup>655</sup>. Además de éstas, el presidente tenía poder en la toma de decisiones.

El resto de cargos de la directiva también ejercían una serie de funciones. El vicepresidente sustituía al presidente en momentos de ausencia o enfermedad, con los mismos derechos y deberes<sup>656</sup>. El resto de vices, tanto tesorero, secretario como vocales tenían la misma función. El tesorero, quien debía ser conocido entre la colectividad catalana, tenía bajo su responsabilidad los fondos del Centre. Era el encargado de llevar toda la contabilidad y el estado de los fondos de la asociación<sup>657</sup>. El puesto de secretario era uno de los más relevantes y como tal, así lo disponía el reglamento: “el cargo de Secretario deberá recaer siempre en persona que reúna la aptitud necesaria para desempeñar este importante puesto”<sup>658</sup>. Las obligaciones que tenía eran diversas y numerosas. Acudir a las juntas generales y de la directivas ordinarias y extraordinarias. Llevar un libro de actas donde debía anotar los aspectos más importantes de cada junta. Registrar las altas y bajas de los socios. Escribir la correspondencia, todos los documentos necesarios de la sociedad y la memoria anual de la directiva. Proporcionar cualquier tipo de información que exigían los afiliados a la directiva. Poseer en su mano el sello y todos los documentos de la institución y firmar con el presidente y el tesorero del Centre los recibos de las cuotas sociales<sup>659</sup>.

Los vocales del Centre estaban obligados a asistir a las juntas generales y de directiva, “salvo en caso de imposibilidad que lo comunicaran por escrito al presidente”.

---

<sup>655</sup> *Ibidem*, artículo 27: 11 y 12.

<sup>656</sup> *Ibidem*, artículo 28: 12.

<sup>657</sup> *Ibidem*, artículo 29: 12 y 13.

<sup>658</sup> *Ibidem*, artículo 31: 13.

<sup>659</sup> *Idem*.



Podían suplir por mayoría de votos al presidente, vicepresidente y demás cargos, cuando fuera exigido. Desempeñaban las comisiones para que fueran nombrados. En el caso de querer convocar a la junta directiva, era preciso que lo pidieran tres vocales y en el caso de una junta general ocho<sup>660</sup>. Si algún vocal renunciaba o se ausentaba de forma justificada lo sustituía el suplente correspondiente<sup>661</sup>.

El Centre, durante sus primeros años de vida, se compuso de cuatro secciones de trabajo: 1ª Fomento de la Sociedad e Instrucción. 2ª Declamación. 3ª Recreo y Adorno. 4ª Humorística<sup>662</sup>. Sin embargo, a partir de 1886 la institución pasó a tener seis secciones, cambiando una y añadiendo dos nuevas, siendo las siguientes: 1ª Fomento de la Sociedad e Instrucción. 2ª Coral. 3ª Lírico Dramática. 4ª Estudiantina. 5ª De recreo y Adorno. 6ª Humorística<sup>663</sup>. Las secciones debían seguir las normas que figuraban en el reglamento del Centre. A cada una de ellas se le dejaba la posibilidad de tener los socios “de cualquier clase” que pudieran por sus conocimientos o actitud ayudar a la sección. Además, cada sección podía tener tantos “individuos”<sup>664</sup> como quisiesen las directivas de la misma, las cuales eran elegidas según lo que disponía su propio reglamento, aprobado por la directiva general. Cada presidente de sección debía ser socio fundador o de número y vocal nato de la directiva general, y la directiva general siempre que lo considerase conveniente podía cambiarlas, reformándolas o aumentándolas, con lo que se exponía claramente el control que ejercía hacia estas<sup>665</sup>.

A raíz de las diferentes secciones que tuvo el Centre se puede observar su carácter recreativo cultural. Todas las secciones iban encaminadas a expandir y fortalecer el conocimiento y el recreo entre sus miembros, otorgando un papel importantísimo a difundir y divulgar la cultura en su sentido amplio. En esta primera etapa de la sociedad sus intereses fueron dirigidos a fomentar la cultura y el ocio entre la colectividad catalana y cubana, sin olvidar el papel benéfico que ejerció conjuntamente con su homóloga, la SBNC.

---

<sup>660</sup> *Ibidem*, artículo 35: 14.

<sup>661</sup> *Ibidem*, artículo 36: 14.

<sup>662</sup> *Reglamento del Centro Catalán*, 1884, artículo 28: 14 y 15.

<sup>663</sup> *Reglamento General del Centro Catalán*, 1886, artículo 38: 15.

<sup>664</sup> En este caso en el propio reglamento del año 1886 en la página 15, no se especifica si “individuo” representa a hombres y mujeres indistintamente. No obstante creemos que, como las secciones dependen de los socios del Centre Català, solo podían formar parte hombres.

<sup>665</sup> *Reglamento General del Centro Catalán*, 1886, artículo 38: 15.

A lo largo de las últimas décadas del siglo XIX el Centre tuvo en vigor el reglamento de 1886. Su ordenamiento y organización se basaron en él y hasta el 1 de agosto de 1905 no se ratificó uno nuevo<sup>666</sup>. La gran diferencia de este nuevo reglamento con los anteriores fueron las nuevas regulaciones que se establecieron en torno a la tipología de socios, a las secciones y a la posible disolución de la sociedad, lo que les hacía cada vez con mayor número de artículos<sup>667</sup>.

Hay que recordar que a partir de 1898, con el final de la guerra de Independencia al dejar de formar parte Cuba de España, las asociaciones de peninsulares tuvieron que readaptar parte de sus reglamentos y leyes internas. Sin embargo, en aquellos aspectos más relevantes, el Centre Català siguió con las mismas funciones y objetivos. Con este nuevo reglamento de principios del siglo XX, el primer aspecto que se introdujo fue la traducción del nombre de la sociedad, del castellano al catalán, afirmando que “esta sociedad se denominará Centre Català”<sup>668</sup>. A partir de este momento en todas las juntas, memorias anuales y estatutos empezó a nombrarse la sociedad en catalán. El objetivo principal de la institución siguió siendo el mismo que en los reglamentos anteriores, es decir realizar actividades de ocio y que difundieran la cultura. Concretamente “funciones teatrales, bailes de sociedad, conciertos corales y veladas literario-musicales”, entre otras<sup>669</sup>.

La sociedad estaba abierta a toda la población de Cuba siempre y cuando abonaran la respectiva cuota mensual y se comportaran según se especificaba en el reglamento<sup>670</sup>. Los afiliados ahora pasaban a ser tan solo de tres tipos: honorarios, protectores y numerarios. Podían ser socios honorarios aquellos que hubiesen actuado de una forma decorosa y meritoria para tener tal distinción y los que hubieran trabajado a favor de la sociedad. Estos debían ser nombrados en junta general después de haberlos propuesto la junta de gobierno. Para ser nombrado socio protector se debía haber

---

<sup>666</sup> No hemos podido encontrar la publicación del reglamento como en los casos anteriores, pero sí la copia del mismo. La documentación con la que hemos trabajado fue extraída del Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17965. Asimismo, en el Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17967, página 8 se encuentra una documentación proveniente del Secretario de la Administración Provincial de La Habana, fechada en esta misma ciudad el 2 de diciembre de 1919, por la que informa que el Centre Català se encontraba en el registro de asociaciones y que había presentado su reglamento el 1 de agosto de 1905. Ello significa que este era el reglamento válido para la administración cubana.

<sup>667</sup> El Reglamento de 1884 tenía 29 artículos, el de 1886 constaba de 38 y el de 1905 agrupaba 55.

<sup>668</sup> Reglamento del Centre Català de 1905, Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17965, artículo 1: 2.

<sup>669</sup> *Ibidem*, artículo 2: 2.

<sup>670</sup> *Ibidem*, artículo 1: 2.

contribuido al “sostén, fomento o prosperidad” del Centre, y los nombraba directamente la junta directiva. El resto de socios eran los numerarios quienes tenían derecho a voz y voto en las juntas generales y podían ejercer un cargo en la junta directiva<sup>671</sup>.

Todos los socios debían abonar la cuota mensual de la sociedad, que en esta fecha, había aumentado ya a un “peso plata española”. Otro de los cambios que tuvo este nuevo reglamento con respecto a los anteriores fue que para la admisión de un socio se necesitaba la firma de dos asociados. También se estableció que todos los asociados pudieran presentar varios “forasteros”, los cuales tenían el derecho a disfrutar durante un solo mes de los mismos derechos que los socios protectores<sup>672</sup>.

Se daba de baja automáticamente a cualquier socio que dejara de pagar la cuota durante dos meses. Sin embargo, si quería volver a ingresar en el Centre debía pagar los meses descubiertos y luego que lo aprobara la junta de gobierno. También se excluía del Centre a los socios y asistentes que según la junta de gobierno hubiesen cometido algún tipo de “exceso” que perjudicara el “prestigio” de la misma. La junta directiva podía rechazar la admisión de socios cuando lo creyera conveniente. Los acuerdos a los que llegaba la junta directiva eran obligatorios para los distintos tipos de socios, quienes podían reclamar por escrito a la junta general ordinaria que la presentaba a la junta directiva y en algunos casos dirigirse a la junta general.

Con respecto a los castigos que se le podían imponer a los asociados, el reglamento de 1905 estipulaba que si algún afiliado no respetaba el Reglamento de la institución o se excedía en sus actos frente a ésta, podía ser amonestado verbalmente por el vocal y si continuaba la mala actitud se le negaba la entrada al Centre, siendo la junta directiva quien decidía el tiempo de suspensión de sus derechos de socio. Esta junta podía prohibir la entrada o expulsar del local de la sociedad a las personas que creía convenientes y se reservaba el derecho de otorgar las invitaciones que les pareciera oportunas para la asistencia a sus funciones<sup>673</sup>. En el reglamento de 1905 también se especificaban las causas por las que los socios eran dados de baja definitivamente: por defunción, solicitándolo por escrito, por dejar de pagar dos cuotas mensuales y por acuerdo de los socios reunidos en junta general, ordinaria o extraordinaria<sup>674</sup>.

---

<sup>671</sup> *Ibidem*, artículos 4, 7 y 8: 2 y 3.

<sup>672</sup> *Ibidem*, artículos 5, 6 y 9: 3 y 4.

<sup>673</sup> *Ibidem*, artículos 10, 11, 13, 14, 15, 20 y 22: 4 a 9.

<sup>674</sup> *Ibidem*, artículo 18: 7 y 8.

El Centre mantenía sus actividades culturales sobre el ocio y el recreo como en sus orígenes, décadas antes. Sin embargo, en esta época se hizo todavía más evidente su papel lúdico cultural. Así queda expuesto en el capítulo 3º del nuevo reglamento de 1905, con la regulación y definición de las funciones teatrales<sup>675</sup>. En él figuraba la composición de la sección dramática: un director, un secretario, un vocal de la junta directiva. Dicha sección era muy importante para la agrupación porque el director y el secretario debían informar comúnmente tanto de los actos de esta unidad dramática como de los proyectos, presupuestos y gastos que las funciones ocasionaran. La junta directiva era la encargada de nombrar las comisiones de individuos que se encargaban de la organización de los bailes que se realizaban<sup>676</sup>. Dentro de esta sección se encontraba el grupo de canto, que denominaban “masa coral”. Esta masa de canto se componía de un maestro director, un secretario y un vocal de la junta directiva, el cual, de la misma forma que en las demás secciones tenía que rendir cuentas de todos los actos y gastos a la junta directiva. Para entrar en este grupo de canto los candidatos hacían una prueba y el maestro director decidía su aprobación o no. Cualquier tipo de socio (número, protector u honorario) podía solicitar la actuación de la masa coral para realizar un concierto, siempre y cuando hiciera un escrito al presidente del Centre o la junta directiva y que, además, corriese con los gastos del mismo. Por otro lado, todos los miembros del grupo coral estaban obligados a acudir a los eventos programados, exceptuando aquellos que por causas justificadas no se pudieran presentar<sup>677</sup>. La otra actividad que realizaba esta sección eran las veladas literario-musicales, las cuales consistían en fiestas donde se disfrutaba de la lectura y la música en un ambiente distendido y relajado. La organización de estas veladas se llevaba a cabo por tres individuos de la junta directiva, elegidos entre ellos mismos, quienes redactaban el programa y sus contenidos<sup>678</sup>.

La organización de gobierno del Centre la seguía ejerciendo una junta directiva, pero ahora ésta se componía de tan solo 11 individuos en vez de los 18 que había en la junta de gobierno de 1886. Con este nuevo reglamento se estipulaba la presencia en la dirección y la administración de la asociación de un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un contador, un secretario, un vicesecretario, un bibliotecario y cuatro

---

<sup>675</sup> *Ibidem*, capítulo 3: 9.

<sup>676</sup> *Ibidem*, artículos 23 y 24: 9 y 10.

<sup>677</sup> *Ibidem*, artículos 25 a 27: 10 y 11.

<sup>678</sup> *Ibidem*, artículo 28: 11.

vocales<sup>679</sup>. Las vacantes que ocurriesen a lo largo del año de aquellos miembros de la junta directiva se reponían mediante una votación general ordinaria. En cambio, con respecto a la elección y al carácter de los cargos de la junta directiva se mantenía lo estipulado en los anteriores reglamentos. Se renovaba la mitad de ellos en la segunda quincena de enero de cada año y eran honoríficos y obligatorios<sup>680</sup>. Otro de los nuevos aspectos, nada insignificantes, que recogía este reglamento era la obligación de que todos los miembros de la junta directiva “indispensablemente” hablaran catalán<sup>681</sup>. Suponía un acercamiento de la institución hacia la defensa y mantenimiento de la cultura catalana, y el inicio de una mayor conciencia nacional sobre lo catalán.

La junta directiva tenía varias funciones en el Centre. Era la encargada de la recaudación e inversión de los fondos sociales, y de que se cumpliesen todas las obligaciones de la sociedad, bajo los parámetros en los que estuvieran estipulados. Asimismo, en este nuevo estatuto de 1905 la junta directiva tenía una serie de obligaciones que en los anteriores recaían en el presidente de la misma, como custodiar por el buen nombre de la institución, nombrar o despedir al personal, señalando sus facultades y obligaciones y aumentar o disminuir su número, examinar las cuentas de ingresos y de gastos y concertar sus pagos, designar las juntas ordinarias y extraordinarias conforme a lo estipulado por los artículos del reglamento, llevar la representación legal del Centre en toda clase de gestiones y hacer cumplir el reglamento de la sociedad y resolver los casos dudosos que ocurriesen en la aplicación del mismo<sup>682</sup>. Como hemos indicado, en los reglamentos anteriores de 1884 y 1886 estas atribuciones las ejercía el presidente de la institución, pasando con el nuevo estatuto de 1905 a realizarlas el conjunto de toda la junta directiva y, por tanto, quitándole funciones al presidente para ahorrar posibles casos de exceso de poder presidencial, o bien para establecer un sistema de mayor decisión colectiva.

A pesar de tener una menor cantidad de funciones que en los primeros reglamentos, el presidente del Centre seguía ejerciendo un relevante papel en la institución. Representaba la mayor autoridad de la sociedad en actos exteriores y oficiales, en los cuales tenía un carácter ejecutivo. Además, era el encargado de presidir las juntas directivas, las generales ordinarias y extraordinarias. Era la persona autorizada

---

<sup>679</sup> *Ibidem*, artículo 29: 11 y 12.

<sup>680</sup> *Ibidem*, artículo 30: 12.

<sup>681</sup> *Ibidem*, artículo 31: 12.

<sup>682</sup> *Ibidem*, artículo 32: 12 y 13.

para firmar todos los papeles oficiales de la sociedad. Y debía cuidar de que se cumplieran las disposiciones del reglamento, los acuerdos de las juntas generales y de la directiva<sup>683</sup>. Como se puede observar, en este nuevo reglamento se solapaban algunas de las funciones que tenían las juntas directivas y el presidente de la sociedad. El vicepresidente de la directiva seguía teniendo la misma función que en sus orígenes “sustituir al Presidente en ausencias y enfermedades”<sup>684</sup>. El tesorero, de la misma forma que el vicepresidente, seguía teniendo las mismas obligaciones que antaño. Todas dirigidas a cuidar y controlar el pago y la deuda de cuotas de socios. No obstante, debía estar en continua relación con la nueva figura de contador de la sociedad para dar un mejor “cumplimiento” de las obligaciones de ambos<sup>685</sup>. La figura del contador es nueva con respecto a los reglamentos anteriores. Como especifica el vocablo hacía de medidor de las finanzas de la asociación, por lo que debía estar en contacto continuo con el tesorero. El resto de obligaciones que debía llevar a cabo eran documentar y formalizar todos los recibos y gastos de contabilidad en el libro de cajas de la sociedad<sup>686</sup>. El secretario seguía siendo una figura importante dentro del entramado asociativo del Centre, manteniendo casi todas las funciones que tenía al inicio de la sociedad. Redactar las actas de las juntas generales y directivas. Llevar el registro de socios con los datos personales, el alta y baja de éstos en la asociación y las cuotas pagadas. Asimismo, debía anotar los acuerdos y disensiones de las Juntas, y “custodiar los sellos, escrituras, libro, papeles y demás documentos de la sociedad”<sup>687</sup>. El cargo de vicesecretario ejercía el mismo papel que al inicio de la agrupación. Sustituía al secretario en caso de ausencia y enfermedad, además de auxiliarlo en caso de necesidad<sup>688</sup>. Los vocales con este nuevo reglamento ejercían la misma función que en los anteriores, pero siendo menor en número. Se encargaban de reemplazar interinamente a otros cargos de la junta directiva en caso de necesidad y en la forma que lo acordase la directiva<sup>689</sup>. Asimismo, entraba en juego una nueva figura: el vocal de turno. Éste tenía como ocupación la de representar dentro de la sociedad a la junta directiva y la de vigilar por el buen cumplimiento y

---

<sup>683</sup> *Ibidem*, artículo 34: 13 a 15.

<sup>684</sup> *Ibidem*, artículo 35: 15.

<sup>685</sup> *Ibidem*, artículo 36: 15 y 16.

<sup>686</sup> *Ibidem*, artículo 37: 16.

<sup>687</sup> *Ibidem*, artículo 38: 16 y 17.

<sup>688</sup> *Ibidem*, artículo 39: 17.

<sup>689</sup> *Ibidem*, artículo 40: 17.

observancia del reglamento e informar al presidente de cualquier incidente en el local<sup>690</sup>. Otra de las figuras que introdujo este reglamento de 1905 fue la de bibliotecario. Éste era el encargado de atender, ordenar y catalogar los diarios y libros de la biblioteca del Centre. Asimismo, establecía los mejores medios para mejorar el funcionamiento de la misma<sup>691</sup>. Este reglamento estableció que la junta directiva debía nombrar las comisiones que creyeran convenientes, siendo el cargo de presidente de éstas desempeñado por vocales de la propia junta directiva<sup>692</sup>. A la junta directiva le seguía la junta general, la cual ejercía el pleno derecho de la institución a representar a todos los socios. Estas juntas generales podían ser ordinarias y extraordinarias. Las primeras se reunían durante la segunda quincena del mes de enero de cada año. En ellas se elegían los individuos de la junta directiva que debían ser sustituidos, y se examinaban y aprobaban las cuentas y otros asuntos diferentes. Las extraordinarias se convocaban cuando la junta directiva lo juzgara conveniente o lo solicitasen la mitad de los socios numerarios. Ambas juntas generales debían tener más de la mitad de los socios para que los acuerdos a los que se llegaban fueran válidos. Para las resoluciones tenía que haber mayoría absoluta de votos de los asociados presentes. Las convocatorias de todas las juntas generales se realizaban a través de la prensa local y del tablón de anuncios del Centre, con 15 días de antelación<sup>693</sup>.

Este nuevo reglamento, a diferencia de los anteriores, explica detalladamente el funcionamiento de las juntas generales. Éstas funcionaban mediante el turno de palabra que otorgaba el presidente. Ningún socio podía hablar sin haber solicitado permiso al presidente para hablar y solo tenían un turno de palabra por asunto, a excepción de aquellos que habían formado parte de alguna comisión<sup>694</sup>.

Con respecto a las votaciones que se realizaban en estas juntas podían ser públicas o secretas. Las públicas eran nominales siempre que lo demandaran veinte socios. El voto secreto se utilizaba para elegir cargos de la directiva, para la expulsión de socios y otros asuntos que tuvieran que ver directamente con alguna persona específicamente. El procedimiento era por medio de papeletas que se depositaban en

---

<sup>690</sup> *Ibidem*, artículo 41: 17 y 18.

<sup>691</sup> *Ibidem*, artículo 42: 18.

<sup>692</sup> *Ibidem*, artículo 43: 18 y 19.

<sup>693</sup> *Ibidem*, artículos 44 a 46: 19 y 20.

<sup>694</sup> *Ibidem*, artículo 48: 20 y 21.

una urna<sup>695</sup>. Para la aprobación de las actas de las juntas generales ordinarias y extraordinarias, debían firmar dos socios elegidos por la junta general, el presidente y el secretario<sup>696</sup>.

El origen de los recursos económicos del Centre seguía siendo el mismo que en sus inicios: las cuotas de asociados, la sección dramática y el grupo de canto y, sobre todo, los donativos representaban las principales financiaciones de la sociedad<sup>697</sup>. Finalmente con este nuevo estatuto se estipulaban las condiciones para su posible disolución, con lo que ya tenían en cuenta la posibilidad de su disolución en un tiempo futuro breve. Debía llevarse a cabo por acuerdo de la junta general y tenían que votar por lo menos tres cuartas partes del total de los socios numerarios. Si no se reunía el número requerido de asociados se convocaba una nueva junta general cuyos acuerdos serían válidos independientemente del número de asistentes. Si se acordaba la desaparición de la sociedad se escogía una comisión liquidadora, la cual sería la encargada de vender los objetos del Centre, hacer frente a las deudas y créditos posibles de particulares y socios, otorgando el capital monetario y material sobrante a la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña<sup>698</sup>.

En líneas generales este nuevo reglamento fechado en 1905 seguía la misma estructura que los anteriores con un número similar de apartados y de contenido, que cambiaban debido a las nuevas demandas que iban reclamando los asociados con el paso del tiempo. Después de la aprobación del nuevo reglamento a principios de agosto de 1905, se estableció el acta de inauguración y apertura del Centre Català el 14 del mismo mes<sup>699</sup>.

Para el registro de asociaciones la fecha inicial del Centre fue en 1905 con la aprobación del reglamento y la redacción del acta inaugural<sup>700</sup>. Asimismo, se realizó el primer cambio de domicilio de esta agrupación, lo que fue una constante del Centre

---

<sup>695</sup> *Ibidem*, artículo 49: 21 y 22.

<sup>696</sup> *Ibidem*, artículo 50: 22.

<sup>697</sup> *Ibidem*, artículo 52: 22.

<sup>698</sup> *Ibidem*, artículos 53 a 55: 22 y 23. El reglamento de 1905 está fechado el 1 de agosto de 1905 y firmado por el presidente del Centre Català (Juan Bordas Comas) y el secretario (Miguel Viladoms).

<sup>699</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17965: 25.

<sup>700</sup> En el Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17967, número 219, se encuentra una documentación proveniente del secretario de la administración provincial de La Habana, fechada en esta misma ciudad el 2 de diciembre de 1919 informando que el Centre Català se encontraba en el registro de asociaciones y que había presentado su reglamento el 2 de agosto de 1905 y posteriormente su acta de constitución. Ello significa que esta fecha era la que la administración cubana sostenía como punto de inicio de la agrupación.



Català y de otras asociaciones españolas. El 1 de noviembre de 1905 se cambió la antigua sede social del Centre de una casa ubicada en la calle Paseo del Prado número 113 principal a un piso en alquiler en el número 60 de la calle Neptuno<sup>701</sup>.

Curiosamente, la junta directiva demandó de nuevo la realización de un nuevo reglamento un año más tarde de la aprobación del último en agosto de 1905. Es así como la directiva presentó a la junta general a principios de 1907 el nuevo estatuto, para el día 15 de enero de ese mismo año ser aprobado por todos los asociados<sup>702</sup>. Por tanto, nos encontramos con un nuevo código reglamentario de la asociación en un corto espacio de tiempo que sirvió para modernizar y actualizar las leyes de la institución frente a sus asociados y usuarios.

El reglamento de 1907 tenía más extensión que los anteriores. Constaba de 17 capítulos que a su vez lo formaban 105 artículos, que respondían a los problemas a los que se enfrentaba anualmente el Centre<sup>703</sup>. Todos aquellos sucesos que iban acaeciendo en la institución que no tenían una base legal estipulada fueron incorporándose a los sucesivos reglamentos. La directiva justificaba la creación de un nuevo libro legislativo como algo beneficioso para el conjunto de sus asociados, así como para la propia institución porque significaba aumentar su acción benéfica y situarse en aras del progreso.

Las principales diferencias entre este reglamento y el anterior eran la creación de nuevas comisiones, secciones y leyes que regulaban la propiedades del Centre. Se modificaron e introdujeron nuevas regulaciones en todos los aspectos de la institución. El aumento de este reglamento respondía a un interés por parte de las nuevas directivas de acondicionar la entidad a los tiempos modernos que vivía la isla y de su aspiración de aumentar su importancia y apoyo social en La Habana. Por un lado, hay que recordar que con la llegada de la administración estadounidense se apostó por realizar políticas de modernización e innovación tecnológica, a través de infraestructuras urbanas y técnicas, lo que supuso que la institución catalana quisiera regular sus estatutos a ese período de cambio<sup>704</sup>. Sin olvidar la noción que se tenía de progreso como algo positivo en aquella época, a inicios del siglo XX, en los circuitos intelectuales cubanos y

<sup>701</sup> Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17965: 26.

<sup>702</sup> *Ibidem*: 27.

<sup>703</sup> A modo de comparación el reglamento de 1905 tenía 9 capítulos y 55 artículos. Los nuevos reglamentos que se aprobaban eran más completos y extensos. Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17965. Reglamento del Centro Català de La Habana, 1907: 82.

<sup>704</sup> Para mayor información ver Zanetti, 2006: 7 a 23 y Pérez Louis, 2007: 21 a 118.

europeos: “[...] así como prohiar todo aquello que redunde en pro del progreso de ésta Institución deseosos como debemos estar todos los catalanes de que nuestra Colonia en ésta como en donde quiera que estemos, ennoblecer en lo que nos sea posible á nuestra tierra natal”<sup>705</sup>. Y por otro lado, el Centre Català se convirtió en la primera sociedad cultural catalana, formando con la SBNC el dúo de asociaciones catalanas más relevantes de La Habana. Aunque, podríamos considerar a las dos instituciones como cultural-benéficas, el Centre tuvo un carácter inicialmente más cultural y luego político y la SBNC uno benéfico-sanitario.

El 2 de octubre de 1909 se informaba al Sr. gobernador civil de la Provincia de La Habana de la nueva directiva del Centre compuesta por un presidente Dr. Claudio Mimó, vicepresidente, tesorero, secretario y 15 vocales<sup>706</sup>. En esta directiva se puede observar el carácter endogámico que tenían las sociedades catalanas de La Habana durante estas décadas de inicios del siglo XX que, incluso, seguramente ya había a finales del siglo XIX. Las personas que formaban las directivas del Centre, en numerosas ocasiones, eran las mismas que las del SBNC porque constituir parte de un cargo en una entidad regional española representaba un beneficio social entre la colectividad de la ciudad y dentro del conjunto de los españoles.

En julio de 1911, poco antes del cambio político que iba a producirse en el seno de la sociedad, la sede social del Centre se trasladó de la calle Neptuno número 60 a la calle Aguacate número 50<sup>707</sup>. En agosto de 1911 se produjo un cambio en los postulados de la entidad que marcó una nueva etapa en el Centre Català.

---

<sup>705</sup> Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17965. Reglamento del Centro Català de La Habana, 1907: 28 y 29.

<sup>706</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17966: 91.

<sup>707</sup> *Ibidem*: 92.

## 1.2 Segunda etapa. Nuevos postulados del Centre. Entre la autonomía y la independencia catalana, 1911 a 1965.

A partir del 6 de agosto de 1911, siendo presidente de la entidad Andrés Petit se aprobaba una “declaración de principios” que establecía un cambio general en la finalidad y función de esta sociedad microterritorial<sup>708</sup>. Se instauraba una nueva etapa enfocada en cuestiones puramente políticas dirigidas a propagar el independentismo catalán dentro de la isla. Así, lo definió Joaquim Roy:

Su “Declaración de Principios” decía que la institución era una extensión social y espiritual de Cataluña en tierra cubana, que quería ser reconocida como una institución independiente y que pedía al Estado español el reconocimiento de la autonomía catalana, no como una concesión. Sus dirigentes decían entonces que el Centre quería tener relaciones cordiales con todas las sociedades españolas de Cuba que respetaran los mínimos principios nombrados y, por tanto, se querían reservar la decisión de hacer manifestaciones cuando actas u opiniones contrarias a los intereses nacionalistas de Cataluña lo recomendasen<sup>709</sup>.

El Centre empezó a funcionar como entidad social con fines políticos, que defendía una conciencia y representación *catalanísima*, pero desde postulados claramente independentistas, dejando de lado el regionalismo practicado por otras entidades catalanas pasadas. En 1911 la junta general se reunió y expuso seis puntos centrales que conformaron la nueva orientación ideológica de la institución<sup>710</sup>. En primer lugar el Centre se definió como un ente social y espiritual de Cataluña en tierra cubana. En segunda posición luchaba para que fuera reconocida la “personalidad” de la tierra catalana. Por otro lado, querían que España otorgara un régimen extenso de autonomía a Cataluña para mejorar tanto el desarrollo de vida de los catalanes como sus relaciones con el resto de regiones españolas. El cuarto aspecto suponía promover el contacto con otras entidades catalanas de Cuba y “sociedades hermanas de Estado” siempre y cuando sintieran una afinidad con ellas. Es decir, aquellas que apoyaran el

---

<sup>708</sup> Aunque no fue hasta el 18 de diciembre de ese mismo año cuando en junta general extraordinaria se discutió y aprobó el adjunto proyecto de reforma de los estatutos sociales. *Ibidem*: 94.

<sup>709</sup> Conangla, Roy (Editor), 1986: Introducción, XIX. Traducción propia del catalán.

<sup>710</sup> AAVV, 1927: 94.

ideal catalanista o descentralizador frente a las españolistas, como el Casino Español de La Habana<sup>711</sup>.

En el quinto punto el Centre se reservaba su solidaridad y apoyo a otras colectividades regionales españolas siempre que lo consideraran oportuno. Finalmente, consideraban esencial que el Centre Català inspirara a los demás catalanes de la isla con valores de nobleza y honradez, para que así se demostrase la grandeza de Cataluña. No hace falta profundizar mucho sobre lo que supuso esta “declaración de principios” porque creemos que se sobreentiende que representó un cambio, tanto en el nombre de la sociedad al catalán, como en el uso de la lengua y la escritura en todos sus ámbitos sociales. Debido a la suma relevancia de dicho manifiesto de principios del Centre consideramos oportuno transcribirlo íntegramente:

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS. El “Centre *Català*” de La Habana, deseoso de definirles de manera franca y con objeto de amoldar a su propio carácter de orientación y conducta que en lo sucesivo deberá mantener, DECLARA SOLEMNEMENTE, en Junta General de esta fecha.

PRIMERO: Que se considera una extensión social y espiritual de Cataluña en tierra cubana; y, por tanto, que en su conciencia colectiva no existe ni puede haber duda alguna respecto a la afirmación substancial de la Personalidad Catalana.

SEGUNDO: Por deducción lógica y legítima del anterior convencimiento, el “CENTRE CATALÀ” de La Habana aspira a que sea reconocida en todos los órdenes la personalidad de nuestra tierra; y a que la organización política de la misma, responda a la voluntad integral de la mayoría de catalanes, expresada por medio de REFERÉNDUM.

TERCERO: Mientras ese plebiscito no se consienta o se ejercite el CENTRE cree que el ESTADO ESPAÑOL está en el deber inmediato de satisfacer a Cataluña la aspiración de la Autonomía: no por concesión precaria, sino para el mejor desarrollo de la vida y las iniciativas catalanas, y como medio de mutua conveniencia y de mas franca inteligencia entre Cataluña y las regiones hermanas.

---

<sup>711</sup> El Casino Español de La Habana se creó el 11 de junio de 1869 y estaba compuesto por españoles y cubanos que representaban el grupo social oligárquico de la isla. Esta asociación no estaba orientada a la protección y asistencia de los inmigrantes, como sí lo estarán luego los Centros de las Colonias Españolas. A nivel ideológico, el Casino Español de La Habana representaba la unidad española, frente a los partidarios de la independencia de Cuba, y defendía los intereses del grupo social dominante de la isla, ya fueran españoles o cubanos. Roldán, 1991: 53 y 54. Portela, 2004: 180 a 188.

CUARTO: el CENTRE mantendrá como siempre cordiales relaciones de fraternidad y respeto con las entidades catalanas de Cuba, y las secundará en todo cuanto moral, patriótica y económicamente quepa identificación. Asimismo ayudará o secundará cualquier iniciativa de las demás sociedades hermanas de Estado, que coincida con los principios substantivos del propio CENTRE. Y también seguirá guardando al pueblo cubano la afectuosa gratitud que merece su hospitalaria acogida; y a sus instituciones el respeto corresponde a toda regularización del orden establecido en la sociedad conviviente.

QUINTO: El CENTRE se reserva el ejercicio de toda manifestación externa respecto a su sentir colectivo, en actos y opiniones no comprendidos en esta “DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS”: y, por la misma razón, no se hará solidario de las acciones que a base de colectividad regional pueden efectuarse, si, expresamente y mediante acuerdo previo, no han sido autorizadas.

Y POR FIN: En toda su acción social, claro es que el CENTRE procurará, en todo tiempo, ser un exponente honroso de la cultura, la idealidad y la nobleza, características de todo buen hijo de Cataluña<sup>712</sup>.

Como se puede observar con estas premisas, esta institución establecía un cambio en sus postulados ideológicos que se basaban en la defensa de la cultura, de la tierra catalana y, sobre todo, en apoyar el derecho de los catalanes a decidir mediante referéndum su organización política. Consideraban que esta consulta ayudaría a reestablecer el distintivo propio de Cataluña, aspecto necesario para modernizar la vida y las decisiones catalanas, y permitiría una mejor y más provechosa relación entre ésta y el resto de regiones simpatizantes, que bien pudieran ser dentro de la Península o en el exterior. Esta “declaración” tiene varias lecturas sobre el posicionamiento frente a la independencia de Cataluña. No se aboga explícitamente por la separación absoluta de España, pero sí defiende la autonomía: “el Centre cree que el Estado Español está en el deber inmediato de satisfacer a Cataluña la aspiración de la Autonomía”<sup>713</sup>.

A lo largo de la primera década del siglo XX fue adquiriendo fuerza entre la clase política catalana un discurso cada vez más reivindicativo de su propia cultura y

<sup>712</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17966. Estatutos del Centre Català de La Habana, artículo 2: 95 y 96.

<sup>713</sup> *Ibidem*: 95. Declaración de Principios del Centre Català, 1911.

organismos políticos, el catalanismo<sup>714</sup>. Reclamaban a Madrid mayores concesiones políticas para Cataluña, con una mayor autonomía política que les posibilitara la opción de conseguir mayores beneficios económicos. El descontento de la clase política catalana iba precedido no solo de las escasas cotas de poder que tenían sobre sí mismos, sino de la pérdida del mercado que suponía para ellos las antiguas colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas<sup>715</sup>. Por ello no es casual que la “declaración de principios” del Centre se realizara durante este período de exaltación catalanista.

A nivel cultural, fue la *Renaixença* a mediados de siglo XIX quien reivindicó y consolidó el valor y la relevancia de la cultura catalana. En 1859 se volvieron a celebrar los Juegos Florales, como símbolo de recuperación de la cultura y la lengua catalana. Sin embargo, no será hasta 1880 cuando el catalanismo se manifieste como fenómeno político. Hasta esa época el movimiento catalán no supuso una ideología política ni hubo ningún partido político o asociación que acogiera sus postulados de forma clara y precisa. Valentí Almirall es considerado el creador del catalanismo político y fue el primero que expuso la necesidad de un verdadero partido catalán para defender y conseguir mayores intereses para Cataluña<sup>716</sup>. En su triple faceta de pensador, político y activista fue la figura principal en el paso evolutivo que hubo del catalanismo literario-cultural al eminentemente político. Según Josep M. Figueres, Valentí Almirall dotó al catalanismo de un entramado “ideológico coherente y racional” por encima del sentimiento derivado al “hecho religioso cristiano y poético-literario” y además “impulsó la creación de una opinión pública con el lema de las aspiraciones morales y materiales de Cataluña”<sup>717</sup>. Inicialmente defendió la posición federalista que proponía Pi y Margall para ir dirigiéndose a la reclamación de un Estado catalán dentro de un Estado federal español. A sabiendas de la necesidad de crear un partido catalán, encontró en Enric Prat de la Riba otra figura esencial del catalanismo de finales de siglo XIX y principios del XX. Prat de la Riba formaba parte de la burguesía católica e industrial catalana y buscaba consolidar el catalanismo político como una verdadera opción en Cataluña para obtener mayores beneficios económicos. Dado el contexto anterior, en 1892 establecieron un programa político del catalanismo en un texto

---

<sup>714</sup> AA.VV., 1982: 166.

<sup>715</sup> Son numerosos los autores y obras que han analizado la repercusión ideológica, social y cultural de la pérdida de las últimas colonias españolas. Para mayor información ver Ruiz-Manjón y Langa (Eds.), 1999.

<sup>716</sup> Más información en Figueres i Artigas, 1990 y Trías Vejarano, 1975.

<sup>717</sup> *Ibidem*: 12.

conocido como las *Bases de Manresa*, en el que se reclamaban numerosos derechos de autogobierno para Cataluña: restablecimiento de los privilegios financieros y judiciales que la tradición concedía a Cataluña, la existencia de un parlamento catalán que tuviera competencias en materia de legislación penal, control propio de las fuerzas del orden, etc.

En 1901 de la fusión del Centre Català (de Cataluña) y de la Unió regionalista surgió el partido catalanista conservador la Lliga Regionalista, el cual adoptó las demandas acordadas en las *Bases de Manresa*, si bien, este partido defendía la firma de acuerdos con Madrid para obtener mejores condiciones económicas, sin ninguna pretensión de autonomía total. Por otro lado, la Lliga representaba los intereses de las clases altas, de la Iglesia y de una parte del campesinado, y por lo tanto, no atraía al sector de los grupos sociales obreros y de izquierdas que buscaban cambios a nivel social para mejorar sus condiciones de vida. Al final, en 1905 las principales fuerzas catalanistas decidieron unirse en una plataforma política, denominada Solidaridad Catalana, para obtener mejores resultados electorales y agrupar a un mayor número de personas dentro del catalanismo. Así, en el Comité Ejecutivo de Solidaridad Catalana se encontraban una heterogénea diversidad de posiciones políticas que iban desde la Lliga con Francesc Cambó como principal líder y claramente conservadora y de derechas, los nacionalistas republicanos de El Pueblo Catalán de ideología más social y progresista, los republicanos independientes, la Unió Catalanista, los republicanos federales, la Unión Republicana y los tradicionales carlistas. Se quedaron al margen los dos partidos dinásticos, liberal y conservador y los republicanos partidarios de Lerroux<sup>718</sup>. Fue sumamente importante la fuerza que adquirió durante estos años, no solo en Cataluña sino en el conjunto político de España, el regionalismo y el autonomismo catalán con la creación de este conglomerado político heterogéneo de partidos, Solidaridad Catalana<sup>719</sup>. Tanto fue así que en ganaron las elecciones a diputados provinciales de 1907 en las que se presentaron por primera vez en Barcelona y Girona.

Los hechos de la Semana Trágica de Barcelona de 1909 marcaron un cambio en el catalanismo. La guerra que estaba enfrentando al ejército español contra los rifeños del norte de Marruecos, obligó al Gobierno a exigir nuevos refuerzos militares los cuales embarcaban, sobretudo, del puerto de Barcelona. Numerosos partidos protestaron

---

<sup>718</sup> AA.VV., 1997: 205.

<sup>719</sup> Martínez Cuadrado, Artola (Director), 1991: 419.

ante esta nueva llamada de refuerzos, convocando una huelga general para el 26 de julio. La huelga rechazaba la guerra y estaba emplazada a mantenerse por un solo día, pero los acontecimientos se complicaron convirtiéndose al mismo tiempo en una reclamación anticlerical. Se quemaron más de 70 edificios religiosos y hubo numerosas víctimas mortales y 5 fusilados, entre ellos el pedagogo librepensador Francisco Ferrer y Guardia<sup>720</sup>. Las repercusiones políticas de la Semana Trágica fueron muy extensas. En el Gobierno de España, Maura tuvo que abandonar el poder en detrimento de Moret. Y en Cataluña los movimientos sociales, anarquistas, comunistas y socialistas sufrieron una gran represión. Asimismo, Solidaridad Catalana se disolvió debido a las grandes diferencias insalvables entre los republicanos catalanes y los catalanistas conservadores. Desde el ámbito del catalanismo, después de la Semana Trágica tanto la izquierda como la derecha estaban más fracturadas que nunca. A finales de 1909 la izquierda catalana creó un nuevo grupo político denominado Unión Federal Nacionalista Republicana (UFNR) por la que acudía a las elecciones de diputados a Cortes de 1910. Este año fue clave para el despegue del catalanismo porque llegó al Gobierno José Canalejas quien pactó con el regionalismo catalán. A pesar de la escisión entre las derechas y las izquierdas catalanas, y entre los catalanistas más radicales y los regionalistas, a la altura de 1910 todos los grupos políticos relevantes a excepción de los lerrouxistas deseaban una mayor descentralización del Gobierno y una potenciación de los valores catalanes, y por ello demandaban un organismo representativo catalán propio. Después de varios años de negociación entre los políticos catalanes y los de Madrid, y de discutir enérgicamente el proyecto de ley, en marzo de 1914 se aprobaba el real decreto por el cual se iba a regir la Mancomunidad de Cataluña, constituida oficialmente un par de semanas más tarde. Habían transcurrido casi tres años desde que en 1911 una comisión catalana presentara a Canalejas el anteproyecto de la ley de la mancomunidad catalana. Este organismo tuvo como primer presidente a Prat de la Riba y reunificó las cuatro diputaciones provinciales y obtuvo un mínimo de autonomía que les ayudó a realizar una infraestructura económica, política y cultural.

En este marco histórico peninsular es en el que se enmarca la “declaración de principios” que realizó el Centre Català de La Habana en 1911, por la que se declaraba partidaria de la autonomía de Cataluña y de la convocatoria de un plebiscito. El Centre, con esta “declaración”, iba más allá de los planteamientos de la mayoría de los políticos

---

<sup>720</sup> Más información en el estudio clásico de Connelly, 1975.



catalanistas de Cataluña, porque hacia 1910 apenas había en esa provincia asociaciones o instituciones políticas fuertemente organizadas que reclamaran abiertamente la independencia catalana. A finales del siglo XIX con la crisis de Creta diversos grupos juveniles nacionalistas catalanes fueron otorgando al catalanismo un aspecto más radical y, a veces, separatista. Durante la primera década del siglo XX, surgieron en Cataluña pequeñas entidades (Associació Democràtica Catalanista “Lo Sometent”, La Reixa, la Comissió Benèfica de la Unió Catalanista, etc.) y publicaciones (*Lo Jovent Català*, *La Tralla*, *Llevant*, *Renaixement* etc.) catalanistas de carácter radical pero sin un objetivo común claro, ni una organización fuerte. En 1907 se constituyó una nueva sociedad, que agrupó a una parte de estas pequeñas entidades catalanistas en la Associació Nacionalista Catalana (ANC). En 1910 se creó otra institución catalanista, la Unió Federal Nacionalista Republicana, que provocó que se dividiera, aún más, el nacionalismo radical debido a que algunos se integraron dentro de este partido y otros no, porque rechazaban las vías políticas tradicionales. Durante 1912 se formaron nuevas pequeñas entidades juveniles de ideología nacionalista radical, el Bloc Nacionalista Radical “Som” y la Associació Catalanista “Joventut”, pero con muy pocos integrantes y una débil organización. Después de intentar durante varios años consolidar el nacionalismo radical catalán en una agrupación más grande y fuerte, Francesc Macià fundó, en 1919, la Federació Democràtica Nacionalista<sup>721</sup>. Por fin, con esta federación, el nacionalismo radical “dejaba de ser un estado de ánimo para convertirse en una política definida con objetivos definidos y organizaciones cada vez más estables”<sup>722</sup>. Por tanto, a la altura de esta época, mientras en Cataluña el nacionalismo radical se encontraba en su etapa inicial con un apoyo minoritario, disperso, imprecisiones y sin una gran organización que aglutinara a sus partidarios, en La Habana ya existía una entidad como el Centre Català que reclamaba abiertamente la independencia de Cataluña y con una masa de asociados pequeña, pero constante y organizada.

El primer documento en el que tenemos constancia de la “declaración de principios” del Centre es en el nuevo Estatuto de la entidad aprobado el 18 de diciembre de 1911, por medio de la junta general extraordinaria y siendo presidente Andrés Petit y secretario José Folch. El estatuto contenía 31 capítulos, siguiendo la misma estructura que los anteriores, en los que se establecían las nuevas reglas y normas a seguir por la

---

<sup>721</sup> Colomer, 1995.

<sup>722</sup> *Ibidem*: 153.

institución. En ellos quedaba perfectamente claro el nuevo rumbo ideológico de índole catalanista que adquiriría la sociedad, sobre todo, con la inclusión en el artículo segundo de la “declaración de principios” para referirse al objeto de la misma. El 3 de enero de 1912 se formó un nuevo consejo directivo de la sociedad para los siguientes dos años. En este caso, la directiva estuvo compuesta por más de una veintena de individuos<sup>723</sup>.

Como ya se mencionó de nuevo esta agrupación volvió a cambiar de sede social en mayo de 1913. Se le notificó al gobernador civil de la provincia el traslado al paseo Martí número 79 altos<sup>724</sup>. En 1917 la entidad mudó, nuevamente, su domicilio social a la calle Galiano número 69<sup>725</sup>. Estos cambios de sede continuos muestran la dificultad de la entidad por tener un edificio social permanente, debido a los problemas económicos por los que pasó a lo largo de su historia.

A pesar de ello, en enero de 1914 se eligió una nueva directiva que estaba formada por nuevos cargos. Aunque los puestos directivos siempre cambiaban, en numerosas ocasiones lo que se hacía era intercambiar los cargos entre las mismas personas, que normalmente respondían a las más influyentes o con mayores recursos de la colectividad catalana<sup>726</sup>.

En diciembre de 1919 se reformaron algunos artículos de los estatutos del Centre Català bajo la dirección de José Murillo y la secretaría de Antoni Claramunt. Se modificaron numerosos artículos referentes al incremento de nuevas secciones<sup>727</sup>, al beneficio sanitario de los socios<sup>728</sup>, a la cuota mensual<sup>729</sup>, a los componentes del consejo directivo<sup>730</sup>, a la duración de los cargos de la directiva<sup>731</sup>, a nuevas funciones de algunos

---

<sup>723</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17966: 138.

<sup>724</sup> *Ibidem*: 140.

<sup>725</sup> *Ibidem*: 162. En este documento se muestra una copia en la que el secretario del Centre informa al Gobernador de la provincia de La Habana del cambio de domicilio social de la entidad.

<sup>726</sup> *Ibidem*: 142.

<sup>727</sup> Concretamente se añadía la sección de fiestas. Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17967. Estatutos del Centre Català de La Habana de 1911, artículo 3: 13.

<sup>728</sup> Ampliando la edad para ser beneficiario del seguro de salud del Centre. *Ibidem*, artículo 5: 14.

<sup>729</sup> Que la incrementaban hasta 2 \$ pesos al mes. *Ibidem*, artículo 7: 16.

<sup>730</sup> La directiva pasaba a estar compuesta por un presidente, un vicepresidente primero, un vicepresidente segundo, un tesorero, un vicetesorero, un secretario, un vicesecretario, un contador, 16 consejeros y seis suplentes. *Ibidem*, artículo 14: 18.

<sup>731</sup> Se establecía que ningún socio podría ser reelegido en el mismo cargo por más de un año, pero sí que podría ser escogido para formar parte del consejo directivo por un tiempo no superior a dos períodos presidenciales. *Ibidem*, artículo 18: 21.

directivos<sup>732</sup>, a la celebración de las juntas generales<sup>733</sup>, al cambio interno en la sección de deportes<sup>734</sup>, en las funciones de los presidentes de las secciones<sup>735</sup>, en la bandera oficial de la entidad<sup>736</sup>, en el número de socios para mantenerla<sup>737</sup>, y en las pertenencias del Centre en caso de disolución<sup>738</sup>. Asimismo, cinco artículos quedaron suprimidos con esta reforma.

A partir de 1919, con Josep Murillo como presidente, la sociedad aprobó mediante consejo directivo la bandera estelada, lo que simbólicamente le definía claramente con una ideología separatista, de la misma forma que las otras instituciones de Oriente, el Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba y el Blok Nacionalista Cathalonia de Guantánamo. Sus actividades culturales y políticas a lo largo de este período fueron inmensas. Conjuntamente con otras sociedades catalanas, como la SBNC, organizaron los Juegos Florales de 1887, 1923 y 1944 y celebraron numerosos banquetes y funciones teatrales. A nivel cultural la institución editó la revista *La Nova Catalunya*, fundada en 1909 por Claudi Mimó i Caba, siendo órgano portavoz del Centre Català y medio por el que defendían los intereses de la colonia catalana en Cuba. La revista, publicada en catalán, tuvo una segunda época entre 1942 y 1959 y fue iniciada por Vicenç Bernades i Viusà<sup>739</sup>. El Centre también participó en la publicación de la revista *Combat*, de clara ideología separatista. Asimismo, por el Centre Català pasaron muchos intelectuales y políticos catalanes exiliados de España, durante y

<sup>732</sup> Se especificaba que el vicesecretario sería contador con las mismas atribuciones del secretario, cuando lo debiera sustituir en ausencia, enfermedad u otras causas. Asimismo, había de llevar consigo un libro de contaduría en el que anotara todas las cantidades de gastos e ingresos de la entidad. *Ibidem*, artículo 45: 28.

<sup>733</sup> Se aumentaba a cinco el número de juntas generales ordinarias, celebrándose en enero, abril, julio, octubre y diciembre. *Ibidem*, artículo 64: 30.

<sup>734</sup> La directiva de esta sección pasaba a tener un presidente, un vicepresidente, un secretario, un vicesecretario, un tesorero, un vicesorero y cuatro vocales. El objeto de la misma trataba en fomentar todo lo relacionado con el deporte y con sus equipos deportivos como el de fútbol, baseball y gimnasia. *Ibidem*, artículos 124 y 125: 39.

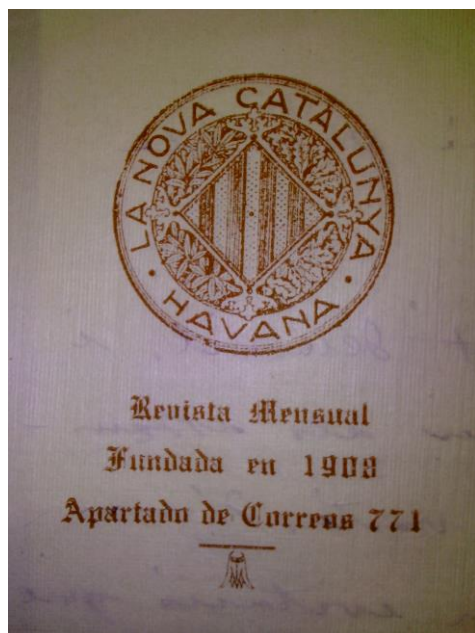
<sup>735</sup> Con esta reforma todos los presidentes de las secciones estaban obligados a presentar trimestralmente un informe al consejo directivo de las tareas realizadas en sus secciones durante dicho período. *Ibidem*, artículo 171: 46.

<sup>736</sup> Con esta modificación del reglamento se establecía como enseña oficial de la institución una bandera de cuatro líneas rojas, paralelas y equidistantes en fondo amarillo, con un triángulo azul con una estrella blanca de cinco puntas en el medio. Actualmente representa la bandera independentista catalana, llamada senyera. *Ibidem*, artículo 176: 48.

<sup>737</sup> Ahora debían quedar menos de 10 socios para disolver la sociedad, cuando anteriormente tenían que ser menos de 100. *Ibidem*, artículo 177: 49.

<sup>738</sup> Si la SBNC no aceptaba las condiciones impuestas por el Centre, la comisión liquidadora entregaría a una sociedad de beneficencia cubana todas sus pertenencias. *Ibidem*, artículo 179: 50.

<sup>739</sup> Balcells, 1988: 72.



**Ilustración 26. Sello de la Revista Catalanista *La Nova Catalunya* dependiente del Centre Català, fundada en 1909<sup>1</sup>.**

*La Nova Catalunya* se fundó en 1909 en La Habana por Claudio Mimó. Se caracterizó por ser el órgano cultural y político del Centre Català.

después de la guerra civil española, como Pere Coromines<sup>740</sup>, Anna Murià<sup>741</sup> y Agustí Bartra<sup>742</sup>. No podemos detenernos en profundizar este aspecto de los exiliados catalanes y su relación con las asociaciones catalanas de la isla porque nos alejaríamos de nuestro tema principal de estudio.

A partir de 1940, la asociación fue perdiendo fuerza en la programación de actividades culturales y políticas, debido a la paulatina pérdida de afiliados. Finalmente, el 2 de noviembre de 1965 se disolvió fruto de diversos aspectos: pocos afiliados, mala situación económica y nueva ley de asociaciones del Estado revolucionario cubano<sup>743</sup>.

<sup>740</sup> Pere Coromines fue un escritor, político y economista catalán que nació en 1870. A lo largo de su vida mantuvo contactos con diferentes grupos políticos, catalanistas, republicanos, modernistas e incluso anarquistas. En 1936 fue elegido diputado a Cortes por Esquerra Republicana de Catalunya, dentro del Frente de Izquierdas. Al finalizar la guerra se exilió con toda su familia primero en La Habana y luego en Buenos Aires.

<sup>741</sup> Anna Murià fue una escritora catalana nacida en 1904. En 1932 empezó a militar en Esquerra Republicana de Catalunya y en 1936 formó parte del comité central de Estat Català. Al finalizar la guerra civil española se exilió con su familia a Francia. En 1941, con su compañero sentimental Agustí Bartra viajaron por República Dominicana, Cuba y México, donde finalmente se instalaron.

<sup>742</sup> Agustí Bartra fue un poeta y prosista catalán nacido en 1908 que luchó en las filas republicanas durante la guerra civil española y al finalizar ésta se exilió hacia Francia donde conoció a su pareja Anna Murià. De allí partieron hacia República Dominicana, Cuba y México.

<sup>743</sup> Ferran Oliva, 2009: 146 a 148.

## 2 El papel cultural, benéfico y económico del Centre Català.

Después de haber realizado esta descripción histórica del Centre Català con sus dos etapas ideológicas, nos proponemos analizar de manera más exhaustiva la segunda etapa, al ser la que tiene mayores fuentes de documentación, y concretamente, las relevantes segunda y tercera décadas del siglo XIX<sup>744</sup>. Las actas del consejo directivo del Centre Català que se han podido examinar han transmitido y descrito numerosa información que nos ayudan a descifrar el papel cultural, benéfico y económico que tuvo la entidad a lo largo de estas décadas.

### 2.1 Actividades culturales y benéficas.

El Centre desarrolló numerosas actividades culturales a lo largo de toda su historia. Nuestro estudio se centra en los primeros 30 años del siglo XX ya que es de ese período del que poseemos mayor documentación<sup>745</sup>. Desde el inicio fomentó las clases de inglés entre sus asociados, convirtiéndose en una costumbre durante las primeras décadas del siglo XX:

El señor Conangla propone la conveniencia de que el Centre establezca clases de inglés, para los socios, mejoras que no representarían un gran estipendio, entonces se podrá encontrar un profesor de doscientos al mes<sup>746</sup>. El señor Conangla, dice que de acuerdo con el encargo que le hizo el Consejo Directivo, contrataron para dar las clases de inglés del Centro al profesor Sr. Yonas con el sueldo de doscientos mensuales con obligación de dar lección los lunes, miércoles y viernes una hora cada día, siendo la señalada de ocho a nueve de la noche<sup>747</sup>.

---

<sup>744</sup> Documentación fechada desde el 11 de enero de 1915 hasta el 19 de junio de 1925 y otros documentos oficiales extraídos del Archivo Pompeu Fabra de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana y del Archivo Nacional de Cuba.

<sup>745</sup> En concreto hemos extraído todas las actividades culturales de la documentación de los libros de actas del Centre Català, que van del 11 de enero de 1915 al 19 de junio de 1925.

<sup>746</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 9 de febrero de 1915: 10.

<sup>747</sup> *Ibidem*, acta fechada el 2 de marzo de 1915: 12.

Las clases de inglés se desarrollaron dependiendo de la demanda de alumnos, se exigía un mínimo de 12 estudiantes para darlas, lo que hizo que no fueran permanentes, pero sí frecuentes<sup>748</sup>. En la documentación se refleja cómo la opinión y las demandas de los socios eran sumamente importantes para la directiva de la entidad y la instauración de las clases. Es decir, si había un conjunto numeroso de asociados que reclamaban un servicio educativo de clases se procedía a debatirlo y en la mayoría de las ocasiones a instaurarlo, como fue el caso de las clases de inglés<sup>749</sup>.

El Centre también organizó cursos para fomentar la lengua catalana dentro del Casal: "El Sr. Presidente, expone el deseo de que para la Sección de Cultura, sea establecido un cursillo o ciclo de conferencias de divulgación de la lengua catalana. Para tal efecto, hace mención de determinados folletos que se editan en Barcelona para facilitar el aprendizaje del catalán"<sup>750</sup>. Los catalanes como colectividad interesada en mantener un estatus económico elevado, a través del Centre también enseñaron lecciones de dibujo<sup>751</sup> y de contabilidad<sup>752</sup>.

Estas clases de inglés y catalán eran para sus asociados y a ellas podían acudir las mujeres de los mismos, como queda reflejado en la cita siguiente del año 1920 por la que se permite a las mujeres aprender inglés. En la documentación examinada no figura claramente que a estas clases no pudieran acudir personas que no fueran afiliadas a la asociación.

Aprovechando la función educativa del Centre con las clases de inglés, hay que mencionar el papel innovador que jugó al ser una de las primeras instituciones que permitió que las mujeres (que solían ser blancas y de origen europeo) pudieran aprender inglés: "se aprueba la proposición del Sr. Molla, referente a que sean admitidas señoritas a las clases de inglés"<sup>753</sup>.

El catalán fue la lengua vehicular que utilizó la entidad en sus actas de sesiones, a excepción de unas pocas que fueron escritas en castellano, siendo la primera vez que utilizaron esta lengua el 4 de junio de 1915 para redactar un acuerdo entre el Centre

---

<sup>748</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 9 de enero de 1920: 14.

<sup>749</sup> *Ibidem*, acta fechada el 27 de octubre de 1916: 100 y 101.

<sup>750</sup> *Ibidem*, acta fechada el 9 de febrero de 1922: 97.

<sup>751</sup> *Ibidem*, acta fechada el 29 de diciembre de 1916: 118.

<sup>752</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 2 de marzo de 1915: 12.

<sup>753</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 22 de enero de 1920: 18.

Català y el Centro Balear relacionado con la quinta de salud La Balear<sup>754</sup>. La directiva volvió a utilizar el castellano en los casos contractuales que le atañía con otras sociedades, pero siempre que podían lo hacían en catalán.

Esta función cultural educativa que ofrecía la asociación suponía una labor similar a la que ejercían los centros educativos privados en Cuba, como fue la asociación iberoamericana, Liceo de la Raza fundada en 1920 por los principales representantes españoles de Cuba: el Cónsul y Vicecónsul de España, los presidentes de las principales asociaciones españolas de La Habana y los directores del *Diario de la Marina* y *Diario Español*. El Liceo de la Raza se creó con la finalidad de acercar los vínculos afectivos y de unión de todos los países iberoamericanos entre sí, y éstos con la Península Ibérica. Podía ingresar a él cualquier persona nacida en los países iberoamericanos y la enseñanza que se impartía abarcaba “desde las primeras letras y grado elemental, has los más superiores estudios en todos sus ramos, dividiéndose en tres grandes grupos: enseñanza primaria, estudios de cultura general, estudios superiores y respectivas aplicaciones”<sup>755</sup>. Las principales asociaciones regionales españolas de Cuba ayudaron con sus labores educativas a construir una sociedad cubana más culta y más preparada y al mismo tiempo ayudaron a crear otras instituciones educativas de carácter privado, como así ocurrió con el Liceo de la Raza. Por este motivo es significativo que fueran los presidentes de las principales asociaciones regionales de La Habana las que acudieran a las reuniones de fundación del Liceo.

En la documentación consideran que durante las primeras décadas del siglo XX los centros regionales españoles, como el Centre Català, fueron una especie de escuela privada debido a la oferta de enseñanza que ofrecían en sus espacios. Tanto fue así que en el *Libro de Cuba* se indica que las escuelas de los centros regionales fueron los que más progresaron conjuntamente con los “grandes colegios religiosos” porque además de ofrecerles enseñanza primaria a los hijos de los socios y a los propios socios, “crearon academias nocturnas para adultos que comprendían dibujo, música, idiomas, mecanografía, taquigrafía y estudios comerciales”<sup>756</sup>.

Además de la oferta de clases diversas el Centre ejerció una importante función cultural desde la sección de cultura de la sociedad organizando fiestas, banquetes, obras

<sup>754</sup> *Ibidem*, acta fechada el 4 de junio de 1915: 29 a 36.

<sup>755</sup> Navarro de Errasquin, 1920. Agradezco enormemente la información que me ha proporcionado la doctoranda Georgia Tzortzaki sobre el Liceo de la Raza y la enseñanza privada en Cuba durante las primeras décadas del siglo XX.

<sup>756</sup> García Tudurí, 1954: 524.

de teatro, exposiciones, veladas y concursos literarios. En el caso del Centre, a la inmensa mayoría de las actividades que estamos considerando y calificando como culturales se le une un aspecto nacionalista e identitario. Sin embargo, para no repetir constantemente el matiz nacionalista de todas las actividades de esta entidad y considerando que no son exclusivamente como tal, hemos decidido situarlas dentro del ámbito cultural, insistiendo en la particularidad de siempre ir unida una voluntad de reivindicación identitaria catalana. Dicho esto, la celebración de fiestas de tipo cultural y lúdico fue habitual dentro de esta entidad. En estos festejos, donde se invitaba normalmente a los socios y familiares, en ocasiones se acordaba hacerlas con otras asociaciones afines y solía encargarse de la misma la comisión de fiestas de cada asociación. El lugar para estos espectáculos acostumbraba a ser en grandes edificios (como los salones del algún centro regional español) o grandes jardines (como el de “la Polar” o el de “la Tropical”) y servían para conservar el contacto entre sus iguales y fomentar las relaciones sociales, para recrear y mantener las tradiciones culturales del lugar de origen y para recaudar dinero para fines benéficos, políticos y culturales dependiendo del tipo de fiesta. Por ejemplo, en el Centre la sección de deportes y fiestas era la autorizada para organizar el evento festivo y comunicarlo entre los asociados de la entidad<sup>757</sup>.

Una de las acciones más frecuentes que organizó el Centre fueron las veladas literarias y musicales. Algunas de ellas fueron en honor a personalidades importantes de la cultura catalana de la época, como los músicos Enrique Granados, Carles Vidiella e Isaac Albéniz<sup>758</sup>. Otras se realizaron para recaudar fondos económicos para la asociación y mantener la tesorería con superávit en caso de posibles gastos. También encontramos la celebración de actividades para obtener dinero para enviarlo al representante que tenía la institución en Barcelona y dedicarlo a la construcción de estatuas o bustos<sup>759</sup>. Pero, en realidad, tal y como demuestra la documentación, la gran mayoría de las veladas que realizó la asociación fue para el disfrute de sus asociados<sup>760</sup>.

Dentro de las actividades culturales de las asociaciones regionales catalanas y españolas las obras teatrales representaron un elemento muy característico, como así lo

---

<sup>757</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 28 de junio de 1919: 234 y 235.

<sup>758</sup> *Ibidem*, acta fechada el 18 de abril de 1916: 78.

<sup>759</sup> *Ibidem*, acta fechada el 29 de enero de 1916: 64.

<sup>760</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 5 de agosto de 1921: 78.



reflejan las actas de las diversas sociedades catalanas analizadas. El caso del Centre Català no fue diferente y era muy habitual encontrar explicadas las actuaciones y veladas culturales que realizaban en su programación cultural. Valga como ejemplo la siguiente: “El señor Presidente de la sección de Cultura manifiesta que la agrupación dramática del Centre celebrará la segunda velada el día 8 del corriente mes, poniendo en escena *Mar y cielo* y *A los pies de usted*”<sup>761</sup>.

El Centre buscó constantemente mantener relaciones con artistas y otras figuras relevantes de la sociedad catalana para fomentar y propagar la cultura catalana por toda América. Este fue el caso del pintor catalán Enrique Pascual Monturiol<sup>762</sup>, que desde Nueva York fue a Cuba para realizar una exposición en los salones del Centre<sup>763</sup> y del actor catalán Enrique Borrás quien acudió al Centre Català de La Habana para dar su apoyo a la entidad considerado como una prueba de su catalanidad<sup>764</sup>. Además, formalizaron homenajes y rindieron tributos a políticos catalanes, como fueron Enric Prat de la Riba<sup>765</sup> y Domènec Martí i Julià<sup>766</sup>, por su reconocida labor de expandir el nacionalismo y el catalanismo<sup>767</sup>.

Las conferencias de personalidades relevantes del mundo de la cultura de Cataluña y de Cuba también fueron abundantes en la sede. Una de las más representativas fue la del diputado catalán Marcelino Domingo, quien en 1921 dictó una conferencia en el propio edificio de la entidad, sobre el papel de Cataluña en España, con el título “Catalunya com a valor optimista d’Espanya”<sup>768</sup>. En ella se mostró la situación en la que se encontraba Cataluña a nivel social, político y económico en el conjunto de España, defendiendo un posicionamiento político de republicanismo

---

<sup>761</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 5 de agosto de 1915: 42.

<sup>762</sup> Enrique Pascual Monturiol fue un reconocido pintor catalán que nació en 1886 y murió en 1933. Inició su carrera en Barcelona para trasladarse a vivir a Nueva York en el año 1914.

<sup>763</sup> *Ibidem*, acta fechada el 19 de enero de 1918: 185.

<sup>764</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 13 de marzo de 1925: 377.

<sup>765</sup> Enric Prat de la Riba, nacionalista moderado, fue el primer Presidente de la Mancomunitat de Catalunya.

<sup>766</sup> Domènec Martí i Julià fue cofundador y presidente de la Joventut Federalista de Catalunya y adoptó una posición radicalmente nacionalista. Para más información ver la tesis doctoral de Jaume Colomer, *La Unió Catalanista i la formació del nacionalisme radical, 1895-1917: L’obra del doctor Martí i Julià*, defendida en la Universitat de Barcelona en 1984.

<sup>767</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 7 de noviembre de 1918: 217.

<sup>768</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 30 de diciembre de 1921: 89.

federal. En esta conferencia el autor relató los aspectos positivos para Cataluña y España de un tipo de Gobierno de índole republicano laico y radical, en el que dividiera el Estado en pequeñas unidades de administración federales para evitar un poder centralizado muy fuerte. Igualmente, hay que mencionar las abundantes charlas que se realizaban en la sede a favor de la independencia de Cataluña y defendiendo su carácter propio como nación. Por ejemplo, en 1920 un representante del Comité “Pro Catalunya” de Barcelona expuso en la sede la importancia de que enviara la entidad un cable a la Liga de las Naciones a favor de la libertad y del derecho de autodeterminación de Cataluña<sup>769</sup>.

Nos parecen sumamente interesantes este tipo de charlas porque nos demuestran el carácter político, a través de los contactos que mantenía la entidad, y los intereses político-culturales en los que se movía la asociación y sus asociados. Es significativo que las conferencias y charlas académicas que se impartían en el Centre fueran siempre sobre cuestiones de actualidad de la política catalana y reivindicaciones nacionales de Cataluña. Con ello lo que se pretendía era generar una conciencia y un imaginario nacional en el que estaba presente la necesidad de una Cataluña con mayor autonomía por derecho histórico y cultural. Las conferencias de políticos, artistas e intelectuales catalanes eran medios de propaganda política con ideologías afines a la sociedad catalanista del Centre Català. Es decir, con este tipo de actividades fortalecían y consolidaban el pensamiento político y la ideología de los afiliados y asiduos a la entidad.

---

<sup>769</sup> *Ibidem*, acta fechada el 9 de diciembre de 1920: 53.



**Ilustración 27. Solemne velada inaugural en los regios salones de la nueva residencia del Centre Català del Paseo de Martí número 70, el 14 de febrero de 1925<sup>770</sup>.**

Las veladas inaugurales de los centros y asociaciones españolas fue una constante a lo largo de toda América. En el centro de pie se encuentra Josep Conangla Fontanilles.

Otras actividades y festejos que realizó el Centre de carácter cultural, pero con un trasfondo hondamente político, fueron las fiestas a favor de la lengua catalana y los *Jocs Florals*. Antes de la celebración de los *Jocs Florals* la entidad ya celebró algunas fiestas en defensa del uso y la lengua catalana entre la colectividad catalana de la isla. Así, encontramos que en 1916 el presidente del Centre quería realizar una fiesta conjunta a favor de la lengua catalana:

Propone el Sr. Presidente que para la fiesta que está organizando *La Nova Catalunya* de repartición de premios del concurso de *Noveletes*, se podría aprovechar haciéndola más extensiva con la cooperación de la proyectada fiesta con la de la Lengua Catalana, proponiendo el Sr. Masriera que también podría tomar parte el concurso de Declamación interviniendo con aquel

<sup>770</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Josep Conangla i Fontanilles. Autor: José López López.

asunto los Srs. Murillo y Mimó, acordándose pasarlo para estudio de la Sección de Cultura<sup>771</sup>.

Los Juegos Florales de La Habana se celebraron en esta ciudad en 1923 gracias a la organización y ayuda conjunta de casi todas las sociedades catalanas de la isla. No se va a profundizar en el análisis de la celebración de los Juegos porque ya se hizo en el apartado anterior de la SBNC, al haber sido una de las que más fuerza tuvo en su organización. No obstante, insistimos en la relevancia que tuvieron otras asociaciones catalanas para llevar a cabo este certamen, como fue el caso del Centre Català, tal y como queda reflejado en diferentes notas informativas de las actas de la misma, en la que se pedía la cooperación del Centre para llevar a cabo “la celebración de unos Juegos Florales entre escritores catalanes de Cuba<sup>772</sup>. Y en otras en las que el presidente del Centre indicaba la realización de una fiesta, cuyos beneficios iban directamente al consistorio encargado de preparar los Juegos Florales<sup>773</sup>.

Por otro lado, el Centre, así como otras sociedades españolas, también recreó y fomentó la celebración de las fiestas y tradiciones patrióticas catalanas. Con respecto al día de Sant Jordi, en una de las actas, encontramos como el presidente de la asociación indicaba el carácter patriótico que tenía ese día para los catalanes:

El Sr. Presidente hace uso de la palabra y recuerda al Consejo que el Centre Català instituyó en el pasado año la fiesta de San Jordi, como fiesta patriótica; por este motivo y acercándose la fecha del 23 de abril pide que se resuelva si también este año se tiene que celebrar. Cree que la fecha es ya muy cercana para que se pueda perder tiempo, y si se acuerda hacer la fiesta, se tiene que atender en seguida a llevar a cabo la organización<sup>774</sup>.

El Centre utilizó también la ermita de Montserrat como lugar de culto para desarrollar encuentros entre entidades catalanas y adorar a sus patronos, Sant Jordi y la virgen de Montserrat: “Se acuerda en principio que podría celebrarse una misa en la Ermita de Montserrat y un *aplec* [encuentro] al mismo tiempo. Se acuerda también que

---

<sup>771</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 7 de Marzo de 1916: 72.

<sup>772</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 24 de junio de 1922: 126.

<sup>773</sup> *Ibidem*, acta fechada el 10 de marzo de 1923: 194.

<sup>774</sup> *Ibidem*, acta fechada el 4 de abril de 1923: 197.

a la tal fiesta sean invitadas las entidades hermanas en catalanidad”<sup>775</sup>. Fue una característica del Centre y otras entidades otorgar un aspecto religioso a los días nacionales e históricos importantes considerados patrióticos, como hicieron con el día de la conmemoración del Corpus de Sangre, 7 de junio de 1640 y el de la Diada, del 11 de septiembre de 1714, fiesta oficial de Cataluña<sup>776</sup>. La mayoría de las veces estos actos consistían en una fiesta de carácter religioso, seguido de un banquete y finalmente, por la noche, una velada. Con ello se buscaba resaltar este acontecimiento de la historia de Cataluña y otorgarle un rol simbólico representativo relevante como un elemento más de la formación de la nación catalana. Tradición (cultura y religión) y política se aunaban en un acto simbólico que representaba al pueblo y a la patria catalana.

En la organización y difusión de actividades del Centre, no podemos olvidar los *Grans Aplecs de Germanor Catalana* (Grandes Encuentros de Hermandad Catalana) que celebró la entidad con otras sociedades catalanas, sobre todo la SBNC, en abril de 1884 y en mayo de 1925 en La Habana. Tal y como se ha analizado en el capítulo de la SBNC estos encuentros de confraternidad cubano-catalana fueron eventos festivos realizados al aire libre y de reivindicación cultural catalana y nacional de la colectividad catalana de Cuba. Se realizaron imitando los encuentros religiosos y folklóricos que se celebraban alrededor de Cataluña en el entorno de un santuario o de un lugar con algún significado religioso a partir de finales del siglo XIX. Muy pronto estos *aplec*s traspasaron la temática religiosa y folklórica para otorgarle un carácter múltiple dentro de las asociaciones excursionistas, de recreo y nacionalistas<sup>777</sup>. Los objetivos de estos encuentros eran fomentar el intercambio de ideas, tradiciones y culturas entre los participantes de las distintas entidades y grupos que configuraran el *aplec*. En numerosas ocasiones en estos encuentros se juntaban diversas temáticas relacionadas con los patrones nacionales, el amor por la comunidad de pertenencia, la naturaleza, el deporte, etc., que conllevaba a su vez a una reivindicación patriótica del lugar de origen y a reafirmar la propia identidad colectiva. La documentación de la época indica que la tradición catalana perpetuó la costumbre de celebrar *festes i aplecs* en las ermitas y capillas cercanas a la naturaleza donde las *colles*, grupos de amigos o de asociaciones acudían a disfrutar de esos días de fiesta. En ellas se seguía un programa variado de

---

<sup>775</sup> *Idem*: 198.

<sup>776</sup> *Ibidem*, acta fechada el 11 de mayo de 1923: 208.

<sup>777</sup> Más información sobre las fiestas populares y los “aplec” en algunas comarcas de Cataluña durante la década de los años 20, ver Carafí, 1979: 37-52 y Solé, 1976.

festejos de tipo cultural y religioso al que se añadió, con el paso del tiempo, espectáculos musicales y deportivos<sup>778</sup>.

El *aplec* de 1884, analizado en el capítulo anterior, fue el primer gran encuentro organizado por la mayoría de las entidades catalanas de la isla de la época (la SBNC, la Colla de Sant Mus, la Sociedad Coral Dulzuras de Euterpe, etc.) para reunir a la colectividad catalana en una fiesta lúdica y reivindicativa de la cultura y religión de Cataluña. En este encuentro tuvo una presencia importante el aspecto religioso ya que se construyó una masía, a imagen y semejanza de las de Cataluña, para recrear el ambiente catalán y se recordó a la Virgen de los Catalanes, la de Montserrat, mediante una reproducción a escala<sup>779</sup>. También acudieron representantes y prensa cubana, todas las sociedades españolas y el total de la prensa de la comunidad española de la isla. Este *aplec* representó un gran evento de celebración de la colectividad catalana, con una buena representación de la sociedad habanera y del resto de entidades españolas, en un período histórico de entreguerras independentistas en el que se pretendía relajar el ambiente tenso de reivindicación separatista cubana. El evento supuso un éxito de recaudación para las sociedades organizadoras aspecto que no era baladí viendo la importancia que otorgaban las entidades catalanas a la cuestión económica.

Por el contrario, el *aplec* de 1925 se realizó imitando encuentros catalanes anteriores, pero con un carácter reivindicativo nacional mucho más intenso. Hay que contextualizar el evento en el convulso período de la década de 1920 en la historia de Cataluña, en el que la ideología nacionalista radical se extendía a través de nuevos partidos políticos como Estat Català y otros de carácter insurreccional, a las sociedades regionales catalanas de América y de Cuba. Con este tejido histórico e ideológico, el Centre Català y otras entidades catalanas organizaron este encuentro en el que poder reunir a toda o a la mayor parte de la comunidad catalana dentro de un ámbito festivo para mostrar la fortaleza de los catalanes en Cuba y reivindicar el patriotismo y la identidad catalana. Las actas de la sociedad destacan que el número de personas que acudió al evento fue muy numeroso, más de 500 inscritos, debida a la propaganda que se realizó entre las sociedades catalanas a través de sus órganos de difusión como periódicos y revistas de las propias entidades y a los medios de comunicación de la

---

<sup>778</sup> Coll, 1953: 80.

<sup>779</sup> Poblet, 1940: 56 a 60.

isla<sup>780</sup>. Posiblemente, debido al interés por parte de las sociedades catalanas afines al nacionalismo radical de ensalzar el encuentro para otorgar una imagen de cohesión y fuerza del conjunto de la colectividad catalana en Cuba, el Centre Català documentó como exitoso y en numerosas ocasiones el *aplec*. He aquí algunos ejemplos:

El Sr. Masdeu como Presidente de la Sección de Propaganda informa que esta sección tiene en proyecto la edición de un folleto que moverá mucho ruido entre los catalanes de La Habana y que al mismo tiempo causará mucha propaganda. Dice también que esta Sección tiene aprobado hacer un encuentro en el campo y en el que se invitarían a las sociedades catalanas incluso al Foment y que este encuentro ya se ha bautizado con el nombre de *Aplec de Germanor Catalana*, pidiendo al Consejo la aprobación de este proyecto<sup>781</sup>.

Se dice que el encuentro organizado por la sección de Propaganda y que se nombró *Aplec de Germanor Catalana*, fue un éxito tanto por la concurrencia como por el mitin patriótico que se dio después de la comida<sup>782</sup>.

Por otro lado, el Centre, como otras sociedades españolas en Cuba, dispuso de una sección deportiva para sus asociados, con lo que al aspecto cultural histórico, tradicional y artístico se le unió uno deportivo. De esta forma, cuando nos referimos a las actividades lúdicas y recreativas también tenemos en cuenta las deportivas, las cuales fueron consideradas como una parte importante en el mantenimiento y difusión de la cultura catalana. Incluso en la conmemoración de la Diada de Cataluña también hubo cabida para la práctica de actividades deportivas porque reflejaban un elemento más de la cultura catalana, dentro de la idea extendida de nación, progreso y deporte<sup>783</sup>. Por este motivo, ya a partir de la segunda década del siglo XX, encontramos cómo la sección de deportes de la entidad se encargó de organizar numerosas actividades recreativas y culturales, tanto para disfrute de la colectividad catalano-cubana como para la construcción de monumentos o bustos de personajes catalanes ilustres. En algunos casos la sección deportiva, previa autorización de la directiva, organizaba bailes

---

<sup>780</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechada el 29 de mayo de 1925: 397.

<sup>781</sup> *Ibidem*, acta fechada el 3 de abril de 1925: 384.

<sup>782</sup> *Ibidem*, acta fechada el 19 de junio de 1925: 398.

<sup>783</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 26 de septiembre de 1917: 171.

para conseguir mayor financiación para la propia sección<sup>784</sup>, en otras celebraba torneos deportivos con otras instituciones cubanas y catalanas como medio para mejorar la confraternidad y las relaciones con los grupos de clase media alta cubana<sup>785</sup> e incluso idearon la construcción de un monumento al ilustre político catalán defensor del federalismo, Pi i Margall<sup>786</sup>.

Una de las actividades más populares con las que contó la sección deportiva del Centre fue el fútbol. El equipo de fútbol que tenía por nombre *Catalunya* se separó de la entidad para formar un club independiente y, tal y como indican las fuentes bibliográficas, llegó a ganar el Campeonato de Cuba durante la temporada 1920 a 1921<sup>787</sup>. Además, la sección de deportes de la sociedad gozaba de un gimnasio deportivo<sup>788</sup> y de una unidad de billar, el cual a pesar de no considerarse como un deporte sí dependía de dicha sección y fue muy extendido en el edificio del Centre con la celebración de torneos<sup>789</sup>. La práctica del billar dentro de la entidad fue muy extendida y con el paso del tiempo fue haciéndose cada vez más común la celebración de torneos y campeonatos entre los asociados: “Enviados al Presidente de la Sección de Deportes, comunicándole la aprobación del proyecto presentado por dicha Sección en el pasado Consejo, para la celebración de un torneo de juego de billar entre los socios de la misma”<sup>790</sup>. Este incremento en el juego del billar nos muestra cómo las costumbres americanas fueron lentamente calando entre las asociaciones regionales españolas, y en el caso catalán, aún, más para dejar de lado otras costumbres culturales que consideraban atávicas y retrasadas como eran las corridas de toros. Louis Pérez en su obra *Ser cubano, identidad, nacionalidad y cultura* reflexiona sobre esta idea, durante este período de las primeras décadas del siglo XX en el que Cuba busca construir unos elementos nacionales propios a partir de tradiciones y culturas de otros lugares de influencia a través de la inmigración y los medios de comunicación, que les permita justificar la nueva nación. Y en ella, el autor indica el rechazo que hubo por parte de la sociedad cubana a algunas tradiciones culturales hispanas que se vieron como atrasadas

<sup>784</sup> *Ibidem*, acta fechada el 9 de mayo de 1917: 145.

<sup>785</sup> *Ibidem*, acta fechada el 26 de septiembre de 1917: 171.

<sup>786</sup> *Ibidem*, acta fechada el 22 de junio de 1917: 153.

<sup>787</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 28 de junio de 1921: 74.

<sup>788</sup> *Ibidem*, acta fechada el 9 de diciembre de 1919: 12.

<sup>789</sup> *Ibidem*, acta fechada el 24 de junio de 1922: 125.

<sup>790</sup> *Ibidem*, acta fechada el 7 de julio de 1922: 128.



y primitivas, como fueron las corridas de toros y, en menor medida, las peleas de gallos y, en cambio, acogieron otras tradiciones culturales estadounidenses como el billar y el béisbol<sup>791</sup>. Sin embargo, esta idea plantea fallas o cuestiones, cuanto menos, de mayor complejidad cuando nos referimos a otros deportes de influencia estadounidense que caló en la sociedad cubana como fue el boxeo y que también podría ser considerado como algo primitivo e inhumano.

El Centre también ejerció una labor interesante en cuestiones benéfico sanitarias y de donación, aunque fue mucho menor su papel y relevancia que el de la compañera homóloga, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. Gran parte de los comunicados y peticiones de ayuda que la Beneficencia Catalana enviaba a las directivas del Centre para ayudar a los catalanes necesitados de la isla, eran desoídos o rechazados, aludiendo que no podían atender este tipo de demandas<sup>792</sup>.

El Centre Català ofreció un servicio médico a sus asociados, por medio de la Casa de Salud La Balear. Dicho centro sanitario perteneciente al Centro Balear estaba arrendado al Centre mediante un contrato temporal que le permitía beneficiarse de sus servicios. Esto suponía que el personal médico y sanitario de la casa de salud dependía de la asociación catalana, tanto su contratación como su salario, que en numerosas ocasiones era objeto de disputa con la entidad<sup>793</sup>. Además, todos los asociados enfermos del Centre Català que ingresaran en dicho sanatorio tenían que pagar una cantidad de dinero en concepto de dietas. Éstas dependían de los servicios que había disfrutado el enfermo en la casa de salud y del aumento o rebaja que realizara el propio Centro Balear a todos los beneficiarios de los servicios sanitarios:

Es leída la comunicación del Centro Balear en la que dice que en vista de las actuales circunstancias se ve obligada la Sección de Sanidad de aquel Centre a aumentar los precios de las dietas y fórmulas para los enfermos de este Centre que tienen asistencia en la Casa de Salud La Balear. Los precios que la comunicación dice regirán, desde el próximo mes de Septiembre, son de 3,50\$ dólares, dietas y 0,60\$ centavos para las fórmulas<sup>794</sup>.

A finales de 1929 el secretario de la entidad (Leonardo Ribot y Armengol) certificó que la directiva había acordado suprimir el servicio sanitario a partir de

---

<sup>791</sup> Pérez, 2007.

<sup>792</sup> *Ibidem*, acta del 29 de noviembre de 1921: 86.

<sup>793</sup> *Ibidem*, acta del 9 de enero de 1920: 14.

<sup>794</sup> *Ibidem*, acta del 17 de agosto de 1920: 41.

diciembre. A consecuencia de ello quedaron anulados numerosos artículos del último reglamento de la sociedad<sup>795</sup>. Como contramedida establecieron un servicio de subsidios para el asociado en caso de enfermedad a partir de enero del siguiente año. Conforme a ello aprobaron nuevos artículos en el reglamento que respondieron a la modificación del servicio sanitario de la entidad por el de subsidios. Finalmente, en marzo de 1931, a través de un consejo general celebrado, la directiva acordó suspender temporalmente todos los artículos que se habían aprobado y que hacían referencia a los beneficios que concedía la sección de subsidios<sup>796</sup>.

Por otro lado, el Centre realizó una considerable labor de beneficencia, recaudando fondos para edificios y desgracias acontecidas tanto a catalanes de Cataluña, como de otros países. Fueron constantes las veces en las que la institución ayudó a otras colectividades de catalanes de Europa o de América. En numerosos casos estos trabajos de auxilio y socorro se realizaron entre diversas sociedades catalanas de Cuba. Así, por ejemplo, queda reflejada la participación conjunta de entidades catalanas en una fiesta en la que se recolectó dinero para la construcción de un sanatorio para catalanes: "Se lee la comunicación del Fomento Catalán de La Habana invitando al Centre a la fiesta que celebrarán en el Teatro Nacional con propaganda en castellano y los beneficios que se hagan para destinarlos a construir un Sanatorio para catalanes"<sup>797</sup>.

Además, la sociedad también recibía y aceptaba las donaciones que hicieran asociados u otras personas a título personal para que lo destinaran a auxiliar a los catalanes necesitados de La Habana<sup>798</sup>. Las donaciones y los obsequios de asociados o de benefactores fue una constante entre las entidades regionales de beneficencia y socorro españolas, y una de las formas más extendidas por las que conseguían financiarse.

---

<sup>795</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17968: 15. Se eliminaron diversos artículos que representaban diferentes capítulos. Así, del capítulo II anularon el artículo 5, del capítulo VI el artículo 10, del capítulo XX el artículo 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107 y 108, del capítulo XXVI el artículo 137, del capítulo XXVII el artículo 140, 141, 142, 143, 144 y 145, del capítulo XXVIII el artículo 147 y del capítulo XXXI el artículo 162 y 164. Es decir, todos los que hacían referencia al servicio sanitario.

<sup>796</sup> *Ibidem*: 27.

<sup>797</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 9 de diciembre de 1919: 12.

<sup>798</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 18 de septiembre de 1918: 210.

## 2.2 La economía del Centre Català.

Como hemos visto hasta el momento esta institución social catalana realizó diversas funciones a lo largo de los años centrales de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Estas actividades, tanto políticas, sociales como culturales representaron pequeños pero significativos cambios entre una parte de la sociedad blanca habanera (inmigrante y no inmigrante normalmente asociada a la élite económica). Supusieron pautas de encuentro distintas, recreación de identidades diversas y nuevos modelos de acción en materia de control, organización social y sanidad. El Centre Català, igual que el resto de sociedades catalanas y españolas en Cuba, jugó un papel social y modernizador relevante en esta sociedad cubana. Muchas de las actividades y modelos que llevó a cabo el Centre representaron un aspecto moderno y novedoso continuador con lo que estaban aportando también el resto de sociedades españolas en aquellos tiempos. Un claro ejemplo de ello fueron las casas de salud que tenían casi todas las entidades españolas y que se alquilaban unas a otras. En el caso del Centre, además de contar con una novedosa Casa de Salud en términos instrumentales, también introdujeron prácticas médicas modernas, como fue el servicio médico a domicilio, siendo el Centro Balear una de las primeras sociedades españolas en instaurarla. “El Sr. Vallvé propone que en vista de que el Centro Balear ha puesto en práctica el servicio de médicos a domicilio, se haga lo posible para que de dicho servicio puedan disfrutar los Sres. Socios del Centre Català”<sup>799</sup>. Asimismo, implantaron un sistema educativo moderno, como hemos analizado, en su sede social enseñando clases de diferentes y diversas materias como inglés, aritmética o de contabilidad<sup>800</sup>.

Este hecho implicó un granito de arena más al entramado asociativo español de la isla, con la especificidad de la propia cultura catalana al mismo tiempo que formaban y consolidaban la herencia cultural española en Cuba. A pesar de exaltar constantemente los rasgos culturales catalanes con la celebración de sus fiestas religiosas, su lengua y sus tradiciones más o menos reivindicativas de lo propiamente catalán, su aportación como asociación se enmarca dentro del conjunto de sociedades españolas de la isla.

---

<sup>799</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 11 de febrero de 1920: 22 y 23.

<sup>800</sup> *Ibidem*: fechado el 22 de enero de 1920: 18.

Este aspecto lo consiguieron interrelacionándose con otras asociaciones catalanas y españolas de Cuba y fuera de ella, compartiendo ideas y situaciones parecidas lo que les llevó a modernizar una parte de la sociedad y sus instituciones en Cuba. Acciones y aspectos como la aceptación de la mujer a acudir a las clases de inglés, la formación de una estructura compleja de socorros y auxilios para los socios, los servicios sanitarios modernos para asociados enfermos<sup>801</sup>, la oferta de servicios deportivos con el gimnasio y el fútbol<sup>802</sup>, la realización de un carnet unipersonal para cada afiliado<sup>803</sup>, la utilización de un reloj automático para que apagara la electricidad del local como avance tecnológico<sup>804</sup>, la compra de novedosos inventos, como el gramófono, para disfrute de sus asociados<sup>805</sup> y la instauración de un portero en la puerta de la sede social como medida de control social a la entidad<sup>806</sup>, son algunos de los ejemplos con los que el Centre ayudó a mantener un sistema social modernizador y renovador.

A lo largo de las actas de la sociedad se hace recuento de las altas y bajas de asociados de manera muy seguida, que oscilaban, en el período que hemos mencionado de la documentación que poseemos, en cifras semejantes tanto por un lado como por el otro. Tenemos constancia de que en la sesión del 19 de Febrero de 1918, el número de asociados del Centre Català era cercano a los 500, sin llegar a rebasarlo, con lo que nos otorga una idea de unos 400 o 500 socios durante el período de 1910 a 1925: “Se pone a discusión un párrafo de la solicitud del Sr. Fort en la que dice que el Centre no llega a

---

<sup>801</sup> *Ibidem*: fechado el 11 de febrero de 1920: 22 y 23.

<sup>802</sup> Son numerosos los ejemplos con los que anteriormente hemos justificado el uso de estas actividades por parte del Centre Català.

<sup>803</sup> “El Presidente dice que cree que se tiene que aprobar el dar un carnet a todos los socios, porque ahora el Centre es un pueblo ya que cada día se ven más caras nuevas y el carnet es el medio más práctico de identificación”. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 27 de febrero de 1925: 373 y 374.

<sup>804</sup> “También se acuerda a propuesta del Sr. Murillo poner un reloj automático para que a un cuarto de dos de la noche se apague la electricidad y en la consecuencia se pondrá un aviso para conocimiento de los señores asociados que desde dicha hora no habrá iluminación y al mismo tiempo rogándoles que se retiren del local lo más tarde posible a la una de la noche para dar lugar a que el conserje pueda cerrar el local social a la citada hora”. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 18 de abril de 1916: 78.

<sup>805</sup> “El Sr. Presidente notifica que de una reunión de unos cuantos amigos salió la idea de comprar por suscripción popular una *grafónola* (gramófono) o bien un aparato de radio o a ser posible las dos cosas con el buen fin de procurar nuevos atractivos al Centre y que el Sr. Herrera se encargue en seguida hacer la suscripción que asciende ya a \$60,00 y pico”. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 27 de febrero de 1925: 375.

<sup>806</sup> “El Dr. Mimó continua diciendo que ya es hora que se comience a estudiar si se tiene que poner un portero que en las horas que hay más gente en el Centre, no se mueva de la puerta”. *Ibidem*: 374.

500 socios, solo cobrará mensualmente 55\$ [...]»<sup>807</sup>. Aunque supere el período cronológico de nuestro estudio, en los últimos años de vida de la sociedad, década de los 60 del siglo pasado, el número de afiliados bajó considerablemente. Poseemos la documentación del número y nombre de los asociados que hubo en la sociedad a finales del año 1959 y 1960. De esta forma, el 31 de diciembre de 1959 el Centre tenía un total de 155 asociados<sup>808</sup>. Una de las cifras más bajas de la asociación, suponemos que debido a los cambios políticos y sociales (con el exilio de un gran número de personas) que sufrió la isla con la llegada de Fidel Castro al poder. Sin embargo, al año siguiente el número de afiliados de la entidad aumentó considerablemente hasta 276 individuos<sup>809</sup>. No encontramos una justificación coherente para explicar este incremento de asociados justo un año después de los anteriores datos ya que el número de cubanos que seguía saliendo de la isla todavía era enorme.

Como se ha reflejado, los asociados del Centre no fueron muy numerosos durante la década de los años 20. Pero su escaso número de asociados no significó que la entidad no adquiriese cierta relevancia entre la colectividad española y habanera de la época, sobre todo de los grupos sociales con mayor formación educativa, en el ámbito tecnológico, educativo y político. En referencia a la aportación tecnológica, la institución contaba con aparatos musicales muy novedosos como el gramófono y la radio que eran difíciles de encontrar en otras entidades españolas<sup>810</sup>. Su propia casa de salud tenía importantes medios modernos que ayudaban a modernizar paulatinamente el sistema médico que tenían las sociedades españolas porque entre ellas se prestaban y utilizaban las casas de salud (las que tenían la suerte de tener una sanatorio en propiedad) y, por ende, una parte de la población de Cuba. Dolores Guerra indica en su obra, *El legado de los españoles*, que las casas de salud, las quintas y los sanatorios de las instituciones españolas cumplían ante todo una función social. Representaban complejas inversiones tanto en la etapa de construcción como en la administración, explotación y mantenimiento ya que exigían grandes recursos. En ellas imperaba una tecnología sumamente compleja que iba sometándose a grandes cambios debido a su dependencia al desarrollo de la ciencia y al de la organización de los servicios

---

<sup>807</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 19 de febrero de 1918: 192.

<sup>808</sup> Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17970: 35 y 36.

<sup>809</sup> *Ibidem*: 45, 46 y 47.

<sup>810</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 27 de febrero de 1925: 375.

asistenciales<sup>811</sup>. Y afirma que los centros regionales españoles de Cuba ejercieron a través de sus acciones y sus instituciones sanitarias y benéficas una influencia modernizadora que los ponía en consonancia con el desarrollo social que se venía gestando a escala mundial<sup>812</sup>. Por otro lado, a nivel cultural y educativo la entidad catalanista con la gran oferta de clases que impartían (inglés, contabilidad, canto, dibujo, etc.) como hemos comentado constantemente, también ayudaron y aportaron un elemento más de modernización entre la sociedad cubana<sup>813</sup>.

Con respecto al número de miembros afiliados al Centre, éstas no representaban el conjunto total del colectivo catalán de la isla ni el de La Habana, ya que hay que tener en cuenta que había otras asociaciones catalanas en la isla y sobre todo, que la SBNC de La Habana, concentraba más afiliados, siendo muchos de ellos solo de ésta. Sin embargo, sí que nos da una idea de la escasez de afiliados que tenían las sociedades catalanas si lo comparamos con otras sociedades regionales españolas, como las gallegas, canarias o asturianas, que las multiplicaban por 4 ó 5.

Para el caso de la colectividad canaria, Valentín Medina indica que la Asociación Canaria de Beneficencia, Instrucción y Recreo de La Habana fundada en 1906, la cual es considerada como la primera entidad canaria durante el primer tercio del siglo XX, en 1920 tenía cerca de 27.000 asociados. Durante esas mismas fechas, el Centro Balear y el Centro Castellano tenían 12.000 y 10.000 afiliados respectivamente. Aunque las asociaciones españolas con mayor número de afiliados fueron el Centro Gallego con 63.000, el Centro Asturiano con 55.000 y la Asociación de Dependientes del Comercio con 52.000<sup>814</sup>. Tanto la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña y el Centre Català, siendo las entidades catalanas con mayor número de asociados, nunca llegaron a tener unas cifras tan elevadas, debido a que la colectividad catalana, durante las primeras décadas del siglo XX, fue una de las que tenía menor número de residentes en la isla.

---

<sup>811</sup> Guerra López, 2008: 49 y 50.

<sup>812</sup> *Ibidem*: 100.

<sup>813</sup> En las actas de la entidad son muy numerosas las referencias que se hacen sobre los aspectos culturales y educativos que realizó el Centre Català. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 9 de enero de 1920: 14; fechado el 22 de enero de 1920: 18; fechado el 9 de febrero de 1922: 97. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 2 de marzo de 1915: 12; fechado el 27 de octubre de 1916: 100 y 101; fechado el 29 de diciembre de 1916: 118.

<sup>814</sup> Medina, 2008: 295 y 296.

Aunque las entidades catalanas tuvieran un número bajo de socios, no fue un impedimento para que estas asociaciones estuvieran consolidadas dentro del asociacionismo español de la isla, como así lo fueron el Centre Català y la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña.

Las directivas del Centre Català y del resto de entidades catalanas de Cuba, que ideológicamente apoyaban al nacionalismo catalán excluyente, tuvieron conflictos ideológicos con instituciones españolas como el consulado general de España, por la utilización de estandartes y banderas independentistas<sup>815</sup>, y con el Casino Español, al que consideraban como una asociación defensora de posicionamientos políticos muy tradicionales y contrarios a otorgar un autogobierno para Cataluña. En cambio, con el resto de entidades españolas los conflictos o los encontronazos fueron mínimos, y casi siempre por cuestiones de índole ideológico. Las sociedades de carácter político nacionalista separatista que anhelaban y trabajaban por la independencia de Cataluña no pretendieron enfrentarse al resto de la colonia española ya que no se sentían partícipes de la colonia española y, buscaban más bien distanciarse de ellas para sentirse diferentes. Para ello dejaron de acudir a las reuniones, actos y celebraciones a las que asistían el resto de presidentes de las sociedades españolas de la isla; no participaron en los proyectos ni iniciativas que organizaba la Embajada de España e instituciones españolas, como por ejemplo la asociación Juventud Española la cual invitó varias veces al Centre a actos festivos “de carácter español” que siempre eran rechazados<sup>816</sup>. Dejaron de utilizar emblemas y banderas españolas, aunque en algunos casos como el Grop de Santiago de Cuba, el Blok de Guantánamo y los Clubes Separatistas Catalanes nunca las utilizaron. En cambio, para desmembrar o debilitar la unidad política española las entidades políticas separatistas catalanas apoyaron todo tipo de entidad o partido político que abogara por el nacionalismo regionalista del Estado español. Así ocurrió con los nacionalistas vascos, gallegos o canarios de la isla. En la siguiente circular emitida por el Centre Català, en 1924, con respecto al auge del nacionalismo canario en la isla como símbolo de descomposición del “unitarismo político español” se reflejan este tipo de alianzas y coaliciones:

---

<sup>815</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 3 de abril de 1925: 383.

<sup>816</sup> Invitaciones rechazadas por el Centre contestando siempre en catalán. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 9 de julio de 1917: 156.

La creación y las propagandas de un “Partido Nacionalista Canario” que la prensa de La Habana registra estos últimos días tiene una importancia irrefutable, porque este solo hecho, sin otras consideraciones ni otras consecuencias es un síntoma más de la crisis y de la descomposición, aguda y definitiva, del unitarismo político español. [...]

La definición del ideal Separatista Canario es un paso más, que dice la decadencia y el desprestigio de España y la caída ruidosa de su unitarismo político. Todas las nacionalidades sometidas al yugo español y los núcleos con personalidad colectiva definida, muestran con la proclamación de sus ideales independentistas su total y definitiva inadaptación a la política española y la constitución unitaria del Estado<sup>817</sup>.

La estructura organizativa del Centre fue muy parecida al resto de sociedades y entidades españolas en Cuba y en otras partes del mundo. Como ya hemos explicado anteriormente en el caso de la SBNC, la organización interna del Centre fue sumamente similar. La sociedad tenía unos estatutos y reglamentos que suponían las normas y reglas a seguir por parte de todos los asociados y de las propias directivas. Estos mismos reglamentos eran los que establecían el período de elecciones a las juntas directivas y el número de secciones que tenía. De esta forma y a raíz de la documentación analizada, sabemos que en enero de 1917 el Centre tenía 5 secciones, las cuales se dividían en Cultura, Protección en el Trabajo, Deportes, Propaganda, y Dramática<sup>818</sup>.

A nivel económico el Centre se financió de forma análoga a la del resto de sociedades catalanas. Las cuotas de asociados, las donaciones privadas y la inversión en bonos de dinero en bancos cubanos y españoles fueron las principales formas en las que se sufragó la institución. Las cuotas de asociados en su conjunto total suponían una elevada cantidad económica y representaban una considerable relevancia por ser una cantidad fija mensual. El pago de la cuota a lo largo del período de la sociedad fue de medio peso a finales del siglo XIX hasta dos pesos en la mitad del siglo XX. Por ejemplo, en los estatutos del Centre Català de La Habana de 1911 estaba impuesto el

---

<sup>817</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1640. ANC1-264-T-1640. Signatura antiga 06.02.142. Fechada en La Habana el 23 de febrero de 1924. Circular número 2.

<sup>818</sup> Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17970, acta del 12 de enero de 1917: 123.



pago de un peso cincuenta centavos plata española mensual a cada socio fundador y de número<sup>819</sup>.

Las donaciones fueron un medio habitual de recaudación económica de casi todas las sociedades regionales españolas en Cuba. Por lo menos, en nuestro caso de estudio, las sociedades catalanas de Cuba, sí lo fueron. Algunas más, como la SBNC y otras mucho menos, como las más entidades con menor número de afiliados y menor capital económico, la Unión Catalanista o Germanor Catalana de Camagüey. De esta forma, el Centre también consiguió importantes cantidades económicas gracias a las donaciones de asociados acaudalados, los cuales frecuentemente también realizaban donaciones a la Beneficencia Catalana. Este fue el caso, por ejemplo de Dr. Bohigas quien otorgó en 1916 diversos obsequios:

El Sr. Presidente da cuenta de la visita hecha al Dr. Bohigas para entregarle el importe de la acción amortizada teniendo la satisfacción de poder comunicar que dicho señor ha hecho donación de las cinco acciones, por él adquiridas en el préstamo de este Centre. Con tal motivo queda acordado que conste en acta el agradecimiento por dicha donación<sup>820</sup>.

Después de proceder al sorteo de dos acciones amortizables del préstamo del Centre, salen favorecidas las 40 \$ de B. Calbó y 14 \$ de Don Felipe Bohigas (donativo al Centre)<sup>821</sup>.

No solo se donaba dinero en moneda, sino también en servicios sanitarios u objetos de adorno como así hicieron varios artistas catalanes (escultores, músicos, pintores, etc.)<sup>822</sup>. Entre las propias entidades catalanas también tenían una red de solidaridad que implicaba que en determinados momentos de penuria o de situaciones difíciles se ayudaran mediante la donación de dinero u otro tipo de productos.

Las directivas de la entidad controlaban constantemente sus inversiones financieras, conllevando a que cambiaran sus acciones en bonos a aquellas empresas que consideraban que les otorgarían mayores intereses. La preocupación de las directivas por mantener la asociación con una buena salud económica comportaba a que

---

<sup>819</sup> Estatutos del Centre Català de La Habana, diciembre de 1911, Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17967: 7.

<sup>820</sup> *Ibidem*, acta del 11 de octubre de 1916: 98.

<sup>821</sup> *Ibidem*, acta del 11 de junio de 1917: 150.

<sup>822</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 30 de julio 1920: 39.

estuvieran pendientes de las acciones que poseían para venderlas y comprar otras de las empresas que les otorgaran mayor rentabilidad<sup>823</sup>. Es decir, para los dirigentes del Centre era una prioridad tanto mantener unas buenas finanzas en la asociación como aumentarlas y para ello no dudaban en mover sus inversiones de bonos de un lado a otro: “El Sr. Muntal hace alusión a los caudales que el Centre Català posee con bonos del Banco Español de la Isla de Cuba y expone su interés de que será conveniente por el Centre deshacerse de estos valores antes de que pierdan el valor que aún hoy tienen”<sup>824</sup>. Si comparamos al Centre con la otra gran entidad catalana habanera, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, aquella a penas invirtió en la compra y alquiler de inmuebles como inversión económica.

Otro método de subvención financiera que utilizó el Centre fue a través de la organización de actividades recreativas, como los bailes, fiestas y obras de teatro. Según las memorias y las actas, éstas fueron constantes y numerosas desde el primer momento de la sociedad. Aunque en algunas ocasiones no se especificaban los beneficios de las actividades recreativas y culturales, parecía claro que se realizaban con la finalidad de obtener ingresos<sup>825</sup> y, al mismo tiempo, distraer y contentar a los asociados y descendientes de la colectividad catalana. Organizaban funciones de teatro, veladas musicales, cenas y bailes entre otras actividades recreativas-culturales para aumentar la economía de la sociedad<sup>826</sup>.

También es significativo y parece ser que fue un rasgo común de las sociedades catalanas el cuidado que tuvieron con el capital que destinaron en los bancos para aumentar su rentabilidad y riqueza, aunque en el caso del Centre no fue excesivamente relevante. A diferencia de la SBNC, no poseemos ningún balance económico anual del Centre Català hasta el año 1947. A partir de ese año tenemos todos los balances económicos, con sus respectivos ingresos y egresos, hasta 1959. A pesar de que sobresale de nuestro marco cronológico de estudio, 1940, consideramos oportuno hacer referencia a algunos de estos datos para mostrar las principales financiaciones económicas de la sociedad. En los balances económicos de esta época, del Centre Català, los ingresos que tenían procedían en su gran mayoría de las cuotas de los socios,

---

<sup>823</sup> *Ibidem*, acta el 11 de junio de 1920: 35.

<sup>824</sup> *Ibidem*, acta del 19 de enero de 1922: 94

<sup>825</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 11 de enero de 1915: 2.

<sup>826</sup> *Ibidem*, acta del 28 de mayo de 1915: 25.

y en menor medida del alquiler de inmuebles, acciones de empresas, donativos y la venta de algún objeto material. Sin embargo, a diferencia de lo que indican las actas de la sociedad, las actividades recreativas, festivas y culturales, como el teatro, bailes y banquetes no supusieron beneficio alguno, más bien al contrario, algunas de ellas como los Juegos Florales internacionales, veladas culturales o bailes conllevaron gastos a la propia entidad<sup>827</sup>.

A modo comparativo con otras entidades, aunque el Centre tuvo unas finanzas saneadas, no tuvo el patrimonio ni el capital de otras sociedades regionales españolas como la asturiana o gallega, e incluso la Beneficencia Catalana. Esto fue debido en primer lugar por la menor cantidad de asociados y, segundo, porque no invirtió en propiedades inmobiliarias, como sí hizo su homóloga catalana, que era lo que mayor rentabilidad otorgaba. A pesar de ello lo que sí queda claro es que esta entidad catalana no tuvo deudas económicas, manteniendo en todo momento una situación financiera saneada y sin agobios, a diferencia de la mayor parte de asociaciones regionales españolas pequeñas de la época, las cuales tuvieron graves problemas económicos que las llevaron a la disolución.

---

<sup>827</sup> Archivo Nacional de Cuba, registro de asociaciones, legajo 687, expediente 17969: 37, 38, 43 y 44. Correspondientes a los balances económicos del Centre Català de La Habana de 1947, 1948, 1949 y 1961.

### **3 La ideología y el aspecto político del Centre Català.**

Como se acaba de analizar el Centre Català, a lo largo de su historia, mantuvo unas finanzas saneadas que le ayudaron a realizar una interesante labor cultural y benéfica entre sus asociados y la colectividad catalana de La Habana. Si bien el aspecto más relevante de la institución fue el posicionamiento político e ideológico que adoptó, a partir de 1911 con su declaración de principios, defensor de un nacionalismo radical catalán y que fue evolucionando hacia ideas separatistas e independentistas. La ideología del Centre se encuentra reflejada en las cartas, telegramas y otros documentos que la entidad enviaba a otras asociaciones catalanas, españolas y cubanas, lo que nos otorga una idea más clara del papel que jugó entre la colectividad catalana, española y cubana y con algunas organizaciones de la propia Cataluña.

#### **3.1 Las relaciones políticas del Centre Català con otras instituciones catalanas, españolas y cubanas.**

A partir de la “declaración de principios” de 1911 el Centre Català de La Habana modificó sus postulados reivindicando las diferencias políticas y culturales de lo catalán en la isla. Este cambio de principios hay que enmarcarlos en el contexto histórico, político y cultural que estaba viviendo Cataluña a principios de siglo XX y que se había iniciado durante décadas antes, en el siglo anterior, con la consolidación del catalanismo político y la recuperación de su cultura propia. El partido político catalán conservador de la Lliga Regionalista fue el que aglutinó a principios de siglo el movimiento catalanista conservador. Lentamente fue consolidándose dentro de la política catalana y española, mientras se decantaba hacia una política posibilista, más regionalista que nacionalista, en busca de alcanzar una mejora en la autonomía del Principado. Aparecieron otras formaciones catalanistas de izquierda reclamando mejoras a nivel social y un sistema político federal, pero tuvieron poca impronta entre el movimiento obrero y la sociedad catalana en general. Asimismo, apareció en esta época (primeras décadas del siglo XX) la figura de Francesc Macià, el cual aglutinó un nacionalismo radical, inicialmente de escasa fuerza, con el que pretendían reconstruir la unidad del movimiento catalanista y socializarlo hacia la clase obrera. Este nacionalismo radical,

que proponía la independencia de Cataluña dentro de una Confederación Ibérica, caló enormemente dentro de algunas sociedades de inmigrantes catalanes en Cuba, siendo el Centre Català de La Habana una de ellas<sup>828</sup>.

A través del contacto por carta y de telegramas entre estas entidades con los principales partidos políticos nacionalistas catalanes como Estat Català, se consiguió una transmisión de estas ideas y corrientes políticas nacionalistas.<sup>829</sup> Esta circulación de conocimiento e ideas se fortaleció con el contacto que tuvieron numerosas personas influyentes de estas instituciones nacionalistas de la isla, como Josep Conangla<sup>830</sup>, Salvador Carbonell<sup>831</sup>, Josep Murillo<sup>832</sup>, Claudi Mimó, etc., con políticos y pensadores nacionalistas catalanes de Cataluña a través de viajes tanto de unos como de otros de Cataluña a Cuba. Por ejemplo, Salvador Carbonell nació en Cuba, se crió y educó en Cataluña donde adquirió las ideas nacionalistas en los círculos y centros de enseñanza catalanes en los que estudió y de adolescente retornó a Cuba desde donde extendió sus ideas por el oriente de la isla y luchó por conseguir la independencia de Cataluña<sup>833</sup>. A partir de 1920 fue cuando se hizo habitual este acercamiento entre Francesc Macià, Estat Català y los directores, secretarios y personalidades más importantes de las principales sociedades catalanas de la isla, tal y como se observa por la numerosa documentación existente durante esa época<sup>834</sup>. La relación llegó a ser muy estrecha

<sup>828</sup> Roig, 1998: 38.

<sup>829</sup> Correspondencia entre el Centre Català de La Habana y Estat Català. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2154. ANC1-264-T-2154. Signatura antiga: 06.03.147. Año 1925.

<sup>830</sup> Josep Conangla estuvo en permanente contacto con instituciones nacionalistas como Estat Català por medio de líderes catalanistas como Francesc Macià. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1677. ANC1-264-T-1677. Signatura antiga: 06.02.179. Año de 1923 a 1929. Asimismo, se relacionó frecuentemente con líderes catalanes separatistas de Cuba como Salvador Carbonell i Puig. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2205. ANC1-264-T-2205. Signatura antiga: 06.03.183. Año de 1928. Y con otros líderes catalanes soberanistas de América como Josep Abril Llinés. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2204. ANC1-264-T-2204. Signatura antiga: 06.03.182. Año de 1928.

<sup>831</sup> Salvador Carbonell fue una figura esencial en el asociacionismo independentista catalán de la zona de Oriente de Cuba. Correspondencia de Estat Català a Salvador Carbonell. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2251. ANC1-264-T-2251. Signatura antiga: 06.03.227. Año 1926.

<sup>832</sup> Josep Murillo, fue sumamente relevante en las instituciones catalanas nacionalistas de La Habana como el Centre Català (siendo director en contadas ocasiones) y el Club Separatista Català n.º 1. Correspondencia de Josep Murillo a Estat Català. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2261. ANC1-264-T-2261. Signatura antiga: 06.03.237. Año 1925.

<sup>833</sup> Más información de Salvador Carbonell i Puig en el apartado de la asociación del Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba.

<sup>834</sup> Así lo demuestra la numerosa documentación que hay en el Arxiu Nacional de Catalunya en los fondos de Francesc Macià 264, President Francesc Macià 818; en el fondo Josep Conangla 450 y en el fondo de Josep Conangla sin inventariar. Asimismo, el fondo 3 de Joan Masot también contiene algo de documentación.

entre estas personas y entidades como así lo demuestra la visita que realizó el líder del nacionalismo radical, Francesc Macià, a Cuba en 1928, después de un viaje por diversos países de América<sup>835</sup>.

A partir de la numerosa documentación (reglamentos, actas, discursos, etc.) existente de la década de 1920, en la que se muestra la evolución de los discursos de las sociedades catalanas nacionalistas y las pretensiones políticas cada vez más radicales de sus actividades, se aprecia cómo éstas fueron impregnándose rápidamente de un discurso nacionalista separatista. Incluso que, durante este período, se crearan dos Clubs parecidos a los partidos políticos revolucionarios secretos de Irlanda como fueron el Club Separatista Catalán de La Habana y el de Santiago de Cuba, demuestra la influencia y rapidez con la que se propagaron y expandieron este tipo de ideas independentistas a lo largo de la isla. Asimismo, la propia SBNC, que pasó de apoyar públicamente a las instituciones españolas de la isla a finales del siglo XIX a reivindicar el carácter propio de Cataluña en la década de 1920 y a una defensa del Gobierno catalán de la Generalitat de Cataluña<sup>836</sup>.

El Centre Català como centro social, político, cultural y benéfico de La Habana estuvo en permanente contacto con numerosas instituciones catalanas de Cataluña, Cuba y América, españolas de Cuba y España, y cubanas. También fueron constantes las relaciones con políticos, artistas (actores, músicos, etc.) y personajes ilustres catalanes, en general. La entidad adquirió gran fama entre la sociedad habanera de las primeras décadas del siglo XX debido a su papel político, benéfico y cultural-recreativo. Obviamente, en el contexto histórico de principios del siglo XX, con el aumento de los movimientos migratorios y los novedosos métodos de comunicación el Centre Català también tuvo cierto renombre entre la comunidad catalana del resto de países americanos y en la propia Cataluña, como así lo demuestran la documentación de la época<sup>837</sup>. A nivel político, a raíz de la “declaración de principios”, el Centre se

---

<sup>835</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià.

<sup>836</sup> Memorias de la SBNC de 1920 a 1940.

<sup>837</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2379. ANC1-264-T-2379. Signatura antiga: 06.03.360. Año 1924. Correspondencia del Comité Català de Buenos Aires al Centre Català de La Habana por la que aceptaron la idea de conformar un mayor contacto entre los núcleos catalanes de América para beneficiar las actividades conjuntas en defensa de la “causa santa de la libertad patria”. En las actas del Consejo Directivo de la entidad fueron constantes las referencias a la gran importancia e influencia del Centre Català de La Habana entre la comunidad catalana de América. A modo de ejemplo la notificación de una letra del Comité de Publicidad Catalana de Santiago de Chile de que se había enviado al Centre, por su importancia como asociación catalanista de Cuba, unos cuantos ejemplares de un folleto publicado por Josep Abril Llinés para que los diera a conocer en el resto de la

convirtió en una de las principales asociaciones catalanas de la isla de Cuba y la principal de La Habana, defensora de la libertad de Cataluña frente a España<sup>838</sup>. Es decir, radicalizó su posición nacionalista frente a otras sociedades catalanas de la capital y de La Habana contactando con otras asociaciones independentistas, catalanas y no catalanas, que fueran simpatizantes y apoyaran las libertades nacionales y con instituciones y políticos catalanes como Francesc Macià y Ventura Gassol, entre otros.

Francesc Macià, se convirtió a partir de la década de 1910 en una figura carismática del movimiento nacionalista radical y de la política catalana. En 1919 fundó la Federació Democràtica Nacionalista con jóvenes nacionalistas y socialistas, la cual en 1922 se transformó en el partido independentista Estat Català. Macià en su búsqueda por encontrar apoyo internacional económico y político a la causa nacionalista de Cataluña estuvo en contacto con numerosas organizaciones políticas, instituciones y personalidades extranjeras. Visitó muchos y diferentes países de Europa y de América, entre los cuales destacó Cuba por la suma relevancia que habían adoptado las entidades y la comunidad catalana en la lucha por el autonomismo catalán. En su visita a Cuba con Ventura Gassol, de septiembre a octubre de 1928, fundaron el Partido Separatista Revolucionario de Cataluña y aprobaron la constitución de una futura República Catalana<sup>839</sup>. Según Ferran Oliva el 47% de los recursos económicos que Estat Català recibió del exterior durante estos años de la dictadura de Primo de Rivera provino de los catalanes de Cuba<sup>840</sup>.

Estas relaciones que mantuvo el Centre Català les granjeó incontables incidentes con sociedades regionales españolas y catalanas no nacionalistas y, sobre todo, con los representantes de las instituciones españolas de Cuba. En cambio, el Centre mantuvo buenas relaciones con aquellas sociedades catalanas que tenían una política nacionalista reivindicativa semejante a ellos. Este fue el caso del Blok Cathalonia de Guántanamo y el Grop Nacionalista de Santiago de Cuba. Asimismo, lo refleja una de las primeras actas del consejo directivo del Centre Català que tenemos constancia: “Se acuerda nombrar a Albert Daroca delegado del Centre Català en Guantánamo y a Salvador Carbonell en Santiago de Cuba, con la finalidad de que representen a nuestra entidad en

---

isla. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 29 de agosto de 1924: 326.

<sup>838</sup> Otra de las más importantes sociedades catalanas que defendió abiertamente la independencia catalana de España fue el Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba.

<sup>839</sup> Más adelante se analizará este relevante viaje.

<sup>840</sup> Ferran Oliva, 2009: 111.

los actos que celebren el Blok Cathalonia en Guántanamo y el Grop Catalunya de Santiago de Cuba respectivamente”<sup>841</sup>.

Estaban en permanente contacto para mantenerse informados conjuntamente sobre las actividades políticas y culturales que acontecían en la isla, teniendo por característica siempre un ideario que preconizaba luchar por la total independencia de Cataluña. Se intercambiaban información interna a partir de las memorias de las sociedades como medio de propaganda política. Por ejemplo, el Centre Català envió varios ejemplares de sus memorias al Blok Cathalonia para difundir la causa nacionalista catalana<sup>842</sup>. O bien para adherirse a actividades culturales y a homenajes ilustres de la cultura y política catalana como el homenaje conjunto que realizaron varias entidades catalanas al psiquiatra y político nacionalista catalán Domènec Martí i Julià, el año de su fallecimiento en 1917<sup>843</sup>. Hay que recordar que Martí i Julià fue el presidente del partido nacionalista radical de centro-izquierda Unió Catalanista de 1903 a 1915, dimitiendo un año más tarde por la presión que sufrió de otros compañeros de partido. También colaboró con numerosas revistas catalanas de índole nacionalistas como *La Pàtria*, *La Nació*, *La Tralla*, *Renaixement*, etc. Otro ejemplo de la relación que mantuvo el Centre con otras asociaciones catalanas de la isla desde el punto de vista político lo reflejan algunos telegramas que se enviaban como el siguiente, por el cual varias entidades nacionalistas catalanas acordaron felicitar a los presidentes de otros Estados que reconocieran las pequeñas nacionalidades:

Se pone en discusión el mensaje del Bloc Catalonia de Guantánamo para felicitar al Presidente de los EU Mr. Wilson sobre el discurso que hizo a favor del reconocimiento de la personalidad de las pequeñas nacionalidades. Se acuerda enviar una comunicación a dicha entidad (Bloc Catalonia de Guantánamo), de que el Centre Català está conforme con las ideas de dicho discurso pero cree poco oportuno el mensaje<sup>844</sup>.

Las agrupaciones catalanas llegaron incluso a aconsejarse, unas a otras, que no izaran la bandera española en su fachada porque no representaban a las sociedades españolas, sino a las catalanas como tal. Ese fue el caso del Grop Nacionalista Radical

<sup>841</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 9 de febrero de 1915: 10.

<sup>842</sup> *Ibidem*, acta fechada el 4 de abril de 1915: 76.

<sup>843</sup> *Ibidem*, acta fechada el 7 de noviembre de 1918: 216.

<sup>844</sup> *Ibidem*, acta fechada el 28 de enero de 1918: 188.



Catalunya de Santiago de Cuba instando al Centre Català a que solo colocaran la bandera catalana en el edificio de la sociedad<sup>845</sup>. Siguiendo en esta línea de las extensas y fluidas relaciones, en todos los ámbitos, del Centre con el resto de entidades catalanistas de Cuba encontramos un intercambio de información a través de la propaganda impresa, como fueron las invitaciones para la inauguración de sus sedes o edificios sociales. Ese fue el caso de los convites que se enviaban unos a otros para celebrar cualquier tipo de acontecimiento religioso, benéfico, cultural o de propaganda política<sup>846</sup>.

El Centre estuvo en permanente o en intermitente rivalidad, con otras entidades catalanas de la isla, debido a diferencias políticas. Por ejemplo, con el Foment Català, sociedad catalana abiertamente defensora de los postulados políticos centralistas españoles, rompió todo tipo de relación. Las disputas del Centre fueron constantes con esta sociedad, quedando reflejadas en sus actas de manera continua. En ellas se exponía los conflictos y rivalidades que tuvieron ambas entidades a lo largo de los años. En algunos casos por cuestiones que pudieran parecer más banales, pero siempre confluía el aspecto nacionalista de por medio<sup>847</sup>. El Foment no aceptó la “declaración de principios” del Centre, se distanció del resto de entidades catalanistas y se agrupó con las sociedades españolas de la isla. Así, quedó expuesto en el acta del consejo directivo del Centre del 13 de marzo de 1925:

El Sr. Masdeu como Presidente de la Sección de Propaganda informa que esta sección tiene en proyecto la edición de un folleto que moverá mucho ruido entre los catalanes de La Habana y que al mismo tiempo causará mucha propaganda. Dice también que esta Sección tiene aprobado hacer un encuentro (Aplec) en el campo y en el que se invitarían a las sociedades catalanas, incluso al Foment y que este encuentro (Aplec) ya se ha bautizado con el nombre de encuentro (Aplec) de Germanor Catalana, pidiendo al Consell la aprobación de este proyecto. Lo dicho por el Sr. Masdeu de invitar al Foment Català provoca una larga discusión un tanto apasionada, oponiéndose todos los consejeros a que sea invitado el Foment. El Dr. Murillo dice que la única manera que el Centre puede aceptar relación con el Foment sería que éste afirmara que acepta la Declaración de Principios del

---

<sup>845</sup> *Ibidem*, acta fechada el 5 de octubre de 1921: 82.

<sup>846</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 9 de abril de 1920: 29.

<sup>847</sup> *Ibidem*, acta fechada el 28 de septiembre de 1923: 266 y 267. En este caso el Centre no había invitado al Foment en la diada del 11 de septiembre, con el consiguiente enfado de esta entidad.

Centre y que quemara todas las actas y dejara de pertenecer a las sociedades españolas<sup>848</sup>.

Años antes el Centre ya rechazaba todo tipo de invitación recreativa cultural que le ofreciera el Foment, justificando la ausencia de lo catalán en este tipo de actividades. El Foment celebraba numerosas fiestas en el Teatro Nacional de La Habana con propaganda en castellano, aspecto que no gustaba al Centre por no utilizar la lengua catalana. Los beneficios de muchas de estas fiestas los destinaban a la beneficencia para “construir un Sanatorio para catalanes”, pero aún así no acudían porque el Centre consideraba que el Foment no fomentaba, ni reivindicaban la cultura catalana como debía hacerlo<sup>849</sup>.

El Orfeón Catalán fue otra de las entidades con las que el Centre tuvo varios problemas. A mediados de la década de 1910 fueron tan constantes los conflictos por cuestiones políticas y culturales que llegaron a romper relaciones. Así, lo reflejan las actas del Centre en las que se le recrimina a los socios haber mencionado al Orfeón Catalán cuando las relaciones estaban suspendidas u organizar algún tipo de evento cultural con ellos:

El Presidente del Centre dice que otro de los motivos de la Junta fue para poner en conocimiento del Consejo el disgusto con que distintos consocios habían visto el proceder del Directivo del Cuadro Dramático, Sr. Boquet, cuando en la última velada teatral celebraba en honor de la Sra. Albareda, dio los agradecimientos públicamente entre otras entidades al Orfeón Catalán, para la asistencia a la fiesta. El Sr. Boquet no tenía que haber involucrado al Orfeón Catalán en ese acto, por ser del Centre y porque este tiene suspendidas todas las relaciones con el Orfeón Catalán<sup>850</sup>.

A finales de esta misma década ambas entidades volvieron a acercar posturas y a tener una relación amistosa gracias a que el Orfeón Catalán dirigió una carta al Centre por la que se disculpaba y retiraba todas las ofensas que pudieran haberle molestado<sup>851</sup>. Aun así, ambas asociaciones, el Foment Català y el Orfeón Catalán, nunca fueron vistas con buenos ojos por la dirección y los asociados del Centre Català. Siempre se les

---

<sup>848</sup> *Ibidem*, acta fechada el 13 de marzo de 1925: 384.

<sup>849</sup> *Ibidem*, acta fechada el 9 de diciembre de 1919: 11.

<sup>850</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 12 de diciembre de 1916: 112.

<sup>851</sup> *Ibidem*, acta fechada el 10 de agosto de 1917: 163.

consideró como agrupaciones contrarias a los intereses catalanes en la isla y, por tanto, defensoras de lo español. Tanto fue así que en 1924 Josep Conangla en calidad de presidente del Centre y Josep Murillo como asociado a esta entidad y fundador del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana enviaron durante el mes de marzo dos cartas a Francesc Macià informándole de los peligros que representaban ambas asociaciones para los intereses políticos de Cataluña. En la primera, Conangla consideraba al Foment una sucursal del Casino Español de La Habana y partidaria de la monarquía española. En cuanto al Orfeó Català opinaba que, a pesar de tener muchos asociados catalanistas, su directiva actuaba bajo las directrices españolistas. Según el Centre, los asociados y la dirección de estas sociedades trabajaban y defendían los postulados de la colectividad española, con lo que podían ser motivo de conflicto con otras asociaciones catalanas que defendían el nacionalismo radical catalán y el separatismo como eran el Centre y el CSC n.º 1:

[...] Y cuando aún no hemos recibido respuesta a esta letra, llegan a nuestras manos unas informaciones circulares vuestras que nos han extrañado un poco, no solo porque en una de ellas se hacen exhortaciones sobre cosas conocidas ya de nosotros, sino por el hecho de que hayan sabido que las mismas circulares últimas las habéis enviado al Foment Català y al Orfeó Català de La Habana.

No con carácter de queja, sino más parecido de confidencia amistosa, hemos de deciros que consideramos un error el envío de todo tipo de comunicaciones vuestras relativas a trabajos políticos, a ninguna otra entidad que no sea el Club S. C. # 1 y al Centre Català de esta ciudad. El Club y el Centre están identificados y obran de perfecto acuerdo, pero el Foment y el Orfeó, por no ser sociedades políticas de homogeneidad nacionalista, no es prudente que conozcan ciertas cosas, cual divulgación por parte de los Directivos de estas dos entidades, es fácil que lleve perjuicios a nuestra causa.

El Foment Català, como podréis deducir de la hoja que os adjunto de *La Nova Catalunya*, aún que tenga nombre de catalán es una sociedad “hechura” del Casino español y un instrumento desvergonzado de todas las mojigangas monárquicas que organiza el ministro de España. Y el Orfeó Català, aunque tenga abundancia de socios catalanistas, está controlado, en cierto modo, por individuos españolistas o de pocos escrúpulos por el ideal catalanista.

Nos permitimos daros estas nuevas confidencias, y os encarecemos la conveniencia de que prescindáis de volver a enviar ningún informe de esta naturaleza a las Sociedades mencionadas<sup>852</sup>.

En otra carta escrita por Josep Murillo, también advertía, e incluso reprimía, a Francesc Macià en los mismos términos. Consideraba que Macià había cometido un error al enviar a ambas asociaciones catalanas información política relevante de las actividades y planes catalanistas, que consideraban como “cosas de gravedad”. En esta carta el Dr. Murillo acusaba al Foment de ser una sucursal de la Unión Monárquica Nacional de Cataluña, la cual defendía la Monarquía y unos ideales muy conservadores. Mientras que al Orfeó Català la describía como una entidad gris, porque no apoyaba de forma absoluta los postulados nacionalistas catalanes. Igual que en la anterior documentación, le indicaba que solo podía fiarse del Centre y del CSC n.º 1 en La Habana para los asuntos que ellos consideraban como relevantes para la causa catalana.

[...] Por una casualidad ha podido ser interceptada una carta o circular de usted al Foment Català. Por el sobre que adjunto veo que el Orfeó Català de esta ciudad ha recibido también un documento igual al enviado al Foment. Quiero que me permita decirle que el envío de estas confidencias a las entidades referidas es una indiscreción por parte suya. Esto ha causado, aquí, entre los patriotas del Club una sensación de que estabais mal orientados, cosa grave en los momentos actuales.

Prescindiendo que las direcciones todas están equivocadas es cosa más bien sabida en Cuba y fuera de Cuba que el Foment Català de La Habana es una vergüenza catalana, sucursal de la Unió Monàrquica Nacional de Catalunya en Cuba. En cuanto al Orfeó Català si bien no puede estigmatizársele con esta calificación vergonzosa del Foment es una entidad gris y cosas de gravedad como las tratadas en los documentos enviados no deben confiárselos sin pecar de indiscreción.

Aquí en La Habana no debéis confiar en nadie que no sea el Centre Català y el CSC n.º 1. Lo que no hagan estas dos entidades no lo hará ninguna.

---

<sup>852</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1640. ANC1-264-T-1640. Signatura antiga 06.02.142. Correspondencia del Centre Català de La Habana a Francesc Macià. Fechada en La Habana el 18 de marzo de 1924.

Perdone estas advertencias que hago con toda sinceridad y con el mejor deseo de que las cosas de la Patria vayan como deben y no demos una sensación de gente atribulada, sin orientación ni plan<sup>853</sup>.

Con una actitud un tanto más cercana en algunos momentos, pero con grandes acusaciones de falta de amor a la patria catalana, el Centre también tuvo grandes roces con la SBNC, principal sociedad catalana de La Habana y en la que el propio José Conangla Fontanilles aún siendo asociado y director de esta entidad, la criticó por ser excesivamente españolista y contraria al activismo catalanista de la isla<sup>854</sup>. A pesar de ello ambas sociedades compartieron masa asociada, incluso con otras sociedades catalanas de la isla, ya que muchas personas estaban afiliadas a varias asociaciones catalanas al mismo tiempo, sobre todo del Centre y la SBNC, porque eran las más relevantes y numerosas. Incluso, numerosos afiliados de la asociación Foment Català fueron asociados de la SBNC. Como analizamos en el capítulo anterior, la SBNC tuvo una posición más conciliadora con las instituciones españolas y fue escasamente nacionalista, siendo éste uno de los principales motivos por los que, a veces, las relaciones fueron un tanto tensas. En las actas del consejo directivo del Centre frecuentemente se indicaban las propuestas de los asociados y en muchas de ellas se exponían cómo éstos no querían que se invitara a la SBNC a ningún acto de carácter patriótico porque la veían como una entidad que no defendía los valores nacionales y patrióticos de Cataluña<sup>855</sup>. El aspecto ideológico de cada entidad dependía de mantener buenas relaciones con unas o con otras, independientemente si eran sociedades mayoritariamente benéficas, culturales o económicas.

El Sr. Marià Grau dice que su propósito es el de no pedir la Ermita a la SBNC (Beneficencia), a fin de no contraer el compromiso de tener que invitar a esta entidad, que ha demostrado muchas veces, por la actuación en la organización de los Juegos Florales, su poco interés para las cosas de nuestra Patria. José Murillo apoya la idea del Sr. Grau y la hace suya y propone, que para las fiestas que organice el Centre, sobre todo, las de

---

<sup>853</sup> Idem. Correspondencia del Centre Català de La Habana a Francesc Macià. Fechada en La Habana en marzo de 1924.

<sup>854</sup> Josep Conangla i Fontanilles (1875-1965), político, ensayista y poeta, fue uno de los principales impulsores del nacionalismo catalán en Cuba. Apoyó activamente las principales sociedades catalanas nacionalistas de la isla y formó parte de la directiva del Centre Català y de la SBNC. Más adelante será analizado con detenimiento.

<sup>855</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 28 de febrero de 1917: 132.

carácter patriótico, no sean invitadas las entidades Beneficencia y Fomento<sup>856</sup>.

Con respecto a la relación que tuvo el Centre con otras entidades catalanas de la isla, hay que mencionar la existencia de sedes asociativas en algunos pueblos de Cuba. Tenemos constancia de una red de contactos de personas que estaban afiliadas al Centre de La Habana en Camagüey y Matanzas, dos ciudades en las que la colonia catalana había sido numerosa e incluso contaba con otras asociaciones catalanas. En el caso de Matanzas ya en 1872 tenemos constancia de la existencia de un Sociedad de beneficencia entre catalanes y baleares: la Sociedad Catalana y Balear de Beneficencia de Matanzas<sup>857</sup>. Y en Camagüey se fundó en 1915 la entidad Germanor Catalana (Hermandad Catalana)<sup>858</sup>. Las actas del consejo directivo del Centre nos confirman que en 1916 ya había una delegación de esta entidad en Matanzas y Camagüey, con lo que esa red de contactos hacía que las noticias y comunicación de las cuestiones que consideraban relevantes como el número de catalanes de la localidad, las actividades que planeaban llevar a cabo, etc., fuera más rápida y fluida hacia el Centre.

El señor Presidente lee una letra del Sr. Josep Dissech de Camagüey y lo propone como delegado del Centre en aquella población. Firman reconocidos los ideales netamente catalanistas y tratándose de una persona muy bien relacionada se aprueba por aclamación el mencionado nombramiento<sup>859</sup>.

El señor Quillot cree de necesidad gestionar también la manera de nombrar un delegado en Matanzas, contestando al Sr. Presidente que está de acuerdo, encargando a los señores de la Directiva por si tienen alguna persona conocida que se le pueda confiar este cargo<sup>860</sup>.

En este análisis de relaciones asociativas del Centre Català no podemos olvidarnos de todas aquellas que mantuvieron con sociedades e instituciones catalanas de Cataluña y fuera de ella. A nivel cultural disfrutaron del contacto con entidades

---

<sup>856</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 11 de mayo de 1923: 209.

<sup>857</sup> González García, 1998.

<sup>858</sup> AAVV., 1927: 284.

<sup>859</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 7 de marzo de 1916: 71.

<sup>860</sup> *Ibidem*, acta fechada el 7 de marzo de 1916: 72.

catalanas que ayudaron a fomentar el uso y conocimiento de la lengua catalana, tal y como queda expuesto en diversas actas del consejo directivo del Centre. La Asociación protectora de la Enseñanza Catalana de Barcelona fue una de las que más contacto mantuvo con el Centre para impulsarle a realizar una tarea de difusión del catalán entre la colectividad catalana de La Habana<sup>861</sup>. A lo largo de 1910 y 1920 tanto el Centre como la Enseñanza Catalana mostraron interés mutuo por mantener y consolidar sus relaciones culturales. Se felicitaban e estimulaban a realizar proyectos comunes que impulsaran la catalanidad y lo catalán en Cuba (con numerosas actividades culturales), como en Cataluña (por medio de obsequios o ayuda económica)<sup>862</sup>.

El principal elemento que llevó al Centre a estar en permanente relación con las instituciones de Cataluña fue por cuestiones políticas: siempre desde una perspectiva nacionalista y reivindicativa de la autonomía de Cataluña. De esta forma, nos encontramos con continuos telegramas informativos entre la sociedad e instituciones y políticos catalanes, tanto para felicitarlos por algo concreto o, simplemente, saludarlos:

Se acuerda dirigir un cable de felicitación al diputado Cambó por la defensa del nacionalismo en el debate del Congreso<sup>863</sup>.

A propuesta del Sr. Oriol se acuerda poner un telegrama al Presidente de la Mancomunitat de Cataluña felicitándolo por el triunfo obtenido por la misma en las pasadas elecciones de diputados provinciales<sup>864</sup>.

A propuesta del Conseller Sr. Enric Sala se acuerda enviar un efusivo saludo al nuevo Presidente de la Mancomunidad Catalana, Sr. Puig i Cadafalch<sup>865</sup>.

Desde la Península las personalidades políticas y culturales catalanas también fomentaron esa relación en defensa de sus intereses. A finales de la segunda década del siglo XX, cuando Francesc Macià era diputado en las cortes españolas le pidió al Centre Català de La Habana que le apoyara a crear un periódico catalanista que defendiera los intereses de Cataluña y generara una mayor propaganda catalanista entre la sociedad

---

<sup>861</sup> *Ibidem*, acta fechada el 4 de abril de 1916: 77.

<sup>862</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 9 de marzo de 1921: 63.

<sup>863</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 13 de junio de 1916: 86.

<sup>864</sup> *Ibidem*, acta fechada el 20 de marzo de 1917: 136.

<sup>865</sup> *Ibidem*, acta fechada el 19 de enero de 1918: 186.

española<sup>866</sup>. En esta época ya reclamaban la ayuda de las entidades catalanistas de La Habana porque éstas suponían un apoyo logístico, especialmente económico muy importante.

En esa relación entre las instituciones catalanas con los políticos catalanes y las sociedades catalanas de Cuba se planearon viajes de propaganda política a la isla para recaudar ayuda política del exterior de Cataluña y, sobre todo, económica mucho antes del viaje que realizaron Francesc Macià y Ventura Gassol: “El Sr. Muntal da cuenta de haber recibido una visita del Sr. Fabregas quien con carácter semioficial le hizo saber que la Lliga de Barcelona tiene la idea de enviar a Cambó y Puig i Cadafalch en viaje de propaganda a la Argentina y Barcelona, y mirar de obtener que sea en Cuba donde primero se dirijan”<sup>867</sup>.

En esa relación del Centre Català con los políticos catalanistas, éstos llegaron a planear viajes de propaganda política a Cuba para recaudar ayuda política del exterior de Cataluña y, sobre todo, económica. En concreto en 1916 la Lliga Regionalista propuso enviar a dos de sus figuras políticas más representativas, Francesc Cambó y Josep Puig i Cadafalch en viaje de propaganda por Argentina y Cuba<sup>868</sup>. Esto supone varias cuestiones relevantes. En primer lugar, que la opción de viajar a América para realizar una propaganda política y recaudadora de dinero fue ideada mucho antes que el viaje que realizaron por América y Cuba, en 1928, Francesc Macià y Ventura Gassol. En segundo lugar, porque se expone la relación que tuvo el Centre con el partido conservador catalán de la Lliga Regionalista y con algunos de sus dirigentes más relevantes.

Francesc Cambó fue desde los inicios de la Lliga uno de sus dirigentes más destacados y se convirtió en su principal líder en 1917, a la muerte de Prat de la Riba. Defendió un Estatuto de Autonomía para Cataluña, aunque finalmente acordó políticamente algo mucho menos ambicioso, una Mancomunitat. Participó en varios Gobiernos españoles conservadores como ministro y defendió una idea de Cataluña dentro de las Españas en el que la grandeza de una buscaba el fortalecimiento de la otra. Nunca abogó por la independencia de Cataluña y sí por lograr y consolidar la autonomía dentro de la colaboración y el entendimiento. Por otro lado, tal y como apunta Ucelay-Da Cal en su magna obra *El imperialismo catalán*, Cambó quería que España recuperara

<sup>866</sup> *Ibidem*, acta fechada el 22 de abril de 1919: 229.

<sup>867</sup> *Ibidem*, acta fechada el 8 de septiembre de 1916: 95.

<sup>868</sup> *Ibidem*, acta fechada el 8 de septiembre de 1916: 95.



de modo innovador y nuevo esa naturaleza imperial que había tenido en tiempos anteriores. No pensaba en términos de recuperación territorial colonialista porque creía que las últimas colonias habían sido más un pesada carga social que beneficios económicos, sino en un mercado tangible, civil, de América Latina<sup>869</sup>. Según Ucelay-Da Cal, Cambó aspiraba a que España volviera a tener peso en el mundo, pero solo podía ofrecerlo a nivel intelectual y dentro del ámbito hispanoamericano: “Cambó pretendía, con su actitud imperial, que España volviese a contar para algo en el mundo, algo impensable si no era mediante su relevancia intelectual, forjando mercados culturales por su propio desarrollo y capacidad de intervención en el marco hispanoamericano”<sup>870</sup>. En este sentido hay que entender los contactos que tuvo Cambó y la Lliga con sociedades catalanas de Cuba como el Centre buscando una expansión cultural en el espacio latinoamericano que sirviera para buscar ese imperialismo de nuevo cuño español que “se transformaría automáticamente en Las Españas”, en un “conjunto de pueblos peninsulares”<sup>871</sup>.

El otro autor al que nos referimos en la cita, Puig i Cadafalch, fue cofundador de la Lliga en 1901 y uno de sus principales líderes. Ocupó numerosos cargos políticos, además de los que obtuvo como arquitecto modernista, regidor en el ayuntamiento de Barcelona, diputado provincial y segundo presidente de la Mancomunitat de Catalunya. Defendió la línea política de Cambó para conseguir la autonomía de Cataluña dentro de la estructura de un Estado español, si bien, a diferencia de éste no le gustó considerarse un político profesional y accedió ocupar cargos políticos ante las demandas de la Comisión de acción política de la Lliga<sup>872</sup>. Por estos motivos se le consideró como posible acompañante de Cambó para el viaje de propaganda que iban a realizar por Argentina y Cuba. En definitiva, estos viajes de propaganda por América de políticos catalanes buscaban varias finalidades: financiación y contactos sociales para fortalecer y consolidar la lucha por la autonomía catalana fuera de Cataluña.

La recaudación de dinero y su envío a Cataluña para labores sociales (tanto para construir edificios, bibliotecas, estatuas o necesitados) fue una constante entre las sociedades catalanas de la isla y, como tal, también lo llevó a cabo el Centre: "Letra

---

<sup>869</sup> Ucelay-Da Cal, 2003: 677.

<sup>870</sup> *Ibidem*: 685.

<sup>871</sup> *Ibidem*: 687.

<sup>872</sup> Layret, 1997.

dirigida a Cataluña con un cheque por valor de 24 pesetas producto de la recaudación efectuada en el Centre para el monumento al soldado catalán"<sup>873</sup>.

Otros aspectos que trataron fue el tema migratorio de los catalanes que emigraban hacia la mayor de las Antillas. Gracias al contacto entre las sociedades catalanas de la isla, como el Centre, y las instituciones de Cataluña, como la mancomunidad, se mejoraron las condiciones de los catalanes que emigraban hacia Cuba<sup>874</sup>. El Centre y la gran mayoría de asociaciones catalanas y españolas de Cuba velaron por un buen recibimiento de la colectividad catalana y española. Fue tal la solidaridad catalana entre entidades que hubo contactos con otras sociedades catalanas del resto de Europa y de América Latina para ayudarse desde diferentes ámbitos. La caridad y beneficencia fue uno de ellos. A pesar de que la SBNC fue por excelencia la entidad que se dedicó más al auxilio de las personas y de las sociedades catalanas de otros países, el Centre también entabló relación con otras organizaciones catalanas para socorrerlas. Por ejemplo, en 1918 creó un comité para recaudar fondos y donativos para reconstruir una escuela que tuviera por nombre "Catalunya" en Bélgica a favor de los Voluntarios Catalanes que estaban luchando en Francia durante la Primera Guerra Mundial<sup>875</sup>. Aquí se puede observar el carácter internacionalista del Centre Català, siguiendo la misma línea que estaban llevando a cabo otras organizaciones regionales como el Centro Asturiano o el Centro Gallego. Durante la guerra civil española muchas de las asociaciones regionales españolas de Cuba se implicaron en el conflicto apoyando a uno u a otro bando dependiendo la tendencia política que profesaban. El Centre Català siguiendo su ideología nacionalista radical apoyó al Gobierno de la Generalitat de Cataluña presidido por Lluís Companys a través de actos públicos, declaraciones de prensa y el envío de materiales. Jorge Domingo Cuadriello hace mención en *El exilio republicano español en Cuba*, de la colaboración que otorgó el Centre Català al bando antifascista desde su posicionamiento nacionalista<sup>876</sup>. Esto significaba que defendían a la República pero dentro de su discurso de reivindicación nacionalista de Cataluña como una nación e identidad diferente a la española. Aun así, esto no impidió que el Centre Català se integrara a finales de 1937, conjuntamente con el Círculo Republicano

<sup>873</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 11 de mayo de 1923: 207.

<sup>874</sup> Ibidem, acta fechada el 7 de noviembre de 1919: 7.

<sup>875</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 26 de junio de 1918: 203.

<sup>876</sup> Domingo Cuadriello, 2009: 14.

Español, el Círculo Español Socialista e Izquierda Republicana Española, en el Frente Democrático Español<sup>877</sup> conformado en La Habana con la finalidad “de hacer más intensa y efectiva la campaña de solidaridad con el Gobierno de Madrid e incrementar la ayuda material”<sup>878</sup>. La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña también se posicionó a favor del bando republicano en el conflicto bélico civil español, enviando dinero y alimentos a través del Círculo Republicano Español de La Habana<sup>879</sup>.

Otro de los aspectos por los que el Centre tuvo relaciones con otras sociedades catalanas del mundo fue para fomentar y defender el nacionalismo catalán. Tuvieron un interés por difundir y propagar el nombre de Cataluña por el resto de países americanos y, como tal, consideraron que era fundamental estar organizados para informar de las reivindicaciones nacionalistas que tenían una parte de los catalanes: “Otra comunidad de la Junta Permanente de la UC (Unión Catalanista) en la que se dice hacer un Congreso de todas las entidades catalanistas-americanas para dar a conocer las aspiraciones nacionalistas de los catalanes. [...] Creen más oportuno este CC (Centre Català) que sea la UC (Unión Catalanista) la que adquiriese todas las adhesiones a dicho objeto”<sup>880</sup>. Esta cita nos muestra la compleja red organizativa con la que contaban las entidades catalanistas-americanas, a la altura de las primeras décadas del siglo XX, que les servía para celebrar congresos o certámenes con los que conseguir sus objetivos políticos.

Por otro lado, el Centre Català no solo tuvo relación con entidades catalanas de Europa y América Latina, sino que también se preocupó por mantener tratos con líderes europeos, como el presidente del Reino Unido e Irlanda, felicitándoles por el desenlace del problema irlandés. En 1921 un miembro destacado de la directiva de la entidad catalana propuso que se felicitara al primer ministro británico Lloyd George y al jefe del Estado irlandés Éamon de Varela, por sus buenas intenciones por buscar una solución al conflicto de Irlanda<sup>881</sup>. Con ello se demuestra la atracción del Centre por cuestiones nacionales en la política internacional de la época, al sentirse muy identificados por sus reivindicaciones nacionales frente al Estado español, consiguiendo obtener un notable

---

<sup>877</sup> Naranjo, 1988b: 59.

<sup>878</sup> *Ibidem*: 24.

<sup>879</sup> *Memoria SBNC* de 1936: 16 y 17.

<sup>880</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 26 de junio de 1918: 203.

<sup>881</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 9 de diciembre de 1921: 87 y 88.

protagonismo entre las sociedades catalanas de Cuba. Estas relaciones que tuvo el Centre Català con otras sociedades regionales catalanas y no catalanas supusieron un elemento más de contacto de información entre diferentes catalanes del mundo. Posiblemente este contacto habitual entre las asociaciones catalanas de América y Europa permitió un trasvase y una circulación de ideas, prácticas sociales, dinero e información. Basándonos en los estudios realizados en el ámbito de la antropología y de la sociología sobre la migración y el transnacionalismo encontramos un paralelismo con nuestro caso de estudio: la colectividad catalana de Cuba<sup>882</sup>.

Jorge Duany ha definido el concepto transnacional como un punto medio entre los que lo consideran un proceso social por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que vinculan a su país de origen con el de acogida, en el que se incluyen numerosas relaciones sociales, familiares, políticas, religiosas, etc., que atraviesan fronteras<sup>883</sup>, y los que opinan que el transnacionalismo solo se aplica a actividades que necesitan de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras o límites nacionales para su realización<sup>884</sup>. Duany define el transnacionalismo como “la construcción de densos campos sociales mediante la circulación de personas, ideas, prácticas, dinero, bienes e información entre naciones”<sup>885</sup>. Con esta definición lo que pretende es proporcionar una postura intermedia entre los enfoques inclusivos y excluyentes<sup>886</sup>.

En el análisis de la colectividad catalana que emigró a Cuba a finales del siglo XIX y que conformó las asociaciones culturales, benéficas y políticas utilizamos la idea de Duany sobre el transnacionalismo entendido como una forma de vinculación y circulación de personas y aspectos culturales entre naciones. Aunque los estudios que han realizado estos autores para definir el concepto de comunidad transnacional ha sido fijado en casos contemporáneos y relacionados con fenómenos migratorios recientes como los llevados a cabo por los cubanos, puertorriqueños y dominicanos en Estados

---

<sup>882</sup> El fenómeno transnacional se ha trabajado en numerosos casos y colectividades sociales. No obstante, nos basamos principalmente en los estudios actuales que se vienen realizando sobre la colectividad hispano antillana que emigró a Estados Unidos en las últimas décadas, para compararlo con nuestro objeto de estudio. *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, núm. 20, 2011-2012.

<sup>883</sup> Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1994.

<sup>884</sup> Portes, Guarnizo y Landolt, 1999.

<sup>885</sup> Duany, 2011-2012: 20.

<sup>886</sup> Esta idea la argumenta y la defiende en Duany, 2011.

Unidos, observamos un cierto paralelismo con el proceso migratorio y de asentamiento de los catalanes en Cuba durante las primeras décadas del siglo XX.

Tanto Duany como otros autores (Andrea O'Reilly, Yolanda Izquierdo, Luis Sánchez Ayala entre otros) han considerado a los grupos migratorios que se instauraban en otra nación o país y que realizaban un intercambio cultural, financiero y de conocimiento de un lado a otro como un fenómeno transnacional<sup>887</sup>. El contacto que mantuvo el Centre Català con otras instituciones políticas, económicas y culturales de Cataluña y de otros lugares de Europa y de América supuso un intercambio a todos los niveles. A nivel cultural a través de la circulación de ideas y tradiciones tanto de los catalanes que iban a Cuba, como los que volvían o se iban hacía un tercer país. Éstos cuando iban hacia Cuba llevaban consigo sus propios rasgos culturales, como la lengua, las festividades, los bailes (las sardanas) y sus propias vivencias de su tierra de origen. Y del mismo modo, los que volvían ya fuera de visita o bien para quedarse lo hacían “cargados” tanto de bienes materiales, ron, tabaco y dinero, como de nuevos conocimientos y vivencias culturales, oficios (tabaqueros, empresarios, azucareros, etc.), símbolos (la bandera *estelada*), ideas y canciones populares como las habaneras. La habanera es un tipo de composición musical popular, cantado o instrumental que con el tiempo se ha convertido un elemento identitario de Cataluña. Tiene su origen durante el siglo XIX en los marineros y emigrantes que retornaban de Cuba y que cantaban con nostalgia los recuerdos y vivencias de aquella tierra<sup>888</sup>. Estas ideas no se fijan solo en un aspecto de vivencia personal, sino también a nivel empresarial, como por ejemplo el caso de la construcción del primer ferrocarril que circuló por la España peninsular en 1848, siendo la línea de Barcelona a Mataró, y que fue pensado y apoyado financieramente por algunos de los catalanes que realizaron casi diez años antes, en 1837, la línea ferroviaria de La Habana a Güines. Otros muchos catalanes también llevaron ideas de un lado a otro como fue el caso del cubano, hijo de emigrantes catalanes, Miguel Boadas Parera, quien fue el primer barman del famoso bar habanero Floridita. En 1926, con 31 años de edad, volvió a Cataluña donde se casó y en 1933 fundó el Boadas Cocktail Bar en el gótico de Barcelona que actualmente sigue en funcionamiento<sup>889</sup>.

---

<sup>887</sup> Duany, 2011-2012: 19-21.

<sup>888</sup> Más información Pérez Diz, 1995.

<sup>889</sup> <http://boadascocktails.com/historia/>, última revisión el 7/10/2014.

A pesar de la diferencia del tiempo histórico entre nuestro caso y el de los estudios en los que nos apoyamos, podemos observar múltiples similitudes con lo que se considera una comunidad transnacional. La colectividad catalana que se afilió en las asociaciones que trabajamos, conectó a diversos grupos catalanes y no catalanes a través de diversos aspectos, que condujo al fortalecimiento de vínculos culturales, económicos y sociales entre Cuba, Cataluña y la Península Ibérica. Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX hubo un proceso transnacional en Cuba debido al contacto e intercambio de diferentes grupos sociales, étnicos y culturales. Consideramos que los catalanes de estas asociaciones también representaron en ese momento una comunidad transnacional que consiguió tejer una red social de amistad y parentesco entre Cataluña, Cuba y otros países. Readaptando las palabras de Duany, este tipo de comunidad transnacional reconfiguró las identidades colectivas entre los catalanes de Cuba al tener distintos sentimientos identitarios que podían ir desde lo catalán, cubano y español y podía manifestarse de manera conjunta o separada<sup>890</sup>.

El Centre Català también mantuvo relaciones con organizaciones e instituciones cubanas, sobre todo con la Presidencia del Gobierno y el Gobierno regional de La Habana. La entidad catalana debido a sus incuestionables ideales nacionalistas, incesantemente buscó reivindicarlos frente a cualquier entidad cubana o española lo que les condujo procurar mantener siempre unas buenas relaciones con las instituciones oficiales cubanas frente a sus diferencias y disputas con el resto de sociedades españolas y organismos oficiales españoles de la isla. Para ello se intentaba contar con la presencia de alguna personalidad cubana en los actos culturales y políticos que efectuaba el Centre: “El Sr. Presidente de Cultura presenta el programa para la próxima fiesta del 11 de septiembre, el cual es aprobado, al mismo tiempo que nombran a los Srs. Conangla, Mimó y Masriera para conseguir la invitación de alguna personalidad cubana para un discurso”<sup>891</sup>. Siguiendo en esta línea de actuación, mandaban correspondencia a la Presidencia de la República para que supieran de sus actuaciones y funciones entre la colectividad catalana. Tal fue el caso de la entrega de un mensaje con noticias de la colectividad catalana al presidente de la República, Mario García Menocal<sup>892</sup> en 1919,

---

<sup>890</sup> Duany, 2011-2012: 25.

<sup>891</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 28 de agosto de 1916: 92.

<sup>892</sup> Mario García Menocal, fue presidente electo de la República de Cuba durante el período de 1913 a 1921.

enviado vía el Secretario de la Presidencia de la República, Rafael Montoro<sup>893</sup>. Incluso, el propio García Menocal, siendo presidente de la República de Cuba, fue a visitar la sede del Centre Català<sup>894</sup>. También participaron en manifestaciones organizadas por autoridades cubanas como la acontecida en 1925 en la que se reclamaba la soberanía de la isla de Pinos. En esta manifestación el Centre desplegó las banderas cubana y catalana y una pancarta de diez metros de largo que ponía “Los catalanes rinden homenaje al trato justo y a la independencia de las naciones”, con lo que no desaprovechaban la ocasión para exponer y mostrar sus ideales y símbolos patrios a favor del derecho de autodeterminación de las naciones<sup>895</sup>. Desde una perspectiva económica ayudaron con cantidades económicas a otras entidades cubanas, como al Comité Pro Máximo Gómez, para agradecerles su apoyo en ocasiones anteriores<sup>896</sup>.

El Centre no solo mantuvo contacto (apoyando y ayudando) con entidades cubanas, sino también con personalidades cubanas del mundo de la cultura, a título individual. Los intelectuales que se pasaron por el Centre representaban un abanico muy dispar. Encontramos desde políticos, militares, escritores, pensadores sociales (historiadores, antropólogos, etc.), hasta artistas musicales y de las letras. Algunos de los nombres más notables que en algún momento de su vida visitaron, colaboraron y apoyaron económica y socialmente a la entidad catalanista fueron Evelio Rodríguez Lendian, Fernando Ortiz, Fernando Sánchez de Fuentes, Orestes Ferrara, Ramón Vasconcelos, Enrique Gay Galbó, el general Enrique Loynaz del Castillo, Ernesto Asbert, Rafael Montoro Valdés, José María Massip y Agustín Cruz entre muchos otros<sup>897</sup>.

Evelio Rodríguez Lendian fue Catedrático auxiliar del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Secretario y Decano de dicha Facultad. Miembro de la comisión nombrada en 1899 para reformar el profesorado universitario. Secretario contador del Colegio de Abogados de La Habana. Delegado oficial del Gobierno de Cuba en las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de Méjico, a las que concurrió representando también a la Universidad de La Habana. Fue Decano de la Facultad de Letras y

---

<sup>893</sup> *Ibidem*, acta fechada el 12 de agosto de 1919: 239.

<sup>894</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 28 de mayo de 1921: 70.

<sup>895</sup> *Ibidem*, acta fechada el 3 de abril de 1925: 383.

<sup>896</sup> *Ibidem*, acta fechada el 3 de abril de 1925: 382.

<sup>897</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17969, año 1941, anexo 1: 1.

Ciencias y Catedrático de Historia de América y de Historia Moderna del resto del mundo en dicha Universidad. Director de la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Presidente de la Sección de Ciencias Filosóficas e Históricas del Ateneo y Círculo de La Habana.

Fernando Ortiz fue uno de los más grandes pensadores cubanos del siglo XX. Cultivó las ciencias sociales en su amplia concepción, siendo etnólogo, antropólogo, jurista, arqueólogo, historiador, etc. Sus investigaciones fueron dirigidas especialmente a analizar la cultura cubana, lo que le llevó a utilizar el concepto de “transculturación”. Asimismo, ocupó numerosos cargos académicos y del mundo de la docencia<sup>898</sup>.

Fernando Sánchez de Fuentes fue un poeta y escritor cubano que desempeñó el papel de fiscal y magistrado en la Audiencia de La Habana. Además perteneció a la Academia de Artes y Letras y a otras instituciones cubanas y extranjeras.

Orestes Ferrara fue un militar, diplomático, profesor universitario y escritor cubano-italiano. Participó en la guerra de Independencia de 1895 contra los españoles. Durante el Gobierno de Machado fue secretario de Estado y delegado a la Asamblea Constituyente en 1940. Cuando triunfó la Revolución en 1959 fue cesado de su cargo como embajador de Cuba ante la UNESCO y volvió a Italia hasta su muerte.

Ramón Vasconcelos fue un importante político y periodista cubano de mediados del siglo XX. Durante su larga trayectoria política ocupó numerosos cargos políticos con diferentes Gobiernos cubanos. Asimismo, escribió numerosas publicaciones y trabajó en el sector periodístico nacional.

Enrique Gay Galbó fue un historiador y periodista cubano de la primera mitad de siglo XX. Colaboró con numerosas publicaciones cubanas y extranjeras y publicó numerosas obras.

Enrique Loynaz del Castillo fue un político y militar cubano. General del Ejército Libertador cubano participó en la guerra de Independencia de 1895. Ocupó numerosos cargos políticos y de la vida pública cubana a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Ernesto Asbert fue un político y militar cubano que luchó en la guerra de Independencia de 1895. Fue jefe de la policía de Güines y gobernador de La Habana.

---

<sup>898</sup> Sobre el pensamiento de Fernando Ortiz ver Naranjo y Puig Samper, 1999 y Naranjo, 2006b.



Rafael Montoro Valdés fue un abogado, historiador y crítico literario cubano. Fundador del Partido Liberal (Autonomista) estuvo en contra de la independencia de Cuba.

José María Massip fue un periodista y político catalán que militó en Esquerra Republicana de Catalunya y con el cual fue elegido concejal y teniente de alcalde del ayuntamiento de Barcelona en 1934. En 1950 fue consejero de la embajada española en Washington DC, después de aceptar al régimen franquista. Visitó Cuba en numerosas ocasiones.

Agustín Cruz González fue un médico cubano que luchó en la guerra de Independencia de 1895 y realizó importantes labores para mejorar los servicios sanitarios en Cuba.

Según el propio Centre “todos ellos y muchos más, han apreciado nuestra democracia y nuestra lucha por la libertad”<sup>899</sup>. No obstante, la colaboración a la que nos referimos es la de en algunos casos exponer conferencias en los salones de la entidad (como Fernando Ortiz y Ramón Vasconcelos) y en otros, tan solo, ejercer un puesto funcional dentro de la burocracia cubana que les llevara a estar en permanente contacto con el consejo directivo de la asociación, como era el caso de Rafael Montoro, siendo secretario de la Presidencia de la República en 1919. Todos y cada uno de ellos fueron importantes figuras intelectuales, políticas o profesionales de la enseñanza o medicina de la primera mitad del siglo XX cubanos o con una estrecha relación con la isla.

El Centre, como sociedad española de Cuba, sostuvo un contacto continuo con otras sociedades regionales e instituciones oficiales españolas de la isla y de la Península. Se enviaban frecuentemente notificaciones y comunicaciones del consejo directivo de la entidad al Gobierno español para que tuvieran constancia de alguna cuestión importante de la sociedad o bien para exponer alguna reivindicación nacional sobre Cataluña o algún asunto parecido. En la documentación la mayoría de las veces solo se reflejaba a quién le habían comunicado la información, pero omitían su carácter y tipo<sup>900</sup>.

<sup>899</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17969, año 1941, anexo 1: 1.

<sup>900</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 29 de agosto de 1917: 165.

La sociedad regional española con la que el Centre tuvo mayor proximidad fue con el Centro Balear debido a que aquel arrendó la quinta de salud “La Balear”, dependiente del Centro Balear. Ambas asociaciones firmaron un contrato en junio de 1915, por el que el Centro Balear le prestaba al Centre la posibilidad de que sus asociados usaran los servicios sanitarios que brindaba la quinta de salud “La Balear”, a cambio del pago de unas cuotas mensuales y de un préstamo. Esto conllevó a que el propio presidente del Centre considerara que les unían unos grandes lazos de hermandad a ambas sociedades. La documentación evidencia el sentir del presidente de la entidad quien afirmaba que el Centro Balear era una entidad amiga debido a los acuerdos económicos que tenían con respecto al alquiler de la Quinta de Salud “La Balear”<sup>901</sup>. La mayoría de las veces por las que se ponían en contacto ambos presidentes era para arreglar cuestiones de la casa de salud, tales como las demandas de los asociados enfermos<sup>902</sup>, o para exponer al Centro Balear las deficiencias que notaban en el servicio sanitario y así que pudieran corregirlas para venideros tiempos<sup>903</sup>.

El Centre también tuvo relación con otras asociaciones regionales españolas de la isla. Con los vascos, gallegos y canarios la relación fue normalmente fluida y solidaria ya que compartieron una empatía política y sensibilidad periférica:

El Presidente dice que se ha enterado de que se ha disuelto el Centro Vasco y que según parece se ha formado uno vasco español y otros que no quieren tener nada de españoles: dice que ahora sería una bella ocasión para mirar si los separatistas vascos se unen para formar una entidad hermana con la que se puedan tener relaciones como se hace con los gallegos y canarios<sup>904</sup>.

Aunque la entidad catalana formaba parte de las Sociedades Regionales Españolas, pero casi siempre de manera distante, con las asociaciones que fomentaban la hispanidad en la isla las relaciones fueron complicadas, y siempre rechazaron cualquier convite a realizar una actividad asociativa conjunta. Este fue el caso de la negativa que dio el Centre a la invitación que le cursó la Juventud Española para

---

<sup>901</sup> *Ibidem*, acta fechada el 28 de mayo de 1915: 25 y 29.

<sup>902</sup> *Ibidem*, acta fechada el 29 de diciembre de 1916: 117 y 118.

<sup>903</sup> *Ibidem*, acta fechada el 28 de febrero de 1917: 133.

<sup>904</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 29 de septiembre de 1924: 336. Es significativo que en la década de los años 20 del siglo pasado ya hubiera un intento por crear una entidad vasco-catalana de índole nacionalista que luchara por la independencia de Cataluña y el País Vasco. Indudablemente, entre este tipo de sociedades se antepone el elemento identitario nacionalista al de clase social. Es decir, les unía más unos objetivos de índole nacional y de identidad, que una mejora de las condiciones de un grupo social determinado.

participar en un “festival de carácter español”<sup>905</sup>. No obstante, en aquellos casos que al Centre le interesaba el tema que se trataba, entonces sí participaba del debate o la actividad como ocurrió en materia migratoria para tratar el asunto de qué hacer con los emigrantes que llegaban a la isla<sup>906</sup>.

En su segunda etapa, es decir a partir de 1911, después de analizar todas las actas y expedientes, podemos afirmar que fueron numerosos los incidentes entre las directivas del Centre con instituciones y sociedades españolas e incluso catalanas, por cuestiones políticas. Los encontronazos políticos entre la entidad catalanista y las instituciones españolas de la isla fueron en aumento, sobre todo a partir de la década de 1920. Uno de los primeros conflictos fue el que tuvieron con el Ministro español de La Habana por el uso de la “bandera de las barras y el triángulo azul con una estrella blanca” en la manifestación de protesta contra la Ley Fordney de finales de 1921<sup>907</sup>.

Un par de semanas después del incidente el director de la institución catalana, Josep Pineda Fargas<sup>908</sup>, afirmaba tener una enemistad con el Ministro de España desde hacía años y defendía el derecho de usar esa bandera cuando consideraran conveniente porque había sido aprobada por el Gobernador de la Provincia en 1919. Otro de los argumentos que añadía la entidad catalanista en su defensa era que en España no había ninguna ley

<sup>905</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 9 de junio de 1917: 156.

<sup>906</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 28 de junio de 1920: 74.

<sup>907</sup> La Ley Fordney fue una ordenanza arancelaria aprobada en 1921 por los Estados Unidos de América por la cual incrementaban los aranceles de los productos que traían de otros países. En el caso de Cuba suponía un gran aumento impositivo de los productos que exportaban hacia los EUA, afectando a los intereses económicos de los cubanos. A raíz de esto, en diciembre de 1921, miles de personas desfilaron por las calles de La Habana en demanda de la derogación de dicha ley, con el apoyo del Presidente de la República de Cuba en esa época, Alfredo Zayas<sup>907</sup>. Se protestaba por el aumento de los aranceles azucareros cubanos en EEUU. Este incremento arancelario (para Cuba la elevación del arancel azucarero norteamericano pasó de 1 a 1,6 cts/lib.) fue debido a un proceso de ajuste económico mundial provocado por la recuperación económica de los países beligerantes y el establecimiento de unas políticas proteccionistas de sus productos frente a los productores que habían abastecido sus mercados durante el conflicto de la Primera Guerra Mundial. Ambos factores, sobreproducción y proteccionismo, provocaron una fuerte crisis estructural en la isla. Santamaría, 2009: 103.

<sup>908</sup> Josep Pineda Fargas nació en Osona en 1894. Fue un comerciante y político catalán que emigró a Cuba en 1914 donde se inició en el comercio. Conjuntamente con otros catalanistas de la isla, Claudi Mimó, Joaquim Muntal, Marià Grau y Josep Conangla i Fontanilles, fundó el Club Separatista Català número 1 de La Habana en 1922. Fue presidente del Centre Català de La Habana en 1922 y 1923 y secretario de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán en 1928, la cual estaba presidida por Francesc Macià. Estuvo en Cataluña durante la Segunda República Española (1931 a 1936), pero una vez estallada la guerra civil volvió a Cuba como delegado de la Generalitat. Además fundó la revista *Combat* (1956 a 1958) y fue director de *La Nova Catalunya* de 1943 a 1959, aunque ya lo había sido de 1908 a 1932. Entre 1944 y 1960 ejerció de portavoz del Centre Català y participó en la Conferencia Nacional Catalana celebrada en México en 1953. Murió en Puerto Rico en 1973. Gran Enciclopèdia Catalana, 1978: 596.

que impidiera el uso de la bandera independentista catalana. Por todo ello confiaban en que el conflicto se iba a resolver de forma positiva para la institución como, finalmente, así fue<sup>909</sup>. El asunto fue de tal relevancia que diversas actas de la junta directiva del Centre se hicieron eco de este conflicto:

Es importante para el Consejo de que la Presidencia crea oportuno asistir a la manifestación del día 18 y da cuenta del incidente ocurrido en la misma, frente al Secretario de la Legación de España se pretendió por orden del Ministro que fuese retirada nuestra enseña social. Tomó la palabra el Dr. Mimó para informar que referido sobre este asunto, hizo una visita al Dr. Montoro, Secretario de Estado, a quien informó ampliamente de lo sucedido, contestando el Sr. Secretario de Estado que en caso de que el Ministro de España pretenda llevar adelante este asunto, él, no hará nada sin escuchar antes al Centre Català<sup>910</sup>.

El Centre siempre mantuvo la misma posición, defensa de su actuación frente al Ministro de España. Para ello buscó la legalidad que le ofrecían la constitución y las leyes cubanas. Con motivo del suceso comentado varios ciudadanos cubanos socios de la entidad enviaron un escrito al Secretario de Estado cubano en el que defendían al Centre y la legalidad de sus actos citando artículos de la Constitución cubana<sup>911</sup>.

Los enfrentamientos entre esta sociedad catalana y los organismos españoles oficiales fueron constantes y siempre con el mismo trasfondo político de reivindicación nacionalista catalana. Otro suceso similar ocurrió en 1921 con el Banco Español de La Habana. En este caso el presidente del Banco Español ninguneó al Centre Català al no invitarle a una reunión con el resto de entidades regionales españolas de Cuba, por problemas con algunos de sus directivos<sup>912</sup>. En otro momento el presidente de la sección de propaganda llegó a contactar con el rey Alfonso XIII para que intercediera en la demanda de autonomía hacia Cataluña para “que con su personalidad influya enfrente del Gobierno de España a favor del problema Catalán”<sup>913</sup>.

<sup>909</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17968, LA PRENSA, La Habana, enero de 1922.

<sup>910</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 30 de diciembre de 1921: 89.

<sup>911</sup> *Ibidem*, acta fechada el 6 de enero de 1922: 91.

<sup>912</sup> *Ibidem*, acta fechada el 25 de febrero de 1921: 61.

<sup>913</sup> *Ibidem*, acta fechada el 11 de junio de 1920: 35 y 36.

Siguiendo en esta misma línea de disputas y altercados son interesantes las que se suscitaron a raíz del uso simbólico de sus banderas en la fachada de su centro social. De manera paradójica a lo que suponía la ideología y el pensamiento del conjunto de los asociados de la entidad, esta institución mantuvo durante muchos años arriada la bandera española en su fachada hasta que en 1917 surgió un debate entre los propios socios de la institución que trascendió a otras sociedades catalanas de Cuba, pero sin alterar la situación establecida: dejar las 3 banderas que estaban puestas, la catalana, la cubana y la española<sup>914</sup>. Este hecho quizá responde a que aunque el Centre en 1917 abogara “inicialmente”<sup>915</sup> por la independencia de Cataluña, todavía diversos elementos externos (como la debilidad del nacionalismo radical catalán de Cataluña que todavía no tenía una organización fuerte<sup>916</sup>) e internos (como posibles presiones de las instituciones españolas de Cuba), hacían que siguieran vinculándose a asuntos del conjunto español y de las sociedades regionales españolas. Años más tarde el consejo directivo del Centre continuaba debatiendo sobre si mantener o no izada la bandera española en la fachada del edificio social de la entidad, acordando finalmente que siguiera ondeando a pesar de que, tal y como indicaban, tuvieran en su “declaración de principios” como objetivo la independencia de Cataluña:

Se lee la instancia que se presenta últimamente al Consejo General referente a sacar la bandera del Estado español del casal del Centre haciendo que no ondee junto con la catalana y cubana. Después de una larga discusión y de entender que este es un asunto que puede considerarse de orden interior y que hoy la determinación favorable parecería convertir en separatista al Centre Català, cosa que no es posible ni conveniente, así como así, aunque un buen número de socios piensen de esta radical manera el Consejo Directivo acuerda: que no se altere la costumbre establecida, esto es que sigan ondeando las 3 banderas, haciendo constar de paso que poniendo o no poniendo la bandera española no queremos decir nunca que el Centre se separe de su Declaración de Principios ni de la actitud patriótica que ha

<sup>914</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 9 de julio de 1917: 156 y 157.

<sup>915</sup> Se indica “inicialmente” porque en la siguiente sesión de la junta directiva de la asociación se acordó enviar unos textos a Madrid para reclamar la autonomía para Cataluña en el sentido de separación y no de un Gobierno propio dentro de una Confederación española. *Ibidem*, acta fechada el 27 de julio de 1917: 158.

<sup>916</sup> Cabe recordar que durante esos años, bajo el liderazgo de Francesc Macià, el nacionalismo radical catalán lentamente empezará a consolidarse como ideología política en Cataluña, pero no será hasta 1919 cuando se fundará una organización política, la Federació Democràtica Nacionalista, de cierta relevancia. Colomer, 1995: 153.

seguido hasta ahora de acuerdo con la actuación ascendente de la Mancomunidad Catalana<sup>917</sup>.

La importancia simbólica de que estuviera expuesta la bandera española en la sede social del Centre fue tal que, incluso, surgió un pequeño incidente con el Grop de Santiago de Cuba el cual había pedido que dejaran de izarla, a lo que se les respondió que el Centre Català se regía por la voluntad de los socios y la “declaración de principios” de 1911<sup>918</sup>.

No todas las posturas e ideas de los asociados del Centre coincidieron ni fueron uniformes en todos los aspectos y decisiones que se tomaron. En este caso, a modo de ejemplo nos apoyaremos en dos incidentes que hubo en esta asociación para demostrar varias cuestiones: que existía una disparidad de opiniones entre los asociados de los centros regionales catalanes de carácter nacionalista y que el Centre Català, igual que otros centros regionales, agrupaba a un grupo social de la colectividad catalana de Cuba alto y adinerado que no quería alejarse de las directivas de la entidad para así controlar las decisiones importantes.

Al analizar estos incidentes creemos que dentro de la asociación catalana nacionalista existían confrontaciones entre diversos grupos de asociados que reflejaban las luchas por controlar la directiva de la sociedad. Estas luchas de poder podían ser consecuencia de diversos elementos de índole personal, económico o político entre varios asociados, pero la documentación no nos ayuda a descifrarlo con claridad. A pesar de ello lo que sí parece que queda claro es que dentro de las asociaciones regionales catalanas y, en este caso concreto, el Centre Català, había confrontaciones, algunas de las veces bastante graves, entre sus miembros afiliados por acceder a la toma de decisiones y para formar parte de las directivas<sup>919</sup>.

El Centre Català como organización catalana en Cuba ejerció un papel muy importante a nivel ideológico en el seno de la colectividad catalana, sobre todo a partir

---

<sup>917</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 28 de abril de 1921: 67.

<sup>918</sup> *Ibidem*, acta fechada el 5 de octubre de 1921: 82.

<sup>919</sup> A finales de 1917 en el Centre Català acontecieron varios incidentes más entre algunos de sus asociados y las directivas por controlar el poder. Formar parte de la directiva suponía una serie de beneficios de prestigio social por ser el representante de la entidad en los actos y certámenes que se celebraban con otras personalidades relevantes. Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17967: 185 a 187.

de la “declaración de principios” de 1911, tal y como hemos expuesto en el punto anterior<sup>920</sup>. A partir de este momento, el Centre antepuso la cuestión política a la cultural y benéfica. Su relación con las instituciones catalanas, españolas y cubanas demuestra el posicionamiento político que adoptó en cada una de sus actividades y acciones, aunque en muchos casos se solapó la función cultural y benéfica con la política. Aún así, dejaron claro que su labor en Cuba era la de luchar “patriótica y democráticamente por conseguir la libertad de Cataluña” y se consideraban como una “extensión social y espiritual de Cataluña en tierra cubana, y por lo tanto, que en su conciencia colectiva no existe ni puede haber ninguna duda con respecto a la afirmación substancial de la Personalidad Catalana”<sup>921</sup>. Ellos mismos se autodefinieron como una “entidad de emigrados revolucionarios catalanes como los que Cuba tuvo en sus luchas por la independencia”, llegando a considerarse únicamente como una sociedad patriótica catalana “que lucha por la libertad de Cataluña como pueblo de historia característica y con voluntad de ser libre” y no como sociedad regional<sup>922</sup>.

La propia insignia social del Centre fue una declaración de intenciones de su posicionamiento político ya que contenía “además de la bandera nacional catalana de las cuatro barras, un triángulo y una estrella solitaria como homenaje a la bandera cubana”<sup>923</sup>. Era la bandera *estelada* que representaba la independencia de Cataluña. El Gobierno provincial de La Habana la reconoció y la aprobó en diciembre de 1919, quedando establecida como emblema oficial del Centre desde ese momento<sup>924</sup>. En ese momento el presidente del Centre era el doctor Josep Murillo quien, según Joan Crexell, tenía en su despacho farmacéutico una bandera *estelada* antes que el Centre la adoptase como enseña oficial<sup>925</sup>.

La *estelada*, no aceptada oficialmente por el Estado español, representaba (y continúa) una ideología independentista de Cataluña de aquellas personas y entidades que la enarbolan. El uso de la enseña soberanista suponía no solo estar a favor de la autodeterminación de Cataluña sino también posicionarse en contra de la unidad de

---

<sup>920</sup> A partir de la declaración de principios de 1911, el Centre Català ejerció un papel relevante a nivel ideológico-político entre la colectividad catalana de la isla.

<sup>921</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17969, anexo 1, año 1941, p. 1.

<sup>922</sup> *Idem.*

<sup>923</sup> *Idem.*

<sup>924</sup> “El Centre Català de La Habana a partir de 1919 tenía tres banderas colgadas en el balcón principal: la cubana, la *estelada* y la catalana”. Crexell, 1984: 82 y 96.

<sup>925</sup> *Ibidem*: 138.

España y en la mayoría de los casos de repulsa hacia todo lo español y castellano. La bandera española y la *estelada* eran contradictorias porque defendían intereses opuestos: los unos las tradiciones, la cultura y la unidad de España y los otros una identidad propia de Cataluña como país independiente. A diferencia de la bandera catalana y la española que se complementan y pueden ir unidas porque responden a dos entidades políticas y culturales diferentes pero que no suponen la negación la una de la otra, la *estelada* y la insignia española simbolizan ideas completamente opuestas; la existencia de una representa la negación de la otra. La bandera española incluía a Cataluña, por lo que en la hipotética situación en la que ya no formara parte de España se tendrían que reformar todos sus símbolos e insignias y, por tanto, sería otra bandera la que simbolizaría a España.

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, la bandera española representaba política, económica y culturalmente al conjunto del Estado español, tanto a sus Gobiernos como a sus ciudadanos. En esta época, el emblema español, políticamente, era sinónimo de centralidad y de defensa de los intereses monárquicos y, como tal, el uso de la bandera española significaba apoyar a ese tipo de sistema político. En el aspecto económico la insignia representaba mantener una preeminencia económica de la colectividad española en la isla a través del comercio y las pequeñas industrias. A nivel cultural, la insignia intentaba representar a todos los españoles con sus semejanzas y diferencias. En conjunto, el uso y difusión de la bandera española suponían numerosos aspectos de diversa índole que iban desde cohesionar al colectivo procedente de la Península y de las Islas Canarias y Baleares a ensalzar la labor realizada por los españoles en Cuba. Precisamente numerosas obras de la época, como la de Enrique Navarro de Errasquin y la de Francisco Cimadevilla, publicadas en 1920 y 1921 respectivamente, sobre los españoles en Cuba, muestran la relevante labor española realizada en Cuba desde el ámbito asociativo, sanitario, educativo, etc.<sup>926</sup>. Estos libros, como otros, sirvieron de propaganda y defensa de la “Patria” española y no perdieron oportunidad para defender, en sus páginas, la importancia de ondear la bandera española de forma orgullosa entre la colectividad española. Dos breves citas del libro de Cimadevilla nos sirven para mostrar con mayor claridad la idea que estamos exponiendo. Es significativo que, en la segunda cita, el autor relaciona las banderas españolas con el esfuerzo de los españoles o un anhelo que lo representase en cualquier

---

<sup>926</sup> Navarro de Errasquin, 1920 y Cimadevilla, 1921.



ámbito, ya fuera en el aspecto económico, religioso, educativo, etc., lo que hace que otorgue a la insignia un elemento simbólico de identificación positiva entre los españoles.

¿Qué población de Cuba no tiene en ella su casa para la colonia española, aunque no sea nada más que para reunirse con ocasión o pretexto de alguna efemérides digna, o para ver ondear sobre ella, en todas las fiestas, la bandera de la Patria?<sup>927</sup>

Así veremos flamear al viento muchas banderas españolas sobre las azoteas de los edificios: cada una de ellas nos habla de un esfuerzo de los españoles o de un anhelo que lo signifique, ya en el orden de los negocios, ya en el orden espiritual....<sup>928</sup>

Por otro lado, la *estelada* simbolizaba la reivindicación y defensa del ente territorial de Cataluña independiente de cualquier tipo de Estado o de agrupación estatal como pudieran ser España o Francia. Los partidarios de usar y utilizar la bandera independentista tenían unos intereses políticos, económicos y culturales. Hay que recordar que la crisis de 1898 significó, entre otros aspectos, una importante pérdida de legitimidad del Estado-nación español y un claro cuestionamiento de la idea oficial sobre el significado y definición de la nación española<sup>929</sup>. Tal y como indica Borja de Riquer, entre otros investigadores, después del 98 la imagen que se difundió de España entre los defensores del nacionalismo periférico, pero también entre los regeneracionistas españoles, fue de un país envejecido incapaz de modernizarse económica y socialmente, ni de aceptar la riqueza cultural que tenía con diversas tradiciones, lenguas y culturas. La crisis del 98 contribuyó a acelerar el proceso de transformación de los regionalismos en nacionalismos<sup>930</sup>. En base a esto los nacionalistas empezaron a construir un discurso ideológico en el que justificaban su reclamación por alcanzar mayores cotas de autogobierno porque España estaba en un período de atraso que no les proporcionaba ninguna ventaja económica. Exigían que Cataluña aumentara su peso político en España para poder obtener mejoras económicas. Entre los catalanistas existía la voluntad de conformar una cultura nacional diferente de

---

<sup>927</sup> Cimadevilla, 1921: 28.

<sup>928</sup> *Ibidem*: 92.

<sup>929</sup> De Riquer, 2000: 81.

<sup>930</sup> *Idem*.

la oficial que les sirviera de elemento intelectual en el que defender su proyecto. Este aspecto cultural e identitario fue esencial porque a partir de él empezaron a reivindicar unas tradiciones, costumbres y lengua propia. Aunque los nacionalistas querían una independencia cultural de España, inicialmente no hablaban de una independencia política<sup>931</sup>. Sin embargo, progresivamente una parte del nacionalismo catalán fue radicalizándose hacia posturas cada vez más separatistas, inspirándose en varios procesos de independencia como el de la propia Cuba o el de Irlanda. En este proceso de creación de la ideología nacionalista radical, los símbolos y emblemas fueron necesarios para construir la idea de una Cataluña libre. La *estelada* representaba esta idea y la voluntad de una Cataluña con un Estado propio. Desde el inicio de su creación, a principios del siglo XX, la bandera de la estrella fue creada como un emblema de combate, provisional, siendo el partido de Francesc Macià, Estat Català, quien la popularizase entre los catalanes a partir de su fundación en 1922<sup>932</sup>. Sin embargo, el Centre Català la empezó a utilizar antes de que Estat Català la divulgara entre los catalanes y el exterior de Cataluña. Los simpatizantes y líderes que difundían la *estelada*, políticamente querían un Estado propio para Cataluña con sus propias instituciones y Gobierno. Unido a los intereses políticos se encontraban los económicos ya que los partidarios de una Cataluña libre argumentaban que España era un país cada vez más pobre, dedicado a la agricultura y con una escasa capacidad de modernización y crecimiento. En cambio veían que Cataluña era la principal zona industrial del país y con unos niveles de modernización y progreso mucho más rápidos que el resto de España. Por tanto, consideraban que salir de España les iba a representar un gran desarrollo económico al poder gestionar sus recursos a una escala menor. La *estelada* también supuso un importante elemento simbólico a nivel cultural ya que respondía a los intereses de los separatistas por establecer un discurso diferente de identidad frente a lo español. Volviendo al investigador Borja de Riquer, éste considera que todo proceso nacionalizador contemporáneo es el resultado de un doble fenómeno histórico: por un lado, la necesaria revisión de las antiguas identidades existentes y las viejas culturas, y, por otro, la integración a un sistema simbólico superior, “la adhesión a una identidad nueva”<sup>933</sup>. Así, la *estelada* representó un elemento más en la construcción de la nueva identidad catalana contrapuesta con lo español y la españolidad.

---

<sup>931</sup> *Ibidem*: 83.

<sup>932</sup> Crexell, 1984:17 y 18.

<sup>933</sup> De Riquer, 2000: 50.

Con respecto al origen de la bandera independentista de Cataluña, todos los estudios e investigaciones coinciden en ubicar el origen de esta bandera en Cuba. No así en las fechas, ni en la forma, ni en los ideólogos de la bandera. Por un lado, el estudio clásico de Joan Crexell, *El origen de la bandera independentista*, considera que fueron unos emigrantes catalanes en Cuba quienes la diseñaron en 1903, inspirados en la bandera nacional del nuevo Estado cubano, los cuales a su vez habían recogido la idea de la bandera estadounidense<sup>934</sup>. Este autor afirma que fue en la sede social del Centre Catalanista de Santiago de Cuba cuando se vio por primera vez una bandera catalana *estelada*, pero no indica el año concreto<sup>935</sup>. Considera que la primera vez que hubo una evidencia de la *estelada* en Cataluña fue en 1908 y un año más tarde demuestra referencias de la bandera en diversas organizaciones catalanas en París<sup>936</sup>, indicando que “hasta este momento la bandera de Santiago de Cuba y la de París son las dos únicas *esteladas* que hemos visto antes que en 1918 se cree otra bandera independentista”<sup>937</sup>, refiriéndose a la que estableció Vicenç Albert Ballester.

De forma generalizada se considera a Vicenç A. Ballester como el primer creador e ideólogo de la bandera separatista catalana. Este político y activista barcelonés fue presidente del grupo político catalanista conservador Unió Catalanista y residió temporalmente en Cuba a principios de siglo XX donde piensan que se inspiró en la bandera independentista cubana para diseñar la catalana<sup>938</sup>. Ciertamente, menos el color, el diseño de ambas banderas es muy parecido: nueve barras horizontales en el caso catalán y cinco en el cubano y, en ambos casos, en el lado izquierdo un triángulo isósceles con una estrella de cinco puntas. En 1906 en la revista *Fora Grillons!* de Cuba apareció una versión primigenia de la *estelada*, al editarse una estrella blanca con cinco vértices sin ningún triángulo en una bandera catalana<sup>939</sup>. Hasta 1918 hubo varios casos en los que emergieron *esteladas* antiguas (es decir banderas catalanas con un triángulo y una estrella de cinco puntas) en Cataluña y París. En ese año se publicó el diseño definitivo en el boletín *L’Intransigent* donde se muestra la *estelada* conjuntamente con la bandera estadounidense. Al año siguiente en el número 223 de la publicación catalana

---

<sup>934</sup> Crexell, 1984.

<sup>935</sup> *Ibidem*: 24.

<sup>936</sup> *Ibidem*: 25.

<sup>937</sup> *Idem*.

<sup>938</sup> Pujol, 2003

<sup>939</sup> <http://www.estelada.cat/main.asp?opc=2>, última revisión el 7/10/2014.

de La Habana *La Nova Catalunya*, fechada en diciembre de 1919 en su portada se publicó un grabado a color de la *estelada*. Finalmente, en 1928 con la aprobación de la constitución de la República catalana por la Asamblea Constituyente del separatismo catalán, la bandera adquirió simbolismo jurídico al proclamarse en su artículo tercero que “la bandera oficial de la República Catalana es la histórica de las cuatro barras rojas encima de fondo rojo, con adición, en la parte superior, de un triángulo azul y con una estrella blanca de cinco puntas en el centro del mismo”<sup>940</sup>.

Lo relevante del asunto no es la forma, ni el orden de aparición de la *estelada*, sino “su inequívoco significado común: la voluntad separatista, o incluso, independentista” y las dinámicas relaciones que tuvieron las sociedades nacionalistas radicales catalanas de diferentes países entre sí y entre los partidos políticos y organizaciones independentistas, como La Reixa<sup>941</sup>. Esta organización es considerada por los independentistas catalanes como la primera organización armada separatista. El 11 de septiembre de 1901 un grupo de jóvenes catalanistas se dirigieron hacia la estatua de Rafael Casanova para hacer una ofrenda. Después de unos incidentes con la policía acabaron 30 de ellos en la cárcel donde se les ocurrió la idea de fundar una organización específicamente dedicada al auxilio de catalanistas encarcelados o perseguidos por las autoridades. El 31 de octubre de ese año se constituyó oficialmente La Reixa como una Agrupación Catalanista. Realizó actividades de socorro a presos catalanistas, funciones de coordinación entre los sectores nacionalistas más radicales y acciones clandestinas armadas<sup>942</sup>.

---

<sup>940</sup> Constitución Provisional de la República Catalana aprobada por la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán reunida en La Habana durante los días 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 1928: 3.

<sup>941</sup> Colomer, 1995: 115.

<sup>942</sup> *Ibidem*: 34 a 41.



**Ilustración 28. Emblema social del Centre Català en 1919.**

Emblema social del Centre Català reconocido y aprobado por las autoridades de Cuba el 15 de diciembre de 1919<sup>943</sup>. La bandera consta de cinco franjas amarillas horizontales intercaladas con cuatro franjas rojas y en su vértice un triángulo azul con una estrella blanca de cinco puntas en el medio. El significado de esta bandera simboliza el anhelo de libertad y de independencia de Cataluña y es conocida como la estelada<sup>944</sup>.

La aprobación y uso de estos emblemas y símbolos nacionales separatistas por parte de las sociedades catalanas mencionados está estrechamente relacionado con la difusión de las ideas nacionalistas de índole independentista tanto de Cataluña como de otros lugares de Europa, como Irlanda. Cabe recordar que este país declaró su independencia en 1919 después de haber formado un parlamento irlandés sin el consentimiento del Reino Unido y del resto de parlamentarios de la Cámara de los Comunes británica. Ese año, Francesc Macià y otros activistas radicales como Daniel Cardona<sup>945</sup> fundaron un grupo político que defendió el derecho de autodeterminación de

<sup>943</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17969, anexo 4.

<sup>944</sup> Más adelante se hará una breve introducción sobre el origen de esta bandera y su estrecha relación con Cuba.

<sup>945</sup> Daniel Cardona i Civit fue un político catalán de la primera mitad del siglo XX y está considerado como el gran mentor y creador del separatismo insurreccional catalán. Fue alcalde de la población de Sant Just Desvern durante la Segunda República, aunque defendía la opción armada desvinculada de la acción política como método para conseguir la separación e independencia de Cataluña. Su objetivo político principal fue conseguir la independencia de Cataluña a través de la lucha armada. Cardona administró al separatismo catalán de una estrategia insurreccional inspirada en el modelo irlandés consiguiendo superar la etapa cultural y transformarla en un espacio político e ideológico. A pesar de formar parte de varios proyectos conjuntos con Francesc Macià, sus diferencias ideológicas en la forma de obtener la independencia, hizo que tuvieran una gran rivalidad. Fundó varias organizaciones paramilitares



**Ilustración 29. Membrete que utilizaba el Centre Català en su documentación durante los años 20<sup>1</sup>.**

La gran mayoría de las sociedades españolas y personalidades importantes de la isla utilizaban membretes para informar del nombre de la asociación, del logotipo que utilizaba y la dirección física en la que se encontraba, a la persona que se le enviaba la documentación.

partido político catalán de izquierdas capaz de encaminar el nacionalismo hacia posicionamientos más radicales tanto a nivel identitario como social<sup>946</sup>.

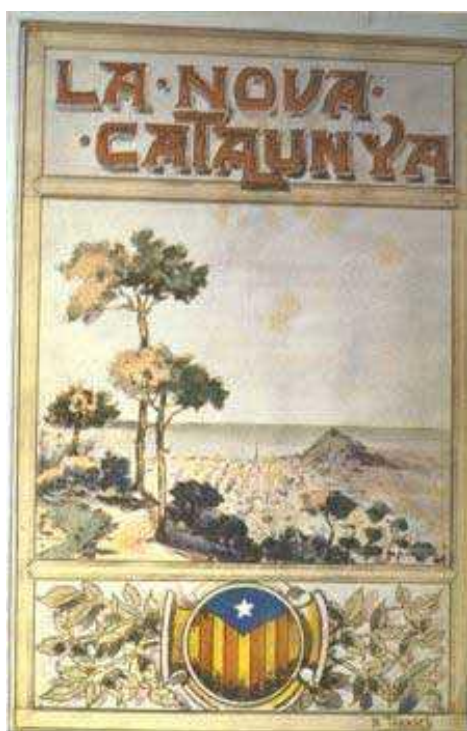
Los principales dirigentes de la Federació Nacionalista Democràtica decidieron constituir en 1922 un nuevo partido de carácter plenamente independentista e insurreccional, Estat Català, inspirándose en el caso de Irlanda, los cuales consiguieron ese mismo año el reconocimiento internacional como Estado libre. Este partido apoyó la lucha armada y se constituyó como organización paramilitar independentista, siguiendo

Cataluña y un programa de reformas sociales (salario mínimo, cooperativismo, seguro obligatorio, municipalización de los servicios públicos), llamado Federació Democràtica Nacionalista (FDN). Este partido aspiraba a reunir todos los elementos demócratas nacionalistas y republicanos de Cataluña. La justificación de este nuevo partido de índole nacionalista más radical se debió, tal y como indicó Isidre Molas, a dos hechos. Por un lado, el proceso de radicalización que hubo dentro del catalanismo a finales de la década de 1920, después de que varios sectores sociales catalanes estuvieran descontentos con las políticas moderadas y conservadoras de la Lliga. Por otro lado, la falta de un

conformes a su idea de utilizar la insurrección armada para obtener la independencia. Algunas de éstas fueron Nosaltres Sols! (que imitaba el grupo político armado irlandés Sinn Fein) y Bandera Negra. Después de que Lluís Companys proclamara el 6 de octubre de 1934 la república catalana, se vio obligado a exiliarse a Francia. Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y la posterior amnistía, regresó a España hasta el fin de la guerra civil española cuando volvió a exiliarse a Francia. En este país colaboró activamente con la resistencia catalana en el exterior y participó en la creación del Front Nacional de Catalunya, donde ocupará un papel muy destacado. Finalmente en 1942 regresó a Cataluña donde murió al año siguiente. Vilaregut, 2007: 49 y 50. Mestre, 1992: 191.

<sup>946</sup> Molas, 1974:139.

el modelo irlandés<sup>947</sup>. Para conseguir armas necesitaban capital económico y sabiendo



**Ilustración 30. Revista catalanista *La Nova Catalunya* en 1919.**

Portada de la revista catalanista *La Nova Catalunya* en su número 223, de diciembre de 1919, en la que se aprecia la

que la Lliga controlaba el movimiento nacionalista en Cataluña decidieron estrechar los contactos con catalanes nacionalistas del exterior y sus asociaciones como las de Cuba y el Centre Català de La Habana para conseguir financiación. A partir de 1922 algunas asociaciones catalanas de Cuba empezaron a colaborar y apoyar económicamente el proyecto independentista que propugnaba Estat Català y su líder Francesc Macià. Tras su exilio en Francia después, del golpe de Estado de Primo de Rivera, en 1923, inició una intensa relación con las asociaciones catalanes de América, muchas de estas de inspiración separatista, especialmente las de Cuba, con el objetivo de obtener una ayuda económica para preparar un alzamiento de Cataluña que le diese la

libertad<sup>948</sup>. Es en este contexto que se entiende la posterior visita de Francesc Macià y Ventura Gassol a Cuba en 1928, así como el surgimiento de pequeñas asociaciones claramente independentistas durante esta década. Algunas de éstas fueron el Club Separatista número 1 de La Habana, fundado en 1922, el cual estaba en continuo contacto con Estat Català, y el Club Separatista número Onze de Santiago de Cuba, fundado en 1931, que se implantó a imagen del anterior para seguir dotando al movimiento independentista catalán de un apoyo en la parte oriental de la isla<sup>949</sup>.

Ideológicamente, el Centre además de declararse independentista se autodefinió como una entidad demócrata, republicana catalana y liberal. Se consideraban demócratas porque entendían que sus asociados podían elegir libremente cualquier forma de gobierno para la sociedad otorgándole este significado al calificativo. El

<sup>947</sup> Balcells González, 1983: 222.

<sup>948</sup> Termes, 2004: 317.

<sup>949</sup> Según Joan M. Ferran Oliva la evidencia de que existiera el Club Separatista núm. 11 de Santiago de Cuba fue porque enviaron un documento a Macià el 10 de julio de 1931 protestando la aprobación del Estatuto de Autonomía en lugar de la proclamación de una República catalana. Ferran Oliva, 2009: 149.

“Centre Català de La Habana es demócrata porque la mayoría de sus socios en votaciones libres determinan la forma de gobierno de la entidad, con la celebración de elecciones libres según prevén los estatutos”<sup>950</sup>. Se calificaron republicanos catalanes porque en su “forma de gobierno no puede entrar ni la Monarquía ni la Dictadura, llámese franco-falangista, llámese comunista”<sup>951</sup>. Y se autodefinieron liberales porque buscaban “la libertad de su propio pueblo y la de todos los pueblos del mundo”, además del “bienestar general de la humanidad”<sup>952</sup>. La entidad separatista no se basaba exclusivamente en conseguir la soberanía de Cataluña, representaba un conjunto de diversas tendencias políticas, dentro de un ambiente conservador, independentista y republicano.

El Centre como las demás asociaciones catalanas en Cuba, aun declarándose soberanista (que no solo abogaba por la independencia de Cataluña sino que era su principal finalidad), siguió muy de cerca todos los acontecimientos y episodios políticos y sociales ocurridos en España. Uno de estos sucesos sociales fue el período de gran migración de españoles hacia América durante las tres primeras décadas del siglo XX. La entidad catalanista reflejó, en sus actas, este proceso migratorio de españoles en Cuba y decidió, en 1917, fundar un patronato de inmigrantes para españoles conjuntamente con el Consejo de Emigración de España<sup>953</sup>. Los acontecimientos políticos que transcurrían en España fueron detallados en las actas de la sociedad, sobre todo aquellos que involucraran de alguna forma a Cataluña. Este fue el caso del ascenso al Gobierno español del militar Primo de Rivera en 1923. El Centre indicó que su llegada al poder implicó, entre otras cosas, la entrada del ejército español en Barcelona y una importante represión cultural y política a las reivindicaciones nacionalistas de Cataluña<sup>954</sup>. En esta fecha, la entidad catalanista mostró tal interés por la actualidad sociopolítica española que se suscribió al diario de Madrid, de ideología cercana, *El*

---

<sup>950</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17969, anexo 1, año 1941: 2.

<sup>951</sup> *Idem.*

<sup>952</sup> *Idem.*

<sup>953</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 1. Fechado el 11 de junio de 1917: 151.

<sup>954</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 14 de septiembre de 1923: 259.



*Socialista*<sup>955</sup>. Con las noticias de este diario el Centre se mantenía informado de los aspectos más relevantes políticos, sociales y económicos de España, ya que Madrid suponía el eje central del Estado debido a la fuerte centralización que tenía en aquella época el país.

Todo cambio político acontecido en el conjunto de España representó cambios para Cataluña desde numerosos aspectos. Desde principios de siglo XX, España se encontraba inmersa en un proceso político y social de cambio. A nivel político se seguía manteniendo una monarquía constitucional, (restaurada en 1874 después del fracaso de la monarquía de carácter democrático de Amadeo I y de la breve Primera República), basada en el sistema político estable de turno pacífico entre los dos grandes partidos dinásticos, el liberal y el conservador. El régimen político de la Restauración se había consolidado bajo los principios teóricos del liberalismo doctrinario con la disposición de fijar unas nuevas bases en la convivencia política y la organización del poder. Se pretendía integrar a las elites sociales y políticas bajo el paraguas de la monarquía, a costa de excluir a otras tendencias políticas como republicanos, nacionalistas y pequeños grupúsculos socialistas, comunistas y anarquistas<sup>956</sup>.

Desde Cuba las sociedades catalanas sensibles a los aspectos nacionales de Cataluña y que reivindicaban una separación de España se hicieron eco del proceso dictatorial del general Primo de Rivera. Así, el Centre criticó constantemente la dictadura porque representaba principalmente un período de escasas libertades individuales y colectivas para el conjunto de Cataluña como nación y para su democracia y civilización. Valga de ejemplo este texto en el que la entidad expone una protesta por la dictadura:

---

<sup>955</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 5 de octubre de 1923: 271. El Centre se suscribió al diario *El Socialista* abonando la cantidad de 74 pesetas.

<sup>956</sup> Durante las primeras décadas de siglo el Estado español vivió importantes tensiones sociales debido a la guerra de Marruecos de 1909, a la Semana Trágica de Barcelona de 1909, al incremento de los llamados regionalismos o nacionalismos en Cataluña y País Vasco, al aumento de las reivindicaciones obreras y sociales apoyadas por ideologías internacionales de izquierdas. Los conflictos sociales, el descontento militar y la desconfianza política de una amplia mayoría de la sociedad española desembocaron en el golpe militar de Primo de Rivera. Su dictadura produjo una restricción y prohibición de las libertades políticas y asociativas que fueran contra los intereses de la gran burguesía, del ejército y de la unidad de España. Primo impuso fuertes medidas represivas a los nacionalismos del estado, aunque el catalán fue, sin duda, el más perjudicado. Esto provocó que todos los avances que se estaban reclamando y consiguiendo en materia cultural y política en Cataluña se eliminaran de golpe. La dictadura se ensañó enormemente con todo vestigio cultural que representara o simbolizara a Cataluña, con lo que se prohibió su lengua, sus símbolos y sus tradiciones porque se creía que toda expresión cultural diferente a la estipulada (castellana) conllevaba de forma inevitable en reivindicaciones disgregadoras y separatistas. Villares y Moreno Luzón, 2009: 528 y 529.

Invitado el Sr. Pagés por la presidencia [del Centre] a iniciar el debate, respecto de los hechos que han motivado, hace uso de la palabra y dice: [...] que por las nuevas llegadas en estos últimos días, sabemos que se ha producido en la Península un movimiento sedicioso de elementos del ejército, en contra del poder civil, y que como consecuencia del triunfo de los militares, nuestra tierra se ha convertido sometida a un régimen de fuerza, que anula todos los avances de la democracia, todas las conquistas de la libertad y la civilización. Cree que por los motivos señalados, el Centre Català está en el deber de levantar en contra del poder militar usurpador la más voluntad y enérgica protesta, haciendo con ésta, exponente de su amor a Cataluña y a la libertad. Dice también que el motivo aparente del movimiento antidemocrático de los militares, son los hechos con que este año se celebraron en Barcelona los actos de recuerdo de la fecha 11 de Septiembre. Consecuencia de estos hechos y de la represión iniciada por las autoridades españolas, es el encarcelamiento de una treintena de nacionalistas catalanes, los cuales al tener que ser juzgados por los enemigos seculares de nuestra Patria, tienen la libertad y las vidas amenazadas de un peligro bien injusto, pero también bien cierto. Pide que el Centre proteste estos encarcelamientos y vele en todo aquello que su acción lo haga posible por la seguridad de nuestros hermanos de Patria y de Ideal<sup>957</sup>.

A pesar de ello la dictadura no supuso un cambio en la política ni en el discurso del Centre. Sus asociados siguieron reivindicando la independencia política de Cataluña y continuaron apoyando a instituciones y políticos catalanes que simpatizaran con las ideas nacionalistas. Otros muchos procesos políticos históricos ocurridos en España fueron mencionados y enjuiciados por el Centre, como la instauración de la Segunda República o la propia guerra civil, conllevando en algunos casos a convertirse en las principales discusiones entre los asociados de la entidad. En ellos se reflejaba la opinión del Centre y se mostraba la influencia que ejerció sobre sus discursos y actitudes a seguir. Este fue el caso del escrito redactado en 1949, titulado “Capítulo de agravios del Centre Català contra los comunistas que editan y colaboran en *Per Catalunya*” que sirvió de base para el acuerdo tomado por la junta general de socios y que tramitó al consejo directivo para su estudio y sanción. En él se explica la actuación de los comunistas catalanes durante la guerra civil española en el exilio y, en especial, en el

---

<sup>957</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado el 14 de septiembre de 1923: 259.

Centre Català de La Habana, a la par que se les acusaba de haber actuado en contra de las instituciones catalanas y de la propia entidad<sup>958</sup>.

---

<sup>958</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17969, anexo 2, año 1949: 1 a 4.

### 3.2 El viaje de Francesc Macià y Ventura Gassol a La Habana en 1928.

Como ya hemos indicado la visita de Francesc Macià y de Ventura Gassol a Cuba, en agosto a octubre de 1928, supuso un apoyo singular a la causa nacional del independentismo catalán en la isla. Con la colaboración de diversas entidades catalanas de la isla en las que se encontraban el Centre Català, la organización secreta Club Separatista Català Núm. 1, ambos de La Habana, el Grop Nacional Radical y el Club Separatista Onze, ambos de Santiago de Cuba, se programó que estos políticos catalanes finalizaran su viaje por América en Cuba.

Ya desde principios de los años 20 las distintas asociaciones catalanas de la isla de carácter nacionalista radical estaban en contacto entre sí y con el partido de Francesc Macià, aglutinador del movimiento independentista de la época, Estat Català. Existe numerosa correspondencia entre las citadas asociaciones y Francesc Macià en la que se exponen diversas ideas que van desde la conformación de una gran asociación americana que agrupara los intereses de los catalanes nacionalistas radicales de América en su lucha por la causa y libertad de Cataluña hasta la conveniencia de celebrar un certamen o acontecimiento político que configure y unifique las directrices del nacionalismo radical catalán. En la correspondencia de Francesc Macià con las sociedades patrióticas catalanas, durante estos primeros años de la década de 1920, las referencias a la idea de conseguir coordinar y organizar estas entidades americanas para obtener el máximo beneficio para Cataluña fueron constantes.

El hecho que quería constataros es este; la gran cantidad de esfuerzo perdido y mal emprendido, completamente estéril, que desarrollan los núcleos catalanes dispersos por las Américas. Y esto, creerlo, quienes lo palpan sin poder poner remedio, nos hace daño y nos duele.

Un gran beneficio que podría hacerse a nuestra causa, y señalaría un hito marcado, sería indudablemente, dar una conjunción y una continuidad moral y espiritual a las tareas y las campañas patrióticas de estos núcleos. Esto, que por razones geográficas, y por un paralelismo de objetivos y de facilidad existente entre estos agrupamientos de catalanes, parece que debería ser ya un hecho y una realidad, no existe ni remotamente. Los unos y los otros nos ignoramos, y los personalismos (este mal tan extenso y tan pernicioso) acaba de ayudar a la cosa, y hace los peores estragos.

Y yo creo que si este contacto se estableciese y se sostuviese con fe, y conociésemos los unos las actividades de los otros, sus éxitos y sus fallos, cada núcleo sería poseedor de una experiencia sensata, que podría ahorrarnos muchas tentativas inútiles, muchos fallos por razón de las probaturas y las enseñanzas de los otros. Y, entonces, este conocimiento de las labores ajenas, podría crear un poderoso estímulo, que espoleara a los apáticos y a los inactivos, o a los rezagados, sintiendo toda la culpa de una pasividad indebida<sup>959</sup>.

Un año más tarde en un extracto de una carta del Centre Català de La Habana dirigida a Francesc Macià fechada, el 9 de marzo de 1924, se expresaban, de nuevo, los intentos por organizar los núcleos catalanes de toda América para poder realizar actividades conjuntas en aras de la independencia de Cataluña. En ella, se hablaba de la posibilidad de establecer un intercambio regular que permitiese conocer las actividades de las asociaciones que trabajaban por el ideal independentista catalán en América<sup>960</sup>.

En este otro ejemplo, se muestra un segmento de una carta datada el 20 de abril de 1924 de la asociación Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba dirigida también a Francesc Macià. En consonancia con la carta anterior, en dicha correspondencia el Grop le informaba al líder catalán de las acciones que estaba llevando a cabo para la “liberación de Cataluña” y le exponía la idea de organizar una asamblea a nivel mundial en las que estuvieran representadas la mayoría de organizaciones catalanas separatistas del mundo para organizar el Estado libre definitivo de Cataluña.

Cree el Grop “Cataluña”, y con nosotros los separatistas todos de Oriente y Camagüey en esta República, que se está perdiendo un tiempo precioso ya que no habiendo una organización definitiva del Estado Libre de Cataluña, no hay tampoco una dirección a quien poder seguir y obedecer.

El separatismo, aquí en América, está completamente desorientado y entienden que debe irse todo seguido a organizar el poder ejecutivo y el poder legislativo del Estado Libre de Cataluña en una Asamblea mundial que debería reunirse en un lugar a propósito donde todos puedan ser representados.

---

<sup>959</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1640. ANC1-264-T-1640. Signatura 06.02.142. Correspondencia del Centre Català de La Habana a Francesc Macià. Carta fechada en La Habana el 22 de febrero de 1923.

<sup>960</sup> *Ibidem*. Carta fechada en La Habana el 9 de marzo de 1924.

Esperemos entonces de vuestro patriotismo y de todos los que con vosotros trabajan por poner todo vuestro esfuerzo en hacer posible esto que creemos que es necesario<sup>961</sup>.

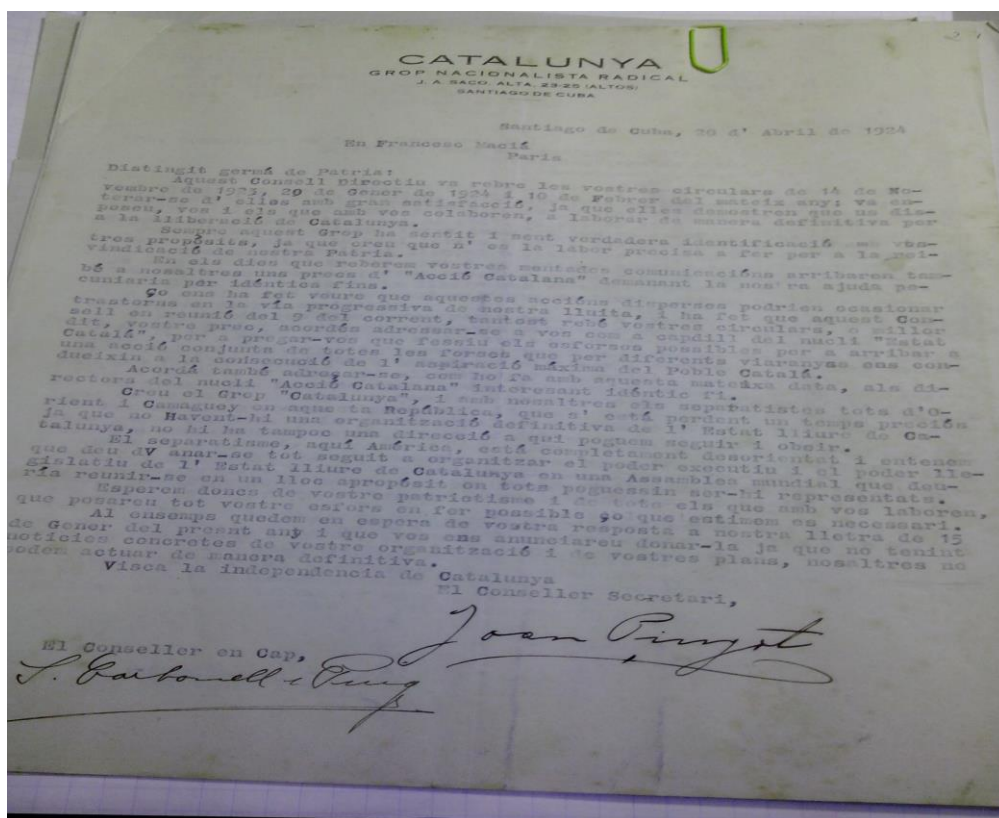


Ilustración 31. Correspondencia entre el Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba y Francesc Macià en 1924<sup>962</sup>.

El viaje de Francesc Macià y Ventura Gassol había sido preparado o, por lo menos, la idea del mismo se había expuesto entre los nacionalistas radicales varios años antes del mismo, posiblemente como consecuencia directa del acceso al poder del general Primo de Rivera en 1923. Las sociedades de la isla de índole catalanista radical intercambiaron información con otras sociedades nacionalistas de América reclamando una mayor organización entre ellas para impulsar el movimiento independentista catalán o lo que ellos denominaban la “santa causa catalana”. Con ello lo que hicieron fue impulsar y animar la visita de los políticos de Estat Català a tierras cubanas desde años atrás. Estos canales de información fueron continuos entre las asociaciones catalanas de

<sup>961</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1636. ANC1-264-T-1636. Signatura 06.02.135. Carta fechada el 20 de abril de 1924.

<sup>962</sup> *Iidem*.

carácter nacionalista de América. La siguiente carta que presentamos, enviada en 1924 por el Comité Catalán de Buenos Aires a Josep Conangla, presidente del Centre Català de La Habana, es una prueba de estas relaciones internacionales en las que se demandaba un mayor contacto entre los diversos grupos catalanes americanos:

La Comisión de Prensa no ha traspasado una letra que tenemos a bien dirigirle con fecha del 23 de febrero pasado en la que exponéis la conveniencia y utilidad de establecer un mayor contacto entre los diversos núcleos catalanes de América.

No podemos deciros otra cosa, estimado señor, sino que estamos completamente de acuerdo con vuestra manera de pensar, tanto es así, que nuestro portavoz semanal “NACIÓN CATALANA”, ha venido siendo remitido desde su fundación a todas las entidades catalanas de este Continente con el intento premeditado de que, dando a conocer a los patriotas por aquí esparcidos nuestra manera de pensar, de sentir y de obrar, llegaríamos a un día no lejano y de una manera bien natural, sin ningún protocolo empalagoso, a dejar establecida un acuerdo cordial de provechosos beneficios por la causa santa de nuestra libertad patria<sup>963</sup>.

En España la dictadura de Primo de Rivera que impedía cualquier demanda política catalanista provocó, en 1926, el intento fallido insurreccional orquestado por Francesc Macià de Prats de Molló. A raíz de ello el líder de Estat Català decidió dirigirse de forma más perseverante hacia los sectores catalanes más nacionalistas de América y, en concreto, de Cuba para recaudar dinero y sostener el proyecto independentista de Cataluña. Casi todas las asociaciones catalanas de la isla que tenían un interés nacional definido ayudaron económicamente con el proyecto nacionalista de Estat Català. A raíz de eso se creó, en varios países de América, como Estados Unidos, Chile y Argentina, una red asociativa que agrupó a numerosas sociedades catalanas de ideología independentista. En ellas aparecían Clubs Separatistas como los de La Habana, Santiago de Cuba y Nueva York<sup>964</sup> y otras entidades como el Comité Català de

<sup>963</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2379. ANC1-264-T-2379. Signatura 06.03.360.

<sup>964</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià. Signatura antigua. 06.03.161. Los Clubs Separatistas Catalanes de todo el mundo formaron la Federació Internacional de Clubs Separatistes Catalans para facilitar el envío de dinero para Estat Català.

Buenos Aires<sup>965</sup> y el Comité de Publicidad Catalana de Chile, teniendo como líder al hiperactivo independentista catalán Josep Abril Llinés<sup>966</sup>. A través de la interconexión de cartas, telégrafos y visitas personales entablaron toda una red propagandística e ideológica fuerte gracias al poder económico de la colectividad catalana en América. La documentación encontrada en los archivos demuestra cómo estas sociedades catalanistas de América estaban en contacto entre sí y todas, a su vez, con Estat Català y otros Comités independentistas controlados por este como el de Acció de la Lliure Al.liança de París. La información reflejaba la importancia económica de las asociaciones americanas para seguir la lucha por lo que consideraban la libertad de Cataluña<sup>967</sup>. Apelando a los sentimientos nacionalistas y a la justicia divina del pueblo catalán reclamaban un esfuerzo económico y logístico constante a estas entidades americanas que justificaban por el período que estaban viviendo de insurrecciones militares y de lucha política frente al Gobierno dictatorial de Primo de Rivera.

Tras el golpe de Estado de Primo de Rivera, en 1923, se adoptó una política sumamente represiva contra todo lo que representara apoyar la exaltación de los valores propios y distintivos de la personalidad histórica de Cataluña y de su cultura y tradiciones. A raíz de esta política anticatalanista, Estat Català, fundado en 1922 por Francesc Macià como organización política y de combate nacionalista catalana, apostó por la vía insurreccional para conseguir el objetivo de la independencia de Cataluña. Según, el historiador Albert Balcells González para el nacionalismo radical la dictadura de Primo de Rivera señalaba “el fracaso de la vida política y legal hacia la autonomía bajo la Monarquía y demostraba que no quedaba otro camino que la insurrección separatista”<sup>968</sup>.

Durante los primeros años de la dictadura de Primo de Rivera, Macià planeó, organizó y buscó financiación para llevar a cabo varias acciones insurreccionales conjuntamente con comunistas, anarquistas y nacionalistas radicales vascos y gallegos. Sin embargo no consiguió englobar a todas estas tendencias políticas en un frente común contra la dictadura y decidió realizar una invasión de Cataluña a través de la frontera francesa y proclamar la República catalana independiente. Macià pensó que con

---

<sup>965</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2379. ANC1-264-T-2379. Signatura antiga. 06.03.360.

<sup>966</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2204. ANC1-264-T-2204. Signatura antiga: 06.03.182.

<sup>967</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià. Signatura antiga: 06.03.168.

<sup>968</sup> Balcells González, 1992: 109 y 2004a: 128.



esta proclamación, otras regiones españolas se alzarían contra la dictadura y se provocarían levantamientos insurreccionales por toda España. El plan fracasó estrepitosamente porque alguien avisó a la policía francesa días antes, siendo arrestados los participantes del complot en la localidad francesa de Prats de Molló. Macià fue juzgado en París y condenado a dos meses de cárcel pero fue puesto en libertad, conjuntamente con el resto de acusados porque las condenas fueron inferiores al tiempo que habían pasado en prisión preventiva. Estos hechos insurreccionales tuvieron una gran importancia a nivel internacional, al dar a conocer al exterior lo que consideraban la *causa catalana*, como la lucha por la libertad y la independencia. A partir de ese momento, el líder de Estat Català adoptó una nueva estrategia política que consistió en otorgar la máxima difusión posible a lo que él consideraba que eran las necesidades de Cataluña, la instauración de un Estado catalán independiente y conseguir financiación para ello. A pesar del fracaso de las actividades que había planeado, Macià se convirtió en el hombre político más popular de Cataluña, en un mito, por su idealismo y por su defensa de los derechos de Cataluña. Se puso en contacto con las mayores colectividades de catalanes de América, para exponerles sus líneas de actuación política y convencerles de la donación de dinero para financiar este proceso político. Comenzó a relacionarse de forma perseverante hacia los sectores catalanes más nacionalistas de América y, en concreto, de Cuba para recaudar dinero y sostener el proyecto independentista de Cataluña<sup>969</sup>. La afinidad ideológica y política que sentían las entidades separatistas de Cuba con el discurso de Macià llevó a que casi todas estas asociaciones catalanas de la isla ayudaran económicamente con el proyecto nacionalista de Estat Català.

El Centre Català, el Grop Nacionalista Radical y sobre todo los dos Clubs Separatistas, tanto el núm 1 de La Habana como el Onze de Santiago de Cuba, enviaron grandes cantidades de dinero a nombre de Francesc Macià o del partido político que dirigía, Estat Català. Este fue uno de los grandes objetivos del viaje que realizó conjuntamente con Gassol por América, recaudar fondos entre la colectividad catalana ya asentada del continente nuevo con el ideal de crear una patria catalana independiente de España. Prueba de ello es la siguiente ilustración en la que se muestra un documento datado el 13 de agosto de 1925, dirigido a Estat Català, de empréstitos de guerra por un

---

<sup>969</sup> Termes, 2004: 317 y 318. Balcells González, 2004b: 128 y 129.

valor total de 70.000 pesetas, que cargaron en la cuenta del Club Separatista Onze de Santiago de Cuba.

ESTAT CATALÀ .  
EMPRESTIT de GUERRA .  
-----  
Estrictament confidencial i secret.  
-----  
El Comitè de Finances d'Estat Català carrega en compte  
a Club S. C. Onze - Stgo de Cuba la valor dels títols remesos de  
l'Emprèstit de Guerra, que detallen a continuació:

	Quantitat	Tipus de Títol	Valor	Total
400	Titols de Ptes. N. 25.-	N. 00601 a 01000	Ptes. 10.000.00	
100	"	" 100.- N. 08601 a 08700	" 10.000.00	
50	"	" 500.- N. 03501 a 03550	" 25.000.00	
25	"	" 1000.- N. 00476 a 00500	" 25.000.00	
	<b>Total</b>		<b>Pessetes. 70.000.00</b>	

**Ilustración 32. Empréstitos de guerra del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a favor del Comité de Finanzas de Estat Català, 13 de agosto de 1925<sup>970</sup>.**

La aportación de dinero de los círculos catalanes de Cuba a Estat Català durante esta década fue sumamente importante, tal y como refleja la documentación que se enviaban las sociedades nacionalistas catalanas cubanas entre sí, como a Francesc Macià o a Estat Català<sup>971</sup>. Se insistía a importantes personalidades del movimiento catalanista en la isla en la obtención monetaria, como así ocurría con Salvador Carbonell en la zona oriental al mando de diferentes asociaciones catalanas y Josep Conangla en la zona occidental y hombre influyente y reconocido entre la colectividad catalana y cubana de esa época. Uno de los numerosos ejemplos en los que se demuestra es en una carta enviada por el secretario de Estat Català a Salvador Carbonell en 1926, donde primero se queja de que han sido pocos los catalanes de América que han apoyado económicamente comprando títulos de guerra porque parece que tienen “la consigna de esperar que estallen los acontecimientos para hacer un envío de los flujos

<sup>970</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 2253. ANC1-264-T-2253. Signatura antiga: 06.03.231.

<sup>971</sup> La cantidad de dinero que enviaron fue importante, pero no se saben las cifras concretas debido a que hay documentación que no se ha encontrado.

recogidos o para trabajar intensamente en la colocación de títulos”<sup>972</sup> y luego le argumenta que “para ir a la revuelta se necesita dinero, mucho dinero, porque las armas y municiones son caras”<sup>973</sup>. Y finalmente le ruega que intente de la mejor forma posible conseguir financiación entre los catalanes de la isla por apoyar económicamente el proyecto de libertad de Cataluña. “Vos, en quien todos tienen tanta confianza, sé que podéis hacer mucho en este sentido y no dudo que os dedicaréis con toda el alma, despertando el entusiasmo en los que se muestren dormidos, haciendo que todos contribuyan con el máximo esfuerzo, ya que es la última vez que se le pide dinero”<sup>974</sup>.

Con los grupos separatistas de La Habana siguieron el mismo procedimiento de venta de empréstitos de guerra, haciéndoles partícipes del proyecto insurrecto para levantarse en armas contra España y proclamar la República Catalana. El Comité de Estat Català envió también bastantes cartas al Club Separatista n.º 1 de La Habana en las que le reclamaba que le mandaran préstamos de dinero. El Comité de Estat Català parece ser que necesitaba el dinero rápidamente debido a las ansias que mostraba a la hora de pedirle al Club Separatista que le enviaran los empréstitos<sup>975</sup>.

Los centros asociativos catalanes de América y Estat Català estuvieron preparando el viaje de Macià y Gassol a América durante varios años antes. Durante este tiempo, las sociedades catalanistas de Cuba jugaron un papel fundamental tanto por su constante actividad cultural y política como por su papel económico en los préstamos/donaciones de dinero al proyecto nacionalista de Macià. Por este motivo, un punto de visita obligatorio en el viaje debía ser Cuba. Así en 1925, el Club Separatista Catalán n.º 1 de La Habana anticipaba en una carta a Francesc Macià el viaje que éste iba a realizar a tierras americanas, a la par que aprovechaba para informarle de nuevos envíos de dinero. “Por otra parte aquí se han recibido letras de París dirigidas desde las oficinas de Estat Català a amigos nuestros, anunciando vuestro próximo viaje a América y al mismo tiempo a tener lista la emisión de un préstamo por tal de obtener flujos para Estat Català, noticias que nos sorprende por no tener conocimiento directo de usted”<sup>976</sup>.

---

<sup>972</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2251. ANC1-264-T-2251. Signatura antiga 06.03.227. Carta fechada en 1926.

<sup>973</sup> *Idem.*

<sup>974</sup> *Idem.*

<sup>975</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2255. ANC1-264-T-2255. Signatura antiga 06.03.229. Carta fechada el 9 de noviembre de 1925.

<sup>976</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. ANC1-264-T-1658. Signatura antiga 06.02.159. Carta fechada el 17 de mayo de 1925.

Después de varios inconvenientes y retrasos, finalmente a mediados de 1928 Francesc Macià y Ventura Gassol iniciaron el viaje hacia América. Primero hicieron parada en Uruguay para acto seguido ir a Argentina y Chile. En estos países acudieron a los principales centros regionales catalanes buscando apoyo social y financiero de los catalanes residentes allí. La penúltima etapa del viaje fue en Cuba (y Nueva York la última) donde visitaron las principales sociedades regionales catalanas de la isla y numerosas personalidades gubernamentales cubanas. En el caso de La Habana, donde llegaron a mediados de agosto de 1928, ambos políticos se entrevistaron con autoridades cubanas y principales defensores del catalanismo, así como todas las sociedades catalanas de carácter patriótico. Una de las visitas más documentadas fue la que realizaron al Club Separatista Catalán n.º 1 de La Habana. No se ha localizado numerosa información de esta sociedad, más allá de la correspondencia que se encuentra en el Arxiu Nacional de Catalunya que se enviaban con otras sociedades patrióticas catalanas de la isla y con Estat Català y Francesc Macià. Los autores ya mencionados, Ferran Oliva y Joaquim Roy, también han trabajado, aunque de manera general, esta sociedad radical independentista. Esta sociedad fue creada en 1922 por un grupo de asociados del Centre Català de La Habana. Numerosas personas del catalanismo se adhirieron a la organización, la cual tenía un aire masónico, debido a que los motivos que les movían era intentar conseguir la independencia de Cataluña mediante el apoyo decisivo de las comunidades americanas<sup>977</sup>. Esta entidad les ofreció un majestuoso homenaje a ambos políticos, el 22 de agosto de 1928, precedido de un patriótico discurso. En él, además de hacer un alegato constante a favor de la independencia de Cataluña, elogiaron y halagaron las figuras de Macià, Gassol y Carner Ribalta. El primero como *caudillo*<sup>978</sup> y guía del independentismo catalán, y el segundo y tercero como lugartenientes de Macià que dedicaron sus prestigios y conocimientos intelectuales a la causa nacional.

A continuación se reproduce íntegramente en castellano, el discurso que realizó el periodista y nacionalista catalán Josep Conangla el 22 de agosto de 1928 con motivo de la visita de Francesc Macià y Ventura Gassol al Club Separatista Català n.º 1 de La

---

<sup>977</sup> Ferran Oliva, 2009: 148 y 149.

<sup>978</sup> Ponemos *caudillo* porque es tal y como aparece en los documentos (en catalán *capdill*) y como se le denominaba en Cataluña, igual que *abuelo* (en catalán *avi*).

Habana. Su contenido representó un hecho histórico relevante en la época al mostrar los mecanismos y asociaciones conformadas, como los Clubs Separatistas, que tenía de apoyo logístico, propagandístico y financiero Estat Català en América para promover la independencia de Cataluña o conseguir mayores cotas de autogobierno.

Hermanos:

El Directorio me ha ofrecido la misión, tan honrosa como inexcusable y bien difícil, de ocupar por breves momentos esta sede que he de hacer entrega, todo seguido, a quien le corresponde por todo tipo de títulos y de razones, o sea a vos, Sr. Macià, en quien no vemos solamente al Caudillo estimadísimo de las fuerzas liberadoras de nuestra Patria, y al carácter esforzado y decidido que se ha hecho la decisión de consagrarse al abrazar el ideal redentor del pueblo catalán; sino en quien vemos, queremos y veneramos, también, con toda la efusión de nuestras vidas, el símbolo más alto y más augusto del amor a Cataluña; el ejemplo más glorioso y estimulante de las santas rebeldías y de los sacrificios de todo tipo en favor del ideal máximo de nuestra Patria; el modelo de la más pura honradez y de la mejor consecuencia de principios, de convicciones y de conducta, la imagen viviente del desinterés personal sin límites y de la confianza más optimista, más sugestiva y más admirable en los esfuerzos violentos a favor de la redención de Cataluña.

Este Club Separatista Català n.º 1 de La Habana, ha pasado por momentos de intensa vibración patriótica producidos casi siempre por la lectura de vuestros informes, antes y después del alzamiento revolucionario de Prats de Molló. Pero ninguno de estos instantes —os lo aseguro—, no ha tenido por nosotros la vis de hacernos sentir más emociones tan profundas como las que en estos momentos aceleran los ritmos de nuestros corazones, y que tendrá uso aquí, entre nosotros, nos perturban de joya indescriptible el espíritu, empañan nuestros ojos y ponen en nuestros labios un temblor de acento irreprímible.

Antes de conoceros personalmente, la mayoría de los hermanos de este grupo sabíamos ya toda la excelencia de vuestras virtudes, el fuego de vuestros nobilísimos apasionamientos, el temple genial de vuestro carácter; pero tanto los que os han conocido ahora, como los que teníamos ya de tiempo el goce espiritual de ser amigos vuestros, todos juntos sentimos hoy la misma satisfacción íntima de poder unir a la lealtad y al acto intenso que merecéis, la fruición anímica de vuestra presencia y la sugestión de vuestro

trato exquisito, modelo insuperable de caballerosidad, de distinción y de bien entendida democracia.

La joya que hoy nos reúne esta justificada, no obstante, por algunas circunstancias y recuerdos. Primeramente por la enfermedad de nuestro estimadísimo Dr. Mimó, el primero en jerarquía de méritos, de afectos y de consideración personal no solo entre los miembros del Club sino entre todos los catalanes de Cuba. En nombre del Club yo lamento que el venerable patricio y querido hermano Dr. Claudi Mimó no pueda encontrarse en este acto, aunque en propósito lo consideremos presente. Y me creo en el deber, además, de lamentar la ausencia no ya circunstancial sino por desdicha definitiva de algunos hermanos del Club que a lo largo de los años últimos perdimos para siempre, y entre ellos todos patriotas tan íntegros, tan convencidos, tan noblemente apasionados por la independencia de Cataluña y por el caudillaje vuestro Sr. Macià, como los hermanos Doménec Font, Antón Claramunt, Xavier Costa, a quien buena memoria, en nombre del Club, rindo piadoso y oportuno homenaje.

Senyor Macià: completados los deberes a los que me he referido, me queda cumplir una comanda, por encargo del Directorio y en nombre del Club: la de daros hoy, oficial y colectivamente, la bienvenida cordialísima que ya en particular tuviéramos el goce de daros, la mayoría de los hermanos. Y de renovar en este momento solemne, tanto tiempo anhelado por todos y cada uno de nosotros, el juramento bien libre y espontáneo no solo de mantener un uso fiel al ideal, a las convicciones y a los propósitos del Separatismo Catalán, de difundir y de defender entre propios y extraños estos sentimientos patrióticos, sino también nuestra decisión individual y colectiva de seguir adictos a la jefatura suprema vuestra, de continuar haciendo la causa separatista, que es la de todos los catalanes bien nacidos, los mayores sacrificios respectivos que nos sean posibles, y de darnos la seguridad de seguir creciendo, como hemos creído y creemos, en vos, en la pureza de vuestra apostolado y de vuestros esfuerzos, en vuestros planes, en vuestra honradez resplandeciente, en vuestras decisiones revolucionarias y en vuestra única dirección mientras el Separatismo Catalán no llegue al término feliz de nuestra cruzada: la independencia de Cataluña!

Tengo que cumplir aún otro deber, y lo voy a hacer en breves palabras: de decirle al lugarteniente de nuestro caudillo, al hacer patriota y muy inspirado poeta ventura Gassol, que el Club lo recibe sino con el temblor emotivo que nos causa la figura excelsa de nuestro gran patricio Sr. Macià, pero sí con

cordialísimo afecto en el cual entran por mucho no solamente la admiración a su liderazgo poético y a su validez cultural y literaria sino que también al agradecimiento al espíritu de sacrificio y a la consagración voluntaria que ha hecho de su juventud magnífica y de su prestigio intelectual, en aras de las aspiraciones que nos reúnen; y muy en especial por la devoción fidelísima y gallarda con que ha querido acompañar a nuestro venerable mentor en esta peregrinación de apostolado patriótico por tierras de América.

El Club, entonces, acoge al ilustre Ventura Gassol con el mismo afecto con que hace un año tuvo el goce de dar la bienvenida a sus compañeros Srs. Joan Macià, Luis Pellicer y a nuestro querido Carner Ribalta, legionarios de nuestro caudillo insigne.

En nombre del Club os ruego a vosotros, hermanos Gassol y Carner Ribalta, que hagáis un lugar al Sr. Macià, en este acto. Y usted, estimadísimo caudillo, a quien entre separatistas siempre corresponde la Presidencia, yo os pongo en posesión, en nombre de los presentes, por medio de un abrazo<sup>979</sup>.

El texto hace referencia al momento histórico de la década de los años 20 del siglo XX en los que el nacionalismo radical catalán volvió a activarse después del fracaso electoral de febrero de 1920. En junio de 1922 surgió una nueva formación política llamada Acció Catalana que intentaba agrupar a todo el espacio catalanista crítico. Como respuesta a este partido por la competencia que le generaba, Francesc Macià fundó meses más tarde Estat Català<sup>980</sup>. Para luchar contra este movimiento separatista catalán, en otros aspectos, el rey Alfonso XIII aceptó que el dictador Primo de Rivera formara gobierno en 1923. Desde su inicio se aprobaron numerosas leyes dirigidas a negar el hecho diferencial catalán y a prohibir todos los intentos de desmembración territorial como pudieran ser izar la *senyera*, cantar el himno de *els segadors* o usar el catalán en las comunicaciones oficiales. Se persiguieron a numerosas instituciones catalanas, algunas de ellas reivindicativas de la cultura catalana y otras aparentemente neutras como el Ateneu Barcelonés, el Ateneu Enciclopèdic Popular o la Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, entre otras<sup>981</sup>. Al mismo tiempo se

<sup>979</sup> Arxiu Nacional de Catalunya, Fondo de Josep Conangla i Fontanilles. Recepció de Francesc Macià i Ventura Gassol al Club Separatista Català n.º 1 de La Habana. Escrito redactado por Josep Conangla Fontanilles. La Habana 22 de agosto de 1928. Traducido del original en catalán.

<sup>980</sup> Rubiralta 2004: 40 a 44.

<sup>981</sup> González Calleja, 2005: 100 a 110.

hicieron más masivos los movimientos nacionalistas periféricos y se fueron radicalizando otras tendencias políticas como el socialismo y el anarquismo, las cuales reclamaban un cambio del orden político y social. Ante el auge de estas “nuevas” identidades nacionalistas regionales, el Gobierno de Primo, apoyándose en la Iglesia y el Ejército, adoptó un carácter movilizador, populista y dinámico a través de actos masivos de propaganda callejera y rituales folclóricos patrióticos para conseguir una mayor cohesión nacionalista española<sup>982</sup>. El resultado de estas acciones fue más bien el contrario, ya que hubo un fuerte renacimiento de la cultura y tradiciones catalanas y una mayor actividad política de reivindicación nacionalista. El nacionalismo radical catalán, con Macià a la cabeza, reclamó apoyo financiero a las entidades catalanas de América, sobre todo de Cuba, para poder llevar a cabo una sublevación militar contra la Dictadura de Primo. Los hechos de Prats de Molló fracasaron y se juzgaron a los principales líderes en París otorgando una sentencia muy benévola. Fue en este momento cuando Macià aceptó realizar un viaje por las comunidades americanas, las cuales en contadas ocasiones les habían reclamado su presencia.

Se entiende este texto de Josep Conangla dentro de este tejido político, social y cultural del movimiento independentista de Cataluña liderado por Macià y del contexto cubano de expansión económica que vivió durante las tres primeras décadas del siglo XX. Pocos meses antes de la fundación de Estat Català, se creó el Club Separatista Català número 1 de La Habana, bajo la dirección de Josep Pineda y la destacada participación de Josep Conangla, Claudi Mimó y Josep Murillo. Rápidamente, el Club se adhirió a los postulados independentistas de Estat Català al realizar el juramento de fidelidad del “decálogo del separatismo” de diez puntos. Se conformaron nuevos Clubs Separatistas por América los cuales se agruparon en una federación internacional<sup>983</sup>. En este sentido, la visita de Macià a Cuba y la recepción que les brindó el Club Separatista núm. 1 de La Habana significó la bienvenida al que consideraban el guía y apóstol del independentismo catalán. Como tal, este texto, supuso una prueba de fuego de las figuras catalanas que sustentaban la lucha independentista catalana en Cuba delante del líder del partido político catalán al que debían obediencia. En el discurso se puede observar un carácter más radical en las demandas separatistas que las de los propios catalanes peninsulares, lo que ha implicado que algunos historiadores actuales

---

<sup>982</sup> *Idem*: 200.

<sup>983</sup> Rubiralta, 2004: 44.



(Rubiralta, Roy, Colomer) percibieran sus propuestas como utópicas y con una falta de realismo político. Hace mención al contexto político y social que había tenido el movimiento nacionalista radical de Francesc Macià y por las dificultades que había pasado con los intentos de sublevación fracasado (Prats de Molló) y la prohibición de todo símbolo y exaltación reivindicativa nacional. Reafirmaba el Club Separatista Català, en palabras de Conangla, su juramento por mantenerse fiel al ideal del separatismo catalán y por difundir y defender estos ideales. Asimismo, reclamaban un esfuerzo del conjunto del movimiento separatista catalán por conseguir la independencia de Cataluña. Todo ello unido a un culto personalista extremo encarnado en la figura de Francesc Macià. En definitiva, este texto representa unas ideas claramente defensoras del derecho a que Cataluña tuviera un Estado propio motivadas por la situación de represión de la cultura que tenía Cataluña y de la libertad ideológica y de expresión que ofrecía el Estado cubano durante esa época.

Durante este viaje también visitaron la redacción del diario catalán *La Nova Catalunya* de La Habana y recibieron homenajes con cenas y actuaciones musicales incluidas. Después de un período corto de varias semanas por la parte oriental donde se entrevistaron con las figuras más representativas del catalanismo, como Salvador Carbonell y visitaron las principales asociaciones catalanas de esa zona<sup>984</sup>, regresaron a La Habana para acudir a la Asamblea Constituyente del separatismo catalán. En esta asamblea se aprobó una constitución provisional de la República Catalana, redactada por el periodista escritor, miembro de la Academia Cubana de la Historia y presidente de honor del Centre Català de La Habana, José Conangla Fontanilles.

Y es de tal naturaleza ésta lucha por la libertad de Cataluña, que en el año 1928 arribó a éstas playas el máximo líder del separatismo catalán Coronel Francisco Macià, exiliado por la dictadura de Primo de Rivera y Diputado a Cortes por el parlamento español y acompañado de su Secretario Sr. Ventura Gassol; después de un periplo por tierras de América en propaganda nacionalista catalana, culminó su constituida por representantes de todos los núcleos separatistas de América, Europa y Cataluña, aprobándose la constitución de la República Catalana, cuya ponencia se encargó al ilustre

---

<sup>984</sup> En el apartado del Grop Nacionalista Radical de Santiago se analiza la visita al Oriente de la isla de forma más detallada.

escritor, miembro de la Academia Cubana de la Historia, Sr. José Conangla i Fontanilles y Presidente de Honor del Centre Català de La Habana<sup>985</sup>.

Ambos textos representan un punto interesante y considerablemente relevante en las relaciones que hubo entre algunas de las sociedades catalanas, aquellas de carácter más nacionalista radical, con partidos políticos catalanes y figuras políticas catalanas del separatismo catalán de la época. En este sentido creemos que, la visita de Macià y su séquito a tierras cubanas, es significativa por varios aspectos. Por un lado, la existencia muy significativa de todo un entramado asociativo, con soltura económica, de catalanes o hijos de catalanes en Cuba que apoyaban un movimiento político, social y cultural de separación de Cataluña. Y por otro, la consolidación y fortalecimiento de una ideología nacionalista catalana radical entre un amplio sector de las sociedades catalanas de la isla. Estos aspectos provocaron que este tipo de sociedades catalanas tuvieran rivalidades y encontronazos por cuestiones diplomáticas y de representación política con las instituciones españolas de la isla y, al mismo tiempo, se intentara generar una identidad nacional diferente a la española.

La visita de estos políticos catalanes a la isla significó un impulso singular a las reivindicaciones de aquellas entidades y asociaciones catalanas fuera de Cataluña que apoyaban y luchaban por la independencia y autonomía de la misma. Además, su presencia representó la creación de nuevos organismos catalanes (Asamblea Separatista Catalana de La Habana) de carácter nacionalista-independentista en Cuba y novedosas publicaciones del mismo orden (la Constitución Provisional de la República catalana). Por otro lado, tal y como han apuntado numerosos autores (Joaquim Roy, Oriol Junqueras, Joan M. Ferran Oliva, Jaume Colomer, etc.) la ayuda financiera de los descendientes catalanes y naturales de Cataluña en la isla fue realmente importante para la causa nacional radical catalana durante toda la década de 1920. El viaje por América de la comitiva de Macià respondió en gran medida a la necesidad del movimiento patriótico nacionalista de Estat Català de seguir recaudando dinero de los clubes y de las asociaciones catalanas adeptas al radicalismo nacional para obtener la independencia de Cataluña. Varios años antes de la gira americana de Macià fueron constantes las relaciones a nivel ideológico y económico, en forma de préstamos de guerra y donaciones (como se mostró al inicio del apartado), entre las asociaciones

---

<sup>985</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17969, anexo 1, año 1941: 2.

independentistas catalanas de la isla con éste y su partido político Estat Català. Estas relaciones siguieron siendo muy estrechas, meses y años después de la visita a Cuba, continuando la práctica de los líderes y sociedades catalanas de la isla de conceder importantes cantidades de dinero a la “causa catalana”. Así, queda reflejado en la documentación del Arxiu Nacional de Catalunya del fondo de Francesc Macià 264 en su correspondencia con otros líderes catalanes de Cuba y/o sus agrupaciones independentistas.

El CSC n.º 1 de La Habana, como sociedad política catalana de la isla más radical y activa en sus planteamientos, informaba habitualmente al líder Macià de las actividades y acontecimientos del resto de sociedades catalanas de Cuba, así como del dinero que se le iba enviando mensualmente. Meses más tarde de la visita de Macià a Cuba esta entidad, organizada con el Club Separatista de Santiago de Cuba, le remitía importantes cantidades de dinero para dedicarlo a hacer campañas políticas<sup>986</sup>. Casi dos años después del viaje, seguían estando en contacto con Macià transmitiéndole la fe en su figura por conseguir la independencia de Cataluña: “Hoy, como ayer, tenemos puestas en vuestro caudillaje revolucionario nuestra adhesión absoluta y nuestras mejores confianzas patrióticas”<sup>987</sup>, así como el dinero que se le iba enviando, a pesar de que la isla y todas sus instituciones se encontrara en un período de crisis económica muy grave: “Como lo decimos en la última carta del Club, le envío un giro de 200 dólares, con carácter extraordinario. Esta cantidad es muy escasa, pero actualmente estamos pasando una crisis económica agudísima que a los elementos del Club no nos ha permitido hacer mayor esfuerzo”<sup>988</sup>.

Las sociedades catalanas de la parte oriental de la isla también le informaron a Francesc Macià, al poco de estar en Cuba, de las actividades nacionalistas que realizaban, conjuntamente con la cuota de dinero que le daban. Este fue el caso de la delegación del Club Separatista Catalán Onze de Camagüey tal y como se expone en otra documentación de 1929 en la que se notifica el envío de 100 dólares americanos a nombre de Macià<sup>989</sup>. La agrupación nacionalista Germanor Catalana de Camagüey

---

<sup>986</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. ANC1-264-T-1658. Signatura antiga 06.02.159. Carta fechada en La Habana el 31 de diciembre de 1928.

<sup>987</sup> *Idem*. Fechada en La Habana el 10 de enero de 1930.

<sup>988</sup> *Idem*. Fechada en La Habana el 28 de febrero de 1930.

<sup>989</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1637. ANC1-264-T-1637. Signatura antiga 06.02.128. Fechada en Camagüey el 20 de febrero de 1929.

también le envió dinero y apoyo ideológico para conseguir una Cataluña libre, tal y como exponían al final de sus cartas<sup>990</sup>.

El contacto entre estas sociedades nacionalistas catalanas de Cuba con Francesc Macià se alargó hasta finales de 1931 después de la celebración de las elecciones municipales, siempre rindiéndole pleitesía y enviándole dinero para mantener el proyecto político de Esquerra Republicana de Catalunya. En este momento las asociaciones más radicales, como fueron los Clubs Separatistas de La Habana y de Santiago de Cuba, el Blok y el Grop dejaron de hacerlo debido a la negociación que realizó Francesc Macià con el Gobierno central con motivo del Estatuto de Autonomía de Cataluña, hecho que consideraron como una grave traición a los postulados independentistas. En mayo de 1931, Francesc Macià, al contestarle una carta al emblemático independentista catalán de la zona de Oriente, Salvador Carbonell, le escribía que pronto las Cortes Constituyentes del Estado español iban a aprobar el Estatuto de Autonomía para Cataluña por el cual se reestablecería el Gobierno de la Generalitat de Cataluña, ostentando la presidencia él mismo<sup>991</sup>.

Dentro de los planes de Macià estaba sacrificar el proyecto separatista de Cataluña en aras de un autogobierno controlado desde Madrid. Esto fue lo que desencadenó que las sociedades radicales catalanas de la isla y sus principales figuras lo consideraran como un cobarde y un traidor de los ideales independentistas. A mediados de 1931 el Club Separatista Catalán Onze de Santiago de Cuba le transmitía por carta al *caudillo* Francesc Macià la preocupación de la asamblea de separatistas del Oriente de la isla de que el nuevo Gobierno catalán de la Generalitat no cumpliera las necesidades que ellos consideraban apropiadas. Además, le exponían que el futuro de Cataluña debían decidirlo exclusivamente los catalanes y no, conjuntamente con el resto del Estado español. En definitiva, mostraban el malestar que empezaban a sentir por el desarrollo de los acontecimientos políticos en Cataluña:

Pero en medio de todo, ahogando la joya del primer día, sale la dolorosa realidad de ver cómo aquella República Catalana, nacida, no del fuego pasional de un triunfo, sino como un resultante lógico en los años de lucha por la independencia, se ha convertido en una nueva Generalitat de Cataluña

---

<sup>990</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 5742. ANC1-818-T-5742. Fechada en Camagüey el 16 de mayo de 1931.

<sup>991</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 337. ANC1-818-T-337. Fechada en Barcelona el 28 de mayo de 1931.

con prerrogativas, con todo provisionales, no suficientes a nuestras necesidades de pueblo. [...] pero nos arrastra la duda de que bajo el cambio de nombre pueda haber en el futuro próximo una disminución considerable en la plenitud de nuestros derechos a regirnos libremente.

Haciendo una amplia concesión a nuestro espíritu comprensivo, abrimos un camino marginal a la necesidad de una corriente cordial sobre las demás naciones ibéricas, pero a juzgar por las informaciones de la prensa catalana, vemos como esta cordialidad, este hermanamiento que se pregona alrededor de Cataluña, es excesivo, tanto que hasta se llega a negar la existencia del separatismo catalán, y se afirma que hoy hemos de ir todos juntos a la consolidación de la República Española. Aceptamos que los hombres de aquella república sean comprensivos y tengan nobles propósitos, pero pensamos también que la libertad de Cataluña, la verdadera libertad tiene que ser más que nada obra casi exclusiva de los catalanes bajo el liderazgo de patriotas como vos<sup>992</sup>.

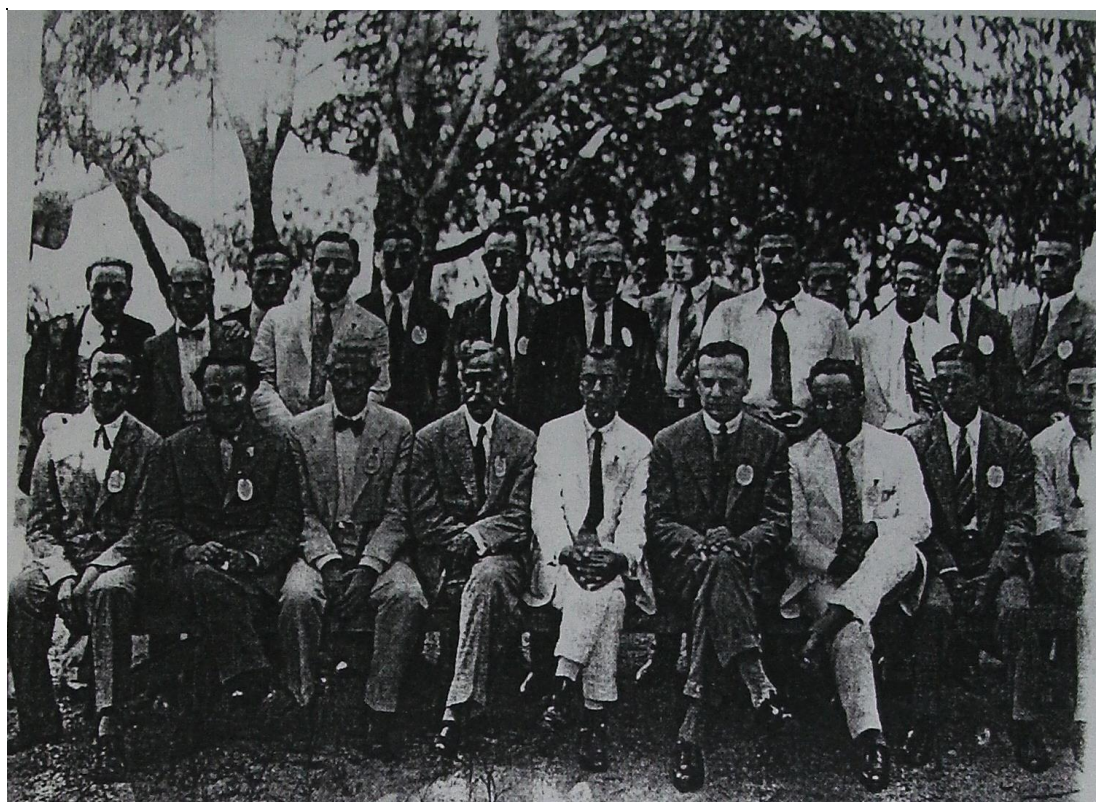
Como se puede observar en el texto, los separatistas de Santiago de Cuba temían la posibilidad de que la proclamación de la Segunda República en España implicase una moderación y un debilitamiento de los postulados independentistas de Francesc Macià y de los catalanes partidarios en la autodeterminación. A pesar de las buenas intenciones que mostraban hacia el sistema político republicano y los políticos republicanos españoles, los separatistas de Santiago de Cuba seguían reclamando y defendiendo la *libertad* de Cataluña como finalidad última y todo acuerdo o consenso que se pactara con el Gobierno español que no implicara esto, iba a ser considerado como un fracaso. Y eso ocurrió un año más tarde, en 1932, cuando Macià y los partidos nacionalistas catalanes negociaron el Estatuto de Autonomía para Cataluña, lo que implicó aceptar lo que los independentistas cubanos consideraban inadmisibles, seguir perteneciendo al Estado español. Debido a ello la gran mayoría de asociaciones catalanas cubanas dejaron de apoyar a Francesc Macià y a su partido político, ahora conformado como un gran partido, Esquerra Republicana de Catalunya. Una de las primeras en renunciar a su figura fue la asociación catalanista de Guantánamo Cathalonia Blok. En febrero de 1932 le notificaba por carta a Macià la decepción que les había causado la aprobación del

---

<sup>992</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 4257. ANC1-818-T-4257. Págs. 1 y 2. Carta del Club Separatista Catalán Onze de Santiago de Cuba a Francesc Macià. Fechada en Santiago de Cuba el 20 de mayo de 1931.

Estatuto, su ruptura con Esquerra Republicana y su intención de seguir con el ideal independentista de Cataluña, dejando de obedecer alguna de sus indicaciones<sup>993</sup>.

A partir de ese momento, el movimiento asociativo catalán de carácter nacionalista radical fue perdiendo relevancia en Cuba y en América. El descenso de la inmigración española en Cuba, el cada vez menor número de catalanes en la isla y, sobre todo, este sentimiento hacia Macià de traición por la aprobación del Estatuto y su muerte a finales de 1933, fueron elementos fundamentales en esta disminución. A pesar de la indudable importancia simbólica del viaje de Francesc Macià para la mayoría de las sociedades catalanas de la isla, sobre todo aquellas de índole más nacionalista, estaría por ver el número de catalanes residentes en la isla que apoyaron este tipo de postulados nacionalistas radicales. Aunque no se sabe el número cercano de personas



**Ilustración 33. Foto de los integrantes más importantes de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán en La Habana en 1928. En la primera fila sentados de izquierda a derecha se encuentra en segunda posición Ventura Gassol, José Conangla Fontanilles y a su lado Francesc Macià<sup>1</sup>.**

Durante la estancia de Francesc Macià y Ventura Gassol en La Habana en 1928, Conangla y Fontanilles redactó y presentó la Constitución Provisional de la República Catalana en la Asamblea Separatista de esa misma ciudad. Esta fotografía es conmemorativa de dicho acto.

<sup>993</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 3172. ANC1-818-T-3172. Fechada en Guantánamo el 23 de febrero de 1932.

que acompañó a la comitiva de Macià por la isla o a la que acudió a sus eventos, sí que nos aventuramos a afirmar que no debió ser muy numerosa, atendiéndonos al escaso número de asociados que tuvieron las asociaciones catalanas de finales de la década de 1930<sup>994</sup>. La visita de Macià y Gassol no supuso ningún cambio significativo dentro del proceso asociativo catalán de la isla, ya que siguieron aproximadamente con la misma cantidad de asociados y con los mismos objetivos que ya tenían desde hacía varios años. Lo único que hizo fue reafirmar los postulados nacionalistas catalanes de las sociedades de isla que eran partidarias de ellos.

Sin embargo, este acontecimiento ha servido para que la actual historiografía nacionalista catalana lo haya adoptado como uno de los grandes hitos históricos del nacionalismo radical catalán, pasando a ser un argumento más para justificar el sentimiento ancestral de libertad (independencia política y económica) de Cataluña. Así lo recogen los libros y monografías contemporáneas, sobre historia del nacionalismo catalán en los que se hace referencia y constancia a la visita de Francesc Macià y Ventura Gassol a Cuba en 1928 con la subsiguiente celebración de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán y la aprobación de la Constitución Provisional de la República Catalana en La Habana<sup>995</sup>.

---

<sup>994</sup> A modo de ejemplo, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña fue la entidad catalana que tuvo más asociados y hasta 1940 nunca sobrepasó la cifra de 800. *Memorias de la SBNC* de 1840 a 1940.

<sup>995</sup> Algunos ejemplos destacados en Balcells González, 1992; Termes, 2004; Rubiralta, 2004; Costa, 2013; Ferran Oliva, 2009, etc.

### 3.3 La figura de Josep Conangla i Fonatanilles.

La figura y la obra del prolífico escritor, pensador y periodista catalán, nacionalizado cubano, Josep Conangla i Fontanilles ha sido calificada con los adjetivos de “inocencia, utopía, claridad y realidad”, debido al carácter que han mostrado sus obras a lo largo de su dilatada carrera profesional<sup>996</sup>. Josep Conangla i Fontanilles fue el principal valedor de Francesc Macià y Ventura Gassol para que visitaran La Habana donde fue uno de los organizadores importantes de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán y redactor de la Constitución Provisional de 1928. Nació en Montblanc en 1875 y fue por primera vez a Cuba como militar en la guerra de Independencia cubana de 1895 a 1898. Regresó a Barcelona donde estudió Derecho y Letras, pero rápidamente volvió a emigrar a Cuba donde fue uno de los fundadores de la revista catalanista *La Nova Catalunya*, en 1908. Trabajó como periodista y fue muy activo en la sociedad habanera defendiendo la causa nacional de Cataluña. Colaboró y formó parte en las principales sociedades regionales catalanas de carácter separatista y benéfico de La Habana como el Centre Català y la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. Además, en 1922, fundó el Club Separatista Catalán n.º 1 de La Habana, sociedad secreta que estaba dentro del propio Centre Català. Con la llegada de la República fue nombrado delegado de la Generalitat de Cataluña para Cuba y América Central hasta el triunfo del franquismo.

Josep Conangla fue un intelectual que realizó diversos trabajos relacionados con el mundo de las letras. Fue escritor, fundamentalmente poeta, pero también ensayista y periodista profesional y además, cultivó la filosofía y la historia. Su producción literaria, política y periodística es inmensa<sup>997</sup>. Como poeta, Conangla publicó numerosas obras de gran calidad literaria. Algunas de las más significativas tuvieron que ver sobre sus vivencias en Cuba y sus recuerdos en Cataluña. Además en sus poemas se observa la influencia del poeta catalán Joan Maragall. En 1912 redactó un escrito titulado *En memoria de Maragall* para la velada necrológica que todas las sociedades catalanas de La Habana tributaron en la sede del Club Catalunya el 4 de marzo de 1912<sup>998</sup>. Como periodista fue muy reconocido en Cuba, donde trabajó como redactor en numerosos

<sup>996</sup> Joaquim Roy indica que estas cualidades (la inocencia, la utopía, la claridad y la realidad) están presentes en su obra. Conangla, Roy (Editor), 1986: Introducción, VII.

<sup>997</sup> *Ibidem*: Introducción, VII.

<sup>998</sup> *Ibidem*: Introducción, XV y XVI.



diarios de la isla: *El Nuevo País* (1905), *Cuba* (1906-1911), *El Nuevo Día* (1911-1925), *El Día* (1925), *Mercurio* (1926), *La Noche* (1927-1929), *El Sol* (1929). Además fue colaborador de otros relevantes diarios o revistas como *El Fígaro*, *El Hogar*, *Progreso*, *Cuba Contemporánea*, *Revista Bimestre Cubana*, y *América*. Fundó y dirigió la *Revista Parlamentaria de Cuba* (1922-1929), una publicación ejemplar en su género que recogía la actividad parlamentaria e informaba de las noticias de tipo legislativo que acontecían en el continente americano y temas de interés mundial para los políticos cubanos. También fue uno de los fundadores de la Asociación de Reporteros de La Habana y en 1952 publicó *Panorama columnista del periodismo cubano*<sup>999</sup>.

Como filósofo, historiador y académico Conangla también destacó, pero en menor medida que en su faceta periodística o política. Se dedicó más tardíamente a la labor filosófica. Algunas de sus obras filosóficas fueron *La naturaleza de las cosas* (1935), *El espíritu humano y social del arte* (1936) y *Humanología* (1939), entre otras. A pesar de que nunca obtuvo un título universitario, ni de derecho, ni de historia, publicó, frecuentemente, artículos para diarios y revistas sobre temas estrictamente de investigación histórica. Algunos de los más destacados fueron *El Abate de Pradt y su americanismo paradójico* (1938) y *José María Gálvez, formidable polemista satírico* (1938)<sup>1000</sup>. Josep Conangla trabajó por difundir y propagar la cultura catalana. Se dedicó a divulgar la grandeza del catalán como lengua rica y culta, por lo que le llevó a realizar un discurso en los Jocs Florals celebrados en La Habana en 1923, en el que expuso las bonanzas del catalán, titulándolo *L'Idioma Català*<sup>1001</sup>. Durante estos *Jocs Florals* fue presidente del Jurado, lo que significaba que ya era un escritor reconocido en aquella época en los ambientes intelectuales de la época. Según el investigador Joaquim Roy este trabajo se publicó con el título completo de *L'idioma català davant de la ciència, de la història i de la lliure determinació dels pobles* y también en castellano con el título *El Idioma Catalán* y recibió el premio de una Pluma de Oro por subscripción popular. Además de defender el catalán como lengua propia, también mostró su apoyo a los derechos de los catalanes emigrados y residentes en Cuba<sup>1002</sup>.

---

<sup>999</sup> Roy, 2004: 114.

<sup>1000</sup> *Ibidem*: Introducción, XIV.

<sup>1001</sup> *Ibidem*: Introducción, XVI y XVII.

<sup>1002</sup> Roy, 2004: 116.



**Ilustración 34. Josep Conangla i Fontanilles en 1923 siendo presidente del Jurado de los Jocs Florals de La Habana<sup>1</sup>.**

Su pensamiento ideológico evolucionó desde el federalismo de Pi y Margall, a quien consideró como su maestro, a la defensa del independentismo y separatismo catalán. La dictadura del general Primo de Rivera supuso para el nacionalismo catalán un duro golpe y un freno a las reivindicaciones de los sectores catalanistas desde Barcelona. Primo de Rivera utilizó el miedo del separatismo de España como una de sus principales justificaciones y se persiguió de manera general todo tipo de manifestación favorable al

catalanismo, lo que llevó a la clandestinidad al movimiento nacionalista radical catalán y sus principales dirigentes se tuvieron que exiliar. Se tomaron numerosas acciones en detrimento de la lengua y la cultura catalana que conllevó justamente al efecto contrario que planearon las autoridades políticas del Estado, una mayor defensa de lo catalán y de los sentimientos nacionalistas radicales catalanes utilizando incluso la vía insurreccional<sup>1003</sup>. Por estos motivos, entre otros, Conangla reforzó su posicionamiento nacionalista en Cuba a través de una serie de publicaciones divulgativas para el público cubano; en el ambiente catalán de los residentes de la isla a través del Centre Català y en el ámbito internacional a través de la Asamblea Constituyente de La Habana y de la aprobación de la Constitución Provisional Catalana de 1928<sup>1004</sup>.

Conangla fue una de las figuras claves en la organización de la visita de Francesc Macià y la comitiva que le acompañó a La Habana en agosto de 1928. Fue el momento en el que cogió mayor fama como uno de los personajes más representativos en la isla del nacionalismo radical catalán. Con este pretexto, fue el encargado de preparar la Asamblea Separatista de La Habana y la redacción del Dictamen y la

<sup>1003</sup> Rubiralta, 2004: 46.

<sup>1004</sup> Conangla, Roy (Editor), 1986: Introducción, XIX.

Constitución Provisional de la República Catalana. El 22 de agosto de 1928 recibió, conjuntamente con otras ilustres personalidades catalanas residentes en la isla, a Francesc Macià y Ventura Gassol en el contexto del Centre Català y de la asociación política independentista el Club Separatista núm. 1 de La Habana, formada en marzo de 1922<sup>1005</sup>.

La Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán se celebró en el salón de actos del Centre Català los días 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de ese mismo año, Las normas que rigieron la Asamblea fueron las que estableció y dictaminó el Club Separatista n.º 1 de La Habana, que representaba en su esencia la asociación del Centre Català. En ella, Conangla tuvo un papel fundamental al ocupar el cargo de ponente del proyecto constitucional y ser una de las figuras más activas durante toda la Asamblea. En la sesión de apertura (celebrada a las 10 de la mañana del día 30 de septiembre) explicó, conjuntamente con Carner Rialta, el trabajo realizado alrededor de cada uno de los dos Cuestionarios básicos que hicieron para la Asamblea, el primero (n.º 1) iba dirigido a establecer el tipo de organización del Separatismo y el segundo (n.º 2) a debatir el proyecto de Constitución<sup>1006</sup>. En la segunda sesión del Consejo de Delegados (celebrada a las 9 de la noche del día 1 de octubre), Conangla informó a los participantes de las respuestas recibidas en cada pregunta del Cuestionario n.º 2 sobre el proyecto de Constitución y en base a ellas se realizaron las bases para la estructuración del proyecto. Y en este momento, como justificación previa del proyecto de Constitución Provisional de la República Catalana, Josep Conangla leyó el Dictamen de acompañamiento<sup>1007</sup>. En este Dictamen, que acompañaba a la ponencia de la Constitución Provisional de la República Catalana<sup>1008</sup>, Conangla expuso claramente el objetivo futuro para Cataluña, su total independencia. En él, se indicaba el proceso a seguir para llegar a un acuerdo entre las diversas tendencias del independentismo en el exilio, con la colaboración de diversas personalidades catalanas de Cataluña. Acto seguido, él mismo leyó “la Constitución definitiva del pueblo catalán”, que fue aprobada unánimemente por la Asamblea a excepción de un pequeño apartado que se

---

<sup>1005</sup> Roy, 2004: 117.

<sup>1006</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1266. Signatura antiga 05.09.03.01.02.3. “Sobre l'Assemblea Constituent del Separatisme Català”.

<sup>1007</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1266. Signatura antiga 05.09.03.01.02.3. “Ponència presentada a l'Assemblea per Josep Conangla i Fontanilles”.

<sup>1008</sup> En catalán “Dictamen acompanyatori de la Ponència de la Constitució Provisional de la República Catalana”, publicada en La Habana en 1928.

modificó a raíz de la intervención de los señores, Muntal, Macià, Conangla, López Franc, Gassol, Pineda y Oriol que hacía referencia a los que tenían derecho a ser elegidos Presidentes”<sup>1009</sup>.

Esta Constitución Provisional de la República Catalana la redactó Conangla y Fontanilles a partir de todas las respuestas que enviaron las distintas organizaciones y asociaciones catalanistas de América y Europa a la Comisión organizadora de la Asamblea y “la coordinación plebiscitaria de estos criterios se convirtió en el texto constitutivo de los derechos, las libertades y los deberes con los cuales el consenso democrático de una nación de espíritu moderno como Cataluña pudiera comenzar a regirse a partir del día siguiente de la Independencia”<sup>1010</sup>. La Asamblea se dio por terminada después de leer los principales artículos de la Constitución Provisional, aprobarla y realizar un juramento de fidelidad a la causa de Cataluña.

Después de la visita de Macià y Gassol a Cuba, Conangla continuó trabajando por la independencia de Cataluña desde sus actividades diarias en la isla formando parte de las sociedades catalanas más nacionalistas de La Habana, como era el Club Separatista núm. 1 de La Habana. Los nacionalistas radicales catalanes “cubanos” siguieron en contacto con el caudillo Francesc Macià y la dirección del partido nacionalista radical catalán Estat Català tanto para preguntarle por la situación política en Cataluña como para enviarles ayuda económica. Los miembros del Directorio del Club Separatista núm. 1 de La Habana, entre los que se encontraba Conangla, se mantenían en continuo contacto con Francesc Macià, tal y como queda demostrado en la siguiente carta que le enviaron el día 10 de enero de 1930:

Sr. Francesc Macià

Bruselas.

Muy estimado caudillo amigo:

Los componentes de este Directorio, en su primera junta de año nuevo, dirigimos un saludo cordialísimo, así como al hermano Ventura Gassol y a los demás hermanos del Consejo Central de Nuestro Partido.

---

<sup>1009</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1266. Signatura antigua 05.09.03.01.02.3. “Ponència presentada a l'Assemblea per Josep Conangla i Fontanilles”. Segunda sesión del Consejo.

<sup>1010</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1266. Signatura antigua 05.09.03.01.02.3. “Projecte de Constitució de la República Catalana”. Justificaciones finales, p. 26.

Ayer, como hoy, tenemos puestas en vuestro caudillaje revolucionario nuestra adhesión absoluta y nuestras mejores confianzas patrióticas.

Hacemos votos bien íntimos para que Dios conserve vuestra salud, la de vuestras familias y la de cuantos os secunden en provecho del santo ideal al servicio que tenéis consagrada la vida.

Vuestros por la independencia de Cataluña.

Firmado por: López Franch, F. García Suañé, Joaquim Muntal, Josep Murillo, Josep Conangla i Fontanilles, Josep Mimó, S. Carbonell i Puig, Josep Pineda i Vargas<sup>1011</sup>.

Sin embargo, tal y como indica Joaquim Roy en su monografía *Catalunya a Cuba*, la declaración paralela de la república española en Madrid y la catalana en Barcelona, en abril de 1931, produjo un entusiasmo generalizado de republicanos y nacionalistas catalanes, pero visto con recelo por los catalanes de Cuba y sobre todo por Josep Conangla. La aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932, también conocido como Estatuto de Nuria, y la negociación de Francesc Macià o otros líderes catalanes con el Gobierno central por aceptar un Estatuto mucho más moderado que el original, fue visto como una traición por casi todos los sectores independentistas americanos. En esta línea se situó Conangla al considerar que los líderes catalanes habían actuado de forma cobarde frente al Gobierno de Madrid al no haber proclamado unilateralmente la independencia de Cataluña. Ante ello Conangla protestó, conjuntamente con el resto de grupos catalanistas de Cuba, contra el Parlamento de Cataluña porque consideraba que se había ignorado el papel y el pensamiento de numerosos catalanes del exterior<sup>1012</sup>. Después de la guerra civil española volvió a presidir el Centre Català de La Habana y reconoció al Consejo Nacional de Cataluña, que fue una entidad política catalana creada en Francia en 1939 por el presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys. En 1944 el Consejo constituyó una delegación en América para hacer partícipe del proyecto a los representantes de los catalanes allí. Se decidió nombrar vocal del Consejo a Conangla conjuntamente con

---

<sup>1011</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo 264 de Francesc Macià, unidad 1658. Signatura antiga 06.02.159. Correspondencia del Club Separatista n.º 1 de La Habana a Francesc Macià.

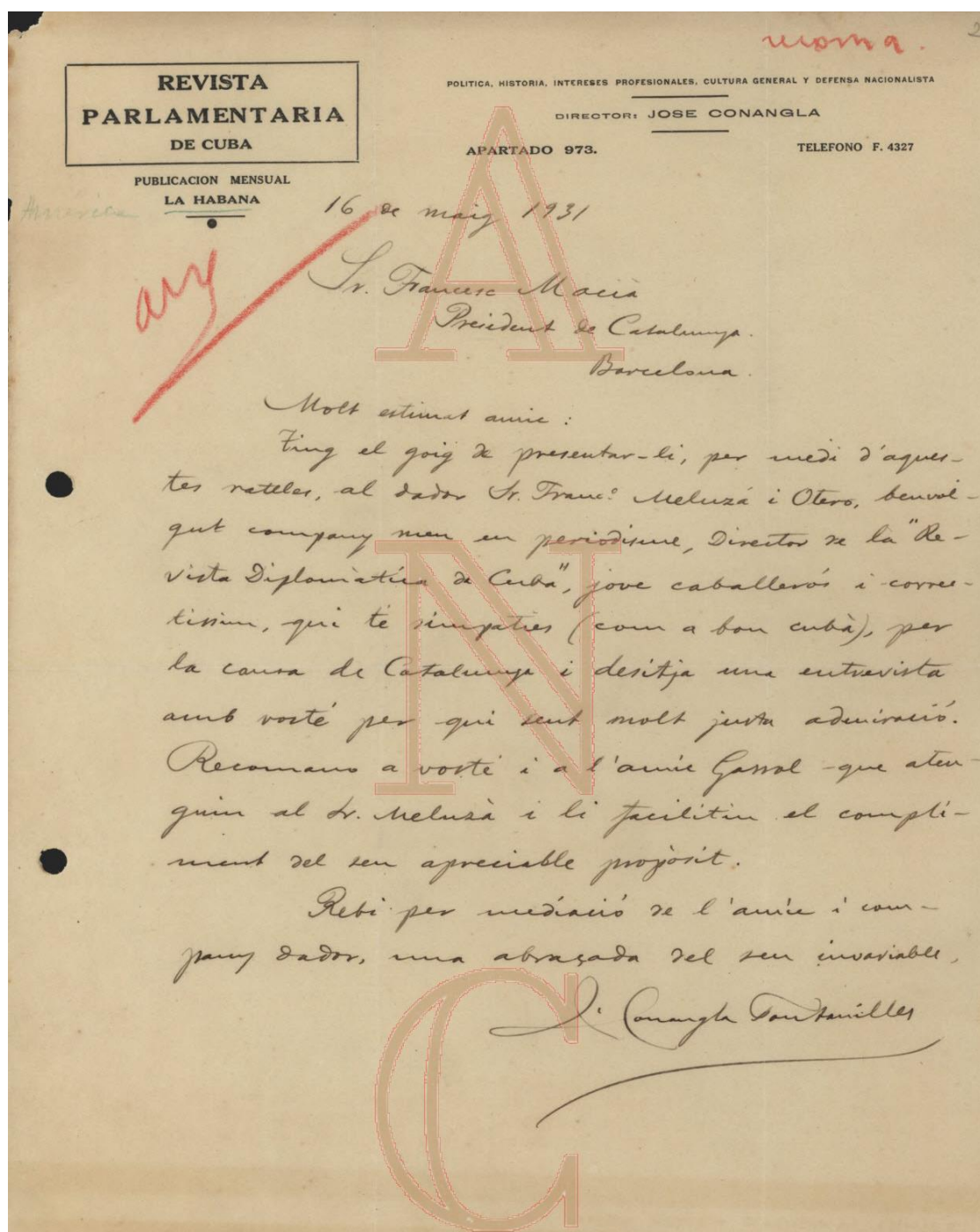
<sup>1012</sup> Roy, 2004: 119.

otros catalanes políticos y pensadores, quienes establecieron la federación de los Países Catalanes dentro de una confederación ibérica.

Durante sus últimos años se dedicó a investigar cuestiones relacionadas con el nacionalismo catalán distinguiendo los conceptos de federalismo, confederalismo y separatismo. Siguió escribiendo artículos en las revistas y diarios más relevantes de Cuba en los que se trataba aspectos muy diversos, desde la actualidad política e histórica de Cuba y de Cataluña hasta temas sobre periodismo. Murió en 1965 en La Habana y actualmente se le considera como el principal patriarca e ideólogo del nacionalismo catalán en Cuba, aunque sigue siendo una figura poco estudiada por la historiografía catalana y escasamente conocida entre los catalanes<sup>1013</sup>.

---

<sup>1013</sup> A pesar de que consideramos que es un autor que no está lo suficientemente investigado por lo que supuso en su defensa del nacionalismo catalán en Cuba (valga de ejemplo que el fondo que tiene el Arxiu Nacional de Catalunya de Josep Conangla i Fontanilles todavía no ha sido catalogado) existe una monografía sobre su persona a cargo de Joaquim Roy. Roy, 1999.



**Ilustración 35. Carta de José Conangla i Fontanilles al líder catalanista Francesc Macià, recomençant-lo que atenda a un amic periodista cubano suyo el 16 de mayo de 1931<sup>1014</sup>.**

Después de la proclamación de la Segunda República española en abril de 1931, Conangla y otros independentistas catalanes de Cuba sintieron que Macià había traicionado la causa catalana por la que estaban luchando. No obstante, esto no les impidió seguir manteniendo contacto con el líder nacionalista radical, Francesc Macià, tal y como se observa en la documentación.

<sup>1014</sup> Arxiu Nacional de Catalunya, Fondo Francesc Macià 818, unidad 4561. ANC1- 818-T-4561. Imagen 3.

### **3.4 La Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán y la Constitución Provisional de la República Catalana de La Habana de 1928.**

Los líderes catalanes nacionalistas vieron en Cuba una situación favorable, política, económica y social, para celebrar la Asamblea Separatista de La Habana de 1928. A diferencia de las represivas condiciones políticas que vivía el movimiento nacionalista en Cataluña con Primo de Rivera, Cuba tenía un ambiente político de mayor tolerancia (aunque se reprimió fuertemente a las fuerzas opositoras) y de gran bonanza económica con el Gobierno de Gerardo Machado. Ello unido a un entramado asociativo catalán que abogaba por la independencia de forma radical que estaba bien articulado y comunicado entre sí por las principales ciudades de la isla. Fue la suma de ambas situaciones, la creencia de los líderes catalanes de que Cuba era uno de los países con mejores condiciones y la fuerza y gran red organizativa que tenían las entidades catalanas de la isla, lo que empujó a que finalmente se celebrara en La Habana una gran Asamblea Separatista y se aprobara una Constitución Provisional para la futura República Catalana. No obstante, para ambos nacionalistas radicales de Cuba y Cataluña, la celebración de esta Asamblea y sus actos posteriores representaron “los justos y prácticos términos de organización y estructuración del separatismo” en su particular cruzada por conseguir la independencia de Cataluña o mayores cotas de autogobierno<sup>1015</sup>.

La Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán se celebró del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1928 a propuesta de la comisión formada por Claudi Mimó Caba, Josep Murillo Mombrú, Josep Carner Ribalta y Josep Conangla Fontanilles<sup>1016</sup>. En la Asamblea participaron principalmente los catalanes residentes en la isla, aunque también hubo una delegación de catalanes del resto de América. Los cargos de representatividad recayeron en la Comisión Organizadora que estuvo formada por las siguientes personas: Francesc Macià, presidente; Claudi Mimó, presidente de honor; Josep Murillo y Josep López Franch, vicepresidentes; Joaquim Muntal y Ventura

---

<sup>1015</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1266. ANC1-264-T-1266. Signatura antiga 05.09.03.01.02.3. Sobre l'Assemblea Constituent del Separatisme Català.

<sup>1016</sup> Ferran Oliva, 2005.



Gassol, adjuntos; Josep Conangla y Josep Carner-Ribalta, ponentes; Josep Pineda i Fargas, secretario y Lluís Font y Lleonard Ribot, vicesecretarios.

Hubo dos líneas de trabajo, una que redactó un texto constitucional para Cataluña y otra en la que se acordó la fundación del Partit Separatista Revolucionari de Catalunya (PSRC)<sup>1017</sup>. En la Asamblea Constituyente se definió al PSRC como un organismo secreto que unía a todos los separatistas catalanes para la completa reivindicación nacional y que tenía como objetivo la absoluta independencia de Cataluña e instaurar una República Catalana regida bajo los principios democráticos tradicionales de Cataluña y de las corrientes modernas de libertad y de progreso<sup>1018</sup>. Su creación supuso una plataforma política de lucha por la independencia de Cataluña a partir de procedimientos revolucionarios, armados y democráticos. Mientras que la redacción de la constitución provisional de la República Catalana establecía las pautas y artículos legislativos del futuro nuevo país.

La Asamblea celebró tres jornadas durante los días 30 de septiembre y el 1 y 2 de agosto, en las que hubo cuatro sesiones. La sesión de apertura, se celebró el día 30 a las 10 de la mañana en los salones del Centre Català de La Habana. El señor Muntal, en nombre del Club Separatista Catalán n.º 1 de La Habana explicó cómo surgió la iniciativa de la celebración de la Asamblea y se presentaron las credenciales a los delegados, en total 25, que habían llegado a La Habana desde varios lugares de América. Con los delegados y otros participantes se constituyó el Consejo de delegados y de sanción. El Consejo y los asociados asistentes del CSC n.º 1 hicieron un juramento colectivo de fidelidad a la causa de la independencia de Cataluña y de adhesión a los propósitos revolucionarios del líder independentista Francesc Macià. Los ponentes Carner-Ribalta y Conangla Fontanilles explicaron los trabajos realizados en la Asamblea con respecto a cada uno de los dos cuestionarios básicos: el primero sobre reorganización del Separatismo, y el segundo sobre el proyecto de Constitución. Gassol y Macià también hicieron uso de la palabra para transmitir la importancia de la Asamblea para el independentismo catalán y remarcaron las necesidades políticas,

---

<sup>1017</sup> <http://www20.gencat.cat/docs/msi-cultura/ANC/Documents/arxiu/Anc07.pdf>, p. 12. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), última revisión el 10/11/14.

<sup>1018</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1266. ANC1-264-T-1266. Signatura antiga 05.09.03.01.02.3. "Projecte de Constitució de la República Catalana" / Conangla i Fontanilles, Josep Viatge a Amèrica de Francesc Macià.- Sobre l'Assemblea Constituent del Separatisme Català.- Ponència presentada a l'Assemblea per Josep Conangla i Fontanilles.- Esborrany Mecanoscrit. Documento n.º 5.

sociales y de cualquier tipo que el separatismo tendía que resolver<sup>1019</sup>. La segunda sesión y primera del Consejo de delegados se celebró el mismo día 30 de septiembre a las nueve de la noche, en ella se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior. El primer ponente Carner-Ribalta informó de forma general sobre las respuestas al cuestionario enviado sobre reorganización del separatismo. Acto seguido realizó una ponencia de conclusiones, donde fijó el resumen de las posturas mayoritarias. Finalmente se discutió el resumen plebiscitario de las contestaciones recibidas a cada pregunta del cuestionario y después de un amplio debate y de que Carner-Ribalta leyera un extenso informe titulado *Concentración Nacional o Partido Separatista*, se aprobaron las conclusiones por unanimidad<sup>1020</sup>. La tercera sesión y segunda del Consejo de delegados se realizó el día 1 de octubre a las nueve de la noche. Los pasos que siguió la Asamblea fueron los mismos que los del día anterior. Se leyó y aprobó el acta de la última sesión. Y el segundo ponente encargado de realizar el Proyecto de la Constitución Provisional de la República Catalana, Josep Conangla, informó a la Asamblea de las respuestas recibidas a cada pregunta de la segunda encuesta. Remarcó los principales puntos de coincidencia de la inmensa mayoría de las contestaciones y, de estos criterios, realizó las bases para la estructuración del proyecto constitucional. Para justificar el proyecto constitucional Conangla leyó un Dictamen, de acompañamiento y acto seguido leyó el Proyecto de Constitución Provisional de la República Catalana, que se aprobó por unanimidad después de que hubieran debatido algunos artículos del mismo<sup>1021</sup>. La cuarta sesión y de clausura se celebró a las nueve de la noche del día 2 de octubre. En ella acudieron los asociados del CSC n.º 1 y otros asociados catalanes de provincias y de Norteamérica, que se encontraban de paso en La Habana. Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior, y las conclusiones sobre reorganización del Separatismo. Además, se informó sobre las características más importantes del Proyecto de Constitución de la República Catalana y se leyeron los principales artículos de la misma. Después de los últimos alegatos de los señores Pineda, Gassol, Mimó y Macià se realizó un juramento general de fidelidad a la causa de Cataluña<sup>1022</sup>.

---

<sup>1019</sup> *Ibidem*, Sobre l'Assemblea Constituent del Separatisme Català.

<sup>1020</sup> *Idem*.

<sup>1021</sup> *Idem*.

<sup>1022</sup> *Idem*.

Esta Asamblea Constituyente representó para los nacionalistas radicales catalanes, sobre todo de América, el “sentir y el querer” del pueblo catalán, “consciencia patriótica de Cataluña”<sup>1023</sup>. La Asamblea se plegó a la figura y al carisma de lo que consideraban el guía espiritual del proceso independentista, Francesc Macià y se hizo solidaria de las acciones que realizase para conseguir la libertad de Cataluña el organismo máximo de representación independentista, el Comité Directivo del Partido



**Ilustración 36.** Sello de las hojas en las que se recogieron las sesiones de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán de La Habana, realizadas para la ocasión, 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 1928.

Revolucionario de Cataluña<sup>1024</sup>. Para otorgarle la mayor carga posible de legalidad, los participantes y miembros de la Asamblea intentaron difundir lo máximo posible el acto a través de personalidades relevantes de la isla y los medios de comunicación, considerando que las condiciones de Cuba eran históricamente evocativas de lucha contra el absolutismo español, así como que la representación del ideal independentista de Cataluña tenía la protección de las instituciones y de las simpatías fraternales de la Cuba libre<sup>1025</sup>.

Con respecto a la Constitución Provisional de la República Catalana de La Habana, esta se aprobó el último día de la Asamblea, el 2 de octubre de 1928. Fue redactada por Josep Conangla Fontanilles, tuvo una tirada de 10.000 ejemplares y la formaron 36 títulos temáticos divididos en un total de 302 artículos. En ella se hablaba del régimen político de Cataluña, idioma, bandera, escudo, territorio catalán, de los ciudadanos, de las fuerzas armadas, de los regímenes de enseñanza, cultura, industria y comercio, obras públicas, social, sanitario, etc., es decir trataba de todos los asuntos importantes y relevantes de cualquier constitución de la época. Aún hoy se la considera un texto muy adelantado democráticamente y con elevadas dosis de radicalismo social. Esta carta magna provisional especificaba la República Catalana como técnico-

<sup>1023</sup> *Ibidem*. Documento n.º 4.

<sup>1024</sup> *Idem*.

<sup>1025</sup> *Ibidem*. "Projecte de Constitució de la República Catalana". Justificacions finals.

democrática-representativa y su organización política como un Estado independiente y soberano. Indicaba el catalán como lengua oficial única y el escudo y bandera oficial la *estelada*. Además, instauraba el voto universal y secreto, la elección indirecta del jefe de Estado y el parlamento como una sola cámara. Establecía la separación entre Iglesia y Estado, enseñanza obligatoria y gratuita, y un ejército propio encargado de defender las instituciones y el territorio catalán. Asimismo, constituía la igualdad de sexos ante a la ley, eliminaba los títulos nobiliarios y establecía un programa social de mínimos de derecho y garantías a favor de las clases trabajadoras. En relación al Estado español otorgaba la posibilidad de formar una confederación con otros Estados ibéricos, renovable cada seis años pero manteniendo, siempre, una representación diplomática propia<sup>1026</sup>.

Esta Constitución Provisional fue considerada por los organizadores de la Asamblea Constituyente como el elemento central para la libertad de Cataluña. Se le otorgó una especial relevancia porque suponía el instrumento de convivencia en el que se debía organizar la futura Cataluña independiente. En las actas de la segunda sesión del Consejo de ponentes de la Asamblea se indicaba esta cuestión, incidiendo que la Constitución les hacía sentir más libre, que otorgaría la piedra angular de la libertad de Cataluña y el “Arco del Triunfo de la Cataluña triunfante” en la nueva Cataluña independiente. Los nacionalistas radicales catalanes al considerar sus demandas políticas como una lucha por la libertad, asociaban que el triunfo se conseguiría cuando Cataluña fuera realmente independiente de España<sup>1027</sup>. La redacción de esta constitución provisional fue difundida por numerosos medios de comunicación no solo catalanes, sino también cubanos. Como muestra de la repercusión y el eco que tuvo su aprobación en esa época, reflejamos el escrito que se publicó en noviembre-diciembre del mismo año, 1928, en la *Revista Bimestre Cubana*<sup>1028</sup> por A. del V., donde expone resumidamente las principales características de dicha Constitución.

<sup>1026</sup> <http://www20.gencat.cat/docs/msi-cultura/ANC/Documents/arxiu/Anc07.pdf>, pp. 12 y 13. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), última revisión el 10/11/14.

<sup>1027</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1266. ANC1-264-T-1266. Signatura antigua 05.09.03.01.02.3. Sobre l'Assemblea Constituent del Separatisme Català.

<sup>1028</sup> La Revista Bimestre Cubana es una publicación emblemática de la cultura cubana que comenzó a publicarse en el bimestre correspondiente a mayo-junio de 1831. Fue fundada por Mariano Cubí y Soler con el objetivo de divulgar y popularizar el conocimiento de las obras propias y extrañas de mayor mérito para juzgarlas y examinarlas, además de analizar de manera rigurosa las principales obras científicas y literarias que aparecían en Europa y América. Desde el inicio, la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana dirigió la revista hasta la actualidad.

### Constitución provisional de la República Catalana.- La Habana, 1928.

Los días 1 y 2 de octubre del corriente año, reuniose en la Habana una Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán, a la que concurrieron delegaciones separatistas de Cataluña y de los núcleos separatistas catalanes de diversos países. La presidió el Sr. Francisco Macià, y en ella se ratificó la decisión de independizarse del Estado español por medios revolucionarios y se aprobó una Constitución provisional.

El dictamen del Sr. Conangla, que acompañó a la ponencia de la Constitución provisional de la República Catalana, presentado a la Asamblea, es un razonado y bien escrito documento del que se deriva, recurriendo a los antecedentes históricos de la mayor parte de las Repúblicas de América, la formulación previa de la Constitución provisional, y luego se analizan las características más importantes del proyecto. Estas características son: Principios liberales de antiguo arraigados en el pueblo catalán; amplios derechos individuales, familiares y sociales; República basada en una forma de gobierno técnico-democrático-representativa; reconstrucción y autonomía de las antiguas comarcas en sustitución a las actuales divisiones provinciales; elección del Poder Ejecutivo por una Asamblea de Compromisarios designados por los Consejos Comunales con asistencia e intervención de las fuerzas vivas de la comarca, incluyendo las organizaciones obreras; igual sistema de elección del Presidente del Tribunal Supremo; para los demás cargos municipales parlamentarios, el voto directo; facultad de revocación de los poderes políticos o representativos; Cámara legislativa única; un Consejo de Estado técnico; régimen contributivo basado en el impuesto progresivo sobre la riqueza y la renta; creación de sociedades o empresas de servicios públicos por los Municipios; Consejos Comunales y el Estado; separación de la Iglesia y el Estado; Enseñanza primaria obligatoria y gratuita; Legislación social fijando un programa mínimo de derechos, garantías y previsiones a favor de las clases trabajadoras.

Como se ve, las características de la Constitución provisional son altamente democráticas y aun radicales. Desde luego, dicha Constitución es solo hoy un ideal; pero el hecho de haber sido aprobada por núcleos de catalanes se consideran oprimidos por el Estado español, es ya un indicio de que el ideal se agita con vigor<sup>1029</sup>.

---

<sup>1029</sup> Revista Bimestre Cubano, noviembre-diciembre, 1928. A. del V.

Paralelamente al movimiento nacionalista de independencia catalán de Cuba, surgió y se desarrolló el gallego y el canario. Pero por diferentes razones no tuvieron suficiente apoyo desde Galicia y Canarias y se dirigieron a otros lugares como Argentina, en el caso gallego o Venezuela, en el caso canario. A estos movimientos nacionalistas regionales españoles de Cuba lo que sí les asemeja fue que todos tuvieron su época de esplendor en la década de 1920 y que a partir de la década de 1930 empezaron a decaer en importancia hasta acabar por ser prácticamente inexistentes.

4.

**OTRAS SOCIEDADES CATALANAS DE LA  
HABANA.**





En este último capítulo se han agrupado al resto de sociedades catalanas de carácter sociocultural y político de La Habana y de la isla, desde el siglo XIX hasta 1940. Algunas de éstas estaban centradas en unas pocas funciones y otras, en cambio, eran multifuncionales (instrucción, recreo, benéficas, artísticas, políticas, deportivas, etc.). Por ello no se han podido clasificar a muchas sociedades bajo una sola categoría ya que realizaban al mismo tiempo aspectos benéficos, culturales y políticos<sup>1030</sup>.

Estas sociedades ayudaron, conjuntamente con otras españolas (gallegas, asturianas, canarias, etc.), a la “españolización” cultural de Cuba durante todo este período de finales del siglo XIX y principios del XX. Es decir, la presencia y el desarrollo asociativo de las instituciones catalanas favorecieron culturalmente a mantener y consolidar la influencia española en el país. Aunque pudiese parecer paradójico, desde el punto de vista de las asociaciones más catalanistas, la cuestión es que en el imaginario nacional cubano que perduró en el tiempo fue la idea de lo catalán como un elemento más de la herencia española. Las actividades de estas entidades fueron diversas (deportivas, benéficas, culturales, políticas, etc.) aunque, a partir de las primeras décadas del siglo XX, otorgaron una mayor preeminencia a la cuestión política que a la sociocultural. Esto fue debido a un cúmulo de circunstancias y variables de índole cultural (por el surgimiento y expansión del movimiento nacionalista en Cataluña durante las primeras décadas del siglo XX), político (por la confrontación entre el nacionalismo catalán y el conservadurismo español impuesto por el Gobierno militar de Miguel Primo de Rivera que conllevó a prohibir y limitar las demandas de los nacionalistas catalanes por obtener una mayor autonomía política) e histórico-tecnológico (por la posibilidad de obtener las noticias y el conocimiento de forma más rápida a través de los barcos a motor y del telégrafo).

En nuestro período de estudio, de 1840 a 1940, se han constatado la existencia de siete agrupaciones catalanas en la capital de la isla, sin contar las ya analizadas Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña y Centre Català. Apenas poseemos información de tres de las siete entidades que mencionamos (la Colla de Sant Mus, la Sociedad El Olimpo y el Orfeó Català). Mientras que de las otras cuatro (la Sociedad de

---

<sup>1030</sup> Este aspecto es una característica de todas las sociedades socioculturales españolas que se crearon en América a lo largo del período de la migración en masa de 1880-1930. La gran mayoría tuvieron múltiples objetivos y funciones conllevando a que sea más difícil clasificarlas. Asimismo, no podemos olvidar que, en este caso, también juega un papel relevante la cuestión interpretativa de cada investigador, con la dificultad de distinguir social, cultural o políticamente algunas actividades de las instituciones. Algunos de los autores más importantes que han tratado este tema han sido Nicolás Sánchez Albornoz, Xosé Núñez Seixas y José Moya.

Instrucción y Recreo Unión Catalana, el Foment Català, el Club Separatista Català n.º 1 de La Habana y Catalunya Sports Club) hemos conseguido bastante documentación que nos ha permitido analizarlas mínimamente. La gran mayoría de las asociaciones tuvieron un papel cultural y benéfico, aunque dos de las más importantes, El Foment Català (considerada como defensora de los intereses españoles de los catalanes en Cuba) y el Club Separatista Català n.º1 de La Habana (de ideología claramente independentista de Cataluña) tuvieron un carácter básicamente político. Y entre actividades socioculturales, benéficas y políticas hubo una agrupación claramente deportiva, el Club Catalunya / Catalunya Football Club.

Fuera de la capital se han documentado un total de 10 entidades catalanas. Casi la mitad, cuatro (el Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, el Blok Nacionalista Cathalonia de Guáantanamo, Germanor Catalana de Camagüey y el Club Separatista número Onze de Santiago de Cuba), tuvieron un componente ideológico muy fuerte, posicionándose dentro de los postulados políticos independentistas, cercanos al movimiento nacionalista radical liderado por Francesc Macià. Éstas son las que nos han proporcionado mayor información. En cambio el resto, seis (La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña e Islas Baleares de Cienfuegos; la Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y descendientes de ambas provincias de Matanzas; el Acoblament Sitgetà; la Lira Catalana de Cienfuegos; la Colla de Montserrat de Matanzas y la Sociedad de Beneficencia Catalana de Cárdenas Lo Progrés Laietà), fueron asociaciones regionales multifuncionales benéficas y socioculturales, como el resto de las españolas de la isla.

El capítulo ha sido dividido en 13 apartados. Por un lado, un apartado para cada una de las 11 sociedades catalanas de Cuba que se han conseguido documentar más. Y por otro lado, se han agrupado en dos puntos el resto de entidades de la capital y del resto de la isla, de las que apenas se ha encontrado documentación pero que se sabe de su existencia. En La Habana se han localizado tres entidades: la Colla de Sant Mus, la Sociedad El Olimpo y el Orfeo Català. En el resto del país se han localizado tres asociaciones más: la Lira Catalana de Cienfuegos, la Colla de Montserrat de Matanzas y la Sociedad de Beneficencia Catalana de Cárdenas Lo Progrés Laietà. Primero se han analizado las asociaciones de la capital y luego las de provincias, y han sido ordenadas por orden cronológico, atendiendo a la fecha de constitución o a las primeras referencias de fundación encontradas.

## 1 Sociedad de Instrucción y Recreo Unión Catalana, 1887.

La Sociedad de Instrucción y Recreo Unión Catalana fue fundada en La Habana en 1887 con asociados de la Colla de Sant Mus y del Centre Català. A pesar de la escasa información, el mínimo de documentación hallada nos permite seguir defendiendo la idea de la estrecha relación que tenían las sociedades regionales catalanas entre ellas y, a su vez, con el resto de sociedades regionales peninsulares que conllevó en la mayoría de los casos a consolidar y mantener la tradición española en la isla. Esto lo consiguieron a través de la instauración de tradiciones culturales hispanas como las actividades musicales y teatrales, bailes, etc., en días festivos especiales o en conmemoración de algún hecho histórico o persona importante como fue el caso de la visita de artistas o pintores reconocidos internacionalmente a las distintas organizaciones catalanas. Cabe indicar que dentro de la celebración de actividades culturales que reforzaron la costumbre española en Cuba hubo de diversa índole y motivadas por diferentes aspectos, pero muy similares entre todas las entidades españolas de la isla. A ello se le han de añadir otros elementos que fomentaron otras entidades catalanas como fue el ocio deportivo que efectuó el Catalunya Sports Club al practicar el fútbol y otros deportes, tal y como se hacía en España, y con otras entidades regionales españolas. En otras ocasiones, aunque minoritarias, hubo disputas entre ellos, principalmente entre las sociedades catalanas nacionalistas con aquellas españolas que defendían los intereses más conservadores españoles.

El principal objeto de Unión Catalana fue “mantener y estrechar la unión entre los catalanes de La Habana”, así como “favorecer a la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña” y exaltar las tradiciones de la patria catalana<sup>1031</sup>. Fue otra agrupación cultural, además del ya mencionado Centre Català con el que coincidía en muchos aspectos, que ayudó a la decana de las sociedades españolas, la SBNC, haciendo de hermana menor. Por tanto, esta asociación era de tipo cultural y buscaba mantener las tradiciones catalanas desde una perspectiva recreativa, de ocio y educativa.

Las actividades que realizaron y apoyaron fueron recreativas: funciones teatrales, bailes, juegos de recreo y ocio (cartas, billar, ajedrez, dominó, etc.), lecturas de libros en catalán y castellano por medio de una biblioteca y una exposición permanente de

---

1031 Reglamento de la Sociedad de Instrucción y Recreo Unión Catalana, Imprenta La Universal de Ruiz y Hermanos, San Ignacio 15, La Habana, 1888, artículo 1: 3.

productos nacionales. Con respecto a las funciones, la Unión Catalana estableció en su reglamento la obligatoriedad de realizar mensualmente, por lo menos, una obra dramática, lírica o baile para sus asociados, siempre que lo permitiesen sus fondos económicos. Asimismo, impuso “forzosamente” la realización de una función teatral o lírica anual en la que destinaba los beneficios a la SBNC. A esto se le unía la colocación de una caja de recaudación en apoyo a dicha sociedad benéfica. Incluso de la misma manera que el Centre Català, la Unión Catalana estableció en su artículo 55 del reglamento de 1888 que en caso de disolución de la sociedad, los fondos y demás pertenencias que resultaran sobrantes después de cubrir todas las deudas y créditos, se donasen a la Beneficencia de Naturales de Cataluña<sup>1032</sup>. Esta entidad también fomentó, para la distracción y recreo de los asociados, juegos de mesa como el ajedrez, las cartas, el dominó y otros tantos, siempre y cuando no se apostara ni se usara dinero para jugar. Crearon una biblioteca con la cesión de las obras de los socios, para fomentar el hábito de lectura. Finalmente plantearon, una vez conseguido un local social, realizar una “Exposición permanente de productos Nacionales” invitando a las “Sociedades de Fomento y a los Comerciantes e industriales de la Nación”<sup>1033</sup>.

Los recursos económicos con los que contó la Unión Catalana para su sostenimiento fueron en su mayoría los mismos que el resto de sociedades culturales peninsulares de Cuba: las cuotas de los afiliados, la recaudación de las funciones y “bailes de pensión”, las donaciones voluntarias y otras opciones legales que propusiera la directiva de la institución. De esta forma lo indicaron ellos mismos:

Esta Sociedad podrá utilizar para su sostenimiento los siguientes recursos:

1º. Los productos de las cuotas de los socios que se marcan en este Reglamento. 2º. Los de las funciones y bailes de pensión. 3º. Donativos voluntarios. 4º. Los demás arbitrios ordinarios a que apelan las instituciones de igual índole y cuantos extraordinarios proponga la Directiva y apruebe la general<sup>1034</sup>.

En esta institución menor podía ser socio cualquier hombre que fuera aceptado por la junta directiva. Solo podían ser socios los hombres, aunque todas las mujeres que pertenecieran a la familia del socio podían disfrutar de los mismos servicios sociales que

---

<sup>1032</sup> *Ibidem*, artículo 55: 14.

<sup>1033</sup> *Ibidem*, artículos 2 a 7: 3 y 4.

<sup>1034</sup> *Ibidem*, artículo 8: 4.

los afiliados<sup>1035</sup>. Había seis tipos diferentes de asociados: los fundadores, de número, protectores, de mérito, corresponsales y transeúntes. Los socios fundadores podían ser los naturales de Cataluña e Islas Baleares y los hijos que habían contribuido a la creación de Unión Catalana y que se habían apuntado a la sociedad durante el primer mes de creación. Los de número tenían que ser también oriundos de Cataluña o de las Baleares con sus hijos y haberse inscrito en los meses sucesivos. Los protectores debían ser personas que simpatizaran y contribuyeran con la sociedad, independiente del lugar de nacimiento. Los asociados de mérito eran los que la directiva creía que se lo habían merecido con sus actos. Los corresponsales residían fuera de La Habana y los elegía la directiva para aumentar el ámbito de acción de la sociedad. Finalmente, los extranjeros que quisieran apuntarse a la entidad podían acogerse a la categoría de socios transeúntes, siempre y cuando fueran presentados por otro socio y no excediera su estancia en más de un mes. Los tres primeros tipos de socios debían pagar una cuota anual de 36 pesos billetes. Al resto de socios que se inscribieran en ciertas épocas del año se les podía exigir una cuota extraordinaria acordada por la junta directiva de la agrupación<sup>1036</sup>. Y todos los socios debían estar al corriente de los pagos de las cuotas para poder tomar parte de las juntas generales.

Como hemos visto hasta el momento, todos los asociados de las instituciones analizadas tenían una serie de derechos y obligaciones parecidas. La Unión Catalana no era una excepción. Los socios tenían el derecho a utilizar el local de esta agrupación cultural, igual que sus esposas, madres, hijas y otras mujeres de su familia, así como a los niños menores de 14 años. Los mayores de esta edad debían asociarse para poder acudir. Podían exponer por escrito aquellas ideas que considerasen que iba a beneficiar la sociedad y permitir su engrandecimiento. Estaban en su derecho exigir que se cumpliera con exactitud el reglamento, quejándose por escrito al presidente de las infracciones que vieran. Asimismo, 20 socios fundadores o de número podían reclamar que se convocase la junta general extraordinaria para debatir cualquier tema que les interesase. Éstos también tenían derecho a elegir y ser elegidos para los cargos de directiva, y voz y voto en las juntas generales. Además, podían quejarse a la directiva sobre algún tema en el que estuvieran disconformes y examinar las cuentas de fin de año<sup>1037</sup>.

---

<sup>1035</sup> *Ibidem*, artículo 14, apartado 1: 5.

<sup>1036</sup> *Ibidem*, capítulo II, “De los Socios en general”: 4 y 5.

<sup>1037</sup> *Ibidem*, capítulo III, “Derechos de los Socios”: 5 y 6.

Por otro lado, los deberes de los asociados también eran numerosos y semejantes a los de otras agrupaciones: debían contribuir al progreso y desarrollo de la asociación; exhibir el último billete mensual de la cuota de socio siempre que lo exigiera la directiva o comisión correspondiente; abonar cada asociado su pago mensual; tener respeto a Unión Catalana para que fuera “presentado como modelo de sociedades cultas”; respetar y acatar los reglamentos de la institución y sus secciones; informar a la secretaria de la asociación los cambios de domicilio y tratar a los demás asociados y asiduos del local de “usted”<sup>1038</sup>. Además, el socio que provocara un desorden en el local de la sociedad sería expulsado de la institución durante un mes y privado de sus derechos. Con este tipo de medidas las sociedades se aseguraban que no hubiera ninguna minoría disidente o socio, que intentara imponer una conducta que se considerase inapropiada<sup>1039</sup>.

La organización de Unión Catalana era muy semejante a la del Centre Català. La sociedad se administraba a partir de la celebración de dos juntas generales ordinarias (el primer y tercer domingo de cada año) y todas las extraordinarias que considerasen necesarias el presidente, la directiva, ocho vocales o 20 socios fundadores o de número. En las juntas ordinarias se exponían todas las proposiciones que habían indicado los socios para discutir las y llegar a un acuerdo. En las extraordinarias solo podían tratarse aquellas propuestas que ya habían sido estipuladas con antelación. La convocatoria de ambas juntas se anunciaba, como mínimo, en dos periódicos de la capital con cuatro días de antelación. En casos muy urgentes, se podía convocar una junta extraordinaria con tan solo 24 horas de antelación.

En la junta general ordinaria del primer domingo de enero, es decir la del año, siempre se procedía a elegir la junta directiva del resto del año mediante el procedimiento utilizado por todas las que hemos visto hasta ahora: el reparto de la memoria impresa anual de la sociedad y la elección de una comisión glosadora compuesta por tres socios. Seguidamente la junta designaba cuatro secretarios de inspección y después de suspender la sesión por algunos minutos y se procedía a la elección. Después de breves instantes se reanudaba la junta y el secretario iba llamando por orden a los socios fundadores y de número lo cuales ponían su voto en la urna, incluidos los de la mesa electoral para proceder al escrutinio final. El presidente de la institución decía, después del recuento, el resultado de las votaciones y declaraba electos

---

<sup>1038</sup> *Ibidem*, capítulo IV, “Deberes de los Socios”: 6 y 7.

<sup>1039</sup> *Ibidem*, artículo 15, apartado 5: 6 y 7.

a los que habían obtenido mayoría. En la segunda junta general ordinaria se leía y aprobaba el acta anterior y tomaba posesión la directiva entrante. El nuevo presidente de la institución disponía de la lectura al dictamen de la comisión glosadora que inmediatamente se discutía, igual que la memoria<sup>1040</sup>. En las asambleas generales ordinarias y extraordinarias se establecía un orden para el devenir de las sesiones. Todas las sesiones se iniciaban con la lectura y aprobación del acta anterior. El presidente manifestaba el motivo de la reunión. En las sesiones de las juntas se concedía tres turnos de palabra por el orden que se había pedido. Cuando los socios intervenían en su turno no podía ser interrumpido siempre y cuando se centrara en el tema acordado. En caso contrario el presidente le llamaba la atención o retiraba la palabra. Todas las mociones eran regularmente discutidas. Los acuerdos se lograban por votación, teniendo el presidente, calidad de voto en caso de empate. En caso de las votaciones secretas, los socios depositaban sus votos en una urna. Todos los acuerdos sobre la aprobación de cuentas eran siempre irrevocables<sup>1041</sup>.

La gestión y dirección de Unión Catalana estaba a cargo de una junta directiva que se componía de un presidente, dos vicepresidentes, un tesorero, un secretario, 20 vocales además de los presidentes de sección y diez suplentes. Todos los cargos de la directiva eran gratuitos y con la posibilidad de ser reelegidos. La junta directiva celebraba sesiones ordinarias en la primera semana de cada mes y extraordinarias cuando lo creía necesario el presidente o lo solicitaban tres vocales. La directiva, además, era la encargada de aprobar las cuentas mensuales del Tesoro, así como de nombrar al recaudador a propuesta del tesorero y a los demás empleados de la sociedad que se consideraban necesarios, estableciéndoles sus sueldos y precisándoles sus deberes, y designaba un vocal de semana que les informaba sobre la marcha de la sociedad. Este vocal debía asistir diariamente al local de la sociedad y tenía todas las atribuciones para hacer cumplir el reglamento. La directiva también acordaba las invitaciones para los socios y sancionaba los reglamentos particulares de las secciones y las tarifas para los juegos<sup>1042</sup>. Todos los cargos de la directiva tenían una serie de facultades. El presidente, que era el representante legal de la sociedad en los compromisos sociales, tenía numerosas funciones. Las más destacadas fueron las siguientes:

---

<sup>1040</sup> *Ibidem*, capítulo V, “De las Juntas Generales”: 7 y 8.

<sup>1041</sup> *Ibidem*, capítulo VI, “Del Orden en las Sesiones”: 8 y 9.

<sup>1042</sup> *Ibidem*, capítulo VII, “De la Junta Directiva”: 9 y 10.

- Encargarse del correcto funcionamiento de la asociación y del cumplimiento del reglamento.
- Organizar y gestionar a Unión Catalana para conseguir mantener una buena fama.
- Convocar, presidir y moderar las juntas ordinarias y extraordinarias generales y de directiva y firmar las actas con el secretario.
- Vigilar las cuentas de la tesorería y firmar la correspondencia y los billetes personales mensuales.
- Expulsar y despedir a los empleados que no cumplan sus deberes, dando cuenta a la directiva.
- Requerir a junta a cualquiera de las secciones para tratar asuntos de la incumbencia de las mismas.

Entre los deberes se encontraban reunir las juntas extraordinarias, siempre que se lo pidieran bajo los cauces del reglamento, obedecer todas las leyes de la institución, cuidar del gobierno interior de la misma, y, finalmente, acatar los acuerdos que se acordaran en las sesiones<sup>1043</sup>.

Los vicepresidentes tenían la función de sustituir al presidente en casos de enfermedad, ausencia o renuncia con los mismos deberes y obligaciones de éste. El tesorero, a diferencia de otras sociedades como el Centre Català, realizaba su labor de manera gratuita y filantrópica. Por este motivo era un cargo no remunerado, honorífico y de confianza. Asimismo, tenía numerosas obligaciones: anotar en un libro de Caja las entradas y salidas del dinero de la agrupación social; llevar un “cuaderno en el cual firmara el cobrador el número de billetes personales entregados para su cobro, con su valor como cargo”; comunicar al secretario de los asociados que no habían abonado la cuota mensual; hacer efectivos los pagos que correspondían a la institución previamente autorizados por el presidente y secretario contador; llevar toda la contabilidad y documentación con el mayor orden posible, y realizar el balance económico para la primera junta general ordinaria de cada año<sup>1044</sup>.

Otro de los cargos gratuito, honorífico y de confianza era el de secretario contador quien tenía numerosos deberes: asistir a todas las juntas y levantar actas de sus acuerdos; llevar el registro de inscripción de los socios, anotando las altas y las bajas;

---

<sup>1043</sup> *Ibidem*, capítulo VIII, “Del Presidente”: 10 y 11.

<sup>1044</sup> *Ibidem*, capítulo X, “Del Tesorero”: 11.



redactar la correspondencia y todos los documentos necesarios de la sociedad; trabajar de manera coordinada con el tesorero sobre las cuentas de la agrupación y todos sus pagos; hacer el balance de la asociación el último día de cada mes; cuidar del archivo, del sello, de los libros y demás documentos pertenecientes a la institución y facilitar los datos que necesitaban los afiliados<sup>1045</sup>. Los vocales tenían las obligaciones de acudir a todas las juntas generales como la directiva; suplir al presidente y vicepresidente, cuando las circunstancias lo exigiera, y llevar a cabo las comisiones en las que eran nombrados<sup>1046</sup>.

La Unión Catalana tuvo diversas secciones en su seno. En el reglamento de 1888 se establecieron 3 secciones: Fomento o intereses morales y materiales; Recreo y Adorno, y Lírico-Dramática. Las secciones podían proponer a la directiva lo que considerasen oportuno para el desarrollo de las comisiones. Además cada sección elegía un presidente de entre los socios fundadores o de número, el cual se convertía en vocal nato de la directiva. En caso de necesidad, podía tener un director facultativo. Todas las secciones se reordenaban eligiendo sus cargos directivos (también gratuitos y honoríficos), después de la primera junta que elegía la directiva. Se reunían una vez al mes, por lo menos, y cada vez que se acordaba algo se debía informar a la directiva de la institución. Todas las secciones estaban sujetas a los permisos de la directiva para realizar algún gasto, rigiéndose por un reglamento especial y particular para cada una de ellas que debía ser aprobado antes por la directiva<sup>1047</sup>. Como ocurría en todas las sociedades, las secciones estaban completamente subordinadas a las directrices de la directiva, la cual decidía y aprobaba sus reglamentos y cuentas económicas. Por tanto, el funcionamiento y organización de la institución era centralizado y controlado por los que se encontraban en los puestos directivos, sin dar probabilidades a la sorpresa.

Como se ha visto esta sociedad se organizaba de forma muy similar al resto de sociedades catalanas analizadas hasta ahora. Con sus respectivos estatutos y/o reglamentos se dictaminaban las leyes de funcionamiento de la institución. Los objetivos y finalidad de la sociedad, la tipología de asociados, la existencia de juntas generales, ordinaria y extraordinaria, las sesiones, las juntas directivas y sus cargos, y las secciones fueron los principales puntos que exponían los reglamentos de cada institución sociocultural.

---

<sup>1045</sup> *Ibidem*, capítulo XI, “Del Secretario Contador”: 12.

<sup>1046</sup> *Ibidem*, capítulo XII, “De los Vocales”: 13.

<sup>1047</sup> *Ibidem*, capítulo XIII, “De las Secciones”: 13 y 14.

La estrecha relación con la SBNC también era patente, de igual modo que el resto de sociedades coetáneas de la isla. Apoyaba a la Beneficencia Catalana con dinero y actividades teatrales y culturales y esta favorecía a aquella, institucionalmente y prestando servicios de salud o de consejo. Por este motivo, no fue raro encontrar a personas asociadas en las mismas instituciones al mismo tiempo con lo que se podría hablar de una solidaridad asociativa. Entendiéndola cómo aquel tipo de ayuda y apoyo social que se llevaba a cabo entre las sociedades benéficas, culturales y económicas, implicando una relación de igualdad de tú a tú y no una actitud servil o dominante de una por encima de otra.

La Unión Catalana estaba dirigida principalmente a todos los catalanes y descendientes de La Habana<sup>1048</sup>, pero podía ser socio (y, por lo tanto, optar a todos los servicios de la institución) cualquier persona que quisiera: “Podrá ingresar como socio toda persona que lo solicite y sea admitida por la junta directiva, sin que la no admisión dé derecho a darse por injuriado”<sup>1049</sup>. A pesar de ello no toda la sociedad cubana podía pagar tres pesos billetes mensuales en 1888 o, lo que es lo mismo, 36 pesos billetes anuales: “Los socios Fundadores, los de Número y los Protectores, satisfarán anualmente la cuota de treinta y seis pesos billetes”<sup>1050</sup>. Si comparamos la cuota mensual que pagaba en la misma época un socio de número de la Unión Catalana y uno de la SBNC, se aprecia que era tres veces mayor el primero<sup>1051</sup>. Debido a la escasa información de dicha agrupación, no se sabe cuántos socios tuvo ni su composición social. Sin embargo, podemos suponer con este dato varios aspectos: que, por un lado, en la Unión Catalana no podían entrar la mayoría de los grupos sociales de la isla, solo aquellos que estuvieran interesados en la cultura catalana, que fueran familiares de catalanes y que tuvieran unos recursos económicos mínimos. Es decir, los grupos sociales más pudientes entre los catalanes de La Habana. Durante todo el siglo XIX, la Beneficencia Catalana nunca tuvo más de 800 afiliados, siendo la primera institución catalana en importancia y militancia de la isla y teniendo una cuota mensual menor y más servicios que Unión Catalana. A modo de ejemplo para sostener nuestra

---

<sup>1048</sup> Recordemos que en el artículo 1º del reglamento de 1888 decía que “La Unión Catalana cuyo título expresa claramente su objeto, se funda para mantener y estrechar la unión entre todos los catalanes de La Habana [...]”.

<sup>1049</sup> *Ibidem*, artículo 9: 4.

<sup>1050</sup> *Ibidem*, artículo 12: 5.

<sup>1051</sup> En 1888, en la SBNC los socios de número pagaban 1 peso billete mensual, mientras que en la Unión Catalana, como ya indicamos, abonaban 3 pesos billete al mes. Memoria de la SBNC de 1888.

argumentación, cabe indicar que durante el año que se redactó el reglamento de Unión Catalana de 1888, la SBNC tuvo 710 socios contribuyentes, en su punto álgido (abril) y su propia directiva consideró que era una cifra muy pequeña, indicando “¡Qué cifra más pequeña es la de 672 contribuyentes para una sociedad tan grande, antigua y respetada!”<sup>1052</sup>. Por lo tanto, es razonable suponer que esta asociación nunca tuvo un gran número de socios porque de lo contrario hubieran contado con un mayor apoyo social y no se hubieran disuelto tan rápidamente. En cuanto a representación, esta institución reflejaba y simbolizaba lo mismo que el resto de asociaciones regionales españolas de la isla: un lugar donde concurrían y se juntaban paisanos catalanes para recrear y propagar la cultura cubana y socializar con personas con un mismo o parecido estatus social, material y cultural.

La Unión Catalana se disolvió a los pocos años por escasez de asociados y falta de apoyo social, pasando sus integrantes a las filas del Centre Català o de la Beneficencia Catalana.

---

<sup>1052</sup> Memoria anual de la SBNC de 1888: 21.

## 2 El Foment Català, 1918.

La asociación el Fomento Catalán o en su acepción oficial catalana, el Foment Català, se fundó en La Habana el 10 de octubre de 1918. Según Ferran Oliva, esta entidad “se declaró explícitamente no nacionalista, lo cual no dejaba de ser una forma de hacer política”<sup>1053</sup>, aunque hay documentación primaria que parece indicar lo contrario. Este es el caso de la publicación que editaba la propia entidad, *Revista del Foment Català*, la cual representaba su línea política, social y cultural, y en la que se expuso claramente que, a pesar de que no iban a hacer propaganda política porque no estaban afiliados a ninguna tendencia determinada, sí combatían todo lo que fuera por el bien de la patria catalana. Se autodefinieron como patriotas y catalanes, y afirmaron que iban a “defender con bravura lo que creemos un bien, y combatiremos con energía todo lo que sea un mal para Cataluña, la tierra de nuestros amores, de nuestras esperanzas y de nuestras ilusiones”<sup>1054</sup>. Su principal lema era “todo para Cataluña y por la fraternidad de los catalanes”, lo que suponía al mismo tiempo una mejora tanto para el territorio catalán como una llamada a la unión de todos los catalanes<sup>1055</sup>. Asimismo, en el primer año de vida de la entidad, expusieron en su órgano periodístico, la *Revista del Foment Català*, que vivían para Cataluña y su bienestar general: “[...] ¡Un año de vida! Si la existencia de nuestra entidad es un bien para Cataluña vivirá eternamente. Cuando se vuelva un mal morirá en manos de nosotros mismos que la fundamos. Vivimos, entonces, para Cataluña”<sup>1056</sup>.

Aunque, tal y como dice Ferran Oliva, fuera cierto que se declararan no nacionalistas en sus estatutos y/o reglamentos, lo cual no podemos comprobar al carecer de dicha documentación, en cambio, en su órgano oficial sí expusieron reivindicaciones de tipo nacional. También es cierto que nunca reclamaron abiertamente la independencia de Cataluña, como hicieron otras entidades catalanas de la isla (como por ejemplo el Centre Català de La Habana, el Grop de Santiago de Cuba o el Blok de Guantánamo), pero sí expresaron su deseo de que Cataluña consiguiera “la más amplia

---

<sup>1053</sup> Ferran Oliva, 2009: 159.

<sup>1054</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 1: 3.

<sup>1055</sup> *Ibidem*: 7.

<sup>1056</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 4: 1.

autonomía porque la consideramos necesaria para su engrandecimiento”<sup>1057</sup>. Reclamando una autonomía para Cataluña, la entidad igualmente se sentía catalana y española lo que le diferenciaba de otras asociaciones catalanas de Cuba de carácter separatista. Debido a ello, como se indicó al analizar el Centre Català, esta entidad consideraba al Foment Català como una “sociedad *hechura* del Casino español y un instrumento desvergonzado de todas las mojigangas monárquicas que organiza el ministro de España”<sup>1058</sup>. Y en la misma línea se mostraba el CSC n.º 1 de La Habana al afirmar su director Josep Murillo que el “Foment Català de La Habana es una vergüenza catalana, sucursal de la Unió Monàrquica Nacional de Catalunya en Cuba”<sup>1059</sup>. Se le etiquetaba y reprochaba ser una entidad claramente defensora de los valores e intereses de la colonia española en Cuba y, por este motivo, se le ha considerado como una sociedad no nacionalista por algunos autores. Aunque en parte lo era porque defendieron a la par los intereses catalanes de la isla y de España. La directiva y sus asociados opinaban que era importante para Cataluña obtener un Gobierno propio como rasgo diferenciador y para que obtuvieran un mayor beneficio económico, pero siempre formando una parte importante de España. A continuación se reproduce una cita que escribió en la *Revista del Foment Català* José Aixala Casellas, un escritor, publicista y cronista catalán que emigró a finales del siglo XIX a Cuba consiguiendo cierta fortuna que le permitió establecerse en una posición social holgada, llegando a presidir la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña durante los años de 1912 y 1913. Escribió tanto en catalán como en castellano, pero siempre que narraba tradiciones culturales catalanas lo hizo desde una posición un tanto conservadora y defensora de Cataluña dentro de España.

Y con el fin de evitar un mal entendido en este programa fundamental, queremos aún precisar otro tópico afirmativo que por innecesario, lo dejábamos en silencio; y es que si Bergamín ha podido declarar en unos Juegos Florales muy recientes que “España era Castilla”, nosotros con idéntica autoridad y con convicción igual queremos significar que “Cataluña es España”<sup>1060</sup>.

<sup>1057</sup> *Ibidem*: 3.

<sup>1058</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1640. ANC1-264-T-1640. Signatura antigua 06.02.142. Correspondencia del Centre Català de La Habana a Francesc Macià. Fechada en La Habana el 18 de marzo de 1924.

<sup>1059</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana en marzo de 1924.

<sup>1060</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 4: 7.

En este párrafo se refleja la idea que tenía un sector de la colectividad catalana de la isla, de carácter conservador y posición económica holgada, en la que consideraban a Cataluña como motor económico y social de España, que no se podían entender una sin la otra. Ello les llevaba a expresar que Cataluña era España. En esta línea se mueve la monografía de crítica literaria-política redactada por Enric Ucelay Da Cal, *El imperialismo catalán*<sup>1061</sup>, sobre el nacionalismo catalán de la Lliga Regionalista durante las primeras décadas del siglo XX y su influencia en el nuevo nacionalismo español. En esta obra el autor analiza los discursos de varios ideólogos de la Lliga (Enric Prat de la Riba, Francesc Cambó y Eugeni d'Ors) para defender su principal teoría de que el catalanismo catalán fue en realidad una propuesta para un nuevo nacionalismo hispano. Investiga la evolución de los conceptos de “unidad cultural” e “imperio” entre los discursos de estos teóricos de la Lliga para indicar que estas ideas fracasaron por su fragilidad conceptual y por el efecto del tiempo. A su vez, añade el interesante aspecto de que fue la polarización del antiimperialismo nacionalista, producto de la Primera Guerra Mundial, frente a las tesis de los dirigentes de la Lliga lo que sirvió para crear un nacionalismo nuevo en el Estado español<sup>1062</sup>. En cierta forma el anterior texto nos evoca una influencia de las ideas que transmitieron los dirigentes de la Lliga y la tesis que defiende el profesor Ucelay relativas a que el nuevo nacionalismo español se propuso en cierta forma a través del nacionalismo catalán conservador de la Lliga.

El Foment Català también se relacionó abiertamente con las demás sociedades catalanas de la isla, aunque con las de tipo político defensoras del separatismo catalán surgieran numerosas rivalidades. Ofrecieron las páginas de su revista a cualquier sociedad catalana de Cuba (Beneficencia Catalana de La Habana, Centre Català de La Habana, Orfeó Català de La Habana, Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, Blok Cathalonia de Guantánamo y Germanor Catalana de Camagüey) para propagar su vida social, al mismo tiempo que saludaron a sus consejos directivos, publicaciones catalanas (*Vida Catalana* y *La Nova Catalunya*) y a todos los que se preocuparan y se interesaran por la causa catalana<sup>1063</sup>. Recibía invitaciones de otras sociedades catalanas

---

<sup>1061</sup> Ucelay, 2003.

<sup>1062</sup> *Ibidem*: 769 a 799.

<sup>1063</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 4: 3.

de la isla para acudir a las veladas y actos de celebración, sobre todo de aquellas entidades más simpatizantes con su pensamiento político<sup>1064</sup>.

Igual que otras sociedades catalanas cubanas de la isla, como el Centre Català y la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, el Foment envió al presidente de Estados Unidos de 1918, Woodrow Wilson, un telegrama rindiéndole tributo del pueblo catalán y de la colectividad catalana de Cuba tras el nombramiento que hizo el Ayuntamiento de Barcelona de ciudadano honorario de la Ciudad Condal al presidente norteamericano:

Honorable T. Tumulty, Washington. El Foment Català, una Sociedad integrada por la mayoría de catalanes residentes en Cuba por unanimidad me autoriza a hacer llegar al Gran Presidente de los Estados Unidos, nuestra más sincera y entusiasta adhesión al acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona por el que nombra a S. E. Woodrow Wilson Ciudadano Honorario de nuestra Capital. Esta entidad considerará como el más alto honor que se pueda conceder a nuestra tierra si el más gran estadista y defensor de las pequeñas nacionalidades que el mundo ha conocido, se digne aceptar este humilde al mismo tiempo que sincero tributo de nuestro pueblo. Eduardo Juanola, Presidente<sup>1065</sup>.

El Foment Català se organizó como el resto de sociedades regionales españolas de la isla. Tenía una directiva compuesta por un presidente, vicepresidente, secretario, vicesecretario, tesorero, bibliotecario, archivero y seis vocales, que se cambiaba anualmente con la celebración de las juntas directivas, sus respectivos asociados y diversas secciones. El número de asociados que tuvo la entidad fue bastante considerable comparándolo con el resto de inscritos de las otras asociaciones catalanas de la isla. Esto se podría explicar debido a que, tal y como indicaron en su órgano oficial, el Foment Català era una sociedad integrada por la mayoría de catalanes residentes en Cuba, y por tanto, su número fue similar al de la SBNC, entidad catalana más importante en términos generales de la isla. Según el estado de cuentas del mes de octubre de 1918 el Foment Català, en esa época, tenía 521 socios<sup>1066</sup>, exactamente los

---

<sup>1064</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 3: 5.

<sup>1065</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 1: 8.

<sup>1066</sup> *Idem*.

mismos que la SBNC<sup>1067</sup>. A lo largo del año siguiente el número de asociados aumentó considerablemente hasta llegar a tener 645 afiliados el 1 de noviembre de 1919<sup>1068</sup>, superando a la SBNC en 140<sup>1069</sup>. Es curioso que precisamente la gran mayoría de los asociados del Foment Català, sobre todo el grupo social dirigente, también eran de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. A modo de ejemplo, una gran parte de la directiva del Foment durante esos años, el presidente, Eduardo Juanola, el secretario, José Gener, el vicesecretario, Luis Burgay y el tesorero, José Roca, eran asociados de la SBNC durante esos años<sup>1070</sup>. Suponemos que el carácter endogámico y las relaciones sociales que tuvieron los catalanes entre ellos, en general, les llevaron a que decidieran asociarse a ambas entidades. Por otro lado, creemos que la gran mayoría de los catalanes prefirieron asociarse a aquellas asociaciones que les ofrecían mejores condiciones de beneficencia, como la SBNC, y aquellas que les aportaban cierto prestigio social, como pudiera ser el Foment Català. Otros tantos catalanes antepusieron los intereses ideológicos a la hora de afiliarse a una o a otra entidad, con lo que era bastante difícil encontrar a una misma persona en entidades catalanas que fuesen enemigas como fue el caso del Centre Català y el Foment Català. En cambio, la SBNC al representar una entidad benéfica dedicada al socorro y a la defensa de la cultura catalana, pero sin una ideología marcada, mantuvo una buena sintonía con todas las entidades catalanas lo que supuso que algunos de sus afiliados pudieran estar asociados al mismo tiempo en asociaciones catalanas muy diferentes las unas de las otras. El caso es que los motivos por los que los catalanes decidieron asociarse a unas u a otras entidades fueron diversos y variados, dependiendo de cada persona ya que podían anteponer los servicios que ofrecían las asociaciones, el prestigio social que representaba pertenecer a ella o los intereses ideológicos que defendían con sus actividades y comunicaciones.

El Foment Català tuvo varias secciones que fueron muy activas en la convocatoria y celebración de actos y se agruparon en cultura, trabajo, música, fiestas y dramática, femenina y deportes y excursiones (año 1918). La sección de cultura realizaba numerosas actividades literarias y musicales: “Próximamente se publicara el

---

<sup>1067</sup> Memoria de la SBNC de 1919.

<sup>1068</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 5: 4.

<sup>1069</sup> Memoria de la SBNC de 1920: 7.

<sup>1070</sup> *Ibidem*: 55 a 60.



Cartel programa de un Certamen Literario que esta Sección está organizando y que el solo anuncio privado del mismo, ha despertado el entusiasmo entre los cultivadores de la Literatura Catalana”<sup>1071</sup>. La sección del trabajo del Foment, tal y como lo indica su nombre, era la más importante de la agrupación y se encargaba de “propagar la industria y el comercio catalán en Cuba”<sup>1072</sup>. Y la sección de fiestas ejercía una gran actividad de actos lúdico-festivos, como bailes de orquesta, veladas musicales y banquetes informales. La sección femenina realizaba cursos de ocio y cultura para mujeres, al mismo tiempo que les servía como lugar de encuentro para hablar entre ellas. Y la sección de deportes y excursiones se encargaba, por un lado de preparar diversas disciplinas deportivas relacionadas con el mundo acuático para poder participar en regatas de piragüismo<sup>1073</sup>, o con el fútbol, el tenis y otras más y, por otro lado, organizar actividades en la naturaleza programando paseos por los parques de La Habana y alrededores, salidas a los bosques cercanos a la capital y a las playas.

Con respecto al estado de las cuentas, el Foment Català, como la gran mayoría de sociedades catalanas, tuvo un saldo positivo a lo largo de su historia. Sus gastos, como el resto de sociedades, eran muy variados: alquiler del edificio social, salario del conserje, facturas del teléfono, dos pantallas para el billar, electricidad, ventiladores, etc. La entidad conseguía el capital del cobro de los préstamos que otorgaba a personas y otras asociaciones, de recibos sociales y donativos de personas individuales. Hay que resaltar lo frecuente y numerosas que fueron en esta entidad las donaciones que realizaron sus asociados, aspecto que no deja de sorprender, si lo comparamos con otras sociedades en las que las donaciones fueron bastante más escasas y menos importantes:

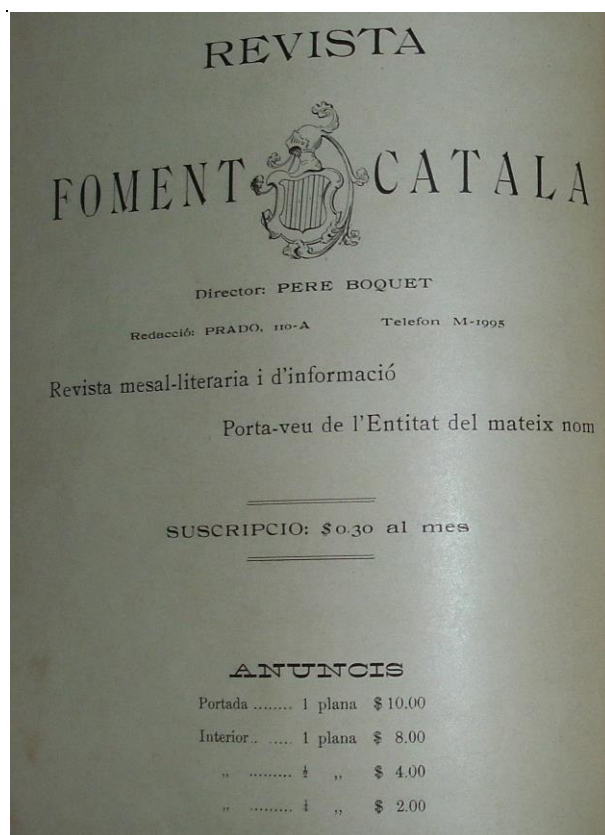
“Donativos: Un espléndido cuadro al relieve, [...] una espléndida y muy artística lámpara que adorna el Hall de nuestro hospedaje social, [...] un espléndido armario destinado a la Sección del Trabajo [...] una lámpara que adorna la mesa de secretaria del Foment, [...] el Sr. Anton Albareda, nuestro digno vicepresidente ha hecho una donación de dos lavabos y diferentes obras de reforma y pintura a nuestro hospedaje social y el valor total es de \$

<sup>1071</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 1: 11.

<sup>1072</sup> *Idem*.

<sup>1073</sup> “Pronto también quedará formado el Grupo Náutico para tomar parte en regatas y demás fiestas náuticas, con este fin estamos ya en tratos para la adquisición de una hermosa canoa de 8 remos, que será bautizada en una fiesta, que se celebre expresamente poniéndole el nombre de *Catalunya*”. *Ibidem*: 12.

74.00, [...] el incansable bibliotecario hizo una donación de cuatro esplendidos espejos, [...]”<sup>1074</sup>.



**Ilustración 37. Contraportada de la *Revista del Foment Català*, año I, n.º 1, La Habana, diciembre de 1918<sup>1</sup>.**

Como la gran mayoría de asociaciones regionales contó con una publicación que sirvió de portavoz oficial de la entidad, denominada la *Revista del Foment Català*. Dicha revista se editó en La Habana durante los años 1918 y 1919, el precio de suscripción fue de 30 centavos de peso al mes, estaba escrita exclusivamente en catalán y su director fue Pere Boquet, el cual en los años 30 hizo programas de radio en catalán, dos veces por semana, en La Habana con el nombre de *Radio Catalunya*<sup>1075</sup>. Se editaba mensualmente, aunque el primer número fue en diciembre de 1918 y el segundo en agosto de

1919. Después de éste empezó a editarse cada mes, en septiembre de ese mismo año el tercer número, al mes siguiente el cuarto y así sucesivamente hasta el número 6, en diciembre de ese mismo año que fue el último número de la revista. Los lemas principales que tuvo impresos en su portada fueron “Patria, Arte, Cultura y Hermandad”, toda una declaración de intenciones de los trazos de trabajo que llevaría a cabo la revista.

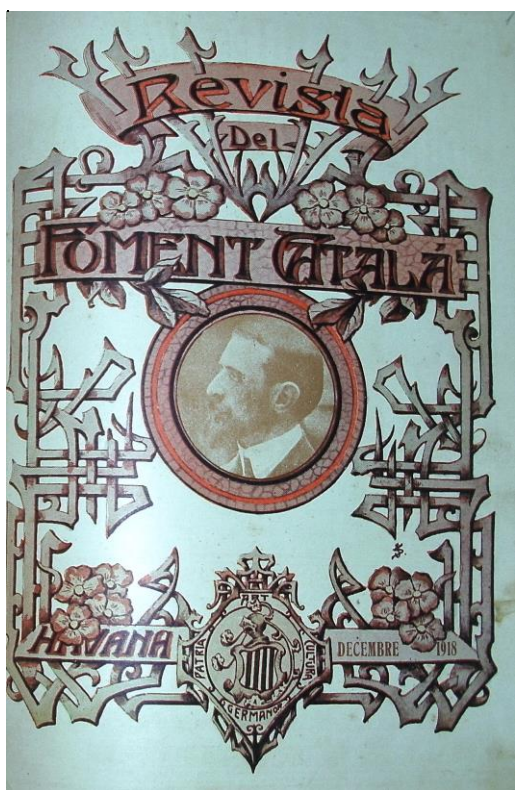
En el primer número de la revista expusieron que la finalidad de la publicación era “para *cooperar* en la propaganda catalana en esta tierra [Cuba]”, así como su principal objetivo “ser portavoz oficial y único del Foment Català”<sup>1076</sup>. Los temas que

<sup>1074</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 1: 12 a 15.

<sup>1075</sup> García-Ripoll y Niqui, 2007: 39.

<sup>1076</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 1: 3.

expuso esta publicación fueron siempre en la misma línea recordatoria de la exaltación de la cultura y la tradición catalana, solicitando constantemente la autonomía para Cataluña, que era lo que en esos momentos empezaba a reclamar la burguesía catalana y su élite política e intelectual al Estado español. Para ello dispuso de varias columnas dedicadas al recuerdo de la historia de Cataluña, sobre todo a aquellas fechas emblemáticas, como el 11 de septiembre de 1714, día nacional de Cataluña, por el que se conmemora la caída de Barcelona en manos de las tropas borbónicas; pero también a momentos puntuales de la Barcelona del siglo XIX y XX en la que mostraban los cambios que iba teniendo la ciudad y los avances de modernidad que conseguían como la instauración de líneas de teléfono o de ferrocarril. Tal fue el interés de la revista por mostrar la cultura y la tradición catalana que llegaron a poner el himno nacional de Cataluña, *els segadors*, dentro de la publicación<sup>1077</sup>.



**Ilustración 38.** Portada de la *Revista del Foment Català*, año I, n.º 1, La Habana, diciembre de 1918<sup>1</sup>.

La revista consiguió publicarse gracias a la financiación que consiguió la entidad a través de la suscripción de muchos catalanes por valor de \$ 3.000 pesos<sup>1078</sup>. Además de los numerosos temas relacionados con la propia sociedad (la composición de las juntas directivas, los actos y las actividades celebradas y futuras, las secciones, etc.) esta publicación también dedicó un buen número de páginas sobre el teatro catalán de Cataluña y de la isla. Publicitaban las funciones teatrales que iban a realizar en La Habana, al mismo tiempo que explicaban distintos aspectos de las mismas, de sus actores y actrices, y directores.

También fueron abundantes los artículos y noticias relacionadas con el mundo del asociacionismo catalán en la isla. La revista difundió las principales ideas sobre los

<sup>1077</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 3: 21.

<sup>1078</sup> *Ibidem*: 10.

inmigrantes catalanes arribados a la isla, para que supieran dónde acudir y cómo afrontar los principales momentos de llegada a la misma, siempre alertándolos de las posibles personas que se quisieran aprovechar de los recién llegados. Este aspecto de directa implicación de la entidad con los inmigrantes catalanes pudo favorecer que muchos se asociaran al Foment. Esta es una de las posibilidades que puede explicar el alto número de afiliados que tuvo la asociación, con cifras parecidas y superiores a la decana de las entidades españolas en la isla, la SBNC:

Todo catalán que se dirija a Cuba si no va directamente al domicilio de sus familiares o buenos amigos, no debe olvidar la posibilidad de ser objeto de explotación por parte de agentes poco escrupulosos que, abusando de la lógica ignorancia de todo primigenio, lo conducen a hospedajes ordinarios, y generalmente, completamente contrapuestos a las costumbres de Cataluña<sup>1079</sup>.

A nivel asociativo, reflejaban las grandes aportaciones y servicios que ofrecían las organizaciones sociales regionales en la isla, sobre todo la de los catalanes y desde el punto de vista sanitario. De esta forma se referían a la Quinta de Montserrat:

El secreto principal, la fuerza única, incontrovertible, afianzada en el natural egoísmo de los componentes de las grandes asociaciones regionales de Cuba, radica en la asistencia sanitaria. El día venturoso que los catalanes tengamos en la Habana esta básica fundamentación, quedará resuelto el enojoso y caótico afer de nuestra Colonia. No creemos en la existencia de un solo catalán que no tenga conciencia de esta verdad inconcusa<sup>1080</sup>.

Por otro lado, en esta publicación se exponían noticias de actualidad acontecidas a lo largo de todo el territorio catalán, reflejaban distintos acontecimientos que iban desde actos religiosos, reivindicaciones políticas para la aprobación de la autonomía catalana, subastas de arte, protestas obreras hasta otras noticias de interés en Cataluña o en la propia isla: “Próximamente se inaugura el ferrocarril de Barcelona a Vallirana que reportara al pueblo una gran mejora pudiendo librarse del calvario que representa el uso de los carruajes para ir a Molins de Rei o a la ciudad con el mal estado de las

<sup>1079</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 3: 6.

<sup>1080</sup> *Ibidem*: 15.

carreteras”<sup>1081</sup>. Además, un gran número de sus páginas, sobre todo en los primeros números al coincidir con el final de la Segunda Guerra Mundial, fueron dedicadas a los voluntarios catalanes que lucharon en las trincheras francesas. También establecieron una gran difusión de personajes históricos catalanes que habían sido relevantes en la cultura catalana, como Àngel Guimerà, o Pau Claris.

En el interior de sus páginas también se analizaba la cartelera teatral que había en Barcelona en aquel momento, como queda expuesto en la siguiente información: “En el Teatro nombrado Español del *Paralelo*, se inaugura la temporada teatral catalana



**Ilustración 39. Publicidad y anuncio de la propia Revista del Foment Català entre sus páginas, año I, n.º 6, La Habana, diciembre de 1919<sup>1</sup>.**

el día 4 de Octubre con el estreno de la traducción por Salvador Vilaregut de la hermosa obra original del eminente poeta francés Pierre Frandaine “Montmartre”, obra que obtuvo un sonoro éxito”<sup>1082</sup>. No podemos olvidar la importancia que ya tenía la publicidad en aquella época de inicios del siglo XX, con lo que las últimas páginas de esta divulgación estaba dedicada a numerosas columnas publicitarias de negocios sobre todo catalanes de la isla. Finalmente, esta publicación dejó de publicarse a los dos años de haberse creado, sin conocer las razones principales de su desaparición

<sup>1081</sup> Archivo Pompeu Fabra de la SBNC. Publicaciones periódicas, *Revista del Foment Català*, año I, núm. 1: 28.

<sup>1082</sup> *Ibidem*: 22.



### 3 Catalunya Sports Club, 1929.

La sección de fútbol “Catalunya” fue una agrupación deportiva que dependió de la sociedad regional el Centre Català. En febrero de 1917 la directiva a petición de la general constituyó una agrupación de carácter general que se denominaba “Sección de foot-ball Catalunya”. Esta sección deportiva tenía un reglamento propio en el que se estipulaban el ordenamiento, organización y principales reglas de conducta de los integrantes. Este reglamento, que constaba de ocho capítulos, se establecía de acuerdo con el capítulo 23 de los estatutos generales del Centre Català y se acordaba que solo podía ser modificado en junta general.

El equipo que se formó estaba destinado al fomento y práctica del juego del fútbol entre sus asociados, nombrado Catalunya. Se concretaba que la duración de la sección fuera por tiempo indeterminado, siempre que quedaran 25 socios que quisieran seguirla. Además, se acordaba que la sección pudiera separarse de la entidad catalanista, siempre que lo acordara el consejo directivo<sup>1083</sup>.

El gobierno de la sección lo ejercía una junta directiva compuesta de nueve socios que desempeñaban los siguientes cargos: presidente, vicepresidente, tesorero, vicetesorero, secretario y cuatro vocales. La sección de deportes tenía derecho a tener un delegado en todas las juntas que celebraba la sección de fútbol, el cual podía intervenir en las discusiones pero no podía dar su voto<sup>1084</sup>. Se acordaba también que la junta directiva de la sección de fútbol solo debía responder a sus actos delante de sus socios y de la sección de deportes. A su vez, ésta tenía derecho a fiscalizar sus actos y a desautorizarlos, siempre que consideraran que se apartaban de lo establecido en este reglamento. Sin embargo, cualquier divergencia no resuelta que pudiera haber entre ambas secciones (la de deportes y la de fútbol), se exponía por escrito para que el consejo directivo del Centre resolviera el asunto, debiendo ser acatada la resolución por ambas partes<sup>1085</sup>.

La junta directiva era elegida por votación entre los socios de esta sección y era renovada anualmente. Las elecciones se efectuaban en la segunda quincena del mes de

---

<sup>1083</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17966, *Reglamento Interior de la Sección de Football “Catalunya” del Centre Català*, La Habana 24 de noviembre de 1916, artículo 3: 152.

<sup>1084</sup> La sección de fútbol debía avisar de las juntas, con un mínimo de tres días de antelación.

<sup>1085</sup> *Ibidem*, capítulo II, “De la Organización y Gobierno de la Sección”: 152 y 153.

agosto y la nueva junta debía tomar posesión el primer día de septiembre. Era la encargada de la dirección, administración y representante de la sección. Debía cuidar de la conservación y mantenimiento de los bienes sociales de la sección y de los asuntos económicos. Además, era la responsable de nombrar las comisiones especiales y de llevar a cabo los mejores acuerdos para el buen funcionamiento y gobierno social de la sección. Se convocaba dos veces al año la junta general de socios para proceder a la elección de una nueva junta directiva: para la primera se reunían en la segunda quincena de enero y para la segunda en la de agosto<sup>1086</sup>. La junta directiva se reunía, por lo menos, una vez al mes, dependiendo de las circunstancias del momento. Para validar los acuerdos, se precisaba la presencia de más de la mitad de los socios, y ser aprobados por mayoría de votos. Podía nombrar a los auxiliares que creyera convenientes y era la encargada, en los partidos de fútbol, de que todos los jugadores fueran debidamente equipados y uniformados, así como nombrar a un delegado de entre sus miembros que representase a esta sección en todas las juntas de la “Federación Nacional de Balompié”<sup>1087</sup>.

El presidente de la junta directiva debía convocar y presidir las juntas generales, directivas y todas las comisiones que se nombren. Firmaba las cuotas de las juntas que presidía y aquellos escritos oficiales que debían dirigirse a las autoridades, compañías y sociedades<sup>1088</sup>. El vicepresidente tenía las mismas atribuciones del presidente cuando debía sustituir a éste por ausencia, enfermedad u otra causa<sup>1089</sup>. La función del secretario era firmar las actas generales y directivas y demás documentos oficiales de la sección. Debía desarrollar las comunicaciones y demás documentos que acordara la directiva, y llevar el libro de actas de las juntas generales o directivas y un registro de socios con numerosa información de ellos. Asimismo, era el encargado de cuidar y conservar los documentos de la sección<sup>1090</sup>. El tesorero tenía como objetivo recaudar y custodiar los fondos sociales y efectuar los pagos acordados por la junta, constatar el movimiento de caja de la sección, formar parte en cualquier comisión de presupuestos que se nombre, e informar a la junta directiva de aquellos socios que adeudaran a la sección tres o más

---

<sup>1086</sup> Hay que resaltar que también se podía convocar la junta general de socios siempre que lo considerasen conveniente y cuando lo solicitasen 10 socios o más, redactando un escrito por el que debían explicar los motivos. *Ibidem*: 153. Capítulo III. Artículos 1 a 5.

<sup>1087</sup> *Ibidem*, capítulo III, “De la Junta Directiva”, artículos 12 a 18: 155.

<sup>1088</sup> *Ibidem*, capítulo III, “De la Junta Directiva”, artículo 6: 153 y 154.

<sup>1089</sup> *Ibidem*, capítulo III, “De la Junta Directiva”, artículo 7: 154.

<sup>1090</sup> *Ibidem*, capítulo III, “De la Junta Directiva”, artículo 8: 154.

mensualidades. El vicetesorero reemplazaba al tesorero en su ausencia<sup>1091</sup>. Los vocales de la junta directiva se encargaban de vigilar el correcto cumplimiento de este reglamento y demás asuntos de orden interno e intentar solucionar y corregir cualquier tipo de infracción, negligencia y abuso que observen. Asimismo, podían reemplazar alguno de los cargos de vicepresidente, vicetesorero o vicesecretario si alguno de éstos no pudiera ejercer su función<sup>1092</sup>.

Para ser socio de esta sección era preciso comunicárselo verbalmente o por escrito a cualquiera de los componentes de la junta directiva. En la solicitud se debía expresar si se quería ser socio jugador o protector. Para que el socio propuesto fuera admitido era necesario que fuera asociado del propio Centre Català. Había dos categorías de socios como ya hemos indicado, una de socio jugador y otra de socio protector. Los socios jugadores debían pagar una cuota mensual fija de 50 centavos moneda oficial. La de los socios protectores era voluntaria, pero siempre mayor a la de los anteriores. Cuando un socio dejaba de pagar tres mensualidades o más, era avisado por el vicetesorero y si no justificaba el retraso en el pago, se le podía dar de baja de la sección. Todos los socios debían cumplir los acuerdos de la directiva y, de la misma forma, todos ellos tenían los mismos derechos en las juntas generales en las que podían exponer sus opiniones y dar su voto. No estaba permitido, penalizándose, ninguna cuestión que pudiera alterar el orden entre los consocios ni actos contrarios a su cultura. Los socios jugadores debían acatar las órdenes de la junta directiva en cuanto al equipo en el que iban a jugar. Además, ellos mismos debían conseguir por su cuenta el uniforme del equipo que era de uso obligatorio en todos los partidos. Todos los jugadores debían presentarse en el campo a la hora fijada para el partido. En caso de no poder asistir se notificaba con un día de antelación al capitán del equipo. Con respecto a los equipos, cada uno de ellos elegía su correspondiente capitán por votación. En caso de empate se repetía la votación y solo en caso de empate final se decidía por suerte. Los jugadores de un equipo podían por mayoría, más de siete, destituir a su capitán, informando a la junta directiva. Y finalmente, se acordaba que ningún socio podía jugar en equipos de otros clubs, a excepción de aquellos partidos o torneos en los que ningún equipo del “Catalunya” jugara<sup>1093</sup>.

<sup>1091</sup> *Ibidem*, capítulo III, “De la Junta Directiva”, artículos 9 y 10: 154.

<sup>1092</sup> *Ibidem*, capítulo III, “De la Junta Directiva”, artículos 11 y 12: 154 y 155.

<sup>1093</sup> *Ibidem*, capítulo IV, “De los Socios”: 155 a 157.



Los capitanes de los equipos de fútbol tenían por ley un papel muy destacado con diversas funciones relevantes. En el capítulo V de dicho reglamento se establecían los roles que tenía que llevar a cabo. Así, los capitanes eran los encargados de organizar partidos con los equipos de otros clubs, informando a la junta directiva con 3 días de antelación y anunciándolo en las pizarras del Centre. A los jugadores les avisaba el secretario con los mismos días de anticipo. El material para los partidos se pedía al encargado del mismo. Los capitanes podían disponer de tantos jugadores como necesitaran de los equipos de categorías inferiores. Asimismo, al capitán se le otorgaban plenos poderes y decisiones tanto dentro como fuera del campo para hacer funcionar al equipo, y si algún jugador le desobedecía se le avisaba a la junta directiva. En este sentido el capitán representaba más un cargo político y hegemónico que una mera posición deportiva simbólica: según el reglamento del club “las órdenes que los capitanes den en el campo de juego, deberán ser inmediatamente obedecidas sin réplica”<sup>1094</sup>. Sin embargo, se otorgaba el derecho a protestar por escrito a la directiva del jugador que creyera que había sufrido una injusticia del capitán del equipo. Hay que indicar que todos los capitanes eran vocales natos de la junta directiva<sup>1095</sup>. También existía la figura del subcapitán, quien era elegido por los propios capitanes. Su principal función era ayudar a los capitanes en sus gestiones siempre que éstos pidieran su colaboración y ejercían la labor de capitán en el momento en el que este estuviera ausente<sup>1096</sup>.

La junta directiva nombraba al jefe de material siendo a su vez vocal nato de la propia junta. Su trabajo consistía en proporcionar todo el material y objetos que le pedían los capitanes para celebrar los partidos. Informaba a la directiva de todos los materiales que necesitaba y presentaba un presupuesto de los productos. Era el responsable delante de la directiva de todos los materiales que tenía en su poder, los cuales debía mantener en perfecto estado de conservación<sup>1097</sup>. Tanto los capitanes del equipo como los jefes de material eran, a su vez, vocales natos de la sección de fútbol Catalunya: “Son vocales natos de esta junta directiva, según previene su reglamento, los Sres. que ejercen los nombramientos de ‘Capitanes de Equipo’ y ‘Jefe de Material’, por

---

<sup>1094</sup> *Ibidem*, capítulo V, “De los Capitanes”, artículo 5: 158.

<sup>1095</sup> *Ibidem*, capítulo V, “De los Capitanes”: 157 y 158.

<sup>1096</sup> *Ibidem*, capítulo VI, “De los subcapitanes”: 158 y 159.

<sup>1097</sup> *Ibidem*, capítulo VII, “Del Jefe de Material”: 158.

todo el tiempo que dure el ejercicio de sus respectivos cargos”<sup>1098</sup>. Además, todos aquellos casos en los que el reglamento no los había tenido en cuenta o no los había regulado, debían ser resueltos por la junta directiva con criterio imparcial o con la mayor equidad posible<sup>1099</sup>.

La fecha en la que se aprobó este reglamento de la sección de fútbol, en reunión de junta directiva, fue el 6 de diciembre de 1916. Si bien la sección de fútbol denominada Catalunya no fue autorizada por el Gobierno civil de la provincia de La Habana hasta el 6 de marzo de 1917. La primera junta directiva que rigió la sección Catalunya fue constituida por un presidente, Joaquín Muntal, un vicepresidente, Joaquín Vidal, un tesorero, José Murillo, un vicesorero, José Gregori, un secretario, Emilio Sánchez Martí y cuatro vocales (Juan Pamies, José A. Veciana, Arcadio Comas y Andrés Abellonet) quienes ejercían al mismo tiempo como capitanes de equipo y el ultimo como jefe de material. A principios del año 1919 se reformaron varios artículos del reglamento interior de esta sección de fútbol Catalunya<sup>1100</sup>. Ya en el primer capítulo se modificaba breve pero significativamente el carácter de la sección. Anteriormente se indicaba que la sección iba destinada al fomento y práctica del juego del fútbol entre sus asociados, mientras que ahora se reflejaba que iba dirigida a todos los deportes en general entre sus asociados<sup>1101</sup>. La segunda variación respondía a la introducción de un cargo más, el del vicesecretario, en la junta directiva de la sección<sup>1102</sup>. La última modificación del reglamento fue en el artículo 12 del capítulo IV, sobre los socios, donde se añade que deben comprar el uniforme de la sección para poder jugar los partidos y el color del mismo: blanco y azul<sup>1103</sup>.

El 2 de diciembre de 1929 el Centre Català de La Habana autorizó a los componentes de la sección de fútbol Sports Catalunya a que se constituyeran como una sociedad enteramente autónoma e independiente. Así quedó establecido en la documentación que les envió el secretario del Centre, Leonardo Ribot Armengol, al

<sup>1098</sup> Archivo Nacional de Cuba, legajo 687, expediente 17966: 161. La Habana, 19 de marzo de 1917.

<sup>1099</sup> *Ibidem*, capítulo VIII, “Casos no Previstos”: 159.

<sup>1100</sup> Antes de la reforma se titulaba *Reglamento interior de la sección de foot-ball ‘Catalunya’, Centre Català*, pasando a denominarse *Reglamento de ‘Sports Catalunya’ del Centre Català*. Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 687, expediente 17967: 213.

<sup>1101</sup> Esto conllevó a que se modificara en todo el reglamento las palabras “foot-ball” por “Sports”. *Idem*.

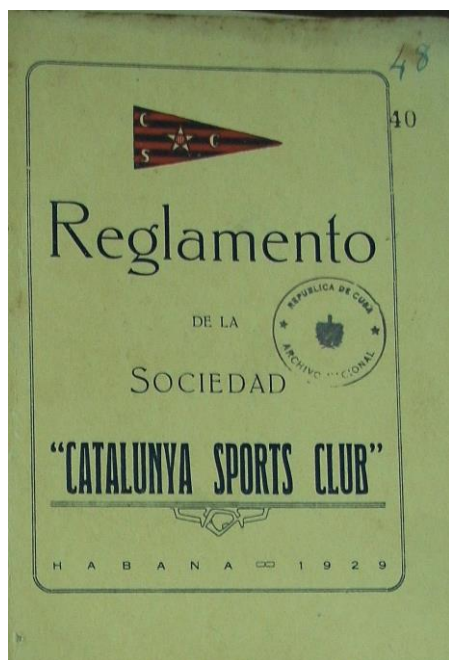
<sup>1102</sup> *Idem*.

<sup>1103</sup> *Ibidem*: 214.

gobernador civil de la Provincia de La Habana, Antonio Ruiz, para que la nueva sociedad pudiera disfrutar de las ventajas y obligaciones que obtenía con la separación:

La Junta Directiva acuerda autorizar a los actuales componentes de la Sección Foot Ball que, con el nombre de Sports Catalunya, venía funcionando como una dependencia de este organismo, para que pueda constituirse con entera independencia y adoptar las determinaciones que fueren procedentes con arreglo a derecho, bien entendiendo que al separarse esta Sección del Centre Català y adquirir personalidad propia con arreglo a la Ley de Asociaciones, reconoce todos los compromisos contraídos hasta la fecha por Sports Catalunya, y el Centre Català no se hace responsable de los compromisos que contraiga el nuevo organismo, el cual podrá adoptar el nombre que a juicio de sus componentes sea más adecuado mientras no sea el actual, comprometiéndose por su parte el Centre Català a dar toda clase de facilidades para que esta nueva entidad continúe disfrutando de la situación que Sports Catalunya ha logrado hasta hoy, dentro de las organizaciones deportivas de la República de Cuba<sup>1104</sup>.

Con la autorización pertinente del Centre a que su sección de fútbol fuera autónoma e independiente, ésta pasó a formar una entidad deportiva completamente



**Ilustración 40.** *Reglamento de la Sociedad Catalunya Sports Club, La Habana, 1929*<sup>1</sup>

propia, con el nombre de Catalunya Sports Club. En ese momento, dicho club se dotó de un nuevo reglamento propio y autónomo semejante al anterior de 1916, pero con más artículos. El nuevo estatuto se denominó *Reglamento de la Sociedad Catalunya Sports Club* y en sus primeros artículos explicaba la constitución de la sociedad: “Los componentes de Sports Catalunya, debidamente autorizados por el Consejo Directivo del Centre Català, según acuerdo tomado en su sesión del día dos de Diciembre de 1929, constituyen, con ésta fecha la Sociedad Deportiva Catalunya Sports Club [...]”<sup>1105</sup>; y su finalidad: “El principal objeto de

<sup>1104</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 304, expediente 8831, Catalunya Sports Club: 2.

<sup>1105</sup> *Ibidem*, *Reglamento de la sociedad Catalunya Sports Club*, La Habana, 1929, artículo 1: 3.

esta entidad, será el practicar el deporte del Foot-Ball, y en general toda clase de deportes, debiendo siempre hacer extensivos sus fines a todo cuanto se relacione con la cultura, tanto moral como física, y al encauzamiento y progreso de sus asociados”<sup>1106</sup>. Obviamente, el principal objetivo de la asociación era deportivo pero, en sus actos deportivos, siempre que podían reivindicaban la cultura y la tradición catalana.

Siguiendo la misma línea que el resto de sociedades autónomas, el Catalunya Sports Club elaboró una bandera y un sello oficial. Para el diseño de la bandera se inspiraron en otras que ya existían como la catalana y, posiblemente, la del Fútbol Club Barcelona, por los colores semejantes que utilizaron. La bandera estaba representada por un triángulo isósceles pintado de azul con cuatro franjas horizontales rojas. En el centro había una estrella de cinco puntas azul con un círculo en el interior amarillo y sobre éste cuatro franjas rojas verticales. En la parte superior derecha del triángulo, había una letra C, y en la parte posterior del mismo lado una S, y a la izquierda otra C, representando las iniciales del Catalunya Sports Club, y siendo todas ellas de color azul marino<sup>1107</sup>. Con respecto al sello oficial, éste consistía en un círculo en cuyo vértice estaban las palabras “Catalunya Sports Club” -Habana-, y en su interior cuatro franjas diagonales y las iniciales del nombre de la asociación, CSC<sup>1108</sup>.



**Ilustración 41. Bandera y sello oficiales del Catalunya Sports Club<sup>1</sup>.**

La forma de gobierno estaba regida y administrada por un consejo directivo elegido por la junta general de socios y la formaban un presidente y otros cargos diversos. El funcionamiento de la misma (duración de los cargos y el nombramiento de las secciones y comisiones) era muy similar al de otras entidades y en concreto al del

<sup>1106</sup> *Ibidem*, artículo 2: 3 y 4.

<sup>1107</sup> *Ibidem*, artículo 4: 4.

<sup>1108</sup> *Ibidem*, artículo 6: 4 y 5.

Centre<sup>1109</sup>. Podían ser socios de la entidad cualquier persona “de reconocida moral y buenas costumbres” y debían pagar un peso como cuota mensual<sup>1110</sup>. Con respecto a las obligaciones y derechos de los asociados, el funcionamiento de las juntas directivas y sus cargos, elecciones a los puestos directivos y la votación, sus disposiciones legislativas eran iguales que las del resto de asociaciones estudiadas y, por tanto, nos parece oportuno mencionar y analizar aquellos aspectos novedosos o diferentes de este reglamento con respecto a los anteriores y dejar de lado lo ya expuesto en los reglamentos analizados de otras entidades. De esta forma, en este estatuto se estableció un comité de damas, aspecto todavía poco usual en la época. Dicho comité lo componían todas aquellas mujeres que simpatizaran con esta entidad y estaba formado por una presidente, una vicepresidenta y una secretaria, siendo vocales todas las demás que quisieran<sup>1111</sup>. Este comité tenía unos objetivos especiales que llevar a cabo en su funcionamiento, que era “cooperar con las demás secciones o comisiones, al auge de todos los actos o fiestas que se celebren en la Sociedad, ya en el local social, si que también fuera de él, así como tomar iniciativas dentro del régimen por el cual se rige la Sociedad”<sup>1112</sup>. Además, el comité intentaba hacer una labor activa y firme de propaganda para la inscripción de asociados<sup>1113</sup>. En definitiva, la comisión de damas suponía una sección de la sociedad compuesta por mujeres para realizar aquellas tareas que consideraban propicias para el sexo femenino: organización y preparación de actividades culturales y festivas y campañas de captación de afiliados. Se permitía el ingreso de la mujer en esta sociedad, pero en un grado diferente al de los hombres.

Otro de los aspectos de este reglamento que consideramos relevante mencionar es que la sociedad expuso claramente la prohibición de los juegos de apuesta y azar, las discusiones de tipo político y religioso, así como su no participación en actos públicos que no fueran de carácter puramente social<sup>1114</sup>. Esta aseveración no deja dudas para calificar esta entidad como recreativa y deportiva, y fuera del carácter que había caracterizado al Centre como una sociedad cultural muy politizada.

---

<sup>1109</sup> *Ibidem*, artículos 7, 8 y 9: 5 y 6.

<sup>1110</sup> *Ibidem*, artículos 10 y 11: 6.

<sup>1111</sup> *Ibidem*, artículo 31: 14.

<sup>1112</sup> *Ibidem*, artículo 33: 14 y 15.

<sup>1113</sup> *Ibidem*, artículo 34: 15.

<sup>1114</sup> *Ibidem*, artículos 46 y 47: 17.

El reglamento entró en funcionamiento el día 12 de diciembre de 1929, permitiendo la primera asamblea de la entidad con la asistencia de 56 asociados, unos días después<sup>1115</sup>. La asociación nunca pasó a tener muchos más afiliados, aunque consiguió sobrevivir varias décadas más. Como el resto de asociaciones catalanas de la isla y de la capital, compartió bastantes asociados con la SBNC. En este caso concreto, sí que hemos podido contrastar la documentación que tenemos de ambas asociaciones del año 1930 y se observa cómo numerosos socios del Catalunya Club fueron al mismo tiempo asociados de la SBNC<sup>1116</sup>. Después de varias décadas de existencia y de una constante pérdida de afiliados, el Catalunya Sports Club se disolvió en 1952 y con ella la única sociedad deportiva catalana importante de la isla y de la que tenemos constancia. El Gobierno provincial de La Habana argumentó que ésta no había dispuesto con la legalidad vigente, la ley de asociaciones, y que por ese motivo se le cancelaba la inscripción:

De conformidad con lo dispuesto en su Decreto de fecha 30 de Junio del año en curso, se ha procedido al examen del expediente de la Asociación denominada: Asociación Catalunya Sports Club Recreo y Sports, con el No. 7248, y de mismo aparece que la referida Asociación no ha cumplido con lo dispuesto en la vigente Ley de Asociaciones, referente de la notificación de sus acuerdos, remociones de sus organismos de Gobierno, cambio de domicilio, etc.,

En esa vista, todo hace suponer que la misma no viene funcionando, por cuyo motivo procede, a juicio de este Negociado, cancelar la inscripción sin perjuicio de disponer lo que proceda en caso de probarse lo contrario.

Nicolás Duarte Cajides, Jefe de Despacho y del Negociado de Asociaciones<sup>1117</sup>.

---

<sup>1115</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 304, expediente 8831, Catalunya Sports Club: 12.

<sup>1116</sup> Para averiguar estos aspectos nos hemos basado en la información de una lista de 33 socios del Catalunya Sports Club, (en La Habana a 14 de octubre de 1930), en la que solicitaban la celebración de una junta general extraordinaria de elecciones y la Memoria de la SBNC de 1930. Observando caso por caso, de éstos 33 asociados del Catalunya Sports siete pertenecían, en ese mismo año, a la Sociedad de Beneficencia Catalana, lo que representa casi un 22% del total. Los nombres de estos fueron los siguientes: Salvador Corbella, Carlos Ferrer, José Gregori, Arturo Girona, Joaquin Muntal, Antonio Roig y Pedro Vila. Casi todos se hicieron socios el mismo año en ambas sociedades o bien un par de años antes en la SBNC. Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 304, expediente 8831, Catalunya Sports Club: 16. Memoria anual de la SBNC de 1930, en la Lista de Socios de Número.

<sup>1117</sup> Archivo Nacional de Cuba, Registro de Asociaciones, legajo 304, expediente 8831, Catalunya Sports Club: 65.

## 4 Club Separatista Català Número 1 de La Habana, 1922.

El Club Separatista Català n.º 1 (CSC n.º 1) de La Habana se fundó en marzo de 1922 por asociados de ideología nacionalista radical del Centre Català de La Habana, para que sirviera como plataforma política donde exponer su apoyo para la independencia de Cataluña de cualquier forma posible, democrática o insurreccional<sup>1118</sup>. Con ello conseguían evitar que el Centre Català realizara este tipo de actividades de sustento rebelde y le pudieran acusar, otras asociaciones o instituciones españolas de Cuba, de sociedad revolucionaria. Fue el primero de otros muchos Clubs Separatistas Catalanes que fueron fundándose en América durante esta década y que fueron poniendo en su título el número respectivo que le tocaba<sup>1119</sup>. Todos estos clubs constituidos formaron la Federació Internacional de Clubs Separatistes Catalans, debiendo jurar fidelidad a los diez mandamientos que representaban el decálogo del *Buen Separatista*.

El Club se creó siguiendo la línea irlandesa de intentar conseguir la libertad de Cataluña con el apoyo decisivo de las comunidades americanas. Francesc Macià, desde la dirección de Estat Català, imitó al nacionalismo radical irlandés que había conseguido un gran apoyo financiero de las comunidades irlandesas de América e instó a hacer lo mismo con los nacionalistas catalanes residentes allá para que se agruparan en sociedades separatistas para que se obtuviera una mayor y con mejor organización el envío de dinero<sup>1120</sup>. Aunque Josep Conangla y Josep Pineda ya habían estado hablando de ello muchos años antes, tal y como indica Víctor Castells en el número 180 de mayo de 1916 de la revista habanera *La Nova Catalunya*. Castells indica que Josep Conangla escribió un artículo titulado *Per la causa catalana* donde expuso el interés de crear una organización política que agrupara a numerosas energías catalanas en todos los países de América “en una especie de hermandad o masonería seria, exclusivamente patriótica,

---

1118 El CSC n.º 1 de La Habana mencionó en más de una ocasión que la vía militar era una de las pocas opciones para conseguir la independencia de Cataluña. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2164. ANC1-264-T-2164. Signatura antiga. 06.03.159. Correspondencia del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana a Manuel Pagès. Fechado en La Habana el 28 de septiembre de 1925.

1119 De ahí que el Club Separatista Català de La Habana fuera el número 1 y el de Santiago de Cuba el 11, por ser la onceava sociedad creada de este tipo en América.

1120 Termes, 2000: 585 y 586.

al servicio absoluto de Cataluña en todos los órdenes”<sup>1121</sup>. Por tanto, el Club nació, al amparo de la entidad catalanista y una de las más representativas de Cuba, el Centre Català que tenía como presidente a Josep Pineda i Fargas, y con el convencimiento y organización de algunos de los catalanes más mayores e importantes de la colectividad catalana como fueron Claudi Mimó, Joaquim Muntal, Josep Murillo y Josep Conangla i Fontanilles.

A lo largo de su existencia tuvo una gran relación con el resto de sociedades catalanistas de Cuba, con el Centre Català de La Habana, con el Grop Nacionalista Radical, con el Blok Cathalanista de Guántanamo y, a partir de 1929, con su homólogo el Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba. Apoyó política y financieramente al partido de Francesc Macià, Estat Català, y se implicó enormemente en la celebración de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán, celebrada en La Habana del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1928<sup>1122</sup>. Después de la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932, considerado como una traición de Francesc Macià a los ideales independentistas y a la causa catalana, la entidad perdió fuerza paulatinamente hasta disolverse completamente a los pocos años, sin encontrar la fecha concreta en la que se disolvió.

La fundación del Club n.º 1 coincidió con un período de efervescencia nacionalista catalana sin parangón hasta aquel momento. La creación y organización de la entidad se realizó bajo las directrices del órgano político catalán denominado Directorio Supremo de Cataluña, el cual estaba controlado por Francesc Macià y su partido político Estat Català, al cual desde el inicio se destinarían todas las *donaciones* que realizasen los afiliados y simpatizantes que apoyaban el proyecto nacional:

El hermano Jaume Basté, entusiasta de realizar los títulos de papel-moneda, pregunta de qué manera les hemos de proponer a nuestros amigos no catalanas. El hermano López-Franc, le manifiesta que el objeto de una distribución y resultados monetarios más efectivos, puede hacerse preguntando por Cataluña, por su autonomía o por Estat Català, según los casos.

El hermano Dr. Murillo, expone su criterio contrario, diciendo que a todo el mundo hay que decirle la verdad, sin escrúpulos y que el producto líquido

---

<sup>1121</sup> Castells, 1986: 114.

<sup>1122</sup> Ferran Oliva, 2005: 27 a 29.



que se obtenga de los bonos papel-moneda, está destinado íntegramente a Estat Català en formación, quedando así acordado<sup>1123</sup>.

Durante sus primeros años de vida el Club fue presidido por Claudi Mimó y no fueron más de una treintena los miembros que lo formaban y acudían a sus asambleas. Así lo reflejó el acta de la Asamblea del CSC n.º 1 convocada por el Directorio, celebrada en el salón de actos del Centre Català en La Habana el 27 de mayo de 1923: “Los asistentes fueron 26, pero uno de los asistentes pidió un talonario a nombre de su hermano”<sup>1124</sup>. Estos integrantes se posicionaron desde bien temprano por luchar, mediante el boicot, contra aquellos catalanes que se posicionaran con los ideales



**Ilustración 42. Logotipo del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana en 1924<sup>1</sup>.**

En las hojas y documentación que escribía el Club se exponía el nombre y el logotipo que les representaba, que simbolizaba la bandera catalana con las cuatro barras, con una luna menguante y el número 1 en medio de la misma.

españoles y su colonia, es decir con los “enemigos de Cataluña” tal y como lo expuso Josep Conangla: “El hermano Conangla Fontanilles, con espíritu de exaltado amor patrio y con maestra elocuencia, propuso el boicot de aquellos catalanes adversarios, para los que hacen causa común con los enemigos de Cataluña. Las palabras del ilustrado hermano fueron aceptadas por la Asamblea y por tanto aprobado el boicot contra los sumisos”<sup>1125</sup>.

A lo largo de toda la década de los años 20, la entidad separatista trabajó constante y arduamente por organizar y realizar actividades de difusión y propagación

<sup>1123</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. ANC1-264-T-1658. Signatura antiga 06.02.159. Correspondencia del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana a Francesc Macià. Acta de la Asamblea del CSC n.º 1 celebrada en La Habana el 27 de mayo de 1923: 3.

<sup>1124</sup> *Ibidem*: 2.

<sup>1125</sup> *Idem*.

de la independencia de Cataluña. De esta forma, se pusieron a disposición de Francesc Macià, considerado por los nacionalistas radicales como el caudillo que les guiaría hacia la independencia que les libraría del yugo español, para realizar cualquier tipo de actividad o función que creyeran “útil” para Cataluña: “Señor Francesc Macià. Distinguido compatriota: Visto el estado actual de la situación española y enterados por los cablegramas que os encontráis en Perpiñán, este Club se cree en el deber de ponerse a vuestra disposición en todo aquello en que usted crea que podemos ser útiles a Cataluña, y en la medida de nuestras fuerzas”<sup>1126</sup>.

A través de la figura del omnipresente Francesc Macià la directiva de la entidad incitaba a sus asociados y a los del Centre, los cuales en gran mayoría eran los mismos, a que consiguieran dinero para los organismos catalanes que luchaban por la independencia:

Dicho documento será motivo para una reunión general de socios del Centre Català, para que todos sean en el esfuerzo extraordinario que cabe hacer y hagan su donativo mensual, contribuyendo de una manera digna al sostenimiento del gran organismo creado por usted (F. Macià) en París.

Por el momento, como ya os habrá escrito nuestro tesorero, este Club S. C. 1, os asegura una remesa cada mes de Francos 1000, prometiendo que haremos todo lo posible para que dicha cantidad pueda ser mejorada. La primera remesa ya ha sido ordenada, como sabréis por letra aparte<sup>1127</sup>.

Del mismo modo hacían con otras asociaciones políticas nacionalistas de Cuba y de América para que enviaran dinero a Estat Català para financiar la insurrección nacionalista. En este sentido el CSC n.º 1 tuvo un papel muy destacado y relevante en la isla como instigador y recaudador de capitales en beneficio del nacionalismo radical catalán: “Cumpliendo vuestros deseos (de F. Macià), hacemos seguir a las delegaciones de este Club en la isla, Nueva York, Sto. Domingo, Costa Rica, etc., las copias enviadas e instrucciones para la recaudación de caudales”<sup>1128</sup>. Justo en las mismas fechas en las que se fundó el Club Separatista Català n.º 1 de La Habana, a inicios de 1922, Francesc Macià consiguió, después de grandes esfuerzos, formar la Federació Internacional de

<sup>1126</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana el 18 de octubre de 1923.

<sup>1127</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana el 30 de octubre de 1923.

<sup>1128</sup> *Idem*.

Clubs Separatistes Catalans<sup>1129</sup>. Esta Federación fue agrupando a todos los Clubs Separatistas de América y de Europa (Francia), convirtiéndose en una especie de hermandad secreta de tipo masónico y ultranacionalista al estilo de los Irish Freedom Friends de Norteamérica, que tenía como objetivo defender la libertad de Cataluña, fortalecer la cultura y las tradiciones catalanas, pero que sirvió fundamentalmente para suministrar capital a Estat Català para la causa catalana<sup>1130</sup>. Durante esta década de los años 20 diversos países de América como Estados Unidos, Chile, Uruguay, Paraguay, México, Argentina y Cuba crearon una red asociativa que agrupó a numerosas sociedades catalanas de ideología independentista. Según González Calleja de una lista de 50 entidades catalanas establecidas en los países citados anteriormente, tan solo 12 no tuvieron relación directa con Estat Català<sup>1131</sup>. Con ello se demuestra, aún más, el papel dominante que ejerció el partido político de Francesc Macià y su figura entre el catalanismo radical de Cataluña, Francia y América. Estas tres zonas fueron los principales lugares de operaciones donde actuó Estat Català.

El Club Separatista de La Habana estuvo obsesionado en conseguir dinero para enviar a Europa para que Francesc Macià y Estat Català se sublevaran militarmente. También intervino activamente en la preparación y la organización del viaje que realizó el líder catalanista a América. Prueba de ello es que la gran mayoría de la correspondencia que enviaba el CSC n.º 1 a Francesc Macià y al revés, durante la segunda mitad de la década de los años 20, siempre se mencionaban ambos aspectos:

Por otra parte aquí se han recibido letras de París dirigidas desde las oficinas de Estat Català a amigos nuestros, anunciando vuestro (F. Macià) próximo viaje a América y al mismo tiempo a tener preparada la emisión de un préstamo por tal de obtener caudales para Estat Català, noticias que nos sorprenden por no tener conocimiento directo de usted<sup>1132</sup>.

Esperamos los títulos del préstamo, emisión “Pau Claris”, para lograr la mayor colocación posible, luchando con la situación especial económica que está atravesando Cuba, teniendo ya estudiada una cuidadosa propaganda y los medios más prácticos para lograr el mejor éxito<sup>1133</sup>.

---

<sup>1129</sup> Termes, 2000: 585.

<sup>1130</sup> Crexell, 1988: 26.

<sup>1131</sup> González Calleja, 2002: 496.

<sup>1132</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana el 17 de mayo de 1925.

<sup>1133</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana en septiembre de 1926.

Bienvenidos amigos del Club S. C. 1 de la Habana. Hemos recibido vuestra amable letra acompañando una remesa de MIL QUINIENTOS Francos que como aportación voluntaria vuestra correspondiente al mes de enero último hemos ingresado al Tesoro de Estat Català<sup>1134</sup>.

Hemos recibido del Club S. C. 1 de la Habana la cantidad de Francos 3000, (tres mil), para la contribución al tesoro de ESTAT CATALÀ, correspondiente al febrero y marzo últimos<sup>1135</sup>.

Esperemos que bien pronto recibamos nuevas noticias de los primeros resultados del préstamo de la Habana, que sabemos no solo por vosotros (el Club S. C. 1 de la Habana) sino por otros frentes que estáis trabajando infatigablemente con el mismo entusiasmo que siempre habéis puesto en nuestras cosas<sup>1136</sup>.

El viaje de Macià y su comitiva a América durante 1928 fue preparado con muchos meses de antelación y el Club animó y trabajó para que Cuba fuera uno de los lugares que visitaran y que tomara mayor relevancia en su estadía en el movimiento separatista. La siguiente documentación así lo demuestra, además del interés de la entidad en que se organizara una revuelta en Cataluña en un período corto de tiempo:

Y ahora pasemos a referirnos al apartado de su comunicación tratándose del viaje a América:

Nosotros ya le hemos escrito en diferentes ocasiones que si algún día se viera obligado a salir de Europa, nuestro más grande goce sería que escogiera La Habana para sojornar y trabajar por el bien de nuestra tierra. Repetimos hoy el ofrecimiento, poniendo en el mismo nuestro más ferviente deseo de que lo acepte, ya que sería para todos nosotros un elevado honor y un ensalzamiento al lugar más alto de nuestro humilde hogar de separatismo. Tenga la certeza de que se vería rodeado de las mejores atenciones y deseos de hacerle agradable el vivir, y al mismo tiempo con la certeza de que nada tendría que faltarle en el caso de que el Gobierno de España llegara al extremo de privarlo de todos sus bienes.

<sup>1134</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1345. ANC1-264-T-1345. Signatura antiga 06.01.66. Correspondencia de Francesc Macià al Club Separatista Català n.º 1 de La Habana. Fechada en París el 23 de marzo de 1925.

<sup>1135</sup> *Ibidem*. Fechada en Bois-Colombes el 3 de abril de 1925.

<sup>1136</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2255. ANC1-264-T-2255. Signatura antiga 06.03.229. Estat Català a Club Separatista Català n.º 1 de La Habana. Fechada en Bois-Colombes el 9 de noviembre de 1925.

[...]

Aclarado este aspecto de la llegada a América, debemos hablar ahora del aspecto de un viaje de propaganda con el exclusivo objeto de levantar caudales para reorganizar la revuelta en un breve período. Y conste que solo nos referiremos a La Habana y a una parte de Cuba, donde llega nuestro radio de acción<sup>1137</sup>.



**Ilustración 43. Ventura Gassol, Josep Conangla y Francesc Macià durante la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán en La Habana en septiembre-octubre de 1928<sup>1138</sup>.**

Después de la visita de Francesc Macià a Cuba, el Club siguió enviándole grandes cantidades de dinero a los organismos catalanes que estaban en su esfera: “Como le decimos en la última carta del Club, le envío giro de doscientos dólares \$ 200,00, con carácter extraordinario”<sup>1139</sup>; “Encontrará adjunto un giro de cien dólares (\$

<sup>1137</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. ANC1-264-T-1658. Signatura antiga 06.02.159. Correspondencia del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana a Francesc Macià. Fechada en La Habana el 29 de enero de 1927.

<sup>1138</sup> <http://webs.racocatala.cat/cat1714/seglexx/h-1928cat.htm>, última revisión el 15 de abril de 2015.

<sup>1139</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana el 28 de febrero de 1930.

100.00), correspondiente a los meses de abril y mayo últimos. El de abril lo retendremos por no saber si aún estaban ustedes en Bélgica<sup>1140</sup>.

Durante toda la década de 1920, el CSC n.º 1 de La Habana estuvo en permanente contacto con el resto de sociedades separatistas de la isla, primordialmente con las de la parte oriental, el Grop Nacionalista y el Club Separatista Català Onze de Santiago, para organizarse con el envío de las donaciones hacia Europa y para preparar actividades que fomentaran la lucha independentista: “[...] Mejor que todo lo que podríamos decirle lo encontrará explicado en la adjunta copia de una carta dirigida al CSC Onze de Santiago de Cuba. Puede ser que los componentes de aquel Club podían encontrar terreno virgen donde hacer cosecha, pero nosotros sabemos que hemos sacado dinero de todos los lugares en que era asequible”<sup>1141</sup>. El Club n.º 1 de La Habana y su equivalente en Santiago de Cuba tuvieron una estrecha relación al ser miembros de la Federació Internacional de Clubs Separatistes Catalans y partícipes del Partit Separatista Revolucionari de Catalunya, además de ser los Clubs más activos en el envío de dinero a Estat Català para la causa catalana<sup>1142</sup>. En la capital, los asociados del Club n.º 1 militaban en el Centre Català, con lo que la relación entre estas entidades era mucho más que estrecha, fraternal. El Club no solo mantuvo contactos con otras entidades catalanistas, nacionalistas vascas o canarias e instituciones cubanas, sino también con importantes e ilustres personajes cubanos y catalanes. Cabe resaltar el apoyo que tuvieron de Enrique Loynaz del Castillo, un libertador cubano que participó activamente en la guerra de Independencia entre Cuba y España de 1895 y que trabajó con los ilustres cubanos José Martí y Antonio Maceo. En una carta que envió Francesc Macià al Club n.º 1 les indicó su enorme complacencia porque Loynaz del Castillo fuera visitarles ya que “podría serles de gran ayuda” para la causa nacional<sup>1143</sup>. En cuanto a su relación con otros políticos catalanes debemos remarcar el contacto que mantuvieron con el nacionalista radical Manuel Pagès Mercader, que fue uno de los que organizó las guerrillas revolucionarias que tuvo Estat Català. Tal vez sea este el motivo por el que el Club n.º 1 de La Habana le expresó abiertamente, en 1925, en una carta que las armas

<sup>1140</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana el 6 de junio de 1930.

<sup>1141</sup> *Idem*.

<sup>1142</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2160. ANC1-264-T-2160. Signatura antiga. 06.03.158. Correspondencia del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana al Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba. Fechado en La Habana el 19 de enero de 1927.

<sup>1143</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1345. ANC1-264-T-1345. Signatura antiga. 06.01.66. Correspondencia de Francesc Macià al Club Separatista Català n.º 1 de La Habana.

eran el único medio eficaz para lograr la liberación de Cataluña<sup>1144</sup>. De esta forma, se demuestra que el Club durante los primeros años fue partidario de la lucha armada para conseguir la independencia de Cataluña.

Por otro lado, como les ocurrió a la mayoría de entidades políticas partidarias de la independencia de Cataluña en Cuba, el CSC n.º 1 tuvo numerosos enfrentamientos con autoridades españolas de la isla y con otras sociedades e individuos de la colonia española. Antes, pero sobre todo después de la celebración de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán realizada durante el 30 de septiembre y el 1 y 2 de octubre de 1928, la agrupación independentista recibió quejas de la delegación española en la isla, llegando a denunciar la Constitución Provisional de la República Catalana. Uno de los casos más relevantes fue el que aconteció en diciembre de 1928, pocos meses después de la visita que realizaron los políticos Francesc Macià y Ventura Gassol a la isla y de la aprobación de la Constitución Provisional de la futura República Catalana. La dirección del CSC n.º 1, con Josep Conangla como uno de los catalanistas más activos, preparó una comunicación que se iba a enviar a todas las personas y a sus respectivas entidades políticas en las que se informaría de los acuerdos a los que se llegaron en la Asamblea Constituyente acontecida meses antes en La Habana. Pero se suspendió este envío debido a que el Consulado Español en La Habana denunció la Constitución Provisional que habían redactado de la República Catalana. Los miembros del Club Separatista de La Habana encargaron en una imprenta la edición de 10.000 ejemplares de la Constitución de la República Catalana, teniendo la mala suerte u ocurrencia de que uno de los clientes era un notario del Consulado Español. Éste se apropió de un ejemplar del texto constitucional y lo llevó a la Legación Española, la cual rápidamente denunció en la Policía Secreta, que a su vez informó directamente al Presidente de la República de Cuba y a los diarios de la isla. El representante diplomático del Gobierno de Primo de Rivera intentó actuar al más alto nivel gubernamental contra el CSC n.º 1 de La Habana, así como contra otras asociaciones independentistas de la isla y los principales ideólogos de la Constitución, como Josep Conangla y Fontanilles, Claudi Mimó o Salvador Carbonell entre otros. Pero gracias a que “intervinieron a favor nuestro elementos elevados”, es decir a catalanistas partidarios del nacionalismo radical que había en las estructuras de poder y económicas

---

<sup>1144</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2164. ANC1-264-T-2164. Signatura antiga. 06.03.159. Correspondència del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana a Manuel Pagès. Fechado en La Habana el 28 de septiembre de 1925.

de la República de Cuba no se tomó ninguna acción judicial importante hacía el CSC n.º 1, ni hacia otras entidades<sup>1145</sup>. A pesar de ello el Club Separatista se vio afectado a una doble investigación de las policías cubanas, la secreta y la judicial, para satisfacer las demandas de la legación española en la isla. En la investigación Josep Conangla fue quien asumió “personalmente toda la responsabilidad” y el que hizo de representante del movimiento frente a las autoridades cubanas (policías) y españolas de la isla. Conangla argumentó como defensa a los ataques e intentos por expulsar a los principales dirigentes separatistas de Cuba, a instancias de la diplomacia española, que todos los actos que habían realizado los catalanistas, incluido el viaje de Macià y Gassol, la celebración de la Asamblea y la composición de la Constitución de la República Catalana, se habían adecuado a las leyes cubanas y que los catalanes que tenían la ciudadanía cubana, la gran mayoría, tenían el derecho constitucional a emitir las opiniones que considerasen oportunas en el terreno ideológico. Con la ayuda del Gobierno cubano, al negar todos los intentos que realizaba la diplomacia española por encausar a los nacionalistas catalanes argumentando que atentaban contra la unidad española, los tribunales cubanos decidieron archivar la denuncia<sup>1146</sup>.

Siempre que hubo enfrentamientos y disputas judiciales entre las representaciones españolas de Cuba y los “patriotas” catalanes, como así se autodenominaban, el Gobierno cubano les defendió al ser muchos de ellos ciudadanos cubanos, argumentando que, como tal, tenían el derecho constitucional de expresar sus ideas libremente<sup>1147</sup>. Así, lo indicaron los mismos dirigentes catalanistas del Club Separatista: “[...] y con el recuerdo sintetizado de las negativas subsiguientes que el Gobierno Cubano, desde la fundación de la República, ha dado a sucesivas demandas de la representación española para que se procediera contra los patriotas catalanes de Cuba, hubo suficiente para facilitar descargos y para que la ruidosa denuncia fracasase, como lógicamente era de creer”<sup>1148</sup>. Este aspecto nos llama la atención y nos lleva a

---

<sup>1145</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. ANC1-264-T-1658. Signatura antiga. 06.02.159. Correspondencia del Club Separatista Català Núm. 1 de La Habana a Francesc Macià. Fechado en La Habana el 31 diciembre 1928: 1.

<sup>1146</sup> *Idem*.

<sup>1147</sup> Recordemos el incidente acontecido entre la entidad catalanista del Centre Català con el Ministro español de La Habana por el uso de la bandera independentista en una manifestación contra la Ley Fordney en 1921. Archivo Pompeu Fabra de la SBNC, actas del consejo directivo del Centre Català, libro número 2. Fechado en La Habana el 30 de diciembre de 1921: 89.

<sup>1148</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1658. ANC1-264-T-1658. Signatura antiga. 06.02.159. Correspondencia del Club Separatista Català Núm. 1 de La Habana a Francesc Macià. Fechado en La Habana el 31 diciembre 1928: 1.



preguntarnos cuáles fueron, realmente, los motivos por los que los Gobiernos cubanos de los años 20 apoyaron siempre a los “patriotas” catalanes en contra de la representación española de la isla. La justificación oficial fue que la Constitución cubana permitía a sus ciudadanos el derecho de manifestar su ideología abiertamente, pero en la práctica no fue así cuando se trataba de la oposición política interna que tenían los propios Gobiernos cubanos. Las heridas de la dominación española, el todavía reciente suceso de la guerra de Independencia con España, el elevado número de inmigrantes españoles en la isla o bien la influencia estadounidense en los Gobiernos cubanos pudieran ayudar a responder estos interrogantes.

Entre la documentación consultada del Arxiu Nacional de Catalunya hemos encontrado varios datos interesantes que creemos que son dignos de remarcar ya que muestran una entidad con problemas de autoridad. Nos remitimos a dos casos concretos: por un lado, un incidente entre la directiva y unos cuantos asociados del Club que les acusaron de autoritarios en la toma de decisiones y, por otro lado, la acusación que recibió del Club Separatista Onze de Santiago de Cuba de tomar las decisiones de forma unilateral sin consultarlas antes. En el primer caso, acontecido a finales de 1928, tres afiliados al Club acusaron a la directiva de ser unos autoritarios y tomar las decisiones sin consultar a los asociados. No solo no estaban conformes con lo que ellos denominaron la “autocracia del Directorio”, sino también con “la moral de los dirigentes” por su mala conducta. La directiva del Club consideró como muy grave este incidente y como “inasociables” a los disidentes y decidió expulsarlos de la entidad, dando muestras precisamente de poca comprensión para solucionar el problema por otras vías: “[...] todos los silbaron, y tuvieron que salir de la sala después de acordarse no la baja sino su expulsión del Club, ya que este unánimemente ratificó su absoluta confianza y completa identificación a la obra del Directorio”<sup>1149</sup>. El segundo caso ocurrido un año después, es del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba que les acusó de comunicar decisiones a Francesc Macià y al Partit Separatista Revolucionari de Catalunya sobre su propia organización antes de informarles a ellos. El Club Onze le preguntó al Club n.º 1 las causas por las que no les informaban de los acuerdos que decidían antes de enviarlo a terceras personas o entidades. Tal forma de actuar indicaba que era poco respetuosa ya que tomaban las decisiones por el conjunto de las entidades separatistas de la isla y solo después de haberlo hecho les preguntaban,

---

<sup>1149</sup> *Ibidem*: 2.

sin opción de cambio. El Club Onze consideraba, en esos momentos, que las resoluciones que salían de la isla eran el reflejo del autoritarismo del Directorio del Club Separatista de La Habana y no del conjunto de todas las entidades catalanistas de Cuba. Por este motivo, después de esta queja, los catalanistas de Santiago de Cuba les rogaron que en lo sucesivo, si querían que hubiera un sentimiento de unidad en Cuba sobre las decisiones que salían, les informaran de los acuerdos para que opinaran ellos también. Así se lo hacían saber por carta los de Santiago de Cuba a los de La Habana: “Hacer por favor de transmitir comunicándonos vuestros acuerdos antes de darles salida y nuestra opinión os será dada sin pérdida de tiempo, ya que para esto se acordó este Directorio que al recibir cualquier comunicación vuestra se reunirá el mismo día para responder seguidamente a vuestras opiniones o consultas”<sup>1150</sup>.

Estos dos casos nos demuestran algunas cuestiones a tener en cuenta que consideramos interesantes. Primero que la directiva del Club Separatista Català número 1 de La Habana tuvo una actuación reprobable en algunas de sus decisiones al ser acusada de autoritaria y poco comunicativa y, segundo, que entre las entidades separatistas de la isla no había una clara armonía y confraternidad entre ellas en las decisiones y actuaciones a llevar a cabo frente a Estat Català, sino que también afloraron las disputas y las disidencias entre ellas. Fuera de Cuba, habría que añadir los problemas que hubo entre el independentista radical catalán residente en Chile, Josep Abril Llinés, con el resto de entidades catalanistas de América y, sobretudo, con el Club n.º 1 de La Habana. A partir de finales de 1928, Abril Llinés se distanció de Francesc Macià hasta romper relaciones con él. Esto supuso que las entidades cubanas acérrimas a Macià le reclamaran que demostrase sus acusaciones y dejara de ensuciar la causa catalana. El CSC n.º 1 de La Habana fue una de ellas y por carta le indicó que “diera las pruebas de estas acusaciones, de manera cívica, o desmintiera estas, en provecho moral vuestro y en debido reconocimiento a las otras virtudes y al inmaculado prestigio del Sr. Macià”<sup>1151</sup>, con lo que supone otro caso más para afirmar las notables disputas que hubo entre las entidades catalanistas de Cuba y de América entre sí.

<sup>1150</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2161. ANC1-264-T-2161. Signatura antiga: 06.03.160. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Club Separatista Català n.º 1 de La Habana. Fechado el 12 de diciembre de 1929: 2.

<sup>1151</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 2163. ANC1-264-T-2163. Signatura antiga: 06.03.157. Correspondencia del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana a Josep Abril Llinés. Fechado el 14 de enero de 1929.

Un par de años más tarde se proclamó la Segunda República Española y se reestableció el Gobierno catalán de la Generalitat después de más de dos siglos de ausencia (se había abolido en 1716 con los Decretos de Nueva Planta), lo que provocó cierto desconcierto entre la colectividad catalana de Cuba por cuál iba a ser el futuro de Cataluña. La mayor parte de la colectividad deseaba que Cataluña pudiera tener cierto autogobierno propio, incluidos aquellos que defendían la unión de España. Pero las entidades separatistas de la isla, como el CSC n.º 1, confiando en el liderazgo e ideario de Macià, querían que Cataluña se independizara. Sin embargo, después de meses de negociaciones entre los políticos españoles se decidió aprobar el Estatuto de Cataluña el 9 de septiembre de 1932. Un Estatuto que supuso mucho menos de lo que numerosos catalanes habían proyectado, al suprimirse el concepto de soberanía para Cataluña y rebajar ostensiblemente las pretensiones iniciales del proyecto<sup>1152</sup>. Este hecho provocó que todas las sociedades patrióticas catalanas de Cuba y principales dirigentes independentistas de la isla se sintieran decepcionados y traicionados con los políticos catalanistas de Esquerra Republicana de Catalunya y, en especial, con Francesc Macià por haber aceptado el Estatuto. Una de las entidades más duras con Macià fue el Club Separatista de Santiago de Cuba al retirarle la confianza que habían depositado en él y el título honorífico<sup>1153</sup>. El Club Separatista de La Habana fue algo más condescendiente con Macià, pero también sintió la aceptación del Estatuto como un desengaño a los ideales separatistas que se habían aprobado, apenas, cuatro años antes en la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán de La Habana. El movimiento nacionalista radical catalán de Cuba entró en un período de turbulencias y desconcierto que conllevó a la paulatina disolución de las entidades separatistas y a sus órganos de prensa<sup>1154</sup>. El Club se disolvió a los pocos años debido a ello pero también al bajo número de asociados, a la crisis económica de los años 30 que azotó la isla y al escaso apoyo internacional de otras entidades catalanistas de América.

---

<sup>1152</sup> Castells, 1986: 124.

<sup>1153</sup> *Ibidem*: 125.

<sup>1154</sup> *La Nova Catalunya* se disolvió en 1932, no sin antes atacar duramente a Francesc Macià. *Idem*: 124.

## 5 Otras sociedades habaneras de menor importancia: La Colla de Sant Mus, La Sociedad El Olimpo y El Orfeo Català.

En la ciudad de La Habana hubo otras asociaciones catalanas multifuncionales. Tan solo las mencionaremos brevemente debido a la escasa información y documentación que han dejado. Tuvieron una vida corta y una incidencia escasa en la sociedad cubana de la época, aunque con sus actividades y visualización, si bien poco, ayudaron a conservar las tradiciones y la huella catalana en la isla. Todas ellas fueron sociedades corales y de música que mantuvieron relación con las dos grandes entidades catalanas de la capital: el Centre Català y la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña.

La primera que tenemos constancia de las tres entidades lírico-culturales fue la Colla de Sant Mus que se fundó entre 1880 y 1887 en La Habana. Según Ferran Oliva probablemente su constitución fuera en 1883 cuando fueron a Matanzas a participar en las fiestas de la Virgen de Montserrat, con 125 hombres. Asimismo, indica que el origen del título de la entidad pudiera ser debido a que los fundadores catalanes, originarios de las localidades de Rubí y Terrassa, cogieran el nombre de una ermita de la zona llamada Sant Muç. Fue una de las entidades catalanas que ayudaron a organizar, conjuntamente con la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, el famoso Gran Aplec / Gran Encuentro, celebrado en La Habana en 1884 como muestra de la confraternidad que había en la isla entre los cubanos y catalanes de la isla. “La Directiva de la SBNC se encargó de organizar el “Gran Encuentro” en los días 12, 13 y 14 de abril de 1884, con la ayuda de otras sociedades catalanas habaneras como “La Colla de Sant Mus” y “La Sociedad Coral Dulzuras de Euterpe”<sup>1155</sup>. En 1887 se disolvió para fusionarse con el Centre Català de La Habana y formar la Unió Catalana, tal y como indicamos anteriormente, la cual se disolvió también a los pocos años<sup>1156</sup>.

---

<sup>1155</sup> Memoria de la SBNC de 1885.

<sup>1156</sup> Ferran Oliva, 2009: 159 y 160.

La segunda asociación fue la Sociedad Coral El Olimpo que se fundó a finales del siglo XIX, aunque debido a la poca información que hay no sabemos el año exacto. Su carácter fue plenamente cultural y su objetivo fue cultivar el arte de la música y el canto. En pocos años se disolvió.

La última de estas agrupaciones fue el Orfeó Català. Se creó en La Habana a principios del siglo XX a imitación del Orfeó Català de Barcelona<sup>1157</sup> que se constituyó en Cataluña a finales del siglo XIX. Su finalidad, inicialmente, fue meramente cultural y estuvo en continuo contacto con otras entidades musicales del mundo y sobre todo con su homóloga de Cataluña. Numerosos compositores catalanes actuaron en las instalaciones de esta sociedad e incluso el colaborador del Orfeó Català de Cataluña, Joan Gay, llegó a dirigir el Orfeó Català de La Habana. El Orfeó fue otra sociedad catalana más de índole cultural en La Habana donde los catalanes o descendientes se reunían para sentir de cerca las tradiciones culturales originarias. Como ya se ha indicado anteriormente, el Orfeó compitió en numerosas ocasiones con el Centre Català a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, por cuestiones de índole político. Para las directivas del Centre Català, el Orfeó, era una entidad “gris” y muy cercana a los posicionamientos españoles del resto de asociaciones españolas de Cuba y que frecuentemente se oponía a las actividades de reivindicación catalanista que realizaban otras sociedades separatistas. Sin embargo, muchos de sus asociados eran defensores de la cultura catalana e incluso se les consideraba como catalanistas por las propias figuras del separatismo catalán de la isla como Josep Conagla y Josep Murillo: “Y el Orfeó Català, aunque tenga abundancia de socios catalanistas, está controlado, en cierto modo, por individuos españolistas o de pocos escrúpulos por el ideal catalanista”<sup>1158</sup>. El Orfeó

---

<sup>1157</sup> El Orfeó Català de Barcelona se fundó en 1891 y fue una entidad innovadora dentro del panorama musical catalán de principios del siglo XX. A los ideales artísticos unió los patrióticos, luchando por conformar la conciencia nacional catalana. En su anhelo por una mayor autonomía política se posicionó a favor del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932. “El Orfeó Català, que durante los 40 años que lleva de existencia, hermanando siempre los ideales artísticos y los patrióticos, ha contribuido como el que más a desvelar y fortalecer el sentimiento racial de patria catalana y a formar nuestra conciencia nacional, fundamento de toda autonomía política, se cree en el deber, en estos momentos decisivos, de ratificar su ferviente adhesión al Estatuto de Catalunya, hijo legítimo de la voluntad popular, esplendorosamente manifestada en el plebiscito del día 2 de agosto de 1931”. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo del President Francesc Macià 818, unidad 7492. ANC1-818-T-7492. Signatura del documento: 07.05.02.02.6083. Correspondencia rebuda per Francesc Macià. Fechada en Barcelona el 27 de abril de 1932.

<sup>1158</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo de Francesc Macià 264, unidad 1640. ANC1-264-T-1640. Signatura antiga 06.02.142. Correspondencia del Centre Català de La Habana a Francesc Macià. Fechada en La Habana el 18 de marzo de 1924.

se posicionó en un término medio sobre las cuestiones políticas entre una defensa de Cataluña, pero dentro de España. No llegó a ser como el Foment Català porque el Orfeó era una entidad cultural y, además, defendió con más ahínco los intereses de Cataluña reclamando una mayor autonomía y cultura propia pero no independentista. “En cuanto al Orfeó Català si bien no puede estigmatizársele con esta calificación vergonzosa del “Foment” es una entidad gris y cosas de gravedad como las tratadas en los documentos enviados no deben confiárselos sin pecar de indiscreción”<sup>1159</sup>.

---

<sup>1159</sup> *Ibidem*. Fechada en La Habana en marzo de 1924.

## **6 Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña e Islas Baleares de Cienfuegos, 1870-1871.**

Otro de los lugares de la isla donde la colectividad catalana tuvo un lugar destacado en la sociedad local fue en Cienfuegos. En esta ciudad se empezaron a crear asociaciones españolas tanto de ámbito nacional como regional durante las últimas tres décadas del siglo XIX. A finales de mayo de 1869 se fundó el Casino Español de Cienfuegos donde se agrupó la mayor parte de la colectividad española de la ciudad, principalmente los que ostentaban una posición socioeconómica más elevada. Un año más tarde (5 de junio de 1870) se creó otra asociación española, el Casino Español de Artesanos dirigida al ocio y recreo de la comunidad española. Ambas sociedades se unieron en 1880 en el Casino Español a las que se adhirieron, a su vez, otras entidades regionales en 1899 existentes en Cienfuegos como la beneficencia gallega, asturiana, canaria, catalana, balear y montañesa<sup>1160</sup>. Antes de esa fecha ya existía una asociación catalano-balear en Cienfuegos: la Sociedad de Beneficencia y Socorros Mutuos de Naturales de Cataluña e Islas Baleares fundada en 1870 o 1871. No se sabe con certeza el año de fundación de la entidad debido a la poca documentación que existe. Aunque en la memoria del ejercicio de 1881 a 1882, fechada el 15 de diciembre de 1882, la directiva al redactar el balance económico de la sociedad indica que “por su examen habréis podido formar un juicio exacto del estado económico de esta Asociación al terminar el undécimo año de su existencia”<sup>1161</sup>. Este enunciado nos informa de que dicha sociedad fue creada 12 años antes de 1882, en torno a 1870 o 1871 dependiendo del mes en que se fundara.

Los catalanes de Cienfuegos, igual que los de Matanzas, se juntaron con la colectividad isleña proveniente de las Islas Baleares. Durante las primeras décadas de vida, la Sociedad de Beneficencia de catalanes y baleares de Cienfuegos se centró en tareas de socorro y ayuda sanitaria a sus asociados. En el año 1882 atendieron a los 16 asociados que demandaron una ayuda benéfica. No obstante, se quejaban, tal y como

---

<sup>1160</sup> Monge, 1953: 175.

<sup>1161</sup> Memoria leída en la junta general de socios celebrada el 17 de diciembre de 1882. Biblioteca-Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú, Memoria de la Sociedad de Beneficencia y Socorros Mutuos de Naturales de Cataluña e Islas Baleares en Cienfuegos, bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrat, Imprenta Nueva de J. Andreu y C<sup>a</sup>., 1882: 11.

hacían todas las sociedades regionales de beneficencia analizadas, de que casi todos los socios al enfermar usaban los fondos de la sociedad de beneficencia, aunque otros rechazaban utilizarlos porque creían que contribuían con el progreso de la entidad, como lo reflejaron en una de las memorias de 1882: “pero muchos de los que se han encontrado en ese caso, entusiastas por el progreso de la Asociación y no queriendo ser gravosos a sus fondos han atendido a su curación con sus recursos particulares sin reparar en el sacrificio que se imponían aún en la eventualidad de la prolongación de sus dolencias”<sup>1162</sup>.

Esta entidad catalano-balear contó con un número reducido de socios a lo largo de su existencia. En 1900, justo cuando se produjo la integración de las agrupaciones regionales anteriormente mencionadas, la Sociedad Catalano-Balear contaba con 109 asociados<sup>1163</sup>. Si comparamos el número de asociados que tenía la SBNC de La Habana en esos años (664 socios en 1882 y 294 en 1900) son unas cifras nada despreciables, más aún, si tenemos en cuenta que en La Habana había una comunidad de catalanes mucho mayor a la de Cienfuegos. Aunque, en el caso de esta entidad de beneficencia catalano-balear de Cienfuegos, para ser asociado no era necesario ser natural de dichas provincias ya que podría ser cualquier persona nacida en España o Cuba, descendiente de españoles. En la memoria de la sociedad de 1882 de las 16 personas que recibieron ayuda siete eran naturales de Cataluña, dos de las Islas Baleares, cuatro del resto de España (Zamora, Burgos, Valencia y Oviedo) y tres de Cuba (uno de Bayamo y dos de Cienfuegos)<sup>1164</sup>.

A nivel económico, dicha asociación tuvo unos balances económicos positivos y sus cuentas saneadas, tal y como se interpreta de la escasa información encontrada. En 1882, se indica que después de pagar los gastos, contando los ingresos de la sociedad aún quedó un superávit en la sociedad de 243,91 pesos cubanos, un dato similar al del conjunto de las entidades catalanas de la isla que tuvieron unas finanzas saneadas<sup>1165</sup>.

---

<sup>1162</sup> *Ibidem*: 7.

<sup>1163</sup> Archivo Provincial de Cienfuegos. Memoria del Casino Español de Cienfuegos, del 25 de julio de 1900.

<sup>1164</sup> Biblioteca-Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú, Memoria de la Sociedad de Beneficencia y Socorros Mutuos de Naturales de Cataluña e Islas Baleares en Cienfuegos, bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrat, Imprenta Nueva de J. Andreu y C<sup>a</sup>., 1882: 8.

<sup>1165</sup> *Ibidem*: 11.



En enero de 1899, la Sociedad de Beneficencia catalano-balear pasó a formar parte del Casino Español de Cienfuegos, Centro de la Colonia Española<sup>1166</sup>, conjuntamente con otras sociedades regionales y de la Asociación de Dependientes. Esta agrupación española construyó una moderna Casa de Salud en 1908 lo que le sirvió para ayudar a socorrer a sus afiliados y a otras personas de la comarca de manera amplia. Gerardo Monge en su monografía, *Españoles en Cuba*, la describe de la siguiente forma: “[...] el 14 de julio de 1908 fue solemnemente inaugurado el Sanatorio [del Casino Español de Cienfuegos] que constituye la obra cumbre de la Institución. Con sus espléndidas instalaciones, sus amplios y soleados pabellones, sus salas de operaciones, radiología, fluoroscopia, etc., y su material modernísimo, el nosocomio, uno de los mejores de Cuba, atiende anualmente a unos 2.000 enfermos”<sup>1167</sup>. Agrupó a miles de asociados, con un gran edificio social dotado de numerosos servicios para éstos



**Ilustración 44.** Placa de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña e Islas Baleares de Cienfuegos<sup>1</sup>.

(biblioteca, sala de lectura, cantina, billares, etc.). El auge de esta entidad de ámbito nacional español provocó que los catalanes dejaran de tener una entidad completamente independiente, aunque siguieron celebrando fiestas artísticas y culturales regionales dentro de la estructura del Casino Español de Cienfuegos.

<sup>1166</sup> Aunque pudiera parecer lo contrario, según Gerardo Monge el nombre completo representa a una sola asociación Casino Español de Cienfuegos, Centro de la Colonia Española. Monge, 1953: 175.

<sup>1167</sup> *Ibidem*: 175 y 176.

## 7 Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y Descendientes de Ambas Provincias de Matanzas, 1872.

Otra de las ciudades cubanas que tuvo una gran presencia la colectividad catalana a lo largo de finales del siglo XVIII y del XIX fue Matanzas. Los catalanes estuvieron presentes en la mayoría de instituciones culturales y sociales de la ciudad: en el periódico *La Aurora*, en la Casa de Beneficencia, en el Coro Catalán, en la Sociedad Catalana y Balear de Beneficencia de Matanzas, en las sociedades filarmónicas, etc.<sup>1168</sup>. Según el autor cubano Ernesto Chávez Álvarez desde el origen de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, en 1840, existió una delegación en Matanzas: “[...] ya desde 1840 existía en esa ciudad [Matanzas] una sucursal de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, conocida como Sección de Matanzas”<sup>1169</sup>. Asimismo, afirma que en 1850 esta sección de Matanzas se escindió de la Beneficencia Catalana de La Habana, constituyendo la Sociedad de Socorros establecida en Matanzas, la cual tuvo como objetivo principal generar fondos económicos para socorrer las personas necesitadas de Matanzas y alrededores. Como bien indica este autor creemos que una de las explicaciones de las causas por las que la sección de Matanzas quería mayor autonomía fue para “así manejar libremente los fondos de beneficencia”<sup>1170</sup>.

Por fin en los años 70 se fundó una entidad propiamente catalana, para “unificar a los españoles frente a la lucha independentista que se desarrollaba en Cuba”<sup>1171</sup>. Desde al menos 1870, los catalanes ya celebraban sus fiestas culturales y religiosas en honor a la patrona de Cataluña, la Virgen de Montserrat. En 1871 el grupo catalán de Matanzas realizó su primera gran fiesta en lo que después nombrarían como el “Montserrat matancero”. Y al año siguiente, en 1872, después de celebrar durante varios años romerías y fiestas de carácter religioso en honor a la Virgen de Montserrat, se conformó la Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y descendientes de

---

<sup>1168</sup> González García, 1998: 19.

<sup>1169</sup> Chávez Álvarez, 1989: 13.

<sup>1170</sup> *Ibidem*: 14.

<sup>1171</sup> *Ibidem*: 16.

ambas provincias. Se reunió una junta general de la sociedad en los locales del Casino Español de Matanzas y se aprobó el reglamento que establecía las normas y reglas a seguir de la entidad, así como la primera junta directiva de la misma y su organización. A pesar de que no se ha encontrado ningún ejemplar del reglamento de la sociedad, se tiene constancia de la existencia del reglamento de fundación del mismo, del año 1872<sup>1172</sup>.

Tanto en Matanzas como en Cienfuegos los procesos de creación de ambas asociaciones fueron semejantes al juntarse catalanes y baleares en una misma entidad benéfica y, por tanto, con su propia personalidad e idiosincrasia bien definida frente a sus paisanos de la capital, ya que allí se constituyeron dos asociaciones claramente diferenciadas: la ya mencionada Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Cataluña fundada en 1840 y la Sociedad Balear de Beneficencia, creada en 1885. El escaso número de asociados que tenían las entidades en Matanzas y Cienfuegos fue el elemento que indujo a la unión de las dos colectividades en una sola asociación con el fin de optimizar los recursos y prestaciones sanitarias y económicas.

El objetivo primordial de la sociedad, como el del resto de sociedades benéficas del siglo XIX, fue el de socorrer a los naturales del Principado, Baleares y descendientes de ambos, para estrechar más los lazos que los unían. Para ello los socios podrían disfrutar del servicio de socorros de la sociedad, tal y como especificaban en el reglamento de la sociedad “[...] el que verdaderamente tenga necesidad del amparo de ella (de la Sociedad) recibirá sin vacilación por manos de la Junta los medios para ponerse otra vez en aptitud de trabajar y si la enfermedad requiriese un viaje a la Península o a otro punto de esta localidad, oído el Caso de Vigilancia, se le proporcionará con qué realizarlo [...]”<sup>1173</sup>. Del mismo modo que sus semejantes de La Habana y Cienfuegos la entidad fue concebida no solo para uso exclusivo y excepcional de la comunidad catalana y balear de Matanzas, sino para todos los españoles, considerando el auxilio y “[...] ayuda a españoles de otras provincias cuando los fondos

---

<sup>1172</sup> A pesar de que no hemos encontrado ningún ejemplar del reglamento de la sociedad, tenemos constancia de la existencia del reglamento de fundación del mismo, del año 1872. *Reglamento de la Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y descendientes de ambas provincias*, Matanzas, Imprenta El Ferrocarril, 1872. González García, 1998: 20.

<sup>1173</sup> Esta cita está extraída del libro González García, Juan Francisco; *Memoria catalana de Matanzas*, Ediciones Vigía, Taller Editorial, Matanzas, 1998: 20, extraída a su vez del *Reglamento de la Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y descendientes de ambas provincias*, Matanzas, Imprenta El Ferrocarril, 1872: 3 y 5.

lo permitan [...] porque somos hermanos, todos los españoles y para todos deseamos que tenga la Sociedad su sombra benéfica”<sup>1174</sup>.

La Sociedad de Beneficencia Catalano-Balear de Matanzas fue una entidad de carácter específicamente benéfico y sanitario pero, de la misma forma que sus hermanas del resto de la isla, “con una amplia proyección sociocultural y política” y sin olvidar el aspecto económico, consiguiendo tener grandes fondos y propiedades como la ermita de la Virgen de Montserrat<sup>1175</sup>. Esta asociación contaba con dos importantes instituciones de carácter religioso cultural: La ermita de Montserrat y el Coro Catalán “La Armonía”. La construcción de la ermita de Montserrat de Matanzas y la organización del Coro Catalán La Armonía fueron dos importantes aportaciones sociales y culturales de la Sociedad de Beneficencia Catalano-Balear de Matanzas a la población de dicha localidad ya que consiguieron convertir en una costumbre el uso cotidiano de las pautas sociales religiosas y culturales de estos catalano-baleares.

Joan Ferran Oliva indica en su reciente obra, *La Moreneta a Cuba. Les esglésies cubanes de la Mare de Déu de Montserrat*, el origen de la construcción de la ermita de Montserrat. El 8 de septiembre de 1871 los catalanes de Matanzas celebraron su primera gran fiesta en la que participaron muchísimas personas del municipio y consistió en una “romería que salió del centro de la villa (en su Plaza de Armas) y culminó en las Alturas de Simpson”<sup>1176</sup>. En la Plaza de Armas, delante del ayuntamiento, se hizo una misa en honor a la Mare de Déu de Montserrat, patrona de los catalanes y una gran multitud (unas diez mil personas) iniciaron el recorrido en la montaña llamada las Alturas de Simpson. En esta colina se había construido una capilla provisional exponiendo en su pórtico el escudo de las cuatro barras de la bandera de Cataluña, y en el centro una imagen de la Mare de Déu de Montserrat, con el transfondo, en pintura rústica, de las montañas del Montseny de Cataluña<sup>1177</sup>.

El 18 de septiembre de 1872 un asociado catalán (José Baró Sureda) de la Sociedad de Beneficencia Catalano-Balear de Matanzas, presentó una iniciativa para la construcción de la ermita en la colina de las alturas de Simpson. La junta directiva de la

<sup>1174</sup> Esta cita está extraída del libro González García, Juan Francisco; Memoria catalana de Matanzas, Ediciones Vigía, Taller Editorial, Matanzas, 1998: 20, extraída a su vez del *Reglamento de la Sociedad Protectora Catalana de Naturales de Cataluña, Baleares y descendientes de ambas provincias*, Matanzas, Imprenta El Ferrocarril, 1872: 5.

<sup>1175</sup> Chávez Álvarez, 1989: 14.

<sup>1176</sup> Ferran Oliva, 2013: 63.

<sup>1177</sup> *Ibidem*: 65 y 66.

Sociedad de Beneficencia Catalano-Balear aprobó la propuesta y nombró una comisión compuesta por varios asociados de la entidad y el director (Francisco Albali). Éstos presentaron un proyecto y presupuesto de edificación de la ermita en unos terrenos cedidos por Diego Lorenzo y Antonio María Simpson “según autorización concedida con fecha 24 de octubre de 1872 por el Gobernador del Obispado y señor Vice Real Patrón” y “con una extensión de 32.500 metros planos de terreno”<sup>1178</sup>.

A finales de 1875 se inauguró la ermita con una fachada en forma de torre cuadrangular en la que se colocó en ella una estatua de la virgen de Montserrat realizada por el escultor Juan B. Soler. Años más tarde la imagen fue sustituida por otra traída de Barcelona para colocarla en un altar que recreaba el paisaje de la montaña de Montserrat. El valor de esta finca con sus edificios y decoración ascendió a 23.600 pesos en oro español en los años 80 del siglo XIX. A partir de este momento la ermita se convirtió, a imagen y semejanza de la de La Habana, en el lugar donde el grupo catalán matancero acudía a celebrar romerías, fiestas, bailes, etc. Gracias a ello conseguían rememorar tradiciones culturales de Cataluña y Baleares y, al mismo tiempo, estar en contacto con sus afines e integrarse en la comunidad local estableciendo relaciones sociales entre diferentes grupos sociales que conformaba una parte del entramado económico, político y cultural de Matanzas<sup>1179</sup>.

El coro La Armonía se fundó en la década de 1870. En 1872 ya estaba compuesto porque se hace referencia a su existencia en la prensa local, concretamente en el diario de Matanzas *La Aurora del Yumurí*<sup>1180</sup>. En 1886 se redactó el reglamento de La Armonía por el cual se establecía de forma escrita y regulada los objetivos y pautas a seguir por sus miembros<sup>1181</sup>. La finalidad del coro era la de “[...] instruir y proporcionar ratos de expansión (sic) y solaz [...]” y era su deber “[...] dar serenatas, cantar en teatros y en público, siempre que lo disponga el Presidente, con la intervención del Director y de acuerdo con la comisión que será nombrada para su objeto, siendo elegidos por votación”<sup>1182</sup>. Para formar parte del coro era indispensable tener buena voz

<sup>1178</sup> Chávez Álvarez, 1989: 22.

<sup>1179</sup> *Ibidem*: 20 a 22.

<sup>1180</sup> *La Aurora del Yumurí* (Matanzas), 44 (113): 2 col. 6, 12 de enero de 1872.

<sup>1181</sup> No hemos podido encontrar ningún ejemplar, pero sabemos de su existencia. El reglamento del Coro Catalán La Armonía, Matanzas, Imprenta Aurora del Yumurí, 1886.

<sup>1182</sup> Esta cita está sacada del libro González García, Juan Francisco; Memoria catalana de Matanzas, Ediciones Vigía, Taller Editorial, Matanzas, 1998, p. 24, extraída a su vez del *Reglamento del Coro Catalán La Armonía*, Matanzas, Imprenta Aurora del Yumurí, 1886, p. 9.

y entonación, aunque se permitía también a los socios protectores acompañar al grupo musical (a pesar de no cumplir con los requisitos anteriores), siempre que acudieran a los ensayos pero se les prohibía cantar y, además, debían abonar una cuota igual a la de los socios activos. No era necesario ser natural o descendiente de catalanes y en él podía participar cualquier persona blanca. El coro siempre solía participar en las festividades anuales de la colla de los catalanes, en diciembre, y en otras muchas festividades religiosas y civiles<sup>1183</sup>. Este grupo filarmónico catalán, dependiente de la Sociedad Benéfica, ayudó a mantener la cultura musical en Matanzas y en otras zonas de Cuba y, a su vez, a conformar una imagen de lo catalán moderna e innovadora en todos los aspectos de la vida, el comercio, el negocio, la educación y las artes.

De la misma forma que la Sociedad de Beneficencia catalano-balear de Cienfuegos, la de Matanzas ingresó en la Colonia Española de la ciudad, la cual se fundó en 1899. En un inicio se integraron en esta entidad el Casino Español, la Sociedad de Beneficencia Asturiana y la Quinta de Dependientes, y en 1901 se unió la Sociedad de Beneficencia Catalana y Balear. La Colonia Española durante el primer año tenía 653 asociados y no paró de aumentar hasta 1921, cuando las cifras de afiliados llegaron hasta casi 3.600. Debido a la crisis de los años 20 del siglo XX, la sociedad vio como disminuyeron sus socios hasta 2.600 personas. En el momento en el que la Beneficencia Catalano-Balear se unió a la Colonia Española incorporó el patrimonio de la entidad catalano-balear: los terrenos y edificios de las alturas de Simpson, es decir una ermita, cuatro edificios y un molino de viento:

Los catalanes de la urbe yumurina aportaron al bloque de la fusión una preciosa ermita de sillería, estilo románico, sobre un cuadrilátero de terreno suficiente, pero sufructuario; más, andando el tiempo la administración de la Colonia pudo liberar definitivamente el fundo con extensión a 100.000 metros cuadrados de terreno; y en aquel lugar, que viene a ser la galería mirador del Valle espléndido del Yumurí es el sitio de las romería eternas que ameniza la orquesta gratuita de las aves canoras y el arrullo de Eolo, que musita entre las cañas de la fronda<sup>1184</sup>.

---

<sup>1183</sup> González García, 1998: 24.

<sup>1184</sup> [http://www.guije.com/pueblo/municipios/matanzas/lucha\\_sociales/colonia.htm](http://www.guije.com/pueblo/municipios/matanzas/lucha_sociales/colonia.htm). Magazine de *La Lucha*, Matanzas, 1923.

También pasó el patrimonio del resto de sociedades, convirtiéndose esta colonia en una de las entidades más esplendorosas de Cuba a principios del siglo XX. Fue una constante la fundación de Colonias Españolas a lo largo de las provincias de Cuba. El origen de la gran mayoría de estos centros en la isla se remonta a los Casinos Españoles, los cuales se fundaron durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX<sup>1185</sup>. Estos Casinos Españoles se constituyeron para defender a la colectividad española y para salvaguardar el orden colonial establecido en la isla, aunque en sus reglamentos indicaban que sus objetivos eran permitir un lugar de reunión para los españoles, armonizar el recreo y tratar cuestiones sobre los intereses de los asociados y los del país en general. Inés Roldán considera que su fundación “respondió más bien a los deseos de la clase media peninsular que quería disponer de un centro desde el cual poder ejercer la influencia política que creía le correspondía”<sup>1186</sup>. Roldán y María José Portela relacionan estos Casinos Españoles con los cuerpos de voluntarios, que era una milicia de carácter urbano que se fue creando en todas las poblaciones cubanas donde había algún núcleo importante de población peninsular y con los Centros Ultramarinos, que fueron sociedades peninsulares que defendían la integridad de la patria y con la Liga Nacional<sup>1187</sup>. El tema relevante fue la rapidez con la que se extendieron estos Casinos. Así, desde la fundación del Casino Español de La Habana, el 11 de junio de 1869, el número de éstos se extendió rápidamente por toda la isla llegando a ser 27 en 1871<sup>1188</sup>.

A partir de estos Casinos se empezó a reorganizar la estructura asociativa española de muchas localidades cubanas, con la fundación de las Colonias Españolas. La gran mayoría de éstas se crearon justo en los años después de que Cuba consiguiera independizarse de España. Tales fueron los casos de las Colonias Españolas de Cienfuegos y Matanzas. Así lo describió Gerardo Monge al referirse a Cienfuegos en su obra póstuma, *Españoles en Cuba*: “Los orígenes de la Colonia Española de Cienfuegos se remontan a los lejanos tiempos de la dominación española en la Isla, cuando a fines de mayo de 1869 se fundó el ‘Casino Español de Cienfuegos [...]’. Al cesar en fecha 1

---

<sup>1185</sup> Todos los Casinos Españoles más importantes de Cuba fueron fundados a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX: el Casino Español de La Habana en junio de 1869, el Casino Español de Sagua la Grande en 1871, el Casino Español de Colón en octubre de 1881, el Casino Español de Remedios en 1884, el Casino Español de Placetas en noviembre de 1885, el Casino Español de Cruces en 1888 y el Casino Español de Santa Clara en 1889. El único Casino Español que hemos documentado su origen en el siglo XX, fue el de Puerto Padre, en junio de 1902. Ver Monge, 1953.

<sup>1186</sup> Roldán, 1991: 53 y 54.

<sup>1187</sup> Roldán, 1991: 46 a 57. Portela, 2004: 180 a 188.

<sup>1188</sup> Roldán, 1991: 59.

de enero de 1899 el dominio secular de España en Cuba, el ‘Casino Español’ [...] se unió a las sociedades regionales existentes en Cienfuegos [...]”<sup>1189</sup>. Y lo mismo para el caso de Matanzas, aunque empezó nombrándose inicialmente Casino Español de Matanzas para acabar llamándose Centro de la Colonia Española de Matanzas:

Los orígenes del ‘Casino Español de Matanzas’ proceden de la fundación en esta villa, en el año 1864, de la agrupación constituida por residentes españoles con el nombre de ‘Príncipe Alfonso’ [...]. Esta entidad se fusionó en el año 1899 con las demás Sociedades regionales españolas de la ciudad, tomando el nombre de ‘Casino Español de Matanzas, Centro de la Colonia Española’<sup>1190</sup>.

**Tabla 8. . Listado cronológico de la fundación de los Centros de las Colonias Españolas en Cuba.**

**Los Centros de las Colonias Españolas en Cuba**

<b>Centro de la Colonia Española</b>	<b>AÑO</b>
Cárdenas	1870
Ranchuelo	1 enero de 1899
Cienfuegos	1 enero de 1899
Manzanillo	26 marzo de 1899
Camagüey	abril de 1899
Santiago de Cuba	1899
Gibara	6 febrero de 1900
Caibarién	7 de octubre de 1900
Ciego de Ávila	enero de 1901
Pinar del Río	junio de 1901
Nuevitas	septiembre de 1903
Bayamo	16 mayo de 1909
Cabaiguán	1909
Holguín	febrero de 1910
Palma Soriano	1917
Cueto	16 de enero de 1921
Victoria de las Tunas	1922
Guantánamo	junio de 1934

**Fuente:** MONGE, Gerardo (1953), *Españoles en Cuba*.

<sup>1189</sup> Monge, 1953: 175.

<sup>1190</sup> *Ibidem*: 117.



Basándonos en la monografía de Gerardo Monge hemos documentado un total de 18 Centros de las Colonias Españolas en toda la isla, de los cuales más de la mitad se fundaron justo durante los cinco años siguientes a la independencia de Cuba. Del resto, siete se constituyeron durante las tres primeras décadas del siglo XX hasta 1934, año en el que se fundó el último Centro de la Colonia Española, y tan solo uno se organizó durante el período colonial, el de Cárdenas, en 1870.

Todas estas Colonias Españolas se crearon con unos mismos objetivos: ofrecer ayuda benéfica y sanitaria a los inmigrantes españoles que iban llegando; celebrar todo tipo de actividad cultural española e incluso cubana; y brindar la posibilidad de realizar actividades recreativas con las que pudieran socializarse los afiliados de las Colonias entre sí. De esta forma lo reflejó Monge al referirse al Centro de la Colonia Española de Camagüey “[...] un grupo de 59 españoles residentes en Camagüey, los cuales sintieron la necesidad de unirse para fundar una sociedad capaz de prestar ayuda a los inmigrantes que iban llegando de la Península, dándoles el respaldo necesario en los comienzos siempre difíciles en un país nuevo para ellos, y brindándoles asistencia facultativa en caso de enfermedad. Sus actividades pueden dividirse en tres grupos principales: benéficas, culturales y recreativas”<sup>1191</sup>. En el mismo sentido se expresó con la Colonia Española de Ciego de Ávila y todas las demás: “El propósito de ellos [los fundadores de la asociación] fue fundar una Sociedad recreativa, cultural y benéfica que tenía que ser la ‘Colonia Española’”<sup>1192</sup>.

Estas sociedades españolas construyeron novedosos y modernos edificios sociales y casas de salud. La creación de estas Colonias Españolas se produjo, en la gran mayoría de los casos, como hemos indicado, a partir de la unión de las sociedades regionales españolas que había en el municipio, con lo que los inmuebles de éstas se unían en una sola entidad española. Este fue el motivo por el que muchos de estos Centros Españoles poseyeron un gran número de inmuebles, lo que les permitieron realizar una gran labor benéfica, cultural y recreativa. El Centro de la Colonia Española de Matanzas fue una de las entidades que más propiedades inmuebles acumuló de todas:

Gracias a estas aportaciones, a la suma de las cuotas de los numerosos afiliados a la Sociedad y el celo con que se ha llevado la administración de los bienes de la misma, el Casino Español de Matanzas, Centro de la Colonia Española, consta de las siguientes propiedades: El Palacio Social, el

---

<sup>1191</sup> *Ibidem*: 101.

<sup>1192</sup> *Ibidem*: 109.

Sanatorio (modélico en todos los aspectos), y sus anexos, en total cuatro edificios; y la Ermita de Montserrat, en las alturas de Simpson, y construida por la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, Islas Baleares y descendientes de ambos países, en honor de su Patrona la Virgen de Montserrat<sup>1193</sup>.

En cuanto al apoyo social de estos Centros Españoles fue muy dispar de unos a otros, dependiendo de cada municipio y de la cantidad de la colectividad española que había en cada uno. Así mientras en Camagüey el Centro de la Colonia Española tenía unos 20.000 asociados, en Ciego de Ávila tan solo 650 y en Caibarién aún menos, 515.

---

<sup>1193</sup> *Ibidem*: 118.

## 8 El Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba, 1907.

### 8.1 Antecedentes. El Centro Catalanista de Santiago de Cuba, 1900.

Durante el siglo XIX hay constancia de la existencia de diversas sociedades catalanas en Santiago de Cuba. La primera de ellas fue la entidad de carácter benéfico denominada Sociedad de Socorros Mutuos, fundada en 1848. Su finalidad iba dirigida a socorrer a los catalanes que emigraban a la isla buscando fortuna desde la península. Ya a finales de siglo, en 1897 se creó la Joventut Nacionalista, con un fuerte carácter de reivindicación nacional catalán. Pocos años más tarde, concretamente en 1900, esta entidad se transformó en el Centre Catalanista de Santiago de Cuba.

Esta entidad tenía como principal fin “vigilar por los intereses morales y materiales de Cataluña, trabajar sin tregua en defensa de las sabias y regeneradoras Bases de Manresa y pedir el ingreso en la Unió Catalanista de Barcelona” y establecieron el catalán como lengua oficial<sup>1194</sup>. El Centre de carácter regionalista, al formar parte de la Unió Catalanista, representó los intereses y directrices de esa agrupación en Cuba. Otorgaron un papel relevante a las cuestiones políticas. Tanto fue así que en 1902 el Centre recibió la visita del primer presidente de la República de Cuba, Estrada Palma, conjuntamente con el alcalde de la ciudad de Santiago de Cuba, Emilio Bacardí Moreau. Ya en este momento la entidad vivió su primer suceso con organismos españoles (un periodista en este caso) por ondear la bandera catalana y cubana en la fachada de la sede social. Como ya se indicó, explicando el origen de la bandera independentista, algunos autores como Joan Crexell han considerado a esta entidad como la primera en todo el mundo que ondeó en su balcón una versión primitiva de la bandera *estelada* con una estrella de cinco puntas. “Una vez finalizada la guerra, se creó en Santiago de Cuba el Centre Catalanista, y es en la sede social de esta entidad que hemos visto la primitiva versión de la bandera catalana *estelada*. En 1903 o 1904 aparece en la balconada una pequeña bandera catalana con una estrella blanca de cinco

---

<sup>1194</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1. *Reglamento General del Centro Catalanista de Santiago de Cuba*, capítulo I, artículo 1 y 2: 4.

puntas en medio”<sup>1195</sup>. Frente a su queja, el gobernador de la provincia de Oriente afirmó que le parecían bien las aspiraciones de libertad de Cataluña y que las leyes de la República de Cuba amparaban su derecho en ostentar la bandera catalana en cualquier edificio social<sup>1196</sup>.

Sin embargo, aunque concedieran mayor relevancia a los aspectos político-ideológico, el Centro Catalanista también tuvo por cuestiones principales el recreo, la institución y la beneficencia<sup>1197</sup>. Tuvieron una importante sección coral y artística, e intervinieron en todos aquellos actos sociales y culturales que supusieran un impulso y desarrollo para los intereses de Cataluña y la comunidad catalana en la isla<sup>1198</sup>. En enero de 1903 el Centre Català<sup>1199</sup> constituyó una Casa de Salud para sus asociados y permitió que otras sociedades de igual carácter establecidas en la isla pudieran disfrutar sus instalaciones. La entidad, a partir de este centro sanitario, ofertó un servicio de beneficencia y asistencia médica a cambio del pago de una cuota de 1,5 \$ mensual<sup>1200</sup>. Realizaban diversas actividades culturales y sociales, como obras de teatro, veladas artísticas e incluso bazares en los que celebraban una tómbola pública para recaudar fondos para desastres naturales (inundaciones) ocurridos en Cataluña<sup>1201</sup>. No obstante, debido al poco entusiasmo de sus asociados, el Centro fue perdiendo impulso y fuerza hasta caer en una situación pasiva e insignificante dentro de la colectividad catalana y cubana santiaguera<sup>1202</sup>. Fue entonces cuando Salvador Carbonell Puig empezó a organizar la preparación de una nueva entidad catalana que luchara por la independencia de Cataluña. Se entrevistó con otros catalanes nacionalistas<sup>1203</sup> y en el mismo local del ya extinguido Centre Català redactaron los estatutos de la nueva asociación catalana el Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba el 15 de septiembre de

---

<sup>1195</sup> Cruxell: 24.

<sup>1196</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1: 118 y 119.

<sup>1197</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1. *Reglamento General del Centro Catalanista de Santiago de Cuba*, capítulo I, artículo 3: 4.

<sup>1198</sup> *Ibidem*, artículo 5: 5.

<sup>1199</sup> La entidad pasó al poco tiempo a denominarse, primero, Centre Català y, finalmente, Centro Catalán.

<sup>1200</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1. *Reglamento de Beneficencia de la Casa de Salud del Centro Catalán de Santiago de Cuba*: 19 a 30.

<sup>1201</sup> Fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades (extranjeras), legajo: 2565, número 4: 3.

<sup>1202</sup> AAVV., 1927: 192 y 193.

<sup>1203</sup> Domingo Balaguer, José Virella, Trinidad Comas Corbera y Juan Oristrell Corominas entre otros.

1907<sup>1204</sup>. Hay que adelantar que, un año antes, este mismo grupo había creado la primera publicación partidaria abiertamente de la independencia de Cataluña, *Fora Grillons* (1906)<sup>1205</sup>.

El Grop Nacionalista Radical, como ya hemos indicado, fue la primera sociedad catalana en Cuba que se declaró abierta y directamente independentista y, como tal, su principal objetivo y finalidad fue la de “trabajar con ahínco para obtener la absoluta independencia de Cataluña”<sup>1206</sup>. De la misma forma que el Blok Nacionalista Cathalonia de Guantánamo, formaron parte de la Unió Catalanista de Barcelona al considerarla su principal guía institucional y sostén de sus postulados nacionalistas separatistas<sup>1207</sup>. También adoptaron el catalán como idioma oficial y el esperanto como lengua de uso con otras entidades extranjeras<sup>1208</sup>. Las condiciones para ingresar en la entidad eran muy similares al resto de sociedades regionales catalanas de carácter político: ser avalados por otros socios, ser naturales de Cataluña o de padres catalanes o ser simpatizante con los postulados nacionales de la asociación. Sin embargo, en esta agrupación se añade un elemento fuertemente nacionalista que consideraron imprescindible: ser catalanista y demostrarlo<sup>1209</sup>. Este hecho nos ratifica que el Grop fue una de las sociedades catalanas más radicales en sus postulados nacionalistas y separatistas. Mediante este requisito se aseguraban que todos los miembros de la entidad fueran ideológicamente muy similares y buscaran en conjunto la independencia de Cataluña.

Los derechos y deberes de los socios y la formación de los consejos directivos eran iguales al resto de sociedades catalanas y españolas. Seguían las mismas pautas y características en sus reglamentos y estatutos. Cabe resaltar, que la cuota mensual en el año 1907, de fundación, era de 0,50 centavos oro oficial<sup>1210</sup>, lo que representaba una de los pagos de asociados más bajo entre las entidades catalanas de la isla. Sin embargo,

---

<sup>1204</sup> AAVV., 1927: 195 y 196.

<sup>1205</sup> La traducción en castellano es “Abajo las Cadenas”. Santasusana, 2010: 17.

<sup>1206</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades (extranjeras), legajo: 2565, expediente 1. Estatuto de “Catalunya” Grop Nacionalista Radical, 1907, capítulo 1, artículo 1: 40.

<sup>1207</sup> *Ibidem*, capítulo 1, artículo 2: 40.

<sup>1208</sup> *Ibidem*, capítulo 1, artículo 3: 40.

<sup>1209</sup> *Ibidem*, capítulo 2, artículo 1: 40.

<sup>1210</sup> *Ibidem*, capítulo 2, artículo 5: 41.

dos años más tarde, subió a 1,25 centavos oro oficial<sup>1211</sup>. El número de afiliados de la sociedad fue también parecido al de otras sociedades catalanas provinciales. Nunca llegaron a tener un número elevado de socios, aunque sí ciertamente destacado si se compara con el número de catalanes o descendientes que había en Santiago de Cuba en las primeras décadas del siglo XX. A modo de ejemplo, basándonos en la documentación que tenemos, en el año 1935 el Grop tuvo 256 asociados<sup>1212</sup> lo que representaba una cifra nada desdeñable si lo comparamos con otras entidades catalanas importantes, como la SBNC de La Habana, la cual tenía en esas mismas fechas 336 afiliados<sup>1213</sup>. Esto era debido a la exclusividad del Grop como única sociedad catalana en la ciudad de Santiago de Cuba y al mayor número de catalanes y de descendientes que residían la zona del Oriente de Cuba, en comparación con la capital donde había muchas más entidades catalanas y una colectividad catalana menor en proporción.

Con respecto a la disolución de la entidad, se estableció que siempre y cuando existieran siete socios que quisieran continuarla seguiría funcionando. En caso de desaparecer sus propiedades y el sobrante de la liquidación iría a parar a la Unió Catalanista de Barcelona, o en su defecto la asociación de beneficencia que consideraran oportuna los últimos asociados<sup>1214</sup>.

El funcionamiento del Grop fue muy similar a las otras sociedades catalanas culturales y políticas. Sus estatutos y reglamentos eran los que establecían la organización, las pautas y las normas a seguir. Se elegía la directiva mediante consejo o junta general los cuales se encargaban de dirigir y administrar la sociedad. Hay que mencionar, a su vez, que a partir de 1923, añadieron nuevos artículos a sus estatutos, otorgando un carácter no solo político a la sociedad, sino también cultural y benéfico. “El objeto preferente y la finalidad de esta entidad es: (B) El fomento del arte y de la cultura en general. (C) La beneficencia en general, ayudando con preferencia a los catalanes patriotas”<sup>1215</sup>. Este interés por las cuestiones sociales, culturales y benéficas lo

---

<sup>1211</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1. Estatutos Generales de “Catalunya” Grop Nacionalista Radical, 1917, capítulo 2, artículo 9: 43.

<sup>1212</sup> *Ibidem*: 126 a 128.

<sup>1213</sup> *Memoria SBNC* de 1935.

<sup>1214</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1. Estatuto de “Catalunya” Grop Nacionalista Radical, 1907, capítulo 1, artículo 1: 41 y 42.

<sup>1215</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1. Estatuto de “Catalunya” Grop Nacionalista Radical, 1923, capítulo 1, artículo 1: 63.

achacamos a diversos elementos: un aumento del presupuesto económico de la entidad, el deseo de otorgar de mayores servicios a los asociados y, al mismo tiempo, un reclamo para atraer más asociados.

A lo largo de las primeras décadas de vida, el Grop aprobó varios reglamentos. El primero, que constaba de seis artículos, fue presentado el día 7 de octubre de 1907 con el nombre de Catalunya Grupo Nacionalista Radical. El 3 de octubre de 1917 modificaron el reglamento llegando hasta los 51 artículos con el nombre de la sociedad en catalán, Catalunya Grop Nacionalista Radical. El 8 de julio de 1923 se cambiaron de nuevo los estatutos de la entidad aumentando, los artículos hasta 79<sup>1216</sup>.



**Ilustración 45. Logotipo de documento oficial del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba en 1935<sup>1217</sup>.**

Y en 1950 publicaron en catalán y castellano uno de los últimos estatutos editados en Santiago de Cuba. Este estatuto constaba de 67 artículos divididos en nueve capítulos, que describían la organización y funcionamiento de la sociedad. Tal y como se exponía en su artículo primero la finalidad principal de la entidad seguía siendo “trabajar esforzadamente para la obtención de la más completa independencia de Cataluña; el fomento del arte y de la cultura en general y la asistencia social, ayudando preferentemente a los catalanes patriotas”<sup>1218</sup>. La organización, funcionamiento y actividades de la asociación también continuaban siendo las mismas que en décadas anteriores y muy similares a las agrupaciones analizadas a lo largo de la investigación.

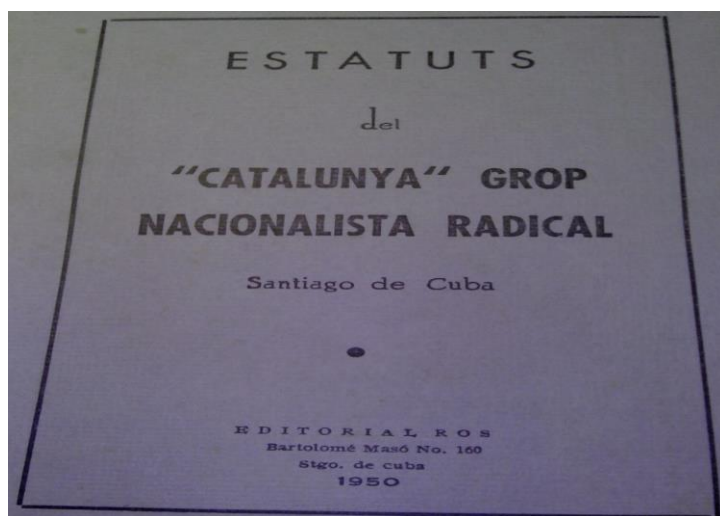
<sup>1216</sup> *Ibidem*: 74.

<sup>1217</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Pau Casals 367, unidad 2343. Signatura Antigua 04.01. ANC1-367-T-2343. Santiago de Cuba, 6 de octubre de 1935.

<sup>1218</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Pau Casals 367, unidad 483. Signatura Antigua 05.02. ANC1-367-T-483. Estatut del “Catalunya” Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba de 1950, p. 25. Artículo 1º.

Los socios se clasificaban en agrupados y en numerarios<sup>1219</sup> y el consejo directivo era el encargado del gobierno y administración del Grop, con un presidente y 16 cargos más<sup>1220</sup>, y se estipulaba que no se podía disolver la sociedad mientras hubiera “siete socios agrupados que quisieran sostenerlo”<sup>1221</sup>.

Sobre el tema económico el Grop se caracterizó, como el resto de asociaciones catalanas, por tener saneadas sus cuentas y numerosas propiedades hasta los años 30 del siglo pasado que fue cuando casi todas empezaron a sufrir los efectos de la crisis



**Ilustración 46.** *Estatutos del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba de 1950*<sup>1</sup>.

económica mundial con una disminución de sus ingresos. De esta forma, a modo de ejemplo, con la documentación que contamos, los activos y pasivos en el balance general de la entidad en 1931 ascendieron a 5642\$ pesos<sup>1222</sup>. En este balance el Grop tenía en propiedad una cantina, muebles,

escenario de teatro, esculturas catalanas, billares y un panteón entre otros inmuebles, lo que nos da una idea de la fortaleza económica en la que se encontraba a principios de los años 30. Sin embargo, tal y como hemos indicado, tan solo cuatro años más tarde, en un nuevo balance general, la entidad vio como descendía su capital hasta 2962\$. Aún así, conservaba un beneficio de los gastos e ingresos de 450\$<sup>1223</sup>. No obstante, en 1936, volvió a incrementarse ligeramente el capital de la sociedad hasta 3502\$<sup>1224</sup>,

<sup>1219</sup> *Ibidem*, artículo 6 y 7: 27.

<sup>1220</sup> *Ibidem*, artículo 30: 34.

<sup>1221</sup> *Ibidem*, artículo 64: 46.

<sup>1222</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1. Balance General del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, practicado el 30 de junio de 1931: 93.

<sup>1223</sup> *Ibidem*. Balance General del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, practicado el 30 de junio de 1935: 102.

<sup>1224</sup> *Ibidem*. Balance General del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, practicado el 30 de junio de 1936: 150.



manteniéndose esas cifras en 1937 con 3467\$<sup>1225</sup> y en 1938 con 3524\$<sup>1226</sup>. Estos números denotan que si bien la entidad seguía manteniendo un buen capital con considerables beneficios, la dinámica era la paulatina disminución de ingresos, lo que hacía presagiar una situación económica complicada en el futuro. Este aspecto fue debido también a la paulatina pérdida de asociados de la entidad, a medida que iban dejando de arribar inmigrantes catalanes a la isla y los que quedaban ya no se sentían atraídos por formar parte de la asociación.

En 1934 ocurrió un incendio en el local de la entidad que destruyó numerosas pertenencias, mobiliario, materiales de teatro, archivo y libros de contabilidad. Tan solo se pudo salvar el libro de actas. Este es uno de los motivos, entre otros, por los que actualmente no tenemos la documentación que deberíamos tener para una sociedad con más de 50 años de vida<sup>1227</sup>.

---

<sup>1225</sup> *Ibidem*. Balance General del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, practicado el 30 de junio de 1937: 154.

<sup>1226</sup> *Ibidem*. Balance General del Catalunya Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba, practicado el 30 de junio de 1938: 158.

<sup>1227</sup> *Ibidem*: 96.

## 8.2 Actividades culturales y socio-benéficas de la sociedad.

El Grop realizó una ardua y consistente tarea de defensa de la cultura catalana desde unos posicionamientos e intereses claramente políticos. Es decir, sus actividades y proyectos culturales se dirigieron, casi siempre, hacia una reivindicación y exaltación de la cultura catalana desde posiciones nacionalistas y separatistas. A esta asociación separatista catalana se le vinculó desde su creación con el boletín independentista fundado por Salvador Carbonell en 1906 *Fora Grillons!*. Como ya hemos indicado, esta revista catalana fue la primera que se declaró abiertamente independentista y separatista. Numerosos autores<sup>1228</sup> consideran fundamental esta publicación a la hora de contribuir en la aparición y difusión del separatismo e independentismo catalán. Debido a la línea editorial que siguieron sus periodistas de apoyo a las reivindicaciones separatistas de Cataluña, la revista tuvo varios conflictos con las autoridades españolas, que más adelante analizaremos.

Por otro lado, la sociedad a través de sus diversas secciones organizó numerosos banquetes y veladas teatrales para sus asociados. Todas sus actividades culturales iban dirigidas tanto a la comunidad catalana como a la cubana de Santiago de Cuba. En ellas buscaban difundir los ideales nacionales catalanes sin perder de vista la historia y cultura cubana. Reflejamos algunas de estas actividades culturales, que siempre iban dirigidas con un interés político, que organizó el Grop y que tenemos documentadas. En el estudio colectivo de *El progreso Catalán en América* se relata una de las primeras actividades del Grop, que consistió en acudir a una manifestación en 1909<sup>1229</sup> en la que se inauguraba la estatua de Federico Capdevila, militar español que defendió a los estudiantes cubanos fusilados por el Gobierno colonial español en 1871. Éstos llevaron banderas catalanas y tocaron el himno cubano y el catalán de *Els Segadors* con la presencia de autoridades cubanas. Así, es descrito por dicha obra:

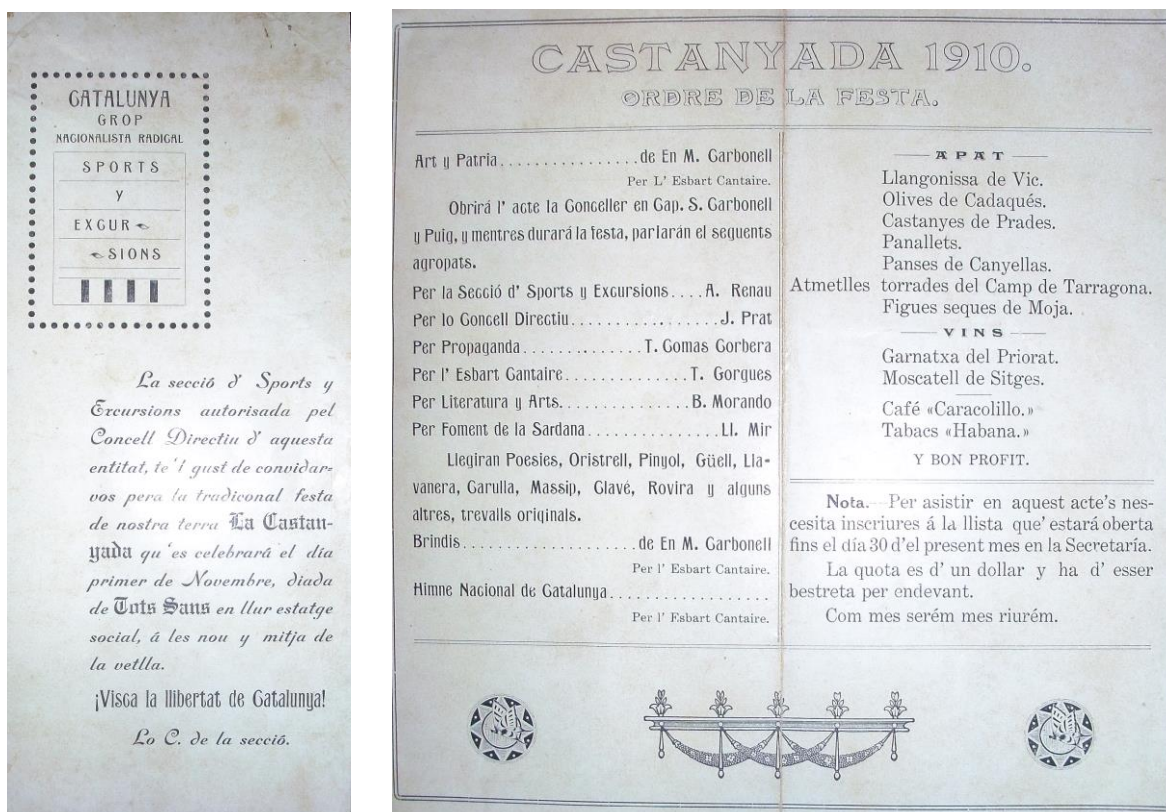
Entre los actos que ha celebrado el Grop, descuellan en primer lugar la manifestación pública que organizó al inaugurarse la estatua de Federico Capdevila, el ilustre defensor de los estudiantes cubanos fusilados por los españoles y a la cual asistieron, rodeando la bandera catalana, Autoridades, Instituto, Colegios y todo el pueblo, cantándose, con acompañamiento de las

<sup>1228</sup> Ferran Oliva, 2009; Font Gil, 2011 y Santasusana i Corzan, 2010.

<sup>1229</sup> “[...] en 1909 un grupo de estudiantes orientales erigieron un busto de Capdevila en la plazoleta de la iglesia de San Francisco en Santiago de Cuba [...]”. <http://www.eumed.net/rev/cccss/10/ybv.htm>

bandas municipales y militar, nuestro himno *Els Segadors* y el himno cubano<sup>1230</sup>.

Además, la asociación estableció en Cuba numerosas fiestas típicamente catalanas como *Les Caramelles* y *La Castanyada*. De esta forma, en noviembre de 1910, la sección de Deportes y Excursiones del Grop Nacionalista Radical Catalunya invitó a sus asociados a la tradicional fiesta de la tierra catalana *La Castanyada* en su sede social.



**Ilustración 47. Actividades culturales del Grop Nacionalista Radical Catalunya. Fiesta *La Castanyada*, 1910. Programación de la fiesta<sup>1</sup>.**

Otra de las acciones frecuentes que realizaba el Grop eran las veladas musicales. En este caso, hacemos referencia a la que tuvo lugar el 10 de octubre de 1910 en la sede social de la entidad, con motivo del tercer aniversario de la fundación del Grop Nacionalista y del Grito de Yara. La actividad consistió en diversas actuaciones musicales, recitales de poesía y charlas a cargo de personalidades del mundo de la cultura y política catalana y cubana de la isla. Este tipo de festejos reafirmaban el

<sup>1230</sup> AAVV, 1927: 195.

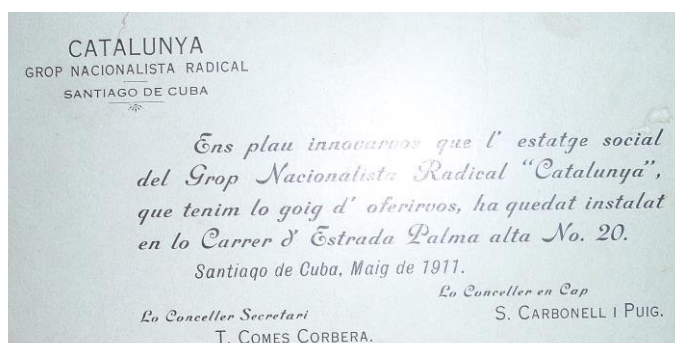
carácter nacionalista de la sociedad, al mismo tiempo que obtenía apoyos de las instituciones cubanas.

Además de las actividades culturales ya mencionadas, la entidad formó un importante orfeón musical con numerosos cantantes que dieron conciertos por toda la isla. Del mismo modo que fomentaron las obras de teatro y numerosas actuaciones dramáticas. Así se refería el *Progreso Catalán*, en 1927, sobre ambos aspectos:

Ha contado además el Grop, con un valiosísimo cuadro de aficionados al arte escénico, que han dado a conocer aquí las grandes producciones de nuestros dramaturgos haciendo surgir escenógrafos y atrecistas, actores consumados y jóvenes entusiastas dispuestos a demostrar lo que es el Arte en nuestra Patria. [...]. Actualmente el Grop cuenta con un notable Orfeón cuya reorganización se debe al patriotismo del Maestro Cervera que ha demostrado sus méritos de músico y sus altas dotes de Director, habiendo fundado además en esta ciudad un conservatorio musical que hace honor a Santiago de Cuba<sup>1231</sup>.

La entidad significó un importante elemento asociativo dentro de la cultura catalana y cubana de la primera mitad del siglo XX. Artistas y políticos catalanes y cubanos como Francesc Macià, Ventura Gassol, Emilio Bacardí y Moreau, Margarita Xirgú, María Barrientos, Enrique Borrás Nieto, Pau Casals y muchos otros acudieron y/o actuaron en alguna de las actividades que organizó la asociación.

En el caso del músico y compositor catalán Pau Casals, se conserva una documentación de varias cartas en el Arxiu Nacional de Catalunya, que expone su relación y amistad con los directivos del Grop a lo largo de las décadas de los años 30,



**Ilustración 48. Información de la sede social del Grop Nacionalista Radical Catalunya. Mayo de 1911<sup>1</sup>.**

40 y 50. Así, en 1935 le escribía el Consejero Secretario del Grop, Salvador Carbonell, a Pau Casals la admiración que le tenían los catalanes de Santiago de Cuba: “Merced, muchas mercedes gran Maestro del violoncello y la batuta y

<sup>1231</sup> AAVV, 1927: 197.

contar siempre que aquí en este hogar que sostiene las ansias de Cataluña, dentro de América, se os admira, se os venera y se os considera como uno de los hijos de Cataluña dignos de todos los respetos y consideraciones. Viváis muchos años por el bien de Cataluña”<sup>1232</sup>. Bastantes años después, el mismo Carbonell relataba el contacto cotidiano que tenía con el músico vía postal: “Venerable y admirado Maestro: Al recibir vuestra apreciadísima tarjeta del pasado julio al mismo tiempo que me producía un inmenso goce ver vuestra letra me dejaba una honda tristeza al ver que no podríamos tener el goce intenso de tenerle entre nosotros y disfrutar de las delicias de vuestro sublime arte”<sup>1233</sup>. Esta frecuente relación entre la entidad y el músico se concretó con la visita de éste al Grop en 1956: “[...] Os tengo que decir que hemos enviado una colección de retratos y diarios como recuerdo de vuestra estancia en Santiago [...]”<sup>1234</sup>.



**Ilustración 49. Actividades culturales del Grop Nacionalista Radical Catalunya. Velada en conmemoración del Tercer Aniversario de la fundación de la entidad, 10 de octubre de 1910<sup>1</sup>.**

El Grop realizó numerosas actividades culturales en la sociedad santiaguera de la primera mitad (sobre todo en las tres primeras décadas) del siglo pasado que sirvieron para rememorar la tradición e identidad cultural catalana, al mismo tiempo que reivindicaban políticamente la separación e independencia de Cataluña dentro de España a través del apoyo de personajes y artistas ilustres catalanes. Cabe resaltar que fueron tan sumamente politizadas estas actividades culturales que llegaron a poseer un himno propio, el cual obtuvo el primer premio en los Juegos Florales Catalanes

<sup>1232</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Pau Casals 367, unidad 2343. Signatura Antigua 04.01. ANC1-367-T-2343. Santiago de Cuba, 6 de octubre de 1935.

<sup>1233</sup> *Ibidem*. Santiago de Cuba, 23 de mayo de 1950.

<sup>1234</sup> *Ibidem*. Santiago de Cuba, 15 de febrero de 1956.

celebrados en La Habana el 6 de mayo de 1923. No hace falta indicar el fuerte nacionalismo que desprende su letra, al referirse constantemente a la Patria catalana y al cantar loas a una Cataluña libre.

**Himno del Grop Catalunya (1910)<sup>1235</sup>.**

Canten cançons de la Pàtria  
Farem Pàtria avui fent art  
Escampant les veus al aire  
Alçarem l'esbart cantaire  
A on arribi nostre esguard

Per l'amor a Catalunya  
Tot cantant demostrarem  
Que per a trencar cadenes  
La sang de les nostres venes  
Generosos vessarem

Als de raça catalana  
L'esclavatge no ens cau  
Per llibertat Nostra terra  
Un estrident crit de guerra  
Eixordarà el cant de pau

**VISCA CATALUNYA LLIURE!!!**

Aixequem amunt els cors  
Que per fer bona feina  
És immillorable l'eina  
Visca, visca, visca l'art

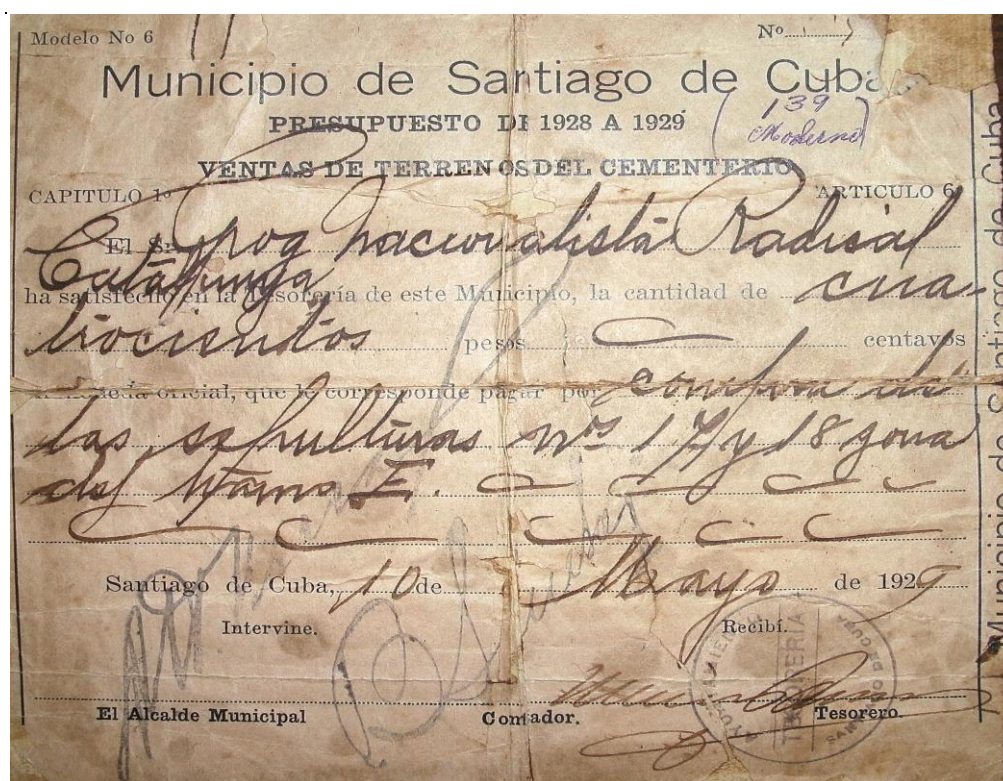
A pesar de que el Grop fue una sociedad eminentemente nacionalista no se puede olvidar la función benéfica que tuvo. Ya desde el inicio se buscó ayudar a los paisanos y compatriotas catalanes de la zona de oriente a través de la sección de sanatorio y beneficencia. Asimismo, se establecieron rifas y eventos sociales para

---

<sup>1235</sup> Documentación suelta perteneciente al Casal Emilio Bacardi Moreau” de Santiago de Cuba. Letra de Joan Oristrell.



recaudar dinero para catástrofes naturales y para socorrer a los más desfavorecidos en esa zona de la isla. En mayo de 1929 el Grop añadió a sus servicios sociales, el funerario al adquirir unos terrenos en el cementerio municipal de Santa Ifigenia Monumental Necrópolis de Santiago de Cuba. Concretamente la sociedad adquirió por un valor de 400\$ 3 fosas, que estaban ubicadas en el patio E hilera zona fosa antigua 17 y 18, y en la fosa moderna 139. A partir de ese año en los activos de los balances generales de la sociedad se hizo mención del valor de las sepulturas del cementerio de Santiago de Cuba. Así, en 1931 apareció un valor estimado del panteón de 860\$, en 1935 de 500\$ y en 1936, 1937 y 1938 de 835\$<sup>1236</sup>. Estas cifras nos muestran el valor aproximado que tenían estos terrenos funerarios y su importancia en la sociedad, contando que el activo y pasivo de la sociedad ascendía, como mucho en esos años a 3.500\$.

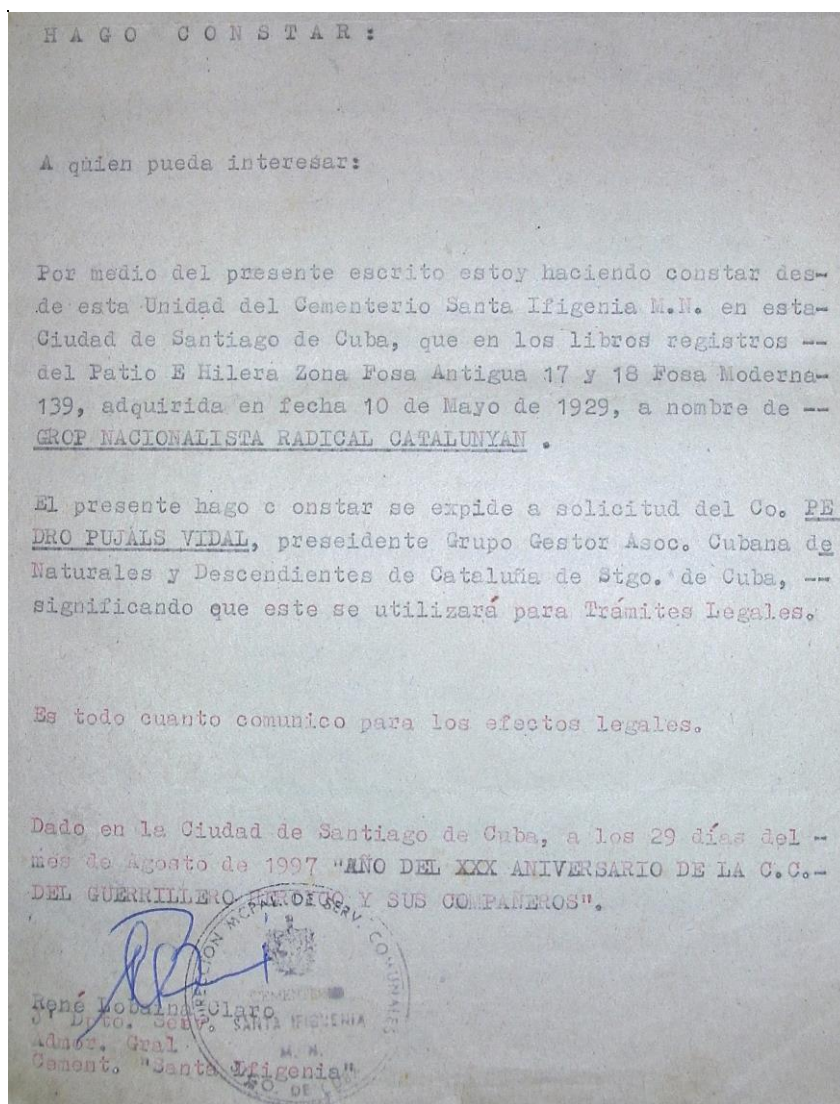


**Ilustración 50. Resguardo de la compra de unos terrenos del cementerio municipal de Santa Ifigenia Monumental Necrópolis en Santiago de Cuba<sup>1237</sup>.**

<sup>1236</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba. Fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades (extranjeras), legajo: 2565, expediente 1: 93, 102, 150, 154 y 158.

<sup>1237</sup> Documentación suelta perteneciente al Casal "Emilio Bacardí Moreau" de Santiago de Cuba.

Si comparamos al Grop con otras sociedades regionales catalanas de principios de siglo XX en Cuba, fue una de las que tuvo menos servicios benéficos y sanitarios. Desde los años 30 contó con un servicio funerario y una sección benéfico-sanitaria. A partir esa década, aunque siguió realizando actividades benéficas, culturales y patrióticas durante las siguientes décadas, fue debilitándose paulatinamente con la pérdida de asociados. Finalmente, como otras de sus coetáneas sociedades españolas y catalanas, el Grop se disolvió en 1961 debido a los nuevos cambios que sufrió la isla con la llegada de la Revolución.



**Ilustración 51. Documentación oficial emitida desde el cementerio de Santa Ifigenia M. N. conforme a que el Grop Nacionalista Radical Catalunya compró tres fosas el 10 de mayo de 1929<sup>1238</sup>.**

<sup>1238</sup> Idem.



### 8.3 El separatismo como aspecto cultural de la sociedad. Enfrentamientos con las instituciones españolas.

Como ya se ha mencionado a lo largo del capítulo al analizar otras asociaciones nacionalistas catalanas sus enfrentamientos con el Cónsul de España en Cuba, el Grop también se caracterizó constantes incidentes con las instituciones españolas de la isla. En 1907 con la publicación de la revista separatista catalana de la institución, *Fora Grillons*, el Gobierno de España, solicitó al cubano que prohibiera el periódico a la vez que denunciaba a sus redactores. Consideraban que la revista ayudaba a expandir la idea nacionalista y separatista catalana y que atentaba contra la unidad y armonía de España y los españoles. Finalmente, el gobernador provincial de la época, después de llamar a los escritores de la publicación, se posicionó a favor de la entidad y la revista, informando al Gobierno español “que no era posible complacerle en su petición porque las actividades desarrolladas no violaban las leyes del país”<sup>1239</sup>.

Uno de los hechos más remarcables fue el acontecido en agosto de 1935 cuando el cónsul de España en Cuba, José María Martínez de Pons, le pidió al gobernador provincial de Oriente, Ángel Pérez André, que le facilitara una copia de los estatutos y reglamentos del Grop y una lista de todos sus asociados. Eso fue la antesala a la acusación del cónsul español del por qué la sociedad no izaba la bandera española en su sede social, sino tan solo la *estelada*. El cónsul demandó a las autoridades cubanas que realizaran una investigación para que se esclarecieran los motivos por los que la entidad no ondeaba la bandera española en su sede social. La gobernación provincial de Santiago de Cuba le hizo llegar las quejas del cónsul español a la directiva de la entidad, a lo que ésta respondió tajantemente diciendo que el Grop no era una sociedad española, porque se amparaba en las leyes cubanas de si era legal o no, y que ninguno de sus asociados se consideraba español y, por tanto, no veían lógica izar la bandera de la antigua metrópoli a la que pertenecieron<sup>1240</sup>. A continuación transcribimos una parte de la carta, la que consideramos más indicativa para nuestra investigación, que le envió el presidente (Pedro Palau) de la entidad al gobernador de la provincia de Oriente, justificando la decisión de no izar la bandera española en la fachada de su edificio. Es

<sup>1239</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 1: 119.

<sup>1240</sup> *Ibidem*: 103 a 107 y 117 a 121.

interesante observar el discurso fuertemente nacionalista y anticolonialista de la entidad, criticando al cónsul español y acatando servilmente las decisiones del Gobierno cubano.

[...] El Sr. Cónsul de España adjetiva de española, esta sociedad Cataluña Grop Nacionalista Radical, cuando según las leyes de la República, solo existen sociedades lícitas o ilícitas. Dentro de las primeras tiene el honor de pertenecer el Grop Cataluña con la circunstancia a su favor de alentar un ponderado cubanismo, tanto por el espíritu de sus dirigentes como por la labor cultural y patriótica que ha venido desarrollando desde su fundación, según la atestigua su historial, tan conocido del pueblo de Oriente.

El Cataluña Grop Nacionalista Radical no es, pues, una sociedad española, no siquiera en el terreno extra-oficial. Ni por sus estatutos, no por su actuación, ni por los ideales que la alientan puede interpretarse como tal<sup>1241</sup>. Por otra parte, el hecho de estar integrada por catalanes que en su inmensa mayoría, han elegido a Cuba como su patria adoptiva, y por cubanos que simpatizan con las actividades patrióticas, culturales y mutualistas de esta entidad, evidencia que no existe nexo alguno, ni siquiera espiritual, con el estado que antaño metrópoli de Cuba, lo es hoy aún de Cataluña, pequeña nacionalidad que, por azares de la historia y por la razón de la fuerza sigue anexada a dicho Estado. La más elemental lógica indica que si el Sr. Cónsul de España considera española esta sociedad y como consecuencia, con cierta autoridad moral sobre ella, podía habernos pedido directamente los datos que le interesan. Pero la propia vía utilizada por dicho Sr. evidencia que no concurren tales circunstancias, y el raro contrasentido de una gestión tal nos permite suponer la finalidad que se persigue. Los ideales nacionalistas radicales de esta sociedad entendemos nos obligan a dejar constatado todo lo expuesto, consecuente siempre, como es natural y lógico, con los principios de ética nacionalista. Reiteramos a Ud. Sr. Gobernador, nuestro más profundo respeto y acatamiento a los que Ud. se sirva disponer; y si lo expuesto no nos exime, ante su justiciero y benevolente criterio, de facilitar lo que interesa al Sr. representante del Estado que domina nuestra patria nativa, Cataluña, tenga la bondad de confirmárnoslo, pues nos apresuraremos, muy gustosos ahora, en cumplimentar sus deseos. Con el testimonio de nuestros más altos respetos y aprecio quedamos de Ud. atentamente<sup>1242</sup>.

<sup>1241</sup> Es digno de resaltar estas frases, por lo explícito que expone el Grop su rechazo a considerarse cómo una asociación española desde cualquier aspecto.

<sup>1242</sup> *Ibidem*: 117 y 118. Fechado en Santiago de Cuba, el 14 de septiembre de 1935.

Se inició una investigación para determinar el carácter de la entidad catalana que continuó durante varios meses más, entre escritos oficiales del gobernador de la provincia de Santiago de Cuba, el cuerpo de policía de dicho municipio, la embajada de España en Cuba y la directiva del Grop Nacionalista Radical Catalunya<sup>1243</sup>. El informe de la Jefatura de policía de Santiago de Cuba llegó a la siguiente conclusión:

Cumpliendo lo ordenado por Ud. (Jefe de la Policía) de acuerdo con lo solicitado por el Sr. Gobernador en su escrito de fecha 25 del mes ppdo. Relativo a que por conducto de la Secretaria de Estado el Sr. Embajador Español, de que en esta ciudad (Santiago de Cuba) existe una Sociedad Española que acostumbra a izar la Bandera Catalana en vez de la República Española, puedo informar a Ud. lo que a continuación se expresa:

Que de las investigaciones practicadas he podido comprobar que la Sociedad que en esta Ciudad usa la bandera Catalana es el Grop Cataluña, sito en la Calle de José A. Saco entre Calvario y Carnicería; que dicha Sociedad no está inscrita como española en el Consulado Español, habiendo sido informado que se encuentra inscrita en este Gobierno Provincial y que la antes mencionada Bandera la usan como símbolo de la Sociedad; puesto que en España no hay reconocida más Bandera que la Republicana<sup>1244</sup>.

Asimismo, se enviaron varios informes desde la Secretaría del Gobierno provincial al consulado de España en Santiago de Cuba, en los que se notificaban los estatutos, reglamentos y la lista de asociados de la entidad catalana: “De acuerdo con lo interesado por Ud. (Cónsul de España) en su carta de fecha 21 de Agosto pasado, pláceme remitirle una copia de los Estatutos, Reglamento y lista de asociados al Grop Catalunya de esta ciudad”<sup>1245</sup>. Con ello dirigiéndose al Gobierno provincial de Santiago de Cuba, el cónsul de España en Santiago de Cuba insistió en saber cuándo se otorgó el derecho al Grop de utilizar las banderas catalanas y cuáles de los asociados tenían pasaporte español.

En vista de que el artículo 3º de los Estatutos hace mención de que la Sociedad izará dos banderas catalanas, agradecería también de su amabilidad que me hiciese saber cuáles son éstas y cuándo les fue reconocido por las autoridades el derecho a usarlas.

<sup>1243</sup> *Ibidem*: 129 a 135, 137, 138, 140 y 141.

<sup>1244</sup> *Ibidem*: 130. Fechado en Santiago de Cuba, el 8 de septiembre de 1935.

<sup>1245</sup> *Ibidem*: 135. Fechado en Santiago de Cuba, el 17 de septiembre de 1935.

En cuanto a la lista de asociados me parecer observar que no son todos españoles y para evitar confusiones que puedan desvirtuar mi estudio, me veo obligado a recurrir de nuevo a su autoridad con el ruego de que se sirva participarme cuáles de ellos poseen la nacionalidad cubana, (acaso alguno, la de otro país) a fin de no considerarlos como miembros de la colonia española<sup>1246</sup>.

A estas preguntas el gobernador contestó que esta entidad catalana se regía legalmente por la ley de asociaciones de la República de Cuba y, por tanto, no se exigía a sus afiliados la nacionalidad a la que pertenecía la sociedad<sup>1247</sup>. Finalmente el cónsul de España decidió darle la razón al gobernador provincial de Oriente sobre el tema de la nacionalidad de los afiliados y dio por terminado el asunto con respecto al Grop Nacionalista: “Estoy de acuerdo con lo que Ud. me dice acerca de la nacionalidad de los socios, si bien le interesaba ese dato por si había antecedentes en ese Gobierno provincial a su digno cargo, o eran conocidos del mismo algunos, si no todos, los componentes de la entidad de referencia”<sup>1248</sup>.

Estos informes y cartas institucionales entre el Gobierno provincial de Oriente, la Jefatura de policía de Santiago de Cuba, el consulado español en Santiago de Cuba y el Grop Nacionalista Nacionalista Radical Catalunya más allá de evidenciar las malas relaciones que hubo entre las instituciones españolas y la entidad catalana durante su existencia, reflejan la importancia que le concedió la representación diplomática a las sociedades regionales españolas, conocedora de la trascendencia cultural, económica y política que éstas tenían. El hecho que también reprimieran y tuvieran incidentes con la antecesora del Grop, el Centro Catalanista, y otras sociedades catalanas de carácter nacionalista y separatista, como el Centre Català de La Habana y el Blok Nacionalista de Guantánamo desde inicios del siglo XX, muestra la importancia que otorgaron las instituciones españolas a combatir el nacionalismo y separatismo catalán. El miedo provocó que los organismos oficiales españoles defendieran tajantemente la unidad española a través de sus casinos españoles y determinadas sociedades regionales (como el Centro Gallego y el Centro Asturiano de La Habana, entre otros) y lucharon acérrimamente por debilitar los posicionamientos nacionalistas periféricos que pudieran alterar, de nuevo, el mapa de España.

<sup>1246</sup> *Ibidem*: 138. Fechado en Santiago de Cuba, el 23 de septiembre de 1935.

<sup>1247</sup> *Ibidem*: 140. Fechado en Santiago de Cuba, el 27 de septiembre de 1935.

<sup>1248</sup> *Ibidem*: 147. Fechado en Santiago de Cuba, el 1 de octubre de 1935.

Asimismo, no hay que olvidar que estos conflictos e incidentes fueron reflejo de las tensiones sociales y políticas que vivió España durante las primeras décadas del siglo XX con motivo de las reivindicaciones nacionales vascas y catalanas por una mayor autonomía gubernamental. Con este contexto histórico y político, en 1922 Francesc Macià fundó el primer partido político de carácter independentista catalán, Estat Català, para organizar políticamente el nacionalismo catalán. La reacción no se hizo esperar por parte de los militares y un año después hubo un golpe de Estado del general Primo de Rivera que provocó un mayor control social y político de los militares y la represión del movimiento separatista catalán. Rápidamente, Macià, se exilió a Francia desde donde inició una intensa relación con los centros catalanes de América, sobre todo con los de Cuba que eran los más separatistas y radicales en posicionamientos políticos, con la finalidad de obtener financiación económica para preparar una insurrección de Cataluña y declararse independientes del Estado español. A lo largo de los años siguientes se entrevistó y mantuvo contacto con todas las fuerzas “revolucionarias” que también querían derribar la dictadura y la monarquía. Para lograrlo contactó “con nacionalistas vascos, con grupos irlandeses, con la CNT e incluso con el Partido Comunista”<sup>1249</sup>. No consiguió ningún acuerdo y finalmente decidió en 1926 realizar una invasión militar de Cataluña desde la localidad francesa de Prats de Molló para proclamar el Estado catalán independiente. Es lo que se conoce por el complot de Prats de Molló, el cual no se pudo llevar a cabo por la delación de uno de los componentes. Macià fue juzgado en París, expulsado a Bélgica y obligado a pagar una multa. No obstante, ya desde Bruselas, este hecho le ayudó a decidirse a acudir a América para buscar ayuda económica y política de los catalanistas y separatistas residentes allí. Llegó a Uruguay a inicios del año 1928 y después de visitar las principales sociedades regionales catalanas de Argentina y Chile desembarcó en Cuba<sup>1250</sup>. Allí, Francesc Macià y su secretario Ventura Gassol, no solo estuvieron y se entrevistaron con las sociedades catalanas y autoridades de la capital, sino que también acudieron a Oriente para hacer lo propio en esa zona, que como bien sabían representaba el mayor número de actividades separatistas de Cuba.

El Grop fue un pilar básico de las sociedades catalanistas partidarias de la independencia de Cataluña no solo de la zona oriental de Cuba, sino de toda la isla. A lo

---

<sup>1249</sup> Termes, 2004: 317.

<sup>1250</sup> Balcells, 2004b: 743 a 745.

largo de la década de los años 20 y 30, la entidad estuvo en permanente contacto con el resto de sociedades nacionalistas radicales de Cuba, de América y de Europa, para establecer una red que ayudara económica y socialmente el proyecto independentista (o de mayor autonomía) del partido político de Francesc Macià, Estat Català. Dentro de Cuba, el Catalunya Grop Nacionalista Radical mantuvo relaciones con todas las entidades asociaciones catalanistas partidarias de la independencia de Cataluña, pero sobre todo con el Centre Català de La Habana. Fuera de la isla, la entidad estuvo en contacto con Estat Català y, directamente, con su líder Francesc Macià. El punto álgido de mayor relación entre las entidades independentistas de Cuba y otros lugares fue durante la década de los años 20 debido a la gran exaltación nacionalista que se vivió en esa época y a la preparación del viaje de Macià y Gassol a Cuba que realizaron en 1928. La relación entre dichas entidades iba dirigida a distintas finalidades, pero siempre a las mismas: informar sobre noticias referentes a Cataluña y sobre actividades de apoyo a la independencia de Cataluña, enviar cantidades económicas para la causa nacional catalana y organizar la visita a Cuba de personajes ilustres tanto políticos, como artistas que apoyasen la causa catalana. Así, por ejemplo, el Grop en una carta del año 1924, exhortaba al Centre Català de La Habana a que se unieran la mayor parte de las fuerzas catalanas de Europa y América para conseguir la “libertad” de Cataluña por medio de la revolución:

Cree el “Catalunya” Grop N. R. que un intento de revolución que no cuenta con una organización bien meditada y con la cooperación de todas, (o cuanto menos de la mayor parte) las fuerzas catalanas de dentro y fuera de Cataluña, corre el riesgo de convertirse en un fracaso que, lejos de reportar beneficios a la causa patria, ocasionaría graves trastornos y retrasaría nuestro triunfo por unos cuantos años.

Por tanto invoca el nombre de Cataluña porque delante las exigencias de la Patria, delante las vejaciones y atropellos que a ella y a todo lo que a ella representa, venimos sintiendo y sufriendo, los separatistas todos, sintiéndose patriotas uniesen en una sola su aspiración; “Libertad a Cataluña”<sup>1251</sup>.

De la misma forma que otras sociedades catalanas, el Grop mantuvo un contacto continuo a través del envío de telegramas y correspondencia con Estat Català y con

---

<sup>1251</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2150. Signatura Antigua 06.03.143. ANC1-264-T-2150. Santiago de Cuba, 10 de abril de 1924.

Francesc Macià. La información que se enviaban era siempre la misma, referente a dinero o para la realización de posibles acciones o actividades futuras por el bien de Cataluña. La siguiente cita es un ejemplo paradigmático de carta que enviaba el Grop a Estat Català.

Distinguidos amigos.

Deseamos saber por vuestra conducta, la tendencia y orientación exacta del “Courier Catalán” que se edita en París, por nuestro buen gobierno. Ya nos diréis si está de acuerdo en vuestras y nuestras doctrinas.

Vuestros siempre, por la libertad de Cataluña<sup>1252</sup>.

También fue numerosa la documentación que envió la entidad a Francesc Macià a quien constantemente le informaban sobre los sucesos políticos que acontecían en la isla y en América; sobre la organización política del independentismo catalán y para poner en contacto a diferentes personas entre sí. La documentación con Macià se mantuvo desde principios de los años 20 hasta el fallecimiento de éste en 1933.

Cree el Grop “Catalunya”, y con nosotros los separatistas todos de Oriente y Camagüey en esta República, que se esta perdiendo un tiempo precioso ya que no habiendo una organización definitiva del Estado libre de Cataluña, no hay tampoco una dirección a quien podamos seguir obedeciendo<sup>1253</sup>.

Me place presentaros con la presente al bien apreciado amigo Artur Antém i Montañé que ha sido aquí en Oriente uno de los colaboradores más firmes y decididos con que he podido contar con la labor patriótica que de acuerdo con vuestras aspiraciones hemos desarrollado en estos últimos años<sup>1254</sup>.

Gracias a esta documentación se constata que el Grop tuvo una Delegación en Barcelona durante los primeros años de 1930 con motivo del cambio político que se vivió en España después de la dictadura de Primo de Rivera. Se pasó de una prohibición absoluta respecto a cualquier tipo de reivindicación cultural o nacional que no fuera

---

<sup>1252</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2151. Signatura antiga 06.03.144. ANC1-264-T-2151. Santiago de Cuba, 12 de agosto de 1925.

<sup>1253</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1636. Signatura antiga 06.02.135. ANC1-264-T-1636. Correspondència rebuda per Francesc Macià abans de la 2ª República. Santiago de Cuba, 20 de abril de 1924.

<sup>1254</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 3887. ANC1-818-T-3887. Santiago de Cuba, 19 de agosto de 1931.

exclusivamente española a una cierta tolerancia de los nacionalismos de las zonas “consideradas” históricas como eran Cataluña, el País Vasco o Galicia. Esta representación de la entidad se encargó de hacer de intermediario entre el Grop y el entonces Presidente de la Generalitat de Cataluña, Francesc Macià, sobre aquellos asuntos nacionalistas que consideraron como relevantes. He aquí un ejemplo de una documentación que envió el representante que tenía la entidad en Barcelona a Macià.

Pláceme dirigiros las presentes rallas para informaros que acabo de recibir del Grop Nacionalista Radical “Catalunya” de Santiago de Cuba, un cablegrama que copiado al pie de la letra dice lo siguiente: Rovira-Mallorca 314-Barcelona-Comunica Generalitat Entidades Prensa Catalanes No Hemos Tenido Lamentar Muertes Ni Heridos Si Grandes Pérdidas Materiales-Carbonell Presidente<sup>1255</sup>.

Por supuesto, Estat Català y Francesc Macià también informaron al Grop constantemente por vía postal y telegráfica. Francesc Macià, como líder del partido político independentista de Estat Català, mantenía informado al presidente del Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba sobre los acontecimientos que ocurrían en Cataluña y sobre los pasos que debía seguir la entidad para apoyar el proceso separatista catalán, que casi siempre se referían a la recaudación de dinero para financiar el proceso revolucionario.

En cuanto a la organización de los catalanes de Francia, hemos de confesar que no se va muy rápido principalmente por falta de medios económicos. Habiéndose tomado el acuerdo de que el dinero que se recaudase en las Américas, se destinasen al sostenimiento del Bureau y la organización de los catalanes en Francia, poco se ha podido hacer hasta ahora; entonces durante estos seis meses, tan solo han contribuido la organización de La Habana y la de Nueva York con las cantidades que podéis ver en la nota que acompaño<sup>1256</sup>.

En otros casos el propio Comité de Estat Català se ponía en contacto con la entidad, aunque la mayoría de las veces para referirse a las actividades y acciones que realizaba el “Jefe Supremo. En todo momento la figura de Macià representaba el

---

<sup>1255</sup> *Ibidem*. Barcelona, 6 de febrero de 1932.

<sup>1256</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1335. ANC1-264-T-1335. Signatura antiga: 06.01.53. Correspondència emesa per Francesc Macià (abans de la 2a. República). París 4 de junio de 1924.



elemento de unión más importante entre las diferentes sociedades independentistas de la isla y de América con las de Cataluña.

Esperábamos para contestarles que estuviese de retorno el Jefe Supremo Francesc Macià, quien se encuentra fuera de París, pero para no dejarlo más tiempo sin respuesta lo hacemos hoy nosotros.

No cabe decir como agradecerá Macià vuestra intención de celebrar una fiesta para colocar su retrato en el salón de actos. Como sea que en vuestra letra anunciáis la fiesta para la primera decena de octubre y nosotros recibimos dicha letra la segunda quincena del mismo mes, os pedimos tengáis a bien indicarnos si ya habéis celebrado el acto o bien si esperáis para lo mismo la conferencia que solicitáis de Macià<sup>1257</sup>.

Durante la década de los años 20 y principios de los 30, el Grop estuvo en permanente contacto intercambiando noticias e ideas políticas con otras sociedades catalanas de Cuba que defendían el nacionalismo catalán radical. Asimismo, mantuvo relación con algunas sociedades independentistas catalanas del continente americano, aunque en menor medida que otras entidades cubanas como el Centre Català o el Club Separatista Català n.º 1 y Onze de La Habana y de Santiago de Cuba. La comunicación con Francesc Macià y Estat Català fue muy intensa a lo largo de los últimos años de la década de los 20. En este contexto se produjo el viaje de éste por América y Cuba en 1928. A partir de los años 30 el contacto del Grop con Francesc Macià fue cada vez menor, hasta romperse del todo con motivo de la aprobación del Estatut de Catalunya en 1932. Significativamente también empezó a disminuir su relación con otras sociedades catalanas independentistas isleñas, pero sin llegar a romperse. Sin embargo, el Grop hasta su disolución en 1959 siguió relacionándose con personalidades relevantes del mundo de la cultura y con otras sociedades políticas que reivindicaran públicamente la independencia de Cataluña. Tal y como indica Irina Fontanet en su monografía *Catalanes en el Oriente de Cuba* “la entidad continuó realizando variadas actividades benéficas, artísticas y patrióticas que amenizaron el ambiente cultural de la sociedad santiaguera durante varias décadas, hasta que cerró sus puertas por las nuevas

---

<sup>1257</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2252. ANC1-264-T-2252. Signatura antiga: 06.03.228. Correspondència entre tercers (abans de la 2a. República). Bois-Colombes 11 de novembre de 1925.

circunstancias políticas, sociales y económicas que trajeron consigo las transformaciones revolucionarias en 1959”<sup>1258</sup>.

El líder catalanista en su viaje por América recaló en Cuba durante más de un mes con el fin de conseguir un mayor apoyo social y económico de la colectividad catalana a la causa nacional de Cataluña. En este viaje, después de permanecer varios días en La Habana, acudieron a la zona oriental para encontrarse con otras personalidades que apoyaban el nacionalismo radical catalán y su separación de España, como fueron los presidentes y directores de las sociedades catalanas (Grop, Blok y Club Separatista Català Onze) y otras personalidades cubanas y catalanas de la sociedad santiaguera. Años antes del viaje, el líder catalanista estuvo en contacto fluido con los centros regionales catalanes independentistas de la isla, no solo con los de La Habana, sino también con los de Oriente<sup>1259</sup>. Prueba de ello fue la correspondencia, durante los años 20, que se enviaron entre sí las entidades catalanas independentistas de Cuba y con Francesc Macià, en la que inicialmente se hablaba de la necesidad de crear una asamblea a nivel mundial que organizara el movimiento separatista para poner las bases del futuro Estado libre de Cataluña. “El separatismo, aquí América, está completamente desorientado y entendemos que debe dirigirse todo en seguida a organizar el poder ejecutivo y el poder legislativo del Estado libre de Cataluña en una Asamblea mundial que debe reunirse en un lugar a propósito donde todos pudiesen ser representados”<sup>1260</sup>.

También fue una preocupación notable otorgar con una organización mayor a las entidades separatistas catalanas americanas. Con ello se buscaba la designación de delegados que representasen a los diferentes lugares de América y facilitar el envío de las órdenes e instrucciones de forma conjunta a todas las entidades, es decir coordinar el trabajo y la acción. La mayor parte de esta documentación se refiere a la preparación de las actividades que iban a realizar los políticos, así como el itinerario que iban a seguir a lo largo de su visita en Cuba.

Nosotros estamos esperando vuestras noticias respecto al plan general que decíais que enviaríais. [...]. No sé si cuando esta (indicación) llegue a

---

<sup>1258</sup> Fontanet Gil, 2011: 70.

<sup>1259</sup> La investigadora Irina Fontanet considera que Macià mantenía una estrecha comunicación con los centros regionales catalanes de la zona oriental, como el Grop y el Blok y pone como ejemplo de ello el mensaje que envió éste a los catalanes residentes en Santiago de Cuba, desde París, en 1926 y que se publicó en el diario *El Cubano Libre* el 9 de marzo de 1926. Fontanet Gil, 2011: 68.

<sup>1260</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1636. ANC1-264-T-1636. Signatura antiga: 06.02.135. Correspondència de Catalunya-Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba a Francesc Macià, 1924/1928. Santiago de Cuba, 10 de abril de 1924.

vuestras manos habrá pasado ya alguno, por si o por no, yo quiero deciros la necesidad que hay de que todas las entidades catalanas de América vayan conociendo vuestro actuar y por tanto creo que deberíais de hacer que fuesen designados Delegados vuestros de plena confianza en los diferentes lugares de América. Estados Unidos –uno– Argentina –dos o tres– para que abarcasen diferentes jurisdicciones donde se encuentran radicadas las entidades que secundan vuestras tareas<sup>1261</sup>.

Francesc Macià y Ventura Gassol estuvieron en Cuba desde el 15 de agosto de hasta el 13 de octubre de 1928<sup>1262</sup>. Inicialmente, estuvieron en la capital y alrededores donde se entrevistaron con los principales líderes separatistas catalanes residentes y terminaron de organizar los preparativos para la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán que se celebró del 30 de septiembre al 2 de octubre. En los primeros días de septiembre, ambos políticos se trasladaron a la zona oriental. Llegaron a Santiago de Cuba el 9 de septiembre donde les recibió el Dr. Infante en representación del gobernador de Oriente y el redactor del “Diario de Cuba” Sr. Cazade<sup>1263</sup>. Además tuvieron tiempo de visitar las localidades de Palma Soriano y Guantánamo.

Durante su estancia en Santiago Macià y Gassol tuvieron una agenda muy intensa. Al día siguiente de la llegada fueron recibidos por el Gobernador de Oriente, José R. Barceló y el Jefe del Distrito militar de Oriente, el Coronel González Valdés. Visitaron las redacciones del *Diario de Cuba*, de *La Región* y de *La Independencia*. Por la tarde, realizaron una ofrenda floral a la estatua del “Mambí victorioso” y a la del soldado americano desconocido que representaba a los soldados que lucharon contra la dominación española. El día 11 los políticos lo dedicaron a reivindicar los acontecimientos históricos acontecidos en Cataluña el 11 de septiembre de 1714 en plena guerra de Sucesión española. Durante la mañana pusieron un ramo de flores a los pies de la estatua de Rafael Casanova, máxima autoridad política y militar en Cataluña durante el sitio borbónico a la ciudad ese mismo día, instalada en el patio del salón de actos del Grop Catalunya. Por la tarde, Francesc Macià presidió la velada conmemorativa a la *diada* histórica de Cataluña delante de numerosas personalidades

---

<sup>1261</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1604. ANC1-264-T-1604. Signatura antiga: 06.02.111. Correspondència de Salvador Carbonell rebuda per Francesc Macià. Santiago de Cuba, 10 de novembre de 1924.

<sup>1262</sup> <http://blocs.mesvilaweb.cat/jrenyer/?p=254213>, última revisió 15/12/14.

<sup>1263</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1604. ANC1-264-T-1604. Signatura antiga: 05.09.03.01. 04. Descripción de las fotografías recopiladas durante la estadía del caudillo Francesc Macià y Ventura Gassol en Santiago de Cuba. Septiembre de 1928. Pág. 1.

políticas y militares de la provincia de Santiago como fueron el Secretario particular del Gobernador de Oriente, el Director de la Escuela de Maestros Normales y Martínez Anaya, Catedrático de la Escuela Normal de Oriente, entre otras autoridades. El día 12 acudieron al Museo Municipal “Emilio Bacardí” de la ciudad y al cuartel de prácticas militares del Coronel de la revolución Aurelio Arango. Al día siguiente Francesc Macià participó en un acto político en el que impartió una conferencia. El 14 de septiembre, Macià y Gassol acudieron a la Escuela Normal de Oriente conjuntamente con varios catedráticos y el director del centro Henriquez Ureña, donde presenciaron a varios alumnos realizar ejercicios escolares. Un día después asistieron a una comida en la casa del Director del Grop y líder separatista de Oriente, Salvador Carbonell, a la que asistieron numerosas personalidades cubanas de la provincia. Por la tarde, visitaron el fuerte “El Viso” en Caney donde finalizó la dominación de España en Cuba. Llegada la noche el “Centro de Veteranos de la independencia” ofreció una recepción oficial a ambos políticos para agradecerles el trabajo y admiración que estaban dedicando a la causa de Cataluña. Tal y como expone la documentación, a este acto fueron “representantes de todas las clases sociales de la ciudad y las más altas autoridades civiles y militares”<sup>1264</sup>. La mañana del día 16 fueron en romería al cementerio de la ciudad para depositar ofrendas florales en las tumbas de diversos patriotas cubanos (José Maceo, Emilio Bacardí, Tomás Estrada, etc.) deteniéndose durante largo tiempo en la de Carlos Manuel de Céspedes. Al mediodía asistieron a una comida en el Grop con sus asociados y asociadas. Al final del día presenciaron una obra de teatro interpretada por la sección del Grop. El 19 de septiembre fue el último día de Macià y Gassol en Santiago de Cuba. Para la ocasión celebraron un banquete de despedida donde las “Sras. Fela de Carbonell, Tona de Escofet y María de Peirats, hicieron entrega al Sr. Macià de una bandera separatista catalana que habían confeccionado”<sup>1265</sup>. Finalmente, Salvador Carbonell Puig, en nombre del Grop y del Club S. C. Onze, dedicó unas palabras a Macià y Gassol para despedirlos de manera oficial de Santiago de Cuba. De allí partieron a Guantánamo donde les recibió la dirección de la sociedad catalanista Blok Nacionalista Cathalonia.

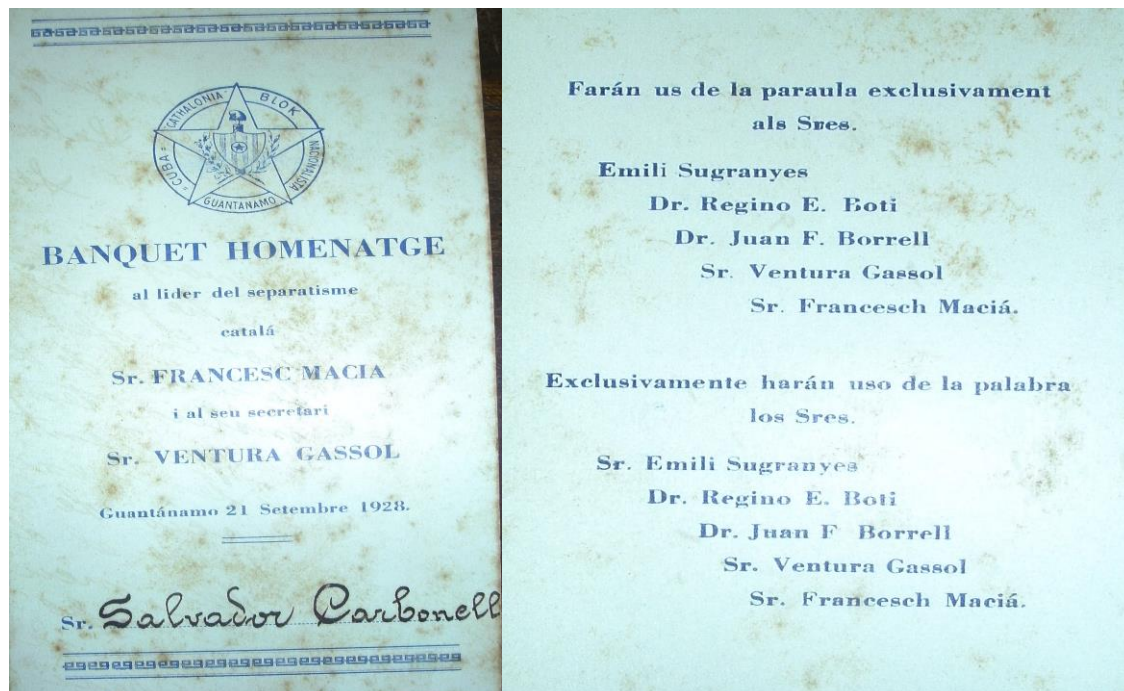
La estancia de Francesc Macià y Ventura Gassol estuvo cargada de actividades, certámenes, banquetes y visitas oficiales a relevantes lugares de la ciudad y de la

---

<sup>1264</sup> *Ibidem*: 4.

<sup>1265</sup> *Ibidem*: 6.

historia de Cuba. Aprovecharon para entrevistarse con las más altas autoridades sociales y militares la provincia de Santiago y, sobre todo, con los directores y personalidades más relevantes del separatismo catalán en esta zona de Cuba. Además, realizaron conferencias y charlas con el fin de buscar apoyo económico y social.



**Ilustración 52. Tarjeta de invitación de la sociedad catalana de Guantánamo el Blok Nacionalista Cathalonia.**

El motivo de la celebración fue un banquete homenaje al líder del separatismo catalán Sr. Francesc Macià y su secretario el Sr. Ventura Gassol, el 21 de septiembre de 1928<sup>1</sup>.

El viaje se pudo realizar gracias al trabajo conjunto del Centre Català de La Habana y el Grop Nacionalista Radical de Santiago de Cuba y la colaboración de los Clubs Separatistas Catalanes de ambas ciudades. Dos de las principales figuras que impulsaron la visita y el itinerario de Macià y su comitiva fueron Josep Conangla Fontanilles<sup>1266</sup> y Salvador Carbonell Puig. A partir de 1923 Carbonell fue presidente de la Federación de Entidades Nacionalistas Catalanicas de Cuba, cargo desde el cual llevó a cabo una importante labor de organización y preparación de la Asamblea Constituyente de Entidades Nacionalistas Catalanicas de América en Cuba para que Francesc Macià la presidiera. Como ya indicamos, Carbonell fue la figura más representativa del catalanismo en la zona oriental del país, por lo que merece una especial atención.

<sup>1266</sup> Josep Conangla Fontanilles ya fue analizado en el apartado del Centre Català.

## 8.4. La figura de Salvador Carbonell Puig.

Salvador Carbonell Puig nació en Sagua la Grande en 1882 y murió en Santiago de Cuba en 1968. Sus padres, catalanes, decidieron enviarlo a Cataluña durante su infancia para realizar sus estudios. Retornó a Cuba un breve período a la edad de 16 años, para volver de nuevo a Cataluña a terminar sus estudios superiores lo que le permitió consolidar su conciencia nacional catalana. Regresó de nuevo a Cuba donde realizó una intensa campaña nacionalista consiguiendo el apoyo incondicional de personas varias. Junto a éstos conformó la primera publicación de carácter netamente nacionalista *Fora Grillons!* en 1906 y la primera entidad catalana que se declaraba, claramente y sin ambages, independentista, el Grop Nacionalista Radical Catalunya de Santiago de Cuba. Además de comerciante, Carbonell fue sobre todo el líder del Grop y uno de los más importantes activistas culturales y políticos nacionalistas catalanes de Cuba. Asimismo, se le considera como uno de los primeros que utilizó la bandera independentista catalana, la *estelada*<sup>1267</sup>. Una de las fotografías más antiguas en las que aparece este tipo de bandera fue en la fachada del edificio social del Centro Catalán de Santiago de Cuba datada a principios de siglo XX (en 1903 o 1904).

A lo largo de las décadas de los años 20 y 30 alternó su militancia por la causa catalana como director del Grop con la organización del movimiento separatista catalán en América y la recaudación de fondos económicos para sostener la lucha independentista de Cataluña. Durante este período jugó un papel fundamental en la coordinación del separatismo en América a través del contacto continuado con otras entidades o figuras ilustres del separatismo catalán de la isla, como fue Josep Conangla Fontanilles y también con el propio líder catalán Francesc Macià.

En el Arxiu de Catalunya hay numerosa documentación que prueba el fluido contacto que hubo entre entidades y personalidades separatistas con Carbonell sobre diferentes temas. Ya en 1924 Salvador Carbonell le escribía a Francesc Macià una carta en la que le exponía la necesidad de crear un partido revolucionario catalán, que agrupara a todas las fuerzas políticas de derechas, izquierdas y centro para la liberación de la Patria catalana.

---

<sup>1267</sup> Vicenç Albert Ballester i Camps, es considerado el diseñador y difusor de la bandera estelada. Parece ser que se inspiró en la bandera independentista cubana cuando residió en la isla a principios del siglo XX para diseñarla.

En el momento actual en que Cataluña ofrece uno de los períodos de esclavitud más humillantes y deprimentes que pueda sufrir un pueblo. [...] Es hora de dejar de lado derechas, izquierdas y centros y consolidar un núcleo firme y potente que sea capaz por si solo de llevar a cabo de manera temprana y segura la total liberación de nuestra Patria. [...] El Catalunya Grop Nacionalista Radical cree de necesidad imperiosa la constitución del Partido Revolucionario Catalán, bajo las siguientes bases<sup>1268</sup>.

Meses después le aconsejaba, de nuevo a Macià, que estableciera delegados que le representasen por toda América, que abarcasen diferentes jurisdicciones para que secundaran las instrucciones y las directrices a seguir por él y Estat Català. En el caso de Cuba le sugería que los delegados radicarán uno “en La Habana y tuviera su acción hasta Santa Clara y otro en Santiago de Cuba y tuviera su acción hasta Camagüey y Guantánamo donde hay núcleos separatistas que no sé si vosotros estáis en comunicación”<sup>1269</sup> para conseguir que el movimiento nacionalista radical estuviera más organizado.

El tema económico fue otro de los temas que más importó a Salvador Carbonell, a las principales entidades separatistas de América y, sobre todo a Francesc Macià. Por este motivo, fueron constantes las menciones sobre el modo de conseguir recursos que financiaran la causa catalana. El propio Carbonell le aconsejaba a Francesc Macià la realización de un proyecto de bonos que fuesen pagados por el futuro Estado libre catalán, para recaudar más dinero:

Ahora quiero permitirme indicarle un proyecto. Yo creo que el Gobierno de Cataluña o el Comité de Acción de la Libre Alianza debería de tirar o abrir un préstamo para bonos de 10, 25, 50 o 100 duros, con interés o sin, que fuesen pagadores por el Gobierno del Estado Libre de Cataluña una vez constituido este debidamente y en condiciones el Estado para poder pagarlo, pagar, esto es, sin que se fije un plazo mínimo de abono o amortización<sup>1270</sup>.

Francesc Macià era el primero que pedía mayores cantidades de dinero a las entidades catalanas de la isla. Según Ferran Oliva éstas otorgaron el 47% de los recursos económicos recibidos por su partido Estat Català durante la dictadura de Primo de

<sup>1268</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1604. ANC1-264-T-1604. Signatura antiga: 06.02.111. Correspondencia de Salvador Puig Carbonell a Francesc Macià. Santiago de Cuba, 12 de abril de 1924.

<sup>1269</sup> *Ibidem*. Santiago de Cuba, 10 de noviembre de 1924.

<sup>1270</sup> *Ibidem*. Santiago de Cuba, 19-20 de marzo de 1925.

Rivera (1923-1930)<sup>1271</sup>. A pesar de ello en 1926 Estat Català reclamaba a Carbonell un mayor esfuerzo económico a las entidades catalanas de América para financiar la causa nacional.

De una manera confidencial quiero haceros presente (refiriéndose a Carbonell) como he visto que Macià se muestra un poco decepcionado por la manera como han respondido al préstamo la mayoría de los catalanes. Fuera alguna excepción, las entidades de América parece que tienen la consigna de esperar que estallen los acontecimientos para hacer remesa del dinero recogido o para trabajar intensamente la colocación de los títulos<sup>1272</sup>.

Durante los meses anteriores al viaje de Macià y Gassol la circulación de noticias entre Salvador Carbonell y el resto de líderes separatistas de Cuba fue en aumento tanto para informarse de los preparativos de la Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán como para organizar las actividades que iban a realizar ambos políticos durante su estancia en la isla. Durante los preparativos, se aconsejó que se evitara que Macià y los que con él viajaban realizaran declaraciones o participaran en actividades que pudieran provocar quejas de la representación diplomática de España a la Cancillería cubana. A pesar de ese esfuerzo no se consiguió evitar, debido a la gran cantidad de actividades y homenajes de carácter independentista en los que participaron Macià y Gassol.

Muy amigo Carbonell:

Al grano, para no perder tiempo: Este mediodía he recibido un telefonazo de la Secretaria de Estado de parte del Sr. Campa, Secretario en Funciones, para que fuera a verlo en seguida. Y me ha hecho reiteración de que para el Sr. Macià ni al entorno de él se hiciesen declaraciones ni actos o manifestaciones en público, que pudiesen producir agitación, disgusto o protesta entre las masas españolas y, sobre todo, que diesen motivo a la representación diplomática de España para reproducir quejas a la Cancillería cubana.

El Dr. Campa me ha hablado con carácter amistoso e incluso con tono cordial de viejo camarada y al mismo tiempo de hombre que siente íntimas

---

<sup>1271</sup> <http://blocs.mesvilaweb.cat/jrenyer/?p=254213>, última revisión 15/12/14.

<sup>1272</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2251. ANC1-264-T-2251. Signatura antiga: 06.03.227. Correspondencia de Estat Català a Salvador Carbonell Puig. Bois-Colombes, 1926.



simpatías por el patriotismo catalán. Me ha informado secretamente de haber recibido nuevas quejas de la Embajadora española por las actividades públicas del Sr. Macià y de los separatistas alrededor de la isla; se ha referido especialmente a la manifestación de la llegada de nuestro querido caudillo a Santiago con ostentación de banderas separatistas, gritos y vivas muy explicables, pero que es necesario de evitar. Me ha remarcado la predilección que el General Machado demuestra por el Gobierno dictatorial de España, y el riesgo que aquel proceda contra Sr. Macià y contra nosotros, si no sabemos ser discretos y no nos atendemos a los buenos oficios de la Secretaria. Y me ha recomendado mucho que no dejara de hacer llegar en seguida estas “indicaciones” al Sr. Macià y a los nuestros.

De momento me proponía deciros que como esto por telegrama, pero consultado el asunto con el Dr. Murillo nos determinamos de hacerlo por medio de la letra<sup>1273</sup>.

Después de esta visita, Macià continuó manteniendo el contacto con Salvador Carbonell para cuestiones de la ordenación del movimiento separatista y para que les siguieran mandando dinero de forma continuada para la Organización: “Tomo nota también de lo que me decís sobre los dos cientos dólares que abonasteis a los de La Habana para la remesa que nos fue hecha en Suiza. Yo en el estado de cuentas que he enviado no lo había hecho constar, porque creía que todos eran de La Habana. Ya lo haré constar entonces en los libros”<sup>1274</sup>. A su vez, Carbonell le informaba a Macià, sobre los mismos asuntos y le enviaba a asociados del Grop que consideraba que podían luchar por la causa catalana: “Con estas letras me place haceros la presentación del apreciado amigo Josep A. Carsi i Carsi, que pasa hoy a fijar la residencia en la Patria después de haber actuado de una manera bien efectiva y desinteresada...”<sup>1275</sup>. Cuando Macià aceptó y firmó el Estatut de Catalunya en 1932 la gran mayoría de los separatistas catalanes consideraron que había traicionado la causa nacional catalana. Entre ellos se encontraba Salvador Carbonell quien rompió relaciones con Macià.

---

<sup>1273</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2205. ANC1-264-T-2205. Signatura antiga: 06.03.183. Correspondencia de Josep Conangla a Salvador Carbonell Puig. La Habana, 14 de septiembre de 1928.

<sup>1274</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1326. ANC1-264-T-1326. Signatura antiga: 06.01.45. Correspondencia de Francesc Macià a Salvador Carbonell Puig. Bruselas, 11 de julio de 1929.

<sup>1275</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 3570. ANC1-818-T-3570. Correspondencia de Salvador Carbonell a Francesc Macià. Santiago de Cuba 26 de julio de 1931.

Después de la guerra civil española siguió luchando por la libertad política de Cataluña promoviendo la unificación del movimiento independentista fuera de Cataluña en un Frente Patriótico Catalán, lo que le llevó a participar en la representación internacional del Frente Nacional de Cataluña (FNC), durante los años 40. Durante las últimas décadas de su vida siguió reivindicando la independencia de Cataluña ya fuera programando todo tipo de actividades reivindicativas de lo catalán, como manteniendo el contacto con personalidades políticas, sociales y culturales catalanas que expresaban su deseo a una Cataluña autónoma o independiente<sup>1276</sup>.

En definitiva, su figura representó un papel central dentro del movimiento político separatista catalán en la Cuba de la primera mitad del siglo pasado y supuso un ejemplo a seguir para otras entidades y agrupaciones políticas y sociales de Cataluña que adoptaban un discurso nacional-independentista. Por todo ello Salvador Carbonell es considerado por la historiografía catalana como uno de los máximos fundadores e impulsores del separatismo catalán<sup>1277</sup>.

---

<sup>1276</sup> Recuérdese su relación con el músico y compositor catalán Pau Casals durante los años 50. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Pau Casals 367, unidad 2343. Signatura Antigua 04.01. ANC1-367-T-2343. Santiago de Cuba, 23 de mayo de 1950.

<sup>1277</sup> Santasusana, 2010: 191.

## 9 Blok Nacionalista Cathalonia de Guántanamo, 1909.

El Blok<sup>1278</sup> Nacionalista Cathalonia Guantánamo fue fundado en el año 1909 con el “fin exclusivo de mantener vivo el fuego sagrado de amor a la Patria ausente entre el gran número de sus asociados”<sup>1279</sup>. No obstante, no será hasta el 7 de mayo de 1911 cuando abrirá sus puertas al público la sociedad con un local social, después de que el Gobierno provincial de Santiago de Cuba aprobara sus estatutos<sup>1280</sup>. Los estatutos del Blok Nacionalista Cathalonia fueron aprobados por el consejo directivo de dicha entidad el 20 de marzo de 1911. Como en la mayoría de entidades de su tamaño (porque cuanto más grandes, más complejos y específicos eran sus estatutos), en éstos se indicaba el objeto de la sociedad, las pautas y reglas a seguir por los asociados, por el consejo directivo, y en caso que se disolviera la sociedad.

Tal y como se expone en los estatutos de la sociedad, el objetivo fue “la agrupación de todos los elementos a su alcance para fomentar, enaltecer y propagar las costumbres, tradiciones y aspiraciones de la nacionalidad catalana”<sup>1281</sup>. Observamos que seguía las mismas pautas que el resto de sociedades catalanas de la isla: promover y mantener la cultura nacional catalana. Establecieron el catalán como idioma oficial de la sociedad, mientras que para las relaciones exteriores, internacionales apoyaron el uso del esperanto. No obstante, respetaban que cualquiera de sus asociados utilizara el idioma que deseara en el local social<sup>1282</sup>. La entidad también seguía una línea parecida a las otras entidades catalanas y españolas de la isla cuando se trataba de otras normas comunes. Así, podían ser socios todos los naturales de Cataluña, siendo reconocidos como buenos catalanes y los naturales de cualquier nación que simpatizaran con los ideales de la agrupación y quieran ayudarlo en su obra cultural y patriótica<sup>1283</sup>. Todos

---

<sup>1278</sup> En la documentación encontramos escrito, en algunos casos, Blok y, en otros, Bloc. Nosotros utilizaremos la palabra Blok, tal y como aparecen en sus estatutos.

<sup>1279</sup> AAVV., 1997: 252.

<sup>1280</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 5: 16.

<sup>1281</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 5. Estatutos de “Cathalonia” Blok Nacionalista de Guantánamo, capítulo I, artículo 1: 1.

<sup>1282</sup> *Ibidem*, capítulo V, generales: 5 y 6.

<sup>1283</sup> *Ibidem*, capítulo II, artículo 1: 1.

los socios tenían voz y voto, pero solo podían ser elegibles los naturales de Cataluña<sup>1284</sup>. La cuota mensual que pagaba cada socio era de 1\$ moneda oficial, aceptando cualquier cantidad extra de ayuda a la sociedad<sup>1285</sup>. Aspectos todos ellos muy similares entre el resto del asociacionismo español de la isla.



**Ilustración 53.** Emblema y logotipo del Catalonia Blok Nacionalista de Guantánamo en la documentación de 1932<sup>1</sup>.



**Ilustración 54.** Emblema social del Blok en el momento de la inauguración de su edificio en 1911.

Esta bandera está formada por nueve franjas horizontales, cinco amarillas y cuatro rojas intercaladas entre sí. Es denominada actualmente como la *senyera*<sup>1</sup>.

El consejo directivo del Blok estaba compuesto de 12 consejeros, incluido el presidente y seguía unas pautas similares a las del resto de sociedades españolas con respecto a la votación y renovación del mismo<sup>1286</sup>. Sus estatutos recogían las pautas a seguir en caso de disolución y el mantenimiento del siempre que subsistieran 12 “patriotas que quieran enorgullecerse de mantener izada la Bandera Catalana en esta ciudad”<sup>1287</sup>.

El consejo directivo del Blok Nacionalista Cathalonia de Guantánamo en el momento de la inauguración de su local social en 1911 aprobó que el distintivo simbólico de la sociedad fuera una bandera de nueve franjas horizontales con colores alternativamente amarillos y rojos, conocida como *senyera* (en castellano *señera*). Pero en 1925 la junta general decidió cambiar la bandera de la sociedad por la conocida popularmente

<sup>1284</sup> *Ibidem*, capítulo II, artículo 3: 1.

<sup>1285</sup> *Ibidem*, capítulo II, artículo 4: 1.

<sup>1286</sup> *Ibidem*, capítulo III: 2 y 3.

<sup>1287</sup> *Ibidem*, capítulo V: 5

como *estelada*<sup>1288</sup> al introducirle un triángulo azul en el vértice derecho y en su interior una estrella blanca de cinco puntas.



**Ilustración 55. Ilustración 12. Insignia social que aprobó el Blok en junta general el 13 de diciembre de 1925<sup>1</sup>.**

Es la misma bandera (*estelada*) que adoptó como emblema oficial el Centre Català de La Habana en diciembre de 1916 e igual que ellos, con su aprobación, quisieron simbolizar sus deseos de independencia de Cataluña.

constaba en el reglamento de la institución, aprobado por el gobernador de la provincia de Oriente y en el marco legal de la ley de asociaciones cubanas. El conflicto llegó a tal nivel que tuvieron que interceder las instituciones cubanas (el alcalde de Santiago de Cuba y el gobernador de la provincia de Oriente) permitiendo que la enseña catalana siguiera ondeando en la fachada de la sociedad. El Gobierno provincial de Oriente y la alcaldía municipal de Santiago de Cuba justificaron el uso de la bandera catalana por el *Blok* al considerar que los derechos de los catalanes residentes en Cuba les permitía enarbolar la bandera tal y como amparaban las leyes y la constitución de la República cubana<sup>1289</sup>.

Económicamente el Blok no tuvo problemas y casi siempre satisfacía sus balances económicos de forma positiva. A finales de 1936 el estado de caja de la entidad fue de 53 \$ de saldo positivo después de haber ganado 1437 \$ y de haber gastado 1383 \$. En 1937, el saldo positivo ascendió a 229\$, en 1938 a 345 \$ y en 1939 a 404 \$ para en 1940 igualarse los beneficios y gastos de la sociedad<sup>1290</sup>. El Blok

La tercera vez que fue izada la bandera *estelada* del Blok, el vicecónsul honorario de España en Cuba quiso que fuera arriada inmediatamente por considerar que atentaba contra la nación española. Sin embargo, la alcaldía de Santiago de Cuba no dio curso a la protesta al creer que los asociados catalanes de esta entidad estaban en su perfecto derecho de ondear la bandera catalana los días de fiesta, tal y como

<sup>1288</sup> La bandera *estelada* de Cataluña siempre ha sido asociada al independentismo catalán y, como tal, se le ha considerado la insignia del Estado catalán, de la República Catalana, del separatismo y de la libertad nacional de Cataluña.

<sup>1289</sup> *Ibidem*: 16, 17 y 19.

<sup>1290</sup> *Ibidem*: 58 a 62.

permaneció siempre adscrito al registro de la ley de asociaciones de la República de Cuba, siguiendo las leyes dictadas por el Gobierno cubano. No obstante, en 1936 la entidad sufrió un percance con la administración provincial de Santiago de Cuba, al no renovar la inscripción en el registro de sociedades, con motivo de la nueva ley de asociaciones de la República. Finalmente, consiguieron que el gobernador se retractara y volvieran a otorgarle al Blok un carácter legal<sup>1291</sup>.

A pesar de no tener evidencias documentales, el Blok consiguió editar diversas publicaciones de carácter independentista, como *Aubada* (1915), *Catalònia* (1919) y *Prou* (1922)<sup>1292</sup>. El Blok Nacionalista Cathalonia de Guantánamo desde su fundación realizó un gran número de actividades culturales y recreativas para sus asociados y otros invitados, lo que le sirvió para mantener su estructura social bien viva. De esta forma, en septiembre de 1926 la entidad contaba con cuantiosos asociados, en concreto 223<sup>1293</sup>, que fueron descendiendo a principios de los años 30, con la salida de numerosos españoles y catalanes de la isla tras la crisis económica y azucarera que se vivió. En concreto, en 1936 tenemos constancia de que hubo tan solo 50 socios<sup>1294</sup>. Este proceso de disminución paulatina de asociados, a partir de la década de los años 30, fue una constante entre las sociedades españolas en Cuba y especialmente en aquellas asociaciones con una escasa afiliación social, como fueron en su mayoría todas las catalanas si las comparamos con las sociedades gallegas, canarias o asturianas<sup>1295</sup>. El proceso de reducción de afiliados de la sociedad provocó que descendieran las actividades socioculturales lo que provocó que en 1940 se fusionara con otra sociedad para convertirse en el Blok Casa de Recreo de la Asociación Benéfica del Comercio de Guantánamo. Como otras sociedades catalanas y españolas fue disuelta definitivamente por decreto revolucionario en 1961<sup>1296</sup>.

---

<sup>1291</sup> *Ibidem*: 44 a 57.

<sup>1292</sup> Ferran Oliva, 2009: 153 y Balcells, 1988: 15 y 81.

<sup>1293</sup> Archivo Provincial de Santiago de Cuba, fondo: Gobierno provincial, materia: sociedades extranjeras, legajo: 2565, expediente 5: 39 a 41.

<sup>1294</sup> *Ibidem*: 49.

<sup>1295</sup> Medina, 2008 y Cabrera Déniz, 1996.

<sup>1296</sup> Ferran Oliva, 2009: 153.

## 9.1 El apoyo a la causa nacional y la ruptura con Francesc Macià.

El Blok, el Grop y el Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba fueron las tres entidades políticas de la zona oriental de Cuba que apoyaron con un nacionalismo más radical la independencia de Cataluña. Durante la década de los años 20, como el resto de sociedades separatistas de Cuba, focalizaron la lucha por la libertad de Cataluña en la figura de Francesc Macià y su organismo político Estat Català. El líder catalán aprovechaba cualquier carta para dictar órdenes a los dirigentes del Blok, desde la organización política hasta el envío de dinero:

Permitirme que os recuerde otra vez que conviene que se apresuren todas las cosas que acordamos, a parte de que no podemos perder tiempo tampoco podemos precipitar nuestras decisiones. [...] Si ya habéis recogido algunas cantidades de los meses que acordasteis enviárnoslos tan rápido como os sea posible. Conviene también que fijemos qué cantidades enviaran este mes para que según sea acordar nuestras cosas<sup>1297</sup>.

Ante las directrices de Macià la entidad mostró un apoyo incondicional, otorgándole lo que demandaba en gran medida: recursos económicos. No obstante, el Blok se permitió el lujo de transmitirle nuevas ideas para obtener más financiación económica:

Siendo todo con la más gran buena fe, para la nuestra añorada Cataluña, me permito hoy dirigirme a vos, estimado Caudillo, para daros a conocer una idea que he recogido de boca de uno de los nuestros, que como todos solo quiere ver a nuestra patria bien temprano libre, esto hace que también piense la forma en que podría ser posible la solución del primer problema, la obtención de los más caudales posibles para el Tesoro Catalán.

Me expone el patriota aludido que si usted tiene decidido pasar por los Estados Unidos, allá seguramente fuese posible llegar a un acuerdo con alguna empresa o particular, a fin de obtener caudales, a cambio de

---

<sup>1297</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1336. ANC1-264-N-1336. Signatura Antigua: 06.01.55. Correspondencia de Francesc Macià a Cathalonia Blok Nacionalista. Bruselas, 24 de diciembre de 1926.

concesiones especiales a sus productos para su exportación al futuro Estado catalán, constituida ya y obtenida la independencia de Cataluña<sup>1298</sup>.

A pesar de los escasos asociados con los que contaba la entidad, las directivas del Blok se mantuvieron considerablemente activas durante toda su historia. Especialmente, durante los años veinte, siendo otra de las sociedades que recibió a Macià y su comitiva durante su estancia en Cuba. El día 20 de septiembre de 1928 llegaban a la estación de ferrocarril de Guantánamo Francesc Macià y Ventura Gassol. Allí fueron recibidos “por una numerosa concurrencia encabezada por destacados miembros de la comunidad catalana en esta ciudad, entre los que destacaban: Isidro Panyellas, Arturo Antén, Juan Mitjans, Juan Turbau, Salustino Martínez, José Soler Rovira y Manuel Giralt”<sup>1299</sup>. La imagen que sigue a continuación recoge el momento en el que Francesc Macià y su secretario y poeta Ventura Gassol llegaron a la estación de Guantánamo procedentes de Santiago de Cuba y fueron recibidos por los representantes del Blok Nacionalista Cathalonia de esa misma ciudad.



**Ilustración 56. Francesc Macià y su comitiva en Guantánamo en septiembre de 1928<sup>1300</sup>.**

En el coche de la derecha, se distingue a Francesc Macià con las señoras Maria Riera y Vidal de Sitges, y Conxita Canyelles, de Vilafranca. Sentado en medio, se encuentra Isider Panyella, presidente del Blok y a su lado Artur Antén. En el coche de la izquierda sentado se puede observar a Ventura Gassol y al lado del conductor, Salustiano Martínez Mestre, marido de Maria Riera. Guantánamo, septiembre de 1928.

<sup>1298</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1637. ANC1-264-T-1637. Signatura Antigua: 06.02.138. Correspondencia del Blok Nacionalista Cathalonia a Francesc Macià. Fechada en Guantánamo el 26 de septiembre de 1928.

<sup>1299</sup> Fontanet Gil, 2011: 112.

<sup>1300</sup> Documentación suelta perteneciente al Casal “Emilio Bacardí Moreau” de Santiago de Cuba.



La comitiva de Macià fue agasajada con varios homenajes y distinciones por su lucha combativa en la causa nacional catalana. Asimismo, realizaron varios discursos y acudieron a distintos lugares de interés para la colectividad catalana de Guantánamo y se les brindó un banquete de homenaje con los asociados del Blok y otras personalidades políticas y militares de la zona. De la misma forma que en Santiago, también recibieron el reconocimiento del Centro de Veteranos de las guerras de Independencia, y acudieron al cementerio para colocar ofrendas florales en las tumbas de los mártires de las luchas independentistas. Tres días más tarde, el 23, la comitiva de Macià se despedía de las principales autoridades catalanas y cubanas de la ciudad y se embarcaban en el tren con destino Camagüey donde los esperaban los miembros de la entidad catalanista Germanor Catalana<sup>1301</sup>.



**Ilustración 57. Francesc Macià durante la recepción ofrecida en su honor al Blok Nacionalista Cathalonia de Guantánamo, el 20 de septiembre de 1928<sup>1302</sup>.**

La visita de Francesc Macià y Ventura Gassol a la zona oriental de la isla conllevó a que acudieran a numerosas actividades preparadas para la ocasión, tanto en las redacciones de periódicos cubanos como a en las sedes de asociaciones catalanas de la Provincia.

<sup>1301</sup> Fontanet Gil, 2011: 113.

<sup>1302</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 481. ANC1-264-N-481. Autor: A. Obaya.

En todas las localidades que visitaron intentaron entrevistarse con el mayor número catalanes y de personalidades militares y sociales de Cuba, además de acudir a lugares simbólicos para los catalanes y de la cultura nacional cubana. De esta forma, Francesc Macià y su partido pretendían conseguir un mayor apoyo social de la colectividad catalana de la isla y de las autoridades cubanas y del resto de países que visitaron y, sobre todo, como ya se apuntó, obtener financiación económica.



**Ilustración 58. Banquete de recepción ofrecido en honor a Francesc Macià por la visita realizada al Blok Nacionalista de Cathalonia de Guantánamo, Cuba el 21 de septiembre de 1928<sup>1303</sup>.**

Al día siguiente de la recepción, en la sede del Blok se brindó un banquete a asociados y otras personalidades interesadas en las reclamaciones nacionalistas catalanas en honor de F. Macià y V. Gassol.

Los años siguientes a la visita de Macià, el Blok continuó apoyando la causa nacional independentista. Los contactos con otras entidades catalanas separatistas de la isla y con Francesc Macià seguían existiendo. En 1931 con la proclamación de la Segunda República española se permitió que se restaurase el autogobierno catalán, con lo que el 2 de agosto de ese mismo año volvió a funcionar la Generalitat de Cataluña, siendo elegido presidente Francesc Macià. Después de más de un año de debates y

---

<sup>1303</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 482. ANC1-264-N-482. Autor A. Obaya.

negociaciones, se aprobó el Estatuto de Autonomía para Cataluña y la instauración de un Gobierno y parlamento propio y unas determinadas competencias. No obstante, los sectores independentistas o nacionalistas radicales de Cataluña, pero sobre todo de América, no aceptaron el Estatuto porque consideraban que Cataluña seguía dependiendo del Gobierno de Madrid. En este contexto político, incluso meses antes de que se aprobara el Estatuto, una de las primeras entidades catalanas de Cuba que entendieron que la negociación del mismo suponía una traición a los ideales de independencia y libertad de Cataluña fue el Blok. Por ello decidieron romper relaciones con quien era la máxima autoridad del Gobierno catalán y hasta ese momento considerado apóstol, Francesc Macià.

Señor Francesc Macià

Palacio de la Generalitat de Cataluña

Barcelona

Tenemos el sentimiento de comunicaros que este Consejo Directivo en sesión del día 19 del presente mes, acordó dirigiros una comunicación haciéndoos saber que con motivo de vuestra actuación contraria a los ideales que siempre hemos sustentado y que informaron vuestra conducta hasta el momento en que dejasteis la Presidencia de la República Catalana, no os reconoceremos en lo sucesivo como Caudillo, separándoos por completo de nuestra dirección.

Seguiremos, como siempre nuestro ideal que consiste en conquistar la Independencia de CATALUÑA y no obedeceremos ninguna de vuestras indicaciones por creer que, bien desgraciadamente, habéis dejado defraudadas las esperanzas que los patriotas catalanes tenían en usted depositadas<sup>1304</sup>.

A partir de ese momento la asociación separatista adoptó una actitud parecida al resto de entidades independentistas de la isla, continuando apoyando la causa nacional catalana a través de actividades culturales (conferencias, certámenes literarios, banquetes) y sociales (celebración de días importantes para Cataluña como la Diada, el

---

<sup>1304</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 482. ANC1-818-T-3172. Documentación institucional. Guantánamo, 23 de febrero de 1932.

---

día de Sant Jordi o de la Virgen de Montserrat) que mantuvieran viva la tradición y la huella catalana en Guantánamo.

## 10 Hermandad Catalana / Germanor Catalana de Camagüey, 1915.

El 11 de marzo de 1915 tuvo lugar la primera reunión entre algunos catalanes de Camagüey para tratar el tema de la creación de una nueva entidad catalana. Tras varios encuentros quedó constituido el primer consejo directivo de la sociedad cultural y política de carácter patriótico Germanor Catalana el 28 de marzo de ese mismo año. Los objetivos principales expuestos en las primeras actas de la sociedad fueron parecidos a los de las otras sociedades catalanas de la isla de carácter político-cultural, defender la nación catalana, mantener el sentimiento de patria y defender el honor y la libertad de Cataluña. En el libro *El progreso catalán en América*, en su tomo IV, se indica que

[...] el objeto de Germanor Catalana de Camagüey no es otro que el de mantener el sentimiento de la Patria, propagando por todos los medios posibles el conocimiento de nuestra tierra a los que poco o nada saben de ella y defender el honor y la libertad de Cataluña hasta ver a nuestra Madre dueña y soberana de sus acciones y sus actos como lo fuera en los tiempos más gloriosos de su historia incomparable, en que paseaba por las tierras de Oriente su senyera barrada como signo de civilización y de riqueza<sup>1305</sup>.

Como otras asociaciones españolas, los fundadores de la entidad buscaron recrear la cultura catalana en un marco festivo que primaba sobre el político. El boletín de Germanor Catalana indicaba en su primer número que dicha asociación fue “creada por elementos despreocupados de otras ideas que no fueran las de divertirse a partir de nuestra tierra”<sup>1306</sup>. Este aspecto les ayudó a que tuvieran un éxito muy temprano entre la colectividad catalana de la ciudad y la zona, que a su vez supuso que sus libros de registro aumentaran considerablemente con la afiliación de nuevos socios. Así, la nueva institución rápidamente se hizo popular en Camagüey por sus fiestas y sus cultas veladas teatrales y corales.

Por otro lado, pretendían ayudar con su esfuerzo y trabajo, como buenos catalanes, a mantener viva la patria catalana y el sentimiento identitario. Estaban a favor de la República Catalana porque consideraban que era el medio por el cual Cataluña

---

<sup>1305</sup> AAVV., 1927: 284.

<sup>1306</sup> *Butlletí de Germanor Catalana*, Camagüey, n.º 1, 1926: 4.

lograría su libertad de la dominación que sufría de España. Sin embargo, la entidad nunca llegó a proclamar, sin reparos, la independencia total de Cataluña, como otras sociedades, más bien parece que abrazaron el ideal político de república federal. El local inicial de la entidad era antiguo y pequeño, viéndose la directiva en la necesidad de buscar otro sitio para llevar a cabo las actividades de la asociación. Al poco tiempo, consiguieron comprar un edificio pagándolo mediante bonos sin interés, con lo que se inauguró la nueva sede social durante el año 1916. La gran disparidad de opiniones que había en los consejos directivos y la dificultad de consenso en decisiones políticas y de actuación pronto produjo problemas internos. La entidad logró salvar las desavenencias reforzando “su sabor de catalanidad” que permitía que los recién llegados olvidaran “la añoranza de la Patria ausente puesto que uno se sentía allí como en su propia tierra”<sup>1307</sup>.

La asociación estaba organizada en varias secciones dirigidas a socorrer y defender a los catalanes y sus descendientes de la zona, así como fomentar y reivindicar la cultura y tradiciones catalanas mediante funciones de teatro, encuentros, comidas y actividades de ocio y recreo. De esta forma, en 1926 Germanor Catalana contaba con las siguientes secciones: La sección de propaganda, que era la encargada de divulgar y expandir las tareas y actividades que hacía la asociación, pedir la suscripción de más socios y buscar más recursos económicos<sup>1308</sup>. La sección de instrucción y cultura, que también pasó a denominarse Estudio de Gramática Catalana. Esta sección organizaba clases de catalán gratuitas para todos los socios que quisieran aprenderlo, informaba sobre personalidades importantes del mundo de la cultura catalana como Josep Maria Folch i Torres<sup>1309</sup> y hacían de intermediarios de las normas que dictaba el Institut d'Estudis Catalans que dirigía Pompeu Fabra<sup>1310</sup>.

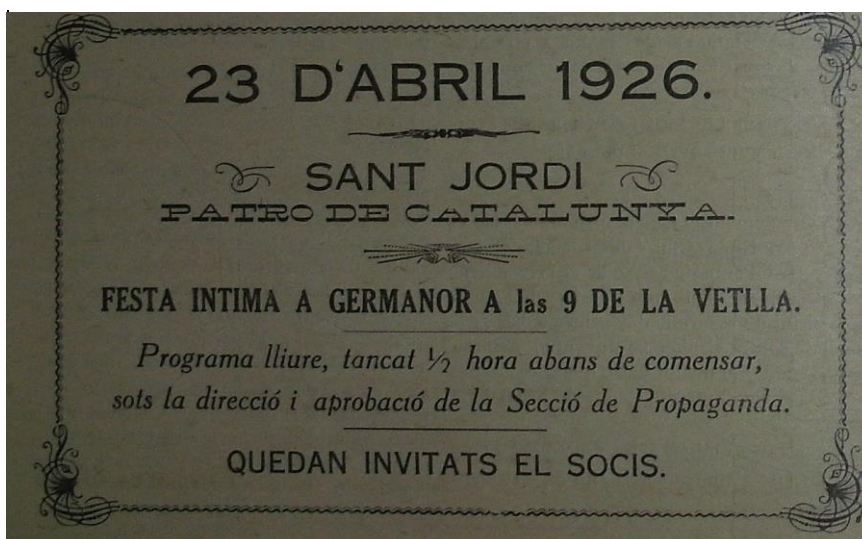
---

<sup>1307</sup> AAVV., 1927: 286.

<sup>1308</sup> Archivo Pompeu Fabra de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, Publicaciones periódicas, *Butlletí de “Germanor Catalana”*. Portaveu Mensual a càrrec de la Secció de Propaganda, Camagüey, n.º 1, año 1, 1926: 3 y 4.

<sup>1309</sup> Josep Maria Folch i Torres fue un escritor novelista, narrador y autor teatral que vivió desde 1880 hasta 1950. Su extensa producción, dedicada sobretudo a niños y adolescentes, obtuvo una extraordinaria popularidad.

<sup>1310</sup> *Ibidem*: 11.



**Ilustración 59. Anuncio de Fiesta Íntima en conmemoración del día de Sant Jordi a cargo de la Sección de Propaganda de Germanor Catalana<sup>1311</sup>.**

La sección de información comercial informaba a los comerciales e industriales catalanes de Cuba sobre los acuerdos y noticias que afectarían o pudieran afectar a éstos<sup>1312</sup>. La sección de beneficencia y socorros mutuos, que se ocupaba del auxilio de los asociados en casos de enfermedad y desempleo<sup>1313</sup>. La sección teatral y coral que organizaba e informaba sobre las funciones teatrales catalanas, contando con el Orfeón de Germanor<sup>1314</sup>. La sección de deportes de recreo y de excursiones que dirigía las actividades deportivas, de ocio y excursiones de la entidad. A ella pertenecía el club de fútbol Catalunya Esport Club de Camagüey, que competía con los equipos de otras asociaciones regionales españolas de Cuba. A modo de cita entretenida entresacamos un breve párrafo en el que se narra el partido de fútbol entre el Catalunya Esport Club de Camagüey y la Juventud Asturiana:

Sorteados los terrenos gana la Juventud que sale a favor del viento, (por cierto bastante fuerte), y con bonita combinación, pronto es parada por los medios del “Catalunya” recogiendo Toth la pelota que hace una buena pasada a nuestro delantero centro Galofré y con bonitas combinaciones con sus compañeros de delantera se estacionan por largo tiempo dentro del área asturiana entonces cualquier arrancada de esta es cortada inmediatamente por nuestras líneas de medios y defensas que se están revelando como

<sup>1311</sup> *Ibidem*: 14.

<sup>1312</sup> *Idem*.

<sup>1313</sup> *Idem*.

<sup>1314</sup> *Idem*.

jugadores de gran clase. Por la parte contraria nos gustan las defensas que alejan con mucha seguridad. El partido se está llevando a cabo a gran tren y con diferentes ataques de ambas delanteras se llega a la media parte, con un empate a cero goles<sup>1315</sup>.

Estas secciones funcionaban como el resto de sociedades catalanas de la época en Cuba. Dependían del consejo directivo de la entidad, pero cada una de ellas tenía cierta autonomía para tomar decisiones dependiendo de sus propias reglas y normas, con lo que numerosas de ellas poseían pequeños reglamentos. La disminución de la colectividad catalana y de la inmigración en Cuba a partir de los años 30, provocó que las actividades de la sociedad se redujeran al mismo ritmo que su relevancia en la localidad para finalmente disolverse en 1948.

Es relevante indicar que la sección de propaganda de la asociación publicaba de forma periódica un boletín informativo denominado, *Butlletí de "Germanor Catalana"*. *Portaveu mensual a càrrec de la secció de propaganda*<sup>1316</sup>. La publicación empezó a emitirse y repartirse de manera gratuita "a todos los catalanes y simpatizantes de Cataluña" en abril de 1926 y se encargaba de su edición la sección de propaganda de la sociedad<sup>1317</sup>. El boletín estaba escrito mayoritariamente en catalán, incluido algunos anuncios que ponían en su interior, aunque también utilizaban el castellano porque consideraban que "todo catalán tiene el deber de propagar entre sus amigos, no catalanes, lo que quiere Cataluña"<sup>1318</sup>. Esta divulgación se dirigía, en gran medida, a catalanes y a sus descendientes, sin olvidar a las autoridades y prensa de la propia República. Ya desde el primer momento la dirección del folleto saludaba interesadamente "a los Poderes y Autoridades de la República, a la Prensa, y [...] esta Nación [...]"<sup>1319</sup>.

Fue un periódico que se interesó por cuestiones políticas, sociales y culturales de Cataluña y Cuba, aunque claramente priorizó las primeras. Su principal objetivo era "la defensa de la Nacionalidad Catalana en todos sus aspectos" y decidieron empezar este

---

<sup>1315</sup> *Ibidem*: 13.

<sup>1316</sup> La traducción al castellano es Boletín de "Germanor Catalana". Portavoz mensual a cargo de la sección de propaganda.

<sup>1317</sup> Archivo Pompeu Fabra de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, Publicaciones periódicas, *Butlletí de "Germanor Catalana"*. Portaveu Mensual a càrrec de la Secció de Propaganda, Camagüey, n.º 1, año 1, 1926: 1.

<sup>1318</sup> *Ibidem*: 16.

<sup>1319</sup> *Ibidem*: 6.



impreso “sin pretender nada más que añadirnos y ayudar al esfuerzo de los catalanes amantes de su patria”<sup>1320</sup>. Bajo un discurso nacionalista, la dirección del periódico pedía a la colectividad catalana que se uniera en su deseo de liberar a Cataluña: “A los indiferentes que reflexionen que su apatía quiere decir la continuación por más tiempo de la esclavitud de Cataluña y la de ellos, aunque no les parezca”<sup>1321</sup>. Asimismo, en esta publicación fue muy frecuente el uso del concepto de Patria para referirse a Cataluña. Lo defendían y apoyaban, contraponiéndolo a la patria española y considerando como adversarios y enemigos de Cataluña a todos los que fueran en contra de la doctrina nacionalista<sup>1322</sup>.

El boletín utilizaba un gran número de páginas para explicar y exponer los principales aspectos organizativos de la sociedad Germanor Catalana: el número de secciones, las finanzas, los servicios con los que contaban, asociados, relación con otras sociedades catalanas de la isla, etc., todo ello acentuado siempre con un interés hacia la defensa de la cultura catalana, lo catalán y Cataluña.

Como ya hemos dejado patente a lo largo del estudio, hubo una extensa y constante relación entre las sociedades catalanas al unirles la cuestión reivindicativa nacional. La asociación Germanor Catalana no fue una excepción y entre sus actividades solían contar con la ayuda de miembros de otras entidades catalanas cubanas. En su revista hacían propaganda de encuentros y acciones de otras agrupaciones, igual que informaban de cualquier acontecimiento que tuviera relación con la colectividad catalana en Cuba, como por ejemplo el certamen de los *Juegos Florales Catalanes* celebrados en La Habana el 6 de mayo de 1923<sup>1323</sup>. A modo de ejemplo transcribimos íntegramente el comunicado de la Asociación Protectora de la Enseñanza Catalana que publicó el boletín de Germanor Catalana.

Asociación Protectora de la Enseñanza Catalana (Delegación de Camagüey).

Distinguido compatriota:

Me place dirigirle a usted la presente tarjeta, para comunicarle que por orden del Sr. Presidente de esta comisión delegada, ha sido convocada una reunión del Consejo General, para el día 5 de Abril próximo, a las ocho y media de la

<sup>1320</sup> *Idem.*

<sup>1321</sup> *Idem.*

<sup>1322</sup> *Ibidem*: 9.

<sup>1323</sup> *Idem*: 7.

tarde en el local social del CASAL NACIONALISTA CATALÁN (Independencia Nº. 1) que se desarrollará bajo la siguiente orden del día:

Lectura del acta de la reunión anterior.

Poner en conocimiento del Consejo General de las comunicaciones recibidas últimamente relacionadas con la actuación e inversión de capitales por parte de la Asociación.

Renovación del Consejo Directivo.

Asuntos Generales.

Me permito rogarle a usted no deje de asistir a la mencionada reunión, y le anticipo las gracias más cordiales por su asistencia.

O. Rey i Roura (Secretario)<sup>1324</sup>.

Como buena agrupación nacionalista, Germanor Catalana, mantuvo relación con el líder independentista y guía espiritual del separatismo catalán, Francesc Macià. De la misma forma que otras sociedades políticas nacionalistas radicales apoyaron, aunque con menor fuerza, la causa nacional catalana. Durante la década de los años 20, dieron dinero y logística al proyecto nacional que propuso Estat Català. Reivindicaron la independencia de Cataluña como reflejaban sus actuaciones y su emblema social con la bandera independentista, la estelada, en su documentación. No obstante, a diferencia de otras entidades catalanas de la isla más radicales aplaudieron los logros conseguidos por Macià y su partido político por lo que iba a ser el Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1932.

En las presentes horas de victoria, también, pero de peligros y de nerviosismo para Usted, nuestro corazón bate con la irregularidad de las emociones encontradas, muy numerosas en los actuales momentos, y solo nos tranquiliza pensar que Usted y quienes de cerca os ayudan, hemos

---

<sup>1324</sup> *Idem*: 8.

arreciado un juramento sagrado en los solemnes instantes de la proclamación de la libertad de Cataluña<sup>1325</sup>.



**Ilustración 60. Emblema y logotipo de Germanor Catalana de Camagüey en una documentación del año 1931<sup>1326</sup>.**

<sup>1325</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 5742. ANC1-818-T-5742. Correspondència de Germanor Catalana a Francesc Macià. Fechada en Camagüey el 16 de mayo de 1931.

<sup>1326</sup> *Idem.*

## 11 El Acoblament Sitgetà, 1915<sup>1327</sup>.

En 1915, los naturales de Sitges residentes en Santiago de Cuba constituyeron una nueva agrupación “con el propósito de vivir más de cerca su amor a la tierra y cooperar en todo aquello que representara mejoras morales y materiales para la villa de Sitges”, en una de las cuales se contemplaba el proyecto de asfaltar las calles de la villa<sup>1328</sup>. Se reunió un grupo de personas originarias de Sitges para nombrar una junta directiva, la cual acordó denominar a la nueva sociedad Acoblament Sitgetà. Su sede se localizó en Santiago de Cuba, aunque constituyeron delegaciones en numerosos lugares de la isla donde hubiera oriundos de la localidad barcelonesa de Sitges, como Guantánamo, Manzanillo, La Maya, San Luis, Palma Soriano, La Habana, etc. Esta entidad se fundó en enero de 1915 y se consideraron partícipes de un “espíritu patriótico, nostálgico y un gran componente de utopía”<sup>1329</sup>.

Casi todos los proyectos que programó la entidad fueron dirigidos a mejorar las infraestructuras de Sitges: asfaltar sus calles, agrandar plazas, plantar un bosque cerca de la localidad y construir un hotel balneario. Una gran parte del capital se consiguió de las ayudas económicas que enviaron los sitgetanos de Cuba. A partir de 1917 se remodeló la asociación que no logró prosperar hasta disolverse. En 1921 los socios más entusiastas y apasionados de la desaparecida sociedad decidieron constituir de nuevo la sociedad, con el mismo nombre Acoblament Sitgetà, con su misma esencia sitgetana y aprovechando sus estatutos y reglamentos<sup>1330</sup>.

---

<sup>1327</sup> La traducción al castellano sería “El acoplamiento sitgetano”.

<sup>1328</sup> Documentación perteneciente al Casal “Emilio Bacardí Moreau” de Santiago de Cuba.

<sup>1329</sup> Documentación perteneciente al Casal “Emilio Bacardí Moreau” de Santiago de Cuba. Estatutos del Acoblament Sitgetà.

<sup>1330</sup> Fontanet Gil, 2011: 49 y 50.

## 12 Club Separatista Català Número Onze de Santiago de Cuba, 1924.

De forma homóloga al Club Separatista Català Número 1 de La Habana en Santiago de Cuba se fundó el Club Separatista Català Número Onze. Ha sido sumamente difícil documentar la fecha de su fundación debido a la escasa documentación existente. El documento encontrado más antiguo sellado por el CSC Onze está fechado el 15 de diciembre de 1924 y es una carta dirigida por esta entidad a Francesc Macià. Esta carta nos proporciona cuantiosa y relevante información sobre el inicio de la entidad, ya que se hace mención de un telegrama que recibió Salvador Carbonell de Macià en noviembre de ese año, como inicio de la entidad. A partir de este cable, varios integrantes del Grop Nacionalista Radical, entre los que se encontraba Carbonell, decidieron crear el 10 de noviembre un “comité que se ocupe exclusivamente de la futura revolución catalana”, que cuidara de la recaudación de impuestos y que estuviera en contacto directo con los líderes catalanes independentistas. Acordaron que este comité, muy unido al Grop, sería separatista, secreto y se denominaría Club Separatista Català Onze<sup>1331</sup>. La finalidad de esta entidad política independentista secreta fue conseguir la independencia de Cataluña como república y enviar la mayor cantidad de dinero posible a los “revolucionarios”.

El CSC Onze estuvo estrechamente ligado a la entidad catalanista santiaguera del Grop, así como el Centre Català estaba con el CSC n.º 1 de La Habana. La decisión de crear la entidad fue exclusivamente de “antiguos nacionalistas que hace tiempo venimos actuando en el Grop”. Tan solo 10 integrantes la fundaron, siendo todos ellos en ese momento directivos o exdirectivos del Grop: Pere Clavé, consejero Jefe; Salvador Carbonell y Joan Prat, exconsejeros, Joan Esclassans, vicepresidente, Joan Pinyot, secretario, Josep Rovira Mestre, tesorero, Narcís Güell, que había ocupado diferentes cargos, Albert Daroca, presidente de la sección de Propaganda, Joan Pinyol, presidente de la sección de Deportes y Jaume Sais, extesorero. Estos 10 nacionalistas radicales consideraron que aunque el Grop Nacionalista ayudaba en la recaudación de dinero para el Tesoro Catalán, debía centrarse en apoyar la independencia de Cataluña

<sup>1331</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1657. ANC1-264-T-1657. Signatura antiga: 06.02.161. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Francesc Macià. Fechada en Santiago de Cuba, 15 diciembre de 1924.

bajo el paraguas legal de la República de Cuba; y que otra entidad o comité separatista se encargara de recaudar dinero y comunicarse constantemente con los líderes catalanes. El CSC Onze se conformó desde el interior del Grop ocupando su directiva tres miembros del mismo: Pere Clavé como presidente, Jaume Sais como tesorero y Joan Prat como secretario.

La primera acción que realizó el CSC Onze fue, precisamente, una de sus máximas del objetivo fundacional, enviar 10.000 francos franceses a Francesc Macià a París para financiar a los revolucionarios catalanes. La obtención de las direcciones y cuentas a las que enviar el dinero y correspondencia a los nacionalistas catalanes de Cataluña y fuera de ella las consiguieron del Grop Nacionalista. A continuación se transcribe casi la totalidad de la carta que se envió a Francesc Macià, donde se muestra lo anteriormente explicado y se demuestra el inicio de la entidad:

[...]

Se leyeron vuestras comunicaciones del 10 de octubre y el cable antes citado, y esperanzados con que el frente único sería un hecho o bien que sin el frente único vosotros contabais con suficientes fuerzas para dar el golpe decisivo cuando fuera la hora, decidimos actuar sin perder tiempo tal y como las circunstancias aconsejan.

Convinieron todos los reunidos en que si bien el Grop N. R. Catalunya es un poderoso auxiliar para la recaudación de caudales para el Tesoro Catalán, no debe desviarse del camino que desde hace tiempo sigue en la labor en pro de la Independencia de Cataluña, trabajo que realiza a plena luz y acogido a las leyes de esta República; que, por esto, aparte del Grop y, naturalmente, ligadas las dos actuaciones, actúe un comité que se ocupe exclusivamente de la futura revolución catalana, a quien efecto estará en comunicación directa con los caudillos catalanes, que por todos los medios que se estimen convenientes cuidará la recaudación de caudales y su transmisión a los revolucionarios.

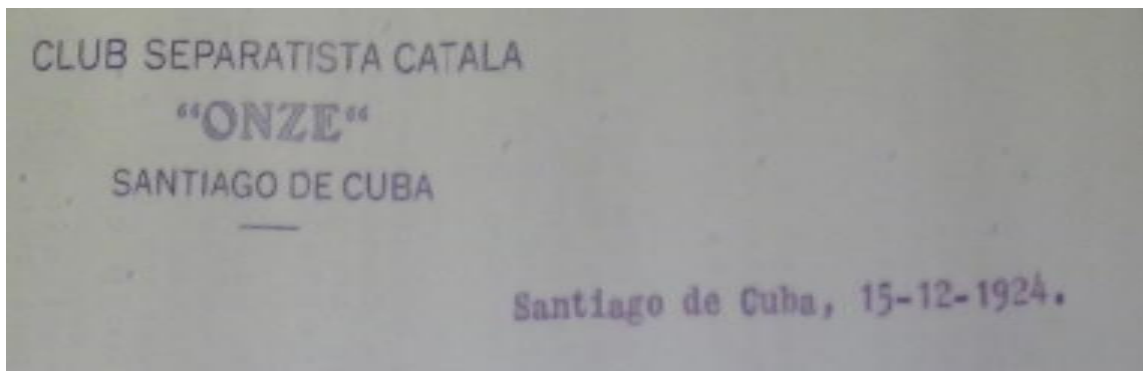
Puestos de acuerdo unánime nos constituiremos en seguida en comité separatista bajo el título del Club Separatista ONZE y en votación secreta se elegirán a los compañeros Pere Clavé, para la Presidencia; Jaume Sais, para la Tesorería, y Joan Prat, para la Secretaría.

Seguidamente se acordó remitir por cable la cantidad de diez mil francos, operación que se verificó al día siguiente, día 11 del pasado noviembre, pero al día siguiente se recibió un aviso del Crédito Lyonnais, de París, que la dirección no era suficiente, amplificada vuestra dirección suponemos que la indicada suma obra en vuestro poder, aunque hasta la fecha no tenemos aviso vuestro de haberla recibida.

Se acordó dirigirse al Grop Catalunya notificándole la constitución de este C.S. ONZE y rogándole nos hiciesen entrega de toda la documentación que sobre la actuación separatista había recibido o fuera recibiendo en lo sucesivo, habiendo obtenido la conformidad del Grop a nuestra petición.

En nuestra actuación tanto en esta ciudad como en las otras poblaciones de la Región Oriental de Cuba (actuación que hasta ahora se desarrolla secretamente), notamos un gran entusiasmo entre los nacionalistas catalanes y no dudamos que el día que se pueda obrar públicamente obtendremos un feliz éxito entre la mayoría de los catalanes y una buena parte de la población cubana.

[...]



**Ilustración 61. Organigrama de documentación del Club Separatista Català "ONZE" de Santiago de Cuba, 15 de diciembre de 1924<sup>1332</sup>.**

<sup>1332</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1657. ANC1-264-T-1657. Signatura antiga: 06.02.161. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Francesc Macià. Fechada en Santiago de Cuba, 15 diciembre de 1924.

## 12.1 Relación con las sociedades catalanas de Cuba, de América y con Estat Català y Francesc Macià.

Para organizar el movimiento independentista de forma más uniforme, el Club Separatista Onze mantuvo una estrecha relación con sus homólogos separatistas; el Club Separatista Catalán n.º 1 de La Habana y el Club Separatista n.º 1 de Nueva York. En Europa estuvo en contacto con el Comitè d'Acció de la Lliure Aliança [Comité de Acción de la Libre Alianza]<sup>1333</sup> y, sobre todo, con Francesc Macià y su partido Estat Català. Dentro de Cuba, el CSC Onze se comunicó de forma asidua y permanente con el Club Separatista Catalán n.º 1 de La Habana para aunar fuerzas en la causa nacional de Cataluña, pero sobre todo para preparar y organizar el viaje de Francesc Macià y sus acompañantes por América y Cuba.

Desde el inicio del año 1927, el CSC n.º 1 de La Habana le anunciaba al CSC Onze que se tranquilizaran y pensarán mejor la fecha en la que invitar a Francesc Macià a Cuba por cuestiones económicas, ya que consideraban que estaban pasando por una crisis financiera importante, y un viaje de esas características era caro. Claramente, en la documentación, se refleja que estas sociedades iban a ser las que se harían cargo económicamente del viaje de Macià por América:

Es natural que la presencia del Caudillo y Gassol ablandaría los corazones y que muchos harían más de lo que sus fuerzas le permiten. Pero incluso así, no vemos la posibilidad de quedar medianamente bien, y teniendo en cuenta los considerables gastos que ha de ocasionar un viaje como el de que se trata, si no podemos contar en recoger algunos miles de duros, el resultado sería una lamentable decepción por parte del Caudillo y una gran pena y tristeza bien grande para nosotros<sup>1334</sup>.

---

<sup>1333</sup> El Comité de Acción de la Libre Alianza fue un pacto de colaboración contra la dictadura de Primo de Rivera suscrito en enero de 1925 por el sindicato anarquista de la CNT, el partido político de Francesc Macià Estat Català y los separatistas vascos y catalanes de América. En este pacto los obreros se comprometían a ayudar a los separatistas vascos y catalanes para que se establecieran las repúblicas independientes de ambos países, y a cambio, los separatistas les otorgarían una situación legal en sus países ya libres, una amnistía a todos los encausados por cuestiones sociales y a dictar una legislación social a favor de los trabajadores que les dignificase moral y materialmente. Sastre; Benitez; Musté y Rocamora, 2013: 19 y 20.

<sup>1334</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2160. ANC1-264-T-2160. Signatura antiga: 06.03.158. Correspondencia del Club Separatista Català n.º 1 de La Habana al Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba. Fechada en La Habana, el 19 de enero de 1927.



No obstante, el Club Onze le contestó por carta al Club de La Habana comentando el envío de un cablegrama a Macià en el que le mostraban la necesidad de que viajara a América, y que el Directorio de la entidad había decidido en Asamblea que era vital su visita para la causa de Cataluña. Asimismo, los de Santiago de Cuba le indicaban a los de La Habana que el viaje no representaría tanto dinero como querían hacer ver y que el efecto moral de Macià en tierras americanas sería esencial para conseguir una Cataluña independiente. El CSC Onze reprobó todos los argumentos que le habían dictado desde el CSC n.º 1 para que no se realizara en estas fechas el viaje del líder catalán:

Los hermanos que constituimos este Club entendemos que es un asunto de vital interés trascendencia para la causa de Cataluña que sea realizado el viaje a las Américas del Caudillo de nuestra causa ya que de este tiene que resultar gran provecho para ella no solamente en la parte económica, que estimamos no tiene que ser tan migrada como vosotros queréis suponer, sino por el efecto moral que él ha de reportar, ya que el mundo entero conocerá que las fuerzas nacionalistas catalanas que radican por tierras de América prestan sus conjuros y aportan sus esfuerzos a la obra de Macià y por tanto desean para Cataluña su absoluta independencia<sup>1335</sup>.

Sin bien, el CSC Onze al final de la carta tendió un puente al Club de La Habana para que reconsideraran su postura sobre ayudar al *apóstol* Macià en su “patriótico peregrinaje por esta tierra”<sup>1336</sup>. A medida que iban pasando las semanas el contacto por carta y telegrama entre ambas entidades iba aumentando para concretar la fecha del viaje de Macià a América, aunque las disputas entre ambas entidades separatistas sobre el momento de que Macià realizase el viaje siguieron. Mientras para el Club Onze era necesario el viaje del líder catalán lo antes posible para aprovechar la situación favorable para la revolución en Cataluña, para el Club n.º 1 no era el momento propició para que acudieran los políticos catalanes por la grave crisis económica que estaban sufriendo en la isla, lo que podía llevar a retrasar la propaganda para la causa catalana. Así lo explicaba el Club n.º 1 de La Habana:

El único punto de discrepancia entre vuestro criterio y el nuestro estriba, por tanto, en que mientras vosotros (CSC Onze de Santiago de Cuba) decís a

<sup>1335</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1657. ANC1-264-T-1657. Signatura antigua: 06.03.161. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Club Separatista Català n.º 1 de La Habana. Fechada en Santiago de Cuba, el 15 de mayo de 1927.

<sup>1336</sup> *Idem*.

Macià que consideráis necesario y de urgencia su viaje a Cuba y a las demás tierras de América, nosotros (Club Separatista n.º 1 de La Habana) entendemos que su llegada a La Habana por lo menos, no representaría para el Caudillo ningún éxito financiero ni ningún aumento considerable de intensidad provechosa en la propaganda separatista.

[...] Es por estas razones, por responsabilidad y puede ser por el ridículo que podríamos contraer delante de Cataluña y de la historia; así como por el temor de que cualquier propaganda imprudente o indiscreta pudiera ralentizar (en lugar de acrecentar), las simpatías y las ventajas que nuestros ideales tienen ganados en Cuba; es por todo esto, que no creemos de necesidad ni de conveniencia inmediata, el viaje político de nuestro queridísimo y venerable Caudillo<sup>1337</sup>.

Después de ratificarlo en asamblea, el Club Onze le informaba de que acordaban la necesidad de un viaje a América de Macià; comunicarlo a los Clubs Separatistas de La Habana y Nueva York y les proponía que definiesen el viaje, indicando fechas, rutas y otros detalles relevantes para la realización del mismo.

Se acuerda, ratificar en todas las partes la necesidad que hay de que haga un viaje a las Américas (Macià), acompañado de V. Gassol, o de quien él estime conveniente.

Se acuerda, comunicarlo así a los Clubs S. C. de La Habana y Nueva York, para ver si es posible que en lo correspondiente en esta parte del continente americano se pueda tratar este asunto de común acuerdo.

[...]

Por tanto este Directorio haciendo eco de los acuerdos de la mencionada Asamblea y con el buen fin de avanzar tiempo viene a proponer lo siguiente:

Que seáis vosotros los que en caso de tomar un acuerdo definitivo respecto al mentado viaje, indiquéis fechas, rutas y todos los demás detalles.

Que seáis vosotros si lo estimáis conveniente se fije una cantidad igual a cada Club para contribuir a los gastos de pasajes y gastos del mismo, cuyas cantidades fuesen remitidas sin pérdida de tiempo, bien haciéndolo cada

---

<sup>1337</sup> *Ibidem*. La Habana, junio de 1927.

Club directamente a Bruselas a Macià, o bien enviándolas a vosotros para que hagáis el giro conjunto.

Que los gastos de estancia en las poblaciones fuesen por cuenta de los Clubs y entidades que en ellas radiquen.

[...]

Que nuestros deseo de patriotas sinceros y desinteresados, son de que podamos realizar esta obra de común acuerdo los tres Clubs, pero tenemos que manifestarnos que sino tenéis la satisfacción de ver que os disponéis a estar al lado nuestro en esta empresa que creemos de gran provecho para la Patria, con gran sentimiento, este Club empeñaría por si solo la labor y haría que nuestro gran Macià viniese a tierras cubanas lo antes posible<sup>1338</sup>.

Finalmente, el CSC n.º 1 de La Habana apoyó las propuestas iniciales de sus compañeros de Santiago de Cuba sobre lo cual no significó que estuvieran de acuerdo en la organización y los preparativos de éste, por lo que continuaron informándose unos a otros continuamente de cómo iban a hacerlo, incluyendo en la conversación a los del Club Separatista n.º 1 de Nueva York. Así, informaban los del Club Separatista Onze tanto a los del Club Separatista n.º 1 de La Habana como a los de Nueva York sobre las actuaciones que habían decidido realizar con respecto al viaje de Macià a América:

Club S. C. n.º 1 La Habana.

[...]

Los nombrados organismos vista vuestra decisión de que venga a Cuba el delantero de Estat Català, acordamos ver con satisfacción vuestra final determinación, pero que esperábamos de vosotros, y enviar en seguida Mil Quinientos Dólares a Francesc Macià, avisándole por cable de nuestro decisión, pero que ha quedado hecho con fecha de hoy<sup>1339</sup>.

Club S. C. n.º 1 E.U.A.

[...]

---

<sup>1338</sup> *Ibidem*. Fechada en Santiago de Cuba, el 7 de junio de 1927.

<sup>1339</sup> *Ibidem*. Correspondencia del CSC Onze de Santiago de Cuba a CSC n.º 1 de Nueva York. Fechado en Santiago de Cuba, el 2 de agosto de 1927.

Al mismo tiempo hemos de comunicaros que la misma Asamblea acuerda enviar todo seguido al caudillo Francesc Macià la cantidad de Mil Quinientos Dólares, para comenzar sus preparativos de viaje dejando a su juicio la fecha de la salida y la ruta a seguir<sup>1340</sup>.

Las relaciones entre el CSC Onze y su homólogo en Nueva York fueron también muy intensas durante los meses anteriores al viaje de Macià por América. La gran mayoría de las veces los del Onze enviaban a los de Nueva York la misma documentación que mandaban a los de La Habana:

Este Directorio tiene el honor de ponerlos en conocimiento de los acuerdos tomados en la última Asamblea y aceptados en definitiva en ella, para que os pongáis al corriente de lo que ha determinado y miréis de tomar una decisión con vistas a lo que este Club plantea. Con tal objeto copiamos en seguida la comunicación que dirige esta fecha al Club S. C. 1, de La Habana para que veáis cuál es nuestro parecido y cuál la forma con la que lo exponemos<sup>1341</sup>.

Después del viaje de Francesc Macià a América la documentación entre los tres clubs separatistas desapareció. No se sabe si fue porque dejaron de estar en contacto porque se ha extraviado la documentación, o bien por la disminución del número de afiliados. Lo que sí parece un hecho es que después del viaje del líder catalán la actividad de estos clubs separatistas fue cada vez menor, llegando a su casi nula actividad o desaparición en la década de los años 30.

Como ya ha quedado expuesto en su relación con otras entidades secretas de carácter separatista de América, el CSC Onze financió enormemente a los independentistas catalanes militantes de Estat Català, a los que denominaban revolucionarios. El primer día de su fundación a finales de 1924 envió 10.000 francos franceses a Francesc Macià a París<sup>1342</sup>. Al año siguiente, el Comité de Finanzas de Estat Català cargó a cuenta del Club Separatista Onze un total de 70.000 pesetas por valor de títulos de guerra. Para ello el Comité de Estat Català les había enviado tres remesas de títulos de guerra para obtener el dinero lo más rápido posible, siempre por los ideales de

<sup>1340</sup> *Ibidem*. Correspondencia del CSC Onze de Santiago de Cuba a CSC n.º 1 de La Habana. Fechada en Santiago de Cuba, el 2 de agosto de 1927.

<sup>1341</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2162. ANC1-264-T-2162. Signatura antigua: 06.03.161. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Club Separatista Català n.º 1 de Nueva York. Fechada en Santiago de Cuba, el 7 de junio de 1927.

<sup>1342</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1657. ANC1-264-T-1657. Signatura antigua: 06.02.161. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Francesc Macià. Fechada en Santiago de Cuba, 15 diciembre de 1924.

Cataluña. La cuestión monetaria fue un tema recurrente y constante en la comunicación que mantuvo el Club Separatista Onze con Francesc Macià y Estat Català. Durante los preparativos del viaje los separatistas de Santiago de Cuba remitieron grandes cantidades de dinero para que Macià y Gassol pudiesen realizarlo sin inconvenientes ni imprevistos. De esta forma informaba, por carta, el Club Onze a Macià del dinero que le enviaban: “Suponemos ya en vuestro poder nuestra comunicación del 2 del actual, incluyéndoos giro por Mil Quinientos Dólares y estamos ansiosos esperando vuestras noticias respecto al proyectado viaje a tierras de América”<sup>1343</sup>.

Y Francesc Macià contestaba al CSC Onze de Santiago de Cuba con excesiva gratitud, a través de un discurso sentimental donde recordaba la importancia de conseguir ver algún día la patria catalana liberada. De esta forma, Macià lograba jugar con los sentimientos nacionales y ganarse la colectividad catalana del oriente de la isla:

Acabo de recibir vuestra comunicación del dos de agosto y adjunto el cheque de mil quinientos dólares destinados a nuestro viaje. Como os decía en mi última carta vuestro gesto renueva nuestro coraje y creo y estoy seguro que tendrá una gran fuerza ejemplar por encima de todos los hermanos que como nosotros sienten el anhelo de liberar la patria. Os lo agradezco aún una vez más en nombre de Cataluña<sup>1344</sup>.

---

<sup>1343</sup> *Ibidem*. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Francesc Macià. Fechada en Santiago de Cuba, 19 de agosto de 1927.

<sup>1344</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1344. ANC1-264-T-1344. Signatura antiga: 06.01.68. Correspondencia de Francesc Macià al Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba. Fechado en Bruselas, 9 de agosto de 1927.

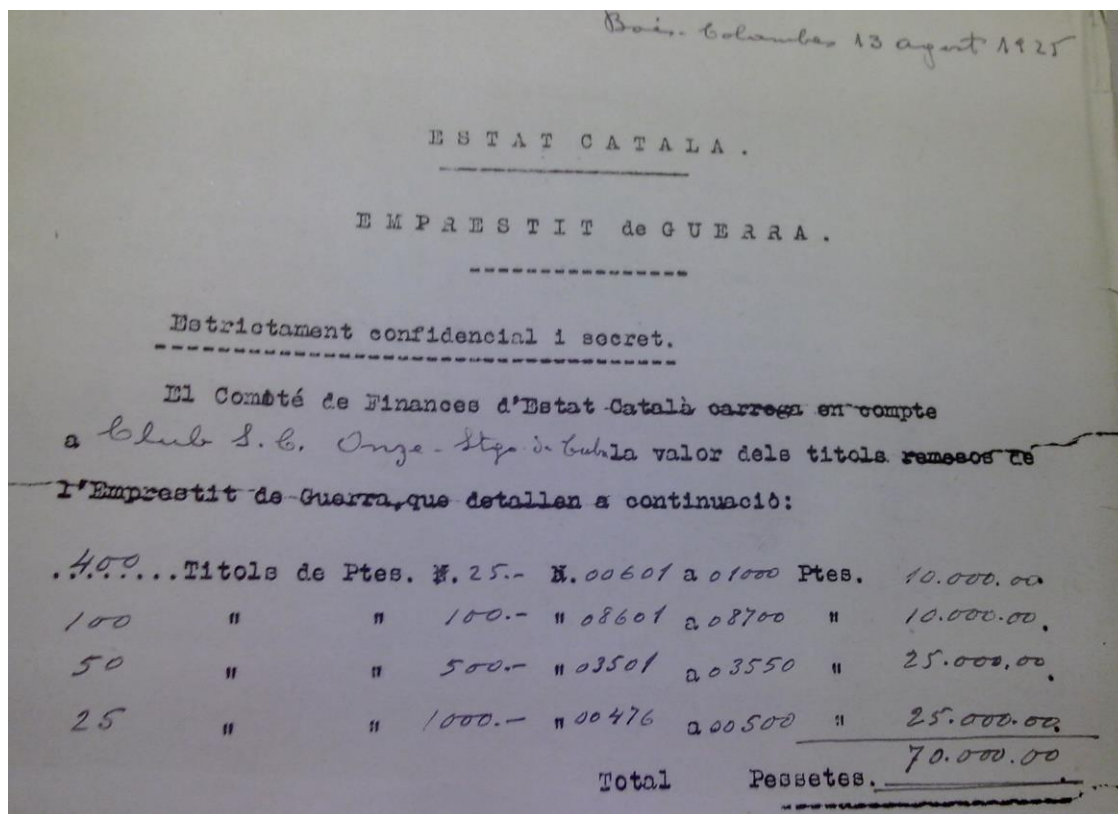


Ilustración 62. Préstamos de guerra del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Estat Català, el 13 de agosto de 1925<sup>1345</sup>.

Después de la visita de los líderes catalanes a América, el CSC Onze siguió enviando importantes remesas de dinero al tesoro catalán. “Ahora os contestamos y al mismo tiempo incluimos un cheque por pesos o dólares -300\$- a vuestro orden y sobre Nueva York cantidad correspondiente a la siguiente distribución: 200\$, por las cuotas de marzo y abril de Santiago de Cuba, 80\$ por las cuotas de enero y febrero de Guántamo, 20\$ por las cuotas de abril de Camagüey”<sup>1346</sup>. En junio de ese mismo año se le volvió a enviar a Macià 200 dólares, en agosto 240 dólares y en octubre 120 dólares más, con lo que se reflejaba el gran interés de los separatistas, nacionalistas catalanes por mantener el apoyo de la colectividad catalana de Cuba para la causa catalana<sup>1347</sup>. Pero no solo la financiación les importaba. Otro de los puntos que trataron los miembros del Club Onze con el *apóstol* catalán fue la importancia de generar una buena

<sup>1345</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2253. ANC1-264-T-2253. Signatura antiga: 06.03.231. Carta del emisor Estat Català al Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba. Fechada en Bois-Colombes, 13 de agosto de 1925.

<sup>1346</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1657. ANC1-264-T-1657. Signatura antiga: 06.02.161. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Francesc Macià. Fechada en Santiago de Cuba, 23 de mayo de 1929.

<sup>1347</sup> *Ibidem*. Diferentes fechas.

propaganda de la causa catalana durante el viaje. Consideraban que daría una publicidad esencial para dar a conocer al resto de catalanes la idea de construir un Estado catalán independiente. De esta forma, así le hacía constar el Club Separatista Onze a Macià:

Este Club por medio de sus Asambleas ha acordado que al emprender su patriótico peregrinaje por las Américas, este Directorio se dirige a usted para exponeros lo siguiente:

Que entendemos que desde el punto y hora en que emprendáis el viaje procuréis que todas las entidades de los lugares donde radiquéis y que formen parte de nuestras organizaciones tengan el cuidado de comunicar por cable a los demás de América y hasta de Europa todo cuanto sucediese con vuestra llegada y lo que vaya ocurriendo durante vuestra estancia en cada país y población que visitéis.

Si así se hace se sostendría una gran propaganda que daría un relieve extraordinario a vuestra visita a los catalanes de este continente<sup>1348</sup>.

Entre la numerosa información que compartía la entidad separatista Onze con Francesc Macià fue la referente a las disputas que tuvieron los tres clubs separatistas de La Habana, de Santiago de Cuba y de Nueva York sobre la viabilidad del viaje que debía realizar a América. Este aspecto supone cómo Macià y su Estat Català controlaban todo el movimiento separatista de América, ya que cualquier tipo de debate o discusión entre las entidades separatistas llegaba a su conocimiento: “Para conocimiento del asunto nos place enviaros copia de todas las comunicaciones cruzadas entre este Club y los de La Habana y Nueva York tendentes todas ellas a obtener la conformidad de los referidos acoplamientos a la realización de vuestro viaje a las Américas que siempre ha estimado de gran necesidad este Club”<sup>1349</sup>. Los principales temas que trataban el CSC Onze y Francesc Macià para informarse eran el nombramiento de delegados para la zona de América, la recaudación de dinero para financiar el proceso independentista de Cataluña y la organización conjunta de actividades para conseguir mayor propaganda de la causa catalana.

<sup>1348</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 1657. ANC1-264-T-1657. Signatura antiga: 06.02.161. Correspondencia del Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba a Francesc Macià. Fechada en Santiago de Cuba, 14 de octubre de 1927.

<sup>1349</sup> *Ibidem*. Fechada en Santiago de Cuba, 3 de agosto de 1927.

Cabe mencionar que el CSC Onze de Santiago de Cuba también estuvo en contacto con otros comités políticos de España, como fue el Comité de Acción de la Libre Alianza. A los pocos días de la fundación de este Comité, enero de 1925, se pusieron en contacto con el Club Separatista Onze para informarles de su existencia y de sus deseos de trabajar conjuntamente para la futura revuelta que se había de producir en Cataluña. Además, se les alentaba para que siguieran recaudando dinero para el tesoro catalán, aspecto que indicaban con un más que elocuente “no esperábamos menos del conocido patriotismo de los catalanes de Oriente”<sup>1350</sup>.

Como veréis, el Comité de Acción de la Libre Alianza ha sido constituido con el propósito de ir rápidamente a la organización de la revuelta armada, y es como si dijésemos al Gobierno actual de Cataluña y cesará en el mismo momento en que, dado la orden de guerra, nuestro ejército entre en Cataluña, donde se formará acto seguido el Gobierno provisional, imposible de formar hoy en día, dadas las grandes dificultades en que nos encontramos para comunicarnos con los compañeros que permanecen dentro de Cataluña<sup>1351</sup>.

Como sucediera con la mayoría de las entidades políticas separatistas de Cuba, el Club Separatista Català Onze de Santiago de Cuba se sintió decepcionado por el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña en 1931 y por el Estatuto de Autonomía de 1932 al suponer una traición a los “anhelos redentores de los separatistas catalanes”<sup>1352</sup>. Durante 1931 el Club Separatista Catalán Onze siguió manteniendo contacto y otorgándole apoyo incondicional al entonces presidente de la Generalitat Francesc Macià, pero advirtiéndole de que en el futuro ese sustento podría desaparecer, como sucedió en 1932 cuando se aprobó el Estatuto de Autonomía:

Todos los acontecimientos ocurridos los conocemos a través de los despachos telegráficos de la prensa cubana y también por los diarios recibidos de Cataluña. A pesar de esto, las nuevas noticias son confusas e incluso hasta tergiversadas y tendenciosas. Pero, en medio de todo ahogando la joya del primer día, sale la dolorosa realidad de ver como aquella República Catalana, nacida, no de la hogueraza pasional de un triunfo, sino como un resultado lógico en los años de lucha por la independencia, se ha

<sup>1350</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Francesc Macià 264, unidad 2172. ANC1-264-T-2172. Signatura antigua: 06.03.170. Correspondencia del Comité de Acción de la Libre Alianza al Club Separatista Catalán Onze de Santiago de Cuba. Fechada en París, 25 enero de 1925.

<sup>1351</sup> *Idem*.

<sup>1352</sup> Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo President Francesc Macià 818, unidad 4257. ANC1-818-T-4257. Fechada en Santiago de Cuba, 20 de mayo de 1931: 3.



convertido en una nueva Generalitat de Cataluña con prerrogativas con todo provisional, no suficientes a nuestras necesidades de pueblo. Nosotros, que os conocemos, sabemos no hace falta decirlo, que vos, estimado caudillo, habéis sido el primero de sufrir el dolor de este cambio de nombre del Gobierno de Cataluña, pero nos arrastra la duda de que bajo el cambio de nombre pueda haber en el futuro próximo una falta considerable de plenitud de nuestros derechos a regimos libremente.

[...]

Desconocedores como somos de la minuciosa marcha de los acontecimientos, no sabemos si el Estatuto que elabore Cataluña satisfacerá los anhelos redentores de los separatistas catalanes. No lo sabemos, pero, os lo decimos una vez más, tenemos fe en vos, tenemos plena confianza en vos, venerable caudillo y también tenemos fe en el pueblo que sigue vuestra voz. Y si tenemos en vos esta confianza y en vuestras manos dejamos los destinos de Cataluña, es que sabemos que sabréis luchar con vuestra energía de siempre y con vuestra nobleza tan característica, para no dejar ni permitir que Cataluña haga concesiones de libertad por enfático y viejo que sea el reconocimiento de su personalidad nacional<sup>1353</sup>.

A partir de 1932 la comunicación entre el Club Separatista Onze de Santiago de Cuba y Francesc Macià y otros comités o sociedades independentistas fue nula, debido sobre todo a la perdida de fuerza del movimiento independentista porque una parte de los que habían defendido el nacionalismo radical catalán se conformaron con el Estatuto de Autonomía.

---

<sup>1353</sup> *Ibidem*: 1 a 3.

## 13 Otras Sociedades Catalanas.

A pesar de no tener documentación sobre las tres sociedades que comentamos a continuación, algunos autores han dejado constancia de su existencia.

La Lira Catalana de Cienfuegos, 1872. Apenas tenemos información de esta sociedad. Muy pocos autores hacen referencia a su existencia, entre los que se encuentra Carlos Martí quien indica en su reconocida obra *Los Catalanes en América (Cuba)* que “en 1872 se fundó con entusiasmo en Cienfuegos la sociedad coral La Lira Catalana y obtuvo muchos triunfos”<sup>1354</sup>.

La Colla de Montserrat de Matanzas, 1886. Es una asociación que no hemos encontrado información más allá de la que nos ha dejado Ferran Oliva en su obra *La saga de los catalanes en Cuba*:

En Matanzas se organizó en 1886 otro grupo que alcanzó cierta fama: la Colla de Montserrat. En sus inicios estaba integrada por 40 hombres que llevaban enormes utensilios de cocina (cucharas, cuchillos, etc.) en el desfile hacia la ermita de Montserrat los días de fiesta. En 1890 la *colla* actuó en las fiestas de La Habana con 160 hombres que desfilaron por las calles cantando canciones catalanas. Las fiestas de la *colla* se suspendieron durante la guerra de Independencia y se recuperaron durante los primeros años de la República hasta que, en la década de 1920, se interrumpieron de manera definitiva. La Dirección Municipal de Cultura de Matanzas rescató la tradición en 1981 de manera testimonial, y cada año se celebra bajo el nombre cubanizado de La Coya<sup>1355</sup>.

La Sociedad de Beneficencia Catalana de Cárdenas Lo Progrés Laietà, 1877. También existió una asociación de beneficencia catalana en Cárdenas llamada Lo Progrés Laietà, aunque no se ha conseguido documentación alguna sobre su creación y vida social<sup>1356</sup>.

---

<sup>1354</sup> Martí, 1921: 220 y 221.

<sup>1355</sup> Ferran Oliva, 2009: 160.

<sup>1356</sup> *Ibidem*: 159.

# C ONCLUSIONES



## CONCLUSIONES

A partir de finales del siglo XVIII, en el continente americano se empezaron a construir las primeras asociaciones de emigrantes. La mayor parte de estas comunidades provinieron de países europeos que, producto del fenómeno de la industrialización, habían generado una serie de condiciones óptimas para que se produjera una migración a gran escala. Estos factores, la migración y la creación de asociaciones, provocados por la modernización del sistema occidental, fueron procesos sociales generalizados y similares en el conjunto de América. El asociacionismo español, en rasgos generales, fue muy parecido al de otros casos como el de los irlandeses o italianos, pero cada uno con sus respectivas particularidades. En el caso de España esta peculiaridad a la que nos referimos tiene que ver con la complejidad de cada colectividad que conformaba el conjunto del Estado, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con respecto a sus tradiciones culturales y sentimientos nacionales. La sociabilidad formal de los españoles fue muy semejante entre sí en todos los países americanos donde crearon entidades: Argentina, Cuba, México, Brasil, Chile, etc. Los emigrantes españoles recién llegados y de varias generaciones fundaron agrupaciones de carácter benéfico-social, cultural-político y económico, con una organización y funcionamiento muy similar. La diferencia radica en el tipo de entidades que construyó cada comunidad regional en cada país, motivado por diversos aspectos como la cultura, el número y las personas que conformaban las entidades y las características del lugar de origen. Una de las comunidades regionales de la Península Ibérica que tuvo más elementos diferenciadores respecto al resto de colectividades de españoles fueron los catalanes en Cuba. La colectividad catalana se afilió en asociaciones étnicamente catalanas que conectó a diversos grupos de personas conllevando al fortalecimiento de vínculos culturales, económicos y sociales entre Cuba, Cataluña y la Península Ibérica. A través de todo tipo de asociaciones, los catalanes conformaron un movimiento transnacional que ayudó a establecer una red social de amistad y parentesco entre Cataluña, Cuba y otros países. Este tipo de comunidad transnacional reconfiguró las identidades colectivas entre los catalanes de Cuba al tener distintos sentimientos identitarios que fueron desde lo catalán, cubano y español y se manifestó de manera conjunta o separada.

La investigación que se ha realizado nos ha llevado a extraer las siguientes conclusiones:

El asociacionismo catalán en Cuba es muy similar al resto de colectividades españolas que crearon asociaciones regionales en la isla. Aún así, tiene algunas características propias que se diferencian del resto.

Los catalanes conformaron una red asociativa considerable a lo largo de toda la isla que se focalizó en las zonas donde la emigración catalana fue más importante y donde residió la mayor parte de catalanes. Estas fueron en la zona occidental en La Habana, Matanzas y Cienfuegos, y en la zona oriental en Camagüey, Santiago de Cuba y Guantánamo.

Las sociedades regionales catalanas igual que las españolas tuvieron diferentes objetivos. Hasta la primera década del siglo XX realizaron una función de auxilio social y benéfico para los inmigrantes recién arribados y más desfavorecidos a través de sus casas o quintas de salud y sus servicios sociales. También llevaron a cabo una labor cultural muy importante entre sus asociados al mantener vivos los vínculos culturales con su lugar de origen a través de las actividades que reunían a personas oriundas de la misma zona geográfica, recordando y realizando todos aquellos aspectos de índole cultural como la lengua, la comida, los vestidos, la música, etc. A ello se le unió la faceta educativa que ofrecieron mediante la concesión de diversos tipos de clases que supuso un elemento similar al que ejercieron los centros educativos privados en Cuba.

A partir del siglo XX se crearon nuevas agrupaciones catalanas en Cuba que juntaron a las funciones benéficas, sociales y culturales anteriores una de tipo político, que se convirtió en primordial. Cambiado el siglo y con los nuevos postulados nacionalistas reivindicativos que iban llegando desde Cataluña y Europa se crearon nuevas entidades catalanas que empezaron a reivindicar la independencia de Cataluña. El líder nacionalista de Estat Català Francesc Macià se convirtió en el principal impulsor del catalanismo en el exterior y entre los círculos catalanistas de América. La Asamblea Constituyente del Separatismo Catalán y la Constitución Provisional de la República Catalana celebrada y redactada en La Habana en 1928 en presencia de

Francesc Macià, representó el punto álgido de organización entre las entidades catalanas separatistas de América.

Todas las sociedades catalanas, igual que las españolas, fueron dirigidas por una elite que destacó por su posición económica y su capacidad intelectual. Este grupo social privilegiado al ostentar los cargos de las entidades catalanas les permitió relacionarse con la clase política cubana, catalana y española. En las décadas del siglo XX dos de las figuras más representativas de esta elite fueron Josep Conangla i Fontanilles y Salvador Carbonell Puig, máximos creadores e impulsores del separatismo catalán de la isla.

Todos estos aspectos y elementos del entramado asociativo catalán de Cuba representaron, indudablemente, un elemento de modernización. Las asociaciones regionales catalanas sirvieron para atender las necesidades sanitarias, culturales, de ocio, etc. de sus asociados y acompañantes lo que conllevó, a su vez, a que se modificara la estructura social cubana. A raíz de sus servicios sociales, sanitarios, educativos, económicos, ideológicos y de propaganda consiguieron implantar diferentes y más modernos modelos entre la sociedad cubana de la época.

Un elemento específico de toda la emigración hispana en Cuba fue la tendencia de los emigrantes españoles a constituir sociedades de naturaleza étnica. Las entidades catalanas y españolas mantuvieron una identidad concreta y, además, ayudaron a construir y recrear otra diferente, con elementos nuevos del lugar de origen y también del de acogida. Ello ayudó a la constante relación (con sus apoyos y disputas) que mantuvieron entre sí las sociedades regionales españolas y catalanas de la isla. Si bien el asociacionismo catalán de carácter ideológico separatista de la isla, defensor de diferenciarse de lo español y todo lo que tuviera que ver con ello, buscó crear elementos étnicos propios de lo catalán.

En conjunto, todas estas agrupaciones catalanas conformaron una red social permanente y extensa donde recrearon pautas culturales catalanas y españolas entre sus

afiliados. A través de las secciones educativas, culturales, recreativas y benéficas y practicando ejercicio físico en las instituciones deportivas se promovieron las relaciones sociales entre catalanes inmigrantes y descendientes con cubanos. Es imposible saber a ciencia cierta el impacto de estas asociaciones en la cultura cubana, aunque no hay lugar a dudas de su relevancia en la transmisión y establecimiento de elementos culturales conjuntos. La comunidad catalana en La Habana (a pesar de ser menos numerosa que la de otros colectivos de españoles), Cienfuegos, Matanzas, Santiago de Cuba y Guantánamo consiguió establecer un buen entramado societario que permitió socorrer a numerosos compatriotas y españoles y a recrear una identidad catalana y española que en su conjunto llevó a fijar más elementos hispanos en la cultura cubana.

El análisis de la primera asociación española fundada en Cuba, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, nos permite establecer unas pautas generales sobre la aportación de las asociaciones regionales catalanas en Cuba.

A lo largo de su dilatada historia, la Beneficencia Catalana de La Habana se caracterizó por una gran labor benéfica y una extendida difusión de la cultura y tradiciones catalanas. Por un lado, durante toda su existencia mantuvo una función benefactora que se dedicó a socorrer y auxiliar a los catalanes y a otros españoles de Cuba a través de los medios con los que contaba.

Por otro lado, la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana fomentó la cultura catalana (y también no catalana) entre sus asociados y simpatizantes a través de la organización y participación de numerosos eventos y actividades diarias a nivel local (clases de inglés y catalán, teatro, tómbolas, banquetes, etc.) y otras de mayor alcance como los *grans aplecs* y los *jocs florals*. Estas dos funciones principales que ejerció la asociación fueron establecidas para paliar el escaso desarrollo social que caracterizó la legislación de la época. Es decir, la Beneficencia Catalana ofreció aquellos servicios sociales que más adelante se harán cargo los Estados de bienestar de las naciones más desarrolladas.

Hasta la década los años veinte del siglo XX la Beneficencia Catalana de La Habana apenas se posicionó políticamente, más allá de aceptar los sistemas de Gobierno que iban alternándose en España. A partir de este momento sus juntas directivas, paulatinamente, empezaron a reivindicar elementos nacionalistas de Cataluña, para ya



en la década de los años treinta defender un sistema político republicano confederado para España y Cataluña. Atraídos por los cantos de sirena del movimiento ideológico nacionalista de esa época, la sociedad benéfica reclamó para Cataluña cotas de mayor autonomía y capacidad para gobernarse pero siempre dentro de una confederación de repúblicas ibéricas al estilo federal de Estados Unidos.

El análisis del Centre Català representa el paradigma de asociación regional defensora de un sistema político independiente para Cataluña. A partir de 1911, con la aprobación de la “Declaración de Principios” la entidad pasó a tener como principal finalidad apoyar el derecho de los catalanes a decidir su organización política mediante referéndum. En las décadas siguientes la entidad y sus asociados más ilustres pasaron a reclamar abiertamente la independencia de Cataluña a través de sus actividades sociales y sus contactos con otras asociaciones catalanas de Cuba, del resto de América y de Cataluña. Tanta fue la implicación de sus socios para luchar por la independencia de Cataluña que unos cuantos (la elite económica e intelectual) decidieron constituir el Club Separatista n.º 1 de La Habana, de carácter claramente político y secreto. Su papel político sirvió de apoyo primordial a otras asociaciones catalanas que se decantaron por establecer una ideología nacionalista catalana excluyente. Su constante relación con otras instituciones políticas de fuera de Cuba (Estat Català, el Club Separatista n.º 1 de Nueva York, el Comité Català de Buenos Aires, el Comité de Publicidad Catalana de Chile, etc.) significó una interrelación a todos los niveles que corrobora la idea de la migración como un fenómeno transnacional.

Esta investigación ha demostrado que el asociacionismo catalán durante un siglo fue un proceso social complejo, dinámico que transcurrió por diversas etapas y que, a pesar de que una gran parte de él fue partidario de la creación de un Estado propio para Cataluña, ayudó a consolidar y a fortalecer la tradición y herencia cultural española en la isla de Cuba.



# BIBLIOGRAFÍA



## BIBLIOGRAFÍA

<http://www.raco.cat/index.php/MiscellaniaPenedesenca/article/view/59148/91257>, recurso electrónico revisado por última vez el 18 de febrero de 2015.

<http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/staticContent.form?viewName=fuentes10>, recurso electrónico revisado por última vez el 24 de abril de 2015.

AA.VV. (1927), *El Progreso Catalán en América. Resumen General de las actividades que han desarrollado en Cuba, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Colombia, Venezuela, Costa Rica, San Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua la colonia catalana*, Tomo IV, Santiago de Chile, Editado por J. Giralt y Co.

AA.VV. (1992-1993), *Diccionari dels catalans d'Amèrica*, 4 Vols., Barcelona, Generalitat de Catalunya.

AGULHON, Maurice (1966), *La sociabilité meridionales, Confréries et associations dans la vie collective en Provence orientale à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Aix-en-Provence, Publications des Annales de la Faculté des lettres, série Travaux et Mémoires, n.º XXXVI.

----- (1981), “Les associations depuis le début du XIX<sup>e</sup> siècle”, AGULHON, Maurice y BODIGUEL, Mary-vonne, (editores), *Les Associations au village*, Le Paradou, Actes Sud, Bibliothèque des ruralistes, pp. 9-38.

----- (1986), “La sociabilité est-elle objet d’histoire?”, FRANÇOIS, Etienne, (editor), *Sociabilité et société bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850)*, París, Editorial Recherche sur les Civilisations, pp. 13-22.

ÁLVAREZ BLANCO, Ernesto (1999), *Cuba del Diccionari dels Catalans d'America*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

ÁLVAREZ GILA, Óscar (2011), “Desde el solar patrio a la nación naciente. Cultura, identidad y política en los Centros Vascos de América (1880-1900)”, *Historia Social*, n.º 70, pp. 43-61.

ÁLVAREZ QUINTANA, Covadonga (1993), “La quinta de salud Covadonga (1897-1927). El hospital de los asturianos en Cuba”, *Astura*, n.º 9, pp. 25-37.

ANDERSON, Benedict (1993), *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

ANES, Rafael (1993), *La emigración de asturianos a América*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.

ARMADA TEJEIRO, Ramón (1906), *Labor Moralizadora de las sociedades gallegas en América que sostienen planteles de enseñanza. Su importancia educativa y patriótica*, Santiago de Compostela, Imprenta y fotograbado de Ferrer.

BAILY, Samuel L. (1985), “La cadena migratoria de los italianos a la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses”, DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto,

(compiladores), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 45-61.

----- (1999), *Immigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Ithaca and London, Cornell University Press.

BALCELLS GONZÁLEZ, Albert (1983), *Historia contemporánea de Cataluña*, Barcelona, Edhasa.

----- (1992), *Història del Nacionalisme Català. Dels orígens al nostre temps*, Barcelona, Col·lecció Textos i documents, Generalitat de Catalunya.

----- (2004a), *Breve historia del nacionalismo catalán*, Madrid, Alianza Editorial.

----- (director) (2004b), *Història de Catalunya*, Barcelona, La Esfera de los libros.

----- (director) (2006), *Historia de Cataluña*, Madrid, La Esfera de los Libros.

BALCELLS, Josep M.<sup>a</sup> (1988), *Revistes dels catalans a les Amèriques*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

BALTAR, José (1997), *Los chinos de Cuba: apuntes etnográficos*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz.

BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen (1999), “De la reestructuración a la crisis. La sociedad cubana a finales del siglo XIX”, AA.VV., *Historia Contemporánea. Cuba y España, pasado y presente de una historia común*, Guipúzcoa, Universidad del País Vasco, n. 19, pp. 129-154.

----- (2003), “La sociabilidad de las capas populares en la conformación de una sociedad moderna. Cuba (1880-1930)”, *Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba, 1878-1917*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, pp. 265-280.

----- (2005), *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2005.

BESTENE, Jorge O. (1992), “Formas de asociacionismo entre los sirios-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)”, DEVOTO, Fernando y MÍGUEZ, Eduardo J., (compiladores), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, Centros de Estudios Latinoamericanos, pp. 115-133.

BJERG, María y OTERO Hernán (compiladores) (1995), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés y GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro (2009), *Gestión económica y arraigo social de los castellanos en Cuba*, Salamanca, Junta de Castilla y León.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (2005), *Castellanos y leoneses en Cuba: el sueño de tantos*, Valladolid, Editorial Ámbito, 2005.

----- (editor) (2008a), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED, Junta de Castilla y León.

----- (2008b), “Aspectos del asociacionismo en la emigración española a América”, BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (editor), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED, Junta de Castilla y León, pp. 9-30.

BUADES CRESPI, Joan [et al.] (2001), *El moviment associatiu balear a l'exterior*, Palma de Mallorca, Conselleria de Presidència.

----- (2009), *L'emigració balear a ultramar*, Palma de Mallorca, Edicions Documenta Balear.

CABRERA DÉNIZ, Gregorio J. (1996), *Canarios en Cuba: Un capítulo en la historia del archipiélago (1875-1931)*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.

CAGIAO, Pilar (compiladora) (1999), *Galegos en América e americanos en Galicia: as colectividades inmigrantes en América e a súa impronta na sociedade galega. Séculos XIX-XX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

----- (compiladora) (1997), *Muller e emigración*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

----- (1992), “Incorporación al mercado laboral e inserción social”, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Vol. I, 1992, pp. 275-310.

----- (1990), “Inmigración y cambio en las sociedades latinoamericanas: El caso de los gallegos en Uruguay”, *V Xornadas de Historia de Galicia*, Orense, pp. 215-228.

----- (1989), “Inserción laboral de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1930”, *RCGQC*, n.º 4, pp. 135-156.

CAMPOS ÁLVAREZ, José R. (1993-1994), “La emigración gallega a América (1880-1930) integración y retorno”, *MINIUS*, Edicios Do Castro, n. II y III, pp. 133-145.

CANAL i MORELL, Jordi (enero-junio 1993), “El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)”, *Siglo XIX*, segunda época, número 13, pp. 5-25.

----- (2002), “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea: una revisión”, MAZA, Elena, (coordinadora), *Sociabilidad en la España contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, pp. 35-55.

CARAFÍ i MORERA, Enric (1979), “Els aplecs excursionistes i de germanor penedesenca. Un precedent important en la renaixença del Penedès”, *Miscel·lània penedesenca*, El Penedès, Vol. 2, Institut Ramon Muntaner, pp. 37-52.

CARRERA JUSTIZ, Francisco (1904), *Los centros regionales, asociaciones benéficas, sociedades de socorros mutuos de la isla de Cuba*, La Habana.

CASTELLS, Víctor (1986), *Catalans d'Amèrica per la Independència*, Barcelona, Editorial Pòrtic.

CAVA MESA, Begoña (1996), “El asociacionismo vasco en Argentina. Política cultural”, en VV.AA. *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 137-169.

CHAKRBARTY, Dipesh (s. f.), “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos”, Anales de desclasificación, Documentos complementarios, [www.desclasificacion.org](http://www.desclasificacion.org).

CHÁVEZ ÁLVAREZ, Ernesto (1989), *La fiesta catalana. Presencia hispánica en la cultura cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

----- (1993), *Libro de oro, 1941-1990 / Llibre d'or 1941-1990*, Barcelona, Comissió Amèrica i Catalunya, Departament de la Presidència, Comissió Amèrica Catalunya.

----- (1999), *La Beneficencia Catalana de La Habana. 150 años de historia. 1840-1940*, Tarragona, El Mèdol.

CIMADEVILLA, Francisco (1921), *La labor de los españoles en Cuba*, Madrid.

CLEMENTI, Hebe (1991), *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España.

COLL, Xavier (1953), *Excursiones por los alrededores de Barcelona: Arqueología y folklore, “Festes Majors i Aplecs” con un mapa alegórico*, Granollers, Editorial Alpina.

COLOMER, Jaume (1995), *La temptació separatista a Catalunya. Els orígens (1895-1917)*, Barcelona, Columna Assaig.

CONANGLA FONTANILLES, Josep (1986), *La Constitució de l' Havana i altres escrits*, estudio a cargo de ROY, Joaquim, Barcelona, Biblioteca dels Clàssics del Nacionalisme Català, Ediciones de la Magrana.

CONNELLY ULLMAN, Joan (1972), *La semana trágica*, Barcelona, Ariel.

COSTA, Lluís (2005), “La Lluanera de Nova York (1874-1881): la veu d'una burguesia catalana a favor d'una Cuba espanyola”, *Societat Catalana de Comunicació*, Barcelona, pp. 55-65.

----- (2006), *El nacionalisme cubà i Catalunya. Comunicació política, social i cultural entre Cuba i Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

CREXELL, Joan (1984), *Origen de la bandera independentista*, Barcelona, Edicions El Llamp. Reeditado en 2008 en Barcelona por Dalmau Editor.

----- (1988), *El complot de Garraf*, Barcelona, Edicions Abadia de Montserrat.

CROWLEY, Jocelyn E. y SKOCPOL, Theda (2001), “The rush to organize: explaining associational formation in the United States, 1860s-1920s”, *American Journal of Political Science*, n.º 45, (4), pp. 813-830.

De MARQUIEGUI, Dedier Norberto (1993), *La inmigración española de masas en Buenos Aires*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

De PAZ CARMONA, Manuel (1991/1992), *Wangüemert y Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Taller de Historia, Centro de la Cultura Popular Canaria, tomo I y II.



De PIANETTO, Ofelia y GALLIARI, Mabel (1989), "La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 13, diciembre, pp. 583-607.

De RIQUER, Borja (1977), *Lliga Regionalista: la burguesia catalana i el nacionalisme*, Barcelona, Edicions 62.

----- (2000), *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, Vic, Editorial Eumo.

De SOUZA-MARTINS, José (1988), "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930", SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (compilador), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 249-269.

Del ARENAL, Celestino (1994), *Política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Madrid, CSIC.

DEVOTO, Fernando y MÍGUEZ, Eduardo J., (compiladores) (1992), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, Centros de Estudios Latinoamericanos.

DEVOTO, Fernando y ROSOLI, Gianfausto (1985), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

DEVOTO, Fernando (1987), "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", *Studi Emigrazione*, 24, pp. 355-372.

----- (1991a), "Las condiciones de posibilidad de los movimientos migratorios. Notas sobre el caso español en una perspectiva comparada", CLEMENTI, Hebe (compilador), *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, pp. 35-58.

----- (1991b), "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 19, pp. 323-362.

DOMINGO CUADRIELLO, Jorge (2009), *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

DOUGLASS, William A. y TOTOMICAGUENA, Gloria (1999), "Identidades complementarias. La sociabilidad y la identidad vascas en la Argentina entre el pasado y el presente", FERNÁNDEZ, Alejandro E. y MOYA, José C. (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 257-271.

DUANY, Jorge (2011), *Blurred Borders: Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*, North Carolina, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

----- (2011-2012), "Presentación: Diáspora, migración y transnacionalismo", *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, Universidad de Puerto Rico, núm. 20, pp.11-31.

ERICE, Francisco (1996), “Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español”, GÓMEZ GÓMEZ, Pedro, *De Asturias a América, Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana en Cuba*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos, pp. 71-153.

ESCALERA, Javier (2003), “Asociacionismo y antropología”, MAZA ZORRILLA, Elena, *Asociacionismo en la España Contemporánea. Vertientes y análisis interdisciplinar*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, Universidad de Valladolid, pp. 10-20.

ESPAGNE, Michael (1994), “Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle”, *Genèses*, n.º 17, pp. 112-121.

ESTRADA, Baldomero (1992), “La colectividad italiana de Santiago de Chile a través de la sociedad de Mutuos Socorros “Italia” (1880-1910)”, DEVOTO, Fernando y MÍGUEZ, Eduardo J., (compiladores), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, Centros de Estudios Latinoamericanos, pp. 59-76.

FALGUERA, Oriol y PASSADA, Joan-Marc (2009), *Cent anys d'estelada. Un segle d'iconografia independentista*, Barcelona, CIM Edicions.

FERNÁNDEZ CABRERA, Manuel (1908), *Álbum patriótico conmemorativo dedicado a la Asociación Canaria en el Segundo Aniversario de su fundación*, La Habana.

----- (2010), edición y estudio crítico a cargo de HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, *Álbum patriótico conmemorativo dedicado a la Asociación Canaria. En el segundo aniversario de su fundación*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1993), *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.

FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X. (2001), “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)”, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (coordinador), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 181-201.

FERNÁNDEZ VIRGINI, Alejandro E. y MOYA, José C. (editores) (1999), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.

FERNÁNDEZ VIRGINI, Alejandro E. (1992), “El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)”, DEVOTO, Fernando y MÍGUEZ, Eduardo J., (compiladores), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, Centros de Estudios Latinoamericanos, pp. 135-168.

----- (2001), “Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX”, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (coordinador), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 139-160.

----- (2004), *Un “mercado étnico” en el Plata emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*, Madrid, Biblioteca de Historia de América, CSIC.

----- (2011), “Prèdiques de germanor. Las asociaciones catalanas de Buenos Aires y sus prácticas institucionales (1850-1940)”, *Historia Social*, n.º 70, pp. 63-80.

FERRAN OLIVA, Joan M.<sup>a</sup> (2005), *La Constitució catalana de l'Havana*, Lleida, Pagès Editors.

----- (2009), *La saga de los catalanes en Cuba / La saga dels catalans a Cuba*, Barcelona, Colección KM 13.774, Casa Amèrica Catalunya.

----- (2013), *La Moreneta a Cuba: les esglésies cubanes de la Mare de Déu de Montserrat*, Lleida, Pagès Editors.

FONTANET GIL, Irina (2011), *Sostener la memoria: catalanes en el Oriente de Cuba*, Madrid, Cultiva.

FRADERA, Josep M.<sup>a</sup> (2004), “De la periferia al centro (Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la crisis del Imperio español)”, *Anuario De Estudios Americanos*, 61, 1, pp. 161-199.

----- (2005), *Colonias para después de un imperio*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

FUIGUERES i ARTIGAS, Josep M.<sup>a</sup> (1990), *Valentí Almirall, forjador del catalanisme polític*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

GABACCIA, Donna R. (1984), *From Sicily to Elizabeth Street. Housing and social change among Italian immigrants, 1880-1930*, Albany, Nueva York, State University of New York Press.

GALVÁN TUDELA, José Alberto (editor) (1997), *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife.

----- (1997), “¡Isleño, come gofio!: Identidad y adaptación sociocultural en Cuba”, en GALVÁN TUDELA, José Alberto (editor), *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, pp. 69-80.

----- (1997), “Escuchando palabras, evocando recuerdos”, en GALVÁN TUDELA, José Alberto (editor), *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, pp. 15-33.

GAMM, Gerald y PUTNAM, Robert D. (1999), “The growth of voluntary associations in America, 1840-1940”, *Journal of Interdisciplinary History*, n.º 29, (4), pp. 511-557.

GARCÍA ÁLVAREZ, Alejandro y NARANJO OROVIO, Consuelo (1998a), “Cubanos y españoles después del 98: de la confrontación a la convivencia pacífica”, *Revista de Indias*, Vol. LVIII, n. 212, pp. 101 a 129.

----- (1998b), “La tradición española en Cuba después del 98”, *La Rábida*, número 17, pp. 67-79.

GARCÍA MEDINA, Ramiro (1995), *La inmigración canaria en Cuba*, La Laguna, Editorial Globo.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Alejandro (2005), “Emigrantes asturianos en Cienfuegos: comercio, arquitectura y modernidad”, *Cuba y sus puertos. (Siglos XV al XXI)*.

*Memorias del I Coloquio internacional "Ciudades portuarias de Iberoamérica y el Caribe"*, [colectivo de autores], La Habana, Editorial Historia, pp. 126-138.

GARCÍA TUDURÍ, Mercedes (1954), "La enseñanza privada en Cuba", *El Libro de Cuba*, La Habana: publicaciones Unidad, Ed. Conmemorativa del Cincuentenario del nacimiento de José Martí, 1853-1953, pp. 530-536.

GARCÍA, Inés (2010), *Le rôle des pratiques associatives culturelles dans la construction et la diffusion d'une culture patriotique cubaine à La Havane (1868-1898)*. (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Paris 7, Denis Diderot el 26 de noviembre de 2010).

GARCÍA-RIPOLL DURÁN, Martí y NIQUI ESPINOSA, Cinto (2007), *La ràdio en català a l'estranger*, Bellaterra (Barcelona), Bellaterra Servicio de Publicaciones, Universitat Autònoma de Barcelona.

GELLNER, Ernest (1988), *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial.

GEMELLI, Giuliana y MALATESTA, María (1982), *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*, Milán, Feltrinelli.

GLAZER, Nathan y MOYNIHAN, Daniel P. (1963), *Beyond the Melting Pot; the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians and Irish of New York City*, Cambridge, MIT Press.

----- (1975), *Ethnicity: Theory and Experience*, Cambridge, Harvard University Press.

GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda y BLANC-SZANTON, Cristina (editoras) (1994), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences.

GÓMEZ GÓMEZ, Pedro (editor) (1996), *De Asturias a América, Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana en Cuba*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.

----- (1996), "Los asturianos que emigraron a América (1850-1930): Cuba primer lugar de destino", GÓMEZ GÓMEZ, Pedro (editor), *De Asturias a América, Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana en Cuba*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos, pp. 29-70.

GONZÁLEZ AGUIRRE, José (1911), *Historia Social del Centro Asturiano de La Habana, 1886-1911*, La Habana.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2001), *Civilidad y Política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, (París, 1999), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, (publicación de la Tesis Doctoral defendida en la Universidad de La Sorbona en 1992).

----- (2004), "Sociabilidad y política", PANI, Erika, SALMERÓN, Alicia, (coordinadoras), *Conceptuar lo que se ve. François-Xavier Guerra, historiador. Homenaje*, México, Instituto Mora, pp.419-460.

----- (2008), “La “sociabilidad” y la historia política”, *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, BAC Biblioteca de Autores del Centro, [En línea]: <http://nuevomundo.revues.org/24082>. Consultado el 20 julio 2014.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2002), “La emigración política y la oposición violenta a la Monarquía Restaurada (1897-1931)”, *Hispania*, LXII/2, núm. 211, pp. 483-504.

----- (2005), *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, Madrid, Alianza Editorial.

GONZÁLEZ GARCÍA, Juan Francisco (1998), *Memoria catalana de Matanzas*, Matanzas, Ediciones Vigía, Taller Editorial.

GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio (1996), “La presencia de las sociedades españolas en La Habana: Arquitectura e ideología”, GÓMEZ GÓMEZ, Pedro (editor), *De Asturias a América (1850-1930). La comunidad asturiana en Cuba*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos, pp. 183-226.

GREEN, Nancy L. (1994), “The comparative method and poststructural Structuralism: new perspectives for migration Studies”, *Journal of American Ethnic History*, Summer, Vol. 13, n.º 4, pp. 3-22.

GUANCHE PÉREZ, Jesús (1991), “La inmigración hispánica y el fomento de asociaciones regionales en Cuba (1840-1990)”, *Tebeto (Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura)*, n.º IV, pp. 91-108.

----- (1992), *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba: los archivos parroquiales (1690-1898)*, La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.

GUEREÑA, Jean-Louis (1999), “La sociabilidad en la España contemporánea”, SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro y VILLENA, Rafael (coordinadores), *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Ediciones de La Universidad de Castilla La Mancha, pp. 15-43.

GUERRA LÓPEZ, Dolores (2008), *Legado social de los españoles en Cuba*, Pontevedra, Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo.

----- (2009), *Canarios en Cuba, sus Asociaciones insignes*, Pontevedra, Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo.

----- (Inédito), *Inmigración, región y beneficencia. Presencia ibérica en Cuba donde el tiempo se detuvo*, La Habana, Instituto de Historia de La Habana.

GUERRERO CANO, María Magdalena (1998), “Los centros españoles ultramarinos: el caso gaditano”, *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA)*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 503-522.

GUHA, Ranahit (2002), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.

GUIBERNAU, Maria Montserrat (1996), *Els Nacionalismes*, Barcelona, Ariel Ciència Política.

HERNÁNDEZ BRAVO, Juan (2004), “El nacionalismo y regionalismo canarios en torno al siglo XX”, *Cuadernos del Ateneo*, n.º 18, pp. 13-24.

HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio (1981a), *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria. (Tesis Doctoral).

----- (1981b), *La emigración canario-americana en la segunda mitad del siglo XIX*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria.

----- (1988), “Prensa y asociaciones canarias en América (s. XIX)”, MORALES PADRÓN, Francisco (director), *Canarias y América* de la gran enciclopedia de España y América, Madrid, Espasa-Calpe, Gela, pp. 159-170.

----- (1992), “Panorámica de la emigración a Iberoamérica de las Islas Canarias, siglos XVI-XX”, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. 2, Madrid, pp. 87-113.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (1995), *Canarias: la emigración. La emigración canaria a través de la historia*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife.

----- (editor) (2004), PÉREZ CARRIÓN, José Antonio, *Los Canarios en América*, t. 1, (*Los Canarios en América. Influencia de los mismos en el descubrimiento del Nuevo Mundo*), t. 2, (*Los Canarios en América. Biografía de militares y marinos distinguidos*), t. 3, (*Los Canarios en América. Inmigración y colonización, 1492-1897*), Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

----- (2007), *La emigración canaria a Venezuela*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

----- (2009a), *Los canarios en la Cuba contemporánea. Semblanzas de identidad y cultura*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

----- (editor) (2009b), *Crónica de las fiestas de la Candelaria en Matanzas de 1872. Los orígenes del asociacionismo canario en Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (1999), “La España de ultramar: Cuba y Puerto Rico”, RUIZ-MANJÓN, Octavio y LANGA LAORGA, Alicia (editores), *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, pp. 21-31.

HEVIA LANIER, Oílda (1996), *El Directorio Central de las Sociedades Negras de Cuba, 1886-1894*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

HOBBSAWM, Eric (1991), *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Barcelona, Crítica.

IBARRA CUESTA, Jorge (1992), *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

IGLESIAS UTSET, Marial (2003), *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana, Editorial Unión.

JENSEN, Silvia (2008), “Asociacionismo catalán en América Latina. Notas al estudio de un territorio poco explorado”, BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andres (editor), *El*

*asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED, Junta de Castilla y León, pp. 129-149.

JIMÉNEZ PASTRANA, Juan (1983), *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*, La Habana, Ciencias Sociales.

KEEN, Susan (1999), "Associations in Australian history: their contribution to social capital", *Journal of Interdisciplinary History*, n.º 29, (4), pp. 639-659.

KENNY, Michael (1979), *Inmigrantes y refugiados españoles en México: siglo XX*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH.

LABRAÑA, José María (1940), *En torno al Centenario de la Beneficencia Catalana. La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña*, La Habana, Folleto.

LE RIVEREND, Julio (1966), *La República. Dependencia y Revolución*, La Habana, Editorial Universitaria.

LE ROY LADURIE, Emmanuel (1967a), "Difficulté d'être et douceur de vivre le XVI<sup>e</sup> siècle", WOLFF, Philippe, *Histoire du Languedoc*, Toulouse, Editorial Edouard Privat, pp. 265-311.

----- (1967b), "Huguenots contre papistas", WOLFF, Philippe, *Histoire du Languedoc*, Toulouse, Editorial Edouard Privat, pp. 313-353.

LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés (1992), "Las asociaciones españolas de emigrantes", MORALES SARO, M.<sup>a</sup> Cruz y LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés (editores), *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Oviedo, pp. 9-55.

----- (editor) (1995), *Acerca de las migraciones centro europeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Gijón, Universidad de Oviedo.

----- (1995), "Una explicación histórica de la acción mutuo-social de las sociedades españolas de inmigrantes en América", LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés (editor), *Acerca de las migraciones centro europeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Gijón, Universidad de Oviedo, pp. 149-171.

----- (2008), "El asociacionismo de los inmigrantes españoles en América, proceso formativo y manifestaciones más notables", BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (editor), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED, Junta de Castilla y León, pp. 51-90.

LÓPEZ, Ernesto (1928), *Centro Asturiano de La Habana, Memoria correspondiente al año 1927 que la Junta Directiva presenta a los Señores Asociados en la Junta General Ordinaria administrativa de 1928*, La Habana.

LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco (1993), "Emigración y localismo. Sociedades asturianas en La Habana", *Astura*, Oviedo, n.º 9, pp. 53-60.

LÓPEZ ISLA, Mario Luis y VÁZQUEZ SEARA, Lidia (1997), *Isleños en Cuba. Episodios de la emigración canaria en Cabaiguán*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

LÓPEZ ISLA, Mario Luis (1997), “La vida social del “isleño” en Cabaiguán (Cuba)”, en GALVÁN TUDELA, José Alberto (editor), *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo de Tenerife, pp. 63-67.

LUIS MÉNDEZ, Ana Delia (2005), *José Cabrera Díaz: 1875-1939*, Santa Cruz de Tenerife, Parlamento de Canarias, Servicio de Publicaciones: Fundación Canaria Víctor Zurita Soler.

MACDONALD, John S. y MACDONALD, Leatrice D. (1964), “Chain Migration, Ethnic Neighborhood and Social Networks”, *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, Vol. 42, (1), pp. 82-97.

MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M. (1988), “Un siglo de emigración canaria, 1830-1930”, SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (compilador), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza América, pp. 166-202.

----- (1992), *La migración canaria, 1500-1980*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.

MALATESTA, María (1992), “Il concetto di sociabilità nella storia politica italiana dell'Ottocento”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, n.º 1, Università “La Sapienza” di Roma, Roma, pp. 59-71.

MALUQUER, Jordi (1988a), “La formación del mercado interior en condiciones coloniales: la inmigración y el comercio catalán en las Antillas españolas durante el siglo XIX”, *Estudios de Historia Social. España y Cuba en el siglo XIX*, 44/47, pp. 89-103.

----- (1988b), “La emigración catalana a América durante la primera mitad del siglo XIX. Una valoración global”, *III Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, Barcelona, pp. 161-170.

----- (1990), “Los catalanes en América (1760-1868): la mirada de los contemporáneos”, *Historia y Sociedad*, n.º 1, pp. 9-35.

----- (1992), *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.

MARQUÉS DOLZ, María Antonia (2002), *Las industrias menores. Empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*, La Habana, Editorial Política.

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (1994), *Historias de América: la emigración española en tinta y papel*, Huelva, Editorial Ertoil.

----- (1995), *La emigración española a América (1765-1824)*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

MÁRQUEZ ORTIZ, Reyes (1996), “Colectividad vasca y asociacionismo en Argentina”, VV.AA., *Emigración y redes sociales de los vascos en América*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 123-136.

MARTÍ, Carlos (1921), *Los catalanes en América*, Barcelona, Editorial Minerva.



MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel y ARTOLA, Miguel (director) (1991), *Historia de España. Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*, n.º 6, Madrid, Alianza Editorial.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos (1994), *La emigración española a América (1492-1824)*, Colombres (Asturias), Fundación Archivo de Indianos.

MAZA ZORRILLA, Elena (1997), “La horizontalidad de las solidaridades. El mutualismo en la España contemporánea”, *Ayer*, Asociación de Historia Contemporánea, Madrid, Marcial Pons, n.º 25, pp. 73-79.

----- (2002), *Sociabilidad en la España Contemporánea: historiografía y problemas metodológicos*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, Universidad de Valladolid.

----- (2003), *Asociacionismo en la España Contemporánea. Vertientes y análisis interdisciplinar*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, Universidad de Valladolid.

MEDINA RODRÍGUEZ, Valentín (2008), *Canarias-Cuba. La aportación isleña al desarrollo asociativo español en la Gran Antilla (1804-1936)*, Las Palmas de Gran Canarias, Ediciones Anroart.

MENDIETA, Raquel (1989), “Agitación política y reivindicación socio-racial: El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color de Cuba”, MENDIETA, Raquel, *Cultura, lucha de clases y conflicto racial, 1878-1895*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, pp. 1-30.

MESTRE i CAMPI, Jesús (director) (1992), *Diccionari d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62.

MOLAS BATLLORI, Isidre (1974), “Federació Democràtica Nacionalista (1919-1923)”, *Recerques: història, economia, cultura*, n.º 4, pp. 137-153.

MONGE MULEY, Gerardo (1953), *Espanoles en Cuba*, Barcelona: [s.n.].

MOORE, Robin D. (2002), *Música y mestizaje. Revolución artística y ámbito social en La Habana. 1920-1940*, Madrid, Editorial Colibrí.

MORENO MASÓ, José J. (1992), *La Petjada dels catalans a Cuba: Assaig sobre la presència catalana a Cuba durant la primera meitat del segle XIX*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Comissió Amèrica i Catalunya.

MORRIS, Robert J. (1990), “Clubs, societies and associations”, THOMPSON, F. M. L., *The Cambridge Social History of Britain, 1750-1950*, Editorial Cambridge, Vol. III, Social Agencies Institutions, pp. 395-443.

MOYA, José Carlos (1990), *Spaniards in Buenos Aires: Patterns of immigration and adaptation, 1852-1930*, Ann Arbor, University Microfilms International.

----- (1998), *Cousins and strangers: Spanish immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press.

----- (2001), “Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: inmigración, adaptación ocupacional e imaginario sexual”, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.

(coordinador), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 69-85.

----- (2004), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé Editores.

----- (2005), "Immigrants and associations: a Global and Historical Perspective", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 31, n.º 5, pp. 833-864.

----- (2011), "Las asociaciones de inmigrantes: En búsqueda de pautas históricas globales", *Historia Social*, n.º 70, pp. 9-41.

NADEL, Stanley (1990), *Little Germany: Ethnicity, Religion, and Class in New York City, 1845-80*, Editorial Urbana, University of Illinois Press.

NAFF, Alixa (1985), *Becoming American: The Early Arab Immigrant Experience*, Editorial Carbondale, Southern Illinois University Press.

NARANJO OROVIO, Consuelo (1984), "Análisis histórico de la emigración española a Cuba en el siglo XX", *Revista de Indias*, Madrid, n.º 174, pp. 505-527.

----- (1987), *Cuba vista por el inmigrante español a la isla, 1900-1959: un ensayo de historia oral*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos.

----- (1988a), *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*, A Coruña, Ediciós do Castro.

----- (1988b), *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC.

----- (1988c), *La Colonia Española en Cuba, 1900-1959*, (Tesis Doctoral defendida en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en 1988).

----- (1989), "Actividades económicas o estrategias de supervivencia de un grupo: gallegos en Cuba, siglo XX", *Actas de las Primeras Jornadas. Presencia de España en América: aportación gallega*, Pazo de Mariñán, pp. 317-335.

----- (1990), "Canarios en Cuba en el siglo XX", *VII Coloquio de Historia Canario-Americana (1986)*, Las Palmas de Gran Canaria, Tomo II, pp. 513-536.

----- (1994), "La población española en Cuba, 1880-1953", NARANJO, Consuelo y MALLO, Tomás, (editores), *Cuba la perla de las Antillas. Actas de las I Jornadas sobre "Cuba y su Historia"*, Madrid, Doce Calles-CSIC, pp. 121-136.

----- (1996), "Presencia asturiana en Cuba. Siglo XX", GÓMEZ GÓMEZ, Pedro, *De Asturias a América, Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana en Cuba*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos, pp. 153-182.

----- (1998a), "Hispanización y defensa de la integridad en Cuba, 1868-1898", *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, Castellón, n.º 2, pp. 71-91.

----- (1998b), "Cuba, 1898: Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 20, pp. 221-234.

----- (2005a), “Los Centros Regionales en Cuba: espacios de sociabilidad de la colectividad española”, MOULIN, Françoise (editor), *Regards croisés. Cuba/Espagne (XIXe-XXe s)*, Saint Dennis, Travaux et Documents, Université Paris 8- Vincennes, n.º 29, pp. 83-110.

----- (2005b), “Blanco sobre negro: debates en torno a la identidad en Cuba, 1898-1920”, *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Editorial Iberoamericana, pp. 849-869.

----- (2006a), “En el camino hacia una nación soberana: cultura e identidad en Cuba, 1898-1920”, RODRIGO y ALHARILLA, Martín, *Cuba de colonia a República*, Madrid, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 23-41.

----- (2006b), “Criollización y transculturación en la obra de Fernando Ortiz: un contrapunteo entre el pasado y el presente”, *Ibero Americana Pragensia, Supplementum* 18, Praga, Editorial Karolinum, Universidad Carolina de Praga, pp. 11-24.

----- (2009) (coordinadora), *Historia de Cuba*, Vol. 1, Naranjo Orovio, Consuelo (directora), Historia de las Antillas, 5 Vols., Madrid-Aranjuez, Doce Calles-CSIC.

----- (2010), *Las migraciones de España a Iberoamérica desde la Independencia*, Madrid, Catarata, CSIC.

NARANJO OROVIO, Consuelo y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (editores) (1994), “La población española en Cuba, 1880-1953”, *Cuba la perla de las Antillas. Actas de las 1ª Jornadas sobre “Cuba y su historia”*, Madrid-Aranjuez, pp. 121-136.

NARANJO OROVIO, Consuelo y PUIG SAMPER, Miguel Ángel (1999), “Fernando Ortiz: Herencias culturales y forja de la nacionalidad”, NARANJO OROVIO, Consuelo y SERRANO, Carlos (editores), *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, pp. 192-221.

NARANJO OROVIO, Consuelo y SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio (2000), “De España a las Antillas. Historia e historiografía de la migración española a Puerto Rico y Cuba en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX”, *Migraciones & Exilios*, AEMIC, pp. 161-196.

NAVARRO de ERRAZQUÍN, Enrique (1920), *Cuba y el Liceo de la Raza*, Barcelona-Sarrià, Escuelas profesionales de P. P. Salesianos.

NIETO Y CORTADELLAS, Rafael (1954), *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (1998), “El ojo del huracán. Las sociedades regionales, en el vértice de un conflicto hispano-cubano”, *Historia y Comunicación Social*, Madrid, n.º 3, pp. 127-141.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (1992), *O galeguismo en América, 1879-1936*, A Coruña, Edicios do Castro.

----- (1993), “Inmigración y galleguismo en Cuba (1879-1936)”, *Revista de Indias*, Vol. LIII, n.º 197, pp. 53-98.

----- (1999), “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)”, FERNÁNDEZ VIRGINI, Alejandro E. y

MOYA, José C. (editores), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, pp. 195-233.

----- (coordinador) (2001), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

NYHAN, Miriam (2009), *Comparing Irish migrants and County Associations in New York and London: A Cross-Cultural Analysis of Migrant Experiences and Associational Behaviour Circa 1946-1961*. (Tesis Doctoral defendida en el European University Institute de Florencia en 2009).

ORTIZ FERNÁNDEZ, Fernando (1916), *El hampa afrocubana. Los negros esclavos*, La Habana, Revista Bimestre Cubana.

----- (1991), *Estudios etnosociológicos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

----- (1995), *Los negros brujos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

PALAZÓN FERRANDO, Salvador (1995), *Capital humano español y desarrollo latinoamericano*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

PARDO SANZ, Rosa (1995), *Con Franco hacia el Imperio: la política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, UNED.

PÉREZ, Louis A. (2007), *Ser cubano, identidad, nacionalidad y cultura*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

PÉREZ CARRIÓN, José Antonio (1897), *Los canarios en América. Influencia de los mismos en el descubrimiento del Nuevo Mundo, fomento de su población, desarrollo de su Agricultura, Industria y Comercio*, La Habana.

PÉREZ DIZ, Càstor (1995), *L'havanera: un cant popular*, Tarragona, El Mèdol.

PÉREZ TARRAU, Dolores M.<sup>a</sup> (2007), *La Saga cubana de los Samà, 1794-1933*, Barcelona, Ediciones Viena.

PIGNOT, Elsa (2010), “El asociacionismo negro en Cuba: una vía de integración en la sociedad republicana (1920-1960)”, *Revista de Indias*, Vol. LXX, n.º 250, pp. 837-862.

POBLET, Josep Maria (1940), *Llibre d'or 1840-1940, publicat amb motiu de la celebració del centenari de l'entitat*, La Habana.

PORTELA MIGUÉLEZ, María José (2004), *Redes de poder en Cuba en torno al Partido Unión Constitucional, 1878-1898*, Cádiz: Universidad, Servicio de Publicaciones.

PORTES, Alejandro; GUARNIZO, Luis E. y LANDOLT, Patricia (1999), “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promises of an Emergent Research Field”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, n.º 2, pp. 217-237.

PRICE, Charle (1963), *Southern Europeans in Australia*, Melbourne-Sidney, Oxford University Press.

PUJOL, Enric (2003), *Història i reconstrucció nacional: la historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971)*, Barcelona, Editorial Catarroja.

REX, John, JOLY, Daniele y WILPERT, Czarina (editores) (1987), *Immigrant Associations in Europe*, Cambridge, University Press Cambridge.

RODINO LALÍN, Hugo José (1991), “Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1879-1960)”, CLEMENTI, Hebe (coordinador), *Inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, pp. 288-314.

RODRIGO y ALHARILLA, Martín (2009), “Una saga de banqueros: la familia Vidal-Quadras”, *Historia Social*, n.º 64, pp. 99-109.

RODRÍGUEZ ORTEGA, Idania Esther (2011), *De Cataluña a Cuba... ¡Hacer las Américas!*, Vigo, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo.

RODRÍGUEZ, Ileana (2001), *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos, contextos latinoamericanos, estado, cultura, subalternidad*, Ámsterdam, Atlanta, Editorial Rodopi.

ROIG OBIOL, Joan (1998), *El nacionalismo catalán*, Madrid, Arco/Libros.

ROLDÁN de MONTAUD, Inés (1991), *La Unión constitucional y la política colonial de España en Cuba (1868-1898)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. (Tesis Doctoral defendida en La Universidad Complutense de Madrid en 1991).

ROSARIO MOLINA, Juan Carlos (2007), *La alimentación. El dominio invisible de las mujeres canarias en Cuba*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.

ROY, Joaquim (1988), *Catalunya a Cuba*, Barcelona, Editorial Barcino.

----- (1999), *Josep Conangla i Fontanilles (Montblanc 1875- l'Havana 1965). Patriarca del nacionalisme català a Cuba*, Tarragona, Edicions El Mèdol.

----- (2002), “Los catalanes en Cuba. Sus protagonistas y sus instituciones. La sociedad de Beneficencia y Naturales de Cataluña”, *Memorias del Primer Congreso sobre la Emigración Española hacia el área del Caribe desde finales del siglo XIX*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, Casa de España en Santo Domingo, Centro Cultural Español. Congreso de la emigración española en el área del Caribe desde fines del siglo XIX, Santo Domingo, 1989.

RUBIRALTA, Fermí (2004), *Una història de l'independentisme català*, Lleida, Pagès Editors.

RUIZ-MANJÓN, Octavio y LANGA LAORGA, Alicia (editores) (1999), *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.

S/N. (1919), *El problema de Cataluña. Juzgado por la Prensa Cubana. Publicaciones del Centre Català de La Habana*. Folleto de propaganda Autonomista, con un prólogo de Francisco Cambó. Edición de 10.000 ejemplares, costeada por el Centre Català de La Habana.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (compilador) (1988a), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza América.

----- (1988b), “Medio siglo de emigración masiva de España hacia América”, SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (compilador), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza América, pp. 13-29.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1990), “Una nueva serie anual de inmigración española, 1882-1930”, *Revista de Historia Económica*, n. VIII/1, pp. 133-170.

----- (1992), *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos, 1992.

----- (1995), *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Universidad.

SÁNCHEZ COBOS, Amparo (2008), *Sembrando ideales: anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Sevilla, CSIC, Sevilla.

SANTASUSANA i CORZAN, Marc (2010), *La determinant aportació sitgetana als projectes d'alliberament nacional. Les trajectòries de Salvador Carbonell i Puig, Ramon Planes i Izabal i Pere Curtiada i Ferrer*, Sitges, Grup d'Estudis Sitgetans.

SANTAMARÍA, Antonio, (2009), “Evolución económica, 1700-1959”, en NARANJO OROVIO, Consuelo (coordinadora), *Historia de Cuba*, Vol. 1, Naranjo Orovio, Consuelo (directora), Historia de las Antillas, 5 Vols., Madrid-Aranjuez, Doce Calles-CSIC, pp. 69-128.

SASTRE, Carles; BENÍTEZ, Carles; MUSTÉ, Pep y ROCAMORA, Joan (2013), *Terra Lliure. Puntu de partida: 1979-1995. Una biografia autorizada*, Bizkaia, Edición Txalaparta.

SEPÚLVEDA, Isidro (2005), *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons.

SERRA BUSQUETS, Sebastià (1992), “La emigración de las Islas Baleares a Iberoamérica”, *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Vol. 2, pp. 87-113.

SHAFFER, Kirwin R. (2005), *Anarchism and Countercultural in Early Twentieth-Century Cuba*, Gainesville (Florida), University Press of Florida.

SIXIREI PAREDES, Carlos, CAMPOS ÁLVAREZ, Xosé R. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Enrique (2001), *Asociacionismo Galego no exterior*, Vol. I y Vol. II, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

SOLÉ, Maximí (1976), “Els aplecs excursionistes de les comarques taragonines de 1927 a 1936”, *Revista del Centre de Lectura de Reus*, n.º 283-5 Cuarta Época, Juny-Agost, pp. 1876-1878.

SONESSON, Birgit (1995), *Catalanes en las Antillas. Un estudio de casos*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.

SOYER, Daniel (1997), *Jewish Immigrant Associations and American Identity in New York, 1880-1939. Jewish landsmanshaftn in American culture*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1997.

SUEIRO, Victoria (1998), “Composición social y caracterización de las principales sociedades culturales y de instrucción y recreo en la región de Cienfuegos entre 1840 y 1899”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 11, pp. 327-342.

SURROCA, Robert (2004), *Prensa catalana de l'exili i de l'emigració (1861-1976)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.

TÉMIME, E., BRODER, A. y CHASTAGNARET, G. (1982), *Historia de la España contemporánea. Desde 1808 a nuestros días*, Barcelona, Editorial Ariel Historia.

TERMES, Josep (2000), *Història del catalanisme fins al 1923*, Barcelona, Pòrtic Monografies.

----- (2004), *De la Revolució de setembre a la fi de la Guerra Civil (1868-1939)*, VILAR, Pierre (director), *Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, Vol. 6.

TILLY, Charles y BROWN, C. Harold (1967), “On Uprooting, Kinship, and the Auspice of Migration”, *International Journal of Comparative Sociology*, Vol. 8, pp. 139-164.

TILLY, Charles (1990), “Transplanted Networks”, YANS-McLAUGHLIN, Virginia (editora), *Immigration Reconsidered. History, Sociology, and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 79-95.

TRÍAS VEJARANO, Juan J. (1975), *Almirall y los orígenes del catalanismo*, Madrid, Siglo XXI.

UCELAY De CAL, Enric (1983), *El Nacionalisme radical català i la resistència a la Dictadura de Primo de Rivera 1923-1931*. (Tesis Doctoral defendida en la Universitat de Barcelona en 1983).

----- (2003), *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa.

URÍA GONZÁLEZ, Jorge (et al.) (1998), *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Barcelona, Editorial Labor.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro (1999), *La emigración gallega a América, 1830-1930*. (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Santiago de Compostela en 1999).

VIDAL RODRÍGUEZ, José Antonio (2006), “Cadenas migratorias locales, nichos laborales y empresariales en el colectivo gallego de Cuba: 1899-1959”, *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, Vol. 32, pp. 197-226.

----- (2008), *A Galicia Antillana: formación e destrucción da identidade Galega en Cuba, 1899-1968*, A Coruña, Colección Galicia Exterior, Fundación Pedro Barrié de la Maza.

VILAR, Pierre (director) (1997), *De la Revolució de Setembre a la fi de la Guerra Civil (1868-1939)*, Vol. VI, Barcelona, Edicions 62.

VILAREGUT SÁEZ, Ricard (2007), *Breve guía del independentismo catalán*, Donostia, Gakoa Liburuak.

VILLARES, Ramón y MORENO LUZÓN, Javier (2009), “Restauración y Dictadura”, en FONTANA, Josep y VILLARES, Ramón (directores), *Historia de España*, Vol. 7, Barcelona, Crítica/Marcial Pons.

VILLENA, Rafael (1999), “El asociacionismo cubano antes de la independencia”, en SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro y VILLENA, Rafael (coordinadores), *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, Cuenca, Ediciones de La Universidad de Castilla- La Mancha, pp. 281-326.

YANS-McLAUGHLIN, Virginia (1990), *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics*, Nueva York, Oxford University Press.

YÁÑEZ, César (1994), *La emigración española a América (siglos XIX y XX). Dimensión y características cualitativas*, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.

----- (1996), *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América 1830-1870*, Madrid, Alianza América.

YUN CASALILLA, Bartolomé (2006), “Estado, naciones y regiones. Propuesta para una historia comparada y trans-nacional”, *Alcores*, n.º 2, pp. 13-35.

ZANETTI LECUONA, Óscar (2004), “Estado y azúcar en Cuba; la primera experiencia reguladora”, *Travesía*, n.º 7 y 8, pp. 177-206.

----- (2004), *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana, 1926-1937*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

----- (2006), *La República: notas sobre economía y sociedad*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.